REVUE HISPANIQUE

REVUE HISPANIQUE

Recueil consacré à l'étude des langues, des littératures et de l'histoire des pays castillans, catalans et portugais

DIRIGÉ PAR

R. FOULCHÉ-DELBOSC

TOME XLIV

1918

Reprinted with the permission of the original publishers

KRAUS REPRINT LTD.
VADUZ
1964

Printed in Germany

HISTORIA DE CARLOS QUINTO

LA VIDA E HISTORIA DEL INUICTISSIMO EMPERADOR DON CARLOS DE AUSTRIA, QUINTO DESTE NONBRE, REY DE ESPAÑA, ESCRITA POR PERO MEXIA, SU CORONISTA

PROHEMIO

Grande obra y marauillossa por cierto es la que acometo, pues me dispongo a escriuir la vida e istoria del inuictissimo emperador Carlo Maximo, quinto deste nonbre, Rey de España y de las dos Sescilias &. Porque sus virtudes y excelencias son tan grandes, y sus hechos y açañas tantas, y los acaeçimientos de sus tiempos tan marauillossos, que rrequerian muy grandes y excelentes ingenios y muy singular eloquençia para tratarlas, y está el mio tan baxo y flaco desto, que qualquiera que lo entendiere bien juzgará por loca osadia y soberuia grande ponerme yo en lo que me pongo. Pero aunque esto sea asi, todavia tengo algunas disculpas y descargos justos de lo que ago. La primera es, que pues parece inpusible allarse escriptor competente para cossas tan grandes como son las de este gran Çesar, no es raçon que por esso los medianos ingenios dexen de hazer lo que pudieren, porque, aunque no como deben, a lo menos como fuere posible se pongan en memoria y no se aprobeche el oluido dellas; y allende de esta disculpa general, tengo yo para esto otra

particular mia, y es parescer que, por auer yo escrito las vidas de todos los otros emperadores, tengo alguna manera de action y drecho, y esta parte, avnque a la verdad monta mas ella que el otro todo, pero el mas çierto y mayor descargo y que solo basta, es que lo ago yo por mandamiento de su magestad, a quien no puedo dexar de obedezer, el qual tengo por de tanta virtud y eficacia, que bastará para que yo no salga mal con esta empressa, porque entiendo y tengo esperança que assi como en los grandes hechos y cossas marauillosas de guerra y paz que por el o por su mandado han sido acauados siempre a parescido ser guiado por Dios, y que donde el juyzio y prudençia humana ya se perdia a sustenido y fauorescido su consejo, de manera que con solo el se an acauado cossas muy grandes y quales nunca se pensaron, quando menos esperança hauia de alcançarlas, que asi será seruido en mi flaqueza (la qual verdaderamente no hera para tan grande carga), por auerme señalado para ello, poner lumbre y fuerça particular, con que conbinientemente trate en este negoçio, porque de otra manera para mi tengolo por imposible, y no parezca encareçimiento demasiado dezir esto assi, ni se presuma de mi por ello que engrandeceré sus hechos y virtudes con palabras mas de lo que son, ni que me alargaré vn punto mas de la verdad en contarlos, porque allende de que en ello ofenderia yo a su bondad y modestia, pues tan enemigo es de ambiçion y de mentira, tengo tan poca necesidad de hazer esto, que antes temo, y avn sé çierto, que en ambas cosas quedaré falto, porque en los lohores y encaresçimientos no podré dexar de ser corto, y en el quento breue y escaso, segun lo que es menester para cumplir con lo vno y con lo otro, y ser esto muy grande verdad, qualquiera de los que oy biuen y de los benideros, entendiendolo por fama y memoria que nunca se podrá perder, entenderá façilmente si sin pasion quisiere considerar sus santas costumbres y virtudes, su berdad inbiolable, su tenplança y tiento en todo lo que es malo y deshorden, su limpieza y onestidad estremada, su ygualdad y justiçia juntamente, su grande clemencia con los subditos y cul-

pados y con los enemigos bencidos, su singular constançia y firmeza, su inbençible esfuerço y fortaleza, y su caridad y su ffe y relixion marauillossa, y finalmente, todas sus virtudes y condiçiones, y tanbien si, boluiendo la cara atras a los treinta y tres años que a que rreyna hasta oy, que es el de MDXXXXVIIII años, en que yo comiençó esta escriptura, quisiere acordarsse y hazer consideracion del valor y autoridad y la justiçia y igualdad con que a gobernado estos Reynos, y la paz y quietud que en ellos a puesto y en que oy dia estan, y los que se an adquirido y juntado con ellos en muchas partes y en los vltimos fines de la tierra, en grandes distancias de mares y tierras, y el oro y plata y rriquezas que dellos se an traydo, que parescerá increyble a los siglos benideros y bimoslo por nuestros ojos, los poderosos Reyes dellos bençidos y captibos, y si tanbien las guerras que a tenido con potentissimos Reyes, y algunas vezes con todos los principes y potentados del mundo, catolicos e infieles, y en vn mismo tiempo quisiere contar, y las victorias hauidas contra ellos: el turco huydo con infinito exerçito; el Rey de Francia vençido y presso; el de Tunez humillado a sus pies; la cabeça y señora del mundo, Roma, quando quisso resistir, entrada y saqueada. Si las otras conquistas y victorias y ciudades conbatidas por el y por su mandado: Jenoba, Milan, Tunez, Florençia, Gueldres, e Ytalia sujeta y llana, y finalmente, la que se tenia por domadora de las jentes, Alemaña, sojuzgada y allanada por fuerça de armas, y assi otras muchas cosas, de las quales llamo por testigos, para perpetua memoria desta verdad, a todos los del siglo presente que han alcançado algunos destos tiempos. Pues considerese aora si estas cossas son tantas y tan grandes que avn para nonbrallas y açellas, como dizen, al canton y decillas a bulto es grande el sonido y dificultad que se representa, quan çierto es que el que las a de meter en color y tratallo todo en particular y por menudo, como esperamos en Dios de hazer, ba muy mas a peligro de quedar corto que largo, y de faltar que de sobrar en lo que dixere. Assi que, pues, está claro que boy ase-

gurado del mayor riesgo que en escriuir istoria se suele correr y el que mas estraga la perfiçion della, que es ser lisonjero y errar en la verdad, lo qual yo prometo guardar cristianamente, y pues tengo tanbien dada mi disculpa deste atreuimiento de abenturarme yo a cossa tan grande, teniendo en poco todos los otros peligros, demos principio a nuestro cuento y narraçion, que Dios suele fauorescer a los que acometen los virtuosos hechos, avnque sean dificultossos y grandes, y assi se lo suplico lo aga conmigo, pues tan digna materia es esta de la inuocacion de su santo nonbre.

Y trataremos lo primero de su linaje y el tienpo de su nacimiento deste principe, pasando por las cossas de su niñez que suscedieron en vida de su padre y aguelos con priesa y breuedad, pues no se hiçieron por su nonbre ni por su mandado, tomando solamente dellas lo que paresçiere necessario para lumbre y fundamento de su istoria, hasta llegar a su reyno e imperio, donde tanto ay que contar, y sufrir se ha esta diferencia de estilo por lo que conuiene a la buena traça y dispusicion de las cossas que se han de contar, y avnque de poco dello yo aya sido testigo de vista, no por esso se deue negar el credito a la verdad que tengo prometida, pues lo vno y lo otro a passado en mi tiempo, y como si adebinara que yo auia de ser el escriptor de todo, siempre trauajé y tube cuydado de lo sauer y entender, y tengo mediana memoria dello; y allende desta notiçia, e despues procurado y hauido bastantes informaciones y memoriales de personas de calidad y verdaderas, que en los mismos hechos se allaron presentes, haziendo para ello toda diligençia que humanamente se puede hazer para que sin apartarme vn punto de la uerdad se puedan tratar todos, dandome Dios su graçia, en cuyo nombre se comiença.

LIBRO PRIMERO

Capitulo I. De la alta, muy grande y clara genealogia y linage deste gran prinçipe, y en que tiempo naçio, y el estado de los reynos en aquella saçon.

Los antiguos istoriadores que escriuieron las vidas e istorias de los grandes prinçipes y reyes, todos procuraron y trauajaron de dar linajes y deçendençias muy ilustres y altas, a las vezes finxiendolas quando las çiertas no heran a su contento, y aprouechandose de las fabulas poeticas para este efecto, haçiendo asimismo sus nasçimientos y crianças de algunos dellos muy extrañas y llenas de misterios; y ansi escriuieron que Alexandro Magno, rey de Maçedonia, del grande Ercules benia, y a Ercules le dieron a Jupiter por padre. Julio Cesar afirmaron que deçendia de la diosa Benus; el gran rey Çiro, que lo auia criado y dadole leche vna perra, y a Romulo y Remo, fundadores de Roma, que vna loba, y ansi finxieron muchas cossas destos y de otros, para engrandeçer sus historias y hazerlas mas agradables y estrañas. Pero yo seguro estoy desta ocassion o necessidad en este prinçipe, porque su linaje y sangre es tan real y tan alta, que con dezir la verdad del será mas dezir del que quanto los otros finxieron y fabularon, porque el es hijo de la serenissima reyna doña Juana, reyna de Castilla y Aragon y de los otros reynos de la casa de Castilla, en todos los quales juntamente oy reyna con ella, y fuelo del rey don Felippe, su marido, por ser cassado con ella. Reynó en estos reynos por la manera que diremos, siendo el archiduque de Austria y duque de Borgoña y señor del condado de Flandes y Brabante, Olanda y Çelanda y de otros grandes estados.

Los quales ambos deçendieron de la mas alta sangre de emperadores y reyes de quantos oy se saben en el mundo, porque

primeramente el rey don Felippe, su padre, que fue hijo del emperador Maximiliano y de madama Maria, su muger, por la parte de Maximiliano deçendia por linea recta de padre a hijo de Faramundo, rey de los Francos, que a mas de mil y çien años que conquistaron a Francia y la quitaron al imperio, y por esso se llamó Françia, llamandose antes Gallia. El linaje y sucession del qual permaneçio en los condes de Absburgo y de Assia despues que se apartaron del tronco de la Casa de Françia, avnque en ella se perdió y faltó, y ansi durando salió de aquella casa el gran emperador Rodulffo, que siendo conde y señor della fue elexido emperador cerca del año *1262*, y vino tanbien a ser duque y señor de Austria, por faltar en ella la suçession propia. En los sucessores deste Rodulffo, conserbandose la linea y linaje, a auido seis emperadores y grande multitud de duques, hasta nuestro emperador Carlos, postrero dellos, que a sido vna cossa grande y marauillosa, pero muy çierta y verdadera. Por la parte de la dicha madama Maria, muger de Maximiliano, que fue hija del gran duque Charles, segundo Anibal en las guerras y batallas, tanbien deçiende de reyes por linea masculina, durando hasta en ella, por quanto este duque Charles, padre de Maria, fue rebisnieto del rey don Juan de Françia, el qual dio aquel titulo y estados de Borgoña a Felippo, su postrer hijo de quatro que tubo, los quales el auia heredado de Felippo, duque y conde de Borgoña; y este Felippo su hijo, casando con la hija vnica de Ludobico, conde de Flandes, hubo por ella a Flandes y los otros señorios que con el andan, cuyo biznieto fue Charles, señor de los vnos y de los otros. Pues por la parte de su madre, que es la reyna doña Juana, ygual o mas alto y antiguo linaje tiene, por quanto ella fue hija de los reyes catolicos don Fernando, rey de Aragon y de Seçilia y Cerdeña, &, y los heredó ella por la via que luego se berá.

Los quales ambos heran de vn linaje y casa, porque el rey don Fernando hera hijo del rey don Juan de Aragon y nieto del infante don Hernando de Castilla, que ganó a Antequera y

despues fue rey de Aragon y llamado a aquel reyno por deudo baron mas çercano del rey don Martin de Aragon, que hera su tio, hermano de su madre, que murió sin hijos, y biznieto del Rey don Enrique el Doliente, cuya nieta hera la reyna doña Ysauel, su muger, hija del rey don Juan el segundo, su hijo, y asi deçendian ambos de la muy alta y muy poderossa y antiquisima sangre y casa de los inbençibles reyes godos que de Castilla se hiçieron reyes y señores: Recaredos, Banbas y Teodoricos y otros semejantes, en cuyos suçesores se a conserbado la suçesion por mas de mil años sin pasar a otro linaje ni salir del hijo o hija, hermano o hermana, nieto o nieta, o sobrinos, y este ylo nunca se a quebrado hasta oy, avnque se adelgaçó en el rey don Pelayo, el qual, segun escriue don Lucas de Tuy y otros istoriadores, hijo fue del duque don Fabila, y don Fabila fue hijo o nieto del rey Sindazmundo, y tanbien el rey por muerte de don Fabila su hijo. Segun estos historiadores, nieto fue del rey de España godo Recaredo, de manera que el titulo y reyno escapó de aquella plaga en el mismo linaje, y despues acá nunca se a salido del, avnque a auido diuisiones y mudanças en los reynos de Castilla y Leon y Galiçia y otros titulos. Assi que por la parte del padre y de la madre tiene este principe, como dixe, la mas antigua y mas clara sangre que agora tiene ningun rey ni principe, y ninguno a auido en los tiempos passados que la aya tenido mas quel.

Y allende desta deçendençia y genealoxia tan ilustre y antigua, deçiende tanbien del linaje y casas reales de los mas poderossos y grandes reyes que oy reynan en la cristiandad y tiene con ellos deudo conosçido. Con la casa de Francia, allende de lo que diximos que madama Maria, su aguela, hera hija del duque Charles, rebiznieto del rey don Juan de Françia, por la parte tanbien de la reyna dona Juana, su madre, y de los reyes de Castilla es deçendiente en dozeno grado del rey Sant Luis de Françia, cuya hija doña Blanca casó con el infante don Hernando, primero genito hijo del rey don Alonso el Sauio, y conbiznieta deste infante. Desta doña Blanca naçió vna infanta

llamada doña Juana de la Çerda, que casó despues con el rey don Enrique, que mató al rey don Pedro, que fue sexto aguelo de la dicha reyna doña Juana, su madre. Tienelo tanbien con la casa y reyno de Ingalaterra, por quanto el rey don Juan el segundo, su bisaguelo, fue hijo de la reyna doña Catalina, hija de don Juan Alincastre, hermano del rey de Ingalaterra. Tiene assi mesmo deudo con los reyes de Portugal, porque la reyna doña Ysauel, su aguela, fue nieta del infante don Juan de Portugal, y tanbien el emperador Maximiliano fue hijo de doña Leonor, infanta de Portugal, hija del rey don Duarte, que cassó con el emperador Federico, su padre. Y el deudo de la casa de Aragon está mas conosçido, que, allende de los deudos antiguos de estos dos reynos, es nieto del rey catolico Hernando de Aragon, de donde se an benido a juntarse con la casa de Castilla en la reyna doña Juana, su madre, y esto bastará para significar la claridad y alteza de su sangre y linaje.

El tiempo de su nasçimiento fue, despues que Cristo naçió, mil y quinientos años en el cumplimiento deste siglo, año del jubileo entero y cabal y bisiesto, en veinte y quatro dias del mes de Hebrero, dia del bienabenturado santo Matias Apostol, que se interpretará don de el Señor; y tal fue por cierto darnos tal rey, el qual dia, assi como fue felicissimo al mundo por su nasçimiento, assi lo a ssido para el mismo, porque en el ha auido grandes benturas y vitorias, como en el processo de nuestra historia se berá, y la ora fue al alba, principio del dia y fin de la noche y oscuridad, que todas son cossas notables, y no caresçió de misterio, segun las subçesiones lo an mostrado despues. El lugar fue la grande y muy insigne ciudad de Gante de Flandes, la qual, sigun los istoriadores de Brabante nos escriben, fue fundada por Julio Çesar, el primero de los emperadores.

Sauido, pues, el tiempo, ay neçessidad que digamos, para lumbre y fundamento de este edeficio, quando este principe don Carlos naçió, los reynos y señorios y el estado comun de las cossas como estauan, y pasaua desta manera.

Sumo Pontifice y vicario de Christo en la yglessia romana, silla de Sant Pedro, hera Alexandro Sexto, natural de nuestra España, padre de aquel famosso duque Balentino, el qual en este tiempo tenia inquieta a Ytalia con guerras y bulliçios, por acersse muy gran principe en ella, como ya lo auia començado con el fauor de su padre.

Emperador hera Maximiliano, su aguelo, ocupado a la saçon en guerra con el duque de Gueldres y en la que, en su casa de Austria con los suyos, tan sangrienta y dubdosa hauia sido.

En los reynos de España reynaban los Reyes Catolicos, sus aguelos, don Hernando y doña Ysauel, y el rey don Hernando hauia heredado los reynos de Aragon del dicho rey don Juan, su padre, que fue hijo del rey don Fernando de Aragon, ya nonbrado, infante de Castilla primero. La reyna doña Ysauel hauia heredado los de Castilla y Leon del rey don Enrrique, su hermano, que murió sin hijo y fue inhabil para tenerlos, y vn hermano que tubo, llamado don Alonsso, murió primero quel, y todos tres fueron hijos del rey don Juan el segundo, y anssi estaban juntos los reynos de Castilla y Aragon, a los quales habian acrescentado el reyno de Granada, que la auian ganado, y las yslas y Indias del mar Oçeano, nuebamente descubiertas, y las yslas de Canaria, y el condado de Rusillon, con la ciudad de Perpiñan y probinçia de Cerdeña, que la hauia restituydo el rey Carlos de Françia quando hizo la jornada de Napoles, que lo tenia empeñado de su padre el rey don Juan, y en esta saçon entendia en confirmar y apaçiguar el reyno de Granada, dando horden como se conbirtiessen y bautizassen los moros que en el hauian quedado; de cuya ocassion y de otras que se ofreçieron se alçaron muchos lugares y hubieron de inbiar en tiempo contra ellos, y hubo artas dificultades entonçes y despues, que todas las bençieron y acabaron con su poder y discrecion grande.

En Françia reynaba el rey Luis, que primero fue duque de Orliens, dozeno deste nonbre, el qual luego que hubo el reyno hizo diborçio con Juana su muger, allegando esterilidad, y casó

con Anna, la reyna viuda y duquesa de Bretaña, por hauer aquel estado, como lo hauia hecho Carlos, su padre de Cessar, por lo mismo. Por lo qual la casa de Françia se hizo muy poderosa, y despues desto, con cierto titulo que allegaba tener al estado de Milan, se auia apoderado de aquel estado, y en estos mismos dias hauia hauido en su poder al duque de Milan, Ludobico Esforça, por trayçion de los suyzos que en su exercito traya, que se lo entregaron, y por estar el emperador Maximiliano, que le podia socorrer, en las guerras dichas, en la qual prission murió. Despues dos hijos suyos, de quien adelante se a de ablar, Maximiliano y Francisco, quedaron en poder del emperador, donde los hauia lleuado el cardenal Ascanio, su tio.

En Portugal reynaua el rey don Manuel, padre del rey don Juan que agora reyna, el que fue muy sabio y valerosso rey y que en su tiempo la casa de Portugal fue acresçentada y honrrada, assi en la guerra de Africa contra los infieles y moros como en la conquista de las Indias orientales y otras empressas.

En Yngalaterra reynaba Enrrico, padre de Enrrico, que despues reynó, y aguelo del que oy reyna.

En la Escocia hera rey Jacobo (o Diego, por decirlo en castellano), el qual en esta saçon, hauiendo hecho sus pazes con el rey de Ingalaterra, cassó con doña Margarita su hija.

En Polonia, que es la antigua Sarmaçia, hera rey Alexandro, hijo de Casimiro.

En Napoles reynaba Federico, al qual el Gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoba, por mandado de los Reyes Catolicos, acabó de restituir y colocar en aquel reyno, de que el rey Carlos de Françia hauia despojado a Hernando su predeçesor y sobrino.

En Vngria y en Boemia reynaba Ladislao, teniendo guerra continua y peligrossa con los turcos.

Beneçianos estaban muy poderossos en Ytalia, donde se auian apoderado nuebamente de Cremona y otras muchas tierras; y tanbien poseyan otras fuera della, pero tenian muy dificultossa

guerra con el turco, con el qual desde ay a poco hiçieron tregua, que duró gran tiempo, y tenian gran liga y amistad con los françesses. Las republicas de Florencia, Pissa, Luca, Sena, vsaban de su libertad, avnque con bandos y contiendas. Genoba estaua tiraniçada por la casa de Françia, juntamente con Milan, y a Bolonia tenian los Bentibollas, siendo patrimonio de la Yglesia.

En las prouinçias de Greçia y de Traçia y en Asia la Menor, que oy en dias se dize la Turquia, hera rey y señor el que llamamos gran Turco Bayaçeto, que fue padre de Selin y aguelo de Soliman Otoman, que oy lo es, el qual, imitando a sus passados, hizo grandes daños a la cristiandad, y señaladamente contra el rey de Vngria, contra el qual hubo vna grande victoria, y contra el señorio de Beneçianos ganó la ciudad de Duraço y la Belona, que son en la costa fronteros de la Pulla, y la ciudad de Modon, en la Morea, antiguamente dicha Peloponeso, y assi se apoderó de otras tierras en la cristiandad.

En el gran reyno de Exipto, y tanbien en Suria y Judea, hera señor, con titulo de Soldan, Beles Lacetan, y tenia en su poder la santa ciudad de Jerusalem, el qual tenia guerra con el dicho Turco Bayaçeto, cuyo adbersario Selin fue despues su destruycion, como se dirá en su lugar.

En esta saçon se començó tanbien en el Asia la mayor el estado del Sofi, que despues se ha echo muy poderosso, començando por vno llamado Chin, que deçia deçender de los reyes de Assia, el qual por fuerça de armas se hizo señor de la Persia y parte de Armenia y de otras prouincias, y assi dexó constituydo vn reyno a sus suçesores, y yendo en crescimiento, de manera que con no la hauer avn cinquenta años que començó es bastante tener guerra a la pareja con el gran Turco.

Estos, pues, eran sseñores destas probincias, al tiempo que este prinçipe nasçió, que se han nombrado para lumbre de las cossas que adelante se trataran, y anssi reynaban otros prinçipes y reyes en diuersas partes del mundo; mas, para mi proposito, de los dichos a bastado azer mençion.

Y e dexado para el cabo a sus padres, don Felippe y doña Juana, reyes que despues fueron de España, los quales al tiempo que nasçió este bienabenturado hijo, con titulo de archiduque de Austria, heran señores y gouernaban los estados de Flandes y Brabante, Artois, Ennoau, Olanda, Çelanda y condado de la Baja Borgoña; los quales el dicho don Felippe hauia heredado de madama Maria, su madre, que, como está dicho, fue hija del duque Charles de Borgoña, cuyos ellos eran, teniendoles vsurpada la Alta Borgoña, desde el tiempo de la muerte del dicho duque Charles su aguelo, sobre lo qual y sobre otros estados hauian pasado grandes guerras y batallas entre el emperador, su padre, y el rey y cassa de Françia, avnque al presente estaban en tregua. Estando, pues, en la posesion destos y de la suçession de la casa de Austria, que por muerte del emperador, su padre, les auia de benir, sin tener a los reynos de Castilla y Aragon drecho alguno, porque en ellos hauia prinçipe heredero, el que diremos, como a este su hijo y primogenito don Carlos, que les hauia nasçido, tubiese Dios escoxido para mayores estados y cossas, como despues ha paresçido, avnque aquellos eran muy grandes, dentro de pocos dias suçedió de manera que la suçession de todos los reynos de Castilla y Aragon, con todos los a ellos anejos, vinieron a parar en el, lo qual, tomado vn poco mas atras, pasó desta manera.

Capitulo II. Por que medios y como uino a la succesion de tantos reynos, y como fue la benida de los principes en España.

Teniendo el emperador Maximiliano vn hijo y vna hija, que heran los ya dichos don Felippe y madama Margarita, que les hauian quedado de madama Maria, y los reyes catolicos don Hernando y doña Ysabel a don Juan, su primojenito, principe de Castilla y Aragon, y a las infantas doña Ysauel y doña Juana y

doña Maria y doña Catalina, hauiendo casado la mayor dellas con el principe don Alonso de Portugal, vnico hijo del rey don Juan de Portugal, el qual murió en vida de su padre de cayda de vn cauallo y quedó ella viuda el año del Señor de mil quatroçientos nobenta y seis, y se conçertaron estos dos principes ambos a dos por sus enbaxadores de casar sus hijas a trueques desta manera: que don Juan, principe de Castilla, casase con madama Margarita, y don Felippe, archiduque de Austria que entonzes hera, con doña Juana, que era la segunda de las infantas de Castilla y agora reyna, que la mayor hija estaba prometida al rey de Portugal; y dado en ello el asiento que conbenia, en el mes de Setiembre del mismo año fue lleuada la infanta doña Juana con grande armada de mar a Flandes a çelebrar su matrimonio con el dicho archiduque, y fueronle aconpañar el almirante de Castilla y el obispo de Jaen y otros señores y caualleros. Y llegados allá y reçebidos con la fiesta y solempnidad que se requeria, se efetuó el casamiento, y quedando los nuebos casados en aquellos estados con gran plazer y contentamiento, los mismos señores y otros que de allá binieron traxeron a madama Margarita a España para que se casase con el principe don Juan, donde llegó el mes de Março del año siguiente de mil quatrocientos nobenta y siete y desembarcaron en Sant Tander. Vino en la ciudad de Burgos, en la qual se le hizo muy alto y grande reçibimiento por los reyes catolicos, sus suegros, y con muy solempnes fiestas fueron despossados domingo de Ramos a diez y nuebe del mes de Março, y a dos de Abril, domingo de Cassimodo, se belaron. Y estando alli pocos dias, el rey y la reyna y el principe y nueba prinçessa, que hauian de ser reyes de Castilla y Aragon, si Dios no lo hordenara de otra manera, se binieron a la ciudad de Salamanca, y estando alli se concertó assi mesmo el casamiento que antes desto estaua platicado de la infanta dona Isabel, la mayor de sus hijas, que, como está dicho, estaua viuda del principe don Alonso de Portugal, con el rey don Manuel, que ya hera rey en aquel reyno por muerte

del rey don Juan, sin quedar hijo que le suçediesse, por quanto era su primo hermano, hijo del infante don Hernando, hermano del rey don Alonso. Y la reyna catolica doña Ysabel, dejando al rey su marido y a los principes sus hijos en la ciudad de Salamanca, se bino con la infanta su hija a la villa de Alcantara, donde el rey de Portugal vino, y se celebró el casamiento entre ellos; y el rey se partió para su reyno con ella muy contento y alegre.

Y en tanto que este casamiento se hazia, enfermó en Salamanca el principe don Juan de tan grande enfermedad, que vino a morir de aquella en quatro de Otubre del dicho año de nobenta y siete, dia de Sant Francisco, en la flor de su hedad, siendo de diez y nuebe años; de manera que poco mas de seis meses goçaron de su matrimonio; y fue su muerte muy triste y dolorossa nueba para todos estos reynos, y assi fue muy sentida y llorada, y el padre, muy lastimado. Y vino apriessa a Alcantara a aconsolar y esforçar la catolica reyna su muger, los quales ambos, avnque lo sintieron como padres, sufrieronlo y lleuaronlo como cristianissimos y magnanissimos reyes, y la viuda princessa Margarita quedó preñada, de que se tubo esperança de sucession; pero despues parió vna hija muerta, que fue otro nuebo dolor y tristeza. Estubo en estos reynos hasta el año nobenta y nueve, que fue lleuada a Flandes, y despues casó con el duque de Saboya con la misma bentura, que despues enviudó del.

Por la muerte deste malogrado principe passó la suçession de los catolicos reyes a la infanta doña Ysauel, su hija, que ya era reyna de Portugal, como acabo de deçir, y por ella tanbien al rey don Manuel, su marido, por lo qual, hauiendo solos çinco meses que estaua en Portugal, los reyes sus padres enbiaron por el y por ella, y vinieron a los reynos de Castilla, y fueron jurados por principes y herederos dellos, y passaron a los reynos de Aragon y hicieron lo mismo. Y estando en ellos, en el mes de Otubre del año de nobenta y ocho, vn año despues que murió el prin-

cipe don Juan, parió la dicha doña Ysauel, reyna de Portugal y princessa de Castilla y Aragon, vn hijo, el qual llamaron don Miguel, y pudierassele poner el nonbre que pusso Rachel quando parió a Benjamin su hijo, que se interpreta hijo de mi dolor, por la misma raçon, porque del dolor y trauajo murió la reyna su madre como Rachel del suyo; pero ni bino fuera de proposito el nonbre de Michael, que significa herida de Dios. De manera que a la alegria grande de su nasçimiento se mezcló luego grande dolor y tristeza, y fue otro nuevo cuchillo y herida para los reyes sus padres, de suerte que luego en siendo nasçido, por muerte de su madre fue auido por principe y suçessor de los reynos de Castilla y Aragon por parte de sus aguelos, y de Portugal por su padre, assi que lo fue de toda España y de Seçilia y Çerdeña y de Mallorca y de lo demas que anda con la casa de Aragon.

Muerta esta esclareçida reyna, el rey viudo su marido se fue a su reyno, y despues casó como diré. El principe don Miguel quedó con sus aguelos, y con el se binieron a Seuilla, y de ay a Granada, el año del Señor de mil quinientos, que fue a la saçon que nasçió en Gante don Carlos, cuya historia boy escriuiendo. Y estando alli en Granada en la paçificaçion de aquel reyno, en doze dias del mes de Julio del mismo año plugo a Dios de quitarles y llebarles el niño prinçipe don Miguel, siendo solamente de vn año y siete messes. Y assi por su muerte y por las muertes y trances dichos binieron las suçesiones de tantos reynos y señorios a la reyna doña Juana y a don Felipe, su marido, que descuydados estaban en Gante, contentos con lo que tenian, para que fuesse elixido y suçessor de los vnos y de los otros don Carlos, su hijo primogenito, que avn no abia çinco messes cabales, que lo escogió Dios para ellos por los medios que dicho tengo. Lo qual escriuiendo y considerando yo como fue quitado y no aceptado para ellos el esclareçido prinçipe don Juan, y tanbien lo que tenia en el bientre la princessa Margarita su muger, al tiempo que murió, y despues la infanta doña Ysauel su her-

mana, y al cabo el niño prinçipe don Miguel, y como el fue aceptado y recebido, me bino a la memoria y me paresçió muy semejable, si fuera licito, la figura desto a lo del propheta Samuel quando fue a la casa de Ysai a consagrar y elexir el rey que auia de ser de Ysrael, y dicho a lo que benia, le fueron presentados por el padre Ysai los hijos que tenia para ello, y el propheta le dixo: «Ninguno destos a elexido Dios, ni lo ará rey de su pueblo. Por bentura, no tienes mas hijos que estos?» Y el Ysai le respondió que solo vno pequeñito le quedaua, que estaba apaçentando sus obejas, el qual le mandó el propheta traher, y en biendolo le dixo a su padre: «Lebantate y vngelo, que este es el que a de ser rey de Ysrrael»; y el, obedeciendo, lo hizo anssi. Fue despues santo, balerosso y poderosso rey y gran gouernador. Assi por este, como se a uisto, estos catolicos reyes pussieron delante su hijo y su hija y despues su nieto; empero por secretos juyçios de Dios no fueron admitidos para el reyno, porque este otro hera el Dauid que el tenia escoxido para ello, avnque chiquito, apartado y oluidado por bentura para esto, y asi en todo a sido ymitador de Dauid, en la religion, defension de sus reynos y acrecentamiento dellos. Lo qual, pues, visto y entendido por los catolicos reyes, poniendo su esperança donde Dios queria que la pusiessen, enviaron a auissar a los archiduques, su hija y hierno, para que biniessen a estos reynos a ser jurados principes dellos, como desde a pocos dias lo hubieron de hazer. De manera que este fue el camino y modo por do binieron a ser reyes tan poderossos y tan grandes despues. Y esto, como digo, les tomó en la saçon que tenian el niño don Carlos tierno, avn no de medio año nasçido, y luego desde a quatro messes, en el mes de Otubre del mesmo año, los reyes catolicos sus aguelos, para consuelo del rey don Manuel de Portugal, que tal muger y hijo hauia perdido, le dieron por muger a la infanta doña Maria, su hija terçera, y llebaronla a Portugal el arçobispo de Seuilla, don Diego Hurtado de Mendoza, y don Alonso de Aguilar, el qual huuo al rey don Juan, que

oy reyna, y a doña Ysauel, que fue emperatriz y reyna nuestra, y otros infantes.

Sabida, pues, por estos principes la muerte del principe don Miguel, començaron a tratar y a adreçar su partida para España, adonde heran llamados, y, como digo, para ser en ella reçeuidos por suçessores y principes. Y la guardia y criança del niño don Carlos encomendaronla a mosiur de Bergues, gran señor en Flandes, el qual tubo cargo de su persona hasta que fue de çinco años. Y el rey Ludouico de Françia, sauido todo lo ya dicho y deseando tener paz con el emperador Maximiliano y estos, prinçipes, porque se reçelaba de el por lo tocante al estado de Milan nuebamente por el ocupado, como arriba se tocó, por la empressa que tenia en proposito de acometer del reyno de Napoles, mouió trato de casamiento entre el niño prinçipe don Carlos, que avn no era de vn año, y Claudia, su hija, que tanbien hera niña, a la qual conpetia la suçesion de los estados de Bretaña por su madre la reyna Anna, que era duquesa de Bretaña y señora dellos, de la qual el rey hasta entonces no tenia otro hijo ni hija. Y el emperador y el principe don Phelipe olgaron de benir en ello, pareçiendoles que estaua bien la amistad con Françia, por la jornada que pensaban hazer en España y por otros respectos, de manera que los conciertos se hiçieron con grandes posturas y penas y juramentos, y se asentó el desposorio de don Carlos y Claudia. Y los prinçipes don Phelippe y doña Juana, dexando el hijo en Flandes, se binieron a España en fin del año de mil quinientos, y vinieron haziendo su camino por Françia, como por tierra de consuegros y amigos. En la ciudad de Paris les fue hecho por el rey de Françia gran reçibimiento y fiesta, y tubieron alli la fiesta de la Natiuidad de Jesu Cristo, y se confirmaron y hiçieron las solempnidades del desposorio, y pasado adelante llegaron a Castilla, a donde fueron reçeuidos por los reyes catolicos, sus suegros y padres, con el alegria que se requiere, y fueron despues, en las Cortes que en la ciudad de Toledo se hiçieron, jurados por principes y suçessores, para despues

de sus dias, de todos los reynos que cada vno dellos posehia, y assi estubieron todos con grande contentamiento en España por espaçio de vn año, y luego el principe don Phelipe se quiso yr a sus estados, por algunos respectos que yo no e sauido, y assi se partió y fue por Françia, con seguridad que huuo, y la prinçessa quedó en España con sus padres vn año despues, y ellos la quisieran tener mas tiempo consigo, pero nunca lo pudieron por ninguna manera acabar con ella, y se huuo de yr por Mayo en prinçipio del año de quatro, en las quales porfias y tratos se començó a descubrir la enfermedad que despues le sucedio y oy dia tiene, que fue lision en el juyzio y entendimiento, que por peccados de sus subditos fue Dios seruido de darle, en el qual tiempo que quedó sin su marido parió vn hijo de que hauia quedado preñada, en la villa de Alcalá de Henares, en diez de Março de mil y quinientos y tres, a quien llaman don Hernando, que oy es rey de Romanos y de Vngria, archiduque de Austria, el qual quedó y se crió con sus aguelos.

Y en esta sazon, poco antes de la venida de estos prinçipes a España, el año de mil y quinientos y vno, en el mes de Mayo, casaron los Reyes Catolicos a la infanta doña Catalina, su hija postrera, con Artur, prinçipe primojenito del rey Henrrique de Ingalaterra, a la qual lleuaron el arçobispo de Sant Tiago y los obispos de Salamanca y Osma y el conde de Cabra; del qual prinçipe enviudó dentro de seis messes, y casó la segunda vez con don Enrrique, que despues fue rey juntamente con ella muchos años, avnque al cabo hizo con ella injusto diuorcio y apartamiento de cassamiento.

Hauiendo, pues, estado estos principes el tiempo contenido en España, cada vno por si, como tengo dicho, tornaron a la gouernacion de sus estados en Flandes y a goçar de su hijo, que ya tenian deseo de uer, quedandoles acá a sus aguelos el infante don Hernando.

Capitulo III. De lo que suscedió en el reyno de Napoles, y como le encaminó Dios la suscesion del, con lo demas acaecido asta el quinto año de su edad.

En estos mesmos dias que los prinçipes don Phelipe y doña Juana, sus padres, tornaron de España en esta tan tierna hedad suya, en los años de mil y quinientos y dos y de tres, se ofreçió la gran guerra del reyno de Napoles y la conquista que del hizo el Gran Capitan para los Reyes Catolicos, sus aguelos, lo qual porque no toca a la historia de nuestro principe, avnque fue en su vida, yo no lo escriuo como passó, y porque es cossa tan grande que requeria relaçion particular dello; pero para entendimiento y claridad de nuestro proposito, y porque, sin los ya dichos, se bean los caminos por donde Dios a traydo a tan grande poder y señorio como agora possehe, y el drecho y titulo justo que tiene a aquellos reynos, digamos, sumando en pocas palabras, el prinçipio y ssucesso deste negoçio. El qual es que, teniendo el rey Luis de Françia paz con el emperador y el rey don Phelipe, su aguelo y padre, en el mismo tiempo lo procuró e hizo con el Rey Catolico para cumplir el desseo y pensamiento que tenia de hauer el reyno de Napoles, que decia conpeterle a el por el titulo con que el rey Carlos, su predecessor, lo hauia pedido y lo hauia hido a conquistar, que hera por testamento y subçession de los duques de Andegabia; el qual drecho y titulo, avnque hera ninguno y que no tenia mas que aparençia y color, el rey catolico don Hernando, a quien con mas clara y çierta justicia competia aquel reyno, como aqui se verá, por bien de paz y por conseruar la que el prinçipe don Phelippe, su yerno, y su consuegro el emperador tenian con el, holgó de capitular y conçertarse con el rey de Françia que, conquistando ambos el reyno de Napoles y quitandolo al rey Federico, que le hauia sido ingrato y desconoçido, hauiendoselo dado el, como ya tengo contado, lo partiessen y diuidiessen entre los dos en cierta

forma. Lo qual, allende de que por la ingratitud que digo lo mereçia el rey Federico, porque, segun escriuen y es publica fama, trató con el rey de Françia que tenia manera con que el huuiesse la isla de Siçilia, que hera del Rey Catolico y de la casa de Aragon, y otras cossas semejantes, pudolo hacer por quanto por legitima subçession el reyno de Napoles era y deuia de ser suyo, por ser sobrino, hijo legitimo del rey don Juan, hermano del rey don Alonso, que ganó aquel reyno y murió sin hijo legitimo, al qual no hauia ni deuia de subçeder su hijo bastardo don Hernando, de quien Federico deçendia, como de hecho suçedio, sino el rey don Juan su padre, y despues el. El qual rey don Alonso su tio tubo drecho y justiçia para conquistar y despues posseher aquel reyno, como lo hizo y Dios le ayudó para ello, y avn tanbien la tenia al condado de Probença, y no Ludovico, duque de Andegauia, ni Renato su hermano, en cuyo titulo el rey de Francia lo pidia en esta sazon, y esto por dos vias y raçones muy claras.

La vna, si queremos tomarla algo mas atras, es anssi. Que reynando en Napoles y en Siçilia el rey Manfredo, cerca del año de mil doçientos setenta y ocho, el rey don Pedro de Aragon, de quien el rey don Alonso desçendia, como se ha uisto, casó con su hija, llamada Constançia, que sola tenia, contra el qual Manfredo, Carlos, duque de Andegabia, a instancia y por orden del papa Vrbano quarto, vino con grande exerçito de francesses, y hubo tal bentura que lo venció y mató y le quitó el reyno de Siçilia y Napoles, y assi quedó señor de todo, y avn tanbien conde y señor de la Proençia, que la huuo con su muger, señora della, y la posseyeron sus subçessores mucho tiempo. Y como no quedasse otro heredero del rey Manfredo despojado sino la dicha Constancia, muger del rey don Pedro de Aragon, de quien deçienden los reyes de Aragon, siempre por este titulo ellos han pretendido tener drecho a aquellos reynos, y con el mismo este rey don Pedro huuo la isla de Siçilia por cierto trato en que fueron muertos en vn dia todos los françesses que en

ella estaban; y llegando la grande armada que hauia hecho con voz y color que iba sobre Africa, se apoderó de aquella isla, y despues huuo grandes guerras entre el y el dicho don Carlos; pero al cabo quedó en el y en sus subcessores Siçilia, y, como digo, la pretension y accion para lo de Napoles.

Y el otro segundo titulo fuera deste es que, ya que se conçediesse que el ya nombrado don Carlos, duque de Andegauia, y sus subçesores, por cuya subcession lo piden los reyes de Françia, hubiessen quedado justos posehedores de aquel reyno, subcedió ansi la cossa que, corriendo los tiempos y passando diuerssas cossas y tranҫes grandes, que no caben en la angostura deste lugar, vino a subçeder y ser señora deste reyno de Napoles y la Proençia, por justa desçendençia y por falta de varon, Juana, segunda deste nombre, la qual hubo la inbestidura de aquel reyno del papa Martino quinto, y esta Juana, no hauiendo hijos de dos maridos con quien fue casada, adotó el dicho rey don Alonsso, teniendo respeto al drecho antiguo que tenia a aquel reyno, y declarolo por subçessor suyo en los estados y reynos de Napoles y de Proençia, con la inuestidura del papa Eugenio quarto el conquistó aquel reyno; y no deshizo ni estorbó a la justiçia desta adopçion que la dicha reyna dona Juana, como muger mudable, adotasse, como lo hizo despues, a Ludouico terçero, duque que se intitulaba de Andegauia, porque aquella no balió ni hubo effecto, porque fue hecha en el dicho duque que subçediesse a Juana condiçionalmente si se muriesse ella sin hijos, y si el sin ellos que subçediesse Renato, su hermano: y acaeçió que murió el primero que ella, y la condiçion no se cumplió, y assi no valió la adopçion, por morir el adoptado primero que la adoptadora, y por tanto Renato, su hermano de Ludouico, con quien el rey don Alonso tubo gran guerra sobre ella, no adquirió subçession ni drecho, ni menos su hijo Juan, ni menos los reyes de Françia, que por testamento y subçession suya lo pretenden, puesto casso que con el condado de Proençia se an quedado, porque lo ocuparon tiranicamente des-

pues de la muerte de Renato y de Juan, de manera que despues se a tomado origen del prinçipado del rey Manfredo, con cuya hija Constançia casó el rey don Pedro de Aragon.

Don Alonso tubo justa caussa de conquistar el reyno de Napoles, y a el no deuiera subçeder don Hernando, su hijo bastardo, sino el rey don Juan, su hermano, y despues el rey catolico don Hernando, su sobrino, por lo qual el pudo justamente conçertarsse con el rey de Françia y venir en el dicho conçierto. Y en cumplimiento del, ambos reyes, en el año de mil y quinientos y dos, embiaron sus exerçitos y capitanes, y por mandado del Rey Catolico vino a esta empressa por capitan del suyo el Gran Capitan, ya nonbrado, que otra vez hauia hechado de aquel reyno a los francesses, y despues de algunos tranҫes y cossas que pasaron, que no ay neҫesidad de ser contadas, el rey Federico, desamparando su reyno, determinó de benir a ponerse en manos del rey de Françia, cuyo exerçito se apoderó de sus tierras todas, salbo la Calabria y la Pulla, que el Gran Capitan y los otros capitanes españoles tomaron para el Rey Catolico. Y assi estubo poco tiempo la cossa en paz, porque luego los francesses quisieron acortar o quebrantar los terminos de la parte española, y despues de algunos tratos vinieron a las armas y guerra, la qual fue vna de las mas reñidas y señaladas que aya hauido en el mundo y donde mas instancia y poder puso la casa de Francia y los que le ayudaban; pero siendo el Gran Capitan de la parte del Rey Catolico, alcançó en menos de dos años que despues duró esta guerra, muchas y muy grandes e ilustres victorias, y hizo tales hechos de armas, y vssó de tales ardides y consejos, que ganó nonbre y fama del mejor prinҫipe del mundo, y en el fin del año mil quinientos y tres acabó de ganar aquel reyno para su rey y señor, hechando del totalmente a los francesses, y asi a quedado hasta hoy en la casa de Castilla, y hubo la suҫession dellos el prinҫipe don Carlos no siendo de hedad avn de cinco años, en la qual guerra los prinҫipes sus padres ni el emperador su aguelo no se hauian entremetido por

conseruar la liga y amistad que con Françia hauian hecho en el casamiento suyo con Claudia, ya dicho.

Allende de lo qual el emperador en los mismos dias estubo muy ocupado en las cossas del Imperio, assi en sojuzgar y allanar por fuerza de armas grandes gentes que se lebantaron en las comarcas de la ciudad de Spira en comunidad, en nonbre y voz de libertad, como en la guerra que se hizo a Felipe, conde Palatino, y Roberto, su hijo, y contra los que les ayudaban y fauoreçian, en que les tomó muchas villas y castillos de sus estados y les compelió a pedir perdon y misericordia; y el, vssando de clemencia se lo conçedió, y ante de ser rematada la conquista del reyno de Napoles, en la furia della, el rey de Francia Luis, por diuertir al Rey Catolico y por estorbarle que no pudiesse probeher las cossas de Napoles, inbió con muy poderosso canpo sobre el condado de Ruysellon, el qual asentó y pusso cerco sobre el castillo y villa de Salgas y la tubo en grande aprieto, dandole combates y baterias muy reçias cassi cinquenta dias. En el qual tiempo el rey catolico don Fernando hizo llamamiento general en estos reynos y ajuntó marauillosso exerçito de tres mil hombres de armas y seis mil ginetes y mas de beinte mil infantes, con el qual fue el en persona y muchos grandes y señores a socorrer al dicho castillo. Y siendo sabida su benida, los francesses lebantaron el çerco y se rretiraron sin ossar dar la vatalla, y assi fue el rey de Francia engañado en este pensamiento, y el de España socorrió su fortaleza y entró por los terminos y tierra de Françia y quemó algunos lugares della y se boluió a su reyno victoriosso triunfante y despues dió fin a la guerra de Italia.

La qual durando, en el mes de Agosto de mil y quinientos y tres murió el papa Alexandro, y luego fue elexido en su lugar Francisco Christomini, senes, llamado Pio terçio; pero no duró vn mes cabal en el pontificado, y subçediole el cardenal Juliano y tomó por nonbre Julio segundo, el qual fue mas valerosso que religiosso pontifice, pero gran defensor de la libertad de la Yglesia.

Desesperando, pues, el rey de Françia de poder hauer el reyno de Napoles por entonces, olgó que se mouiessen platicas de paz o de tregua entre el y los aguelos de nuestro prinçipe don Carlos, y asi se asentaron por tres años, y fue la paz cassi general, porque en Alemaña y en Françia y en España no hauia guerra.

Capitulo IIII. Como suçedió la muerte de la reyna catolica, su aguela, y como el rey don Felipe y la reyna doña Juana, sus padres, uinieron a reynar, y las cosas que entre el rey don Felipe y el rey don Hernando passaron.

Estando la cristiandad en la quietud y paz que tengo dicho, plugo a Dios de lleuar desta vida a la catolica reyna doña Ysabel, su aguela, que verdaderamente fue la mas excelente reyna que ha auido en el mundo, y de mas y mayor exçelençia y virtudes dotada, porque fue extremadamente sabia, honesta, discreta y prudente, y sobre todo debota y religiossa. Y asi piadossa y humana gouernó en conpañia del rey don Hernando, su marido, estos reynos cassi treinta años, con gran justiçia e ygualdad, y con valor y autoridad marauillosa, por lo qual fue singularmente amada de sus subditos y vassallos y tenida y reuerençiada dellos, y en su tiempo fueron los reynos de Castilla muy honrrados y acresçentados, como en parte se a entendido de lo dicho y el todo se entenderá por los que escriuen su coronica y la del rey don Hernando, su marido, a quien cabe ygual parte de gloria, a las quales yo me rremito, assi en esto como en las grandezas y exçelençias della y del, por no me ocupar en cossas tan grandes quedandome tan largo camino por andar. Su muerte fue en la villa de Medina del Canpo, a beinte y seis de Nobienbre del año mil y quinientos y quatro, siendo ella de hedad de çinquenta y seis años. Murió catolica y santamente. Fue lleuado su cuerpo a la ciudad de Granada, que por el rey su marido y por ella hauia sido ganada de los infieles.

Por su muerte desta catolica reyna, aguela deste prinçipe, subçedió en los reynos de Castilla la reyna doña Juana, su madre, que oy con el reyna en ellos, y el rey don Felipe, su padre, por ser legitimo marido, quedando el Rey Catolico su aguelo con los de Aragon. Por lo qual el, luego que la reyna fue muerta, hizo alçar pendones por ella, llamandola reyna, y se quitó el titulo de rey de Castilla, y mandó juntar Cortes en la ciudad de Toro, donde la hizo jurar por reyna y señora, y al rey don Felippe tanbien, como a su marido, como quiera que el rey tuuo en si la administraçion y gouernaçion dellos por entonçes, por la ausencia de su hija y con titulo de gobernador, que assi lo hauia dexado hordenado la reyna catholica en su testamento: que si por casso la reyna doña Juana no quisiesse, o por su enfermedad no pudiesse gouernar, que el tubiesse la administraçion y la gouernaçion destos reynos hasta que el prinçipe don Carlos tubiesse beinte años y el la tomasse.

El rey don Phelippe y la reyna doña Juana, sauida la muerte de su madre, hiçieron el sentimiento que hera raçon, y tomado el titulo de reyes de Castilla y de Leon, etc., el rey don Felippe pusso luego en platica de benir a estos reynos a gouernarlos, a lo qual tanbien era inçitado por cartas de muchos grandes y señores de Castilla que desamaban al rey don Hernando, e imbió a el sus embaxadores a pedirle y requerirle que le dexasse libre sus reynos y se fuesse a los suyos. El rey don Hernando no negaua de hazerlo, pero para la buena gouernacion de ellos dezia que conbenia ser ayudado y aconsejado del por algun tiempo, y por los que tenian su opinion se allegaban otras raçones para ello. Y assi en embajadas y tratos se gastaron cassi dos años, que el rey don Felippe dilató su benida por algunas caussas, principalmente por estar ocupado en la guerra contra Carlos, duque de Gueldres, estado en Alemaña la Baxa, pueblos antiguamente llamados Menapios en la Galia belgica, la qual concluyó con honrra y vitoria señalada, señoreandosse de lo demas de aquel estado y auiendo al duque en su poder y tra-

yendolo consigo a Flandes. En el qual tiempo pasaron grandes platicas y tratos entre los grandes y caualleros de Castilla, vnos procurando y deseando la benida del rey don Felippe, y estos eran los mas; otros queriendo entretener y conseruar al rey don Hernando en su gobernacion. La cossa se pusso algunas vezes en tales terminos, que se temieron guerras ciuiles entre suegro y hierno, como las de Ponpeyo con Julio Çesar, su suegro, y despues de muchas alteraciones se dió vn asiento en fin del año de mil y quinientos y cinco, y fue que benido el rey don Felippe gouernasse juntamente con el rey su suegro por çierto tiempo, el qual passado les dexasse libre la gouernaçion. Pero esto no hubo effecto.

Sauiendo, pues, el rey don Fernando que su benida seria muy presto, procuró de hazer sus pazes con Françia, ansi por las cossas de Castilla y de sus reynos de Aragon como por lo que tocaua al reyno de Napoles, porque con Françia se cumplia la tregua que se tenia muy presto, y la paz se assentó con çiertas condiçiones y con alguna bentaja del rey de Françia, cassandosse con el madama Germana, su sobrina, hija de su hermana y de monsiur de Fox, por lo qual imbió al conde de Çifuentes y otras personas de autoridad, y benida celebró con ella su boda en la villa de Dueñas, y renunçiole el rey de Françia por este casamiento, a manera de dote, qualquiere drecho que al reyno de Napoles pudiesse tener, con çiertas condiçiones, que es otra grande justificaçion de la possesion de aquel reyno.

Y en el entretanto que esto se trataua y concluya, el rey don Felippe y la reyna doña Juana, teniendo determinada su partida, dieron la guarda y cargo deste principe su hijo a Guillermo de Croy, señor de Gebres, y por esso llamado mosiur de Gebres, que despues fue muy açepto y priuado suyo y tubo la principal mano en la gouernaçion mientras viuió, porque hera hombre de gran calidad, de singular prudencia y juyzio, y dandole por maestro en su niñez a Luis Baca, español, que hoy es obispo de Palençia, y despues a Adriano, dean de Louayna, que despues

fue cardenal y al cabo sumo pontifiçe. Y dada la orden que conbenia en la gouernaçion de los estados de Flandes, donde lo dexauan, en onze dias de Henero de mil quinientos y seis embarcaron en vna gruessa armada que para ello hauian mandado adreçar, llebando consigo al duque de Gueldres sobre su fe presso en vna nao; y començaron su nabegacion la buelta de España, a la qual, si como començó el tiempo les durara, llegaran muy presto; empero suçedió de esta manera: porque sobreuiniendoles tiempo contrario, con que corrieron peligrossa tormenta, les fue forçosso tomar puerto en Yngalaterra en la villa de Talemna, con muy pocas de sus nabes, entre las quales el duque de Gueldres se boluio con la suya y se fue a su casa, faltando a su palabra, y aportando las demas a diuersas partes. Y alli fueron de los de la tierra honorablemente reçebidos el rey y la reyna, y a peticion e instancia del rey Enrrico partieron de ay a la ciudad de Londres, y el los salió a receuir dos jornadas y les hizo muy solempnes y grandes reçebimientos. Y venidos a la ciudad hallaron alli al prinçipe Enrrico, su hijo, y a la princessa doña Catalina, hermana de la reyna, donde les fueron hechas muy grandes fiestas y plazeres. Pero en medio dellas pidió el rey de Yngalaterra al rey don Felippe que le mandasse entregar a mons. de la Pulla, a quien decian duque de Sufox y comunmente llamaban de la Rosa Blanca, que estaua en Flandes huydo de Yngalaterra y era de la sangre real, primo del rey de Yngalaterra, y pretendia tener drecho al reyno. A cuya peticion el rey don Phelippe respondió escussandosse con muy justas raçones y disculpas. Pero el rey Enrrico insistió tanto en su demanda que, temiendosse no le fuesse puesto impedimento en su partida por ello descubiertamente, como en la verdad se le queria poner, y se lo mandaran dezir anssi, y hasta alli le auia sido puesto, con buenas palabras y fiestas, tomando primero bastante seguridad de muerte y prission, inbió por aquel cauallero y mandoselo entregar. En lo qual el rey de Yngalaterra no hizo obra de rey ni de cauallero, porque allende de no cumplir con la ley de buen huesped con el

rey don Felippe, que tan estimada y encareçida es en filosofia y en cristiandad, parece que mostró grande flaqueza en reçelarse y temerse tanto de vn cauallero pobre y desterrado, y ansi fue mormurado y reprehendido de los que entonzes lo supieron, y lo será de los que oyeren escriuirse estas cossas, porque los reyes y prinçipes escarmienten de hazer semejàntes cossas. Echa la entrega deste cauallero, avnque dessabrido dello el rey don Felippe, conformandose con el tiempo hizo su liga y amistad con el de Yngalaterra, y recoxida su armada se tornó a embarcar, con su buena bentura, y haziendole prospero tiempo aportó en España en la ciudad de la Corunya, en Galiçia, el mes de Abril del dicho año de seis, hauiendo mas de tres messes que partiera de Flandes.

Y luego como desembarcó fue sauido por todo el reyno, y ellos lo escriuieron a todas las ciudades y grandes, algunos de los quales se dieron mucha prissa por ser de los primeros que les llegassen a besar las manos. El rey don Hernando, que entonzes auia hecho sus bodas con la reyna Jermana, con pensamiento que desembarcarian en Laredo, hauia partido de Valladolid para Burgos para los salir a ver y reçiuir, aconpañado del arçobispo de Toledo don fray Francisco Ximenez, y del de Seuilla don Diego de Deça, y de don Bernardino de Belasco, condeestable de Castilla, y del almirante don Fadrique Enriquez, y del duque de Alba don Fadrique de Toledo, y de otros grandes castellanos y aragoneses. Y llegando en Torquemada, supo la nueba de auer desembarcado en la Coruña, y que de alli pensauan yr a Sant Tiago. Sauido esto, los inuió a uisitar con el arçobispo de Toledo, y dexando el camino que lleuaba tomó el que le pareçió que seria mas drecho para se uer con ellos, auisandoles y pidiendoles por merced endreçassen el suyo de manera que se topassen.

Caminando assi con su corte, començaron los tratos entre los dos reyes por sus cartas y mensajeros, deseando, como era raçon donde el deudo hera tanto, concertarse y tener buena paz. El

rey don Felippe queria que el rey don Hernando le dejasse desembarazados sus reynos y se fuesse en ora buena a los suyos. Los que tenian la parte del Rey Catolico deseauan que el concierto se hiçiesse de manera que el quedasse en ellos, con tener parte en la gouernaçion, como se hauia asentado antes de la venida del rey don Felippe, y por esto alegaban algunas razones, diciendo que en su tiempo se auia multiplicado el reyno de Granada y descubierto las Indias, de que le conpetian la mitad de las rentas y parte de la administraçion y gouernacion; y tanbien intemptauan dezir que la reyna doña Juana hera natural y proprietaria reyna destos reynos, y que a ella sola competia la gobernaçion dellos, y si, por indisposiçion suya, que ya se descubria, o por otra caussa, ella no gouernasse, que su padre debia de tener parte en la gouernaçion, y que assi lo hauia dexado hordenado la Reyna Catolica; a lo menos que juntamente con el rey don Phelippe deuia gouernar, y que por estar en ellos bastaua tener, como tenia, la administraçion de los tres maestrazgos por los dias de su uida. El rey don Phelippe a qualquier medio salia, con tanto que el rey su suegro dexasse libres y desembarazados los reynos de Castilla, lo qual el rey don Hernando, segun dizen, nunca negó de hazer, cumpliendosse con el en las otras cossas que pedia.

Andando, pues, estas platicas y açercandose los reyes, se procuraron primeramente las vistas, y hauiendo rodeado algunos caminos, se hubieron de benir a uer entre dos lugares llamados Senabria y Asturianos, en vn canpo llano, adonde el rey don Felippe vino aconpañado del duque del Infantado y del de Najera, marques de Villena, conde de Benabente y arçobispo de Toledo, que con el se auian quedado el conde de Benabente y otros muchos grandes y perlados destos reynos, los mas de los quales benian armados de armas secretas, y truxeron assimismo alguna infanteria alemana y guarda de su perssona. El rey don Hernando vino acompañado del condeestable don Bernardino de Belasco, su hierno, y del duque de Alba, y Almirante, y algu-

nos otros castellanos y aragoneses. Los reyes se trataron con grande muestra de amor y acatamiento en lo publico, y estubieron en platicas grande pieza de tiempo; y despidiendosse el vno del otro sin se conçertar, el rey don Hernando se vino a Villafafila, quatro leguas de Benabente, a do el rey don Felippe se partió, y fue hecha muy grande fiesta por el conde, y heran alli llegados algunos procuradores de las ciudades que hauian mandado ajuntar para hazer Cortes, como luego se hizieron en Valladolid. Y estando assi quatro leguas el vno del otro y andando todavia los tratos y platicas entre ellos, se hubo de asentar la concordia que luego se dirá, la qual por mandado de ambos se publicó y se hizo sauer a las principales ciudades del reyno. Y de alli el rey don Phelippe y la reyna nuestra señora se binieron azia Valladolid, y el rey su suegro se pusso en vn lugar quatro leguas de alli, y no çessando las embajadas entre ellos sobre platicas que de nuebo se hauian mouido, se tornó a confirmar y ratificar la concordia, la qual en sustançia fue que el Rey Catolico se fuesse destos reynos a los suyos y dexasse la gouernaçion libre y perpetua dellos, assi en casso de muerte como de enfermedad de la reyna doña Juana, con que el tubiesse libre la administraçion de los tres maestrazgos y del reyno de Napoles, por patrimonio de sus reynos, y goçasse y lleuasse la mitad, ygualmente partida, de lo que rentassen las yslas y Indias nuebamente alladas, y mas lleuasse diez quentos en cada vn año en las alcaualas de los maestrazgos, y que los reyes fuessen amigos perpetuamente y se ayudassen el vno al otro contra todas las personas del mundo, y assi otras cossas açessorias a estas. Y dado este asiento y teniendo conçertada y adreçada el rey don Hernando su partida, se conçertaron de tornar a uer, y fueron las vistas en Renedo, aldea de Valladolid, con mucha alegria y con muestra de muy grande amor, avnque con muy desygual conpañia, porque ya entonçes hiba con el rey don Hernando solo el duque de Alua y don Bernardino de Rojas, marques de Denia, y algunos pocos señores de menor estado. Y despues del publico y alegre

reçiuimiento que el vno al otro se hizo, se entraron solos en vna yglesia del lugar y en ella estubieron cassi dos horas, que no se saue que fuesse lo que trataron, mas de presumirsse haber sido consejos que el prudente y viejo rey don Hernando daua a su hierno en la manera y horden que deuia tener en la gouernaçion destos reynos, y auissandole de las calidades y condiçiones de los grandes y caualleros dellos; la qual acauada, se salieron y despidieron amorossamente el vno del otro y no se bieron mas. Y desde a pocos dias el rey don Hernando se partió con la reyna su muger para su reyno de Aragon, hauiendo entregado a sus padres el infante don Hernando, y el rey don Phelippe con la reyna se quedaron en Valladolid entendiendo en la gouernaçion de los suyos, sin que en la vna vista ni en la otra el rey don Hernando viesse a la reyna doña Juana, su hija, porque el rey don Felippe no lo tuuo por bien, avnque el padre lo pidió algunas vezes. Pudo ser que lo hiçieron por la enfermedad que su Alteza tenia y el poco fruto y contento que podia dar a su padre de la ver ni ablar; pero por algunos fue juzgado este hecho a desamor y sequedad. El rey don Hernando, prosiguiendo su camino y estando pocos dias en Aragon, se enbarcó en galeras para passar en Italia a uisitar su reyno de Napoles.

Capitulo V. Como el rey de Françia faltó en lo conçertado en lo de su casamiento, y como hubo por ello el principe don Carlos el derecho de Milan, y de la muerte del rey don Felipe, su padre, y los estados que de el heredó, y la horden que se dió en la gobernaçion de los reynos de Castilla.

Entretanto que los reyes andaban en los tratos y conciertos dichos, el rey Luis de Françia, que, como tengo contado, hauia despossado a su hija Claudia con nuestro principe don Carlos quando sus padres vinieron la primera vez a Castilla, como vie-

sse que la reyna Juana, su muger, no paria hijo para que suçediesse en los estados de Bretaña, y que la dicha Claudia hera hija y lexitima sucessora dellos, determinó antes faltar a su palabra y quebrar los tratos y conçiertos hechos que permitir que por este cassamiento biniesse al prinçipe don Carlos, confiando tanbien en la nueua amistad que hauia hecho con el rey don Hernando, y conçertó desposorio de la dicha Claudia con Francisco, duque de Angulema, que hera entonces delfin y despues fue rey de Françia; el qual se efectuó adelante, quando ella tubo hedad para ello, porque desta manera huuiesse a Bretaña con ella, como despues la huuo, por lo qual el rey de Françia perdió qualquier drecho que pretendia tener al estado de Milan, y assi perdido no pudo passar ni subçeder a su hija, y por el mesmo hecho lo ganó el principe don Carlos, que solo lo tiene oy berdadero y justo, porque en estas pazes y conçiertos de cassamientos, quando fueron hechos fue asentado y conçertado por el mismo rey de Françia que el emperador le daua la inbestidura de Milan a el y a su hija Claudia con condiçion que casasse con el principe don Carlos, y que si el casamiento no huuiesse effecto, como por su culpa no lo huuo, como tengo dicho, que desde luego el emperador reuocaua la inuestidura del dicho rey Luis y la daua y dió al principe don Carlos, su nieto, que hera de vn año; y el principe don Phelippe, su padre, lo acetó por el, y que priuaua y condenaua al dicho rey en qualquiere açion que pretendia o podia tener a aquel ducado; de manera que, allende del dominio y señorio imperial, porque despues fue emperador, alcanzó y adquirió entonzes este drecho, el qual no le a perdido ni renunçiado, hauiendosele dado por quien se lo podia dar, y como emperador y consentido por el mismo rey de Francia, que pretendia tener drecho a el, avnque por la verdad hera en si ninguno, porque, como arriba se tocó, benia por linea femenina, por la qual el feudo de Milan, por su naturaleza, no podia desçender; y el rey Luis no allegaba otro titulo sino desçender de Balentina, hermana del duque Phelippo Vizconde, y lo que tocaua

a los Esforças, que fueron duques despues de los Vizcondes, estando este drecho del prinçipe don Carlos; no ynportaua, porque quanto a lo primero, ellos trataron tiranicamente al principio, conbiene a sauer: Francisco Esforça, el primero dellos por fuerça de armas, sin otro titulo mas que ser casado con hija bastarda del dicho duque Phelippo, assi los poseyeron sus sucessores tiranicamente sin titulo ni inbestidura del emperador, y la que Maximiliano hauia dado a Ludouico fue reuocada por el quando digo que se hiçieron los dichos casamientos, y assi no passó a sus hijos, de los quales adelante se a de tratar, donde se uerá mas claro. Esto e querido decir aqui, porque uino aproposito y por mostrar las vias por do fue Dios seruido de dar al principe don Carlos en tan tierna hedad drecho y subcession a tantos reynos y señorios, para que a lo menos se llebe entendido que la cassa de Françia no tiene drecho al estado de Milan, y quedar ssea dicho para las cossas de adelante, donde conberná auersse sauido para tratarlas.

Y boluiendo al rey don Phelippe, su padre, digo que quedando assi libremente en la gouernacion de los reynos de Castilla, auiendose partido el rey don Hernando, todos ellos reciuieron muy grande alegria y contentamiento por la buena informaçion que tenian de su grande humanidad y bondad. Las Cortes, pues, de Valladolid se çelebraron y fue en ellas jurada la reyna doña Juana por reyna legitima suçessora y señora natural destos reynos de Castilla, de Leon, de Seuilla, de Granada, &., y el rey don Phelippe por rey y señor dellos como su lexitimo marido, y el principe don Carlos, como prinçipe y hijo primogenito, heredero propietario y legitimo suçessor destos reynos. Y se trataron y se asentaron otras cossas tocantes al bien publico dellos.

Y acauadas las Cortes, el rey y la reyna se salieron de Valladolid para visitar y entender en la gouernaçion de sus reynos, en lo qual los dias que viuió, como no entendia bien nuestra lengua ni tenia bastante notiçia de las cossas de acá, la principal mano y poder dió a don Juan Manuel, cauallero de alta sangre de Cas-

tilla y de grande valor y discreçion, que hera de los primeros castellanos que hauia comunicado de personas de calidad y hauia ganado el principal lugar en el amor y acetaçion del rey, y por esto haçia del grande confianza, y le començó a hazer muchas merçedes, de lo qual, como suele acontezer, luego hubo murmuraciones y descontentos entre los grandes y caualleros de Castilla, como quiera que el marques de Villena y duque de Najera y otros algunos le fauoreçieron y alabaron. El rey estubo algunos dias en Aranda, y antes y despues en otros lugares, y dexando la yda de Segouia, que hauia pensado de hazer, fuesse a la ciudad de Burgos, en la qual desde a pocos dias que huuieron llegado le dió al rey vna grande enfermedad, de que al setimo dia murió, en beinte y quatro dias del mes de Setiembre del mismo año de quinientos y seis, no hauiendo avn seis messes que desembarcaron de la venida de Flandes en la Coruña, siendo de hedad de beinte y ocho años. Su muerte fue estremado el dolor y lastima que pusso en estos sus reynos y en los otros estados suyos, y assi lo mostraron los naturales dellos, porque era tenido, como de uerdad lo hera, por prinçipe de grande humanidad y vondad, muy benigno y mansso, franco y liberal estremadamente, que es virtud que haze muy amados y muy bien quistos los prinçipes, y sobre todo fue muy deboto y relixiosso; pero fue tan breue el tiempo que tuuo el çeptro destos reynos, que apenas se pudieron ber en exerçicio y expiriençia estas y otras grandes virtudes que tenia.

Los hijos que tuuo fueron seis: el principe don Carlos, cuya vida bamos escribiendo; a don Hernando, que es hoy rey de Romanos; a la infanta doña Leonor, que fue reyna de Portugal y despues de Françia, y a la infanta doña Ysauel, que fue reyna de Dinamarca, y a doña Maria, que lo fue de Vngria, y a doña Catalina, que nasçio despues de su muerte, que es oy reyna de Portugal; de manera que todos han sido reyes y reynas muy poderossos, porque assi honrra Dios a los catolicos y buenos reyes.

En esta saçon cobró el papa Julio por fuerça de armas la ciu-

dad de Bolonia, que siendo patrimonio de la Yglesia la tenian tiranizada los Bentibolas, y la ciudad de Jenoba se alçó contra el rey Luis de Françia, hechando los nobles que tenia en su ciudad fuera della; pero estubo poco assi, porque luego en prinçipio del año de siete vino el rey poderossamente y se tornó a apoderar de la ciudad y restituyó en sus casas los desterrados. Al prinçipio deste año de siete huuo en toda Castilla pestilençia muy cruel, la qual fue tan grande, que en la ciudad de Seuilla, en la Semana Santa de aquel año, murieron seis mil y tantas personas.

Capitulo VI. De como en el setimo año de su edad susçedió a su padre en los estados de Flandes y Borgoña, y lo que susçedió a su madre, y la orden que se dio en la gobernacion de los reynos de castilla.

Sauido por el principe, digo don Carlos, la muerte de su padre, aunque hera niño de muy poca hedad, que avn no tenia siete años cunplidos, el sentimiento y pessar que mostró fue mas de lo que paresçió que en aquella hedad podia cauer, y puso grande luto por el, y mandó hazer sus exequias debota y suntuossamente como se deuia hazer a rey tan catolico y poderosso, en lo qual y en otros exerçiçios y condiçiones que en el se beyan començó a mostrarse mas tenprano que en otro ninguno en este inbençible prinçipe el grande ser y valor suyo y a dar ciertas muestras y expiriençias de las virtudes y excelençias que agora el mundo tiene conoscidas y esperimentadas en el; porque es verdad que todos los que en su niñez y despues que llegó a la moçedad lo conosçieron, quentan y afirman del que desde niño fue siempre muy deuoto y relixiosso, y tan limpio y amigo de onestidad, que nunca le oyeron dezir palabra ni hazer cossa desonesta, antes aborreçia y apartaua de si a los que entendia que no heran onestos, y en el comer, beuer y dormir, que son cossas en que los niños y muchachos se suelen alargar y desordenar, el,

naturalmente o de industria, entendiendo que hera virtud, sienpre se templaua y media. Quentan y çertifican fue tan manso y facil de criar y seruir, que jamas en palabra ni en hecho hiço mal tratamiento a ninguno de sus seruidores, avnque fuessen de los muy secretos y ordinarios; pero que tuuo naturalmente tanta grauedad y autoridad en su perssona, que dende su tierna hedad y niñez sienpre le fue guardado el acatamiento y reuerençia que se requeria; y tenia tal senblante y postura entre los otros niños de su hedad, que qualquiera que entrasse, avnque no le conociesse, entendia luego que el era señor de todos; en las quales virtudes y buenas maneras, avnque despues creçió en hedad y en poder, nunca hizo falta, antes fue sienpre en mayor acrescentamiento, y jamas hasta oy se le a visto viçio conosçido y notable, hasta llegar a la cumbre destas y otras muchas virtudes; lo qual a sido cossa marauillossa y de notar a quien considerasse desde quan tierna hedad se crió sin padres y viuió en liuertad y poder, que son dos cossas con que los vizios crezen y se hazen señores del hombre.

Boluiendo, pues, al cuento de nuestra historia, porque el de sus virtudes ella misma lo irá contando y descubriendo, digo que por la muerte del gloriosso y nouilissimo rey su padre sucçedió el por drecha y justa subçession en los estados de Flandes, y luego las ciudades y villas y principes dellos lo reconosçieron y juraron por señor natural, y como a tal le dieron obediençia; y como el fuesse niño y no de hedad competente para poder gouernar en ellos, se hiçieron Cortes y fue llamado el emperador su aguelo, el qual vino y pusso la orden que conbenia en el gouierno y administraçion, y como a el no le faltassen ocupaçiones en las cossas del imperio, Dios, que sienpre tubo cuydado particular deste prinçipe, permitió en aquellos dias la muerte del duque de Saboya, con quien hera casada madama Margarita, muger que fue del principe don Juan, como está dicho; por lo qual, quedando ella viuda, desde a pocos dias, que fue en Mayo del año de siete, se vino a Flandes y tomó la go-

uernaçion de aquellos estados por el principe don Carlos, su sobrino, con su voluntad y consentimiento, y de los estados dellos, y mandamiento del emperador, su padre, y los gouernó bien y justamente hasta que el principe tubo hedad para gouernarlos, que se los entregó, como se dirá.

Y en sus reynos de Castilla, que por su poca hedad tanpoco el pudo benir a gouernar, no le pusso Dios menor recaudo que en los de Flandes, avnque se temieron en ellos grandes males y escandalos, porque passó assi: que, muerto el rey don Phelippe, todos los corazones de los altos y baxos se alteraron, vnos temiendo y otros esperando que hauia de hauer en los reynos grandes alteraçiones y bulliçios, porque la reyna doña Juana, assi por el dolor grande de la muerte de su marido como por su enfermedad ordinaria, no quisso entender en cossa alguna de la gouernacion, avnque fue muchas vezes molestada y suplicada que lo quisiesse. Por lo qual las cossas se pusieron en grande confusion, y huuo algunos mouimientos, y se hiçieron ligas y ajuntamientos de grandes, y no se podia allar medio como se diesse horden y asiento en las cossas. Las ciudades, por mandamiento del Consejo, enbiaron sus procuradores a Burgos, donde la reyna estaua, para tratar por quien y como se gouernarian estos reynos; y como las Cortes no se pudieran juntar sin mandamiento de la reyna y ella no queria dezir ni mandar que se hiçiesen, andaban todos suspensos y dubdossos; solamente se entretenian las cossas por orden del presidente y Consejo real con el calor y fauor del arçobispo don fray Francisco Ximenez, que fue gran parte entonzes para darle autoridad y para estoruar que no huuiesse grandes escandalos; porque los grandes que en Burgos se allaron luego se diuidieron en dos opiniones y bandos, y aquellos se estendieron por todo el reyno. Vnos dezian que se llamasse al Rey Catolico que viniesse a gouernar, y otros, pessandoles desto y no queriendo su benida, trataban que no hubiesse gouernador, sino que se gouernasse el reyno por via de Consejo en nonbre de la reyna, y que biniesse el principe don Carlos en

Castilla, a quien conpetia el titulo y gouernacion si tubiera hedad para ello: y algunos hubo que mouieron platica que se llamasse al emperador Maximiliano para gouernar, y que traxesse al principe consigo. De la primera opinion, de los que en Burgos estaban, fueron don Bernardino de Belasco, condeestable de Castilla, el duque del Infantado y otros muchos. De la segunda eran algunos del reyno, y de los que alli estaban y lo mouieron fue el marques de Villena el principal, que lo abló a la reyna. Y sobre estos diuersos paresçeres, que alcançaban, como digo, a todo el reyno, huuo muchos tratos y juntas, que jamas se pudieron conçertar, porque cada vno pretendia sus fines e interesses particulares, y fue grande marauilla no benir en ronpimiento y escandalo.

Andando, pues, las cosas en esta confussion, preualesció la sentençia y opinion de los que deçian que el Rey Catolico se llamasse a gouernar, pues era padre y aguelo de cuyos heran los reynos, porque la reyna significó muchas vezes desearlo ansi y lo dixo al almirante, que le abló en ello, avnque nunca quisso ella escriuirselo. Juntosse con ella la comun voluntad de las mas ciudades y pueblos destos reynos, y assi cassi todos los grandes binieron en ello, y por cartas el Rey Catolico fue llamado y auissado que biniesse a tomar la gouernaçion, como desde a poco tiempo lo hizo. Al qual la nueba de la muerte del rey don Phelippe alcançó en la costa de Italia en Portofin, cerca de Jenoba, que avn no hera llegado a Napoles, donde hizo el sentimiento que hera razon y escriuió muchas cartas a los grandes y ciudades de todo el reyno, encargandoles la paçificaçion dellos, segun se creya con intencion de boluer a gouernarlos, como los seruidores y afiçionados que en ellos tenia desde el principio le escriuieron, de los quales y de su enbajador mossen Ferrer, que acá tenia, hera cada dia auissado de lo que passaua. Pero el prosiguiendo su camino llegó a la ciudad de Napoles, y fue reçebido en aquel reyno por señor y rey paçificamente por el Gran Capitan, que en su nonbre lo hauia conquistado, y por los prin-

cipes y naturales del. Estando alli fue çertificado de como los mas de Castilla deseaban su benida, por lo qual se determinó de hazerla, y assi lo escriuió luego a las ciudades y grandes deste reyno; y tomada esta determinacion, las cossas se pussieron en mejor orden, avnque no faltaron desasossiegos hasta su benida, y los enbajadores que en Castilla estaban del principe don Carlos y del emperador su aguelo, conociendo que aquello hera lo que mas conbenia a la buena gouernacion destos reynos, olgaron dello y lo consintieron por el tiempo que el principe don Carlos no tubiesse hedad para gouernarlos, avnque no faltaron algunos que estuuieron mal en ello y les pessó mucho.

El Rey Catholico se dió la priessa que pudo en su benida, y enbarcandose en Junio del dicho año de siete en la ciudad de Napoles, començó su nauegaçion, y de camino en la ciudad de Sahona se uió con el rey don Luis de Françia, adonde confirmaron sus ligas y amistades, y de alli, trayendo consigo a la reyna su muger y nabegando en sus galeras, binieron a desembarcar en la ciudad de Valençia, y visitando primero su reyno de Aragon, vino a los de Castilla para do estaua la reyna doña Juana, su hija, la qual ya hauia dias que estaua fuera de Burgos, en Torquemada y otras aldeas; y sauida la benida de su padre salió a reçeuirlo a Tortoles, y de alli se fueron los dos a Santa Maria del Canpo, donde concurrieron muchos grandes y procuradores del reyno, sin los que con ellos benian, y fue el rey con grande alegria y consentimiento general de todos los estados reçeuido por administrador y gouernador. Y sauido por el prinçipe don Carlos su benida, como su discreçion fuesse muy mayor que la hedad que tenia, porque solamente tenia siete años y medio, mostró alegria y placer dello, y assi lo hizo madama Margarita, gouernadora, y el emperador su aguelo, y se lo significaron por sus cartas; y assi quedó el Rey Catolico en la paçifica gouernaçion de los reynos de Castilla, y los gouernó con mucha prudençia y gran valor y autoridad hasta que murió, que fue en tiempo que el principe don Carlos tubo hedad para gouernarlos, como se dirá.

Y en los estados de Flandes gouernaua madama Margarita, y tanbien podria deçir que el emperador gouernaua el imperio, pues le huuo de suçeder en el, y pareçe cossa de misterio, e yo por tal lo juzgo, que ninguno dellos, como se uerá, tuuo despues mas tiempo estos señorios de quanto el tuuo hedad y lugar conuiniente para los reçeuir y gouernar, antes· en vida o por muerte se los entregaron, como a elexido y señalado por la mano de Dios. Las cossas que en este tiempo de su infançia, que fueron nuebe años, passaron a sus aguelos en sus reynos y señorios, assi por no ser drechamente de su coronica como por ser muchas y muy largas, no las escriuiré como passaron, pero no puedo escussarme de hazer vna breue suma del suçeso de los prinçipales dellos, y esta será como es el çimiento y fundamento en los grandes edefiçios, que avnque despues no se descubre ni sirue ni de ornato ni de aposento al señor de la casa, es tan neçessario, que sin el ninguna cossa se puede edificar ni sostener, y asi será lo que hauemos dicho. Y esto poco que nos queda por deçir para la obra de adelante, no pesse al letor de lo que en esto se detubiere, si quiere bien conprehender y entender lo que despues se a de tratar.

Capitulo VII. Del principio y suscesion de la gouernacion de madama Margarita en los estados de Flandes, y del Rey Catolico en los de Castilla, y otras cosas que susçedieron a sus aguelos asta el año de MDX, que fue el onceno de su edad.

Començando, pues, madama Margarita, su tia y tutora, que en este año de siete, con ayuda y parezer del emperador su padre, hizo gente de guerra contra el duque Carlos de Gueldres, prisionero que hauia sido del rey don Phelippe y huidose de la prision en la tormenta de mar, como está dicho, el qual con secreto socorro y fauor del rey de Françia hauia hecho algunas correrias

en el ducado de Brabante, confiado de la dispussicion y esfuerço de su tierra; pero al cabo, venido el emperador a Flandes por este respecto, fue conpelido a pedir paz y perdon de su culpa. En este año tanbien, procurandolo el rey de Yngalaterra, se conçertó que quando el principe don Carlos huuiesse hedad para ello casase con Maria, su hija, que entonces era de diez años, avnque esto despues no huuo effecto, como se verá. En tanto que su tia entendia en esto y en otras cossas que se ofreçieron, el Rey Catolico lo primero que hizo en estos reynos fue pacificar algunas alteraçiones que en ellos se hauian ofreçido, poniendo paz y haçiendo administrar justiçia ygual a todos. Principalmente compelió a benir a su obediençia al duque de Najera, que fue vn gran señor y muy esforçado, animosso, estimado y preçiado de todos, el qual habiendole pessado de su benida y gouernacion, recusaua de benir a sus llamamientos y estaua puesto en armas y fortificado en su villa de Najera; pero mouiendo contra el el Rey Catolico, conosçió que no podia dexar de perdersse, y por interçession del duque de Alba y de otros señores pidió y alcançó perdon y misericordia.

Acauado esto y dado el rey horden en las cossas de Castilla, el año siguiente de ocho acordó de uenir a la Andaluzia con la reyna su muger, dexando por entonzes la reyna doña Juana en la villa de Arcos, de donde despues que vino la hordenó que passase a Tordesillas, y alli a permanecido hasta agora; y como el biniesse indignado contra don Pedro Hernandez de Cordoba, marques de Pliego, porque hauia prendido en Cordoua, de donde el era mucha parte y estaua muy apoderado, vn alcalde de su corte, que por su mandado hauia benido a castigar ciertos escandalos, y porque paresçia culpado assi mesmo en otras cossas que se hauian offrecido, vino drecho a aquella ciudad, y en castigo y pena de su desacato le mandó derribar la fortaleza de Montilla, que era muy rica y fuerte casa, y a el le desterró y dió otras penas, y lo castigara con mayor rigor si no fuera por la grande instançia e interçession que por el hizo el Gran Capi-

tan, que hera su tio, hermano de su padre. Concluydo esto de Cordoua se partió para Seuilla, adonde benido don Enrrique de Guzman, duque de Medina Sidonia, y don Pedro Giron, primogenito del conde de Vreña, con cuya hermana el duque era casado, siendo primos, hijos de dos hermanos, el don Pedro Giron, con reçelo y sospecha que tubo que el rey no quisiesse que el dicho cassamiento del duque con su hermana se efectuasse y que le queria quitar la gouernaçion que tenia de su persona y estado tubo tal manera que persuadió al duque, que era niño de treze o catorze años, que se saliesse de la Corte, y assi le lleuó vna noche huyendo por la posta a Portugal, de lo qual el rey hubo grande enojo y sentimiento, y mandó tomar las fuerças de la tierra del duque y pusso en ellas alcayde de su mano, y la villa de Niebla, que se pusso en resistençia, fue entrada y saqueada, y el rey pusso en todo el estado gouernador, hasta que despues perdonó al duque, pasando algun tiempo, y le boluió su tierra, quedando en su poder tres fortalezas hasta el tiempo que adelante se dirá. Y esto fue en fin del dicho año de ocho, en el qual se deçia que la reyna Germana estaua preñada, de que el mostraua grande contento, porque en la verdad deseaua hijo varon que le suçediesse en los reynos de Aragon. Pero como Dios los tenia guardados para nuestro principe don Carlos, el preñado de la reyna no llegó a luz, antes malparió vn hijo, segun he oydo çertificar a algunos. Y con los dichos castigos y escarmientos el Rey Catolico quedó muy temido y obedeçido en todo el reyno, y lo gouernó en paz y justiçia, sin que acaheçiesse mouimiento ni alteraçion notable.

Y entre tanto que entendia en lo que tenemos dicho y en otras cosas que boy contando, el emperador Maximiliano hauia començado guerra contra beneçianos, por cobrar dellos çiertas tierras que tenian vssurpadas del imperio, que hiçiera en ellos grandes efetos, sino que tuuo neçesidad de benir a socorrer los estados de Flandes de su nieto, por los mouimientos que el duque de Gueldres, como dixe, hauia començado a hazer, lo qual

dió ocasion que los beneçianos, como estubiessen muy poderosos y tuuiessen amistad con el rey de Francia, el qual hauia hecho su liga con ellos por el ayuda que le hauian dado quando conquistó el estado de Milan, quitandole al duque Ludouico, y por asigurarsse en el les auia dexado ocupar algunos lugares suyos, y no solamente se contentaron de conseruar lo que poseyan, pero de nuebo se apoderaron de algunas tierras del estado de la Yglesia en Italia, entre las quales fueron Rabena, Faença, patrimonio de la Yglesia, por lo qual, siendo su potençia dellos sospechossa a los principes christianos y deseando el emperador y el papa y el rey de Françia y el Rey Catolico cobrar dellos algunas tierras que aprouechandosse de las discordias passadas hauian vsurpado, estando el emperador en Flandes, en fin del año de ocho, mouiendolo, segun algunos dizen, el rey de Françia y, segun otros, el papa Julio, se concertaron y hiçieron su liga contra ellos; y para ello los embaxadores de todos los quatro se juntaron en la ciudad de Cambray, que es en los confines de Françia y Flandes, en la qual liga entró madama Margarita, como tutora del principe don Carlos, por tocar la cossa a sus aguelos; por lo qual y porque de aqui tuuo origen y ocassion de hauer el reyno de Nauarra será nesçesario que contemos en suma lo que passó.

La liga se hizo con tal condicion que todos quatro prinçipes hiziessen guerra a beneçianos con sus exerçitos, hasta que cada vno dellos hubiesse cobrado lo que le tenian vsurpado, y ninguno pudiesse antes apartarse della ni hazer paz ni tregua con ellos. El papa les pidia la ciudad de Rabena, Rimino, y Faença y Ceruia y sus tierras, que tenian en Italia de la Yglesia. El emperador, la prouinçia de Fiorli, que es la primera de Italia baxando de Alemaña, antiguamente llamado Furologio, y las ciudades de Berona y Padua y Viçençia, que son en aquella comarca. El rey de Françia, a Bressa y Bergamo y Cremona, ciudades del estado de Milan. El Rey Catolico, a Brindes y Otranto, ciudades maritimas del reyno de Napoles, y tambien a Trani y

otras tierras de aquel reino, con que ellos se hauian quedado por manera de empeño del tiempo del rey Fernando.

Asentada, pues, la liga y puesta anssi con grandes firmezas y juramentos por los enbajadores, y despues por cada vno dellos, avnque no con tanto amor ni conformidad de animo en lo secreto quanto parescia en lo publico, como entonzes se presumió y se vió despues, porque, en verdad, cada vno pretendia su propio interes y no el bien publico. Qualquiera, pues, que haya sido la intençion destos prinçipes, ellos todos, en prosecuçion de lo asèntado, luego en el mes de Abril del año de nuebe començaron la guerra contra beneçianos con sus exerçitos poderossamente por diuerssas partes, contra los quales, conpelidos dellos, de neçesidad hiçieron sus canpos para su defensa. Y los prinçipales capitanes heran Nicolas Visino, conde siciliano, y Bartolomé de Albiano, varon muy sabio y señalado en la disciplina militar. Passaron en este hecho grandes tranços, especialmente el rey de Françia, que hizo la guerra por su persona y venció en batalla canpal al Bartolomé de Albiano y lo prendió; y passaron otras cossas semejantes, que yo no puedo ni soy obligado de escriuir; pero es ansi que de tal manera apretaron el negocio cada vno por su parte, fauoreciendose los vnos a los otros, que cada vno cobró las ciudades que tengo dicho que se deçia que tenian ellos vsurpadas, y es verdad que, avnque los beneçianos hiçieron todo su poder, ellos estubieron en punto de ser perdidos, y assi lo crehen que lo fueran si la liga de estos prinçipes prosiguiera adelante como començó al prinçipio, porque binieron a no quedarles tierra en toda Italia que fuesse de inportançia sino Treuisso y Lebiano; pero despues suçedió lo que se dirá, por donde ellos tornaron a respirar y cobrar mucho de lo perdido, sin Padua y Vicençia, que fue lo primero que cobraron, avnque nunca boluieron a la potençia de antes. Y todo lo que tengo dicho se hizo en tan poco tiempo, que dentro del año de quinientos y nuebe se puso la cosa en estos terminos, en el qual murió el rey Enrrico de Yngalaterra y suçedió su hijo del mismo nonbre, y los

florentinos, que tenian guerra con pissanos, los acauaron de bençer, y quedó la poderossa ciudad de Pissa subdita y captiba hasta oy.

Y assi mesmo en este año, por orden y mandamiento del Rey Catolico, el cardenal don Fray Francisco Ximenez, arçobispo de Toledo, con buen exerçito y armada que lleuó para ello ganó a Oran, ciudad maritima y muy grande en la costa de Africa, en la prouinçia de Mauritania Çesariensse, antiguamente llamada Vuiça, o segun otros Brinda, para lo qual hauia lleuado consigo al capitan Pedro Nauarro, varon muy señalado en las armas por su grande esfuerço y sauer en la disçiplina militar y muy esperimentado en las guerras y vatallas que el Gran Capitan hizo en Italia; el qual despues hizo cossas señaladas por mar y por tierra, señaladamente el año siguiente de mil quinientos diez, que con vna armada de mar y buena gente de guerra ganó la ciudad de Bugia, a do el Rey Catolico lo inbió por capitan, que es en la costa de Africa cassi en frente de Marssella de Francia, en la prouincia de Numidia, que segun algunos tienen se llamó Sabatia o Tabaçia, y quando la ganó hera muy principal y caueza del reyno. En el mismo año, por el mes de Julio, ganó la ciudad de Tripol, que es tanbien en la costa de Africa, mucho mas hazia lebante que Bugia, antiguamente llamada Neapolis, las quales todas posehe oy la casa de Castilla, y por esso se aze aqui mençion dello; de lo qual hubo mucho plazer toda la Christiandad, y muy en particular lo reçiuió el prinçipe don Carlos, que ya tenia discreçion para ello.

Capitulo VIII. Que en breue se muestran las cosas que en los años de once, doce y trece de su edad susçedieron asta el año de M.DXII, y como vino a el la suscesion del reyno de Nabarra.

Los prinçipes confederados contra beneçianos, al principio de dicho año de diez, queriendo todos, segun mostrauan, proçeder

adelante y acauarlos de deshazer, se tornaron a enbarcar y a prosseguir la guerra, la qual començó a subçeder de manera que la parte de beneçianos pareze que cayera del todo si el papa Julio no tomara nuebos pensamientos, los quales sienpre tubo altos y grandes, por do la liga y confederaçion vino a dissoluerse. Y fue lo primero que, como el ya tenia tomado lo que beneçianos le tenian, no teniendo respeto a los otros, començó a afloxar la guerra, y como tanbien le pessasse de uer al rey de Françia tan poderosso en Italia, procuraua secreta y disimuladamente que Jenoba y Saona, que el tenia despues que ganó a Milan, se le rebelassen. Allende desto, acometió otra nueba empressa para acreçentar su potençia y acortar la de Françia, y esta fue querer deshazer al duque de Ferrara, llamado Alfonso dEste, viendo aquel estado ser antiguo feudo de la Yglessia, como a la verdad lo es, y el duque auerlo perdido por çiertos delitos que le oponian. Esto hizo con tanta determinaçion, que luego començó a proseguir contra el por çensuras. El rey de Françia, entendiendo estos pensamientos y teniendo otros semejantes, opusose a la defensa del duque, con quien tenia deudo y liga, de manera que de aqui se siguió la discordia entre ellos, que paró despues en rauiosa guerra y fue remedio para los beneçianos. El Rey Catolico, al qual entonzes dio el Papa la inbestidura del reyno de Napoles, que asta entonzes, avnque lo poseia, no se la auia dado, procuró paz entre ellos por sus enuajadores; pero no aprouechó, antes el rey de Françia luego començó a tratar de que se conuocasse Conçilio general, diçiendo contra el papa y oponiendole muchas cossas; y en estas discordias, antes de uenir a ronpimimiento se passó el año de diez, y venido el de onze el papa se ligó con beneçianos descubiertamente contra Françia, los quales con estas discordias cobraron algunas tierras de las que hauian perdido; de manera que la guerra se començó y las amenaças del Concilio se pusieron en efecto; porque çiertos cardenales, induçidos por el rey de Françia, tomando por caueza al cardenal de Santa Cruz, se apartaron del papa y conuocaron Con-

cilio, señalando por lugar la ciudad de Pissa, y citaron al papa para alli; y de Pissa se passaron a Milan, paresçiendoles no estar siguros alli. El papa començó a proçeder contra ellos como contra çismaticos, y al cauo los condenó y priuó a todos, y por deshazer la autoridad del falsso Conçilio conuocó Conçilio general para el dia de la Resurreçion del año siguiente en Roma, adonde despues se hizo; y començando la guerra contra el duque de Ferrara, el exerçito de Françia vino en su defensa, y por capitan del mosiur de Fox, hermano de la reyna Jermana de Aragon; y vino tan poderosso, que el del papa no le ossó esperar en canpo, y apoderosse de la ciudad de Bolonia y de otras tierras de la comarca.

Y el papa, viendose apretado, inbió a pedir socorro al Rey Catolico, que a la saçon estaua en la ciudad de Seuilla juntando jentes y haziendo exerçito para pasar en Africa a hazer guerra a los infieles; el qual, conosçiendo que no hera menos seruiçio socorrer a tan gran mal como la çisma en la Yglesia de Dios, ya començada, y tanbien la obligacion que tenia al papa Julio, y entendiendo que el rey de Françia no dexaria de tener assi al reyno de Napoles si se viesse en Italia poderosso, syno se atajaba, se determinó socorrer al papa, amonestando primero al rey de Françia por sus enuajadores; y dexada la jornada de Africa se vino para Burgos, adonde hizo su liga con beneçianos y el papa Julio, cuyos enuajadores vinieron alli, y mandó a don Ramon de Cardona, su virrey de Napoles, que con el mejor exerçito que pudiesse juntar saliesse en socorro del papa; el qual lo hizo assi en medio del inbierno, y en fin del año de onze baxó con su canpo en la comarca de Bolonia, y juntandosse con las jentes que el papa tenia, porque las de beneçianos no vinieron a tiempo, pusso çerco en la ciudad de Bolonia, el qual se hubo de lebantar forçado del tiempo y porque le entró socorro, y la guerra se començó a tratar, en la qual passaron muchas cossas que yo no puedo escriuir; y en conclusion, los françeses pussieron çerco sobre la ciudad de Rauena, y yendola a socorrer el canpo de

España, la cossa se pusso de manera que huuieron de hauer batalla cerca de la misma ciudad, en domingo dia de Pasqua florida el año de doze, y fue vna de las mas sangrientas y crueles que ha auido en el mundo, en la qual, avnque los françesses huuieron la vitoria, fue muerta de su parte dos tanta de gente que de los bençidos, avnque no se si con raçon se pueden llamar bençidos aquellos de cuyo campo, despues de rompido, quedó vn esquadron de infanteria solo entero, y vençedor despañoles sin ser rompido. Y assi caminó y se fue peleando entre todos los enemigos, hauiendo muerto primero a musiur de Fox, capitan general dellos; pero, finalmente, el canpo quedó por los françesses y la ciudad de Rabena se les entregó como a bençedores. Pero el estrago que de la vatalla reçiuieron fue tal, avnque era mucho mas el numero, y el papa y el Rey Catolico se dieron tan buen cobro en pocos dias, recogendo sus gentes y exerçito, que, con ser señores los contrarios de todo el estado de Milan, Jenoba, Bolonia, Rauena y Florencia, que tanbien les ayudaba, las cossas se mudaron de tal manera que en espacio de dos messes lo perdieron todo; porque ayudando tanbien a ello el emperador, el qual vista la injustiçia e inpertinençia del rey de Françia se hauia declarado por el papa y inbiado suyços en Italia, el canpo frances, cuyo capitan hera musiur de la Paliza, de reçelo y miedo de lo vno y de lo otro, se retiraron açia Milan; y tomando la voz del papa Rabena y las otras çiudades que estaban por ellos, el pueblo de Milan tanbien sè alçó contra ellos, apellidando Imperio, España e Yglessia, de manera que la huuieron de desanparar; y los cardenales que alli se auian passado dende Pisa a proseguir su falso Conçilio se huuieron de ir huyendo a Françia, tras los quales luego todo el estado de Milan se alzó, y lo mismo hizo Jenoba, apellidando libertad, quedando solamente por los françesses la fortaleza de ella y la de Milan; de manera que en los pocos que tengo dicho perdieron lo que en Italia tenian.

Y entre tanto que estas cossas pasauan, el rey catolico don Hernando, procurando fauoreçer al papa y a la Yglesia, se auia

conçertado con el rey de Yngalaterra, su yerno, que ambos hiçiessen guerra a Françia por estas partes del ducado de Biarne, cuya cabeza es Bayona, el qual del tiempo passado fue de Yngalaterra y el rey Enrico pretendia tener drecho a el. Dado el asiento, inbió las nabes que fueron menester para traer la gente inglesa con que el rey ayudaua; y de acá se hizo vn buen exerçito, y por capitan general del yba don Fadrique de Toledo, duque de Alba, que fue varon de grande valor y esfuerço y prudençia, a quien el muy mucho amaua; el qual con jente inglessa hiçiera grandes esfuerços en la tierra de Francia si el rey don Juan, que entonçes hera en Nauarra, diera passo seguro al canpo, como le fue pedido y requerido y hera obligado a hazerlo para tan justa guerra. Pero como el fuese hijo de musiur de la Brid, gran señor en Françia, y que el reyno de Nauarra no fuesse de su patrimonio, por quanto era rey por ser casado con doña Catalina, sobrina del Rey Catolico, reyna propietaria del, no lo quiso hazer, antes el y ella consintieron en la cisma con el rey de Françia y ligaronse con el contra el papa y España, por lo qual el papa proçedió contra ellos como contra çismaticos y los condenó a perdimiento del reyno. Y el Rey Catolico, visto que no hauia camino conbiniente para entrar por Françia sino por Nauarra, porque entrar por Fuenterrauia y Bayona, allende de ser dificultossisimo, no conbenia azerse dexando a Nauarra enemiga atras, como quedaua, enuió a mandar al duque de Alba que con las armas hiçiesse el camino que les era negado sin ellas. El qual lo hizo assi, avnque los inglesses no quisieron entrar con el, diçiendo que no tenian comission de su rey para entrar por el; y entrando con su jente se apoderó de las mas fuerças de aquel reyno, tomando algunas por conbate y otras sin el. Lo mismo hizo en la ciudad de Panplona el dia de Sant Tiago del dicho año de doze, la qual el rey don Juan hauia desanparado y entradose huyendo en Françia; y apoderosse de todo el reyno. Pasó los montes Pirineos, y llegado a Sant Juan de Pie del Puerto tornó a requerir a los inglesses se biniessen a juntar con el para seguir

la guerra de Françia. Pero ellos no lo quisieron hazer, antes desde a pocos dias se embarcaron y tornaron a Yngalaterra, por cuya falta el duque no se alló poderoso para pasar adelante. Y porque a este tiempo el rey de Françia, cargando acia la parte de España con su poder, hauia traido todo el exercito de la gente que tenia en Ytalia y hecho mucha de nuebo y hordenado que el rey de Nauarra y musiur de la Paliza entrassen por el Valle de Bal de Roncal de Nauarra, y el delfin de Françia, Francisco, que despues fue rey, fuesse sobre el duque de Alba con otro mas poderosso, a fin que, detenido el duque por el delfin, el rey de Nauarra se apoderasse de Panplona. Y este disinio se puso en obra; pero conosçido por el Rey Catolico desde Logroño, donde se auia acercado para mejor poner espaldas a los suyos, inbió a Antonio de Fonseca, señor de Coca y Alaejos, que fue muy esforçado y valerosso cauallero, con buena copia de caualleros cortessanos y otras gentes que defendiessen a Panplona; el qual hizo muy buena diligençia y se entró en ella antes que el rey don Juan pudiesse llegar. Y el duque de Alba, conosçido el peligro en que estaua si mas alli se detenia, con gran presteza se retiró, dejando en Sant Juan el presidio neçesario, y se metió en Panplona. Y por no tener exerçito bastante para esperar en canpo se dexó cercar en ella del rey don Juan y de todo su exerçito, que fue el çerco vno de los brauos y apretados que ha auido en el mundo, porque el poder y porfia de los çercadores fue muy grande y el animo y defensa de los çercados fue mayor. Huuo grandes baterias y conbates y muchas muertes y hechos señalados de armas, que a mi no toca contarlos. Finalmente, habiendo estado sobre ella beinte y siete dias, hasta en fin de Nobienbre del dicho año de doze, conoçiendo la perseberançia y esfuerço del duque de Alba y de los que con el estauan çercados, y sabiendo que el duque de Najera benia ya en su socorro, el rey de Nauarra se alçó de sobre ella y se retiró en Françia con grande perdida de artilleria y gente; y lo mismo hauia hecho el otro canpo que el delfin hauia inuiado por la parte de Guipuzcua, que hauia

entrado hasta Sant Sebastian y conbatidola; y assi quedó Nauarra libre dellos y se mandó conquistar toda por el Rey Catolico. Y los duques de Najera y Alba se binieron para el vitoriosos y muy alegres, y se quedó el reyno de Nauarra acreçentado a la cassa de Castilla.

Y assi en las primeras Cortes que despues se hicieron el año de quinçe lo reçiuió todo el reyno en si y huuo el titulo y suçession del el prinçipe don Carlos, como oy lo possehe por la sentençia y condenaçion que, como dicho tengo, el papa Julio hizo entonzes contra el rey y reyna del, como contra çismaticos y reueldes de la Iglesia y que hauian conspirado contra ella y negado el passo y camino que les fue pedido, y de la manera que otros pontifiçes lo hauian hecho en tiempos passados contra otros reyes y principes semejantes, y avn por menores caussas que estas; como lehemos del papa Zacarias, que priuó del reyno de Françia a Chiluirico, rey della, y lo compelió a entrar en relixion, por ser inhabil para gouernallo, y dió el reyno a Pepino, padre de Carlo Magno, y a sus suçessores; y el mismo Zacarias priuó a Desyderio, rey de los longobardos, porque era enemigo y reuelde de la Yglessia; y el papa Estefano segundo a Constantino y Leon, emperadores de Costantinopla, porque negaron el socorro a la Yglessia; y el papa Inoçencio tercero al emperador Oton quarto, porque hazia injusta guerra al rey Federico de Napoles, entonçes feudatario de la Yglesia; y el mismo Federico fue despues condenado por Inoçençio quarto, porque fue reuelde y desobediente a sus mandamientos; y assi ay otros semejantes exemplos en las ystorias, allende de los que en la Sagrada Escriptura allamos condempnados por Dios y por sus saçerdotes y por otros pecados y desobediençias; como Saul, rey de los judios, por boca del propheta Samuel, y el rey Sedechias por la de Jeremias, y el rey Acab por la de Elias, y Nabucodonosor y Baltassar, reyes de los caldeos, por la boca de Daniel, y assi otros que del reyno y de la vida fueron priuados y passados sus reynos a otros, como aqui lo fue el rey de Nauarra. Y por negar el camino como el

lo negó, avnque no huuiera otra cossa, tenemos tanbien historias y exemplos de condenaçiones en la Sagrada Escriptura, teniendo-la Dios por caussa bastante para ello, como fue la de vn rey de los amorreos, que porque negó el passo a Moysen y al pueblo judayco le quitó Moysen el reyno por mandado de Dios; y Judas Macabeo, como se quenta en el libro primero de los Macabeos, destruyó y asoló la ciudad de Sion porque los moradores della le negaron el passo biniendo de vençer los galaditas. E querido tocar esto aqui, avnque boy caminando de priessa, por reprimir y templar en alguna manera los juyçios atreuidos de los que sin bastante consideraçion condenan luego las guerras y conquistas y passos de los reynos, lo qual no se deue hazer assi, sino remitirlo a Dios, que por causas y juyçios secretos quita los reynos a vnos y los da a otros, y los encamina por los medios que el es seruido, como lo hizo con este rey don Juan, y como se a uisto por lo que tengo escripto y notado por quan varias y diuersas vias fue seruido encaminar la subçesion de tantos reynos y la de este al prinçipe don Carlos, cuya historia boy escriuiendo. La conquista, pues, se acauó andando en treze años de su hedad y en fin del de quinientos y doze, y fue puesto por visorey y capitan el Alcayde de los Donçeles, y fuele dado titulo de marques de Comares, y las cossas de Italia procedian asimismo prosperamente al papa contra francesses. Y el emperador, a petiçion del papa y de los suyos, vino a hazer duque de Milan a Maximiliano, hijo mayor del duque Luis, que fue despojado y presso por el rey de Françia y murió en la prission como tengo dicho arriba, dexando a Francisco su hermano en su corte, del qual adelante se abrá de tratar; y assi lo inbió con exerçito y fue colocado en aquel estado en beinte y nuebe de Dizienbre del dicho año, lo qual se hizo por la pura nesçesidad por vien de paz, pero no conforme a justiçia, porque, como tengo dicho, la inbestidura del ducado de Milan tenia el prinçipe don Carlos desde el asiento del casamiento con Claudia, hija del rey de Françia, y assi no balió esto que se hizo, y por esto permitió Dios que este

Maximiliano lo perdiesse despues, como se verá, estando sienpre uiua la justiçia y titulo del principe don Carlos. Y con esto damos fin al año de mil quinientos y doze.

Capitulo VIIII. De las cosas que pasaron asta que hubo quinçe años, y como tomó la administracion de los señorios de Flandes, y murió el Rey Catolico su aguelo.

Començando el año de mil y quinientos y treze, que fue el fin del año trezeno de su hedad, estando las cossas del papa Julio en la prosperidad ya dicha, sobreuinole la muerte en beinte dias de Henero del dicho año, hauiendo que era pontifice nuebe años; el qual fue hombre de muy alto y leuantado animo y que tenia muy altos los pensamientos y los deseos y los sauia y osaua acometer en guerra y en paz y executar. Fue mas belicosso de lo que a pontifiçe conbenia; pero berdaderamente pareze que su çelo y respeto fue sustentar y acreçentar el poder y autoridad de la santisima Romana Yglesia y el patrimonio y estados della, porque tomó y le conquistó muchas ciudades que le tenian tyranizadas, ni jamas quisso dar villa ni lugar ni tierra de la Santa Yglesia Romana a deudo ni sobrino suyo, como otros hazen; y quando murió dexó en su testamento quatrocientos mil ducados en oro y en plata y en moneda para el pontifice que le suçedió, con que se anparasse y defendiesse, lo qual hauia ganado, que es cossa arto notable. Por muerte de Julio fue elexido el cardenal Juan de Mediçis, llamado Leon dezimo, el qual prosiguió luego el Concilio general en Sant Juan de Letran que Julio hauia començado, y acauandolo despues el año siguiente, confirmó la paz con el emperador y Rey Catolico.

Pero los beneçianos tomaron nueuo acuerdo, por reçelo que tenian del emperador, y ligaronse con el rey de Françia, y esto contra el papa y contra los demas confederados. El rey de Francia, con su ayuda y fauor dellos y con pensamiento de tornar a

cobrar a Milan, inuió gruesso exerçito en Lonbardia, y de tal manera se pusso la cossa, que huuieron de çerçar al duque de Milan en la ciudad de Nobara; pero entrandole alli socorro de suyços se huuieron de lebantar del çerco, y al retirar el duque y los suyços salieron en su alcançe y huuieron vna cruel vatalla, en que los françeses fueron bençidos y fueron tornados a echar de Italia, y don Ramon de Cardona, con el exerçito de España, prosiguió la guerra contra beneçianos y Bartholomé de Albiano, su capitan. Conçertandose en estos dias el emperador y el rey de Yngalaterra, en el verano deste año ambos a dos entraron en Françia poderosamente e hicieron guerra en ella, ayudandoles el prinçipe don Carlos con jentes y bastimentos de sus estados de Flandes, con acuerdo de madama Margarita, su gouernadora, y tomaron por fuerça de armas la ciudad de Tornay, antigamente llamada Vagamun, y a Teruana y otras tierras; y benido el inbierno se huuieron de boluer a sus cassas, quedando el rey de Yngalaterra en la ciudad de Tornay. En los quales dias los cardenales que andauan çismaticos y apartados de la Yglessia, como está dicho, se reduxeron a ella, pidiendo misericordia con mucha humildad, y el papa los perdonó. Subçedió tanbien que don Ramon de Cardona, virrey de Napoles y capitan del exerçito de España, huuo vatalla con el campo de beneçianos y Bartholomé Albiano, su general, çerca de Viçençia. Venció el Cardona, con grande estrago de enemigos.

Veniendo el año catorce, biendose el rey de Francia apretado, procuró paz con el Rey Catolico y el le otorgó tregua por vn año, que no plugo a Ynglaterra, el qual dende a pocos dias enuió a requerir al principe don Carlos que, pues hauia cumplido catorce años a beinte y quatro de Hebrero, olgase de celebrar casamiento como de antes estaua platicado, y lo mismo inbió a pedir al rey don Fernando y al emperador, sus aguelos, los quales a esto respondieron, y assi lo aconsejaron al principe, que el casamiento se deuia dilatar por algun tiempo, porque hera aun de muy tierna hedad para se casar, y mas con muger de mas edad que

el, y el principe respondió assi, de cuya respuesta, aunque justa y onesta, el rey de Ynglaterra mostró mucho descontento, y luego trató de casar a la dicha su hermana con el rey Luis de Francia, que de pocos dias estaba biudo. Y el casamiento se efetuó en nuebe de Otubre deste año, y se asentaron pazes entre Ynglaterra y Francia, pero el viejo rey gozó poco del, porque desde a pocos dias murió, que fue el primer dia de Henero del año siguiente de quince; y sucediole en el reyno por deudo mas cercano varon, porque no dexaba hijo, Francisco, ya nombrado, que hera delfin y señor de Angulema, casado con su hija Claudia, mancebo de veinte y dos años, muy esforçado, bullicioso y muy inclinado a las armas y guerra, y havilisimo y dispuesto de su cuerpo para ello, y sobre esto ambiciosso y deseosso de ensanchar su reyno: las quales condiciones como acertaron a juntarse con poder tan grande como es el de la casa y reyno de Francia, por su grandeza y fertilidad y por tener sus tierras y señorios juntos y vnidos y cassi por todas partes cercados o de mar o de montañas, fueron causa que lo mas del tiempo que el viuió y reynó huuo guerras y batallas en la christiandad, como se verá: y en esta saçon hera nuestro principe casi de quince años, y en singular sauer, valor y prudencia, que despues a mostrado y exercitado en todos sus hechos, resplandecia y se mostraua entonces en el, y todos juzgauan ser bastante para encargarle la administracion y gouernacion de todos sus reynos y señorios, assi de los de España como de los de Flandes; y asi, dende a pocos dias se ordenó de manera que huuo la gouernacion de los vnos y de los otros, como luego se verá. Y siendo informado el nuebo rey de Francia del ser y valor deste principe, olgó que se mouiessen platicas de liga y amistad entre ellos dos, porque le parecia cosa combeniente para los desinios y pensamientos que el tenia. Y al principe plugole mucho dello, con verdadero deseo de paz y concordia, y no por interesse; y teniendo por sençilla y verdadera la opinion del rey de Francia, inuió a la ciudad de Paris, donde estaua, al conde de Nasao, persona de gran calidad y estado, a

tratar la dicha amistad, la qual asentó y concluyó con promessas y juramentos de ambas partes, en que se dio asiento que para la perpetuydad y seguridad della el principe don Carlos casasse con Renata, su cuñada, hermana de la reyna su muger, quando ella tuuiesse hedad para ello, porque entonces hera niña; y ansi se prometieron otras cossas con mucha solempnidad, que despues el rey de Francia alteró con muchas nouedades, como adelante se dirá.

En estos mismos dias el emperador y el Rey Catolico, sus aguelos, procuraron tambien nueuo concierto con el papa Leon y le dieron y confirmaron las ciudades de Parma y Plasençia, que son del estado de Milan, en nombre y con titulo del empeño que al papa Julio se hauia hecho dellos.

Y estando las cossas en este estado, de su voluntad, y mouida por las raçones ya dichas, madama Margarita se exsoneró de la gouernacion de los estados de Flandes y la entregó al prinçipe su sobrino, cuyos ellos heran, con grandissima alegria y contentamiento de los naturales de todos ellos, y ansi fue obedeçido y jurado en Lobayna, cabeça de Brabançia, con ceremonias y fiestas muy solempnes, donde concurrieron muchos señores y varones y prinçipales de aquellas tierras.

Y en esta misma saçon el emperador Maximiliano, su aguelo, conçertó desposorio de la infanta doña Maria, su nieta y hermana del prinçipe, con Luis, hijo primogenito de Ladislao, rey de Vngria y de Boemia, para lo qual juntó Cortes en la ciudad de Biena, a do se juntaron muchos prinçipes de Alemania; y se hizo el dicho desposorio el mes de Julio deste año de quinçe, y se asentó tanbien que el infante don Hernando, que hoy es rey de Romanos y de Vngria, casaria con vna hermana del dicho Luis, prinçipe de Vngria, el qual se efetuó despues en el año mil quinientos beinte y vno, como en su lugar se dirá.

Y en tanto que el prinçipe y el emperador, su aguelo, entendian en lo que tengo contado, y el Rey Catolico estaua viejo y enfermo y deseosso de paz, el rey de Françia, como moço y

ambiciosso, confiando de la liga que tenia con beneçianos y Yngalaterra y en la nueua paz que hauia hecho con el principe, y en tratos secretos que traya con el papa Leon X, determinó hazer jornada contra el duque Maximiliano de Milan, pretendiendo conpetirle aquel estado por los titulos que el rey Luis, su suegro, alegaua, y haçiendo para ello muy gruesso exerçito de tudescos, lançaquinetes, y grande caualleria de Françia, que tiene mucha y muy buena, bajó en Lombardia, donde ya en su fauor hera benido Bartolomé Albiano con el campo de beneçianos; y lleuaua ansi mesmo en su seruicio al conde Pedro Nauarro, excelente capitan español, ya nombrado, que, hauiendo sido presso en la vatalla de Rabena, porque el Rey Catolico no le sacó de la prision y otras raçones que el alegaua, que yo no aprueuo ni condeno, se auia despidido de su seruiçio y renunçiado la naturaleza de España y pasadose al rey de Françia, en el qual permanesçió hasta la muerte. En fauor del duque de Milan hauia vn buen campo de suyzos, que a su sueldo y con fauor del emperador le hauian benido a seruir; pero el duque, o fue de temor o de poca confiança, el no quiso salir en canpo y estubosse en la fortaleza de Milan, de manera que despues de algunas cossas que al rey de Françia le passaron en el camino, los suyzos le esperaron en el campo, entre Milan y Mariñan, y avnque con mucha bentaja del rey de Francia, por la mucha jente de a cauallo que el tenia, de que los suyços careçian, huuieron con el la batalla, que fue muy sangrienta y porfiada, y començandose vna tarde, que fue a treze de Nouiembre deste año de quinçe, sobreuino la noche sin declararse la vitoria, y el dia siguiente en amanesçiendo tornaron a ella de nuebo, en la qual siendo los suyços apretados, que a pie peleaban, de la jente de armas françessa, a este tiempo asomó por el campo Bartolomé de Albiano con toda su caualleria en fauor del rey de Françia, y los suyços huuieron de desamparar el canpo, y assi quedó la vitoria por el, la qual fue caussa que la çiudad de Milan y las otras de aquel estado se le entregassen. Y puesto çerco sobre el duque, que en el castillo

estaua, el qual no teniendo animo de varon para esperar el socorro quel emperador y suyzos le querian hazer y en breue le hiçieran, y no guardando la lealtad que deuia, hizo afrentosso y desleal partido, en que por çierta suma de ducados que el rey le prometió dar en cada vn año renunció al drecho y possesion que en aquel estado tenia y pusose en su poder, y asi se fue en Francia, adonde despues murió, cuya renunçiaçion no balió nada y el perdió el drecho, avnque alguno tuuiera, por ser hecho sin consentimiento del emperador, señor del feudo, antes contra su voluntad expressa, pues hauia manera de socorrerle como hauia enpeçado. Desta manera huuo el rey de Françia el ducado de Milan a su voluntad, y el prinçipe don Carlos, avnque hera en su perjuyçio, porque, como tengo ya dicho, tenia el verdadero titulo de aquel estado, como deseosso de paz y por guardar la que tenia asentada con el, no mostró pessar de ello ni le hizo contradiçion, antes se dize que le inbió la norabuena de la vitoria que huuo en aquella vatalla, la qual solo huuo por su persona, y toda su vida se alabó y jató della el rey de Françia. Y el papa Leon, biendole vitoriosso y porque ya tenia con el trato secreto, olgó de su amistad y conçertaron sus vistas, y vieronse en Bolonia, adonde hiçieron su liga y confederaçion con grande fiesta y contentamiento, lo qual hera ya en Dèziembre del año de quinze. Y de ay el rey de Françia se boluió a su reyno, quedando el papa y venecianos ligados con el, y dexó al duque de Borbon con mucha gente en la guardia y gouernacion de Milan, reçelandose del emperador, que se deçia querer baxar en Italia contra el.

Y estando las cossas en este estado, el prinçipe don Carlos, como huuiesse tomado la posession y administraçion de los estados de Flandes, como tengo dicho, y la hedad ya competente y la grandeza de su animo le conbidassen a desear benir a gouernar los reynos de Castilla, por la enfermedad de la reyna su madre, por azer esto con gracia y boluntad del Rey Catolico su aguelo, que sienpre hauia procurado por diuersas vias y formas entretener y dilatar su benida, inbió a España por sus enbajado-

res a Adriano de Trajeto, dean de Lobayna, que despues fue sumo pontifice, llamado papa Adriano sexto, para tratar estas y otras cossas. El qual alló al rey en la ciudad de Plasençia asaz enfermo, y con el caminó hasta Guadalupe, a donde despues de muchas platicas y dudas que huuo en el negoçio, conoçiendo la poca vida que al Rey Catolico le quedaua, por estar ya tan enfermo y tan derribada y flaca la virtud natural que todos tenian entendido que su muerte seria muy presto, asentó y conçertó con el que se contentasse y diesse horden que el prinçipe don Carlos biniesse en España paçificamente y que el infante don Fernando fuese luego a Flandes, y que la gouernaçion destos reynos todavia la tubiesse el Rey Catolico su aguelo durante la poca vida que le quedaua, y conforme a esto se conçertaron otras cossas, para que en buena paz y concordia fuesse su benida. Y asentado esto asi, esperando todos el efeto dello, la flaqueza y enfermedad le apretaua cada dia mas; y al rey pareçio que la tierra caliente le seria mas saludable para su hedad y enfermedad, y procuró continuar el camino que hauia començado para la ciudad de Seuilla, y partió de Guadalupe con mucho trauajo, y llegando a vn pobre lugar muy çerquita de alli, llamado Madrigalexo, apretado del mal y flaqueza grande, en beinte y dos dias del mes de Henero de mil quinientos y diez y seis, hauiendo primero reçebido los santissimos sacramentos, vino a morir en el meson de aquel pueblo, donde se auia aposentado por no auer otra mejor casa en el, que es vn grande exemplo y auisso para entender la poca fuerça y firmeza de los poderes y señorios desta nuestra vida, pues vino a morir en tan triste y pequeño lugar, y en cassa alquilada y ajena, el mas poderosso rey de su tiempo y que mas alcazares y çiudades hauia probeydo, ganado y conquistado; pero al cauo en el lugar de la muerte poco ba, con que ella sea christiana y deuota, como lo fue la deste buen rey, el qual verdaderamente fue vno de los mas excelentes principes que a hauido en el mundo, que mas prudencia y discreçion pudo tener para bien rexir y gouernar sus subditos, y que mas cuydado tuuo de

acrecentar sus reynos y estados, de los anparar y defender, y tanbien tener en justiçia y ygualdad, para lo qual alcançó y le dió Dios auisso y sagaçidad grande, aconpañada de balentissimo esfuerço y fortaleza y otras infinitisimas virtudes y auilidades, que le hiçieron muy estimado y poderosso; y con esta reputaçion murió, y tanbien con renonbre de catolico, muy bien merescido, porque sienpre se ocupó y trauajó en la defensa y acreçentamiento de la fe y relixion christiana, hechando los judios de sus reynos y poniendo la inquisiçion en ellos y lançando por fuerça de armas, con grandes trauajos y peligros, los infieles moros del reyno de Granada, que le tenian ocupado, y ganado y conquistado algunas tierras de infieles en Africa.

Capitulo X. Como susçedió el principe don Carlos en la administraçion de los reynos de Castilla y Aragon, y lo mas que pasó asta que tomó titulo de rey dellos, juntamente con la reyna su madre.

El estado en que estaban las cossas quando el catolico rey don Hernando murió bien se habrá entendido por lo que dicho está. No será menester tornarlo aqui a referir, pues todo lo que hasta aqui hauemos escripto, todo lo mas a ssido hazer el fundamento y abrir el camino para lo que nos queda por dezir, porque, a la verdad, la mayor parte a sido contar ajena historia; mas, enpero, neçessaria para la nuestra, por lo qual yo lo he andado con toda la priessa que, guardada la suya nescessaria, se a podido lleuar, y de aqui adelante como en proposito proprio contaremos las cossas deste prinçipe mas en particular, pues todas las que subçedieron se tienen por suyas y se atribuyen a su nonbre, y tanbien ellas an sido tantas y tan señaladas, prinçipalmente las guerras y vatallas, que no sufren priessa ni breuedad, ansi en las que en su moçedad y en los primeros años de su imperio hizo por sus ministros y capitanes, que son muy

grandes, como las que despues en su madura hedad executó por su propia persona, que fueron muy mayores y marauillossas. Para los quales desde agora conbido al letor donde la grandeza de la materia y subjeto forçosamente alargará y lebantará nuestro estilo.

Començando, pues, nuestro cuento, digo que luego que el Rey Catolico murió tomó la gouernaçion destos reynos el cardenal arçobispo de Toledo, don Francisco Ximenez, porque ansi lo dexó el hordenado en su testamento por la incurable enfermedad de la reyna doña Juana, su hija y suçesora en ellos, y por la ausençia del prinçipe don Carlos, su nieto, a quien por la misma raçon competia, el qual luego fue auissado dello y con grande deseo llamado de todos para los regir y gouernar, y se començó a platicar que tomasse titulo de rey juntamente con su madre, como desde a pocos dias se hizo. El prinçipe, sauida la muerte de su aguelo en Bruselas, adonde estaba, puso mucho luto e hizo grande sentimiento por el, como hera raçon por tal rey y por tal aguelo, y con toda diligencia escriuió cartas al infante don Hernando, su hermano, y al cardenal, aprobando su gouernaçion y encomendandoles la paz y quietud destos reynos, çertificando su benida a ellos lo mas en breue que ser pudiesse, por lo qual paresçio conuiniente cossa ratificar y aprouar la paz que con el rey de Francia hauia hecho, por quanto se entendia que hauia juntado alguna jente y se tenia reçelo que, sauida la muerte del Rey Catolico, acometeria la empresa de Nauarra; y assi se començó a tratar por sus enuajadores. Luego que el Rey Catolico murió, el cardenal açeptó la gouernacion, y tomando consigo al infante don Hernando y los del Consejo Real se fue a la villa de Madrid, que paresçió lugar mas acomodado para la gouernacion destos reynos, donde tanbien bino la reyna Jermana, viuda muger del Rey Catolico, y concurrieron tanbien ay algunos de los grandes y señores dellos, y de todos fue obedeçido, y començó a gouernar sauia y prudentemente, aunque no dexaron de offrezerse algunos desasosiegos y moui-

mientos como suelen acontezer en las muertes y mudanças de los reyes.

Lo primero, que luego en el mes de Hebrero don Pedro Giron, hijo primogenito del conde de Vreña, que hera casado con doña Mençia de Guzman, hermana de don Enrrique de Guzman, duque de Medina Sidonia, que era fallecido, y de don Alonsso Perez de Guzman, que entonzes posehia aquel estado, juntó muchas jentes de a pie y de a cauallo de los vassallos de su padre e del duque de Arcos, con quien tenia grande amistad y deudo, y fue sobre la villa de Barrameda, y pusso çerco sobre ella para la tomar, diciendo competirle con todo el estado por raçon de doña Mençia de Guzman, su muger, despues de la muerte del dicho don Enrrique, su cuñado; por quanto pretendia que el duque don Alonsso, que lo posehia, no hauia podido suçeder a su hermano, por ser produçido por segundo matrimonio, en el qual dezia haber faltado bastante dispensaçion del deudo que hauia entre el duque don Juan, su padre, y doña Leonor de Guzman, su madre, que eran primos hermanos, lo qual ya otra vez en tiempo del Rey Catholico hauia intemptado, quando el duque don Enrrique murió, cuya hermana de padre y madre era la dicha doña Mençia, su muger, y se hauia metido en la ciudad de Medina Sidonia y llamadose duque; pero fue entonces por mandado del Rey Catholico hechado della, y amparado en la possesion el duque don Alonso, el qual casó con doña Ana de Aragon, su nieta, que hoy biue. Sauido por el cardenal lo que don Pedro Giron hauia hecho, tubolo por desacato y probeyó luego con grande presteza que Antonio de Fonseca, señor de Coca y Alaejos, partiesse con mucha gente y priessa contra el, con la gente de las guardas y las que mas conbiniesse, y ansi lo hizo; pero no fue menester prosseguir su camino, porque de parte del duque de Medina, que en Seuilla estaba, entraron muchos caualleros y jentes en defenssa de la villa por el rio de Guadalquebir; y don Pedro Xiron, despues de hauer estado sobre ella tres o quatro dias sin dalle conbate ni hazer otro daño, alçó el

çerco y se uoluió a la tierra de su padre y despidió sus jentes; pero avnque esto se remedió, quedaron todavia muy alterados los de la parte del duque de Medina Sidonia, y se ofrecieron en la ciudad de Seuilla algunos alborotos entre el duque de Arcos, que tenia la opinion de don Pedro, y su casa, hasta la venida del prinçipe a estos reynos.

Y passado lo de don Pedro Giron, luego en el prinçipio del mes de Março se ofreçió otro mas pessado cuydado que lo passado, avnque tanbien plugo a Dios que con poco daño y peligro se remedió; y este fue que el rey don Juan de Nauarra, que hauia sido priuado de aquel reyno, como se a contado, sauida la muerte del Rey Catholico, pensó cobrarlo, para lo qual, con secreto fauor del rey de Francia, segun se tuuo por çierto, juntó las jentes que tenian su opinion en el mismo reyno, como de las que de Françia y otras partes pudo hauer, y puesto çerco sobre la villa de San Juan de Pie del Puerto, la qual no pudiendo ser defendida se le entregó; puso çerco sobre la fortaleza, cuyo alcayde y capitan era Fulano de Auila, el qual la defendió animosamente, avnque fue muy conbatido, assi por dadibas como por armas y promessas; y en el mismo tiempo que esto pasaua, el marichal de Nauarra, caueça de bando de los agramontesses de aquel reyno, juntandosse con el hasta mil ombres de a pie e algunos de a cauallo, de los que de su parcialidad andauan desterrados, y por otras vias pudo hauer, entró tambien en Nauarra por el Val de Roncal, pensando que con su entrada y con la nueba de lo que su rey don Juan hazia en Sant Juan, y con la parte que el tenia en aquel reyno, algunos lugares se alçarian y se haria algun buen efeto por su parte. Pero suçediole al contrario y fue su atreuimiento justa y seberamente castigado; porque siendo auissado de su entrada el coronel Villalua, defenssa de aquel reyno, juntada su jente e ayudada de algunos caualleros nauarros del bandó de los viamontesses, que en buena boluntad acudieron al reuato, allegandose todos, avnque con grande trauajo de niebes y frios, le tomaron los passos de las montañas al mari-

chal, y pelearon con el y le prendieron y a algunos cauàlleros nauarros de su parçialidad que fuera del reyno andauan y con el hauian entrado, los quales fueron por entonzes lleuados pressos al castillo de Atienza, y el marichal fue passado a la fortaleza de Simancas, donde estubo presso hasta que murió. Y sauido este disbarate por el rey don Juan, que, como está dicho, estaba sobre el castillo de Sant Juan, de reçelo de semejante acaeçimiento alçó el çerco y retirosse para su tierra; y el alcayde de Auila con la poca jente que tenia le hizo algun daño en la retirada, y ansi quedó Nauarra libre deste peligro. Y auisado el prinçipe de lo que pasaua invió a mandar que se pusiesse bastante presidio en el reyno para lo de adelante, y agradezer y alabar los que le hauian seruido, de lo qual el cardenal gouernador hauia tenido e tenia cuydado.

Y fuera de España en los otros reynos no dexó de hauer algunos mouimientos, señaladamente en la isla de Siçilia, donde hera vissorrey don Hugo de Moncada, cauallero aragones, muy esforçado y exercitado en la guerra. Los de la ciudad de Palermo, sauida la muerte del Rey Catholico, pretendiendo que el poder del visorrey hauia espirado, començaron a tratar de que no se obedeçiesse ni se eligiessen gobernadores, de lo qual, segun se afirma, fueron como beedores algunos condes que le tenian enemistad, por las execuçiones de justiçia que en ellos y en sus deudos hauia hecho; y despues de algunas porfias que sobre esto huuo con los que tenian justa opinion de obedezer al vissorrey asta consultar al prinçipe, prebaleció la parte de los escandalossos, de los quales siempre hay algunos en aquellas yslas, y lebantandosse y persuadiendo al pueblo a ello, con mano armada començaron a appellidar «fora don Hugo!, fora don Hugo!», y caminó contra su possada, donde el se puso en defensa, y lo çercaron y lo començaron a conbatir, lleuada la artilleria de la ciudad contra el, de manera que si mas esperara lo mataran, porque la casa no hera bastante para su defenssa, si no se saluara por vn postigo que salia a la mar della, por el qual salió y se

metió en vna nabe que alli estaba y se fue a la çiudad de Mesina, que no consintió en esta rebelion. Pero los desacatos de Palermo fueron despues cresçiendo tanto, que se estendieron a otros lugares que don Hugo, no pudiendolo remediar, se huuo de hir a Napoles, y el principe inbió despues nuebo visorrey, y se castigaron y remediaron estos alborotos, como se dirá.

El qual en estos dias estaua todauia en Bruselas, deseando su benida en España, pero ubose de dilatar por andar las pazes con Francia muy sospechosas, ansi por lo que se a dicho de Nauarra como porque a la misma sazon, en el mes de Abril siguiente, el emperador, su aguelo, estando sentido del rey de Francia por hauer ocupado el estado de Milan en la forma que está dicho, baxó en la Lonbardia por la parte de Verona con tan grande y tal exercito, que musiur de Borbon, que hauia quedado por la defensa de aquel estado con buena gente, no pudo esperar en campo y se metió en Milan, y el emperador caminó sin hallar resistencia hasta dar vista a la misma ciudad, la qual con todas las demas se tiene por çierto que tomara en muy pocos dias si pudiera detenersse mas alli; pero ofrecieronsele dos ocassiones juntas, que le estorbaban. La vna fue que los suyzos que traya, que el tenia pensamiento que esperaran por la paga algunos dias, començaron a pidirla con tanto desacato, que el se temia de alguna reuelion y motin si mas se detenia. Y la otra fue la muerte del rey de Vngria, que subçedió, por lo qual subçedieron en aquel reyno tantas discordias, que ansi para la paz de el y para la defensa de los infieles fue llamado el emperador, por quanto el rey Luis, que subçedia en el, que estaua desposado con su nieta, como está dicho, era poco mayor de treze años. De manera que huuo de dexar la demanda de Milan y boluerse en Alemania, y ansi se quedó el rey Francisco de Françia con la possesion de aquel estado por entonçes, y los veneçianos, con la retirada del emperador, desde a pocos dias tornaron a ocupar la ciudad de Biessa, con la amistad e fauor del rey de Francia.

En los mesmos dias que esto pasaua, el prinçipe estaua toda-

via en Bruselas sin se entremeter en esta guerra, por la amistad y paz con el rey de Françia asentada y que de nuebo se trataba y por dar mejor orden en la passada en España. Y estaban alli con el embaxadores del papa Leon decimo y del emperador, y del rey de Françia e del de Yngalaterra y de otros prinçipales caualleros e señores de Alemania y Flandes, y tambien de España, que antes que su aguelo muriesse y despues hauian ydo a le seruir. Con acuerdo de los quales y del emperador acordó de tomar nombre y titulo de rey, juntamente con la reyna su madre, de los reynos de Castilla y Aragon y de los demas, para la autoridad y reputaçion de su real persona, ansi con sus subditos como con los estraños. Para lo qual primeramente quiso y mandó que solempnissimamente se hiciessen las obsequias del Rey Catolico, su aguelo, las quales se hiçieron luego con tanta suntuosidad y aparato quales nunca otras fueron hechas, ansi de mauseolos y tablados y escudos y acherias, como con las demas demostraçiones que se pudieron hazer. El prinçipe fue a la misa y vispras dellas acompañado de todos los embaxadores dichos y de muchos prinçipes y señores, con muy grandes lutos y con muchas banderas y estandartes de las armas y diuissas del rey don Hernando y de todos los reynos que poseyó; e estaban asimismo reyes de armas, y ansi vbo otras inbençiones y cerimonias muy aproposito de la presente solempnidad, que fueron tantas, que seria largo cuento quererlas escriuir todas. Acabada la missa, que dixo don Alonso Manrrique, obispo de Badajoz, que despues fue arçobispo de Seuilla y cardenal, vn rey de armas de los que alli estaban se açercó a vn cauallero de los del Tuson, que tenia el estandarte real de Castilla, junto a las gradas del altar, y se le tomó y subió con el por las gradas arriba; e andando assi en lo mas alto dellos dixo a muy grandes vozes: «El catolico e cristiano rey don Hernando es muerto», y a la postrera dio con el estandarte en tierra; y luego desde a poco lo tornó a tomar, y alçandolo dijo a mayores vozes: «Viuan los catolicos reyes doña Juana y don Carlos!». Y a este tiempo al prinçipe le quitaron el capirote de luto de la cabe-

za y bajaron su estoque de vn tablado alto do lo abian puesto; y traydo al obispo que auia dicho la missa, lo bendixo y lo lleuó al principe, que cerca del altar estaua en vn estrado alto, el qual lo tomó por la empuñadura y alçando el braço lo blandeó e hizo con el çiertos ademanes, y diolo luego a mosiur de Gebres, y el lo dio al cauallerizo mayor Yñigo Bal, que despues se llamó Charles de Lanoi, el qual lo tomó por la punta y ansi lo lleuó hasta palaçio. Acauada esta solempnidad, el prinçipe se salió del templo acompañado como auia benido, y se fue a su posada, quitandose todos los capirotes de luto que hauian traydo, y los reyes de armas yban diçiendo delante a grandes vozes: «Viuan los catolicos reyes doña Juana y don Carlos!». Y ansi de ay adelante se llamó e intituló rey de Castilla y de Leon, poniendo en el primer lugar a la reyna su madre, como el rey de armas lo auia dicho, y asi fue nombrado despues por todos y lo nombraré yo en el proçesso de mi historia, hasta que benga a ser elexido emperador, como quiera que en España no fue jurado por rey en la forma acostumbrada hasta que vino a ella y se hicieron Cortes, como se dirá en su lugar. Y este auto ya dicho passó en biernes antes del domingo de Ramos, a cinco dias de Abril de mil quinientos y diez y seis años.

Capitulo XI. De las cosas que le susçedieron, asi en su corte como en Castilla, este año de deçiseis, asta que las paçes con Françia se ratificaron en el principio de deçisiete y el rey uino despues en España.

Passada esta solempnidad ya dicha, el rey escriuió de nuebo a España, auisando della y disculpando la dilacion de su benida, y dando alguna esperança que iria para el Agosto benidero, lo qual no se pudo assi hazer por algunos estorbos que se le offrecieron, como por las sospechas que con Françia se tenian, como porque conbenia visitar primero los estados de Flandes, como

despues lo hizo, por lo qual se huuo de dilatar hasta el año benidero; y en el entretanto que se detubo y no se hizo la dicha visitacion, como el fuesse muy inclinado al exercicio de las armas y muy abil y diestro y agil para ellas, holgaua mucho de ber justas y torneos y otras fiestas semejantes; por lo qual, por le agradar y seruir, los caualleros que entonces residian en su corte, que heran muchos de Flandes, España y Alemaña, le hizieron justas y torneos muchas vezes; y el, avnque de tierna hedad, entró en ellos por su persona muchas vezes, y mostró graçia y destreça singular en todo lo que hazia. Huuo algunas cossas muy señaladas y notables de fiesta y plazer, prinçipalmente don Luis de Cordoua, hijo primogenito del conde de Cabra, que despues fue duque de Sessa, porque cassó con hija del gran Capitan, y N., que en esta saçon binieron a su corte e hiçieron en ella vna solepnisima justa, en que fueron mantenedores y salieron muchos caualleros, a quien dieron ropas de brocado y telas de oro con muchos recamados y bordaduras, y ellos ansi mesmo salieron ricamente adreçados con grandes hobras y bordadura de oro y de perlas, que se tubo quenta muy señalada.

En España, el cardenal gouernador de los reynos della en estos dias, paresciendole cossa conbeniente para la defensa dellos, para que hubiesse hombres hauiles y exercitados en las armas, ordenó que en cada ciudad y en las villas y lugares de Castilla huuiesse çierto numero de jente de a pie y a cauallo, segun la calidad y caudal de los lugares y personas, que hubiesen las armas neçessarias para ello, a los quales conçedió ciertas exempciones e priuilegios de pechos y seruicios y otras preheminencias. Lo qual, avnque a muchos al prinçipio les paresçio buena orden y gouernaçion, despues se entendió lo contrario, porque de ello se seguirian y siguieron muchos enconbenientes, ansi porque los tales exemptos no tenian las armas que heran obligados, y se hacian olgaçanes y escandalossos, dejando sus officios y trauajos por andar armados y salir a los alardes y

exerçiçios, y reuoluiendo pendençias y haçiendo delitos, como porque los pechos y demandas que ellos hauian de pagar cargaban sobre los otros pobres, de que se tenian por muy agrauiados y quexosos. Lo qual adeuinando y conosciendo algunas ciudades destos reynos, no quisieron consentir en la dicha orden y suplicaron dello, alegando estos y otros muchos inconuenientes, entre las quales fueron Salamanca, Burgos y Leon, y sobre todo Valladolid, que no solamente suplicó por la uia ordinaria, pero insistiendo y perseuerando el cardenal en su proposito, de echo no quisieron reciuir los capitanes que allá yban y se pusieron en armas en todo rigor, y se reuelaron y guardaron muchos dias, que jamas quisieron consentir en ello; y asi nunca huuo buen efeto esta nueba orden ni se efetuó, y despues con la benida del rey, e uisto que no conbenia esta manera de soldados o jente, se deshizo e dexó, y los que dellos hauian sido, pagaron lo que debian del tiempo que goçaron de su libertad.

De las otras cossas que subçedieron despues de los desacatos que dixe de Palermo en Siçilia, yo no puedo hauer çierta informaçion, mas que el rey se dixo entonçes que inuiaua allá por vissorey a Jeronimo de Vique, que era enuajador de Roma, para allanar aquellos mouimientos, y que despues, pareçiendo que en su cargo hauia falta, hauian acordado que don Ramon de Cardona, vissorrey de Napoles, passase en Çicilia a ello; pero porque tanbien se tubo por inconbiniente sacar su persona del reyno de Napoles, se resoluió en que fuesse por vissorrey don Ector Pinabelo, conde de Monteleon, el qual passó en Siçilia, y con buenas maneras que tuuo hizo jurar al rey y prometerle la fidelidad que se le deuia, juntamente con la reyna su madre. Pero como esto no bastasse para apagar los escandalos y castigar los escandalossos, antes se ofreçieron otros muchos de nuebo, no solamente en Palermo, pero en Cataneo y otros lugares comarcanos, huuo despues el rey de inuiar a llamar y mandar al señor Alarcon que de Calabria pasase en Siçilia con cassi tres mil infantes, con cuyo calor y fauor fueron pressos gran

numero de los culpados y executada pena de muerte en muchos dellos, y otros desterrados, y otros detenidos en Castilla en casas fuertes, y algunos condes fueron mandados paresçer en su corte y andubieron en ella detenidos muchos dias, en Flandes y en España. Y fue tomada por suya toda la tierra de Palermo, y todo el pueblo della, conpuesto en çiertos millares de ducados, çitando algunas personas que se auian ausentado por sus graues culpas y delitos; y assi se allanó y al cabo pacificó aquel reyno en seruiçio del rey.

Boluiendo al cardenal gouernador, pasó ansi que en el verano deste año mandó hazer vna buena armada de mar, en que fuessen ocho mil hombres, y por capitan dellos Diego de Vera, que era vn capitan muy esforçado y muy platico, para que con ella fuesse sobre la costa de Argel, que es la costa de Africa entre Oran y Buxia, antiguamente llamado Galde, de la qual se auia apoderado Vrus, comunmente llamado Barbarroja, hermano mayor de otro grande Barbarroja cuyo nonbre propio hera Hairedin, que despues fue excelente capitan de mar y el mayor y mas famosso cosario del mundo y de quien se a de hazer forçosamente gran menção en el proçesso de nuestra historia. Y este su hermano hera entonzes muy poderosso, y hauia hecho grandes daños e robos, andando el en su conpañia, en la mar de Lebante y en las costas de España y en otras tierras; y biendosse rico y poderoso, creçiendo en el el ambiçion y soberuia, y con mañas y persuasiones, y tan bien vssando de tiranias e fuerça, se auia apoderado, como digo, en estos dias de Argel e de otros pueblos de aquella comarca, tomando titulo de rey, de lo qual se temian los inconbinientes que despues se siguieron; y por esso se inbió esta armada que tengo dicho sobre ella, la qual despues no hizo el effeto que se esperaua, antes auiendo saltado en tierra sobrebino tal tormenta en la mar, que se huuieron de tornar a enbarcar con mucha priessa e perdida de algunas naues y jentes. Quedó el tirano mas poderosso, y el año siguiente, antes que el rey biniesse a Castilla, se apoderó de la ciudad y

reyno de Tremezen, ayudandose de la discordia que auia en aquella ciudad entre el rey y vn sobrino suyo, el qual el año de onze, en vida del Rey Catolico, se auia hecho vassallo de Castilla, con promessa de dar çiertas parias cada año, siendo desto tercero el marques de Comares, que era capitan y alcayde de la ciudad de Oran. Y al Barbarroja le subçedió lo que despues adelante diremos; y el origen suyo de su hermano se dirá adelante, quando se contare la muerte deste y el prinçipio de la potençia del otro.

Y en España no huuo otra cossa en este año que aya neçesidad de ser contada.

El rey, como tengo dicho, estaua en Bruselas; y acauadas las muchas fiestas que alli se hicieron, e queriendo desembaraçarse de lo de allá para su benida a España, acordó de salir a visitar las tierras de aquellos estados, y luego lo pusso por obra, aconpañado de los principes y grandes señores que con el en su corte estaban, y dio la buelta a todos ellos; y en las principales villas le fueron hechos solenissimos reçiuimientos, y tanbien seruicios, conforme a las costumbres de aquellas tierras quando son visitadas de sus prinçipes. Principalmente cuentan de la ciudad de Canbray, que es tierra franca, caueça de obispado, en los confines de Françia, que el obispo della le hizo muchos seruiçios y fiestas, entre las quales fue vna grande monteria en la plaça de aquel lugar de muchos ossos, jabalis y benados, que, segun afirman los que lo bieron, fue vn hermosso espetaculo, y tanbien se encareçe lo de la grande y famossa villa de Gante, caueza del condado de Flandes, en la qual, como está dicho, el rey hauia nasçido, y conforme a su grandeza, y en memoria desto, le hiçieron vn receuimiento de gran solepnidad y aparato; y entre las cossas que en el huuo de ber y notar, fue vna que por todas las calles por do fue la passada hasta palaçio estaban en ella niños muy hermossos, como los suele hauer en aquellas tierras, bestidos de blanco, grande numero dellos, que serian mas de dos mil, puestos cada vno sobre vn

asiento alto de madera mas que vn estado de hombre, hobrado a manera de coluna, y el niño çercado de vna barandilla abaxo y asentado sobre vna tablica, y cada vno tenia en la mano drecha vna acha de çera ençendida y en la izquierda vn manojo de flores, que pareçia cossa mas que humana; y assi se hiçieron otras cossas semejantes a esta en esta villa. Y en Ambers y Lobayna y Malinas y en las otras prinçipales de aquellos estados los naturales dellos mostraron singular alegria; y hauiendo dado vna buelta por do le pareçió que mas le conbenia, dexando lo de Olanda para el tiempo de su partida, se boluió a Bruselas y estuuo alli el resto de aquel año, de donde inbió algunas jentes contra los Geldresses, que, segun se entendia, con inteligencia del rey de Françia, hauian hecho algunos daños en Brabançia, contra los quales se hiçieron algunas cossas señaladas, de que yo no e podido hauer entera relaçion para escriuirlas.

Y en estos dias, que no se yo el tiempo puntualmente dello, hizo obispo de Badajoz al maestro Mota, y a don Alonso Manrrique, que tenia aquel obispado, hizo obispo de Cordoua, y al dean de Lobayna, que estaua en España, obispo de Tortossa, las quales prouisiones, avnque no sea cosa importante contarlas, se dizen por ser las primeras que hizo.

Y como su benida no pudo ser hasta el año benidero, invió a mosiur de Nassao a España a dar raçon de las caussas por que hauia dilatado su partida y a otras cossas de importançia, el qual vino a Madrid, donde el infante y el cardenal estauan, e hizo cumplidamente lo que le fue mandado.

Y ansi passaron en suma las cossas del año diez y siete, en el verano del qual el gran turco llamado Selin, ya por mi nombrado, huuo la vatalla con el soldan señor de Exipto y de Suria y de otras partes e prouinçias, y lo bençió y mató en ella; e despues el año siguiente conquistó al reyno de Exipto y mató otro soldan que se auia leuantado, y asi se acauó de apoderar de todo lo que el soldan poseya y quedó desecho aquel trono y reyno, que era muy poderoso, y quedó acreçentado el del gran

turco; e oy dia lo posee Soliman su hijo, que tan cruel enemigo a sido a la christiandad.

Vino el año de diez y siete al prinçipio del a Brusselas, donde el rey estaua, el emperador su aguelo a lo uer e dar orden e priessa en su partida para España, al qual se le hizo muy solempne reçiuimiento por el rey e su corte. Binieron con el el conde Palatino y el marques de Brandeburque, eletores del imperio, y los duques de Babiera y Branzuy, y otros algunos señores de menos estado; y por consejo y acuerdo suyo tornaron de nueuo a Françia mosiur de Jebres y el gran canceller a concluir la paz con ella. La qual despues de muchos dias y platicas se asentó en la ciudad de Noyon, en Françia, conforme a la presente necesidad y tiempo fauorable al rey de Francia, porque mosiur de Gebres, por cuya autoridad y consejo se gouernaban las cossas, siempre juzgó que conbenia tener el rey paz con Francia, y assi lo sostuuo todo el tiempo que viuió, de la qual los prinçipales capitulos fueron que el rey, como estaua asentado casasse con Renata Foxiença, cuñada del rey de Françia, como ya está dicho, que aquel casamiento cessase y casasse con madama Luisa, hija del rey, niña que a la saçon era de vn año, y que si aquella muriesse se casase con la dicha Renata su cuñada; y porque el rey de Françia pretendia a Napoles, que el rey le diesse cierta suma de ducados en cada vn año, lo qual injustamente se conçedió, y no teniendo auiso de los asientos que el rey Luis de Françia auia hecho con el Rey Catolico y la renunçiaçion que hizo de aquel drecho, como arriba se a contado, quando la reyna Jermana casó con el. Pero no obstante esto, por el rey de España nunca quedó de cumplirse despues, como se verá, enteramente esta paz, avnque dura, assi por la desconformidad del casamiento como por lo demas. En el punto del rey de Nauarra no se entendió ni se asentó cossa alguna, saluo que, benido el rey en España, enbiasse mosiur de la Brid sus enuajadores, y que se trataria el negocio y se ueria su justicia, y el rey le haria la salua y satisfaçion que pareçiesse justa,

y porque al punto no podia prometer nada, no auiendo visto ni entendido las cossas de Castilla.

Esta fue la suma desta concordia, que es bien se encomiende a la memoria, por que se entienda y conozca despues como el rey de Françia se començó a alterar y al cauo la rompió y quebró, avnque quando se hizo mostró grande contentamiento della, como tenia raçon de mostrar, e dixo e publicó grandes palabras de amor e amistad, llamando hijo e muy amado al rey de España. El emperador su aguelo entró en esta paz con Françia, y con su voluntad se hizo, y tanbien se hizo con la del legado del papa que estaua en Flandes, e no he yo entendido bastantemente que era la voluntad del papa, pero allo que el emperador entregó en esta saçon a Verona al rey de Francia, para que la diesse a beneçianos, de manera que la paz fuesse muy general por entonzes. Y pluguiera a Dios que hubiera durado hasta aora, porque los infieles no huuieran con nuestras discordias acreçentado su poder y hecho el daño que han hecho en la christiandad.

El emperador estuuo en Flandes con su nieto todo el tiempo que conuenia; e auiendo por su consejo ordenadosse la partida para España del rey, se fue a Alemania, e desde algunos dias el rey, hauiendo dado la orden que conbenia de los estados de Flandes e dexando la gouernaçion dellos a madama Margarita, su tia, hermana de su madre, e trayendo consigo a madama Leonor, partió de Bruselas para la ciudad de Rudiambum, que es en la ysla de Guelvra, que es confin con Olanda, ambas yslas que haze el poderosso rio Rin diuidiendosse en braços, tierras muy pobladas y fertilissimas de grandes e muchas cossas, donde estaua aparejada su flota e armada de mas de ochenta naues muy gruessas para su benida a estos reynos, la qual se dilató muchos dias solamente por falta de tiempos conuinientes, y porque no conuenia partir sino con muy çierto y adreçado tiempo. Y en España se supo luego como alli estaua, y se hicieron grandes oraçiones y plegarias por su buena nabegacion, que con grandissimo deseo se esperaua su benida.

Y el infante y el cardenal gouernador acordaron de partir de Madrid para la villa de Aranda a esperar la nueua de su llegada, y ansi lo pusieron por obra, y siendo por la voluntad de Nuestro Señor venido viento y tiempo prospero para ello, en siete dias del mes de Setienbre deste año de diez y siete el rey se enbarcó con madama Leonor, su hermana, y los otros señores y caualleros de su corte, e tuuo mediana nauegacion, avnque en ella por algun mal recaudo se prendió fuego en vna gruessa nabe, donde venia su caualleriço, e sin poder ser socorrida se quemaron en ella beinte y dos pajes y el tiniente de cauallerizo mayor y todos los marineros y gente de menos cuenta, de que el rey mostró grande sentimiento e uuo mucha lastima. Gastados, pues, treze dias en su camino, aportó en Asturias, por quanto no pudo tomar puerto en la playa de Villauiciossa, donde en 19 de dicho mes desembarcó, y su hermana y toda la gente principal, y el armada, por no poder parar alli, se hiço a la bela y se pasó al puerto de Sant Tander, donde el rey y su corte fueron por tierra.

Capitulo XII. De la alegria que reçiuio con su uenida España y como hiço camino para la uilla de Valladolid, y lo demas que pasó hasta que fue jurado por rey en las Cortes que alli se hiçieron.

La nueba de su llegada se dibulgó por todo el reyno con mucha priessa y presteza, y el rey lo hizo sauer por sus cartas a las ciudades y lugares del. El alegria que por todo el se resciuió, que fue grandissima, porque hera deseado e amado, por ser conoçido por el amor de su padre e abuelos e por la nueua que comunmente se entendia de su bondad. Benian con el, de españoles, algunos señores que allá estaban en su seruiçio, como arriba dixe, y muchos estranjeros de los estados de Flandes y Borgoña. Traya por su camarero mayor a mosiur de Gebres, e a mosiur

de Benre por mayordomo mayor y por su gran cançeller; por su secretario benia Francisco de los Cobos, que despues fue gran priuado suyo y tuuo la principal mano en la gouernaçion.

Fue su benida en tiempo que hauia paz entre todos los reyes christianos; solamente al papa Leon X, que entonçes presidia en la Yglessia de Dios, hauia puesto en trauajo y cuydado el duque de Vrbino Francisco Maria Vuuere, el qual hauiendo sido por el desposeydo de aquel estado, con algunos fauores que tubo, juntó assi los españoles y los alemanes que fueron despididos de Verona, quando fue entregada, como dixe, y otras gentes que pudo hauer, y recobró por fuerça de armas su estado de Vrbino. No contento con esto hizo guerra en las tierras del papa y se apoderó de algunos lugares; contra el qual el papa hizo exerçito y por capitan del a Lorenço de Mediçis, su sobrino, y la guerra duró muchos dias; pero al cabo la fuerça mayor benció a la mas flaca, y faltandole al duque los españoles, porque el rey lo inbió a mandar assi, por cumplir con el papa, desamparó su estado y tornó a andar desterrado como de antes, en lo qual passaron señaladas cossas, que a mi no me toca contarlas.

Venido, pues, el rey a Sant Tander, donde su armada hauia aportado, muchos y grandes señores se mouieron a lo salir a receuir y bessar las manos, y avn alli vinieron algunos caualleros principales; pero por la aspereza y estirilidad de aquella tierra, se proueyó que se detuuiessen asta se azercar a la tierra mas llana y mas proueyda. La voz de la benida del rey tomó al infante su hermano y al cardenal gouernador en la villa de Aranda, a la qual, como dixe, se hauian benido; donde, porque ansi lo inbió a mandar el rey, el cardenal hiço notificar a don Pedro Martinez de Guzman, comendador de Calatraua, que tenia la guarda del infante e de su persona, y al obispo de Astorga, que era su maestro, que dejassen su seruiçio y se fuessen a sus cassas. Lo qual ellos hizieron luego, y el infante, avnque niño, sintió este apartamiento, y a muchos paresçió aspereza. Pero el intento del rey fue que el infante se partiesse luego destos rey-

nos, como estaua acordado desde vida de su aguelo, y se fuesse a Flandes, para el consuelo y pacificaçion de aquellos estados y para mayor quietud de los de Castilla, los quales effetos ambos se consiguieron despues.

El rey partio de Sant Tander, despues de hauer estado alli pocos dias, hasta se probeher los que con el benian de caualgaduras y açemilas para su camino, y vino a Ontiueros, y de alli a la villa de Aguilar de Campos, donde el marques della le hiço el mayor reçiuimiento que pudo. Y despues hizo su camino para Beçerril, a donde salio el condeestable de Castilla, Yñigo de Belasco, con muy honrada compañia de caualleros y señores deudos de su cassa; y de ay passó a la çiudad de Palençia, a la qual vinieron algunos señores, y los vnos y los otros con los mas y mejores aparejos que pudieron. En Palençia se detubo pocos dias, mandando hir su corte a Valladolid, y con poca conpañia de algunos señores, con la infanta su hermana, fue a bessar las manos a la reyna su madre, la qual lo resciuió con mucha alegria. Y durante el tiempo que el rey azia su camino que tengo dicho, el cardenal gouernador, hauiendo partido de la villa de Aranda, (donde el infante don Hernando se quedó hasta el tiempo que adelante diré con gran deseo de le bessar las manos) muy enfermo y flaco, vino a la villa de Roa, donde la flaqueza y vejez le apretó tanto, que en pocos dias murió santa y catolicamente. El qual fue muy excelente perlado, e vna de las mas valerosas y bastantes personas que a hauido en nuestra España; y ansi lo mostró en la manera que huuo en gouernar estos reynos y en otros negoçios y cossas grandes que se le ofreçieron.

Despues de la vissitaçion de la reyna, el rey vino a la villa de Valladolid, en la qual entró con solempne reçiuimiento en quince del mes de nobiembre del dicho año mil quinientos diez y siete; y concurrieron alli, anssi de los que ya hauian benido como de los que despues vinieron, la mayor parte de los grandes y caualleros destos reynos. De manera que fueron aquellas vnas

de las mayores Cortes que en Castilla se han visto antes ni despues. El arzobispado de Toledo, despues de algunas negoçiaçiones que huuo, dió el rey a Guillermo de Croy, obispo que era de Canbray y sobrino de mosiur de Gebres, lo qual se mormuró en estos reynos, por ver dar tan grande dinidad a hombre estranjero dellos. Yo oy entonzes y despues acá e sauido por muy çierto, que el marques de Villena y otros grandes de Castilla supplicaron al rey que se lo diesse, y que no estaua primero en ello, ni Gebres lo hauia intentado. De manera que el rey tuuo en esto y en otras semejantes cosas poca culpa, porque los mismos que lo auian de auissar della se lo suplicaban.

Y el era en estos dias de diez y siete años e medio, algo mas, tierna hedad, por çierto, para carga tan pessada y grande como es la administracion de tantos reynos y señorios, y señaladamente los de España, cuyas leyes y costumbres no podia hauer entendido, assi por su poca hedad como por hauer sido nascido e criado fuera dellos, que avn la lengua nuestra no sauia bien pronunçiar, ni tenia entera noticia de las calidades y condiçiones de la gente española. Por lo qual, queriendo suplir con su discreçion y buen natural estas dificultades, tomó por auisso y remedio ninguna cossa proueher luego sino con acuerdo y consejo. Y como estuuiesse conocida la lealtad y prudençia de musiur de Gebres, y le tenia grande amor, todas o las mas de las cossas remitia a el, y por sus manos se despachaban; y el Gebres se auissaua y guiaba en las cossas de España por el maestro Mota, obispo de Badajoz. Pero este prudente consejo del rey, como no lo entendian todos, hera de muchos mal interpretado, y se murmuraua, vnos juzgando a desamor e menosvaler, y otros a falta de prudençia y abilidad; de lo qual no pocas dificultades se siguieron. Pero su discreçion y bondad, ayudada de la lumbre y graçia diuina, lo suplió y remedió todo adelante, ayudandose el assi mismo de la platica y experiencia de las cossas. Y entonçes, no obstante este descontento, todo el reyno con su presencia se puso en paz y en justicia, porque avnque no alló en el gue-

rras ni escandalos, todavia no dejaba de auer algunos desasosiegos y bulliçios en algunas çiudades, que todos con su benida çesaron y se pusieron en paz y quietud.

Estando, pues, en Valladolid, en fin deste año inbió el papa Leon X cappello de cardenal a Adriano, obispo de Tortossa, dean de Lobayna, por instançia del rey; el qual el reçiuió alli con muchas solenidades. Y el rey mandó conuocar Cortes para principio del año benidero, y fueron llamados los procuradores de las çiudades que en aquellas tienen boto. Ansi mesmo binieron los envajadores de todos los reynos christianos a le dar la norabuena de su benida a los reynos de España, y solos los del rey de Françia se alargaron en su envajada mas de lo que la paz e quietud presente de la christiandad requeria, no acordandose de las pazes fechas pocos dias hauia en Noyon, en las quales no se contenia tal promessa ni condiçion, porque pidieron que el reyno de Nauarra fuesse restituydo a mosiur de Labrid, hijo del rey don Juan, que lo perdió. A lo qual el rey respondió graciosa respuesta, entreteniendoles con palabras generales por conseruar la paz de la christiandad, que mucho deseaua fuese perpetua.

Passado, pues, el año de diez y siete, luego en el principio del de diez y ocho se procuraron los envajadores de las çiudades de juntar como dixeron que el rey auia mandado juntar, y las Cortes se començaron en el monesterio de Sant Pablo de aquella villa, y presidió en ella por mandado del rey don Garçia de Padilla, comendador mayor que despues fue de Calatraba, hombre de gran bondad y prudençia. E fueron las mas solenes que en Castilla se an çelebrado. Lo primero que se hizo en ellas fue jurarlo y alçarlo por rey, juntamente con su madre, y prometerle la lealtad que como a rey y señor natural le deuian; porque hasta entonces no lo auia el rey declarado por auto y solenidad como conbenia, avnque el publico consentimiento lo tenia otorgado, e hizo esto en ocho dias del mes de Hebrero del año ya dicho. Despues de lo qual se trataron e conuinieron muchas cossas cumplideras al bien publico, como por tenor de las mismas Cortes paresçe,

y entre otras cossas el reyno suplicó al rey mandasse sienpre defender e conseruar en la casa de Castilla el reyno de Nauarra como estaua encorporado en ella, y el reyno lo auia reciuido asi en las Cortes que se hiçieron en Burgos el año de quinze, gouernando el Rey Catolico, hauiendo sido conquistado por el dos años antes. Y para el amparo y defensa del hiçieron otro grande y cumplido offrecimiento. El rey les respondio agradeçiendo e teniendo en mucho seruiçio lo que deçian, y prometiendo de lo hazer ansi; e de la misma manera respondio a las otras cossas que le fueron suplicadas, de que los procuradores se tuuieron por muy bien contentos y le otorgaron el seruiçio, como es antigua costumbre en estos reynos, e fue, segun e sido informado, de seiscientos mil ducados, pagaderos en tres años; y con esto se concluyeron las Cortes. Las quales passadas hubo justas y torneos, que fueron de los mayores e mejores y de mas caualleros y mas ricamente adreçados que se an bisto en España. En que huuo vn torneo de a cauallo de señores y de caualleros españoles y flamencos tan fiero y porfiado, que de los enquentros de lança y golpes de espada huuo muchos caualleros caydos y heridos, y murieron siete cauallos; fue vna cossa muy hermossa y muy temerossa de ver, y no lo fueron menos las justas, en algunas de las quales el rey entró por su persona; señaladamente la primera vez fue en vna que se hizo en diez y siete dias del mes de Hebrero deste año, do salió a justar con el adreço suyo sobre las armas y el de su cauallo de terçiopelo y rasso blanco bordado y recamado de oro y perlas, con exçelente hobra y primor, y el estremadamente armado; y dada su buelta a la tela inuió a mandar a su caualleriço mayor, Mingo Bal, que corriese con el y que se encontrasse si pudiesse; el qual lo hizo assi, y el rey ansi mesmo rompió tres lanças en quatro carreras que corrió, como quiera que le faltaban avn seis dias para cumplir diez y ocho años, lo qual todo hizo con el mejor recaudo, postura e ayre y con mas auilidad y destreça que ningun otro de quantos en aquella justa y en las otras entraron; y asi le fue dada la joya

de mejor justador por pura justiçia y raçon; porque verdaderamente en este proposito ha tenido este prinçipe exçelencia en dos cossas: la vna es en sauerse armar y mandar azer las armas para ello, con tanto primor y gala, de tan aprouecho de liuianas y sueltas, sin dexar de ser fuertes, que afirman todos los que tratan las armas y la guerra que del an aprendido en nuestro tiempo los oficiales a azerlas y los caualleros a armarse. Y la otra es en el ayre y postura que tiene armado a pie y a cauallo, que cierto es y a sido estremada, tanto que algunas vezes que a querido entrar en justas y torneos encubierto y disimulado, a sido conocido por su singular postura y graçia, la qual es aconpañada con mucha destreza y manera, assi natural como adquirida por vsso y diligençia suya; porque a sido en grande manera inclinado y afiçionado al exerçiçio de las armas, para lo qual todo a sido muy auil y dispuesta persona, y mas que de mediana estatura, con excelente hechura y singular proporçion de miembros; y pues paresce que biene a proposito, no se quede por dezir que desarmado tanbien y bestido de paz a tenido ygual graçia y primor que con las armas, y nunca ombre pareçio mejor en pie y con capa y espada, y mas prima y galanamente se açertó a bestir y a poner lo que trae. Bien entiendo que no son estas de las cossas esençiales y neçesarias para ser un principe bueno, porque son dotes del cuerpo, y sin ellas lo podria ser, porque la vondad en el alma consiste; pero todavia son dones de Dios y de alauar y preçiar mucho tenerlos, porque hazen a los reyes y prinçipes muy amados y bien quistos de sus subditos, y para el vsso y exercicio de la fortaleza y algunas virtudes del anima son neçessarias la fuerça y buena dispusiçion corporal, por lo qual no está mal que desto se aya hecho mençion aqui, y la que se ará de otras cossas semejantes, pues plugo a Dios de dar a este rey tantas.

Y boluiendo a la historia, digo que, acauadas las justas y otras cossas que de toros y de juegos de cañas huuo muchas y muy buenas, el rey inbió al monesterio del Abrojo, que es de la hor-

den de Sant Francisco, dos leguas de Valladolid, por la reyna Jermana, muger del Rey Catolico su aguelo, que alli se auia retraydo, y la truxo a su palacio, honrrandola como a madre, y assi la honrró y acató sienpre; y lo que alli le subcedió se dirá adelante. Y pasado todo esto, inbió a Tordesillas por la infanta doña Catalina, su hermana, que despues fue reyna de Portugal, para que se estuuiesse con su hermana madama Leonor, lo qual se hizo sin que la reyna su madre lo entendiesse, porque se sauia que no le daria liçençia para ello. Benida assi la infanta, la reyna la alló menos, y sintió tanto su ausençia, que estubo tres dias sin comer bocado, de lo qual siendo auissado el rey, la hizo boluer luego, y el fue tras ella a disculparse y a uisitar a su madre. Buelto a Valladolid, determinó su partida para Aragon a hazer Cortes en Monçon, donde se acostumbraban a hazer de aquellos reynos, que allá avn no auia sido jurado ni le llamauan el rey, esperando que personalmente fuese a visitarlos y aquellos estados dellos lo reçiuiesen, conforme a las leyes y priuilegios que tienen, y platicasse tanbien en que el infante don Hernando, que todauia estaua en Aranda, se partiesse para Flandes.

Capitulo XIII. Como el rey partió para Aragon e hiço Cortes en la çiudad de Çaragoça, y de otras cosas que alli pasaron.

Dada, pues, la mejor horden que se pudo dar en las cossas de Castilla, el rey partió de Valladolid para Aragon, aconpañado de muchos grandes y principales caualleros, en principio del mes de Abril del ya dicho año de diez y ocho, lleuando a madama Leonor consigo, su hermana, y a la reyna Jermana. E hizo su camino por la villa de Aranda, donde estaua el infante su hermano, como ya dixe, que no se hauian visto hasta entonzes, y fue muy grande el alegria y amor con que le trató, el qual se a pareçido bien quan berdadero y entrañable hera en todo lo que despues

ha suçedido del. Detubosse algunos dias, en los quales dio horden y mandó que el infante se enbarcasse para Flandes, como estaua determinado; y esto hecho, el se partió para Aragon y el infante para do hauia de yr, con el qual fue mosiur de Beudre, mayordomo mayor del rey, dexando en su ofiçio a su hijo mayor, que se llamaua como el. Esto diçen que fue orden y auisso de mosiur de Gebres, por apartarlo de la presencia del rey, por quanto entre ellos auia hauido grande discordia por la priuanza. Todos los mas caualleros y seruidores que lleuó fueron estranjeros, y muy pocos castellanos; e hizo su viaje con la gracia de Nuestro Señor con su buena armada, que para ello estaua mandado hazer. Y el rey prosiguió su camino para Çaragoça, en la qual entró en siete del mes de Mayo siguiente, con muy solempnisimo reçiuimiento.

De la yda del infante destos reynos nos pessó a muchos, y se començó a mormurar dello, porque les pareçia que no se deuia hazer hasta que el rey se casara y huuiera hijo, lo qual fue prouechosso hazerse sin esperar esto, como el processo de la historia lo mostrará. Mormurauasse tanbien en Castilla y en Aragon de la manera que se tenia en la gouernaçion, que se decia que las cossas todas passaban por las manos de Gebres y de sus amigos; y allende de que es cossa hordinaria ser los priuados de los prinçipes imbidiados y mormurados, era este infamado de codiçiosso y auariento, e ansi mesmo algunos de los principales flamencos, y la gente española se agrauiaua diçiendo que los estranjeros tenian la principal mano en todas las cossas; quejabanse assi mesmo de que les parecia que el rey se mostraua esquiuo y apartado e no hera tan afable y comunicable como quisieran. Las quales cossas, con otras ymaginaçiones que se juntaron en los corazones de algunos, dieron motiuo y ocassion a las cossas que suçedieron en Castilla; y por esso voy desde agora dando notiçia dellas, avnque nunca huuo raçon bastante para lo que se hizo despues, ni a este tiempo se decia, porque el escojer persona o personas particulares con quien se descar-

guen y en quien mas se fien, no solamente no es yerro ni culpa, pero antes es prudençia y sabio consejo si las escoje tales quales conbengan, y esta eleçion es vn toque y prueba grande de buen rey y prinçipe, porque regla es comun y cierta que tal es el principe quales son aquellos que le gouiernan; y estas verdaderamente en este principe han resplandeçido y mostradose mas que en otro, porqué nunca auemos conosçido priuado que durasse en su graçia y afiçion que no fuese bastante y cabal para aquello en que el se a seruido del, como adelante se dirá, en los que nonbraremos. Y ansi lo era musiur de Gebres, segun yo tengo informacion de los que le trataron y comunicaron, y avnque de ser codiçioso y amigo de riquezas yo no lo sabria saluar, porque afirman que fue muy rico, pero osso afirmar que fue de muy gran prudençia y juycio, y que siruió con gran lealtad a su rey, y le procuró su honrra y la paz con los reyes sus vezinos, y la conseruó quanto viuió. De manera que siendo esto ansi, como es verdad, no auia por que juzgar mal de su priuança, juntandosse con esto lo que arriba dixe de la poca hedad del rey, y venir nueuo y estraño en las cossas de España, y esta misma disculpa se podria dar al cargo que tenia de que estranjeros tuviessen comunmente la mano e inteligencia en la gouernaçion, allende que raçon y virtud le obligarian a amar y comunicar mas a aquellos con quien hauia naçido y criádosse, quanto mas que esto no era anssi ordinario, pues sauemos que tenia el rey en estos dias en su consejo secreto y de su camara a don Garçia de Padilla, y al maestro Mota, obispo de Badajoz, ya nonbrado, y por secretario prinçipal a Francisco de los Cobos, todos españoles y personas notables, y la contaduria mayor, que ya tenia Gebres por muerte de Juan Velazquez, seruia por el el dotor Nicolas Tello, cauallero prinçipal de la ciudad de Seuilla, y en su Consejo real y Chançilleria tenia los que alló, y los que vacaron puso naturales y vezinos destos reynos. Pues lo que le oponian al rey de la sequedad de su condiçion, los sauios y desapasionados entendian entonçes, y

todos lo han conoscido despues, que no era ni es desamor ni artifiçio, sino grauedad y autoridad natural, como arriba toqué, que tuuo desde niño, la qual en los reyes es prouechossa y necessaria para conseruar la obediençia y acatamiento que se les deue, porque la façilidad e comunicaçion suele ser caussa de menospreçio, de lo qual tenemos buenos exemplos en nuestra España, como en el rey don Enrique el doliente, que con toda su flaqueza y enfermedad, por ser apartado y no dexarse mucho comunicar, fue muy reuerenciado; y tenido de otros, al contrario, que, por ser muy conuersables y façiles, fueron desobedecidos y desacatados. De manera que el rey, allende de que su naturaleza le disculpaba, tenia en esto exemplo y raçon con que se defendia, y para todo lo demas le ayudaban las raçones que tengo dichas. De los que gouernauan hauia algun excesso çierto; en el rey ni en su intençion nunca se tuuo raçon para poderse quexar del, y quedasse lo que está dicho para lo que adelante se a de tratar en este proposito.

Y boluiendo a mi quento, digo que entrando el rey en Çaragoça, donde a pocos dias se començaron las Cortes, las quales despues se alargaron de tal manera, que huuo de detenersse alli ocho messes, y en ellas lo que subçedió es: primeramente murió alli el gran cançiller, el qual tenia gran mano en la gouernacion, e fue mal quisto de españoles e no bien afamado. En su lugar puso el rey despues a Mora Remon de Catinmorra, que arriba se a nombrado, el qual fue vn baron muy prudente y sauio, amigo de justiçia y rectitud e muy enseñado en drechos y en otras letras, y ansi siruió al rey en este officio del gran cançiller muy leal y prudentemente.

Estando alli tanbien inbió el papa Leon por legado al cardenal Egidio de Biterbo, persona muy estimada por sus letras y prudencia. La substancia de sus enuajadas fue encomendar e procurar la paz con el rey de Françia, y tanbien la del emperador y rey de Yngalaterra; y para el mesmo effecto hauia inuiado al mismo tiempo a cada vno dellos otro legado, para que anssi

juntos y conformes estos principes, que heran los mas poderossos de la cristiandad, entendiessen en resistir a la potençia e tirania del gran turco Selin, que tan poderosso estaua y tanto daño haçia en ella, despues de hauer conquistado el reyno de Exipto. Para lo qual particularmente pidió despues al rey inbiase armada de mar a defender la costa del reyno de Napoles e de Siçilia, y que hiciessen guerra a los infieles. A lo primero el rey respondió con muy alegre senblante estar su voluntad y deseo muy prompto y aparejado para efetuar e conseruar la paz que con los reyes de Françia e Ingalaterra tenia asentada, prometiendo que por el nunca se romperia, y que por su parte se aria la resistençia y guerra neçesaria al turco y a los infieles; y ansi mismo respondió a lo segundo que daria orden como se inuiase armada al tiempo que fuesse menester, como despues lo hizo. Con lo qual el legado se tuuo por muy bien respondido.

Y en essa misma saçon se asentó casamiento del rey don Manuel de Portugal, que algunos dias auia estado viudo, con madama Leonor, hermana del rey, lo qual juzgaron muchos por no buen consejo e tuuieron que fuera mejor con el principe don Juan, hijo deste rey, y cargaron la culpa dello a musiur de Gebres, diçiendo que le hauia dado el rey de Portugal grande suma de ducados porque hiçiesse al rey venir en ello. Desto huuo muy gran fama; pero yo oy dezir tanbien entonzes que la misma infanta hauia escoxido antes casar con el padre que con el hijo, por ser desde luego reyna y señora. Como quiera que haya sido, el desposorio se hizo con poderes del rey. Salió la infanta aquel dia con corona de oro en la caueza, que fue a los treze de Julio.

Y despues desto, a los treynta del mismo mes, por auto solempne, auiendose determinado en las Cortes, juraron los aragonesses al rey y le reciuieron por rey e señor en conpañia de la reyna su madre, como se hauia hecho en Castilla; y predicó aquel dicho legado vn excelente sermon, conforme a la solempnidad de la fiesta, y las cossas de las Cortes proçedieron adelante, y el rey entendia que en su reyno huuiesse paz e justiçia.

Estando alli el rey tuuo nueba y relaçion del suçesso de la guerra que en estos dias se hizo contra el tirano Barbarroja, que passó desta manera:

Capitulo XIIII. Como fue la muerte del primero Barbarroja llamado Urus y el prinçipio y origen del y del otro su hermano.

Ya tengo arriba contado como Vrus, llamado Barbarroja, que hera el mayor de los hermanos y que de cossario y ladron de mar se auia hecho gran tirano y ladron de tierra y apoderadosse de la ciudad de Argel e de otros lugares, y tomado titulo de rey; y apunté tanbien como el año adelante hauia de alli entrado la tierra adentro y tomado la ciudad de Tremezen. La ocassion, pues, y manera de como el huuo aquella ciudad de Tremezen fue deste modo: que hauiendo discordia en aquel reyno sobre el verdadero drecho y posesion entre tio y sobrino, el que tenia la posesion, que hera aliado e vasallo de Castilla desde el Rey Catolico, hera el tio, y tenia presso al sobrino que con el conpetia, porque era hijo del rey que auia sido antes. Y Barbarroja, tomando ocassion de que este rey que poseya hera amigo de cristianos, persuadió a los moros que soltassen al presso e desposeyesen al rey. Y hecho el trato para lo effetuar, el, con pensamiento de lo que despues hizo, dexando en Argel a Cayrredin, su hermano, con buen recaudo de jente, partió luego con la demas a hazer el socorro, y de camino con la misma costa se apoderó de vn lugar fuerte, llamado Alcalá, que era de la jurisdiçion de Tremezen, y dexó dentro al Scander, su hermano menor, con quinientos turcos, y el con setecientos y otros quinientos soldados se entró en Tremezen, y acoxiendolo en la fortaleza los moros, el rey que poseya se huuo de yr huyendo, y el que estaua presso quedó libre y alegre; pero su prosperidad duró muy poco, porque dentro de muy pocos dias, estando saluo y seguro, lo

mató Barbaroja en vna noche a el y a los prinçipales de quien se temió, y se apoderó de aquella çiudad, y pensó ser señor de aquella tierra; pero pareçió tan mal la fealdad desta trayçion a los naturales della, que tornando a llamar al rey que hauian desposeydo, se tornaron a juntar con el, con pensamiento de hechar de Tremezen al tirano y restituyrlo a el en su reyno.

El Barbarroja tenia ya tanta parte en la çiudad, que no bastaron a azerlo, por lo qual inuió el rey a pedir socorro a España, como vassallo que era suyo desde vida de su aguelo, como está dicho. El qual con presteza grande se lo mandó dar, y fueron inuiados dos mil infantes españoles y algunos xinetes que fueron a desembarcar en Oran, en do hera capitan el marques de Comares, y de alli salió con ellos Fulano de Argote, cauallero esforçado cordoues, el qual con esta jente fue sobre Alcalá, donde estaua Escander, hermano de Barbarroja, y alojandose descuydadamente çerca de la tierra, como la jente que benia cansada se durmió, el Escander salió de noche a desora y mató parte dellos; pero recoxendosse los demas, allegando el rey de Tremezen en su ayuda, se dieron tal cobro, que peleando con el Escander lo mataron y vençieron en la jornada, y con el alegria de la vitoria caminando sobre Tremezen y entrandola por fuerça de armas, el Vrus Barbarroja se retrajo a la fortaleza, y en ella fue çercado y conbatido, de donde con çierto engaño que hizo salió vn dia y mató buena parte de los cristianos; pero despues fue apretado dellos y de la ambre, de manera que con lo mejor que pudo se salió derribando çierta parte de vn muro para ello, huyendo con los que quisieron e pudieron tener con el a pie y de a cauallo, con la moneda de oro y plata que pudo sacar, que dizen fue grande suma. Entendida la yda de Vrus Barbarroja, fue luego siguido por los cristianos, y el, no faltandole el ingenio y el animo con las adbersidades, començó a derramar del oro y de la plata y de otras cossas ricas que lleuaua por el camino, porque detenidos en auer y cobrar aquel despojo le diessen espaçio a el para huyrsse. Pero fue el ardid entendido y el alcançado, y

el boluió con grande animo çerca de vna montaña, y peleando animossamente, fue bençido por los cristianos, avnque con grande daño de los bençedores, y al cabo mataron a el y a todos los que con el yban, y asi se quitó aquel tirano de aquella tierra; porque sin duda se tiene por çierto que si no se pusiera buena diligençia se hiçiera señor de toda ella.

Desta nueba huuo el rey en Çaragoça, do la supo, muy grande alegria; pero el plazer no fue cumplido, porque desta mala planta quedó mala raiz, que tornó a meter de nueuo y salió della otro peor y mas famosso tirano, que fue Cayredin, que en Argel auia quedado como dixe; el qual, sauida la muerte de Vrus su hermano, como aquel que, aunque hera menor en hedad, hera mayor en el animo, no desmayó por ello, antes heredando el nonbre de Barbarroja y el titulo y señor de rey de Argel, recoxió los amigos y gente que de su hermano hauia escapado, y fortificando sus tierras, esforçosse en tanta manera, que no solamente pensó en defendersse, pero en ofender y hazer con sus nauios y jente gran daño en la cristiandad, e hizo para este efeto paz con los moros sus bezinos, y por nuestros peccados suçediole adelante mejor de lo que pensaba y se temió, y fue un cruel azote de la cristiandad; porque dende a pocos dias despues de lo que tengo dicho, queriendo el rey rematar y deshazer del todo aquella tirania, enbió a mandar a Don Hugo de Moncada, que con la armada de naues y galeras de que era capitan fuesse sobre Argel y trabajasse de lo tomar. El qual lo hizo ansi, y echando parte de su jente en tierra, le començó a suçeder muy bien, y se hiciera el efeto que esperaua, sino que fue forçosso recojersse a sus naues, que sobrebino tan grande tormenta de mar, que no pudiendosse sostener alli el armada se huuo de embarcar, e assi al embarcarsse de los moros, como despues de la furia de la mar, fueron muertos la mayor parte de la jente que traya y perdidos muchos nauios. De lo qual el nuebo Barbarroja quedó más rico, con nueua reputaçion y poder, y por las grandes cossas y estoruos que al rey se le ofrecieron, no pudo desazerlo entonçes como quisiera,

de manera que el, que no se contentó con ser señor de Argel y Zijar y Brescais y otros lugares que ya tenia en aquella costa, y oy dia tiene su hijo, despues acometió otras muchas cossas, e con sus fustas e armada enbiaua a sus capitanes a hazer gran daño, como lo hizo en la cristiandad, y sucedieron las cosas que adelante an de ser contadas.

Y porque se uea de quan pequeña çentella se encendió este fuego tan grande, y porque lo tengo arriba prometido, en pocas palabras contaré aqui aora el principio y origen destos Barbarrojas, de donde se entenderá que çierto fue castigo y plaga de Dios, que a sido seruido de tener alli por los pecados del pueblo cristiano. En esto, pues, como en todas las cossas, hay opiniones diuerssas; porque algunos dizen que estos fueron naturales de Çiçilia, prouinçia de Asia la menor, çercana a la Siria; segun otros su patria es la isla de Metelin, a quien los antiguos llamaron Lesbos, y es en el archipielago çercana hazia la costa de Asia la menor y a la prouinçia de Troades. Sea lo vno o lo otro, lo que yo e podido alcançar es que estos fueron tres hermanos, como arriba toqué, naçidos de pobres padres, y avn dizen que su aguelo fue cristiano, y como animossos y inclinados a la guerra, en conpañia del mayor, que era Vrus, ya dicho, desde su primera moçedad la siguieron y andubieron en ella en el canpo del gran turco aguelo de Soliman, que oy lo es, que despojado de su estado en vida por su hijo, padre de Selin; y tanbien diçen que anduvieron con Canealin, que fue vn famosso cosario. Despues, benido el señorio de aquellas partes al Selin, no osaron parar en aquellas partes en tierra, porque ellos hauian seguido la oppinion de Bayaçeto, su padre, despojado por el, y avn tanbien diçen que por çierto delito grande que el Vrus hizo perdió la tierra; y como quiera que sea, el y sus hermanos e vn primo que tenian, baliente hombre, salieron della, y como hera conoçido e tenido por esforçado, juntaronse con el otros amigos de su condicion, y determinó hazerse cossario y armó para ello vna fragata, y començó luego a rouar asi turcos como cristianos

en el archipielago, vnas vezes por fuerça y otras por engaño. Y suçediole la fortuna tan bien, que en muy pocos dias tomó dos bergantines y otra fragata, y despues con la fragata y el vno dellos que armó huuo a las manos vna fusta grande, y dexado la fragata, armó muy bien su fusta y estendiose ya a mas, y vinose con ella a la costa de Italia, en la qual, despues de algunos saltos que hauia hecho, topolo su bentura con Pablo Vitoria, florentin, capitan de las galeras del papa, que acasso benia con dos galeras solas, con mala orden, o por otra cossa. Benian tan lejos la vna de la otra, que cassi no se beyan; con las quales le acaeçió vna cossa nunca oyda, y fue que topando el Vrus con la delantera, donde el Pablo Vitoria benia, començó a pelear con ella; pero no bastando su fusta con vna tan poderossa galera, se rrindió, por bentura con animo y esperança de lo que suçedió. El capitan cristiano, biendolos rendidos, confiandose mas de lo que deuia, mandó que el capitan y todos los turcos de la fusta, dejadas las armas, pasasen como prisioneros a su galera. El Vrus, vista la ocassion tan buena, passó delante, y auisando a los suyos en su lengua hiçiessen como el, en llegando a la popa de la galera donde fue lleuado, con vn puñal o daga que lleuaua escondido mató al comite, y dando grandes vozes animó a sus compañeros, de los quales cada vno procuró hazer otro tanto, y como los cristianos estauan ya descuydados, y los turcos fueron ayudados de los forçados turcos y moros que en ella benian, en muy poco espacio se hicieron señores della, matando o rindiendo a todos los cristianos, y puesto en prission el capitan y soltando muy apriessa los forçados, esperó la otra galera y la tomó por engaño beniendo muy descuydados los que en ella benian de lo que hauia passado. Biendosse despues señor de vna fusta e dos galeras, las quales pudo muy bien armar mudando los estados de los que con ella benian, haçiendo libres los forçados y remeros a los libres, el fue a Tunez a bender lo que hauia rouado y algunos de los catibos, reynando alli Muley Maomet, padre del çiego e aguelo del que oy reyna, donde fue

del muy bien tratado, avnque despues salió desabenido. E alli cobraron el y su hermano renonbres de Barbarroja, porque tenian las barbas bermejas.

Saliendo de alli ya ricos de dineros, con algunos otros ladrones que se les juntaron le tomaron por capitan y se pusso a rrobar las costas de España, el tiempo que el Rey Catolico gouernaua, y por nuestros peccados suçediole tan bien, que en poco tiempo se vió capitan de sus dos galeras y otras beinte belas, fustas y bergantines, acoxiendose vnas vezes a Tetuan e otras vezes a Velez y a otras partes, y hiço algunas cossas señaladas; y assi passó en esta prosperidad algunos dias; pero siendole hecha por los cristianos en España resistençia, y allandose ya poderosso de jente y amigos que cada dia le benian, por la fama que luego del se dibulgó, determinó hauer algun fuerte lugar que en la costa tubiesse su assiento, y puestos los ojos en Buxia fue sobre ella y conbatiola. Pero fuele hecha tan buena resistencia por los cristianos españoles, que no solamente se defendió, pero retruxosse con perdida de alguna gente e vn braço hizquierdo que le lleuó vn tiro de artilleria. Y con benir assi mal erido, ymaginó vna traiçion del diablo, y fue que el se vino para Argel, donde con rruegos e humildades suyas fue reçeuido y curado por el rey de alli, y despues lebantandosse de su erida para ir a dar las graçias al rey, fue de manera que lo mató a el y a los que se pusieron en defenderlo. Y echo esto, se dió tan buen cobro, que se apoderó del lugar, y tanbien de la tierra, llamandose rey, como arriba tengo tocado. Y entonces el cardenal arçobispo de Toledo, que hera gouernador, hizo la armada que dixe de Diego de Vera contra el, y suçedieron tambien las cossas que agora acaué de contar de su salida de Tremezen y muerte, y la herençia de su hermano Cairedin, llamado tanbien Barba Roja, y la perdida de don Hugo de Moncada con su armada, y despues las otras cossas que adelante y en su tiempo y lugar seran contadas.

Capitulo XV. De las otras cosas que pasaron asta fin del año de deciocho, en tanto quel rey estubo en Çaragoça, y quando y como començó el Lutero su maldita herejia.

Las cossas de Africa y de Barbarroja pasauan de la manera que tengo contado, en tanto que el rey estaua en Çaragoça esperando que aquellas Cortes se concluyessen. Pero las cossas de aquel reyno son tan largas y tienen tantos fueros y priuilegios, que se hubo de detener alli mucho mas de lo que pensaua, que fue hasta el principio del año siguiente; y en estos dias, por honrra del casamiento de madama Leonor, su hermana, que ya se llamaua reyna de Portugal, y por alegrar y festejar al rey, los caualleros mançebos de la corte hiçieron alli en Çaragoça muchas y muy señaladas justas: y luego en el mes de Setiembre siguiente el rey dio orden como la reyna de Portugal fuesse lleuada al rey su marido, y ansi se hizo; e fueron con ella el duque de Alua, don Fadrique de Toledo, y don Alonso Manrrique, arçobispo de Seuilla; y fueron acompañandola su muger de mosiur de Gebres; y en Portugal fue hecho solene reçiuimiento; y el rey celebró sus bodas con ella con grande contentamiento y alegria de aquel reyno; y en estos dias, poco antes desto, murió madama Luisa, hija niña del rey de Françia, con quien estaua asentado desposorio del rey de Castilla; pero quedole otra menor, que avn no haùia vn año, con quien los francesses pedian esperasse a casarsse, conforme a lo asentado en las pazes de Noyon, las quales ellos ronpieron despues, como se verá. Y tenia tanbien ya el rey de Francia vn hijo varon, que ya llamaban delfin, que le hauia nasçido el mes de Abril passado.

Vinieron asi mismo a el embaxadores de la çiudad de Jenoba, pidiendole la contrataçion libre en los reynos de Castilla, avnque ellos, como se tiene entendido, estaban subjetos al rey de Françia. El legado del papa Leon estaba todavia por el armada

que el rey hauia de imbiar para guarda de Italia por el temor que del gran turco Selim se tenia, el qual, muy triumfante de las vitorias hauidas contra el soldan, de que arriba hize mençion, era buelto en Europa. Por lo qual el rey, queriendo ser informado de su poder e proposito, con acuerdo de los del su Consejo, determinó de inbiar a el vn enbaxador con color de le dar la norabuena de sus vitorias, que por ser contra infieles se sufria bien hazerse. Y fue inbiado a esto vn cauallero llamado Loaysa, al qual el gran turco reçiuió alegremente y dio su respuesta, con sinificaçion que deseaua mucho la paz o tregua con el rey.

Antes desto el emperador Maximiliano, ansi para platicar en la defenssa contra el dicho turco, como para tratar otras cossas grandes, hauia mandado juntar Cortes, que ellos llaman Dieta, en el mes de Julio deste año en la çiudad de Austa, en la qual pusso en platica con los eletores y prinçipales del inperio que elixiessen por rey de Romanos al rey de Castilla, su nieto, y la cossa se trató y se defirió la determinacion para otra Dieta, antes de lo qual suçedio la muerte del emperador, como se dirá. Vino a esta Dieta por legado *a latere* del papa Leon el cardenal Cayetano, varon eminentissimo y muy famosso en letras sagradas y theologia, como lo muestran las obras que oy tenemos del escriptas, a tratar del remedio de las cossas del maldito y poderosso hereje Martin Lutero, cuya falsa dotrina y errores, que tanto han cundido y infiçionado despues el mundo, se començaba en estos dias a senbrar y publicar. Pero su benida no aprobechó nada, ni se pusso el remedio que conbenia, antes este fue fuego que ardió y abrassó mas despues. Y porque esta ha ssido la mayor plaga y persecuçion, o vna de las mayores, que la Yglesia catholica a receuido despues que Cristo padeçió, y lo que el rey, despues que fue emperador, tanto a trauajado remediar, no dexará sea cossa conbeniente y agradable contar en pocas palabras el prinçipio y origen de donde nasció.

Y passó desta manera: Que el papa Julio segundo, de que arriba fue contado, como hera largo y valerosso de animo, co-

mençó a edificar en la yglessia de Sant Pedro de Roma vn templo tan grande y tan suntuosso quanto combenia y hera deçente que para el prinçipe de los Apostoles por su suçessor en la ciudad cabeça y señorio del mundo fuesse edificado. El qual si viuiera, conforme a la grandeza de su animo, en brebe tiempo acabara; pero suçediendo el papa Leon, por bentura faltandole el tessoro e caudal para poder proseguir la obra, e teniendo deseo que se continuasse, hizo publicar y conceder vna bula, que por esto llaman de Sant Pedro, con muy grandes indulgencias y perdones a lo que la tomassen y ayudasen con cierta cantidad de limosna, que se nonbró para edificacion de este templo, lo qual dibulgadosse por muchas partes de la cristiandad, fue lleuada a Alemania, y començola a predicar, con buen suçesso y manera, en Vitenberga, villa de Xaxonia y del señorio de los duques della, vn fraile dominico; y estaba en aquel lugar a la saçon Martin Lutero, monje de la orden de Sant Agustin, autor de toda esta tragedia y desbentura; el qual, mouido por ymuidia o por otra passion del demonio, publicó luego çiertos articulos contra el otro frayle, diçiendo que el se alargaba en lo que deçia y exçedia los terminos de la bula, y el papa en lo que conçedia. Trauosse de aqui la competençia entre los dos, y desbergonçandose el Martin Lutero, atreuiosse a burlar de las bulas e a tratar del poder del papa, hauiendo grandes porfias e disputas entre ambas partes.

Açertose esto ser al tiempo que el duque Federico de Xaxonia tenia no se que discordia con el arzobispo de Maguncia, que era comisario general del papa, a quien se acudia con lo que de las dichas bulas se cobraua; por lo qual començó a fauorezer a Lutero; y mouido tanbien por cobdiçia, raiz de todos los males, mandó enbargar y tomar todo el dinero que en su tierra se auia coxido por los comissarios del papa y questores de las dichas bulas; e inbió a dezir al arçobispo que inbiaria personas de confiança que gastassen aquella suma en edificaçion del tenplo, y que biessen como se gastaua lo demas que se cobraua. Sauido

por el papa este desacato y atreuimiento del duque, inbiole luego a amonestar se apartasse y enmendasse del; pero el perseueró en su proposito, y vino la cossa a que el papa proçedió contra el y lo descomulgó; y como el demonio estaua ya en el coraçon de Lutero, passó con la cossa adelante y començó a alargarsse diçiendo que el papa no podia descomulgar al duque, y a poner tassa y duda en su poder. Desto, juntamente con lo de las bulas, hizo un tratado, e imprimiosse con fauor del duque, mezclando con ello muchas cosas de los viçios e abussos que en Roma se hazian, que fue vn çebo y color con que se començó a agradar el principio desta desbentura, y hubo en pocos dias muchos que en Alemaña aprouaron su tratado e fauoreçieron su opinion, y comenzaron a decir que se hiziesse Conçilio general, y anssi se andubo ençendiendo el fuego. Y en este termino estauan las cossas al tiempo que tengo dicho, que el emperador mandó juntar la Dieta en Julio en este año de diez y ocho, con intençion entre estas cossas de poner remedio en ellas.

E vino el cardenal Cayetano por legado *a latere* para el mismo effeto; el qual pidió que Lutero fuesse condenado y el duque de Xaxonia compellido a obedeçer al papa y a restituyr lo que tenian tomado de las bulas. El emperador mandó parecer al Lutero para que diesse raçon en lo que deçia, y vino con menos berguença y mas arrogançia de la que deuiera. El cardenal insistia en que no debia ser oydo quien tan descubiertamente hauia blasphemado del vicario de Cristo; pero el tuvo fauor en los estados del imperio, diciendo que no deuia ser alguno condenado sin ser oydo; de manera que hubieron de venir a disputa. Pero como el malabenturado tubiesse ya, por su pecado, çiego el entendimiento, no se quisso conoscer ni confesar la verdad, antes se fue mas soberuio y arrogante que hauia benido; y perseberando en sus desatinos y blasphemias se boluió a su guarida de Bitemberga. Y a estos terminos hauia llegado la cossa al tiempo que el rey de Castilla estaua en sus Cortes en Çaragoça, despues de lo qual, por que esto se quede dicho para adelante,

el papa, sauido lo que passaua y como no hauian aprouechado las amonestaçiones y medicinas blandas, porque a todos fuese notorio ser herror y heregia lo que el dicho Lutero deçia y no se pretendiese inorançia, lo declaró por ereje cismatico y disçernió sus çensuras contra el y contra sus fauoreçedores. Lo qual el Lutero, como ya prescito y obstinado, no hizo el efeto de enmienda que se esperaua; antes desde a pocos dias se ensoberbeció mas y soltó la rienda a su maldito y dañado animo, añadiendo nueuos y mayores errores que los passados, teniendo todauia fauor del duque de Xaxonia, y hizo y publicó vn libro, a quien intituló de la cautiuidad de Babilonia, contra el pontifice y los santos decretos y Conçilio de la Yglessia, y despertando las heregias de Juan Hus, antiguo hereje de Bohemia, contra la beneraçion de las imaxenes, contra las santas reliquias y el sacramento de la Confesion, y las demas, con otras que añadió, que hoy son notorias y sauidas, se atreuió a las firmar y defender. De manera que este fue el principio del açote y plaga que la cristiandad a padeçido, y dello se a seguido lo que despues hauemos visto y en sus lugares iremos tocando; en lo qual no se puede negar que huuo negligençia y descuydo en los cristianos; porque si el emperador Maximiliano, de proposito y con gran determinacion, y como conbenia en estas Cortes, pusiera el remedio necessario, por bentura no binieran las cossas a lo que hemos visto; pero ello passó ansi como tengo dicho por nuestros pecados.

Y boluiendo a nuestro proposito, digo que el rey estando en Çaragoça el resto del año de diez y ocho, sin que pasasse cossa notable que de contar sea, mas de que le vino nueua de como los reyes de Françia e Yngalaterra hauian hecho nueva liga de amistad en estos dias, y el rey de Françia entregó por virtud della al de Yngalaterra la çiudad de Tornay, la qual como arriba contamos, le auia sido tomada en la guerra que el emperador y el hizieron el año de diez y ocho. De manera que el de Françia se tenia por muy poderosso con esta nueba amistad y con la

vieja de beneçianos y papa, y deseaua ver al rey de España menos poderosso para executar sus pensamientos, como los acometió adelante, quando le pareçió que tenia tiempo para ello.

Capitulo XVI. De como se acabaron las Cortes de Aragon y el rey partió de Çaragoça para Barçelona, donde le bino nueba de la muerte del emperador su aguelo, y las otras cosas que pasaron asta ser elegido.

Venido el año de mil y quinientos y diez y nuebe, en el prinçipio de el las Cortes de Aragon se concluyeron, y el rey partió luego para Barçelona a visitar aquel prinçipado, y ansi pensaua hazer el reyno de Valençia si las cossas que se ofreçieron no le estoruaran. Su estada en aquella insigne çiudad fue en diez y siete de Hebrero, en la qual fue luego publicada la muerte del emperador Maximiliano, su abuelo, que hauia sido en doze dias del mes de Henero, de la qual el rey mostró mucho sentimiento y puso muy gran luto el y toda su corte, y se hicieron solempnes obsequias, y con grande raçon por çierto, porque fue vno de los mas excelentes principes que el mundo a tenido y de mas y mayores virtudes y excelencias dotado, por las quales alcançó a ser el mas estimado y preçiado prinçipe de su tiempo.

Luego despues de su muerte se començaron a conuocar los principes y eletores del imperio, los quales son siete, tres perlados y tres principes seglares, que abaxo se nonbraran, y el rey de Boemia; y ellos y los demas de Alemaña, desde el prinçipio pusieron los ojos en el rey de Castilla, pareciendoles que por la excelencia de su persona y por su grandeza y poder ninguno hauia que fuesse mas conbiniente para aquel trono, mayormente siendo nieto del que entonçes moria y viznieto y deçendiente de tantos emperadores y hauiendo ya en vida de su abuelo començadosse a tratar y publicar su eleçion. Solo Francisco, rey de Françia, con los pocos que tenia de su opinion,

començó a azerle publica y secreta contradiçion, no acordandose o no queriendo guardar la paz ya dicha, hecha en Noyon, ni otra tregua que a instançia del papa Leon pocos dias auia se auia acauado y otorgado entre todos los principes cristianos por çinco años, pesandole de su acreçentamiento y deseando el menoscabo, confiando en su poder y ligas començó a tratar y tramar, assi con el papa como con otros prinçipes y señores, principalmente con algunos de los electores del Imperio, para estoruar que el rey de Castilla no fuesse eligido por ellos, diçiendoles y alegandoles caussas, pensando por promessas o temores desuiar la dicha eleçion y que lo eligiessen a el o algun otro a su voluntad. El rey de Castilla, avnque en breue fue auissado y entendido y supo esto, no rompió por esto la paz con el; pero considerando quanto mas pareçia conbenirle a el el imperio que a otro, assi por la naturaleza y poder que en Alemaña tenia, como por la sustentaçion y proteccion de los estados de Flandes y Borgoña y Austria, que entonçes heredaua, y avn tambien del reyno de Napoles, y para mayor honrra y poder de los de España, conformandose todo esto con la grandeza de su animo, que siempre cobdiçió cossas grandes e altas, escriuió graciossas cartas a los prinçipes electores, pidiendoles le elixiessen, como en vida de su aguelo el año pasado se auia començado a praticar, ofreçiendoles serles humano y justo emperador y de les hazer fauores y merçedes. Y al rey de Françia inuió, antes que le fuessen reuelados sus tratos, a sinificar su proposito como a rey y amigo e deudo. Los electores reçiuieron alegremente sus cartas y prosiguieron su conbocaçion para hazer la eleccion; y el rey de Françia respondió palabras generales y cortesanas. pero no de sençillo y claro animo, diçiendo que como dos amigos competidores y enamorados de vna dama no bienen por esso a enemistad, assi no la abria entre ellos de aquella pretenssion; que subçediesse lo que subçediesse, que no dexarian por esso de ser buenos amigos; pero, no obstante esto, hauia hecho y despues hizo lo que tenemos dicho, y con todas sus fuerças no sola-

mente procuró la eleccion para si, como competidor, segun el deçia, pero avn como enemigo encubierto y avn descubierto procuró de apartarlo del rey de Castilla con toda la fuerça y manera a el posible.

Las cossas yban de esta manera, y la eleccion se hizo al tiempo y del modo que luego se verá, y lo que subçedió en el entretanto fue que a los 5 de Março hizo el rey con grande solempnidad la fiesta del Tusson, que es vna orden y hermandad de caualleria como es la de Sant Juan en la cristiandad y la de Santiago en España y la Jarretera en Yngalaterra, en la qual juran y prometen çiertas cossas y reglas, y es tan preçiada y estimada, que siempre la han traydo reyes y prinçipes grandes; trahen por diuissa vn collar o cadena de oro con vn belloçino o cordero de oro ansimismo, de do toma el nonbre de llamarsse del Tusson; tiene por adbogado al apostol Sant Andres; es el maestre y caueza della el duque y señor de la casa de Borgoña. Por lo qual el rey, como duque della, hizo la fiesta que digo, e hizo merçed de receuir en ella y dalles su diuissa a algunos de los grandes de Castilla que en su corte estauan, los quales fueron don Yñigo de Belasco, condeestable de Castilla; don Fadrique de Toledo, duque de Alba; don Albaro de Çuñiga, duque de Hijar; y a don Fadrique Enriquez, almirante de Castilla, y al marques de Astorga; y de los de Aragon al duque de Cardona; y de Napoles, al prinçipe Visiniano. Hizose la fiesta en el templo mayor de aquella ciudad, donde concurrieron todos los señores y caualleros naturales y estranjeros, entre los quales hauia algunos que de antes tenian la dicha diuissa, y a todos les fueron dados sus lugares y assientos conforme a su antiguedad.

Pasada esta solempnidad, luego desde a pocos dias se concluyó el casamiento que se hauia platicado de la reyna Jermana, viuda del Rey Catholico, con el marques de Brandenburg, hermano del elector, que alli hera benido; y con graçia y boluntad del rey se çelebraron las bodas, a las quales estuuo pressente, y assi, hauiendo sido reyna de Aragon, Napoles y Çiçilia, y muger

de vn tan excelente y poderosso rey como el Rey Catolico, vino a serlo de vn prinçipe de poca renta y poder, aunque de gran calidad y muy prencipal. Y assi no tubieron por valor ni buen consejo el desta reyna querer casar segunda vez, y entendiosse tambien que el rey hauia benido en ello por complazer al marques de Brandaburgue, elector, hermano del que casaua, por hauer su boto, como lo huuo, para la eleccion del imperio.

Tratosse assi mesmo en estos dias el negoçio del reyno de Nauarra, que mosiur de Labrid, señor de Bearne, pidia, que el rey de Françia hauia soliçitado que se tratasse por sus enbajadores, y porque se biesse y examinasse el justo titulo con que aquel reyno se hauia juntado al de Castilla y el rey lo posseya, y por oyr y satisfazer a lo que por la parte contraria se alegaua, se señaló por lugar la ciudad de Monpeller, en Françia, donde despues de algunas dilaçiones binieron por parte del rey de Francia, el gran maestre de Françia y el arçobispo de Paris y su gran secretario Roberto, y por parte de Castilla fueron mosiur de Gebres y el gran cançiller Mercuriano de Catinara, y algunos letrados juristas. La cossa se disputó por ambas partes, y por la de Castilla se allegaron grandes y bastantes raçones; pero como los françesses no benian con animo de satisfazersse de ninguna, ni se mostraron conbençidos ni satisfechos. De manera que, sobrebiniendo la muerte del gran maestre de Françia, sin dar conclussion en la question, Gebres y los demas que alli estaban por parte del rey se binieron para el a Barçelona, donde a gran priessa mandaua hazer la armada que hauia determinado inbiar contra infieles, segun el papa lo hauia pidido e requerido, como arriba se ha visto; para lo qual y para los otros ordinarios gastos que en la guerra tenia contra los moros el papa le otorgó en esta saçon la deçima de las rentas eclesiasticas de Castilla. Pero huuo sobre ello grandes contradiçiones de parte de las yglessias, y se juntaron en congregacion para tratar y suplicar dello, donde huuo muchas alteraçiones, y en cabo se tomó asiento con ellos en que dieron çierta cantidad, con

que el rey se tubo por seruido y las yglessias no reçiuieron agrauio.

Y luego en principio del mes de Julio le vino al rey la nueua que, hauiendose juntado los electores en la ciudad de Frañcfurt, que es en Alemaña, los quales fueron Alberto, arçobispo de Magunçia, y Hermano, arçobispo de Colonia, y Ricardo, arçobispo de Trebers, y Luis, conde Palatino del Rin, y Federico, duque de Xaxonia, y el marques de Brandanburgue, y los envajadores del rey de Boemia, que tambien lo hera de Vngria, de comun consentimiento de todos ellos, en beinte y ocho de Junio hauia sido elegido por rey de Romanos futuro emperador. Lo qual supo por carta que con toda diligencia le fue escrita por los mismos eletores, y fue nueua muy alegre para el rey y toda su corte, y fueron hechas muy grandes alegrias en estos reynos, y el rey de ay adelante se intituló rey de Romanos, futuro emperador semper Augusto en primer lugar; y luego deçia como asta alli doña Juana y el mismo don Carlos, etc., y porque desta precedencia no se entendiesse tener la casa de Castilla alguna sujeçion al Imperio, como no la tenia, el rey hizo despues vna declaraçion y prematica en que lo decia y declaraua, la qual, porque conuiene que se guarde esta memoria, quisse poner aqui a la letra y es la siguiente:

«Don Carlos, por la graçia de Dios electo rey de Romanos, futuro emperador semper Augusto, rey de Castilla y de Leon, etcetera, en vno con la muy poderossa y catolica doña Juana, mi señora y madre: Por quanto despues que plugo a la Diuina Prouidençia, por la qual los reyes reynan, que fuessemos elexido rey de Romanos, futuro emperador, y que del Rey Catolico de España, con que heramos bien contento, fuessemos provehido al Imperio, conbino que nuestros titulos se ordenassen dando a cada vno su deuido lugar, fue nesçessario, conformandonos con raçon, segun la qual el Imperio preçede a las otras dignidades seglares, por ser la mas alta y sublime dignidad que Dios instituyó en la tierra, preferir la dignidad imperial a la real, e non-

brarnos e intitularnos primero como rey de Romanos y futuro emperador, que la dicha reyna mi señora, lo qual hiçimos apremiados mas de neçesidad de raçon que por voluntad que dello tenemos, a la qual con toda reuerençia y acatamiento la honrramos y deseamos honrrar y acatar, pues que, de mas de cumplir el mandamiento de Dios que somos obligado, por ella tenemos y esperamos tener tan grande suçession de reynos y señorios como tenemos, y porque de la dicha relacion no se pueda seguir ni caussar prejuizio ni confusion alguna adelante a los nuestros reynos de España, ni a los reyes nuestros suçessores, ni a los naturales sus subditos, que por tiempo son o fueren, por donde queremos sepan todos los que agora son o seran de aqui adelante que nuestra voluntad e intencion es que la liuertad y essencion que los dichos reynos de España y reyes della an tenido y tienen, que han goçado y goçan de no reconocer superior, les sea agora y de aqui adelante obseruada y guardada inbiolablemente, y goçen de aquel estado de libertad que al tiempo de nuestra promoçion y antes mejor y mas cumplidamente tuuieron y goçaron y deuieron tener y goçar, libre e pacificamente, y que por preferir y anteponer en los titulos de nuestras dignidades el Imperio no seamos ni somos visto prejudicar a los dichos reynos de España en su libertad y exempçion que tienen, porque aquellos ni otros qualesquiere autos que agora o de aqui adelante se hagan de lo que antes se haçian y solian y deuian hazer, avnque sean consentidas taçita y expressamente, no lo decimos ni podemos decir en señal de mayor sujeçion ni submission, mas por guardar el honor y orden a cada vno deuido, segun lo qual se deue preferir el imperio, en qualquiera persona que esté, a todas las otras dignidades seglares, y avnque no le sean subjetas, quedando todavia en su fuerça y vigor la libertad a los dichos reynos de España deuida, y porque esto sepan todos y de nuestra voluntad ni de los dichos autos de aqui adelante pueda hauer duda, como hasta aqui nunca jamas la ha hauido ni ay, mandamos dar esta nuestra carta, firmada de nuestro nonbre y sellada

con nuestro sello, la qual queremos que balga y tenga fuerça y vigor de prematica, sançion y declaraçion general o como mas conbenga a los dichos reynos de España. Dada en la ciudad de Barcelona a çinco dias del mes de Setiembre año del nascimiento de Nuestro Señor Jesu Cristo mil quinientos dezinuebe años».

Capitulo XVII. Como se embió la armada contra infieles, y del susçesso della, y de lo demas, y de la buena nueba que le uino del descubrimiento y conquista de la prouincia de la Nueba España, y como passó aquello.

Abiendo, pues, el rey nueuo titulo de emperador, con la salua y protestaçion y declaracion dicha, por lo qual de aqui adelante le nombraré y llamaré yo tanbien emperador, pues este es titulo con que a mi me fue encargada esta coronica, el se detubo alli en Barcelona algunos dias, en los quales se acabó de adreçar el armada que auia mandado hazer, que fue de treze galeras y mas de sessenta nabes, en que iba muy buena gente de a pie y a cauallo, de la qual fue por capitan don Hugo de Moncada, avnque antes estaua acordado que fuesse el conde de Cabra, y partió con buen tiempo, y avnque entonzes no supo el camino que lleuaba, supose despues que hauia ydo sobre la ysla de los Gelbes, que es grande acogida de cossarios, antiguamente llamada Menice, que es çercana a la costa de Africa mas a lebante que Tunez, frontero de Sicilia, y la hauia tomado y puesto en la obediençia de la cassa de Castilla; y hiçiera otros efetos grandes contra los infieles, sino que el rey de Françia en esta misma saçon, habiendo sentido grandemente la eliçion ya dicha, pensando todavia estoruar el efeto della, escriuió cartas y mobió algunos tratos en Italia contra el emperador, de los quales algunos binieron a sus manos, y con pensamiento de poder hazer algun mouimiento en Napoles y Siçilia, y ocupar aquel reyno,

con color de hazer guerra a los infieles inuió al conde Pedro Nauarro con vna gruessa armada, con la qual vino a desembarcar muy çerca del reyno de Napoles, a cuya caussa fue neçessario que don Hugo se retirasse con la suya a defender los dichos reynos de Napoles y Sicilia. Con el rey de Françia el rey disimuló lo que entendia, por la conseruacion de la paz de la cristiandad, a que principalmente tenia fin.

Y despues de las cossas que tengo dichas vinieron enbaxadores del papa y de todos los principes de la cristiandad dando el parabien de su eleçion por emperador, y en el mes de Nobienbre siguiente vino a su corte Luis, conde Palatino, vno de los eletores, en nombre de los otros e de todo el imperio, a le pressentar el instrumento de su eleçion, y fuele hecho grande reçiuimiento, y el emperador le honrró mucho y le reçiuió con grande amor y alegria. Y hecha intimaçion y pressentaçion y embaxada, le suplicó despues diesse orden en su partida para Alemaña a reçiuir la corona de rey de Romanos en Aquisgrana, como es antigua costumbre. Lo qual el emperador tenia en proposito; y luego començó a platicar y tratar della, y procuró dar conclusion en las cossas de aquel estado, para se yr a Castilla y de ay a Flandes, como despues lo hizo. Lo qual como fue sauido por el reyno, creçieron las mormuraçiones que tengo dichas, por ser cossa nueba para los españoles, que siempre fueron acostumbrados a gozar de la presençia de sus reyes.

Entre estas enbaxadas que le vinieron al emperador, le vino vna que, por ser de muy gran valor e importancia, mereçe que della agamos mas particular y larga mençion que de ninguna otra; y esta fue de Hernando Cortes, que despues fue marques del Valle, donde le auissó del descubrimiento y nueua conquista hecha por el de la prouincia que oy se llama Nueua España, que tan rica y tan fertil tierra es entre las nuebamente descubiertas, y paresce la tenia Dios guardada para el emperador; porque don Cristobal Colon, primer descubridor de las yslas y Yndias ocidentales, en su tiempo, y despues otros auian descu-

bierto y poblado muchas yslas y parte de tierra firme, y ninguna tierra hera tal y ygualaua a lo que esta hera y oy dia es. La qual hauia descubierto el año antes de diez y ocho vn Juan de Guillalba con çierta armada, en que Diego Belazquez, gouernador de la ysla de Cuba, le auia inuiado; y tomado possession en la costa y auidas algunas muestras de oro, con las quales en el mes de Mayo deste año el dicho Belazquez auia inuiado al emperador a Barçelona a vn clerigo llamado Benito Marin, y el emperador le imbió a mandar que prosiguiese en aquel descubrimiento, y le hizo merçed de titulo de adelantado, y pareçe ser que antes que Juan de Guillalba biniesse a Diego Belazquez con la nueba, ni el imbiasse a este clerigo, hauia hecho otra armada de siete naos y tres bergantines, y haciendo capitan al dicho Hernando Cortes, le inuió en la misma demanda con alguna copia de jente de a cauallo y a pie; el qual por su buena bentura se encontró en el camino con el Guillalua quando benia con el que tengo dicho, y nabegando al poniente nabegó y aportó a la costa de la Nueua España, y con mejor fortuna y camino que el Guillalua entró por la tierra, conquistandola, y se apoderó gran parte della, en lo qual le passaron señaladas cossas, el quento de las quales, con los demas desta ystoria tan notable, dexo yo para el coronista que tiene especial y particular cuydado de las cossas de las Yndias, porque yo no tengo tiempo ni lugar para contallas.

El Cortes, vista su feliçidad y su grande riqueza y puliçia de la jente, sin reconosçer al que lo abia inuiado, inuió desde alli sus mensajeros al emperador a Barçelona, estando ya de partida para Castilla, que fueron dos ydalgos, llamados Hernando Puertocarrero y Francisco de Montejo, con los quales inuió grandes muestras de joyas, oro, plata y plumajes y otras cossas de primor y estima, y relaçion de los edificios de canteria y poblaçiones que hauia allado, y de los peligros y vatallas que con los naturales hauia tenido; y inbiole a suplicar le hiziesse merçed de la gouernaçion de aquella tierra. El emperador hubo grande

alegria con esta nueba, y reciuió muy alegremente a los mensajeros, y avnque por entonzes no se le concedió todo lo que pidió hasta ser mas informado, mandole responder a sus cartas y inbiole a mandar procediesse en su conquista conforme a las instruçiones que tenia.

Y avnque sea algun poco ocuparnos en el quento desto, porque se quede dicho para adelante, suçedió que, siendo auissado Diego Velazquez en Cuba de los suçessos de Hernando Cortes, y como inuiaba a pidir para si la gouernaçion de aquella tierra, inbió otra armada mayor que la que Cortes hauia lleuado, y por capitan della a vn Panphilo de Narbaez, con nueuos poderes y con reuocaçion de los que a Cortes hauia dado. Empero todo se conbirtió en prosperidad y mas poder del Cortes; porque fue anssi que el Panphilo passó en aquellas partes, y començando a querer vssar de su poder, vino Hernando Cortes contra el, y con maneras y ardides se dió tan buen cobro, que tomandolo algo descuydado dió sobre el vna mañana y lo desbarató y prendió y tubo presso despues muchos dias; y soliçitando y trayendo a si la gente que el Panphilo lleuaua, que como a bençedor le siguieron luego, se hizo mas poderosso, y prosiguiendo en su descubrimiento conquistó la gran ciudad de Mexico, que es vna de las notables del mundo, fundada sobre vna gran laguna, al modo que Beneçia está en la mar. Vençió y tubo en su poder al rey della y de toda aquella prouincia, llamado Motezuma, que era muy poderosso, y a su pareçer no lo hauia otro tal en el mundo, fauoreciendole y ayudandole a ello las gentes de çierta prouinçia de aquella tierra, llamada Tlascala, que eran enemigos antiguos de los mexicanos; en lo qual todo passaron cossas muy grandes y señaladas, y el Cortes sufrió y pasó grandes peligros y trauajos, y hizo cossas muy señaladas; y finalmente la cosa le suçedió prosperamente: que despues de muchas diferençias y competencias que entre el y Diego Velazquez passaron, el emperador, atento los grandes trauajos que hauia passado el Hernando Cortes, y el valor y esfuerço con que hauia conquistado

aquella tierra, y ayudandole su buena bentura, lo hizo gouernador della hasta tanto que el mandasse otra cossa, y los deuates de Diego Velazquez y suyos se viessen y determinasen; los quales desde a pocos dias se concluyeron con muerte del Diego Velazquez, y passaron cossas que no tengo tiempo de contar. Y el emperador le dió despues titulo de marques y vassallos y tierra en la misma probincia, y vino a ser gran señor, y casó con hermana del marques de Aguilar, y huuo vn hijo en ella que le suçedió en el estado, y tanbien hijas que oy son viuas, y viuió muchos años en grande honrra y estimacion, ganada y mereçida por su persona, que verdaderamente fue señalada, y meresçió que su fama sea çelebrada, como lo será, en los tiempos benideros.

Fue este Hernando Cortes de la prouinçia de Estremadura, natural de la villa de Medellin, de pobres padres naçido, pero de limpia y cristiana generaçion, segun yo e sido informado; hera libre ydalgo. Y esta fue, en suma, la manera como en la buena ventura deste prinçipe, y por su mandamiento, se ganó y juntó a la casa de Castilla aquella prouinçia, que çierto se puede tener por vna de las grandes mercedes que Dios le a echo, asi en la fama y breuedad de tiempo en que se ganó, que paresce milagrosso mas que natural y ordinario. Porque las gentes dellas eran infinitas, que hauia para cada español mas de mil dellos, y tenian gran discreçion y puliçia, e infinitas flechas con que hazian la guerra, y ciertas picas o lanças de varas tostadas, y otros generos de armas defensibas y offensibas, y cassas y pueblos donde defendersse, y tanbien rey y señor a quien obedeçian, cuyo dominio se estendia por muchas tierras, rico y poderosso de infinitas gentes, y solo lo que cuentan del seruiçio de su cassa y de las gentes que en ella hauia pareçe cossa admirable, las abes y animales de qualquiere genero y suerte que tenia dentro la misma cassa, con infinitos hombres que tenian cargos de benefiçiarlos y darles de comer; y con todas estas cossas y otras mayores que se veran en la historia que tengo dicha, cobraron tanto miedo

a nuestros cauallos, que al cabo no fueron parte para defenderse, avnque la cossa estuuo en tanto riesgo que dos vezes se vió el Cortes cassi perdido del todo; pero no faltandole el animo ni sagacidad, quisso Dios darle entera victoria.

Es aquella tierra tan rica de oro y plata, que se a traydo de ella a España grande e increyble copia de ambos metales, y oy dia ay minas riquissimas y marauillossas dello, y tanbien de cobre y estanyo. Y es abundantissima de todo genero de aues y de arboles, fruta, miel, cera, manteca y açucar. De ganados, de qualquier genero de lana, de seda y grana, y de trigo, y de todas simientes, ay grande abundançia. En conclusion, de todas las cossas neçessarias a la vida humana, excepto vino, que hasta aora no se an hecho vbas, pero tienen otras çerbezas y brebajes que suplen bastantemente, y todo esto en tal manera, que en pocos dias mas de beynte y siete años que començaron a poblar en ella españoles, ay ya tantos lugares y pueblos dellos, que pareçe que a ducientos años que en ella moran; y se tiene por çierto que será vna de las mas pobladas y frequentadas tierras del mundo, segun la bondad y fertilidad della; y lo que mas se deue estimar hauerse conuertido a la ffe de Cristo, y adoran oy su nonbre vna infinidad de jentes de los moradores della, que no lo conosçian ni tenian nueba del, antes idolatraban y no guardaban la ley natural; por lo qual Dios les quitó el dominio y gouernaçion de la tierra y lo dió al emperador, que los gouierna en paz y justizia, dexando en su liuertad y en la possesion de sus haziendas particulares a los naturales della.

Ya que e contado la nabegaçion y conquista de Hernando Cortes, quiero contar aqui otra que, avnque en oro y en prouecho no se a ygualado a la dicha asta agora, tienesse esperança que lo hará adelante, y en el modo y misterio como le passó le haze ventaja; y es que en este mismo año vn Fulano de Magallanes vino al emperador y se ofreçió allar estrecho y nabegaçion para especieria y tierras y yslas de Oriente nabegando al Poniente, al contrario de la nabegaçion de los portuguesses, tra-

yendo raçones y algunas conjeturas para ello. Y el rey, con su real y grande animo, quisso intentar y prouar esto, y mandó hazer en Seuilla vna armada de quatro nabes, y basteciolas de gente y los otros pertrechos y bastimentos necessarios para nabegacion tan larga, y haciendo della capitan al dicho Magallanes, el qual partió de Seuilla en el principio del mes de Agosto de este año de diez y nuebe, estando el emperador en Barçelona, y hizo su nabegaçion con el sucesso, que despues de costeado la tierra y costa del Rio de la Plata, y nabegando hasta ponersse en cinquenta y dos grados de altura de la otra parte de la equinoçial al sur al estrecho, entró por el con su armada, y en la buena fortuna del emperador salió della, y pasado y nabegando vn gran golpe de mar, caminando al Poniente, alló las yslas que llaman del Maluco, y otras muchas tierras moradas y auitadas de diuersas gentes, las quales todas son y pertenescen a la casa real de Castilla, y en ellas alló clauo y canela y otras muchas espeçies, y muestras de oro y piedras, y otras cossas de valor. Y avnque por cierto desastre y trayçion que los moradores de aquellas partes le hiçieron al dicho Magallanes fue muerto en vna de aquellas yslas y parte de su armada se deshiço y perdió, vna de las nabes, cargada de clauos y otras espeçies, boluió en España, y no por el camino y nabegaçion que hauia lleuado, sino pasando adelante bolvió por donde los portuguesses bienen de Oriente, costeando la costa de Asia y de toda Africa, asta boluer a Seuilla, hauiendo dado vna buelta redonda a toda la redondez de la tierra, y por lo mas gruesso della la mayor parte de su camino, entrando y saliendo tres y quatro vezes por debaxo de la equinoçial, que cierto es vna cossa marauillossa y que parece que la tenia Dios guardada por excelencia y priuilegio para el emperador; porque no se saue ni se cree que despues que Dios crió el mundo se aya echo semejante nabegaçion, y casi no la entendia ni la tenia por posible la antigua philosofia. Por lo qual se deue notar y tener por vna de las grandes y señaladas cossas deste prinçipe, y por tal la quisse yo escriuir y poner aqui, y es ver-

dad, que yo vi la nabe antes que de Seuilla partiesse, y despues de buelta e andado lo que dicho tengo entré en ella y hablé con los que en ella hauian ydo y nabegado, y me contaron cossas muy notables de su jornada. Agora boluamos al hilo de nuestra historia.

Capitulo XVIII. De lo sucedido en Valençia y como el rey partió para Castilla, y lo que pidió el enbajador del rey de Francia.

Estando las cossas de la forma que tengo declarado, y que el emperador daua priessa a su partida para Castilla, siendo ya fin del año de diez y nuebe, con consejo de dexar la yda de Valençia por entonçes, avnque en ella era muy deseado, suçedió que en aquella ciudad suçedieron discordias y enemistad grande entre el braço popular y el de los caualleros y nobles, y llegó esta mala voluntad a termino que los nobles, no teniendosse por siguros en la çiudad, salieron fuera, y los populares se ensoberbecieron tanto, que a ninguno dellos admitieron despues en ella, sino era el marques de Cenete, don Rodrigo de Mendoça y de Biuar, al qual por amor y acatamiento permitian andar y estar en Valençia. Esta sedicion no se bien que origen tubo; pero entendido fue sobre preeminençias y preuilegios que los populares deçian que los caualleros les quebrantauan. Como quiera que ello sea, començó ello y estaua en estos dias en este estado que digo, y avnque no auian benido a rompimiento ni peleado, las sospechas heran muy grandes, y ellos estaban ansi desterrados, y los populares todas las fiestas hazian sus alardes y se ensayaban y aperçebian en las armas. El emperador, sauido esto, inbió allá al cardenal de Tortossa, ya nonbrado, primero dean de Lobayna, a dar algun asiento en estas diferençias y a desculpar no poder yr a visitar aquella ciudad y a pedir que en su ausençia se hiciessen las Cortes; pero avnque el cardenal trauajó con

toda la instancia pusible, no pudo efetuar por entonçes ninguna cossa destas, porque sintieron por muy gran disfabor no benir el emperador a aquella ciudad, y de los nobles por ninguna manera se quisieron asigurar.

Y estando el cardenal todavia en esta negoçiaçion esperando de concluir lo que deseaua, el emperador, teniendo auisso de las cossas que el rey de Françia trataua por estoruar su coronacion, especialmente que tenia concertado de se ver con el rey de Yngalaterra, de que se tenia tanbien reçelo y sospecha, y siendo cada dia llamado por los eletores, en el fin deste año, sin mas se detener, partió para Castilla, y avnque se detuuo algunos dias en Aragon, caminando por sus jornadas vino a la ciudad de Burgos y entró en ella a diez y nuebe de Henero del año de mil quinientos y beinte. Y porque aquella hera la primera vez que entró en aquella ciudad, fuele hecho en ella solempnisimo reçiuimiento de arcos triunphales y otros adreços y ornamentos muy ricos, assi las personas de los rexidores y naturales como en las calles y ventanas por do fue su entrada; y despues los pocos dias que alli estubo se hicieron muchas y muy buenas fiestas, de que el rey se agradó y contentó mucho. Y como biniesse con la determinacion que tengo dicho, desde el camino antes que allí llegasse hauia inbiado sus cartas de llamamiento a las ciudades que tenian boto en Cortes para que viniessen sus procuradores en la ciudad de Sant Tiago, en Galiçia, donde mandó que fuessen juntos en beinte de Março deste año, por quanto el hauia mandado hazer su armada en el puerto de la Coruña, y por esto queria que las Cortes se celebrassen en Sant Tiago, por ser por alli su camino.

Lo qual entendido por el rey de Françia, con animo de dilatar la partida del emperador de Castilla, para alterar y poner alguna duda en su coronaçion y por otros fines, inbió a mandar a su enbaxador, que era el conde de Lansuche, que rrequiriesse alli al emperador que le diesse rehenes por el cunplimiento del casamiento concertado entre el y su hija, que tenian de vn año,

que lo hauian concertado en las pazes ya dichas de Noyon como arriba se ha echo mençion, y hicieron quando vbo de benir a estos reynos, y que restituyesse el reyno de Nauarra a mosiur de Labrit. El qual requirimiento el embaxador ya dicho hizo en forma y dio por escrito que si su Magestad no daua los dichos rehenes y restituya el reyno de Nauarra, que habria el dicho concierto por rompido. El qual requerimiento era todo injusto y no fundado en raçon ni color alguna, sino solo en voluntad y anbicion del rey de Françia; porque por el dicho concierto el emperador no estaua obligado a dar rehenes ni hazer la restituçion del reyno de Nauarra, como se a entendido; pero todavia no quisso venir por esto en rompimiento con el rey de Françia, antes respondió a su embaxador graciosamente, procurando conseruar y entretener la amistad con dulçes y onestos medios; y ansi se entretubo por el entonçes, y con la mejor forma que se pudo dar despidió este embaxador y determinó su partida para Valladolid, y de ay a hazer las Cortes como está dicho y embarcarsse, lo qual estaua ya entendido y publicado por todo el reyno y se sentia grauemente. Y el rey habiendo estado en Burgos partió de alli, y prosiguiendo su camino sin se detener llegó a la villa de Valladolid primero de Março, en la qual alló ya grandes platicas y murmuraçiones que preçedieron a las disensiones que despues se siguieron, de las quales trataremos en el siguiente y segundo libro, dando aqui fin al primero.

LIBRO SEGUNDO DE LA VIDA Y HISTORIA DEL INUICTISSIMO EMPERADOR DON CARLOS, V DESTE NOMBRE, REY DE ESPAÑA, ETC., COMPUESTO POR PERO MEXIA, SU CORONISTA, EN LA QUAL SE CONTIENEN LAS GUERRAS Y SEDIÇIONES POPULARES QUE HUBO EN CASTILLA, COMUNMENTE LLAMADAS COMUNIDADES

PROEMIO

Dos años y medio hauia ya, y no cauales, que el emperador hauia benido a estos reynos y gouernadolos por su persona y presencia, y los tenia en mucha tranquilidad, paz y justiçia, quando el demonio, sembrador de ziçañas, començó a alterar los pensamientos y voluntades de algunos pueblos y gentes; de tal manera que se lebantaron despues tempestades, alborotos y sediciones, de que se siguieron grandes daños y avn muertes y guerras en la mayor parte della, que duraron artos dias. Lo qual considerando y acordandome de la quietud y sosiego en que este reyno estaba entonçes, y de la bondad y humanidad deste prinçipe, y quan sin caussa ni raçon se mouieron estas cossas, me parece que buenamente podré allegar aquel versso del segundo salmo de Dauid: «*quare fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania*»; que quiere decir: por qué mormuraron y se alborotaron las gentes, y los pueblos pensaron y acometieron vanas cosas? que muy a proposito lo puedo aplicar yo a mis castellanos, como Dauid dixo por los judios. Como digo, esto fue obra del demonio; al qual pesandole de los buenos suçessos deste buen rey y de la paz y justicia que en Castilla hauia, se dió tan buena maña que, permitiendolo Dios por nuestros peccados, por auentura para castigo del mismo pueblo y para prueua de

la paciencia y clemencia del emperador, y por otros fines que El saue, en lugar de quietud y tranquilidad puso desasosiego y temor; donde hauia justicia, agrauios e insultos; en lugar de paz, guerra y alborotos. Finalmente, en pocos dias las cossas se mudaron de bien en mal en aquellas partes y pueblos que quisieron seguir esta vanidad, que este nonbre meresce bien por cierto. Y para encaminar esto, avnque nunca hubo caussa ni raçon, nunca faltaron ymaginaciones y ocasiones que bastaron a lebantar los libianos corazones, y despues creciendo la tempestad llebaron tras de si a los demas; lo qual, segun de destonzes pude entender y asentarlo en mi memoria, y por relaciones verdaderas lo pude collegir, agora se començó y siguió en la forma que se sigue.

Capitulo I. Del principio y origen de las Comunidades de Castilla, y de sus livianos y falsos fundamentos, y como comenzaron en Toledo, y quien fueron sus principales caudillos, y de las primeras diligencias que hicieron escribiendo cartas a todas las ciudades, y del llamamiento de Cortes para la ciudad de Santiago.

Luego que se publicó por el reyno la determinaçion de la partida del emperador para Flandes a su coronaçion, a todos comunmente pessó della, por çelo que se tenia de los inconbinientes y daños que podia causar su absençia. Y como este justo pessar, si no passara a mas que a sentirlo, vino sobre la injusta querella y odio que de atras se tenia de que Gebres y los otros estranjeros tubiessen la aceptaçion que tenian cerca del rey, y el descontento de su gouernaçion, de lo qual arriba tengo mostradas las raçonables disculpas que el emperador tenia, abriosse camino y tomose atreuimiento para mormurar y tratar della por muchos en comun, diçiendo que hera reçia cossa que el emperador se fuesse assi y dexasse desamparados estos rey-

nos, y que mandasse llamar Cortes en Galiçia, que era fuera de los terminos dellos, y que se otorgasse agora seruiçio para gastarlo y lleuarlo en reynos estraños, no hauiendose avn acauado de cobrar lo que se hauia otorgado en las Cortes passadas. Y a bueltas destos descontentos, que paresçia tenian alguna color aparente, la liuiandad del pueblo y maliçia de algunos malditos y escandalosos animos començó a añadir sospechas y falsedades, como era dezir que se yba de España el rey para nunca bolber a ella, y para defrutalla y lleuarse las rentas reales y seruiçios; y agora en estas Cortes queria pedir nuebas sissas, emposiçiones muy graues y assi otras cossas como estas, que a los simples y sençillos y a los sospechosos eran faciles de persuadir y los mouian y alteraban. Esta cossa, avnque era cassi comun y se hablaba por muchos, era en mormuraçion priuada y particular, pero no que en los cabildos ni ajuntamientos de la ciudad se tratasse dello.

Y a lo que yo he podido alcançar, donde primero se pusso en publico acuerdo fue en la ciudad de Toledo, la qual assi como es grande y poderosa, y su sitio naturalmente fuerte y arriscado, asi produce los animos del pueblo y comun della lebantados y osados y acometedores de qualquiere cossa rigurosa. Tratandose alli esta platica por ventura mas que en otra ciudad alguna, los regidores della, mouidos con engañado çelo, o por pasiones particulares que tenian, o porque nunca pensaron que la cossa llegara a lo que despues llegó, siendo los principales y caudillos della Juan de Padilla y don Pedro Lasso de la Vega, hijo de Garci Lasso, comendador mayor, y Hernando de Abalos, al qual cargaron la mayor culpa desde hecho. Despues de hauello comunicado primero ellos entre ssi, lo pusieron en publica consulta y propusieron en su ajuntamiento y ciudad las cossas que tengo dichas y otras algunas, ponderandolas y encaresciendolas, y representando los daños que se siguirian de la partida del Rey, y la mala orden que a ellos les parecia que habria en la gouernaçion, y que los naturales destos reynos eran desfauore-

cidos y agrauiados, y que los estranjeros goçaban de las merçedes y fauores, y que en todo hauia desorden y turbaçion y se esperaua cada dia mayor si no se atajaua, y que a aquella ciudad, por su grandeza y preheminencia, competia procurar y buscar el remedio de tantos daños, y el que pareçia mas conbiniente era escriuir luego a todas las ciudades del reyno que suelen tener boto y juntarse en Cortes, informandoles de lo que passaua, para que se juntassen en algun lugar señalado a platicar en el remedio dello, y que se deuia de inbiar a suplicar y requirir al emperador que no se absentasse de los reynos, y que pusiesse orden y remedio en las cossas; y que no hiçiendolo ansi su Magestad, el reyno entendiesse poner el remedio neçesario a su seruiçio y al bien general de sus reynos.

Estas y otras cossas semejantes se propusieron aquel dia, y como tenian muestra y aparencia del bien publico, a la mayor parte del ajuntamieñto agradaron y les paresçió que hazerse assi era cossa conbiniente. Pero no faltaron algunos, avnque fueron los menos, que entendieron el desacato y atreuimiento que en esto se cometia en querer juntar çiudades sin liçençia del rey, y quan escandaloso era, y conoçieron la poca raçon que hauia para algunas de las querellas propuestas, y estos fueron de voto y parecer que no escriuiessen a las ciudades, ni sobre aquello se hiçiesse junta publica ni particular, y que si alguna cossa paresçia que requeria enmienda, que se buscasse alguna honesta y humilde manera de suplicarlo al rey; a lo qual los de la opinion contraria replicaron; y assi se porfió y altercó la cossa gran pieza de tiempo. Y al cabo los de mas sano consejo, que fueron los menos, como suele acontecer, hicieron vna protestacion y requerimiento a la ciudad conforme a lo que hauian botado, y lo mismo debia hazerse al corregidor, que a la saçon alli estaba, que era el conde de Palma, el qual, o porque le paresçió que asi conbenia, o porque era casado con hermana del don Pedro Lasso, que tenia la parte contraria, no puso resistençia alguna a lo que se platicaba, avnque le fue requerido, antes estubo

callando a todo; pero todavia se embaraçó la cosa de manera que por aquel dia no se tomó resoluçion ninguna; y la porfia que en el ajuntamiento se tuuo luego se publicó. Y toda la ciudad se diuidió luego en aquellos dias en dos opiniones; pero la mayor parte se aficionó a la nueba proposicion, çeuado el pueblo con el falso titulo del prouecho comun y bien del reyno.

Los menos y que bien hauian sentido inbiaron luego hazer sauer al emperador lo que en Toledo pasaua, que fue al tiempo que el venia de Aragon a Valladolid; pero luego en otro ajuntamiento que se hizo se passó por la ciudad, por votos de la mayor parte, que se escriuiessen cartas a todas las ciudades como el primer dia se abia platicado, y que al emperador se imbiassen dos rexidores y dos jurados a le pidir y suplicar lo que aqui se dirá. Y avnque se contradixo y requirió lo contrario por los mesmos que el dia passado, los mensajeros fueron nombrados don Pedro Lasso de la Vega y don Alonso Juarez de Toledo, rexidores, y dos jurados, los quales adrezaron su partida y en breue se partieron. Y las cartas para las ciudades se escriuieron y embiaron con toda diligençia, avnque antes que las reçibiessen ya en algunos de los de Castilla andaba la misma platica, que en los del Andaluçia llegó tarde esta enfermedad y emprendió en pocos dellos.

En esta misma saçon hauia llegado a Toledo el llamamiento que el emperador hauia mandado hazer de procuradores de Cortes; y conforme a la costumbre que abia en Toledo de eligirsse por suerte, le cupo a don Juan de Riuera, cauallero muy prinçipal y rexidor, que despues fue marques de Montemayor, y a Alonso de Aguirre, jurado, a los quales, porque tenian la parte y opinion contraria, no les quisso dar la çiudad el poder cumplido y general, como el rey inbiaba a mandar, sino especial y limitado solamente para yr a Cortes y suplicar algunas cossas, y no para otorgar seruiçio ni otra cossa alguna. El qual don Juan de Ribera no quiso açeptar ni partió para las Cortes, esperando que se le diesse poder ordinario y bastante, y que el em-

perador assi lo inbiasse a mandar. Y la cossa se embaraçó de manera, que ni el tal poder se les dió, ni ellos fueron a las Cortes.

Las cartas que Toledo escriuió a las ciudades fueron por las mas de Castilla alegremente receuidas, y respondieron fauorablemente, porque a los mas de los regidores dellas les paresçian bien las cossas que se pidian, no considerando lo que podia suçeder, avnque Burgos no alauó el consejo, y Granada tanbien respondió que se deuia dexar aquella platica para otra conjuntura y lleuar otra forma. Seuilla no quisso responder a Toledo, y asi hubo otras que respondieron con disimulaçiones, pero dieron buena respuesta. Y mas que otras Salamanca y Murçia se señalaron en promesas y ofreçimientos. En lo de juntarse no se resoluieron, pero escriuieron vnas a vn tiempo y otras a otro que mandarian a sus procuradores que se conformassen y pidiessen lo que los dichos mensajeros de Toledo suplicassen; y assi los que tubieron esta opinion y los hauian ya enbiado, les imbiaron a mandar que assi lo hiciessen, lo qual luego se publicó por la ciudad de Toledo. Y los de aquella opinion se ensoberbeçieron y fauoreçieron mucho, e procuraban persuadir y alterar el pueblo y tenerlo de su parte para lo que se ofreçiesse, juntandosse el fauor de Hernando de Abalos y Juan de Padilla, prinçipales cabeças deste negoçio, los quales estoruaban algunos de sana y acertada intençion. El principal dellos era don Hernando de Silua, hermano de don Juan de Ribera, que estaba nonbrado por procurador de Cortes, que con gran determinaçion dezia y resistia todas estas cossas. Y assi a el como a los demas que fauoreçian esta caussa respondió el emperador, a las cartas que ellos hauian escrito auissando de lo que passaua, que se tenia por muy seruido dellos en lo que haçian y hauian hecho, encargandoles que perseuerassen en ello; pero que fuesse con el menos escandalo que pudiesse ser. Y tanbien al conde de Palma, corregidor, mandó escriuir reprehendiendole su tibieza en lo passado y mandandole la horden que hauia de tener en lo

de adelante, avnque el despues no açertó a tener la manera que conbenia, por lo qual el emperador le mandó desde a pocos dias reuocar el poder y inuió por corregidor a Toledo a don Antonio de Cordoua, hermano del conde de Cabra, el qual vino a tiempo que no pudo tener remedio. Y asi las cossas se fueron enpeorando cada dia mas y creciendo los atreuimientos, haçiendose grandes juntas y ligas en fauor de la que ya llamaban Comunidad por horden de Hernando de Abalos y Juan de Padilla, que eran los que mas calor y fauor daban a todo. Y llegada la cossa en este estado, vino el rompimiento que adelante se dirá, quando se diga primero el camino y partida del emperador de Valladolid y lo que hiçieron y trataron con el los mensajeros de Toledo.

Pero ante todas cossas digamos aqui la sustançia de su embaxada y las cossas que pidian, porque se bea sobre que fundaron la justificaçion de su caussa los mouedores destos escandalos, y examinarla hemos en pocas palabras. Lo primero y en que mas insistian ellos era en que el emperador no se fuesse ni ausentase destos reynos, representandole los inconbinientes que podian suçeder de su ausençia, y avn con algunas raçones inconsideradas, como fue dezir que los reynos de Castilla no podian viuir sin su rey ni tenian costumbre de ser rexidos por gouernadores; y que no se daria oficio ni cargo ninguno en estos reynos a estranjeros; y que los ya dados se les quitassen. Y pidian mas que ninguna moneda se pudiesse sacar del reyno por persona del mundo, porque de auerla sacado estaba pobre y falto della. Y que en las Cortes que aora queria hazer no pidiesse que se le otorgasse seruicio alguno, mayormente si el rey se determinaba en su partida. Y que las Cortes se dilatassen y hiciessen en tierra llana de Castilla, y no en Sant Tiago ni en Galiçia. Y que los oficios no se bendiessen ni diessen por dineros. Y que en la Inquisiçion se diesse çierta orden como el seruiçio y honrra de Dios se mirase, y que nadie fuesse agrauiado. Pedian mas, que las personas particulares destos reynos que estaban agrauiadas fuessen oydas y desagrauiadas.

Esto era lo principal que Toledo acordó inbiar a suplicar, avnque despues con los atreuimientos y desacatos creçieron las petiçiones, como se allará adelante. Desto se enamoraron las otras ciudades que consintieron en ello entonçes. Y no se puede negar que esta petiçion no contiene algunas cossas que paresçe que fueron prouechossas, y otras que de si son buenas, pero no por esso son libres de culpa los que las pidian, ni se le puede cargar al rey por no conçederlas, porque no todos los prouechos son siempre liçitos ni se deuen pidir ni conçeder, ni todas las cossas que son buenas lo son a todos tiempos ni lugares, ni permitidas a todas personas. Y por escusar prolixidad de traer otros exemplos, con los mismos desta suplicacion lo bamos probando, ayudandonos de las raçones nesçesarias.

Probechosso çierto es, y avn nesçessario, que el rey resida personalmente en sus reynos como estos pidian, para que mejor los pueda regir; pero no es esta regla tan rigurossa ni inuiolable que no tenga sus limitaciones y licençias; porque por caussas grandes y honrrossas licito es al rey salir de sus reynos. Y asi leemos de algunos santos y excelentes reyes que hiçieron grandes ausençias, no solo por conseruar sus estados y señorios, pero por conquistar los ajenos; como es el rey propheta Dauid en la guerra de los de Moab; y de Sant Luis, rey de Françia, que por hazer guerra a infieles dexó muchas vezes sus reynos y al fin murió fuera dellos. Y asi podria dezir de otros mil que asi lo hiçieron, que no solamente no fueron repreendidos ni murmurados, pero fueron y oy son alauados. De manera que avnque el emperador no tuuiera otros reynos sino los de España, era tan justa y onrrosa la jornada del imperio, y avn nesçesaria, como arriba apunté, que todos sus subditos no solamente no debieran estorbarsela, pero fuera justo y raçonable que le ayudaran y encaminaran a azerla, y sufrieran con paciencia esta ausencia. Quanto mas que su justificaçion es mayor que la comun de los otros reyes. Porque no menos hauia encomendado Dios a el la gouernaçion de los estados de Flandes, Austria, Borgoña, Na-

poles, Siçilia y los demas que hauia heredado, que los de Castilla, y a todos era obligado de asistir y acudir, y todos tenian el mismo titulo que Toledo pretendia, si fuera justo. Por lo qual, por la conseruacion y amparo de todos ellos, ninguna cossa pareçia entonces mas conbiniente que el imperio, y asi se a visto y paresció despues por espiriençia. Y pues los de Alemaña y Flandes sufrieron con paciencia su ausençia quando en España vino, y ayudaron con sus nabes y avn dineros para su benida, no deuiera auer en estos reynos quien pudiera quexarse de boluer a bisitar aquellos que lo auian criado y a donde nació, y los hauia heredado de su padre. Y esto con tanto rigor y sequedad, que hubo botos tan desacatados, y lo añadió por capitulo cierta ciudad, que si su Magestad se fuesse no se permitiese sacar las rentas reales de Castilla ni inuiarselas, sino que se hiciesse arca y deposito dellas a do se guardassen hasta su benida.

Pues pidir que no se le otorgasse seruiçio en las Cortes, no era menos contra el drecho y preheminençia real que lo dicho, pues por ley diuina se les deuen a los reyes los seruicios, como a ministros de Dios, y assi lo dize y manda Sant Pablo a los romanos escriuiendo, y los judios oponian falsamente a Cristo muy graue delito que proybió que no se pagasse el pecho a Çessar; y por costumbre inmemorial antiquissima destos reynos se les dan a los reyes los pechos y seruiçios conforme a las caussas y neçessidades y no a tiempos limitados. Y de las letras tanbien de los llamamientos de Cortes y otorgamientos de seruicios vemos darse dos y tres juntos, segun la caussa se ofreçia. Y no podia ser mas justa que la jornada del imperio, de la qual compelido se anticiparon algunos dias estas Cortes, visto que no se podian çelebrar en su absençia. Y no fue tanto, que no hauia mas de dos años que eran hechas las pasadas.

La peticion que no se sacasse la moneda del reyno justa era, por çierto, pero muy escusada, porque por las leyes deste reyno está dispuesto y vedado, las quales el emperador siempre a mandado y manda guardar, y quiere meter en esta quenta sus

rentas y dineros que se lleuaban para sus gastos y neçessidades, fue terrible atreuimiento y pareçe crimen *lexe mayestatis*. Y la falsa mormuraçion de que hauia sacado dineros y tesoros destos reynos, inuiandolos a Flandes, era malicia sin consideraçion; pues avnque quisiera hauerlo hecho, nunca hauia sido pusible, porque apenas nunca hauia podido cumplir los gastos que se le hauian ofrecido, lo primero en adrezar su venida y el armada para ella, y en la que se hizo para lleuar al infante, y antes desto en la que don Yñigo de Mendoza perdió sobre Argel, y despues en reazerla y en la gente que se inuió contra Barbarroja, y la otra armada y gente de guerra que vltimamente hauia lleuado don Hugo, con que conquistó los Jelbes, y la que aora tenia adreçada para su partida, en los quales y en sus ordinarios gastos se hauian bien consumido mas que sus rentas ordinarias. De manera que está clara la falssedad desta sospecha; pero antigua querella y maliçia es esta, porque yo me acuerdo del tiempo del Rey Catolico que decian y murmuraban del que sacaua los tesoros de Castilla y los lleuaua en Aragon y los tenia en vna fortaleza de Jatiba: despues murió y no se alló que el hauia lleuado ni tenia vn solo ducado.

Pues en lo que pedian que no se diessen oficios, tenencias ni cargos a estranjeros, verdaderamente siempre el emperador a guardado en esto la moderaçion, que no hauia razon por do se quexar. Y lo que en esto se a alargado antes es en fauor y graçia de los españoles, porque en Milan, Napoles y Siçilia y otros estados allaron muchos españoles collocados y encargados de ofiçios y muy pocos o ninguno de aquellas tierras en España.

Lo que tocaua a la Ynquisicion, yo no he podido saber lo que pidian, pero se que hay tan buena horden en aquel Santo Offiçio, que ninguna mudança podran pidir que no fuesse mala, y ninguno tubiera atreuimiento de entremetersse a reformar lo que la santa madre Yglessia tiene tan bien ordenado.

Lo que podran pidir que los ofiçios y regimientos no se bendiessen, tanbien está assi mandado por las leyes reales; pero con

mañas y maliçias se va contra ellas, segun el tiempo, y por su clemençia y mansedumbre y por no apretar a sus subditos lo disimularon sus abuelos y lo a disimulado su Magestad.

Pidir tanbien que fuesen oydos con remedio los que estauan agrauiados fue diligençia demasiada, porque nunca se allará que entonçes ni antes ni despues el emperador haya negado el audiençia al que pidiesse justiçia y se sintiesse agrauiado, avnque fuesse contra su propia persona y hazienda lo que pidia.

Por do pareze que mas era esto por atraer y alterar las voluntades de los que injustamente se hazian agrauiados y por dar buen nonbre y color a lo que hazian, y porque viessen que en esto hauia falta. Assi que, bien mirado y considerado, todo lo que se hazia era errado y malo, y ansi lo mas de lo que se pidia; lo qual avnque todo fuera santo y bueno, errose tanto en la forma y manera como se intentó, que se hizo toda la causa injusta, y assi meresció el sucesso y fin que hubo. Y agora que esto se a dado a entender, volbamos a nuestro quento.

Capitulo II. De como passó lo de la partida del emperador de Valladolid a haçer las Cortes a Santiago, y lo que los mensajeros de Toledo hicieron, y de las otras cossas que passaron en aquella çiudad.

El emperador, como tengo dicho, hauia benido a Valladolid el primero dia de Março, y en aquella villa no dexaua de hauer grandes platicas y mormuraciones sobre el mismo proposito que en Toledo, porque, allende de las que dentro de cassa se auian criado, las cartas de Toledo escritas al concejo della hauian despertado y mouido otras, porque allaron dispuesto el humor para ello. Y avnque tanbien las que Salamanca hauia escrito que contenian muchas cossas. Por lo qual el emperador, en los pocos dias que alli estubo mandó ablar a los regidores y otros procuradores de aquella villa, para hazer entender las justas caussas que

le mouian y compellian a ausentarse destos reynos, y para les desengañar de la sospecha que tenian. Y avnque en esto se pusso la diligençia que fue posible, y aprouechó con los que gouernauan, pero todavia no cessaua el miedo y mormuraçiones del pueblo.

Y hauiendo once dias que alli hauia llegado, determinó de partirsse a los doze de dicho mes y yr de camino a Tordesillas a visitar a la reyna su madre. Y sauido por la villa que el rey se partia, el comun y vezinos della huuieron gran pessar y sentimiento, y començaron por el pueblo a tratar dello. Y los procuradores generales y los de las quadrillas y otros regidores, hauiendo entendido mejor lo que deuian hazer, se juntaron en su pueblo, digo en Sant Pablo, monesterio de frayles dominicos, para dar orden en el poder general a sus procuradores para otorgar el seruiçio en las Cortes, y tanbien para suplicar al emperador algunas cossas de su seruicio, y para le inbiar a bessar las manos antes de su partida. Y estando ellos en este ajuntamiento, don Pedro Lasso y sus compañeros, mensajeros de Toledo, aquel mismo dia hauian llegado a Valladolid, queriendo diligentemente hazer lo que su çiudad les hauia encargado, antes de subir a besarle las manos al emperador, que fuera el mas drecho camino, acompañados de algunos del pueblo y procuradores de las quadrillas, que sauiendo que eran llegados los fueron a ver y comunicaron su proposito, que era el mismo que ellos trayan, fueron al dicho monesterio de Sant Pablo a hablar con el regimiento y procuradores de la villa, a los quales les hiçieron vna habla en que les significaron las caussas de su benida y lo que pensauan pidir en nonbre de Toledo al emperador, justificandole y vistiendole de las mejores palabras que pudieron, y al cabo les pidieron que, como lo hauian escrito y offreçido a Toledo, inuiassen juntamente con ellos sus mensajeros y procuradores que pidiessen lo mismo, como Salamanca y otras ciudades lo hazian; para que, pedido por muchos, tubiesse mas fuerça.

Y acabada su habla, con acuerdo de todos les respondió don Hernando Enrriquez, hermano del almirante, que ellos no estaban determinados en lo que hauian de hazer, y que alli estaban juntos para ello, y que en lo que se determinaria seria lo que fuesse seruicio del rey y bien de sus reynos, y que ellos hiziessen lo que les pareciesse.

Los mensajeros de Toledo, paresçiendoles que no hallaban el recaudo que pensaban, desde alli se fueron drechos al palaçio del emperador; y despues de hauerle bessado las manos le suplicaron les mandasse dar audiençia, porque le querian suplicar e informar de muchas cossas.

El emperador les respondió que el estaua de camino, como beyan, y que no hauia tiempo para le poder bien informar.

Ellos replicaron, señaladamente el don Pedro Lasso, que mucho mas yba en que su Magestad les hiciesse merced de oyrlos que en dilatar algun poco de tiempo su partida, y mas siendo el dia que era muy lluuioso, y que le querian suplicar e informar algunas cossas que conbenian mucho a su seruiçio y bien de su reyno, y assi insistió mucho en pidir que no se partiesse.

El emperador, que tenia entendido ya lo que benian a suplicar y no se tenia por seruido de la forma con que se lo pidian, les respondió que no hauia persona en el mundo que mas cuydado tuuiesse de lo que cumplia a sus reynos que el; que se fuessen al primer lugar adelante de Tordesillas, camino de Sant Tiago, que alli les oyria. Y con esto se despidieron.

En tanto que esto pasaua, començosse a publicar por el pueblo que los rexidores hauian ya otorgado alli el seruiçio y el pecho al emperador, y que el se yba y pensaua lleuar la reyna su madre consigo fuera del reyno. Y como el bulgo cree façilmente lo que teme, andauan todos turbados y indignados desto por vnas partes y otras, diciendo que se deuia suplicar al rey no se partiesse.

En esta dipusicion, algun hombre escandalosso, que no se pudo saber quien fuesse, tocó vna campana de la yglesia de

Sant Miguel, que en tiempos de guerra se solia tocar a los reuatos que se dauan. La qual luego fue oyda, sin atender ni sauer para que, tomaron las armas con que se pudieron hallar çinco o seis mil hombres del pueblo, y biendosse assi armados, muchos quisieron, segun paresçió, estoruar la partida del emperador. Y esto fue a tiempo que el salia ya para caminar de su posada. Y quando llegó a la puerta de la villa llegó alli parte de la gente que alli se auia juntado, que por lo mucho que llobia se auia algo detenido, y algunos dellos acometieron a cerrar la puerta de la villa. Y por la guarda del emperador les fue resistido, y assi prosiguió su camino y el lugar quedó muy alborotado y escandaliçado, vnos de lo que hauian hecho y otros de vello hazer. Pero como la cossa no auia lleuado fundamento ni caussa, luego se cayó y amanssó el tumulto y quedaron confussos y atajados del desacato que hauian hecho.

El emperador llegó a Tordesillas, y deteniendosse alli tan solo vn dia, prosiguió su camino. Y a la primera jornada, que fue Villalpando, dio audiencia a los mensajeros de Toledo, que se hauian alli adelantado a esperarlo, y juntandose con ellos los procuradores de Cortes de Salamanca, que eran don Pedro Maldonado, que despues fue degollado, y Antonio Hernandez, regidores, y tanbien sus mensajeros, que eran Juan Alvarez Maldonado, y Juan Arias, y Anthonio Enrriquez, que particularmente benian a pidir lo que pidia Toledo. Pero los vnos y los otros tenian instruçion que se conformassen con los mensajeros de Toledo, a los quales solos el emperador dio alli audiençia en presencia de mosiur de Gebres y de su caballeriço mayor, don Carlos de Lanoy, y del maestro Mota, obispo de Palencia, y de don Garçia de Padilla, y del secretario Francisco de los Cobos, que ya era parte en los negoçios y consejos. Y ellos le hiçieron vna larga abla pidiendole lo que ya tenemos dicho, insistiendo principalmente en que no deuia su Magestad partirsse destos reynos, y concluyendo en este articulo con dezir que si todauia determinaba en su partida, que mandasse dexar tal orden en la gouerna-

cion que diesse parte della a las çiudades del reyno, y tanbien que fuesse seruido de no pidir que se le otorgasse seruiçio ninguno.

El emperador, aunque tenia suficientes respuestas con que confundirlos y conbencerlos, tenplando su justa indignaçinn, no quiso entrar en juyçio con sus sieruos, antes les dixo que les auia oydo y les mandaria responder. Lo mismo respondió a los de Salamanca, que despues le ablaron por su parte y en sustancia pidieron lo mismo, y le significaron como tenian orden de su çiudad que en todo se conformassen con los mensajeros de Toledo; a los quales el emperador mandó responder por el obispo de Palençia y don Garcia de Padilla, que como los de su Consejo estaban en Benabente, para do el partiria otro dia, que se fuessen alli, porque alli con su acuerdo les mandaria responder; y ellos lo hizieron assi.

Y benido el emperador a Benabente, por do era su camino, y estando don Pedro Lasso y su conpañero esperando por la respuesta de su enbajada, mandó juntar los de su consejo de Justiçia y Estado; y todos ellos, considerando la forma y el tiempo y el origen della, les paresçió que antes mereçian castigo que ninguna buena respuesta ni satisfaccion a lo que pidian. Por lo qual el emperador los mandó llamar despues a su camara, y con rostro algo seuero, segun oy dia lo quenta don Pedro Lasso, les dixo el propio que no se tenia por seruido de lo que hazian; y que si no mirara a cuyos hijos eran los mandara castigar, por entender en lo que entendian; y que acudiesen al presidente de su Consejo, y les diria lo que conbenia que hiciessen. Y ellos començaron a se desculpar y deçir algunas caussas y raçones; pero el emperador paró poco a oyrles, antes se entró en otra pieça. Y luego los tomó don Garçia de Padilla y les reprendió de lo que hazian, diçiendoles que no era seruicio del emperador insistir tanto en inpidir su partida, pues tan inportante era a su onrra y a la reputaçion de su persona y aun a la siguridad y conseruacion de su estado, y que eran ocassion de alterar las

voluntades de los procuradores de las Cortes y de las mismas ciudades por la autoridad que Toledo tenia acerca dellas; que lo mirassen y considerassen bien.

Y despues desto fueron tambien al presidente del Consejo real, que era el arzobispo de Granada, como el emperador se lo auia mandado; y el les dixo que lo que podian tomar por respuesta era que su Magestad yba a hazer Cortes a la ciudad de Sant Tiago, donde todos los procuradores del reyno se juntarian; que Toledo inbiasse alli los suyos con memoria de las cosas que ellos hauian suplicado; y que vistas y examinadas, el emperador probeheria lo que mas conbenia a su seruiçio y al bien general de todos sus subditos. Y lo que ellos deuian hazer era dexar de entender en aquellas cossas y acauar con su ciudad inbiasse sus procuradores, como hazian todas las demas destos reynos, y no insistiessen en las nouedades que hauian començado.

Ellos respondieron lo que les paresció, diziendo que no eran parte mas de para suplicar aquello; pero no aceptaron el consejo que les dauan, antes tenian por casso de honrra porfiar, y bien, en lo que hauian començado, que es vna cossa que a muchos a traydo de pequeños errores a muy grandes.

Siguieron al emperador hasta Sant Tiago, y alli andubieron solicitando e induciendo a todos los procuradores de las ciudades que alli eran ya benidos a su proposito y opinion, y a que pidiessen lo mismo que Toledo pidia, como muchas dellas lo hauian inuiado a ofrecer, siendo ayudados en todo de los mensajeros de Salamanca, que los siguian y acompañaban.

Entrando, pues, el emperador, en aquella ciudad con muchos grandes y señores de Castilla, las Cortes se començaron primero de Abril, y fue presidente dellas Hernando de Vega, que hoy es virrey de Siçilia, y por letrados don Garçia de Padilla y el licenciado Çapata. Y el emperador se quisso allar el primer dia en ellas, y mandó hazer la proposiçion en su presençia, la qual fue manifestando las justas y grandes caussas que tenia para la jornada que hacia, y los muchos gastos que se le hauian ofreçido y

esperaua tener, pidiendoles le socorriessen con el seruiçio acostumbrado, y que en su ausençia guardassen la paz y fidelidad que de tan leales y buenos vassallos se esperaua.

Y por su acatamiento, algunos de los procuradores estaban en otorgar el seruiçio y manifestar aquel dia su proposito, si no fueron los de Salamanca, que descubiertamente no quisieron hazer la solempnidad del juramento ordinario sin que primero su Magestad otorgasse lo que le hauian pidido. Lo qual tenido por desacato, les fue mandado que no entrassen mas ni fuessen admitidos en las Cortes, y assi se hizo.

Y otro dia siguiente ellos se juntaron con los mensajeros de Toledo y determinaron de hazer vn requirimiento a los procuradores de Cortes, que por quanto los procuradores de Toledo no eran benidos, y los de Salamanca no eran admitidos a ellas, que hasta hallarse presentes los vnos y los otros no se determinasse ni conçediesse cossa alguna; donde no, que protestaban que no parase perjuiçio a sus ciudades. Y lleuando este escrito a la larga, fueron a Sant Francisco, donde las Cortes se haçian, y pidieron que les fuesse dada audiençia en ellas.

Y avnque sobre ello hubo diuersos botos y algunas diferencias, al cabo les fue negada la entrada; y ellos hiçieron a la postre sus autos. Lo qual sauido por el emperador, resultó dello que aquella misma noche el secretario don Francisco de los Cobos y Juan Ramirez, secretario del Consejo, binieron a ablar a los mensajeros de Toledo de parte del emperador, y cada vno por si mandaron y notificaron a don Alfonsso Juarez que otro dia lunes en todo el dia saliesse de su corte y dentro de dos messes se fuesse a seruir y residir en la capitania que tenia de hombres de armas, do quiera que estubiesse, hasta que por su Magestad le fuesse mandado otra cossa, so pena de perdimiento de todos sus bienes y de la dicha capitania; y a don Pedro Lasso, que assi mesmo saliesse de la corte el dia siguiente y dentro de quarenta dias se fuesse a residir en la tenençia de Xibraltar que del rey tenia, y que della no saliesse sin su licençia y

mandado, so pena de perderla, con los mas bienes que tubiesse.

Notificado este mandado, ellos lo sintieron mucho, y por via de Gebres y por todos los que mas pudieron trataron quedar en la corte; pero no lo pudieron acauar, y hubieron de salir della a vn lugar llamado el Padron, animando y solicitando primero algunos de los procuradores de Cortes a su opinion, y de alli procuraron el alçamiento de su destierro. El emperador jamas lo quiso conceder. Y el don Alonsso, conoçiendo que açertaba en ello, cumplió lo que le fue mandado y no entendió despues en cossa de las que se ofreçieron en Castilla, lo qual le fue tenido a buen sesso y cordura. Y dizen que don Pedro Lasso estubo tanbien en obedezer, que le fuera arto honrrosso y probechosso; pero sus cossas se ordenaron despues de otra manera, como se verá. Y este fin hubo la embaxada de Toledo, tan porfiada y que tan poco fruto y prouecho hizo.

Estando el emperador en Sant Tiago, donde tubo la Pasqua de Resurreçion de aquel año de beinte, que fue a ocho de Abril, y passada la Pasqua, por estar mas a punto al tiempo de su nabegaçion, se partió para la Coruña, donde tanbien mandó yr a los procuradores de las ciudades, para las concluir y acauar, como despues se hizo.

Capitulo III. De qué manera pasó el lebantamiento de Toledo, y las cosas que pasaron en el.

Las cossas de Toledo no se hauian mejorado nada en el entretanto que se entendia lo que acabo aora de contar, antes se hauian enpeorado e yban en creçimiento. Porque los que lo hauian mobido y lebantado, sauiendo que los mensajeros embiados al emperador no fueron tan bien oydos como quissieran, començaron a temer, y para su seguridad y fuerça, y tan bien con desseo de salir con sus intentos, procuraron de lebantar y

alterar el pueblo contra la justiçia y contra los que la hazian contradiçion, haciendoles entender que el negoçio era bien publico, y que de su interesse y prouecho se trataua. Y para este fin echaban personas disimuladas, que dixessen y publicassen grandes desordenes y agrauios que por los que gouernaban se hazian, siendo todo falsedad y finxido; y de la misma suerte los pechos y seruiçios que dezian se querian hechar sobre el pueblo, y que assi mismo alabassen y encareciessen las cosas que se pidian y no se querian otorgar. Y llegó la cossa a que sobornaron y inducieron algunos predicadores para que lo alabassen y publicassen en los pulpitos.

Y como todo no sucedia tan bien como ellos penssauan, assi porque el nuebo corregidor don Anthonio de Cordoua ponia toda su posibilidad para apaciguar el pueblo y quietar los animos de las gentes, como porque ellos propios se mouian de mala gana al rigor y rompimiento, avnque quedaban bulliciossos y alterados, acordaron entre si buscar forma como hazer vna muy gran suma de gente popular, para que desde alli resultasse quedar assi vnidos y animados, o que nasciesse algun escandalo o alboroto contra los que quissieren estoruar, e assi quedasse la gente prendada e indignada y ellos poderossos. Y para esto ordenaron que se hiciesse vna muy solempne procession en nonbre de la cofradia de la Caridad, que es en aquella ciudad muy antigua y principal cossa, en que ay muy gran numero de cofrades, y no suele salir assi de proposito, sino a cossas muy señaladas; y que saliesse de la yglesia de Santa Justa hasta la yglesia Mayor con muy grande fiesta de musicas y adreços; y que el intento de los de la letania y proçession fuesse porque Nuestro Señor alumbrasse el entendimiento y voluntad del rey para bien rexir y gouernar sus reynos, porque aquesto es assi muy ordinario que nunca se persuade vna cossa muy mala sino con titulos y colores honestos y buenos.

Tomada resolucion, la publicaron luego y començaron a dar orden como se hiziesse, y fue el consejo anotado y apretado mu-

cho por la mayor parte del pueblo, que naturalmente es amigo de juntas y regocijos.

Sauido esto por los que tenian la parte y opinion contraria y por don Hernando de Silua, que era el caudillo y cabeça dellos, entendieron luego el proposito con que se hazia y procuraron quanto pudieron de lo estoruar. Y el don Hernando inbió a deçir a los cofrades que no juntassen ni alborotassen a los cofrades ni al pueblo con color de deuoçion en desonor del emperador y desacato de su justiçia, si no, que les azia sauer que con sus amigos y criados se los hauia de estorbar y resistir.

Inuiado este recado y oydo por los que esto hauian encaminado, fue muy alegre cossa para ellos, porque fue abrir camino para su desseo, porque el pueblo que tenia su opinion se lebantó y determinó mas con la resistencia, como es cossa natural, y don Hernando y los de la suya se hicieron mal quistos y odiossos a ellos, diciendo que no solamente estorbaban y contradezian el bien del pueblo, pero las cosas diuinas y de deuocion. Finalmente, la cossa se pusso en termino que don Hernando se huuo de apartar de su determinaçion, a instançia del corregidor, por euitar el grande escandalo que estaua aparejado, y por consejo de sus amigos, avnque estaua muy determinado; de manera que la proçession se hizo el dia que estaua señalado con muy grande plazer del pueblo y fauor, y con muchos menospreçios y mormuraçiones de los contrarios, de lo qual quedaron de alli adelante tan desbergonçados y atreuidos los de la Comunidad, que la justiçia tenia ya muy poca fuerça, y en todo hauia desorden y confussion, y comunmente se haçia y ordenaba lo que Hernando de Abalos y Juan de Padilla querian en el regimiento y fuera del.

Y don Hernando de Silua se determinó de yr de Toledo y se fue para do el emperador estaua. Lo qual sauido por el emperador antes que partiesse de Sant Tiago y entendido que estos eran los que principalmente hauian estoruado que a don Juan de Ribera y a su compañero, procuradores que hauian sido por

suerte elegidos, como arriba tengo dicho, no se les diesse el poder general, ni avn cumplido, y por esso no hauian ydo dellos, paresçiendole que conbenia mandarlos salir de Toledo para que en su ausençia se curassen mejor los males començados, como se cree que se hiçiera si ellos cumplieran sençillamente su mandamiento.

Pero pasó assi: que siendoles notificadas por el corregidor las çedulas del emperador, que avn creo que eran segundas, y de las primeras hauian suplicado, en que les mandaua paresçer ante el dentro de vn çierto y breue termino, ellos dixeron que las obedecian y estaban prestos de las cumplir; y finxiendo que lo querian hazer assi, adreçaron luego su partida; y hauiendo primero secretamente ajuntado gente e inçitado al pueblo para lo que se hizo, en diez y seis dias de Abril salieron de sus cassas adreçados de camino, como si muy de beras se partieran, y llegando a passar por la yglessia mayor, segun otros quentan hauiendosse apeado en ella a hazer oraçion, donde ya ellos estaban esperando, los que lo hauian de hazer salieron dellos grande impitu y alboroto, conbocando a todos los que podian, y diciendo que no se hauia de permitir que aquellos caualleros se fuessen de Toledo, que era perdiçion de todo el pueblo y muy gran desagradeçimiento y crueldad dejarlos yr a padezer, los prendieron y detubieron, haçiendo ellos grandes ademanes y apariençias que eran forçados y que querian proseguir su camino. Y esto se comentó con tanto bulliçio, que en muy poco espaçio acudieron y concurrieron mas de seis o siete mil hombres, los mas dellos con armas, y dando vozes de alboroto se los lleuaron a sus possadas y les pusieron guardas y penas que no saliessen dellas ni se fuessen. Y luego fueron a la possada del corregidor, el qual visto lo que passaua andaua mandando dar pregones que todos se fuessen a sus cassas y haçiendo otros mandatos sin fruto ni efeto, y que vnos lo querian matar, y estubo muy al punto de hazersse; otros quitarle las baras a el y a sus oficiales y que las tomassen por la Comunidad. Y estando

en este peligro confusso, le prendieron, o por mejor deçir le forçaron a que repussiesse el mandato y notificaçion de las cedulas que hauia hecho a Juan de Padilla y Hernando de Abalos. Y el lo hizo; y por evitar la furia del pueblo se retruxo a su possada, y assi estubo no sé que dias despues sin fuerça ni avtoridad; y al cabo se salio de la ciudad, de temor de ser muerto.

Hecho lo de Juan de Padilla, el pueblo andubo como bestia fiera apellidandosse y discurriendo de vna parte a otra. Y vista esta furia por los paçificos y que tenian y hauian tenido la parte contraria, como eran los menos, y la fuerça tan desygual, no solamente no se atrebieron a hazer resistençia, pero ni a pareçer ni esperar el fin desto, y assi vnos se escondieron en sus cassas y otros se ausentaron de la ciudad. Las personas mas señaladas, en que hauia algunos regidores y jurados, se metieron en el alcaçar con don Juan de Ribera, que tenia la tenençia della y de las puertas, el qual luego se retruxo a ella con algunos de sus hijos y hermanos y alguna gente que de sus villas mandó venir con la prouission que pudieron, que fue muy poca. Y los de la Comunidad, que este nonbre se llamaua ya por santo y agradable, que era todo lo restante, siguiendose por los que presumian de mas bulliçiossos, entendieron luego en fortificarsse en su ciudad, de temor de fuerça de fuera, ya que dentro ninguna tenian, y por esto acordaron de apoderarsse de las puertas y puentes que, como digo, tenia don Juan de Ribera, de las quales, avnque en la que llaman de Sant Martin huuo alguna defenssa, en tres o quatro dias se apoderaron della, parte por conbate, parte por partido, y pusieron sus guardas, tratando tanbien en el mismo tiempo con don Juan de Ribera, que lo tenian çercado en el alcaçar sin le dexar entrar mantenimiento alguno, que saliesse della y se fuesse de la ciudad, lo qual el, forçado de anbre y de sed intolerable, con los que dentro estauan lo huuo de hazer, con partido que dexassen en ella tiniente que la tubiesse en su nonbre por el rey. Y dado este asiento, el con todos los caualleros y regidores y otras jentes que alli se hauian

entrado se salió publicamente de Toledo sauado a 21 dias del mes de Abril, y se fueron a vn lugar llamado Villaseca, donde recogio a los que con el quissieron yr, y estubo despues siempre en seruicio del rey. Pero los de la Comunidad no cumplieron ni guardaron lo assentado, antes tubieron forma como se apoderaron del Alcaçar.

Ydo assi el don Juan y ausentado despues el corregidor, quedaron libres y señores y hicieron sus diputados, y començaron a querer poner forma de gouierno a su voluntad, nonbrando y diçiendo que se haçian en nonbre del rey y de la reyna y de la Comunidad. Y Juan de Padilla y Hernando de Aualos inuiaron a dar sus fingidas disculpas al emperador, diciendo que hauian sido pressos y no hauian podido hir a sus llamamientos, y que de todo lo suçedido les hauia pessado. Y esta es, en suma, la manera como la ciudad de Toledo se alçó y dio principio a lo que las otras hicieron despues. Y en lo que en Toledo se haçia y despues se hizo era la principal parte en lo mouer y sostener doña Maria Pacheco, muger de Juan de Padilla, hermana del marques de Mondejar, que fue vna muger de muy inquieto y bulliciosso animo y que presumió siempre de muy balerossa y altos pensamientos, que es vna passion que a echo a muchos hombres hazer grandes desatinos y atreuimientos.

Capitulo IIII. De la resolucion que el emperador tomó sabida la alteracion de Toledo, y como se concluyeron las Cortes y el se enbarcó y partió, y a quien dexó por gouernador en Castilla.

La nueba y mouimiento del escandalo de Toledo le tomó al emperador yendo a la Coruña, donde estaua para se embarcar, avnque las Cortes no se hauian concluydo. Huuo dello grandisimo sentimiento y pusso en platica de venir luego personalmente a castigarlo; y como moço y animosso, que entonces ha-

uia cumplido beinte años, tubo grande gana de hazerlo; pero fue apartado deste proposito por Gebres y los del Consejo, por respetos que tubieron, el vno de temor de mayor desacato si el rey yba a ello, teniendo entendido la fortaleza y sitio de aquella ciudad y estar aquella cossa en prinçipio de su furia, y que seria muy mal si se desbergonçassen en contra su persona, como se temia que lo harian, assi de temor de lo que hauian cometido como por estar avn, como digo, en la fuerça del primer furor, lo qual se tenia esperança que el tiempo amansaria y templaria. E passados aquellos ympitus del pueblo, que, como se suele ençender con poco fundamento, assi acontece apagarsse y deshazersse presto, teniendo fresco exemplo dello en el alboroto passado de Valladolid, que como toruellino se començó y apagó en vn dia.

Juntabase tambien con esto la neçessidad que su Magestad tenia de no dilatar su camino, por la priessa que del imperio y de sus estados de Flandes le daban, y por lo que conuenia verse con el rey de Yngalaterra en Picardia antes que el y el rey de Françia se viessen, como tenia concertado para el principio de Junio cerca de Cales, villa de el rey de Yngalaterra. Por lo qual todo se acordó esperar el tiempo y lugar de otros mas seguros remedios, de los quales algunos intentaron luego de cartas y aperçiuimientos, y que el emperador, concluydas sus Cortes, que ya estauan en vso, prosiguiesse su viaje, confiando, como digo, que lo de Toledo no yria en creçimiento, antes se curaria presto. Y en esto se resoluian, nadie adiuinando lo que despues suçedió; porque, a la verdad, fueron cossas que no pudieron caber en ordinario ni comun juyçio, y assi se acauaron las Cortes, en que se ordenaron algunas cossas cumplideras a la justiçia y gouernaçion, y las ciudades otorgaron el seruicio ordinario al rey, que fueron duçientos quentos en tres años, avnque huuo algunos procuradores que no otorgaron ni votaron, que fueron los de Salamanca, Toro, Madrid y Murcia, Cordoua y Toledo, cuyos procuradores nunca vinieron, y Leon, que el vno negó y el otro

conçedió, y los vnos y los otros se fueron a sus cassas. Y el emperador, siendo ya entrado Mayo y no esperando otra cossa sino tiempo para su nabegaçion, con acuerdo de los de su consejo y su presidente, don Antonio de Rojas, arçobispo de Granada, ordenó dexar por gouernador destos reynos de Castilla al cardenal Adriano, para euitar las embidias y parcialidades si dexara algun grande de los de Castilla, juntamente con su Real Consejo, y que fuessen a residir en la villa de Valladolid; y porque Toledo quedaua alterado y las cossas sospechossas, dexó por capitan general a Anthonio de Fonseca, señor de Coca y Alaejos, para si algun hecho de armas fuesse necessario.

Y ordenado esto, plugo a Dios que desde a pocos dias, que fueron beinte del dicho mes de Mayo, vino el viento que se deseaua, y la noche siguiente el emperador se embarcó acompañado de los señores extranjeros que acá andauan en su seruiçio, y el duque de Alua, don Fadrique de Toledo, y el marques de Villafranca, su hijo, y algunos deudos suyos y de algunos otros señores y caualleros españoles de menor estado. Yzose su nabegaçion drecho a Yngalaterra, y en seis dias llegó y tomó puerto en Dobla, que es en aquella ysla frontero de Cales, en el estrecho entre Françia y ella.

Y luego el mismo dia, que fue bispera de Pasqua de Espiritu Santo, desembarcó alli con toda su cassa, donde ya estaua el cardenal de Yngalaterra, que era gran priuado del rey y por quien se gouernaba; y luego la misma noche, siendo auissado de su benida, vino alli por la posta el rey de Yngalaterra; y fueron muy grandes las muestras de amor con que le abló y reçiuió el emperador y la fiesta y alegre reçiuimiento que a el y a toda su jente hizo. Y luego otro dia siguiente los dos reyes fueron a San Tomé de Canturuery, donde la reina doña Catalina de Yngalaterra, muger del rey y tia del emperador, estaua y tenia riquissimamente adreçado el apossento, en el qual estubieron los tres dias de Pasqua, y se hiçieron muy grandes y muy solempnes fiestas. Y passada la Pasqua y hauiendo estos dos prinçipes tratado las

cossas que les conbenian, y ratificado y confirmado las pazes y deudo que entre ellos hauia, con buena graçia y amor se despidió de su tia y del rey su marido y se vino a vna playa en aquella misma ysla, y se tornó a embarcar en su armada, que alli se auia passado.

Y prosiguiendo su nauegacion, fue a tomar puerto en la ysla de Olanda, en la villa de Fregelingas, y de su llegada los naturales de aquellos estados luego como fue publicada reciuieron yncreible alegria, y lo mismo en toda Alemaña, en la qual tanbien era muy deseado. Y de Olanda sin se detener passó a Flandes, y en las villas de aquellos estados por do passaua le fueron hechos muy solempnes reciuimientos, señaladamente en Gante, donde le esperaron madama Margarita, su tia, y el infante don Hernando, su hermano, que ya era duque de Austria, y fue dellos alegremente reçeuido.

Y de ay se acercó a la villa de Cales, para tornarsse a ver con el rey de Yngalaterra: los quales despues que del emperador se auian apartado se passaron en Cales, y cerca del, hechas sus vistas muy solempnes con el rey y reyna de Yngalaterra, y tratados sus ligas y otros negocios grandes que no han venido a mi noticia, porque es çierto que el rey de Françia procuraua mucho que el de Yngalaterra se declarasse por el, si fuesse menester contra el emperador, de cuya potençia y acrecentamiento a el no le plaçia nada, antes le era odiossa y sospechossa y le haçia todos los estorbos que podia. Concluidas estas vistas, el emperador se boluió a la villa de Gante, a se adreçar y ponerse a punto para yr a reçiuir su corona en Aquisgrana, donde le dexaremos aora hasta su tiempo, y digamos las cossas que passaron en estos reynos luego que se ausentó dellos, que fueron arto estrañas.

Capitulo V. De las cossas que suçedieron en Castilla luego quel emperador se partió della; y como fueron en creçimiento los alborotos y escandalos populares.

La partida del emperador fue diuerssamente sentida en España; porque los que tenian sana y buena intençion y animos quietos, que la auian prouado y tenido por justa, sintieron con ella mucha soledad y pena, doliendosse de lo que luego suçedió, temiendo y adeuinando lo que despues vino; pero los que eran bolliçiossos y lebantados no lo tomauan assi, antes paresçia que andaban alegres y regocijados con vna bana esperança que en los animos semejantes se suele criar de acresçentar sus estados y estimaçion con las disensiones y mudanças; y de los de esta calidad no hubo pocos. Y cierto fueran grandes ocassiones de los males que suçedieron, señaladamente la gente popular de algunas ciudades de Castilla cresçió, sin parar el atreuimiento, trocando las mormuraçiones y desberguenças passadas ya dichas en desacatos y osadias intolerables, colorando los vnos y los otros lo que se hazia y deshazia con el nonbre y titulo del bien comun y defension de sus republicas. Los corazones e intenciones Dios lo saue y solo los conosçe y entiende; pero los hechos que se hizieron y la fama dellos, claramente fue mala, como en el quento dello se verá; y assi permitió Dios que fuessen daño y destruycion de los que los ordenaron y executaron.

Partido, pues, el emperador al tiempo que tengo dicho de la Corunya, los grandes señores que alli hauian quedado se fueron a sus casas y tierras. Y el cardenal, con algunos dellos y los del Consejo Real tomaron su camino para Valladolid, como se hauia ordenado; y antes que alli llegassen tubieron nuebas de algunos de los mouimientos que pasaron, porque hauian conceuido tan grande odio contra los procuradores de Cortes que otorgaron el seruiçio, juntandosse con ello las mentiras y fama de

cossas que deçian hauer otorgado, sin el orden que de los demas de las ciudades de do eran tenian que en ellas vinieron, hizieron contra ellos atreuimientos e insultos nunca pensados, en los quaes çeuados como fieras encarnicadas prosiguiendo delante en todo rompimiento y disoluçion.

Las primeras, despues de lo que en Toledo estaba hecho, fueron Çamora y Segouia, cuyos pueblos cassi en vn dia se lebantaron en Comunidad y se pusieron en armas con grandisimo escandalo, executando la primera furia en sus procuradores de Cortes, que fue el nombre y ocassion con que se lebantaron, llamandoles traydores y vendedores de la patria, porque hauian otorgado el seruiçio a su rey. Y los procuradores de Çamora se escaparon de la muerte que les yban a dar por que huuieron de huyr por maña y mandamiento del conde de Alua de Lista, que es vezino y parte prinçipal de aquella ciudad. Pero con aquel inpetu que ellos yban a matarlos, fueron a derribar las cassas, y lo començaron a hazer, y lo dexaron de acauar por ruego y acatamiento de la condessa de Alba, que salió a se lo pidir y estoruar. Tomosse alli no sé que medio de ponerles dos estatuas, en memoria de los que llamaban traidores. Este conde fue muchos dias grande freno y remedio para templar las cossas de aquella ciudad, para que, avnque tenia voz de Comunidad, no se hiciessen en ella insultos ny desatinos como en las otras. En Segouia fue mas cruel y abominable el hecho; porque hauiendose juntado el Comun de aquella ciudad en la yglesia de Corpus Cristi a elexir çiertos offiçiales, como lo auian de costumbre, en martes dia de Pasqua del Espiritu Santo, estaba ahi acasso con ellos vn hombre llamado Fulano Melon, allegado o criado de la justiçia, con la qual tenian ya grande odio y enojo. Y como el Melon paresçiesse que la queria disculpar, començando algunos que particularmente le querian mal, subitamente se alborotaron todos y con grandes voces y escandalo lo prendieron, y sin mas raçones ni dilaçion fue lleuado por el pueblo, que luego acudió todo, al campo a la horca, adonde llegando assi muerto lo ahor-

caron de los pies. Y beniendo de hazer este cruel hecho, toparon otro hombre, y porque le vieron escriuir en vn pliego de papel, y a vno le paresçió o lo quisso deçir que escriuia los nonbres de los que aquello hauian hecho, començaron a dar vozes y a deçir «Muera!» Y con la misma orden de processo que el otro buelven con el a la horca y ponenlo en ella, donde desde a poco murió. Y gastado este dia en estas dos estaçiones, luego al siguiente, que fue miercoles, se juntaron en su ajuntamiento los regidores de aquella ciudad a tratar de lo que hauia passado. Al qual assi mesmo vino Tordessillas, regidor y procurador que hauia sido de las Cortes, a dar quenta de lo que allá se hauia hecho; y avnque fue aconsejado que no lo hiciesse, y estando assi en el dicho ajuntamiento, vino grande numero de gente del pueblo armada, con grandes vozes y alboroto començaron a dezir que les fuesse entregado el traydor de Tordessillas. Y como no se hiziesse, escalaron y subieron por diuerssas partes, sin que nadie se atreuiesse a resistillo, de manera que huuieron de entregarsselo; y assi lo lleuaron presso. Y avnque en el camino el dean de aquella yglesia y muchos clerigos y religiossos salieron a estorbarselo con el Santo Sacramento en las manos, no fueron parte para que no lo lleuassen arrastrandolo y despedaçandolo y con vna soga a la garganta hasta la misma horca donde hauian lleuado a los otros. Y pusieronlo en medio dellos, tambien colgado de los pies, que fue un arto fiero y lastimoso espetaculo. Y asi acauó la vida deste triste cauallero, y acabara tan bien el otro procurador su compañero, llamado Juan Vazquez, si huuiera venido a Segouia; pero escaposse huyendo, siendo auissado de lo que pasaua antes que alli viniesse. Y hauiendo el pueblo echo esto, eligieron sus diputados de Comunidad y quitaron las varas a la justiçia del rey y dieronlas a otros que las tuuiessen por ellos. Y apoderaronse de las puertas de la ciudad, y pusieronse tan en armas y en vela como si estuuieran cercados de enemigos. Y desde a pocos dias pusieron tanbien cerco sobre la fortaleza, cuya tenencia era de don Hernando de Bouadilla, conde

de Chinchon, y teniala por el don Diego su hermano. Escriuieron assi mesmo sus cartas a la ciudad de Toledo, haçiendole sauer lo que passaua y pidiendoles que si les viessen en necesidad les imbiassen su socorro. Y esta orden de quitar y poner las varas y hazer diputados siguieron en Çamora y en las otras ciudades que tanbien tomaron esta voz, de lo qual algunos caualleros y personas principales de las mismas se encargaron. Al prinçipio algunos, avnque pocos, con buena intençion, pensando ser medio y camino por do la furia del pueblo se tenplasse; otros que ciegos y con maliçia y ambiçion lo açeptaron, queriendo gozar del tiempo, como arriba se tocó, y no entendiendo y considerando el sucesso y fin que se podia esperar; y avn algunos huuo que de temor de la muerte y de ser desterrados lo hiçieron. Y los otros nobles y caualleros que sin cargo ni ofiçio quedaron en esta y en las otras ciudades que se alçaron tanbien fueron mouidos por algunos destos respetos, y avnque al cabo los mas dellos binieron a ser tan sospechossos al pueblo, y ser tan maltratados del, que si no fueron aquellos que desbergonçadamente consintieron en esta vanidad, cassi todos los demás se desterraron de sus cassas y patrias y se fueron a aquellas partes y lugares do pudiessen estar seguros.

La nueba destas cossas acaeçidas en Çamora y en Segouia tomó al Cardenal gouernador y al presidente y los del Consejo antes de llegar a Valladolid; y si no dieran priessa a entrar en aquella villa lo mismo aconteçiera luego en ella, segun andaba ya el pueblo bullicioso y desasosegado. Pero benido el Consejo y luego el cardenal bastó su presençia y acatamiento para diferir algun tiempo; pero en los otros lugares no hubo estos respetos y no tardó nada en prenderse el fuego y pestilençia; porque como si se hubieran concertado para ello o como si se entendieran por alminaras çahumadas, como suele acontezer en tierras de costa o de frontera, assi se mouieron cassi a vn tiempo muchos lugares.

Porque luego en el mismo prinçipio del mes de Junio se leban-

taron tanbien la ciudad de Burgos a voz de Comunidad, y con grande alboroto y mano armada tomaron la fortaleza y quitaron las varas a la justiçia, y hiçieron sus diputados. Y dieron la del corregidor a vn cauallero llamado don Diego Osorio, y luego fueron a cassa de Garçia Ruiz de la Mota, procurador que hauia sido en aquellas Cortes, hermano del maestro Mota, obispo de Badajoz, para lo matar. Y como no pudo ser hauido, por ser auissado, y huyó, derribaronle y quitaronle la cassa, donde se quemaron todas las mas escrituras y preuilegios reales y otros instrumentos tocantes al rey y al reyno que el tenia en su poder y en su cargo. Y con el mismo inpetu fueron y derribaron la cassa de vn aposentador del rey, llamado Garçia Jofre, el qual, avnque era natural de Françia, hauia gran tiempo que seruia al Rey Catolico y al emperador, y era cassado y vezino de aquella ciudad; contra el qual indignados solamente porque el emperador le hauia confirmado la tenencia de la cassa y castillo de Lara, que Burgos pretendia ser suya. Y no paró en esto la furia començada contra el; porque hauiendo el propio Jofre aquel dia alladosse alli, que yba con el enbajador del rey de Françia, por mandado del emperador, a Françia, despues de hauer començado el derribamiento de su cassa se hauia ydo su camino. Y acordando de inbiar en su alcanze çierta gente de a cauallo, y alcançandole en vn pequeño lugar tres leguas de Burgos, lo prendieron, sacandole de vna yglessia y del sagrario della, donde se hauia recogido, y assi presso lo trajeron a la ciudad y metieron en la carcel, en la qual a golpes y heridas le mataron luego, y assi muerto le sacaron de la carcel arrastrando por las calles y lo aorcaron. Y sauido esto por el condeestable, don Yñigo de Velasco, que hauia benido al reuato, se entró en la ciudad, y pensando amansar el pueblo por esta via, se encargó de tomar la vara de la justiçia, como se lo pidieron, y tubo aquella ciudad muchos dias con su pressençia con mediana quietud y horden. Y suçedió despues lo que adelante se dirá.

Y en los mismos dias se alborotó la Comunidad y villa de

Madrid, y se pusso tanbien en armas, y se asentó çerco sobre la fortaleza, y hiçieron sus diputados y forma de Comunidad como en las otras.

Y la çiudad de Valençia, que dias hauia que tenian desterrados a los nobles y caualleros, como está dicho, en esta misma saçon se alçó el pueblo contra la justiçia y hechó fuera al virrey de aquel reyno, llamado don Diego de Mendoza, hermano del marques de Çenete, y se pusso en la forma que las otras.

Y al exemplo destas dichas en pocos dias se alçó en voz de Comunidad la çiudad de Siguença, Guadalajara y Salamanca y otros lugares; y escriuieron y conjuraron de ayudar las vnas a las otras. Y en todas ellas y en las que despues se alçaron passaron grandes escandalos, insultos y tiranias que se haçian, que yo no podré contar en particular, y no estoy obligado a tratar las cossas tan por menudo, porque seria processo cassi infinito. Por lo qual vastará que escribamos lo general y comun que en nonbre de todas ellas y contra ellas se hizo, assi de guerra como de juntas, tratos y otras algunas cosas de las muy señaladas.

Capitulo VI. Como el rey fue auisado de lo que en Castilla pasaba, y lo que probeyó sobre ello, y lo que el cardenal gouernador hiço, y las otras cosas que passaron.

Sauidos por el emperador los mouimientos ya dichos que en Castilla hauian suçedido despues de su ausençia, hubo grande pessar y mostró grande sentimiento dello; y hauido su consejo y vsando de su natural clemençia y bondad, con deseo de reduçir a su seruiçio a los que estaban alterados y de conseruar y remunerar a los que hauian perseuerado en el y no se hauian alçado, antes de vssar de rigor y justicia quisso vsar de clemençia y liberalidad; inbió a mandar que el seruiçio que se le hauia otorgado en las Cortes de la Coruña no se cobrasse de aquellas

çiudades que estauan en su obediencia, ni de las que a el se reduxessen, porque el les azia graçia y merçed del. Y hizo assi mesmo merçed a todo el reyno de que las rentas reales del se diessen por encaueçamiento, de la manera que estaban en tiempos de los Reyes Catolicos sus abuelos; y quisso perder y hazer suelta de las pagas que se hauian hecho, que eran grandes. Enbió assi mismo a ofreçer y çertificar que ningun ofiçio se probeheria en estos reynos sino a los que fuessen naturales. Y con ser estas tres cossas las mas prinçipales y solas inportantes de que Toledo y las otras çiudades de su liga se agrauiaban, y lo auian pidido y lo daban por descargo y disculpa de sus llebantamientos, no fueron bastantes para las asosegar y atraher a obediençia; porque los que eran mouedores y habian induçido a los pueblos a ello, no solamente estoruaban que no se açeptasse, pero procuraban que no se supiesse ni se publicasse y que no se diesse credito a ello.

Y a la villa de Valladolid, por estar en su seruiçio y estar en ella su gouernador y Consejo Real, no solamente la hizo merçed de la parte que deste general beneficio y graçia les cauia, pero particularmente le otorgó çierta feria franca y los drechos de la benta del trigo y pescado, lo que todo, como adelante se verá, fue mal empleado en los vnos y en los otros, y prueua bastante que el proposito de los que esto encaminaron no fue çelo del bien comun, como publicaban.

Hauiendo, pues, como tengo dicho, entrado en Valladolid el cardenal gouernador con los del Consejo y presidente, y entendiendo la dureza de los pueblos que se habian alçado, paresçioles que se deuia ya de vssar de remedios y medecinas mas fuertes, viendo que las blandas no hauian aprouechado, pensando curar con ellas lo passado y estoruar lo que suçedió, avnque el Consejo no salió como pensauan. Y para esto acordó inuiar a Segouia, donde la furia y desacato hauia sido mayor, al licenciado Ronquillo, alcalde de corte, para llamar y traher a obediençia a aquella ciudad y castigar a los mas culpados en aquel hecho. Y

para fuerça y autoridad de la justiçia inuiaron con el mil hombres de a cauallo, los mas de los quales eran de los guardas que poco hauia eran benidos de la jornada de mar que don Yñigo de Mendoza hauia hecho de los Gelbes, y por capitanes de la jente fueron inuiados don Luis de la Cueua, cauallero prinçipal de la ciudad de Baeça, y Ruiz Diaz de Rojas, capitan esforçado de mucha esperiençia; porque si el alcalde no fuesse receuido y obedeçido en la ciudad, el proçediesse contra los vezinos y moradores della en rebeldia, hasta conpellirlos a obedeçer.

Pero andaua ya esta furia infernal tan suelta, que quando se esperaua que el temor deste castigo que se publicaua escarmentaria a los que no hauian peccado, se lebantaron otros de nuebo, y assi en estos dias tomaron voz de Comunidad Toro, Leon y Auila y Murçia y otros lugares. Y la çiudad de Toledo, como inuentora que hauia sido desta traxedia, acordó de procurar que se hiciesse junta general de las ciudades que tenian su opinion; y escriuió cartas a todas ellas pidiendoles que inuiassen sus procuradores al lugar que la çiudad de Burgos señalasse, para tratar y assentar lo que conbenia que todas hiçiessen para su defensa y conserbaçion para lo que ellos decian bien publico del reyno. A lo qual los que estaban ya çeuados respondieron que aprouauan su consejo, y assi lo pusieron por obra, como se verá adelante. Pero Seuilla, Granada y Cordoba y otras algunas de la Andaluçia, no solamente no lo quissieron hazer ni inuiaron sus mensajeros, pero algunas dellas respondieron reprehendiendo lo que hazian.

El pueblo y comunidad de Segouia, perseuerando en su desatino como endureçidos y obstinados, no quissieron reçeuir al alcalde Ronquillo ni obedecello, antes se pusieron en armas y a resistillo; y hicieron sus capitanes, y aperciuieron toda su jente para defendersse. El qual y los capitanes que con el yban, vista la fuerça y fortaleza de aquella ciudad, y porque la orden y proposito que lleuaban era tratar el negoçio sin sangre si ser pudiesse, pasaron con su jente en vn lugar seis leguas de Segouia,

llamado Santa Maria de Nieba. Y el alcalde hizo alli sus protestaciones y començó por pregones a hazer sus autos y proçessos contra los segobianos, requiriendoles hiçiessen la ciudad llana a la justicia real o pareciessen a dar raçon por que no lo hazian. Y a esto los de Segouia, como ya no era parte ombre de honrra ni de quenta, sino el pueblo brauo y furioso, no solamente no obedecieron ni respondieron, pero pasados algunos dias en tratos y platicas sin tomo ni fundamento, con la mejor orden que pudieron salieron vn dia al campo tres o quatro mil hombres, cassi todos a pie, con voz y proposito de pelear con Ronquillo y su jente. Y assi llegaron a vn lugar çerca de do el alcalde estaba, el qual con los dichos capitanes salió a ellos, y segun afirman pudiera bien rompellos, porque, avnque eran mas en numero, era jente popular y mal diçiplinada. Pero el quisso escussar esto, por escussar muertes y rigor, o por bentura dudando el fin, y passó la cossa en algunas liuianas escaramuças, en que el Ronquillo les tomó parte de su bagaje y prendió algunos dellos, en los quales executó pena de muerte, ahorcando a vnos y dando a otros otras penas; de manera que los de Segouia con poco efeto y algun daño se huuieron de boluer a sus cassas. Y de alli adelante Ronquillo apretó mas el sitio, con quitarles el trato y mantenimientos; pero no quanto pudiera, porque siempre se tenia esperança de algun buen medio. Y los de Segouia, biendosse assi apretados, inbiaron a Toledo y a las otras ciudades sus confederadas a dar priessa por el socorro que hauian pidido, las quales todas respondieron que con toda diligencia lo harian. Y los de Toledo y Madrid, como mas vezinos y determinados, y porque se temian que si Segouia se sojuzgaua corrian ellos el mismo peligro, con toda presteça elixieron capitanes y mandaron hazer gente para el socorro. Y en Toledo fue señalado por capitan general Juan de Padilla, principal mouedor destos negoçios, al qual dieron comission para hazer mil hombres, para los quales nonbraron capitanes, y cien xinetes, cuyo capitan fue Hernando de Ayala, y algunas piezas de artilleria de campo, y de Madrid

mandaron hazer socorro de quatro çientos hombres y cinquenta de a cauallo.

Y en estos dias eran benidas respuestas a Toledo de las çiudades a quien hauian escrito que se hiçiesse junta general; y de consentimiento de las que estaban confederadas se asentó que dicha junta fuesse en Auila, para lo qual nonbró Toledo por sus procuradores a don Pedro Lasso de la Vega, que era tenido en aquella çiudad en grande veneraçion, por la instancia con que hauia tratado la embaxada passada, como se a dicho, con su Magestad; de la qual venido a Toledo, se le hiço solempnisimo reçiuimiento, llamandole libertador de la patria. Y con el imbiaron a don Pedro de Ayala y a dos jurados y los diputados del comun. Y açertaron a salir de Toledo a este efeto el mismo dia que salieron los otros capitanes al socorro de Segouia. Y los vnos se fueron a Auila, do se hizo el ajuntamiento, y los otros a juntarsse con los de Madrid; y assi juntos se fueron al Espinar, donde vino Juan Brauo, capitan de la jente de Segouia, que a reciuillos hauia salido con ella, que serian por todos, segun se contaua entonzes, dos mil infantes y çiento y cinquenta de a cauallo. Y todos tres capitanes acordaron de azercarsse a Santa Maria de Nieba, do Ronquillo estaua, pensando hazer algun efeto, en tanto que la jente de Salamanca y otras partes se juntauan; y hiçieronlo assi como lo acordaron. Pero Ronquillo y sus capitanes, perseuerando en su proposito, avnque salieron al campo no quisieron pelear, y con muy buena orden se desuiaron dellos, mudando el sitio y alojamiento; de manera que los enemigos se aposentaron en el y ellos en otro.

Sauido por el cardenal la junta de estos los capitanes, acordó de acreçentar la fuerça de su gente y la hacer forma de campo para reprimir con ella la fuerza de los pueblos, y para esto mandó a Antonio de Fonseca, capitan general, que con la gente de corte y los contínos del rey y con la mas que pudiesse de a pie y a cauallo se fuesse a juntar con la de Ronquillo, y que de la artilleria que en Medina estaua del rey tomasse la que le pares-

çiesse. Y a Ronquillo inuió a mandar que por ninguna manera viniese a las manos con los dichos capitanes, sino que buenamente se ajuntassen con Antonio de Fonseca para el efeto ya dicho. Y a los que en Auila estaban inuió a mandar y requerir que no hiciessèn junta, pues estaua vedado por ley y drecho, sin licençia de su prinçipe; y que si algo quisiessen pidir viniessen a Valladolid, que el Consejo se lo suplicaria a su Magestad juntamente con ellos; lo qual no quisieron oyr ni dieron buena respuesta, y estuuieron tan desacatados y pertinaces, que inuiandoles desde a pocos dias el gouernador al comendador Estrada con la misma, no solamente no lo quisieron cumplir ni obedeçer, pero no le permitieron entrar en la ciudad ni tuuieron por bien darle audiençia.

Este consejo de la yda de Fonseca no pudo ser tan secreto que el pueblo de Valladolid, donde el se acordó, no lo entendiesse, de lo qual se alborotaron mucho mas de lo que estauan, que no hera poco, porque cada dia hacian juntas y cabildos sin que se lo ossassen proybir el cardenal ni el Consejo, sino que con su voluntad y con la presencia y diligençia del conde de Benabente, que era mucha parte en aquella villa, y de don Alonsso Enrriquez, obispo de Osma, hermano del almirante, y de otros caualleros que amauan el seruiçio del rey, los detenian y sobrelleuauan. Pero sauido que Fonseca haçia gente para lo dicho, con tanta furia se alborotó el pueblo, que hauiendose ajuntado en sus ajuntamientos inuiaron a suplicar al cardenal que no consintiesse que de aquella villa se sacasse jente ni armas contra Segouia, antes inuiasse a mandar a Ronquillo que se retruxesse con la que en su comarca tenia. El cardenal, conformandosse con el tiempo, mandó probeher en lo de la jente con pregon publico que sobre ello se dio, y a lo de la retirada de Ronquillo respondio con dulces palabras dilatando la determinaçion dello.

Pero, no obstante esto, Antonio de Fonseca, hauiendose salido disimuladamente de Valladolid, se fue a Areualo con la jente

que hauia podido juntar de a pie y a cauallo, donde vino Ronquillo y los capitanes que con el estauan con la suya; y de alli con la mayor parte y mejor della acordó de yr a Medina del Campo a tomar el artilleria por fuerça, si de grado no se la diessen, como ya la hauian negado hauiendoles sido mandado que la diessen a Ronquillo. Y madrugando mucho vn martes a beinte y vno de Agosto, tres messes despues que el emperador partió de Castilla, en los quales pasó todo lo sobredicho, amaneçió sobre Medina, donde estaban ya auisados y puestos en armas, con acuerdo de negar la artilleria, como lo hizieron. Y como Fonseca tubiesse seruidores y parte en aquella villa, y el corregidor, que era Gutierrez Quijada, vn buen cauallero, estubiese de buena voluntad, començó a tratar por bien y por medio que se le diesse, mostrando las prouisiones y mandamientos que traya para ello. En estas platicas se passó gran parte del dia, hauiendo de dentro algunos que eran de buen parezer; pero siendo todo el resto en lo contrario, no solamente no quisieron obedeçer las prouisiones, pero puestos en la plaça del lugar pusieron la artilleria en las bocas de las calles. Pero Fonseca, visto esto, començó a mandar que la gente entrasse peleando; y los de la villa dispararon algunas de las dichas piezas y mataron a çiertos de los de Fonseca. Y murieron tanbien algunos dellos, y defendieron animossamente la entrada. A este tiempo la gente de Fonseca pusso fuego en çiertas cassas çerca de la plaça, con pensamiento que con acudir a apagar el fuego afloxarian en la defenssa, lo qual no se saue si fue mandamiento de Fonseca o que acasso se hiçiesse; pero es assi que el fuego començó con tanta furia, que luego començó a quemar las cassas enteras, porque los edefiçios de aquella tierra son muy aparejados para ello. Pero los vezinos della, como si fueran las cassas de sus enemigos las que ardian, no hazian casso de ellas ni afloxaron vn punto de pelear ni de defender la entrada, tanta era ya la dureza y pertinaçia que andauan en sus corazones. De manera que, visto por Antonio de Fonseca que la villa se abrasaua toda y

que no podia hazer el efeto a que era venido, recogió su jente y cessó de combatirlos, y partiose luego de alli para darles lugar como se atajasse y la villa no se quemasse toda. Pero esto fue a tiempo que no se pudo escussar que lo mejor della no fuesse quemado, porque ardió toda la mayor parte de la plaza y el monasterio de Sant Francisco y San Antolin, y gran parte de las calles comarcanas, esto con toda la riqueza de ropa, oro y plata de los mercaderes que alli estaban, que fue vna suma innumerable. Y assi mesmo fueron quemadas algunas mugeres y niños; de manera que ello fue vna de las mas lastimeras y tristes cossas que se an visto. Y Antonio de Fonseca, muy mas enojado del daño hecho que de no auer salido con la empressa de sacar el artilleria, fue aquella noche a parar a Areualo, donde hauia salido, y con el Gutierrez Quixada, corregidor de Medina, que en medio de la furia dicha, vista la resistençia que hazian y no queriendo el consentir en ella, se hauia salido a juntar con el.

Y los vezinos de Medina, quedando mas encendidos en su furia que la villa con el fuego, apellidaron luego «Comunidad!», y tomó el pueblo la forma de reximiento que las otras çiudades hauian tomado; y escriuieron luego a Juan de Padilla y a los otros capitanes dellas llamandolos en su socorro; y a la junta de Auila inuiaron a quexarsse del daño que se les hizo y a pidir ayuda para bengarse de los culpados, para cuyo prinçipio en medio destos acuerdos y alborotos se lebantó entre ellos un tundidor llamado Ruadilla, hombre cruel y peruersso, y siguiendolo mucha jente popular, fue al consistorio donde estaban ajuntados los regidores, y sin osalle resistir nadie, mató a cuchilladas a Gil Nieto, que era vno de los prinçipales dellos, cuyo criado el hauia sido, por señalarsse, como Judas, en matar a su señor. Y despues mató a vn librero y a otro regidor, llamado Lope de Vera; y assi mataron despues a los que les paresçieron que hauian sido en que Fonseca viniesse a pidir la artilleria y en quererssela dar. Y derriuaron las cassas que alli tenia don Rodrigo Mexia, y hiçieron otras crueldades y desatinos. Deste atreui-

miento quedó el Bobadilla tan reputado çerca del pueblo, que de alli adelante no se hazia mas en Medina de lo que el mandaua y queria, y podemos dezir que era tirano della.

Y lo mismo passaua en las otras çiudades, porque en cada vna se lebantaua y señalaua vno, el mas facinerosso y atreuido del mundo, y por semejantes hechos que este alcançaba tanta autoridad, que despues mandaua y gouernaua lo que queria. Y asi fue vn Villoria, pellegero, en Salamanca, y vn Anton Colado en Segouia, y otros tales en las otras partes. Y por ellos y por sus fauoreçedores se haçian insultos y agrauios intolerables, matando y desterrando a los que querian, leuantandoles que se carteaban o tratauan con los que andauan en seruiçio del rey, o por otra ocassion que les paresçia. De manera que a la voluntad de estos tales estaban sujetos los mas prinçipales caualleros que seguian esta opinion y binian en los lugares de Comunidad, y con maña y alagos se tenian y valian con ellos, que era vn arto mísero y triste estado.

Capitulo VII. Del lebantamiento de Valladolid, y de lo que hicieron los de la Junta y capitanes de la Comunidad despues de la quema de Medina.

Con la quema de la villa de Medina verdaderamente se abrió y encendió mas el fuego en las Comunidades de las ciudades y villas de Castilla que estaua prendido, y se estendió y alcançó a otras donde no hauia avn llegado. Los secretos de Dios son muy escondidos y muy grandes. El saue por que no fue seruido queste consejo y acuerdo no saliesse como se pensaua, y que donde yban a apagar y remediar,ençendiessen y dañassen.

La mala nueba de Medina, como es muy ligera, se supo en Valladolid el mismo dia que passó a las çinco de la tarde, y con tanta furia como allá el fuego se lebantaron acá los corazones, y sin ningun respeto del cardenal gouernador ni de la justiçia real

y Consejo, y sin memoria ni agradeçimiento de lo que el rey hazia con ellos, tocaron luego la canpana de concejo y el pueblo todo se pusso en armas; y corriendo de todas partes se juntaron en la plaça, que ninguna cossa aprouechó al conde de Benabente ni al obispo de Osma, que salieron al rebato y trauajaron por asosegarlo. Y assi juntos çinco o seis mil hombres se fueron a las cassas de Pedro de Fortillo, vn procurador de la villa y riquissimo mercader, y la combatieron para lo matar. Y el escapandose huyendo, le quemaron todo quanto en la cassa allaron, que era mucha riqueza. Y ansi començaron a hazer lo mismo en la cassa; pero, por euitar el daño de las çercanas a ella, lo apagaron. Y hecho este sacrifiçio, se fueron a la cassa de Francisco de Laserna, porque hauia sido procurador y otorgado el seruiçio en las Cortes passadas, y no pudiendole hauer a el para lo matar, començaron a derruirle la cassa, y no cessaran de la obra, sino que los frayles de San Françisco vinieron con el Santissimo Sacramento a pedilles que lo dexassen de hazer, siendo ya cassi media noche. Y de ay fueron a cassa de Grauiel de Sanesteuan, que tanbien hauia sido procurador, y passó lo mismo que en la de Portillo, y a la de Antonio de Fonseca; y no tubo tan buenos padrinos, antes fue quemada toda y dos o tres de las vezinas a ella; y en esto gastaron toda aquella noche. Y otro dia miercoles se juntaron los prinçipales comuneros en el monasterio de la Trinidad y eligieron nuebos procuradores y diputados. Y de alli inuiaron a llamar a todos los prinçipales caualleros y vezinos de la villa, y les hiçieron jurar la Comunidad. Y ellos, de temor de la muerte, lo hiçieron; y de la misma manera aceptó el infante de Granada el nombramiento que del fue hecho de capitan general suyo, con otros çinco capitanes, porque el era vn buen cauallero y procurador del rey. Y hecho esto, imbiaron sus mensajeros luego a Medina del Campo a ofreçerles su socorro; y para ello mandaron hazer a sueldo dos mil hombres, y nonbraron tanbien sus procuradores para imbiar a la junta de Auila, que ya llamaban la Santa Junta, como lo hiçieron.

El cardenal y el presidente con los del Consejo, en tanto que esto passaua, no solamente no probeyeron ni mandaron cossa, pero aun juntarsse para ablar en lo que se deuia de hazer no ossaron, ni paresçia cossa pusible, antes como en tormenta de mar, que es tan forzossa que no ay manera como se pueda resistir al tiempo y tempestad, toman por vltimo remedio los que gouiernan y rigen la nabe abaxar sus velas y endrezarlas y dexarla ir donde el biento la querrá lleuar, assi al gouernador le paresçió que conbenia antes dar lugar a la furia del pueblo que no encenderlo mas con resistirle. Y porque estaua tan alterado que qualquiera fuerça y desacato se presumia que acometerian, les inbió a dar salbas y disculpas que nunca hauia mandado lo que en Medina se hizo, antes le pessaua de lo sucedido. Y siendole pidido por el comun de la villa, y avn pareciendole que assi conbenia, mandó pregonar que toda la gente que con Fonseca estaba lo dexassen y se fuessen a sus tierras; imbió su prouission mandandole que despidiesse la que tenia a sueldo y diesse liçençia a las gentes de guarda y acostamiento para que se fuessen a sus aposentos, dexando la que para guarda y compañia de su persona huuiesse menester, porque no paresçia que por entonçes hauia manera para tener campo en aquella comarca, ni de do se sacasse dinero para el; porque avnque Seuilla, Cordoua y Granada, y otras çiudades y tierras del Andaluzia y algunas de las de Castilla estaban en seruiçio del rey, no podian assi comodamente aprouecharse de su ayuda y fauor, lo vno por estar tan lexos y apartados, lo otro porque como en tiempo enfermo y quando anda ayre contagiosso tanbien se curan y preuienen los sanos como los enfermos, assi en esta sazon no querian los que gobernaban apremiar ni enojar a pueblo ninguno de los que estaban en seruiçio del rey; y con reçelo que no se alterassen y desobedeciessen, antes los regalaban y les alibiaban los pechos y seruicios, avnque despues las çiudades principales de Andaluzia siruieron como se uerá y lo hauian proferido; y en esta sazon lo ofrecieron Vizcaya y Asturias. Y Galiçia, por el contrario, se

alçó en comunidad la mas de la tierra della, y procuraron de matar al conde de Fuensalida, que era gouernador, al qual escapó la diligençia y fauor de don Alonso de Fonseca, arçobispo de Sant Tiago, y con alguna jente de a cauallo se salió del reyno, porque toda aquella tierra le era contraria. Y no quisso dexarsse çercar de sus enemigos en Arebalo, que estaua y estubo siempre en seruiçio del rey, ni en sus villas de Coca y Alaexos, antes, dexandolas fortificadas y con buen recaudo, quedando don Hernando su hijo en Coca, aportó a Portugal, y despues por mar se fue a Flandes al emperador, y con el el liçenciado Ronquillo.

El mismo dia que passó lo que tengo dicho en Valladolid, que fue miercoles, llegaron a Medina del Campo los capitanes de Juan de Padilla y Juan Brauo y Juan Çapata, con las gentes que de Toledo, Segouia y Madrid trayan, y con ellos reçiuieron los de aquella villa muy gran fauor y consuelo del daño reçeuido y los acojeron y apossentaron con muy gran boluntad, y lo que el fuego no hauia consumido. Ellos se detuuieron alli seis o siete dias, en los quales, entendido lo que en Valladolid hauia passado y como la jente de Antonio de Fonseca era derramada, y viniendoles cada dia a Medina embaxadas de ofreçimientos y fauores, despues de hauer platicado con los de aquella villa en la vengança que se hauia de tomar de los que tanto estrago hauian hecho y causado en ella, determinaron de hazer vno de los mas atreuidos hechos que se pudieron tener ni pensar, y esto fue apoderarsse de la persona de la reyna doña Juana, que estaua y oy dia está en Tordesillas a cargo y guarda de don Bernardino de Rojas y Sandoual, marques de Denia de Portugal, que con ella estaua, pareçiendoles que con esto su caussa y demanda tomaria grande autoridad y reputaçion, para lo qual tubieron platica y trato con algunos vezinos y avn regidores de aquella villa, donde ya hauia nonbre y voz de Comunidad, y poniendo en efeto este atreuimiento, haziendolo primero sauer a la Junta de Auila, partieron de Medina con quatro piezas mas de artilleria de las que ellos trayan, las quales les dieron alli hauiendolas

negado al capitan general de su rey y señor. Y llegaron a Tordesillas miercoles a 29 del dicho mes de Agosto, en la qual no allando resistençia ninguna, porque el marques no era parte para la poder hazer, se entraron con sus banderas y atambores, y llegando a la plaza delante del palacio do la reyna posaua, por do passaron con sus jentes, los dichos capitanes y otros con ellos se apearon finxendo y diçiendo que su Alteza les hauia hecho señas desde vn corredor que se apeassen y subiessen. Entraron por su palaçio y se apoderaron del, y subieron a do la reyna estaua, y despues de le hauer bessado las manos la hablaron muy largo, muy libre y atreuidamente. Y el intento y fin de su abla fue procurar de indignarla contra el emperador su hijo y con sus priuados y de su Consejo, diçiendo que se hauian hecho por ellos en sus reynos grandes tiranias y agrauios, y que sobre ello abia grandes escandalos y mouimientos, a cuya caussa ellos eran benidos alli a hazerselo sauer y dar auiso dello; y para suplicarle mandasse entender y probeher el remedio; y que porque sus mandamientos fuessen cumplidos y obedeçidos trayan aquellas gentes y exerçito; y que para tratar y platicar sobre ello estauan juntos en la ciudad de Auila los mas de los procuradores de las çiudades y villas destos reynos que tenian boto en Cortes; que le suplicauan los mandasse venir alli para que con su autoridad y mandamiento se ordenassen las cosas.

La reyna lo estorbó, estrañandose mucho de la nueba visitacion; y acauada su platica les respondió, conforme a su natural condiçion y hauito y costumbre antigua suya, palabras humanas y generales, pero no que atassen ni concluyessen cossa alguna en ellas; como aquella que por su enfermedad y falta de juyçio no atendia ni tenia cuenta a cossa que tocasse a gouernaçion ni regimiento. Pero ellos, interpretando lo que hauia dicho y añadiendo lo que no auia dicho como les pareçia, escriuieron muchas cartas y publicaron por el reyno que la reyna hauia olgado con su benida, y que mandaua que los procuradores de las ciudades que estaban en Auila viniessen alli luego, y de ello inuia-

ron falsos testimonios de notarios y escriuanos que para ello llebaban.

Y aposentando aquellas noches sus jentes en las aldeas çerca de la villa, ellos se vinieron otro dia a ella con los que les paresçió que bastaua, y siendo reçeuidas sus cartas por los de la Junta, mostrando que daban entero credito a lo que les era escripto, despues de algunas diferençias que entre ellos huuo se partieron para Tordesillas, y de camino quisieron visitar a los de Medina, donde se detuuieron tres dias. Y tratando ya las cossas como administradores y gouernadores del reyno, platicaron con ellos, porque ellos se lo pidieron, de que se tomarian las villas de Coca y Alaexos, que eran de Antonio de Fonseca, para lo qual los de Medina hazian grandes aparejos y muniçiones, y que eran propios de aquella villa por el estrago y daño que el señor dellos les hauia hecho.

Y estando alli tambien vinieron algunos vezinos de Tordesillas, los mas dellos soliçitados por Juan de Padilla y los otros capitanes, segun es de creher, o por su maliçia o ruindad, a se quexar del marques de Denia y a informar que hauia hecho algunos agrauios, y que la reyna no era seruida como conbenia. Y los de la Junta, haziendo de los muy celossos de su seruiçio y de justiçia, proueyeron elegir entre si tres que luego fuessen adelante a se informar desto y diessen su paresçer lo que conbenia hazer.

Y fueron nonbrados para ello el maestro Fray Pablo, procurador de Leon, y el comendador Almaraz, procurador de Salamanca, y el bachiller de Guadalajara, procurador de Segouia, los quales con grande presteza fueron a ello. Y haçiendo allá sus informaçiones como les paresçió, y comunicando con los dichos capitanes, se resoluieron en dezir que lo que conbenia al seruiçio de la reyna y a la salud de su persona era que el marques y la marquessa no se tuuiessen en su seruiçio ni compañia, y que ellos hauian alcançado que esta era su voluntad, y assi lo imbiaron a dezir a los otros procuradores al camino. Y ellos

que amaron oillo y querian quando llegassen allar ya hechado el marques de alli, les inuiaron luego nueba prouission para que de su parte mandassen requerir al marques y a su muger que a la ora se saliessen del palacio de la reyna y de la villa, y pussiessen en su compañia las mas prinçipales mugeres que en ella se allassen. Lo qual ellos cumplieron a la letra como se lo cometieron. Y el marques, sufriendo con seso y paçiençia la fuerça que le haçian, se huuo de salir luego, que no le dieron vn ora de termino para sacar su cassa y hazienda, haçiendo primero sus autos y protestaçiones como el no dexaua la guarda de la reyna ni de la infanta de su voluntad, sino forçado y compellido y por no poder mas, porque beya la villa ocupada con jente de guerra, a la qual no podia resistir. Y salidos assi el marques y la marquessa a vna aldea adonde ya eran llegados los procuradores, quedó en su compañia de la reyna doña Catalina de Figueroa, su muger de Quintanilla, con las otras mugeres de su seruiçio ordinario y algunas de la villa. La administraçion de la cassa tomaron los tres diputados ya dichos, y el dicho Quintanilla con ellos, que fue vn muy hermosso trueque.

Otro dia a los tantos de Setiembre entraron en la villa los tres procuradores, y queriendo autoriçar lo que hazian, fueron a bessar las manos a la reyna, y procuraron por todas las vias que pudieron que firmasse cartas y prouisiones; pero jamas lo pudieron acauar con ella, como gran tiempo hauia que no lo hauia querido hazer, y que mandasse llamar y juntar los procuradores que faltaban del reyno. Pero plugo a Dios que a ninguna cossa acudió la reyna, antes les dixo que no hauia necesidad dello. Pero ellos, no obstante esto, publicando y diciendo que ella lo mandaua y teniendo formas y maneras como ciertos escriuanos diessen testimonio que ella mandaua y queria que entendiessen en la gouernaçion del reyno, asi començaron luego a gouernar como reyes, avnque en nonbre de la reyna, en la forma que adelante se dirá. Y el cardenal gouernador, que de todas las cossas de importançia daua por sus cartas quenta al emperador, de la

toma de Tordesillas y de la reyna, como mas inportante, le inuió luego auisso particular.

Capitulo VIII. De las cosas que pasaron en estos dias en diuersas partes, y como el emperador proueyó de nuebo gobernadores.

Con hauer asi tomado la tenençia de la perssona de la reyna, la voz y parte de la Comunidad creçió en gran manera, y los que la menèaban tomaron mayores pensamientos y atreuimientos. Y las cossas eran ya tantas en tantas partes, que no se pueden contar todas, ni avn en las que son neçesario escribirse se puede guardar la horden y forma que conuiene. Los de la Junta proçedian en confirmarse en su trono; las çiudades comuneras, en echar de dentro de si y de su beçindad los que les eran contrarios y entrar a su opinion quantos podian, fauoresçian lo possible a los que de nuebo se lebantaron.

Assi, en Palençia el pueblo quisso matar al hermano del obispo Mota, y estuvieron para hazer lo mismo a los canonigos y vezinos de aquella ciudad porque le hauian dado posession del obispado della al dicho obispo que el rey le auia proueydo por el odio que con el tenian. En Alcalá de Henares hecharon al vicario y gouernador, que alli estaua por el arçobispo. En Estremadura se alçó Caçeres.

En Andalucia, que avn no hauia llegado esta pestilençia, pocos dias antes desto hauia tomado voz de Comunidad la ciudad de Jaen, avnque don Rodrigo Mexia, señor de Santa Fimia, que tiene mucha parte en naturaleza en aquella ciudad, trauajó mucho por lo estoruar; y no pudiendolo hazer, a fin de refrenar el pueblo se encargó de la justicia y comunidad, como el condestable hauia hecho en Burgos. Y desde a pocos dias se lebantó Vbeda y Baeça, y el bando de los Benauides, que paresçia fauoreçer a la Comunidad, echó fuera al de los Carauajales, y hubo

muertes y escandalos y derriuamientos de cassas y otras cossas semejantes a estas.

Y de la misma manera y a vn tiempo se alçó la ciudad de Badajoz, y tomaron la fortaleza al que la tenia por el conde de Feria. Y en la ciudad y reyno de Valençia passaron assi grandes alborotos que las Comunidades hazian contra los que les eran contrarios. Y las de Castilla que no lo hauian hecho hasta alli, Burgos y Salamanca, Auila y Leon, elixieron sus capitanes y mandaron hazer gente para los inuiar a la empressa que Medina queria hazer contra Coca y Alaexos, villas de Antonio de Fonseca, en lo qual todos consentian alegremente, porque deseauan hazer sobre aquello tal escarmiento, que no se atreuiessen a cometer contra ellos otro semejante castigo, aunque lo que se presumia era que el prinçipal respeto para que querian tener exerçito era para fuerça y consolaçion suya. Pero, en conclusion, el çerco se puso desde a pocos dias sobre Alaexos con los capitanes y gentes de Medina del Campo, Auila y Segouia, que duró muchos dias, y hubo baterias y conbates, en que murieron mas de docientos hombres. El alcalde andubo como esforçado y muy leal hombre, y como tal defendió su fortaleza con gran daño y muertes de los çercadores y muy pocos de los suyos, en que hubo señalados ardides y auissos suyos para ello de contraminas y otras cossas que les hizo.

Los de Burgos, al tiempo que para este çerco se conuocaban porque el condeestable, que dentro estaua, como ya aqui tengo dicho, templaua las cossas de alli y queria entretener y estoruar esta jente que inuiaban, porque su hijo el conde de Aro quisso encargarsse de la capitania della, y por otras cossas que se ofreçieron vinieron en tanto aborreçimiento suyo y en tanta desberguença, que en ninguna cossa le querian obedezer. Y llegó a termino que el dia de Nuestra Señora de Setiembre se alborotó toda la Comunidad contra el, de manera que lo quisieron matar, y el se hubo de retirar a su cassa, donde le çercaron con mucha jente armada, y assi le tubieron çercado dos dias a

el y al conde de Salinas don Diego Sarmiento, y a la duquessa y condessa sus mugeres. Y no pudiendo alli sustentarse sin peligro de muertes, o a lo menos de prission, vino a conçierto con el pueblo que lo dexassen salir libremente con toda su cassa. Y asi se hizo, y se fue a vna villa suya llamada Briuiesca. Y deste desacato contra el hecho en Burgos e faborable suçesso que paresçia lleuar la parte de la Comunidad començaron algunos lugares de señores alçarse tanbien contra ellos en nombre de Comunidad y del rey, y assi se alçó la villa de Aro al condeestable, y Najera al duque, y Dueñas al conde de Buendia, y otros lugares acometieron e hiçieron lo mismo. A Aro y Najera en breue los cobraron cuyos eran, por yr por sus personas con mucha presteza y jentes sobre ellas. Lo de Dueñas duró mas.

Estando las cossas en este discurso, que regalos ni fuerças no bastaban para sostener en la ffe del rey a los mas de los lugares de Castilla, guardó la ciudad de Seuilla, donde yo esto escriuo y soy natural, lealtad y fidelidad con el, que no fueron parte cartas ni ofreçimientos ni requerimientos ni protestaciones de Toledo y de otras çiudades, que no faltaron, para apartarla della, antes siempre estubo obediente en todo a los mandamientos del rey y de sus gouernadores, y con su autoridad y exemplo estubieron firmes y costantes en el mismo proposito Cordoua, Xerez, Eçija, Malaga y otras ciudades y villas en la comarca. En lo qual, como digo, perseueró Seuilla desde el prinçipio hasta el fin, avnque fue muy induzida y prouocada, como paresçerá por lo que en ella acontesçió en esta razon que boy contando, lo qual por ser cossa notable quiero dezir aqui, avnque sea hazer digresion no muy nesçesaria.

Y es que don Juan de Figueroa, hermano de don Rodrigo Ponze de Leon, duque de Arcos, inducido y aconsejado por algunas personas bulliçiosas y mouido de ambiçion y banagloria, estando el duque su hermano ausente de Seuilla en Marchena, quisso alçar la ciudad y pueblo della en Comunidad, pensando ser el capitan y gouernador. Para lo qual, teniendolo de antes

amassado y conçertado con los que eran con el en este trato, vn domingo despues de medio dia, a 16 de Setiembre del dicho año de 20, el y algunos caualleros desta çiudad, deudos y criados del duque su hermano, se fueron a la cassa del mismo duque; y conbocados y llamados alli mas de seisçientos hombres de los criados y allegados suyos y de los que estaban ablados y pechados para el proposito, se armaron ellos y el; y poniendose a cauallo el y los otros caualleros, y la otra jente a pie, tomando quatro piezas de artilleria que en la misma cassa estaban, salieron por las calles apellidando: «viua el rey y la Comunidad!» Y assi caminaron, hasta la plaza de San Francisco, sin que el otro pueblo se alterasse ni juntasse con ellos, mas de a uer lo que pasaua. Y en el camino hizo don Juan quitar las varas a algunas justiçias, y pusolas en otras personas por la Comunidad. Y hauiendo assi ellos llegado a aquella plaza, la jente del duque de Medina, que al reuato se auia juntado, començaron a benir contra el por la calle de la Sierpe, biniendo por su capitan Valentin de Benauides, cauallero esforçado, natural de Baeza, que era cuñado del duque, cassado con su hermana bastarda, y estuuieron muy a punto de pelear los vnos con los otros, y fue por entonzes estoruado por algunos caualleros que amaban la paz, que se atrauessaron entrellos; de manera que los del duque de Medina se huuieron de voluer. Y el don Juan con su jente pasó adelante; y llegando a la puerta del Alcaçar real, que es vna cassa llana y sin defenssa, determinó de se apoderar della; y allandola çerrada hizo tirar algunos tiros, con los quales derribaron las puertas, y se entró dentro con su jente y prendió a don Jorge de Portugal, conde de Jelbes, que tenia la tenençia. Y estando en ella y siendo ya noche, se apossentó alli; y pensando el que le biniera el comun y pueblo desta ciudad a le fauoresçer y aprouar lo que hauia hecho, no solamente no le acudió assi, pero de los que con el hauian benido los mas le desampararon y se fueron a sus cassas aquella noche.

Y otro dia muy de mañana, don Hernando Enriquez de Riue-

ra, hermano del marques de Tarifa don Fadrique, que era ydo en romeria a Jerusalen, y padre de don Pedro Afan de Riuera, que oy es marques y beinte y quatro desta çiudad, y los otros beinte y quatros y la justiçia, se juntaron en su cauildo y començaron a tratar de que el pendon real se sacasse por mandado de la çiudad, por todo se conbatiesse en el alcaçar y se restituyesse al alcayde que por el rey lo tenia. Y tomado este acuerdo, acudió alli don Françisco de Çuñiga, conde de Benalcaçar, que acasso se halló en Seuilla, y muchos caualleros de la çiudad armados, y algunos del pueblo. Pero en tanto que esto se trataua y ordenaua, los capitanes y gente del duque de Medina, siendo su capitan el dicho Valentin de Benauides, por orden y mandado de la duquessa doña Ana de Aragon y de don Juan Alonso de Guzman, que oy dia es duque y marido suyo y estaua aquel dia y mucho antes muy enfermo en la cama, el qual por la natural inauilidad del duque don Alonso, su hermano, gouernaba y mandaua las cosas, se ajuntaron y conbocaron a muy gran priessa, y sin esperar a quel pendon real ni la gente de la çiudad saliesse, con grande animo y determinaçion fueron al alcaçar y començaronle a combatir. Avnque don Juan de Figueroa y los que con el hauian quedado lo defendieron esforçadamente, en menos de tres oras le entraron por fuerça, y en el conbate y entrada murieron quince o diez y seis hombres de los vnos y de los otros, y huuo algunos heridos, y el don Juan de Figueroa fue presso con dos heridas que le fueron dadas al tiempo que lo prendieron, y fue entregado sobre su fee y palabra al arçobispo don Diego de Deza, que lo pidio con gran instançia, y el alcaçar fue restituydo a don Jorge de Portugal.

Y asi se deshiço en menos de beinte y quatro oras este nublado que tanta tenpestad amenazaua, en lo qual dos cossas principalmente se deuen encomendar a la memoria: la vna es el señalado seruiçio que el duque de Medina y su cassa hiçieron a la corona real en se determinar tan presto en rematar este hecho, y con tanta determinaçion que çierto fue muy grande y muy

señalado; y la otra es la lealtad del comun y los otros estados de esta çiudad de Seuilla, pues en tiempo que la mayor parte del reyno, como está dicho, estaba alçado en voz de bien publico, como ellos deçian, y con alagos y con amenazas no se hauian podido sustener las otras çiudades en la ffe ni obediençia, ella, por el contrario, rogada y conbidada y cassi forçada, como aora acabo de contar, jamas quisso consentir en lo que los otros ni apartarsse de la obediençia de su rey y de su justiçia. En lo qual guardó çierto la antigua y marauillossa lealtad suya, porque no se hallará jamas se aya reuelado ni desobedeçido a su rey por guerras ni contrastes que huuiesse en el reyno, aunque muchas otras lo hiçiessen, como por las coronicas de Castilla se verá. Antes del tiempo del rey don Alonso el Sauio, hauiendose apartado de su obediençia el reyno y dado la gouernaçion al rey don Sancho su hijo, solo Seuilla y Murçia permaneçieron en su seruiçio, y en Seuilla fue acogido y obedeçido hasta que en ella murió. Y lo mismo a mostrado y guardado siempre con todos los reyes que en Castilla han reynado, por lo que dignisimamente meresçe nonbre de muy leal que tiene y ellos le dieron, y avnque no se lo hubieran dado antes, lo meresçia por solo este hecho, porque todos juzgaban entonçes que si Seuilla se alçara en esta saçon, las otras ciudades del Andaluçia la siguieran, como a mas prinçipal y caueza; y las de Castilla se esforçaran mas en su potençia, y apenas hubiera con que resistirles; de manera que por ello meresçe Seuilla perpetua fama y renonbre.

Y por este seruiçio mandó el rey restituir al duque de Medina las fortalezas de Niebla y Sant Lucar y Huelua que desde el tiempo del Rey Catolico estaban por el rey, como arriba se contó quando fue saqueada Niebla por su mandado; y le hizo otras merçedes y fauores. Y a la ciudad de Seuilla lo agradeçió y alabó mucho y a tenido respeto y memoria de hecho tan señalado; y asi lo a mostrado y esperamos que lo mostrará siempre en obras y palabras, y entonçes la escriuió cartas de mucho fauor y encareçimiento. Desta manera, pues, quedó Seuilla en seruiçio del rey,

como antes lo estaua, avnque despues pasaron en ella algunos desasosiegos, que causauan la competençia y enemistad tan antigua que entre las dos casas de Medina y Arcos auia. Por donde en esta saçon el duque de Medina intentó estoruar la entrada en la çiudad al duque de Arcos y a sus deudos y parciales, y passaron despues sobre esto cosas que no hazen a mi historia.

Y agora boluamos a la comun y general della, avnque no será mucho rodeo poner aqui antes vna carta que el emperador escriuió a la çiudad de Seuilla, aun primero que pudiesse sauer el seruiçio que le hauia hecho en apaçiguar el escandalo que aora acabo de contar, para su prueba de lo dicho y de su lealtad y del gran agradeçimiento del rey, que por ser mi propia patria y naturaleza me lo sufrirá el lector en paçiençia, la qual es la siguiente:

«Consejo, justiçia, asistente, alcaldes, alguaçiles mayores, beinte y quatros, caualleros, jurados, escuderos, ofiçiales, hombres buenos, de la muy noble y muy leal ciudad de Seuilla: Por cartas del reuerendisimo cardenal de Tortossa, mi gouernador de essos reynos, e sido informado de la buena voluntad y obra que en essa ciudad a allado para las cossas de mi seruiçio despues de mi partida, y como a estado y está en toda paz y sosiego y a obediençia de nuestra justiçia, que todo ello a sido como de la mucha nobleza y lealtad de essa ciudad se esperaua. Yo os lo agradezco mucho y tengo en seruiçio, que por hauer sido en tal coyuntura, raçon es de lo estimar como yo lo estimo, y assi lo tendré siempre en memoria, para que esa çiudad sea remunerada y gratificada en todo lo que se ofreçiere, como su mucha lealtad y seruiçios lo meresçen. Y asi os encargo y mando que durante mi breue ausençia de estos reynos, continuando vuestra antigua lealtad, esteis en toda paz y sosiego y obediençia de nuestra justiçia, y guardeis y cumplais lo que nuestros virreyes y gouernadores de nuestra parte os inuiaren a mandar, y que essa çiudad, en mas de lo hazer assi como tan principal, trauaje en que los otros pueblos de la Andaluçia y su comarca no agan

nobedades; y para el remedio dello cumplan lo que los dichos virreyes y los de nuestro Consejo y Chancillerias de nuestra parte les mandaren, que en ello, de mas de hazer lo que deuen y son obligados, reçiuiré mucho seruiçio, como mas largamente de mi parte os lo escriuirá el dicho muy reuerendo cardenal de Tortosa. De Malinas, a beinte y dos de Setiembre de mil y quinientos y beinte años.—*Yo el Rey.*»

Capitulo VIIII. De como el rey proveyó para Castilla de nuebos gouernadores, y los desacatos y enormidades que dixeron y hiçieron los de la Junta que en Tordesillas estaban ajuntados, y la carta que escriuieron al emperador, y los capitulos que ordenaron para le inbiar que tales eran.

Estando, pues, el condeestable en la villa de Bribiesca, podria ser mediado el mes de Setiembre ya dicho, vino a el Lope Hurtado de Mendoza, gentil hombre del emperador, con prouision y despachos suyos en que lo hazia virrey y gouernador destos reynos, juntamente con el cardenal, que ya lo era, y con el almirante de Castilla. Por quanto el emperador, siendo auissado de que los lebantamientos de las çiudades yban en acreçentamiento, dello rescibió la pena y enojo que como buen rey y amador de sus vasallos deuia; y biendosse inposibilitado de poder benir luego por su persona a remediarlo, como quisiera, por estar tan a punto de receuir la primer corona del Imperio, como estaua, acordó de inuiar su poder a los grandes que tengo dicho por que la gouernaçion tuuiesse mas autoridad. Y porque le paresçió que ya la cossa no podia dexar de lleuarsse por armas, y para esto era nesçesario que los que gouernassen fuessen personas que las supiessen y pudiessen exerçitar, y para este fin inbió a nombrar por capitan y gouernador a don Pedro de Velasco, conde de Aro, hijo primogenito del condeestable. Reci-

uidos por el condeestable estos despachos, açeptó luego con grande determinaçion la gouernaçion destos reynos; y porque el poder benia para todos tres, mandaua a los dos dellos que se juntassen luego a exerçitar su gouernacion, por quanto el cardenal estaua en Valladolid, como se ha visto, y el almirante en la saçon estaua en Cataluña, do era ydo a visitar çierto estado suyo, y alli le fueron las cartas. Y paresçiole que deuia dilatar la açeptaçion dellas fasta benir en Castilla y prouar algunos medios de concordia, como lo hizo. Y entendida esta dificultad por el emperador, inuió a mandar dentro de pocos dias al condeestable por sus cartas, fechas de 7 del mes de Octubre siguiente, yendo camino para Aquisgrana a coronarsse, que llamados algunos del Consejo, el solo entendiesse en la gouernaçion en tanto que se juntaua con el dicho cardenal y con el almirante, por el desman que hauia en los negocios, por estar asi diuididos; y assi lo hizo al tiempo que se dirá.

Pero en tanto que esto benia, ensoberbeçidos del suçesso de lo que tengo dicho los procuradores de las çiudades que tenian la voz de Comunidad y estaban juntos en Tordesillas, su osadia y soberuia llegó a tan alto punto, que no solamente se contentaban con gouernarlas y mandar desde alli a los que les querian obedeçer de la manera dicha, pero determinaron de procurar no hubiesse en el reyno otro nonbre de gouernacion por el rey que gouernasse sino ellos, y de desazer el virrey y gouernador real y los de su consejo. Y para esto inuiaron a Valladolid vn dia del fin de este mes de Setiembre a Francisco de Anaya, procurador de Salamanca, y a otros procuradores con poder de la Santa Junta, que ellos llamaban, a requerir en forma con grandes protestaçiones al cardenal gouernador que no entendiesse mas en la gouernaçion destos reynos, y que señalasse vn lugar do el quisiesse residir para executar el officio de inquisidor mayor solamente. Y el mismo requirimiento hiçieron al presidente arçobispo de Granada y a los del Consejo. Allende de los requerir esto los çitaron y dixeron que mandauan que dentro de çiertos

dias paresçiessen en Tordesillas delante la reyna a dar raçon de como hauian vssado de sus ofiçios y estar a justiçia con quien algo les quissiesse demandar. Y dichas estas blasfemias, a las quales ellos no ossaron responder mas que oyrlas, mandaron y requirieron tanbien de parte de los de la Junta a los ofiçiales de Hacienda y Contaduria, Priuilegios y Merçedes, que entregassen los registros y libros y sello real, y ellos por sus personas fuessen a vssar sus ofiçios a la dicha villa de Tordesillas, donde la Junta tenia asentado su trono con color y nonbre de la reyna.

Y visto por el cardenal el desacato tan grande y el desman que hauia en todas las cosas, deseó y procuró yrsse de la villa de Valladolid a alguna tierra de algun grande, donde estubiesse siguro; y queriendolo poner en efeto vn dia, que fue el primero de Otubre deste año, salió de su posada con su guardia y algunos del Consejo con animo de yrsse a Medina de Rioseco, villa del almirante, y llegando a la puente del rio de Pisuerga, salió mucha jente del pueblo armada, y con ellos don Pedro Xiron, primogenito del conde de Vrueña, arriba nombrado, que ya fauoresçia y seguia a la Comunidad; y por fuerza y contra su voluntad, avnque con buenas palabras que dicho don Pedro Xiron le dixo, le compelieron a tornarsse a su possada, de manera que ni el era obedeçido en Valladolid ni le consentian salir de alli, por que no pudiesse serlo en otra parte. Y los de la Junta, creciendo su soberuia con los suçessos a su voluntad y con las exorbitançias que hazian, despues de muy platicado y conferido entre ellos, acordaron de imbiar a Valladolid a prender al presidente y los del Consejo. Y para executar este tan nefando hecho fueron señalados Juan de Padilla, capitan de Toledo, que era el que en estos dias tenia el primer lugar y el que mas se nombraua, y Juan Brauo, capitan de Segouia, y Juan Çapata, de Madrid, y Suero de Auila, los quales con la gente de guerra de a pie y de a cauallo fueron a aquella villa a lo hazer. Y avnque no publicaban el proposito que lleuaban, no dexó de ser entendido por el presidente y los del Consejo, y antes que

ellos llegassen, y al mismo tiempo se huyeron y ausentaron lo mas presto y secreto que pudieron, mudando los auitos y comñias y con algunas maneras arto trauajossas, y aportaron a diuerssas partes y lugares de señores; pero todavia fueron tomados y alcançados quatro o çinco dellos, que no salieron o no quissieron huyr, los quales lleuaron pressos estos capitanes publicamente con grande estruendo de atanbores y trompetas a la villa de Tordesillas, avnque en el camino, vna legua antes que allá llegassen, los de la Junta los inuiaron a mandar que los soltassen, con requerirles y mandarles primero so graues penas que no vssasen mas de sus ofiçios.

Ydos de Valladolid desta manera, quedó el cardenal detenido de la forma que tengo dicho. Y los de la Junta, hauiendo tenido por muy importante hazer esto y deshazer el real Consejo desta manera, y biendosse ya con los sellos reales y con los libros y registros, y como de diez y ocho ciudades y villas que tienen boto en Cortes se allassen alli procuradores de quince o catorze dellas, avnque en la verdad propiamente no se deuia llamar verdadero procurador aquel que no se inuiaba de comun consentimiento, porque de todas las çiudades estaban diuididos y faltaban en ellas los señores y muchos caualleros vezinos; pero como quiera que sea, los que iban alli eran Burgos, Leon, Toro, Çamora, Salamanca, Auila, Segouia, Valladolid, Soria, Toledo, Murçia, Guadalajara, Madrid, y avn creo que los de Cuenca tanbien. Y con esto tubieron su trono y compañia y tirania por firme y perdieron la berguença del todo y soltaron las riendas a los desacatos y atreuimientos, y començaron a mandar y probeher como reyes, publicando falssamente que la reyna lo mandaba y queria, y que hauia mejoria en su salud y se entendia en curarla. Hicieron grandes fiestas de toros, cañas, y otras demostraçiones de grande alegria y seguridad, vsurpando totalmente la jurisdiçion y preheminençia real y atribuyendola a si mesmos con nonbre de la reyna; y partieron entre si los ofiçios y justicias, nonbrando en particular personas por presidente y del real Con-

sejo y justiçia de guerra, y otros oficiales para la haçienda y contadurias y para tener el sello y registro; y probehian y despachaban prouisiones, cartas y mandamientos como el rey y sus gouernadores lo acostumbraban hazer; y inuiaron por autos solempnes, conbocando gentes y fauores, a requerir al condeestable que en su villa de Briuiesca estaua, y llamando algunos del Consejo para començar a entender en la gouernaçion del reyno, a lo requerir con grandes protestaciones que no vssase del poder que le era benido. Y escriuieron a todo el reyno que no obedeziessen a sus mandamientos ni de otro gouernador alguno; y lo que peor es, mandaron pregonar en la plaça de Valladolid y en otras partes que ninguno fuesse ossado de obedeçer ni cumplir carta ni prouision del emperador sin primero las lleuar a pressentar y notificar a la villa de Tordesillas ante la Santa Junta. Y subiendo su soueruia a mas alto grado que pudo suuir, pusieron en platica de quitar al emperador nonbre de rey, y hubo otros algunos que fueron en ello. Mandaron assi mismo ocupar y tomar todas las rentas reales, y libraban y gastaban della, en la gente de guerra y en los acostamientos y partidos de los capitanes y los otros oficiales que nombraron; y señalaron y mandaron suspender todas las merçedes y quitaciones que el emperador hauia hecho despues de la muerte del Rey Catholico su abuelo.

Y porque sauian y entendian que los grandes y caualleros destos reynos se querian y trataban de juntarsse en seruiçio y voz del emperador, procuraron y començaron de proposito a procurar que sus villas y tierras se les alçassen en comunidad, y a fauoreçer y ayudar a los que se hauian alçado; y asi daban calor a las merindades de Castilla la Vieja, leuantadas contra el condeestable, y les inuiaron cartas y prouisiones de fauor; y fauorecian a la villa de Dueñas, alçada contra el conde de Buendia; y de la misma manera el çerco que Segouia tenia puesto sobre la fortaleza della, en el qual hubo muchas muertes de hombres de Segouia y otros lugares, y cossas desta manera. Y a los caua-

lleros y otras personas que en las çiudades alçadas eran vezinos y lleuaban acostamiento del rey y de otros señores les inuiaron a notificar y mandar que no les acudiessen ni fuessen a sus llamamientos; si no que les derribarian las cassas y destruyrian las haziendas. Y lo mismo inuiaron a dezir a las jentes de las guardias que con Ronquillo hauian quedado y que nüebamente hauian benido de Africa, porque sauian que el condeestable los procuraua traher a seruiçio del rey, y que fuessen do el estaba.

Y assi mesmo contra los grandes que hauian castigado algunos de sus vassallos porque se les hauian alçado, soltaban muchas palabras y hazian muchas amenazas que por ello los hauian de mandar destruyr; y mandaron dar cartas y mandamientos para el conde de Venabente, que de Valladolid se auia salido, y para otros grandes y caualleros, por los quales les requerian y mandaban que se ajuntassen con ellos, con sus personas, cassas y estados en voz de la Santa Junta y bien del reyno, so pena que los que anssi no lo hiciessen serian hauidos por traydores y enemigos, y que como a tales les pudiessen hazer guerra.

Y assi mandaron continuar y apretar el çerco que sobre Alaexos tenian puesto; y vssando tanbien de toda manera de persuasion e induçimiento inuiaron predicadores y personas hauiles para aquel offiçio, publicas y secretas, con cartas y prouisiones que procurassen mouer y leuantar los pueblos y ciudades que no estaban alçados. Señaladamente para esto inuiaron a vn cauallero de Salamanca, llamado Francisco de Anaya, arriba nonbrado, con instruciones y prouisiones muy largas para todas las çiudades y para algunos señores que pensaban tener fauorables. El qual fue a intento de hacer lo que le era mandado; pero no suçediendole como hauia pensado, se voluió sin hazer efeto, hauiendo sido bien reprehendido en la çiudad de Ecija del conde de Parma, por hauer aceptado aquella empressa. El qual, avnque en lo de Toledo se hauia auido muy descuydadamente, en la respuesta deste cauallero y en conseruar y tener aquella çiudad,

donde era mucha parte, en seruiçio del emperador y su justicia se mostró muy leal a su seruiçio.

Inuiaron despues desto los de la Junta otro enuajador con el dean de Auila al rey don Manuel de Portugal, dandole quenta de lo que passaua, colorando y justificando con palabras su caussa y demanda, suplicandole les ayudasse y fauoresçiesse. Y lleuaua el dean comission que mouiesse platica de casamiento con el prinçipe don Juan, que oy es rey, y la infanta doña Catalina, que ellos tenian en su poder, pensando atraellos por este casamiento a su proposito. Pero no halló allá el recoximiento que pensaua, porque el rey, como buen amigo y hermano del emperador, les inuió a reprehender lo que hazian y les aconsejaba se dexassen dello, ofreçiendoles que si ellos pidiessen al emperador, con el acatamiento que deuian, cossas que cunpliessen al bien del reyno, que el les ayudaria a se lo pedir y les seria buen terçero con el; y lo demas que apuntaban del casamiento, no quiso ni permitió que le fuesse dicho ni se tocasse en ello.

Hechas estas diligençias y atreuimientos tan exorbitantes como tengo dicho, acordaron de hazer otro no menor que qualquiera de los contados, con que ellos pensaban o a lo menos pretendian desculpar y justificar lo que hauia pasado, y esto fue escriuir al emperador vna carta firmada de todos los procuradores de la Junta, cuya fecha era de 20 de Otubre deste año. Al nonbre y titulo de en ella descargarsse de lo hecho que tengo contado, le confesaban y contaban todo, y en lugar de pidir perdon y misericordia dello y prometer enmienda para adelante, pedian desbergonçadamente aprouacion de lo hecho por las ciudades y por ellos, y poder y autoridad para lo que adelante hiciessen, porque todos dezian hauerlo hecho por seruirle y por remediar los intolerables daños que por los del su Consejo y gouernaçion se auian cometido en estos reynos. Y allende de tratar esto, ponian en ella muchos desacatos y descomedimientos, como fue que, contando como hauian quitado y diuidido los del Consejo que en Valladolid estaban, deçian que lo mismo hiçieran a los

otros que con su Magestad residian si acá residieran; y que suplicaban luego les mandasse quitar de su Consejo y reuocar el poder que hauia inuiado al condeestable y al almirante de gouernadores destos reynos, y el que hauia dexado al cardenal de Tortossa, porque el reyno no los podia çufrir ni consentir, y anssi otras cossas y palabras desta manera, como por la misma carta paresçe, que ellos la mandaron imprimir y publicar. La qual inuiaron con vn cauallero de Auila llamado Antonio Vazquez, al qual le suçedió allá lo que diremos; y todo esto dezian hauerlo hecho por su seruicio y por el bien publico de sus reynos, significando merescer antes reçeuir merçedes por ello que castigo ni perdon, y que obligados y forçados por las leyes destos reynos, de la lealtad que deuian a su rey lo hauian hecho, que es vna soueruia intolerable; y en ella dezian que quedaban ordenados ciertos capitulos para inuiar a su Magestad las cossas que conbenia hazer y remediarsse, como despues tanbien lo hicieron. Y avnque ellos tardaron algunos dias en embiarlos, no será inconuiniente que me anticipe yo a contar algunos dellos, pues fueron tan publicos que ellos mesmos los mandaron estampar y imprimir.

Primeramente pidian, lo mismo que hauian hecho en la carta, que luego quitasse al cardenal y los otros gouernadores que en Castilla tenia y que los que pusiesse fuessen naturales y puestos y elexidos a contento del reyno, y que desto se hiciessen leyes para sus subçessores; y que el gouernador que anssi fuesse puesto pudiesse probeher o dar todo lo que la persona real puede, encomiendas y tenencias y justiçia y gouernaçion y todo lo demas, saluo que no pudiesse hazer merced del patrimonio real, que era poco menos que hazerlo rey y puesto de su mano.

Pidian ansi mesmo que ningun grande ni señor pudiesse tener offiçio en la casa real, y ansi pidian otras cossas contra los nobles y caualleros.

Pidian assi mesmo no se pudiesse hechar huespedes en ningun tiempo, y solamente se diessen al rey y a su casa y los de su Consejo y officiales sesenta posadas, y que estas se pagassen a

los dueños de las cassas, y lo que montassen repartiessen por sissa entre exemptos y no exemptos, lo qual quien quiera juzgará quan injusta peticion era.

Pedian mas que las alcabalas y terçios se diessen por encabezamiento al reyno al preçio que se han dado el año MCCCCXCIII años, y que fuesse perpetuo, sin poder crecer mas, y que xamas se pudiesse arrendar, queriendo priuar al rey injustamente de su drecho de la mejoria y acreçientamiento que ay en todas las cossas.

Y estas y todas las otras rentas reales pedian en otro capitulo que se pusiessen en arca y en deposito y que de alli se sacasse y gastasse solamente lo neçessario para el estado del reyno, y este era el que ellos tenian. Para el seruiçio de la reyna y el gasto de casa, y de la casa y criados del rey, y para la gente de guardas y chançillerias y consejos, y los demas, que se guardasse y atesorasse hasta la venida del rey; de manera que lo hazian menor y pupilo y ellos tutores.

Y pidian tan bien que el seruiçio que se hauia otorgado en las Cortes de la Coruña no se cobrase, y que jamas se pudiese pedir por el rey ni por su sucessor otro seruiçio, que fue blasfemia y deslealtad conoçida, como arriba está mostrado.

Querian asi mesmo que los procuradores de las ciudades que tenian boto en Corte se pudiessen juntar de tres en tres años perpetuamente do quiera que quisiessen en ausencia de los reyes, para que alli juntos probeyessen y tratassen lo que toca al seruicio del rey y al bien propio, lo qual claramente era vna perpetua Comunidad y deshazer el poder real.

Y juntamente con esto dezian que quando por mandado del rey se juntasen Cortes, que tuuiessen facultad los procuradores para se poder juntar en ellas sin presidente puesto por el rey, como de ordinario es, lo qual çierto era quitar a los mienbros la cabeça y peruertir la orden y conçierto natural que siempre se ha tenido tan bien ordenado en estos reynos.

En otro capitulo piden que quitasse todos los de su Consejo

y pusiesse otros, y que estos no pudiessen ser perpetuos; de manera que no querian que quedasse nadie que no les fuesse muy açepto ni durasse despues el que no fuesse su voluntad.

Metianse tanbien en lo eclesiastico y espiritual, en desacato y menosprecio de la yglesia y de la inmunidad della, pidiendo que no se hechasse y publicassen bulas sino con çierta forma que ellos ponian, y tanbien la darian en el gasto y cobrança de los dineros dellas, lo qual no dexaba de tener color de infidelidad y blasfemia, como era tanbien que quitasse el rey el arçobispado de Toledo al cardenal de Croy, sobrino de Gebres, y ansi daban otra orden que debian guardar los obispos en sus obispados en los entredichos.

Por otros articulos demandaban que todas las merçedes que se huuiessen hecho despues de la muerte de la reyna catholica doña Ysauel por el rey don Phelippe o por el emperador fuesen reuocados y de ningun efeto, que era descubiertamente dezir que no hauian tenido jurisdicion ni poder real.

Al cabo concluyeron pidiendo aprouacion de todo lo que en las Comunidades se hauia hecho, y perdon general y particular para todos los que les hauian siguido. Y asi tratauan otras semejantes cossas para la justiçia de aquellas, deshazian la compañia de los malos, y la forma con que se pidian la quitaban a todas, porque no era con soberuia y puesto con su rey y señor.

Y avn con ser ansi, se les otorgaban las Juntas de concierto; pero ellos lo querian todo y nunca se concertaron. Ansi que la ambiçion de los que en esta Junta de Tordesillas estauan era tanta, que algunas de las ciudades que los abian inuiado les parescia mal lo que dezian, y asi la ciudad de Burgos lo escriuió reprehendiendo la prision de los del Consejo y algunas de las cossas dichas; y no tardó mucho despues inuiar a mandar a sus procuradores que se viniessen; y la misma reprehension hizo, sigun dizen, Guadalajara, Soria, Çamora, y por sus cartas, y avn entre ellos mismos hubo algunos que no fueron en algunas cossas de las contadas. Pero yo beo que la mayor parte consintió,

y los otros passaron por ello sin los dexar ni apartar de su liga y compañia.

Capitulo X. Como el condestable començó a vsar la gouernaçion, y como los de la Junta hiçieron capitan general y juntaron sus gentes, y lo que los grandes asi mismo hicieron.

Todas estas santas diligençias hizo la santa Junta desde fin de Setiembre hasta cassi fin de Otubre, en cuyo prinçipio hauia sido la prision de los del Consejo. El qual espaçio de tiempo el condeestable, nuebo gouernador, estando avn ausente el almirante, no se hauia descuydado en cossa alguna, mas antes hauia hecho todas las diligencias posibles; pero avnque passaron muchas cossas a vn tiempo, no pueden contarsse juntas.

Primeramente iuuió a notificar sus prouisiones de virrey y gouernador con el cardenal y almirante a todas las ciudades del reyno que comodamente se pudo hazer; las quales me acuerdo yo que en Seuilla fueron obedecidas y se pregonaron a ocho dias de Otubre deste año de veinte; y ansi lo fueron en las otras ciudades y lugares que estauan en la obediencia del rey.

Començó asi mesmo a llamar deudos y amigos y juntar gentes; y escriuió a los grandes y caualleros del reyno animandoles y conuocandolos a que se juntassen y fauoresçiessen. Y sauido que los del Consejo y presidente se hauian salido huyendo de la manera questá dicho de Valladolid, les escriuió que viniesen para el Consejo. Hizo el presidente y algunos dellos lo que les fue mandado. Y como reçiuió la carta del emperador que entre tanto que se juntaban el y el cardenal, y el almirante venia y açeptaua, que el con los del Consejo que pudiessen venir para el entendiessen en la gouernaçion, luego lo començó a hazer ansi con los que alli eran llegados y lugares que no estauan alçados. Y començó a buscar dineros para hazer o pagar la gente de guerra, porque ya sino con fuerça de armas no paresçia posible

hazerse efeto ninguno. Y para ello inuiaron a pidir dineros prestados al rey de Portugal çincuenta mil ducados, y el los prestó liberalmente, con los quales y los de su cassa y de otras partes que pudo el condeestable juntar hizo alguna infanteria de la ordinaria; y escribió al duque de Najera, don Antonio Manrrique, visorrey que era en Nauarra, que le inuiasse alguna infanteria de la ordinaria que en aquel reyno hauia; y el inuió despues quinientos buenos soldados y alguna artilleria que tambien le pidió con grande instançia.

Y imbió assi mesmo a llamar y solicitar las gentes de guardia que tengo dicho que nuebamente hauian benido de los Gelbes, parte de los quales acudieron y vinieron al seruiçio del rey, y los demas se fueron a seruir a los de la Junta, induçidos y coechados y sosacados por don Pedro Giron, que ya trataba de ser su capitan general, y tanbien por el obispo de Çamora, don Antonio de Acuña, grande fauoresçedor de la Comunidad. Comenzó assi mismo a tratar con los de Burgos que le dexassen estar en la ciudad y se reduxessen al seruiçio del rey, con çiertos partidos de que no les fuessen hechado guespedes y que las alcaualas se reduxessen a la tassa antigua, y otras algunas cossas que el trató de concluir; y el condeestable les prometió de lo traher firmado del emperador y les dio en seguridad y reenes de que se cumpliria assi a don Juan de Tobar, su hijo segundo, que fue marques de Berlanga, y a don Bernardino de Velasco, su hijo menor.

En tanto que el condeestable hazia estas diligençias tan prouechossas y necessarias, el cardenal gouernador, que en Valladolid estaua detenido en la forma que ya tengo dicho, pudo tener manera como vna noche, que fue la de 20 destè mes de Otubre, con vn solo paje de camara suyo se salió de Valladolid muy encubierta y disimuladamente y a la mas priessa que pudo se fue a Medina de Rioseco, donde assi mesmo estauan y acudieron luego algunos del Consejo. Y hizo sauer con mucha diligençia al condeestable y a algunos de los grandes comarcanos, pidien-

doles les inuiassen su jente y ellos con sus personas viniessen a los asegurar y fauoresçer. Los quales lo hiçieron assi, y de los primeros que vinieron fue don Alonso Pimentel, conde de Benabente, y don Aluaro Osorio, marques de Astorga, con buena gente de a cauallo y de a pie, en 27 del mes y el otro al 28. Y assi se juntaron alli despues los que se diran en diuersos dias, y esperauan al almirante, señor de aquella villa, que ya hauia escrito que venia.

El condeestable huuo gran plazer de la salida del cardenal de Valladolid, y conforme a lo asentado con los de Burgos se entraron en la ciudad el primero de Nobienbre, y avnque por algunos contrastes se apoderó lo mejor que pudo della, y comunicandolo con el cardenal y con los que en Rioseco estaban, se acordó que, pues otro remedio no hauia, se lleuasse la cossa por armas, y que alli en Rioseco se hiciesse campo y se juntassen todos, por estar todos en comarca y frontera cercana de Tordesillas, donde se formaba ya el de los enemigos. Y para esto acordó el se quedar en Burgos con la jente que le paresçió, para hazer rostro a las merindades que estaban alçadas y al conde de Salbatierra, don Pedro de Ayala, que con poca prudençia y sauer se hauia hecho capitan dellos. Y enbiaron a don Pedro Belasco, conde de Aro, su hijo, capitan general, con los soldados y artilleria que de Nauarra les auia venido y con la gente de a pie y de a cauallo que hauia juntado en Medina de Rioseco. Y poniendolo en efeto a tantos de Nouienbre, el conde partió de Burgos y fue a Melgar, siete leguas de alli, donde paró a recoger la gente. Y juntaronse alli con el don Pedro Velez de Guebara, conde de Oñate, y don Garçia Manrrique, conde de Osorno, y don Alonso de Peralta, marques de Falçes, y don Luis de Benauides, mariscal de Fromista, y otros algunos caualleros que no llegaron a mi notizia, cada vno con la gente que podia; y de ay prosiguieron su camino para Rioseco, donde cada dia vinieron los señores y caualleros con gente de guerra.

Los contrarios de la gente de Tordesillas, no se oluidando de

proueher lo que conbenia hazer para los pensamientos que tenian y para resistir lo que contra ellos se aparejaba, primeramente mandaron aperçeuir y adresçar los capitanes y gentes que allá tenian, y escriuieron de nuebo a las ciudades y villas de su bando que no lo hauian hecho que inuiassen la mas gente de guerra que pudiessen, y assi lo hizieron luego.

Concluyose tanbien el trato que con don Pedro Giron se traya, y fue que llegado le nombraron por capitan general, con titulo de la reyna y del reyno, paresçiendoles que por ser hombre prinçipal y deudo de tantos grandes ganaba su parte mucha reputaçion, y todos entonces creyeron que don Pedro Giron auia aceptado esto. Creyeron y seguido aquella opinion, teniendo fin que con las alteraçiones se descubriria camino para poder hauer el ducado de Medina Sidonia, que como arriba está dicho pretendia perteneçerle.

Desta eleçion suya pessó mucho a Juan de Padilla, que en la comun opinion era tenido por capitan general y tenia presunçion de serlo, y por su caussa no fueron en ella los procuradores de Toledo ni de Madrid. Y el Juan de Padilla, sabido lo que pasaua, antes avn que don Pedro Giron viniesse fingió no sé que caussas que le mouian a ello y partiosse para Toledo por la posta. Y la gente que tenia, viendo ydo a su capitan antes, començó otro dia a hazer otro camino.

Pero no obstante esto, don Pedro açeptó el cargo y vino a Tordesillas con ochenta lanças suyas, y començó a dar grande priessa y orden como el exercito se juntasse. Y ayudado de la industria y diligençia del obispo de Çamora, truxo al seruiçio de la Junta cassi quinientos hombres de armas de la gente de guardia, que la demas, como está dicho, fueron al llamamiento del condeestable. Y el obispo truxo otras sesenta o setenta lanças suyas y cassi mil peones, y los quatro çientos de ellos eran clerigos de missa de su obispado, sin la gente de Çamora que benia a su dispusiçion y voluntad. Con el fauor de la Junta el auia forçado al conde de Alua de Lista a salir de aquella ciudad despues

de grandes debates y escandalos que hubo entre los dos; y cada dia benian compañias de las ciudades, y todos contribuyan y enuiaban gente de a pie y de a cauallo para esta guerra. Y algunas ciudades inuiaban capitanes principales con ellos, como de Salamanca, que vino don Pedro Maldonado con cassi mil peones.

Y otras eligieron por capitanes algunos de los procuradores que tenian en la Junta, como de Leon Gonzalo de Guzman, hijo de Ramiro de Guzman, y de Toro don Hernando de Vlloa, y desta manera otros de otras partes. Y ansi se hazian cada dia mas poderosos los de la Junta, que pensauan lleuar su negoçio por fuerça de armas, y era muy grande la soberuia y las palabras de fieros y amenazas suyas y de los que venian y de los que inuiaban, y comunmente de los populares y gente baxa, llamando a los grandes traydores y enemigos del reyno, y que los hauian de destruyr y tomarles los estados. Y atreuianse a poner en platica que seria bien la reyna casasse con el duque de Calabria y le alçassen por rey, y lo trataron y mouieron algunos. Y en los pregones y bandos no nonbraban al emperador, sino a la reyna y el reyno; de manera que el odio y enemistad yua creçiendo, y de cada parte se haçian grandes diligençias y preparatibos. Ya no restaua a los de la Junta sino mandar salir a campear su exerçito, como lo tenian determinado.

Y estando las cossas en estos terminos, podia ser mediado Nobienbre, llegó a Medina de Rioseco el almirante de Castilla, llamado, como está dicho, para la gouernaçion destos reynos, que no hauia aceptado. Salieronlo a receuir todos los grandes y caualleros que alli estaban con el cardenal, adreçados de guerra, los quales eran el conde de Benabente, el marques de Astorga y don Pedro Ossorio, su hijo mayor; don Diego de Toledo, prior de Sant Juan, hijo del duque de Alba; don Bernardino de Rojas y de Sandoual, marques de Denia; don Diego Enriquez de Guzman, conde de Alua de Lista; don Francisco de Quiñones, conde de Luna; don Enrrique Enriquez, conde de Ribadauia, hermano del almirante; don Hernando de Silua, conde de

Çifuentes, alferes mayor del rey; don Fulano Moscosso, conde de Altamira; don Fadrique Enrriquez, señor de Caniçales; Diego de Rojas, señor de Sant Tiago de la Puebla; don Pedro de Bracanbion, conde de Baldueña; don Juan de Vlloa, señor de la Mota; Hernando de Orga, comendador mayor de Castilla; don Juan Manrrique, que oy es marques de Aguilar, y otros caualleros cuyos nonbres no e podido sauer, los quales todos se alegraron mucho con su benida, assi por la valor y calidad de su persona y estado como por ser vno de los gouernadores. Y el almirante, avnque se olgó de ver tantos y tales caualleros juntos y la buena gente de guerra, como tenia esperança de procurar y grangear algun medio de paz, procuró entretener por pocos dias el rompimiento y guerra, y comunicandolo con aquellos señores conçertó de versse con los de la Junta para tratar medios de concordia, el qual sobre lo mesmo hauia escrito desde Cigales, viniendo de camino, y avnque el quisiera mucho yr en perssona a Tordesillas e hablar a todos juntos, jamas ellos lo quisieron hazer. Pero asentose la platica en Torre de Lobaton, do vinieron tres o quatro de los procuradores, y avn vno de los mas prinçipales; porque como ellos todos estaban ya asentados en su proposito, mas hazian aquello por cumplimiento y por el autoridad del almirante que por voluntad que tubiessen effeto los medios. Con los quales procuradores el almirante començó la platica, y en vistas y en cartas y respuestas gastó çinco o seis dias, con poco efeto. En los quales lo dexaremos agora, y anssi mesmo las cossas de Castilla en el estado que tengo ya a punto de guerra mostrado, que los comuneros querian sacar ya su jente en campo; que en Medina de Rioseco estaban ya a punto de guerra los grandes ya dichos para lo mismo, y se esperauan cada dia el conde de Haro, a quien todos olgaban tener por capitan general. Y el condeestable estaba en Burgos con el presidente y algunos del Consejo, donde tanbien se juntaron algunos grandes y caualleros que adelante se nombraran. Y contemos lo que su Magestad hizo en tanto que esto passaua en Otu-

bre y parte del Nobienbre, y como tomó la primera corona del imperio, lo qual contado breuemente bolueremos al discursso de nuestra contienda y guerra de la Comunidad.

Capitulo XI. Como el emperador partió de Flandes para Alemaña, y de que manera pasó su coronaçion, y lo que les pasó a los que llebaban las cartas y capitulos de la Junta.

Despues de hauer inuiado el emperador a Lope Hurtado de Mendoza en Castilla con las prouisiones de visoreyes y gouernadores suyos al condeestable y almirante con el cardenal, que ya lo era, como está dicho, que fue bastante prouission para el tiempo que durasse su ausençia, por ser persona de tanto estado y valor y prudençia, el se dió la mayor priessa que fue posible para effetuar su coronaçion y lo demas que conuinia hazer en aquellas partes para que mas breue fuesse a estas su benida. Y no perdiendo tiempo ni punto de cuydado de lo acabar, embió nuebamente a otro cauallero, llamado don Aluaro de Ayala, con cartas para los gouernadores y los del Consejo y para los grandes y señores de Castilla, haziendoles sauer la priessa que se daua y certificandoles que en breue seria su benida, avnque despues no pudo ser tan presto como el deseaua por las cossas que suçedieron, y encargandoles assi mesmo con grandes encareçimientos y graçiossas palabras las cossas de acá.

Y hecha esta diligençia, puniendo en efeto lo que prometia, en prinçipio del mes de Otubre ya dicho se partio para Aquisgrana, villa principal que es en Alemaña la vieja, en la comarca de Colonia, donde hauia de receuir su primera corona, acompañado de los cardenales Cuyera y Croy y de muchos caualleros y señores principales borgoñones y flamencos, y el duque de Alua, y de los otros españoles que con el habian ydo, con la gente de armas ordinaria de guarda de Flandes y otra buena compañia

de la de las fronteras, todos muy ricamente adereçados de corte y de guerra, y otros mil infantes alemanes muy en orden, que el infante don Hernando su hermano, archiduque de Austria, tenia para celebrar sus bodas con la hermana del rey de Vngria, como se hizo en el mes de Abril del año siguiente.

Y el emperador por sus jornadas llegó a XXI de Otubre a dormir a vn castillo dos leguas de Aquisgrana; y porque la coronaçion se hauia de hazer a los XXIII, hizo otro dia su entrada, que fue vna de las mas solemnes del mundo, asi por los adereços y aparatos de los que yban con el de armas vestidos y cauallos, que fue cossa marauillossa, como de los que salian a reçeuirle, que no lo fue menos, que estaban alli esperando y salieron a este reçiuimiento quatro prinçipes de los eletores, que fueron los arçobispos de Magunçia y de Colonia y de Tiueri y el conde Palatino del Rin, y los embaxadores con poder bastante del rey de Bohemia y duque de Saxonia y marques de Brandanburque, que son los otros tres, que por la priessa del emperador y por justas ocupaçiones no pudieron allarse presentes, y otros muchos prinçipales señores alemanes, los quales todos y gouernadores y burgomaestres de la villa salieron a reçeuirle media legua del lugar, y por su horden llegaron todos a bessarle las manos con grande alegria y acatamiento; y el emperador les abló y trató conbeniblemente y con mucho amor.

La orden que se tubo en su entrada y otro dia en la coronacion fue que en la delantera venian y entraron los tres mil alemanes infantes en su orden a siete por ylera, muy platicamente vestidos de calças y jubones de colores, a los quales seguian los gouernadores y gente de la villa, y luego vn duque aleman con CCCL de a cauallo del imperio, vestidos de negro y vn guion negro con la deuissa del emperador. A estos seguian CCCC lanças del conde Palatino; tras ellos CC ballesteros de a cauallo vestidos de colorado, de la guarda del arçobispo de Magunçia; y luego la del de Treueri de çiento y çinquenta de a cauallo, y tras ellos la del arçobispo de Colonia, de CCL de a cauallo. Despues

destas guardas entraron mil y doscientos guardas que el emperador traya; y luego vino el mayordomo mayor monsiur de Gebres con otro muy hermoso esquadron de los gentiles hombres, y los otros estados de la cassa del emperador muy rica y hermossamente adereçados y armados, saluo las cauezas, como yba la otra gente de armas. Al esquadron de la cassa del rey seguian todos los grandes señores y caualleros, assi españoles como flamencos, alemanes y borgoñones, bestidos todos de brocado y tela de oro y plata y recamados bordados y otros generos de galas y primores muy grandes, anssi en sus personas y cauallos como en las libreas de sus criados; entre los quales iban mucha copia de ministriles altos y de trompetas y atabales del emperador y de los prinçipes electores. Tras esta caualleria venia la caualleria del emperador, que era gran numero de cauallos, marauillossa y ricamente adereçados a la brida y a la xineta, y en cada vno dellos vn paje de los suyos con su librea de oro y plata y rasso carmessi; a los quales seguian sus reyes de armas, y luego la gente de guardia de a pie del emperador, con su librea, en medio de la qual benia el armado de hombre de armas en vn gran cauallo, la cubierta del qual y del sayo de armas era de brocado blanco recamado de perlas, lleuandolo en medio el arçobispo de Colonia y el de Magunçia, y llebando la mano diestra el de Colonia, por entrar en su diocesis, avnque fuera della en Alemaña le prefiere el de Magunçia, y en delantera y junto del emperador yban el arçobispo de Treberi y el conde Palatino y los embaxadores lugartinientes del duque de Sajonia y marques de Brandanburgue. Y junto a la persona del emperador, detras de el, yba el embaxador del rey de Bohemia, conforme a la orden y costumbre antigua que en estas preçedençias se tiene; y despues del yba el cardenal de Croy y arçobispo de Toledo y el cardenal de Colona, legado del papa, y otros perlados y embaxadores muchos. Despues destos benian los archeros y guardia de a cauallo del emperador, de la librea y colores de los pajes.

Y llegando a la puerta de la villa, salió la clereçia y cruzes en

procession, y trayan en vnas andas ricamente adreçadas el caxco de la caueza de Carlo Magno en ellas, que alli se tiene en gran beneraçion. Y el emperador se apeó alli y adoró las cruzes y dió paz a la caueza del emperador, y mudó otro cauallo porque el de que se apeó era, por antigua costumbre, de las guardas de la puerta, y receuida la procession dentro de la guarda de a pie, el emperador entró por la villa y se fue a orar en el templo de Nuestra Señora; y hecha oraçion al Santo Sacramento, se vino a su palacio, y todos los demas a sus posadas.

El dia siguiente, que fueron a los 23 de Otubre, que estaua asignado para la coronacion, los principes eletores y todos los demas, en la orden susodicha, le lleuaron al templo, y yba bestido de ropa larga de brocado, y vn collar muy rico al cuello, y vn cauallo muy ricamente adereçado; y todos los demas principes y señores principales muy galanes y costossamente vestidos. Y començando los diuinos ofiçios, estando el emperador en su asiento entre los arçobispos de Magunçia y de Treueri, el de Colonia, a quien tocaua hazer la consagraçion, dixo la missa; y dicha la epistola y pasadas otras çeremonias, el mismo arçobispo se boluió para el emperador y en alta voz le hiço çiertas protestaçiones y preguntas.

Las quales fueron si tenia y queria defender la santa fe catolica en obras y palabras; si tenia proposito de ser fiel tutor y defensor de la santa madre Yglesia y de sus ministros y queria rexir y con eficaçia defender el imperio y reyno que Dios le daua; si pensaua conseruar y guardar las leyes y priuilegios y patrimonio del imperio, y cobrar lo vsurpado y perdido; si queria ser piadosso patron y defensor del rico y del pobre, y del huerfano y de la viuda; y si queria y prometia tener y guardar al sumo pontifice romano y a la santa Yglessia romana su subjecion y obidiençia que deuia.

A las quales cossas todas en particular y a cada vna respondio: «Quierolo y prometolo.»

Acauado esto, los dos arçobispos, vno de vna parte y otro de

otra, açercaron al emperador junto al altar, donde con solemnidad de juramento prometió de guardar y cumplir todo lo suso dicho. Y entonces el arçobispo de Colonia, que dezia la missa alçando la voz dixo al pueblo, vna vez en latin y otra en aleman: «Quereis sujetaros a tal prinçipe como este, y defender y confirmar su imperio, y guardar la fe y lealtad, y obedeçer sus mandamientos?» A lo qual todos a grandes vozes respondieron «*fiat*, *fiat*: todos lo queremos.»

Y entonces el de Colonia, con el olio y crisma vendita le vngió la cabeça, diçiendo en latin: «Yo te vngo por emperador y rey en nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu y Santo.» Y hizose esta çerimonia con gran plazer y alegria del pueblo presente. Los arçobispos de Magunçia y Treueri lo metieron en la sacristia, que çerca del altar estaua, do pasaron otras çerimonias; y desde a poco lo sacaron vestido con la ropa imperial, que es alua como de diacono y capa rica de brocado y piedras, como las que trahen en las procesiones las dignidades. Y tornando a su asiento, ellos mismos le traxeron y le dieron vna espada que dizen ser de Carlo Magno, que para este auto se guarda con grande reuerençia, y diciendole: «Resçibe esta espada, con la qual exercites justiçia y equidad, destruyas la iniquidad, defiendas y ampares la Yglessia, y a los falsos cristianos oprimas y castigues.» Despues le pusieron el mundo en la mano izquierda y çetro de oro en la mano drecha, y al cabo todos tres le pusieron vna rica corona de oro en la cabeza, cada cossa destas con çiertas palabras y çerimonias muy aproposito. Y ansi vngido y coronado, fue traydo a vna silla de piedra del emperador Carlo Magno, que en el mismo templo se a conseruado en gran veneraçion, donde siendo asentado fue el remate de su coronaçion. Y estando alli, armó caualleros a muchos de los grandes y señores que alli estaban.

Y passado esto y buelto al altar, el arçobispo prosiguió su missa, durante la qual, antes y despues de lo dicho, hubo muchas cerimonias que seria largo quento referirlas.

Y tubieron las insignias imperiales el conde Palatino y los lu-

gartinientes de los otros eletores, conforme a sus offiçios e preheminençias; y el conde de Selenburgo, procurador de Bohemia, tubo la corona; el del duque de Saxonia, el estoque o espada; el conde Palatino, el mundo; el embaxador del marques de Brandanburgue, el çetro. Y dado fin a la missa, el emperador, acompañado de la manera que hauia benido, vino al pàlacio y cassa de la villa, en la qual, como es tambien costumbre el dia de su coronaçion, estaban aparejadas sillas para su persona y cada vno de los siete eletores, conforme a sus preheminençias y lugares; conbiene a sauer: a la mano drecha de la del emperador, en el mas preheminente lugar, estaba la del arçobispo de Colonia, que, como tengo dicho, por ser en su diocesis, presidia; y luego cabo la suya la del procurador del rey de Bohemia; y terçera en horden la del conde Palatino; y a la mano hizquierda del primero y mas çercano lugar, la del arçobispo de Magunçia, que siendo aquel conuite fuera de aquella diocesis deuia tener el primer lugar de la mano drecha; y despues de la del arçobispo de Magunçia estaba la del embaxador del duque de Sajonia; y siguiente en orden era la del procurador del marques de Brandanburgue; y la del arçobispo de Treueri estaba frontero y drecho del emperador, conforme a la orden que se tiene quando vienen a vna messa los eletores, que es esta misma, asentandosse los tres a la mano diestra y los tres a la siniestra en la forma dicha, y el arçobispo de Treueri frontero del emperador.

En el otro cabo de la messa hauia assi mesmo apartadas desta messa otras pequeñas, para los procuradores de algunas çiudades del imperio y para algunos principes. Y sentandosse el emperador a la messa, el conde Palatino le siruió el primer manjar, y el embaxador del rey de Bohemia le truxo la copa la primera vez, que es preheminençia y oficio suyo; y despues lo que duró la comida siruieron muchos señores de diuerssas naçiones. Y acauado el conbite, el emperador armó caualleros a muchos, y desde a poco de ora boluió a la yglessia, y de ay se fue a su palaçio con la ponpa y compañia que hauia benido.

Y desta manera se hizo esta solemnidad y coronaçion.

Y açertó a ser ansi que en el dia mesmo fue coronado en Constantinopla el gran Turco Soliman, por muerte de Selim su padre, que oy dia reyna en Greçia y Traçia y gran parte de Assia, y es el mayor y mas poderosso tirano que hoy hay en el mundo. Y para amparo y defenssa de su poder o tirania, que tan perniciossa a ssido para la cristiandad, proueyó y ordenó Dios que el emperador fuesse elegido y hauido por tal, como la espiriencia lo a mostrado a los presentes y por el processo de mi historia lo conosceran los que vinieren.

Acabada esta cossa de la manera que tengo dicho, el emperador se partió de Aquisgrana y vino a la ciudad de Colonia; y con el vinieron algunos de los principes, y los demas se fueron a sus tierras.

Y siendo ya el mes de Nobienbre, que fue del año XX, mandó conbocar y llamar Cortes, que llaman Dieta, de todos los prinçipes y çiudadanos del imperio, como a nuebo prinçipe y emperador convenia, para la çiudad de Bormes, en Alemaña, y el se partió luego para ella con proposito de, siendo acabadas, partirsse para España si las cossas que se ofrecieron no le estorbaran; a la qual escriuió luego lo que pasaua de su coronaçion y de lo demas, y lo que le paresçia que se deuia hazer acá en Castilla. Y luego que fue venido a Bormes, llegó alli Antonio Bazquez, el cauallero de Auila que diximos que lleuaba la carta de los de la Junta, el qual el emperador mandó prender sin le querer dar audiençia, y le quisso mandar degollar como meresçia; y por paresçer del obispo Mota y de otros de su Consejo diferió esta execuçion, y lo mandó tener presso en vn castillo hartos dias; y al cauo, vssando de clemençia, le hizo merced de la vida, como a otros muchos.

Y desde algunos dias despues desto, vinieron a Flandes los que truxeron los capitulos que los de la Junta inuiaban al emperader, para yr con ellos tambien a Bormes, donde estaba, los quales eran el maestro fray Pablos, procurador de Leon, y

Sancho de Çinbron, procurador de Auila, siendo en Bruselas auissados de lo que hauia aconteçido a Antonio Bazquez, que hauia ydo con la carta, no se atreuieron ellos a yr con los capitulos, y boluieronsse desde allá a España, que fue çierto mejor consejo que hauersse encargado de lleuarlos, que yo no sé en que entendimiento de hombre hauia cauido hazerlo.

Capitulo XII. Como los de la Junta sacaron su exerçito al campo y se açercaron a Rioseco, y como los grandes juntaron el suyo, y las cosas que pasaron asta que el campo del rey fue sobre Tordesillas.

Bien se acordará el letor que en la orden de nuestro quento dexamos a los grandes ajuntados con grande guerra en Medina de Rioseco, y los de la Junta hecho ya su exerçito y que le querian sacar en campo contra ellos, y el almirante procurando medios de paz si fuesse posible hauerla con ellos, porque tenia determinado no açeptar la gouernaçion hasta hauer probado todas las vias que pudiesse para que se diesse algun asiento y concordia. Passó, pues, assi: que el en vistas y enbaxadas que con los de la Junta tubo gastó muchas palabras y raçones, assi por cartas como de boca, que el tenia muy agudas y discretas, dandoles a entender el yerro grande que hazian y la injusta caussa que defendian, y la peor forma que llebaban en ella, y ofreciendoles muy raçonables y fauorables partidos y medios para que dexassen las armas y viniessen a la obediençia de su rey. Pero todo su trauajo fue en valde y aprouechó poco; porque no solamente no quisieron venir en buen conçierto alguno, pero avn para hablar en el pedian ante todas cossas que el condeestable renunçiasse y sobreseyesse el ofiçio de virrey y gouernador, que hauia començado; y andado en las platicas con el almirante, mandaron dar pregones contra el condeestable y contra el conde de Alua de Lista y otros grandes, y sacar su artilleria al cam-

po, y mouersse gente. Por lo qual el almirante, dispidido de la paz, les hizo vn grande y bien ordenado requirimiento y protestaçion y vinose a Rioseco con protestacion de aceptar la gouernaçion, ya que aquellos medios no eran posibles. Y los de la Junta, desechando la paz y cresciendo en soueruia y osadia, hauiendo dado por orden como don Pedro Giron, su capitan general, sacasse su exerçito y se acercasse con el a Medina de Rioseco, donde los grandes estaban, finxieron justificaçiones que en la verdad eran delitos, y enviaron vn tronpeta con vn rey de armas con voz y nonbre de la reyna, y de ellos en su nonbre, al cardenal gouernador y los del Consejo, con vn requirimiento en forma en que les requerian y mandaban que dexassen de gouernar luego y mandar cossa tocante a la gouernacion; y a los grandes que alli estaban juntos, que no les obedeciessen, antes luego los mandassen salir de la villa, y que ellos despidiessen y deshiciessen luego la gente que tenian juntada; donde no, que ellos en nonbre de la reyna enuiarian sus exerçitos contra ellos a lo probeher y castigar.

Enuiada esta enuajada, a la qual ellos no quissieron dar audiençia, como era raçon, antes fueron pressos los que la lleuaban, el canpo de la Comunidad començó a mouersse, hauiendo sacado alguna artilleria y jente que tenian sobre Alaexos; y con ei fueron algunos de la Junta, allende de los que dixe que hauian hecho capitanes, como por legados, probehedores de las cossas, ansi por su anbiçion y autoridad como porque tenian alguna sospecha de don Pedro Giron, por hauerse visto con el almirante sin comunicarlo con ellos, el prinçipal de los quales era don Pedro Lasso de la Vega. Y para guardia y defenssa de Tordesillas y los de la Junta que alli quedaban dexaron cccc clerigos que el obispo de Çamora hauia traydo y otras conpañias de soldados y alguna jente de a cauallo, y por capitan de todos a Hernando de Porras, vn cauallero veçino y procurador de Çamora, don Suero del Aguila y Gomez del Auila y otros caualleros. El numero de las jentes que las Comunidades junta-

ron fueron diez mil infantes y nobeçientos de a cauallo, los quinientos xinetes y el resto de hombres de armas.

Con este canpo, pues, se aposentó don Pedro Giron, capitan general, a legua y media de Medina de Rioseco, podria ser xxvii de Nobienbre, entre los lugares pequeños llamados Villagarçia y Villabraxima y Tordehumos, que estaban a media legua el vno del otro. La artilleria y infanteria y fuerça de su canpo en Villabraxima, que era el mas cercano a Rioseco, de donde luego passaron escaramuças entre los vnos y los otros. Y don Pedro Xiron, a instançia del obispo de Çamora y de algunos otros capitanes, hizo luego grandes muestras de querer hazer vatalla con los grandes antes que el conde de Aro viniesse; y sacaron jente al canpo, y acercandose a Rioseco dos o tres dias areo.

Los grandes que alli estaban tenian entonçes treçientos hombres de armas y treçientos cauallos ligeros y quatrocientos cinquenta ginetes, y tres mil quinientos soldados de sueldo, jente toda la vna y la otra tan buena, que avnque eran menos en numero que la de la Comunidad, bastaban a esperar la vatalla y alcançar la vitoria. Pero avnque esto era ansi, escusaran de hazer jornada con los comuneros, ansi porque esperauan cada dia al conde de Aro, capitan general, como porque tenian por mas prudente y seguro consejo no auenturar el negoçio, antes procurar vençerlos dilatando y sin sangre si pudiessen, considerando que la de los contrarios era gente poco platica la mas della y que entre los que la regian hauia ya algunas sospechas y competençias, y tanbien tenian por inconbiniente pelear cabe el lugar, por los exemplos y expiriençia que se tenia que la jente flaca, si tiene cerca la guarida, pelean mal, con esperança de acogersse allá; pero molestabanlos con reuatos y escaramuças de dia y de noche, sin dexarlos reposar los pocos dias que alli estuuieron.

Lo qual entendido por los comuneros, acordaron, antes que el conde de Aro viniesse, venir a la batalla o a lo menos ganar

reputaçion con hazer grande demostraçion dello, y para esto vn dia hiçieron alarde general de su jente en Tordehumos, y otro siguiente, que a mi quento fue postrero de Nouiembre, sacaronla toda al canpo, y puesta en orden con su artilleria caminaron para Rioseco; y la orden que lleuaron fue esta: Sanabria, procurador de Valladolid, con treinta xinetes yba descubriendo el campo; de la jente de guarda de la banguardia yba por capitan don Pedro Lasso; de los xinetes, don Pedro Maldonado, capitan de Salamanca; del esquadron de infanteria de la banguardia yba por capitan el obispo de Çamora, don Pedro de Acuña; iban con el don Juan de Mendoza, capitan de Valladolid, hijo del cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoza, y Gonçalo de Guzman, capitan de Leon, y don Hernando de Vlloa, de Toro, y otros capitanes. En la vatalla iba el capitan general don Pedro Giron, entrando y saliendo quando le pareçia. Yba ansi mismo alli don Juan de Figueroa, hermano del duque de Arcos, que aquel dia llegó al exerrito hauiendo salido de la prission, de donde diximos que estaba en Seuilla sobre su ffe, con çierto alçamiento della que los de la Junta enuiaron en nonbre de la reyna. Ansi en buena manera, mostrando mucho denuedo y con grande estruendo de piphanos y atanbores, llegaron a tiro de culebrina de la villa; y haçiendo alli alto, mandaron a sus corredores que dixesen a los de los grandes, que se acercaron a conpas de poderse hazer mal o bien, hiciessen sauer al almirante y al conde de Venabente, y a los otros grandes que en Medina estauan, como alli era benido el exerçito de la reyna su señora, por su mandado, a executar en ellos las penas en que hauian incurrido en gouernar el reyno contra su voluntad y mandamiento y en estar assi en su deseruiçio y desacato y asomados y puestos en armas, y para este fin les presentauan la batalla y los esperauan en aquel llano.

Y hauiendo dicho esto mal dicho y peor entendido, se estuuieron asi parados en el campo hasta casi el sol puesto. Pero de parte de los grandes, aunque estuuieron puestos en armas y sobre auiso, no se hizo muestra ninguna de vatalla, ni permitieron

aquel dia escaramuça, sino, perseuerando en el consejo que tenian acordado, los dexaron estar perdiendo el tiempo.

Y don Pedro Giron, persuadiendose que era ora de retirarse con su campo, se boluió con la orden que hauia lleuado en sus aloxamientos; y al tiempo que partian del puesto que hauian tomado hizieron disparar parte de su artilleria, y algunas pelotas llegaron çerca de los muros de la villa, aunque no hizieron daño ninguno. Pasado esto, despues de poco de hora llegó por la otra parte de la villa el conde de Haro con sus gentes, que tenian auiso de la venida de don Pedro Giron y se hauian dado mucha priesa, con deseo de llegar a tiempo si alguna neçesidad se offreçiera, aunque ya sabia que no hauia proposito de pelear. Y aquellos señores le salieron a recebir a punto de guerra adereçados, y el traya 500 hombres de armas y quatroçientos cauallos ligeros y dos mil y quinientos infantes de a sueldo, toda muy vtil y buena gente, y doce piezas de artilleria.

La misma noche entraron en Rioseco don Francisco de Çuñiga y de Auellaneda, conde de Miranda, y don Beltran de la Cueua, hijo menor del duque de Alburquerque, que lo es hoy dia, y don Luys, su hermano, y don Bernardino de Roxas y de Sandoual, marques de Denia, y don Luys su hijo. Y aquel dia o otro antes vino don Francisco Quiñones, conde de Luna, todos con gente de a pie y de a cauallo, lo que pudieron traer de sus criados y vassallos. De manera que el campo de los grandes se hizo de mas de dos mil y ciento de a cauallo entre hombres de armas y caballos ligeros y ginetes, y seys mil infantes de sueldo, sin otra buena copia de gente de pie de sus vassallos; de manera que notoriamente se tenia por mas poderoso que el de los enemigos. Y luego otro dia que el conde llegó se juntaron en consejo todos, y huuo diuersos pareceres entre ellos de lo que se deuia de hazer; porque a algunos les parecia que se deuia yr luego en busca de los contrarios y pelear con ellos y deshazerlos, porque desecho aquel campo tenian por cierto que todo el reyno se reduciria en seruicio del rey y no osarian hacer resistencia.

Otros dezian que era mejor entretener la guerra y no ponerlo todo en venturas de vna vatalla, y procurar la vitoria sin derramamiento de sangre, porque el exercito de la Comunidad era de diuersas partes y voluntades y no podia durar mucho en concordia y orden; que inquietandoles con rebato y enboscadas y quitandoles los mantenimientos, como lo hazian, ellos mismos se deshazian.

Otros eran de voto que ante todas cosas se procurase cobrar a Tordesillas y sacar de su poder a la reyna, que era grande ignominia y verguença de tenerla ellos; y si para ello fuese menester pelear, que lo hiziessen.

En lo que se resoluieron fue en salir al campo y acercarse a los enemigos, y asir de la oportunidad y ocasion que el tiempo y ellos le diessen; y gastando dos o tres dias en acordar esto y en descansar y ponerse a punto para ponerlo en efeto, don Pedro Giron y los capitanes de la Comunidad no salieron como solian al campo, ni vinieron a dar vista a los de Rioseco, antes sintiendose faltos de mantenimientos y cansados de los rebatos que los contrarios les dauan, huuieron por consejo mudarse de donde estauan y yrse a parte donde tuuiessen mas libertad y prouission. Y por ganar reputacion y ofender al condestable, acordaron se yr a Villalpando, villa çercada suya, que era cinco o seys leguas de alli, y apoderarse della por fuerça de armas. Con este acuerdo, que no les salió tan bien como pensaron, partieron vn domingo de mañana a dos de Deziembre y prosiguieron su camino. Lo qual luego fue sabido por el conde de Haro y los grandes, y embiando aquel dia a sus corredores y entendiendo el camino que lleuauan, luego el lunes siguiente salieron con su campo de Rioseco muy ricamente adreçados sus personas y criados y gentes con grandes libreas de diuersos colores; y dexando al cardenal y a otros que alli se hallaron con la guarda necesaria, se fueron aquella noche a alojar a los mismos tres lugares en que os enemigos hauian estado; y fue menester tomar por combate la fuerza de Villagarcia, lugar de Gutierre Quixada, que era vno

de los que los comuneros se hauian dexado con buena guardia de escuderos y alcaide.

Y el mismo dia llegó don Pedro Giron a Villalpando, y la villa se le dió, sin esperar combate, con çiertas condiciones, por ser sobrino del condestable su señor, y asi se aposentó luego dentro su exercito. Y se le entregó tambien la fortaleza sin que sus haziendas y personas recibiessen daño notable; lo qual aquella misma noche fue sabido por el conde de Haro y los demas.

Y otro dia, martes de mañana, se juntaron todos en Villagarcia para acordar lo que se deuia hazer, y aunque huuo algunos de parecer que se deuia de yr contra los enemigos y echallos por fuerça de armas de la villa que auian tomado, o poner guarniciones sobre ella, porque parecia que se perdia reputacion en que asi en su haz huuiessen ocupado aquella villa, siendo del condestable, que tan bien seruia y hauia seruido, mas al conde de Haro y los demas señores que fueron, que ante todas cosas se fuesse sobre Tordesillas y se combatiesse y se sacase la reyna de su poder, no les parescio. Y al cauo en esto se conformaron todos, porque tambien tenian entendido que esta era la voluntad del emperador.

Tomada esta determinacion, partieron luego para ella, y aquella noche diuidiendose fueron a alojar en diuersos lugares que estauan casi en el camino. El conde de Haro con poca gente se aposentó en Peñaflor; el artillería e parte de la infanteria fue a pasar a Bamba, tres leguas de Tordesillas, con orden que otro dia de mañana todos partiessen de donde hauian dormido y fuessen a juntarse cerca de Tordesillas, con determinacion de la combatir luego, como se hizo.

Del camino que los grandes hauian llebado y de su proposito fueron aquella noche auisados don Pedro Giron y sus consortes en Villalpando, a do estauan, y cayendo tarde en el yerro que hauian hecho en dexar a Tordesillas y en apartarse del camino, donde estoruauan la passada, embiaron a muy gran priessa a vn Luys de Herrera con algunos cauallos ligeros y vna compañia de

escopeteros que se metiessen dentro; y determinaron de partir luego con su campo para allá; pero el Luys de Herrera no hizo el socorro que le mandaron, porque no pudo llegar a tiempo.

Capitulo XIII. Como el exercito real de los grandes fue sobre la villa de Tordesillas y la conbatieron, y como pasó el conbate y toma della.

Otro dia, miercoles a cinco de Deciembre del dicho año de XX, todos los grandes y caualleros y el conde de Aro, su capitan general, madrugando lo que fue possible partieron con sus gentes de sus alojamientos la via de Tordesillas, con el animo y voluntad que tales personas como ellos eran deuian tener; y esperandose los vnos a los otros en el lugar que estaua conçertado, llegaron a ella casi a las dos horas despues de medio dia, que no pudieron antes, como juzgasen en que el bien de aquel hecho que tenian acordado estaua en la presteza, por no dar lugar a los que en aquella villa estauan para se fortificar y proueher, y porque los enemigos estauan muy cerca y se entendia que hauian de hazer todo su poder por lo estoruar, y el inuierno estaua ya tan adelante, que no conuenia ni parecia posible asentar sobre ella ni ponerle cerco, determinaron con qualquier riesgo de executarlo luego.

Y por hazer el cumplimiento que con Dios y con la gente se deuia, el conde de Aro mandó yr a vn rey de armas, que de su parte y de aquellos caualleros requiriese a los de la villa que los acogiesen en ella, porque ellos venian a besar las manos a la reyna y ponerla en libertad. Y a esto los de Tordesillas dieron por respuesta que acordarian lo que deuian de hazer y responder.

Y visto esto, se les tornó a embiar el mesmo rey de armas que les hiziesse requirimientos: los quales no se pudieron hazer porque los de adentro començaron a tirar saetadas y pedradas,

mostrando grande determinacion de defenderse, en lo qual no menos estauan determinados los vezinos de la villa que los procuradores y gentes que alli auian quedado, diziendo y publicando que no hauian de ser ellos para menos que los de Medina del Campo.

Visto esto por el conde de Aro, mandó por pregon que luego se conbatiesse la villa, dando el campo franco a la gente; y como no se hauia bien podido reconocer qual era la parte del muro mas flaca, para combatirla por alli, acertose a señalar para ello el lugar que ay desde la puerta que llaman de Valladolid hasta la puerta que llaman de Sant Tomas, que era lo mas fuerte, por ser el muro casi ciego. Y puesta la gente de a cauallo en el lugar que pareció con el estandarte real, que tenia don Fernando de Silua, conde de Çifuentes, como alferez mayor del rey, mandó a dos compañias de hombres de armas que se apeasen para combatir juntamente con los soldados, y Rui Diez de Roxas que con çiertos ginetes hiziesse la guarda del campo do estaban los enemigos, camino de Villalpando. Dadas, pues, las señas y tomadas las escalas, porque el artilleria que trayan era de campo y que podian poco batirse, començó el combate y vatalla a manos y escala vista, con muy grande furia y determinacion y con grande estruendo de campanas y vozes de dentro de la villa, y arcabuzeria y atambores de dentro y fuera, y con muchas muertes y heridas de los vnos y los otros; pero, por la dispusicion del lugar y por la resistencia de los cercados, los de fuera recibieron mucho daño y hazian poco effeto.

Lo qual reconocido por el conde de Aro y aquellos señores, mandaron mudar el combate de aquella parte para otra con mucha presteza y buena orden, por la qual sin tardar ni parar se començó la misma obra, pero no con mas ventaja que lo primero, por la misma razon, aunque metieron las manos muchos de los caualleros que alli venian. Y andando esto, siendo ya muertos mas de ciento y cinquenta hombres de los que combatian y pocos de los de dentro, y procurando el conde de Aro batir vna puer-

ta que estaua cerrada con el artilleria de campo, vino Dionis de Deza, cauallero nauarro, sabio y experimentado en semejantes trances, al qual el conde de Aro hauia embiado a reconocer en torno el muro de la villa, a dar auiso que a la otra parte hauia visto vn boqueron en la muralla, que tenian cerrado vna o dos tapias al parecer flacas y faciles de batir, avnque la subida le parecia dificultosa, por auer vn poco de cuesta. Entendido esto por el conde, sin afloxar del otro combate, a toda furia hizieron pasar allá quatro falcones, y començaron a tirar al portillo, con los quales y dando a vozes lugar a los soldados que llegasen, para que con las picas o como podian cauasen y gastasen las tapias, plugo a Dios que se dió tal maña, que fue el portillo abierto, con poca defensa de los de dentro, que ocupados en defender la otra parte se descuydaron de aquella, ansi por confiar en la agrura y subida que hauia, como por auer auiso de que el boqueron estaua cubierto de ciertas cosas por la parte de dentro, que se hauian tardado tanto en esto, que ya era cerca de la noche quando se abrió solamente lugar por donde poder entrar vn hombre.

De ver la tandança y gente que moria hauia algunos de opinion que se dexase el combate, perseuerando el conde y los prinçipales señores que alli estauan en su determinaçion, y en descubriendo el lugar que digo, entró por el con gran esfuerço vn soldado natural de Medina del Campo, llamado Nieto, con su espada y rodela, tras el qual entraron otros muchos soldados y alferez con sus vanderas, de las quales la primera que pareció encima del muro fue el de la infanteria del conde de Alua de Lista. Y a este tiempo los que hauian entrado y todos los de fuera començaron a apellidar: «Vitoria! vitoria!», con grande estruendo de trompetas y atabales, de que auia gran copia en el campo. De lo qual los combatientes se turbaron mucho y los otros se animaron, y entraron luego muchos de los hombres de armas que se auian apeado, y pusieron sus vanderas en vna torre que estaua alli cerca, y avnque los de dentro pelearon algo con los que hauian entrado y pusieron fuego a las casas que estauan cerca, no

bastó su resistençia para que no entrasen mas. Y desde a poco de hora por mas adelante, cerca de la puente, entró gente del marques de Falces y de otros caualleros, con lo qual los de dentro començaron a desamparar su estancia y a desesperar de la defensa.

Y el conde de Haro, visto que por el agujero entraban con dificultad, mandó a gran priesa traer picos y azadones y abrir vna puerta que tenian muy cerrada y tapiada. Y puesto que al principio la defendieron los que la guardauan, al fin se abrió, aunque tarde, con harto trabajo. Y por la dilacion que en esto hauia, demas de que aquellos señores se entraron por el dicho agujero, que auian ya hecho mas grande, y los soldados y gente suelta entendieron en saquear la villa, sin herir ni matar a nadie, porque asi les fue mandado.

Y los grandes y señores se fueron drechos al palacio de la reyna a le besar las manos; a la qual hallaron en el patio del con la infanta su hija, que se boluia a su aposento, de do la hauia sacado don Pedro de Ayala, procurador de Toledo, durante el combate, y vnos dezian para que desde las almenas mandase a los de afuera que no combatiesen la villa; otros, que a fin de sacarla de alli y lleuarla a Medina del Campo por la puente. Como esta salida fue a tiempo que al lugar se entrara, don Pedro la desamparó y fuese huyendo a Medina. Aquellos señores le besaron las manos y la acompañaron hasta su aposento, de do la hauian sacado, y ella les mostró alegre y amoroso semblante, conforme a su natural condicion, aunque por su enfermedad y falta de juycio tenia poca cuenta y cuydado en las cosas que pasauan. Solamente afirman que, estando combatiendo la villa, le fueron a dezir algunos de los procuradores que alli estauan que embiase a mandar a los grandes que no lo hiziessen, y respondio ella: «Abrildes vosotros las puertas y dexaldos entrar.»

El conde de Haro se detuuo en abrir la puerta y meter el artilleria y gente de a cauallo hasta media noche, y a esta hora fue a besar las manos a la reyna, donde halló todos los

otros señores; y de alli se fueron a dormir a las posadas que tomaron. Y el conde anduuo toda la noche poniendo la guardia y recado que conuenia a las puertas y muros de la villa. Y de los procuradores de la Junta que estauan en la villa de Tordesillas de cada ciudad, fueron muertos dos o tres, y fueron solamente presos nueue o diez; y los otros se fueron huyendo quando se entraua en la villa y aportaron a diuersas partes. Los presos fueron entregados a Ortega de Bañuelos, alcayde de Viruiesca, saluo Suero del Aguila y Gomes de Auila, procuradores de Auila, y el doctor Çuñiga, de Salamanca, que se encargaron dellos y los pidieron algunos de los grandes.

Y desta manera fue entrada y rendida la villa de Tordesillas, aunque durando el combate mas de cinco horas, con mucho trabajo y muertes de mas de docientos hombres, y heridos muchos mas, entre ellos algunos caualleros principales, que fueron heridos don Diego Ossorio, hijo del marques de Astorga, de vna saetada en vn braço, pero no le tocó en la carne, y al conde de Alua de Lista le mataron el cauallo, y don Francisco de la Cueua de vna pedrada en el rostro, y al conde de Venauente le dieron otra saetada en vn braço, pero no le tocó en la carne; y assi otras personas de cuenta y capitanes. Y la vandera y estandarte real fue pasado y rompido de dos escopetaços, teniendola en la mano el conde de Çifuentes.

Y fue esta jornada que estos caualleros hizieron en la buena ventura del emperador muy señalada e inportante y digna de perpetua memoria, assi por la dificultad y determinaçion con que se hizo como por el valor e importancia della; porque en la verdad fue el principio y camino para deshazer la rebelion y tirania de las Comunidades y quitarles el escudo y disculpa que fingida y falsamente dauan los que la gouernauan, diciendo que lo que hazian era por voluntad y mandamiento de la reyna. Y sobre todo fue cosa muy honrrada y digna de los que la hizieron, porque era grande ignominia y verguença sufrir que en haz de la nobleza y caualleria de Castilla tuuiessen su reyna y señora na-

tural los que eran sus deseruidores y estauan reuelados y alçados contra ella. Y esta era la cosa que mas hauia sentido y sentia el emperador su hijo de todas las que hauian pasado, y que mas desseaua remediar; y ansi lo hauia escrito y significado. Por lo qual la primera cosa que aquellos señores hizieron fue restituyr la tenencia y cargo de la reyna al marques de Denia, en la forma y manera que la tenia antes que por los de la Junta le fuesse quitada; y a toda diligencia hizieron saber al emperador lo que passaua, de lo qual recibió muy grande alegria y se tuuo por muy seruido dellos, y assi se lo escriuió en la respuesta de sus cartas.

Capitulo XIIII. De lo que el campo de la Junta hizo sobre la tomada de la villa de Tordesillas, y asi mismo los grandes que en ella estauan con el exercito real, y estado en que se puso la guerra por entranbas partes.

La nueba, pues, del combate y entrada de la villa de Tordesillas y de la libertad de la reyna lleuó luego la fama, con la ligereza que suele, por todas las ciudades de Castilla; y a los seruidores del rey y leales y pacificos animos puso mucha alegria y esfuerço, y en los de contraria calidad obró contrarios efetos, causandoles pesar y miedo notable; aunque estos, como estauan endurecidos y obstinados en sus malos propositos, no huuo la enmienda que era razon, antes el nueuo temor truxo a caer en nueuos yerros y delitos.

Luego a otro dia que Tordesillas se tomó y lo supo Quintanilla, que hauia quedado por capitan sobre la fortaleza de Alaexos, se alçó de sobre ella y se fue a toda priessa con la gente a Medina del Campo, no ossando estar mas alli en peligro tan cercano, quedando el alcayde con honrra y fama perpetua de leal y esforçado.

Y a don Pedro Giron y al campo de la Comunidad le tomó la

nueua el mismo dia en Villagarcia, de donde hauian partido quando fueron a Villalpando, que venia ya a hazerles socorro. De la qual la gente que traya sintió tanta alteracion y desmayo, que no solamente no se atreuieron a caminar con ella por Tordesillas, pero con poca horden y con harto temor acordaron de yr hazia Valladolid, porque señaladamente la gente de aquella villa, que eran mas de dos mil hombres, no quiso parar ni reposar hasta allá. Por lo qual don Pedro Giron, por estar cerca della, se fue aposentar a Villanubla con su campo, y parte de su gente puso en Saldaña y Çaratan, lugares cercanos a Valladolid. Pero este aposento duró poco, que, recelandose del exerçito y gentes del rey, acordaron todos de se entrar en Valladolid, donde metieron su artilleria. Y recogiendose los procuradores que hauian escapado de Tordesillas con los que venian en su exercito, y escriuiendo a las ciudades cuyos eran los procuradores que embiasen otros, tornaron a hazer junta con el nombre de Santa, como de antes, en las casas que el almirante tiene en aquella villa, y a librar y despachar cartas y prouisiones como reyes para las ciudades que estauan alçadas, las quales acordaron de embiar nueuas gentes y reforçar su campo; y assi lo hizieron.

Don Pedro Giron, capitan general, no fue reçebido con la voluntad y confiança que quando de alli hauian salido, antes publica y secretamente murmuraua el pueblo del, cargandole la culpa de la toma de Tordesillas, por auerse desuiado con su campo a Villalpando, diziendo que hauia sido concierto y trato suyo, por lo qual era poco obedecido y se recelauan y temian ya del, en tanto que los comuneros se pusieron en la forma que tengo dicho.

Lo que el exercito del emperador y los grandes que en el venian hizieron, fue primero, hasta ver el camino y proposito que el de la Comunidad lleuaua, estarse muy a punto y sobre auiso dentro de Tordesillas; porque se tuuo pensamiento que con la desesperacion y enojo de hauer perdido a la reyna vernian a bus-

carlos. Pero como ellos pasaron a Valladolid, como tengo dicho, con consejo y voluntad de aquellos señores, el cardenal de Tortosa, gouernador, se vino en vn dia de Rioseco con la gente de guarda que con el hauia quedado alli para aquella villa, y con el vino el conde de Castro, don Rodrigo de Mendoça, con gente de a cauallo suya, el qual, no hauiendo podido alcançar su exercito quando vino sobre Tordesillas, se hauia entrado en Rioseco. Los del Consejo que con el cardenal estauan se fueron para Burgos al condeestable, porque estauan allá con el presidente la mayor parte dellos, que por la buena gouernacion conuenia no andar diuididos.

Llegado el cardenal a Tordesillas, el almirante, don Fadrique, determinó de acetar la gouernacion del reyno, y assi lo hizo por auto, hauiendo primero tanteado por todas las vias posibles para dar algun asiento de paz y reduzir al seruicio del rey las ciudades y tierras que estauan alçadas, que aun despues de tomada Tordesillas y llegado don Pedro Giron a Villanubla, cerca de Valladolid, como tengo dicho, por el y por aquellos señores fue embiado Gomez de Auila, procurador de Auila, que hauia sido preso en Tordesillas, tomando pleyto homenage que boluería a la prision, a procurar y tratar concordia; y el se boluió sin poder concluyr nada. Fecho esto y perdidas las esperanças de paz, y visto que la Junta y fuerça de las Comunidades se hauia toda pasado y puesto en Valladolid, que era cinco leguas de Tordesillas solamente, y que no hauia exercito en campo a quien yr ellos a buscar, y que alojarse ni yr sobre otra ciudad no conuenia, dexando los enemigos atras, los gouernadores, con acuerdo de todos aquellos señores, determinaron que de las gentes que tenian, de la qual se les hauia ydo buena copia de soldados, hallandose ricos del saco, se pusiessen en guarnizion en su comarca, porque mas a su saluo y daño de los enemigos se les pudiese hazer la guerra, con deseo y esperança de los traer por fuerça a la obediencia que debian.

Y asi, quedando el conde de Haro, capitan general, con aque-

llos señores en guarda y compañia de la reyna, con la parte que della les paresció, fue embiado a Simancas, que es vna buena villa y fortaleza a dos leguas de Valladolid, don Pedro Velez de Gueuara con vna buena vanda de gente de a pie y de a cauallo, porque, aunque la tenencia era de don Hernando de Vega, comendador mayor, por ser del Consejo del Estado del emperador conuenia que residiesse en Tordesillas, pero cada vez que parecia que hauia necessidad yua allá por su persona.

Y a Portillo, lugar fuerte del conde de Benabente, cinco leguas de Valladolid, se imbió otra guarnicion, y por capitan della a don Iñigo de Padilla, primo hermano del conde de Benauente y hermano del adelantado de Castilla.

A Torre de Lobaton, villa del almirante, entre Tordesillas y Rioseco, que era vno de los pasos por do les venian alli los bastimentos, fue con otra vn cauallero llamado Garçia Ossorio, deudo del marques de Astorga.

A Medina de Rioseco se embió tambien otra banda de gente, allende de la que alli tenia don Hernando Henriquez, hermano del almirante, teniendo respecto a que era por alli el paso para Burgos, donde el condeestable estaua con el Consejo, con quien conuenia comunicarse ordinariamente, y para ello tener el campo y camino seguro por todas partes contra las buenas gentes y que no lo eran; porque entre los lugares comuneros y entre los que tenian la voz del rey se matauan y robauan y hazian correrias como entre enemigos conocidos.

En Medina y Valladolid y toda su comarca no se entendia sino en rebatos y armas. Los officiales no hacian sus oficios, y los labradores no sembrauan los campos, los mercaderes no podian tratar con seguridad, y generalmente en todas las ciudades que estauan en comunidad no se hazia ni administraua justicia, y hauia desasosiegos y escandalos, crecian las sissas e imposiciones del pueblo para pagar el exercito y gente de guerra, no bastando las rentas reales que tenian tomadas. De manera que estos y otros tales fueron los frutos y prouechos que sacaron y

causaron los que dezian que procurauan y tratauan del bien publico. Y aun con estar en este misero y triste estado, no mostrauan enmienda ni arrepentimiento para pedir perdon y misericordia, ni aun aceptar buenos medios y tratos de paz que se offrecian, antes cada dia conuocauan y llamauan mas gentes para sostener y hazer la guerra desde Valladolid, donde hauian, como dixe, puesto la fuerça y trono de su tirania los que gouernauan esta cosa; aunque de su capitan general, don Pedro Giron, tenian ya tanta sospecha y descontento, principalmente la gente popular y comun, que ellos ya no lo querian obedecer ni acatar, ni el se tenia ya por seguro entre ellos.

Y asi duró poco su compañia; porque, siendo aprestados los de Valladolid mucho del capitan y guarnicion que los gouernadores hauian puesto en Simancas, porque los prendian y robauan los campos hasta cerca de los muros, se proueyó vn dia por ellos que don Pedro Giron con toda la gente saliesse y fuesse allá, y que diesse orden como la puente de Simancas se rompiesse, de tal manera que por alli no pudiessen ser apretados ni molestados. Y don Pedro Giron, por cumplir con ellos, aunque no pareció cosa hazedera, aceptó yr a ello, y la gente salió tan mal y tan tarde, que se huuo de boluer del camino sin tentar ni començar lo que yua a hazer, de lo qual, aunque el tenia poca culpa, huuo tanta murmuracion y alboroto en la gente, cargandosela a el, que no se atreuió a boluer con ella a Valladolid, antes, apartandose lo mejor que pudo con los suyos, se pasó sin entrar en la villa por de fuera della y se fue a dormir a Villauanez, y otro dia a Peñafiel, villa de su padre, y assi se apartó desta empressa, que no deuia hauer començado, quedando todos en Valladolid murmurando y quexandose del, diziendo que el los hauia engañado y destruydo, y que la yda que hizo a Villalpando con el campo hauia sido sobre concierto y trato que el tenia con los grandes para hazer la jornada que hizieron de Tordesillas. De manera que el fruto que sacó desta demanda fue hauer deseruido y enojado a su rey y quedar murmurado e in-

famado acerca de aquellos de cuya deffensa y capitania se hauia encargado.

Verdad que algunos que se precian de hauer bien entendido y sabido los secretos de estos negozios, me han dicho a mi y querido certificar que verdaderamente don Pedro Giron, conoziendo presto el yerro que hauia hecho en aceptar la compañia de la Comunidad, hauia traydo sus tratos secretos con el almirante y con el condeestable su tio, y que de industria y con auiso y voluntad dellos fue, como está dicho, a tomar a Villalpando, por desembaraçarles el camino para Tordesillas; y despues dentro de pocos dias la dexó en la furia que agora acabo de dezir. Y esta misma disculpa han dado siempre sus amigos, deudos y criados en este proposito, la qual si el tuuo no quiero quitarsela; pero cosa que no sé muy cierto no quiero afirmarla, aunque no faltarian indicios para creerla, por platicas y mensajes que pasaron entre el y el almirante. Como quiera que haya sido, fuera a mi juycio mejor consejo, luego que conoció su yerro, pasarse claramente a la parte del rey, porque no parece, con esta manera de seruir con engaño de aquellos que se fiauan en el, satisfacer a lo que deuia; y asi lo que en esto pasó, si algo fue, no deuió de ser muy acepto al rey, pues quando hizo el perdon general en Valladolid despues, como adelante se contará, fue don Pedro Giron exceptado del, entre otros, y no perdonado, y le fue dado cierto castigo y pena de destierro, y con grandes dificultades y dilaciones alcançó perdon.

He tocado esto tan particularmente porque, en la verdad, don Pedro Giron fue el mas principal hombre de los que siguieron esta opinion, assi por su linaje y grandes deudos que tenia en Castilla como por el estado que esperaua y despues poseyó, y tambien porque el fue tenido por sabio y esforçado cauallero; y pasada esta jornada anduuo bien en el servicio del rey, y en el perseueró hasta que murió, y su persona tuuo mucha reputacion y autoridad, allende de la que su casa y estado le daua.

Ydo, pues, don Pedro Giron en la forma que tengo dicho, la

gente comun y del pueblo luego pusieron los ojos y desseo en Juan de Padilla y le escriuieron cartas de auiso a Toledo, donde estaua y donde ya tenia buena copia de gente hecha para el reparo y socorro del exercito de la Comunidad. El qual, sabida esta nueua, partió apriessa con ella camino de Valladolid, aunque era el coraçon del inuierno, en el fin ya de Deciembre del año XX.

Y llegado por sus jornadas a Medina del Campo, que es quatro leguas de Tordesillas, los gouernadores y grandes que en ella estauan tuuieron auisso dello; y el conde de Haro, con su acuerdo y consejo, se determinó de salir con el a pelear en el campo que ay entre Valladolid y Medina, y para ello mandó venir a Simancas a don Geronymo de Padilla, con la gente que diximos que tenia en Portillo; pero andando para partir a ello, supo muy cierto como algunos vezinos de Tordesillas hauian dado a Juan de Padilla auisso de lo que se determinaua contra el, y concertado con el que luego que el conde partiesse a le buscar y atajar, el por otro camino viniese a dar sobre Tordesillas, donde los mas de los vezinos eran comuneros y lo desseauan. Lo qual entendido por el conde, acordó dexar la jornada, por la poca confiança y seguridad que en los vezinos de aquella villa tenia, y assi pudo Juan de Padilla pasar a Valladolid sin contraste. Y fue recebido en ella con increyble alegria y regocijo de todo el pueblo y gente de guerra, acerca de los quales tenia tal reputacion, que les parescia que con su venida se hauia todo de hazer y acabar como lo desseauan, y assi el pueblo, a pesar de la Santa Junta, lo lleuauan y tenian por capitan general, queriendo todos los della que lo fuesse don Pedro de Velasco, porque era vn cauallero cuerdo y prudente y bastante para hazello, y asi passaron alli grandes competencias entre los dos, que no ay para que contarse. Y al cabo preualeció la parte de Juan de Padilla, porque la Comunidad de Valladolid lo quiso assi, a pesar de la Junta, a la qual tenian ya poco acatamiento; de manera que, aunque la Junta dió allá cierto modo de ygualdad entre

Juan de Padilla y el obispo de Çamora y Gonçalo de Guzman, capitan dellos, todauia tuuo el nombre y mayor autoridad.

Passada asi esta ocasion de pelear con Juan de Padilla, se tuuo auiso en Tordesillas que en vn lugar llamado Rodilano, entre Medina y Valladolid, estauan aposentados quinientos soldados que venian de Salamanca, y por estar cerca de Medina se tenian por seguros y estauan descuydados; y determinaron el almirante y aquellos señores de embiar a dar sobre ellos y deshazerlos. Encargosse de la empresa don Pedro de la Cueua, hermano del duque de Alburquerque, que era muy esforçado cauallero y que despues fue acepto al emperador y lo quiso bien y lo hizo comendador mayor de Alcantara y otras mercedes; el qual con pocos mas soldados que ellos eran caminó vna noche, y entrando de rebato por el lugar prendió y mató muchos dellos, y los demas se escaparon huyendo.

Y desde otros cinco o seys dias fue auisado el mismo don Pedro de la Cueua que hauian venido a otro lugar, llamado Çarça, que era mas de seys leguas de Tordesillas, ochocientos soldados que Segouia embiaua. Y el conde de Haro, assi por ser su primo hermano, hijo de hermana del condeestable su padre, como por la buena maña que en lo passado se habia dado, le dio docientos hombres de armas y quinientos soldados y le encargó fuesse a saltearlos. Y don Pedro de la Cueua en aquella noche trasnochó, y rodeando vna buena legua por desuiarse de Medina del Campo dio sobre el lugar de improuiso; y aunque los dichos soldados que en el estauan se retruxeron peleando a vna yglesia, el don Pedro apretó la cosa de manera que les entró por fuerça y mató y hirió muchos dellos, y casi todos los demas truxo presos a Tordesillas; lo qual se tuuo por hecho muy acertado.

El Juan de Padilla y el obispo de Çamora y los otros capitanes comuneros no se descuydauan por su parte en el hazer de la guerra, antes trabajó mucho Juan de Padilla por sacar exercito en campo, y assi lo hizo, aunque con mucha difficultad, y se

aposentó en Villanubla y en otros lugares cercanos de Valladolid, yendo y viniendo a ella; y se apoderó de Cigales, villa del conde de Benabente, donde hizo muchos daños y robos. Y la gente de guerra y el obispo de Çamora, como era hombre muy ossado y bullicioso, hazia con sus gentes grandes saltos y robos en la tierra; señaladamente fue en la villa de Ampudia, que era del conde de Saluatierra, en la qual, por ser el comunero, por mandado de los gouernadores se hauia metido con alguna gente don Francisco de Biamonte, cauallero de Madrid, los quales, no hallandose poderosos para resistirle, desampararon el lugar y con harto peligro y priesa se vinieron retirando con su gente a Medina de Rioseco. Y el obispo de Çamora, hauiendo cobrado a Ampudia, pasó adelante camino de la ciudad de Burgos, y llegó hasta diez leguas della, pensando con la fama de su venida alterar mas y leuantar la Comunidad de aquella ciudad contra el condeestable, que dentro estaua y se hauia visto en el trauajo que luego se dirá; y de alli se boluió haziendo el daño que pudo a Valladolid. Y en este camino salteó el lugar y fortaleza de Fuentes, que era de vn cauallero llamado Andres de Ribera, y prehendió en ella al doctor Nicolas Tello, su suegro, cauallero de Seuilla ya arriba nombrado, que era vno de los del Real Consejo, que acaso hauia venido alli a holgarse las fiestas passadas, y tuuieron preso muchos dias.

De manera que por buen principio del año XXI, con este rigor y diligencia por ambas las partes se trataua la guerra en Valladolid y su comarca entre los comuneros y gouernadores y gente del rey. Como quiera que en los mismos dias el nuncio del Papa que era venido al cardenal gouernador para procurar paz en este reyno, y vn cauallero llamado Juan Rodriguez, que el rey de Portugal embió tambien, en medio desta tormenta començaron a tratar della, y anduuieron de vna parte a otra; pero fue con poco effeto, y por eso no será menester contarlo. Y dexando esta cosa en este furor, será bien contar agora en pocas palabras lo que el condestable hizo en la ciudad de Burgos, y lo sucedido

en otras partes, pues tambien hace a nuestro proposito, que hay neçessidad de ser contado.

Capitulo XV. En el qual se quenta lo que al condestable le pasó en Burgos y lo que pasaua en el reyno de Toledo en esta saçon, y que hicieron las ciudades de Andalucia, y otras cosas que pasaron.

Si todas las cosas que passaron se huuiessen de contar juntas, la misma confusion seria que quando estan muchos hombres juntos hablando todos a la par, que no se pueden entender los vnos a los otros. Y por esto a la buena dispusicion de la historia conuiene, aunque los acaecimientos y sucessos concurren en vna razon, que se escriuan y traten por si aparte los que no sufren yr en compañia de otros para ser bien entendidos. Y guardando yo esta regla, de que hauemos vsado y vsaremos adelante, digo que en tanto que passauan las cosas ya dichas, despues de la toma de Tordesillas, en las comarcas de Valladolid, el condestable, que en Burgos estaua, no dexó de tener en que entender, ansi en lo de dentro de la ciudad como con el conde de Saluatierra y con los que hauian alçado las merindades de Castilla la Vieja, porque como hauia sido acogido en aquella ciudad por cierta capitulacion, como arriba se dixo, y se imbió a confirmar del emperador, el que hauia ydo con ella boluió con la aprobacion de los mas de los capitulos, pero negaronse algunos que verdaderamente no deuian ser otorgados, aunque el condestable, por la presente necesidad, los hauia aceptado todos; de lo qual la Comunidad de aquella ciudad se alteró y escandalizó tanto, que los vezinos della tornaron a ponerse en armas, y estuuo la cosa en harto riesgo y peligro, hauiendo sido incitados por cartas e induciones del obispo de Zamora y del conde de Saluatierra y otros. Pero el condestable tenia ya tan buena compañia de señores y caualleros y gente de guerra que hauia traydo, que deter-

minó no lleuar ya la cosa por tratos y conciertos, sino por autoridad y fuerça; y ansi, andando la ciudad escandalizada y diziendo y haziendo atreuimyentos, habiendolo comunicado a todos aquellos señores que alli estauan, determinó sojuzgarlos y tomarles la fortaleza, que desde la alteracion passada estaua por la Comunidad.

Y poniendo en efeto esta determinacion, salió vn dia armado a vna plaza que estaua delante de su posada con su casa y criados y toda la gente de guerra que alli tenia; y luego le acudieron los señores que alli estauan con sus familias, los quales eran don Juan de la Cerda, duque de Medina Celi, y don Luys, marques de Cogolludo, su hijo, y don Antonio de Velasco, conde de Nieua, y dos hijos suyos, y don Hernando de Bobadilla, conde de Chinchon, y don Bernardino de Cardenas, marques de Helche, yerno del condestable, hijo mayor del duque de Maqueda, y don Juan de Touar, marques de Berlanga, hijo del condestable, y don Juan de Rojas, señor de Poças, y otros muchos caualleros, deudos y criados destos señores. Y estando todos ansi con el proposito dicho, el pueblo todo de la ciudad se hauia juntado y puesto assi mismo en armas, con pensamiento de pelear con ellos, y estuuo tan a punto de hazerse, que se tiraron de la vna parte a la otra algunas saetadas y escopetazos; pero reconociendo los procuradores de las vezindades y los demas la ventaja que el condeestable les tenia, y imbiandoles a requerir y mandar que estuuiessen quedos y se juntasen con el pacificamente y obedeciessen a sus mandamientos, como a visorrey y gouernador de su rey y señor, no se atreuieron a venir en rompimiento, antes, faltandoles el animo para ello, dexaron las armas y vinieron pacificos y obedientes a acompañar al condestable; el qual imbió luego a requerir al alcayde de la fortaleza que se la entregasen, con protestacion, si no lo hiziesse, de combatirla y hazer justicia del y de los que con el estauan. Y pasando con el primero algunas demandas y respuestas, al cauo el mismo dia se entregó, y el condestable puso alcayde por el rey; y desta manera, no osan-

do resistir nadie, se apacificó y allanó aquella ciudad y se puso en ella el corregidor y gouierno en la forma que antes que huuiesse Comunidad, y no huuo mas alboroto ni desobediencia en ella.

Habiendose hecho esto tambien acordó el condestable de embiar a don Juan Manrique de Lara, hijo primogenito del duque de Najera, que alli hauia venido con buena copia de gente, contra los de las merindades que las tenian alçadas; y por su poca hedad que tenia entonces fueron embiados con el Martin Ruiz de Auendaña y Gomez de Buytron, caualleros principales en aquella tierra; los quales, llegados a ella, dieron cierto assiento de paz entre las merindades y el condestable; la qual, aunque se guardó algunos dias, fueron poco durables, por quanto vn tal Varahona y el abbad de Rueda y otro Garcia de Arze, que eran ciertos hidalgos escandalosos, los procuraron quebrantar y salieron con ello. Y asi mismo hizo su parte el conde de Saluatierra, don Pedro de Ayala, alborotando y corriendo la tierra a voz de la Comunidad, en que, entre otras cosas que hizo, fue saltear el puerto que llaman de San Adrian y ciertas pieças que traya el condestable de Fonterrabia, y romperlas y quebrarlas por que no se pudiesse seruir dellas, ya que no las pudiesen lleuar; de manera que pasaron despues muchas cosas que yo no podré contar; pero dezirse ha el fin y remate que tuuieron a su tiempo.

En el reyno de Toledo no començó este año de XXI con menos escandalos y alborotos que en estotras partes que tenemos contado, antes, sin los desafueros e injusticias que dentro de aquella ciudad se hazian por los que gouernauan la Comunidad, cuya tirania y caudillo era doña Maria Pacheco, muger de Juan de Padilla, en ausencia de su marido, y aun en presencia lo que hauia sido fuera della.

En los lugares de aquel reyno hauia grandes diferencias y desasosiegos entre los pueblos de los caualleros y otros que estauan en seruicio del rey y los alçados en Comunidad, procurando Toledo y los comuneros que se alçasen los demás, y fauore-

çiendoles para ello y haziendo guerra y mala vezindad a los que no la hazian. Y desta manera se hauia alçado la villa de Orgaz contra el conde della, y Ocaña, ques del maestrazgo, estaua tambien reuelada al rey y en voz de la Comunidad, y hazian desde ella muchos agrauios y fuerças a la villa del Corral de Almaguer y a otros lugares de la comarca. Y desta manera pasauan otros muchos males y desordenes, para remedio de lo qual se hauia encargado de la capitania general de aquel reyno, con prouision de los gouernadores, don Antonio de Çuñiga, que era prior de San Juan, juntamente con don Diego de Toledo, hijo del duque de Alua, que por el pleyto que entre los dos hauia hauido sobre a quien pertenecia el dicho Priorato, estando en la posession del don Diego por sentencia y concierto, se hauia diuidido entre ambos y hauia caydo en la parte de don Antonio la villa y castillo de Consuegra y otros lugares; y estando a la sazon en ella comenzó a juntar gente y salió al campo para reducir a Ocaña y otros pueblos del reyno de Toledo; y sucediole en esta empresa lo que en el proceso de nuestra historia se verá.

En el reyno de Valencia no faltauan trauajos y escandalos, estando aquella ciudad como estaua toda en Comunidad y hechado fuera al virrey y la nobleza della; y pasaron muchas cosas de las quales algunas se diran, aunque muy en suma.

En Andaluzia pasaua el negocio muy al contrario; porque, aunque las ciudades de Vbeda, Baeza y Jaen, por las parcialidades que entre ellas hauia, el vno de los vandos, juntandose con el comun, hauia tomado voz de Comunidad, como arriba se tocó, las ciudades de Seuilla, Cordoua y Granada y las otras ciudades todas, puesto que se hauian ofrecido en parte dellas algunas competencias y porfias entre señores y principales hombres dellas, que el tiempo parecia traya consigo, que por no ser de sustancia se dexan de descriuir, en lo que tocaua al seruicio del rey era la obediencia de sus gouernadores y justicia; de manera que no solamente auian estado y estauan bien, pero en este mes de Henero, principio de año, quando Valladolid y Castilla y reyno

de Toledo ardian en el fuego que se ha tratado, el regimiento y justicias dellas, con deseo e intencion de apagarlo y remediarlo si pudiesen, y estoruar que no se emprendiese y acrecentase mas para ello, y en lo que mas se ofreciese seruir a su rey, embiaron a pedir licencia a los gouernadores para se juntar en algunas partes por sus procuradores a tratar y buscar medios para lo dicho; y hauida esta facultad se juntaron en la Rambla cerca de Cordoua, por estar mas en comarca para todos los procuradores y mensajeros de las ciudades de Seuilla, Cordoua, Ecija, Xerez, Cadiz y otros pueblos, los quales todos se juntaron, y assi juntos hizieron vna confederacion y vnion que verdaderamente se pudiera llamar santa, como falsamente se llamaua la de Valladolid y Tordesillas, y por ella se obligaron y juramentaron de guardar cierta capitulacion, que en sustancia contenia:

Primeramente, que guardarian el seruicio del rey y la reyna y la obediencia de sus gouernadores y visorreyes; y que guardarian paz y concordia entre si; y que si escandalo o alboroto se offreciese, harian toda posibilidad por los allanar y apaciguar; que sosternian y fauorescerian con toda la obediençia y acatamiento a las justicias que en cada vno dellos fuesse puesta por Su Magestad y sus gouernadores, dandoles todo el fauor y ayuda que para la execucion de la justicia fuese menester; y que esto procurarian de hazer y sustener todos juntos y cada vno dellos; y que si en alguna o su tierra huuiesse alguna persona de qualquier estado o condicion que fuesse que perturbase o diese ocasion de perturbar la paz y concordia y sosiego dellas o de alguna dellas, o impidiesse la execucion y obediencia de la justicia, o se desacatase contra ella, que todas las ciudades juntas o cada vna por si lo echasen y desterrasen fuera de la tierra; y asi mismo si algun grande o cauallero poderoso, o qualquier otra persona, alborotase la tierra o hiziesse junta de gente contra el seruicio del rey o contra la paz y vnion de las dichas ciudades y villas, que todas ellas con toda presteza se juntasen y conuocassen a los resistir y remediar con la gente que fuese menester.

Capitularon asimismo que ninguna prouision, carta ni mandamiento que por los de la Junta, en nombre de la reyna y el rey, se embiase, fuesse obedecida ni cumplida, antes fuessen contradichas y resistidas; y que los que las truxesen fuessen presos y castigados; y que si por parte de la Junta o Comunidad fuesen embiados algunos capitanes o exercito contra estas ciudades confederadas, o contra alguna dellas, que todas ellas hiziesen luego exercito para le resistir y hacer guerra. E ante todas cosas concertaron que se escriuiese, y asi lo hizieron, a Toledo y a las otras ciudades y pueblos que estauan alçados en Comunidad, requiriendoles y pidiendoles dexasen la dicha voz y se reduxesen al seruicio y obediencia de su Magestad, ofreciendoseles que serian por ellos buenos intercessores en lo tocante a su perdon y justas peticiones, y que si asi no lo hiziessen, que aquellas ciudades no podian dexar de hazer en este proposito lo que el rey y sus gouernadores les mandasen. Para todo lo qual y para todas las otras cosas que se podrian ofrecer nombraron y ajuntaron luego la copia de gente que cada ciudad o villa fuesse obligada a embiar, y embiasse, con orden de la acrecentar y acostar, conforme a la presente necesidad. Hicieron y concertaron la forma y manera que se deuia de tener en se auisar y apercebir las vnas a las otras, y en poner en efeto y executar lo que está dicho.

Y hauiendo asentado y capitulado todo esto, hizieron mensajero propio y escriuieron sus cartas al emperador, embiandole a suplicar que con la mas breuedad que fuesse possible viniese a estos reynos, y que fuesse su venida por algun puerto de los del Andalucia; y que su Magestad no fuesse seruido de se embaraçar en traer gente de guerra y estrangera mas de la que pareciese necesaria para su nauegacion, porque en ella hallaria toda la gente de a pie y de a cauallo que fuesse menester para su seruicio y para la pacificacion de sus reynos.

Y hecha assi esta confederacion y liga, la embiaron a otorgar particularmente a todas las ciudades cuyos poderes tenian ya

confirmados de los gouernadores, y fue por ellos confirmada. Y para lo mismo fue embiada al emperador, que en esta ocasion estaua en la ciudad de Bormes prosiguiendo las Cortes y Dietas que tenia començadas. El qual, sabido y entendido muy bien lo que pasaua, se tuuo por muy seruido de Seuilla y de las otras ciudades que en esta vnion hauian sido, y assi lo embió a significar por sus cartas, aprouando y alabando lo que hauian hecho.

Y estando asi mismo alli en Bormes, en el principio de este año murió el cardenal de Croy, sobrino de Gebres, ya nombrado, que era arçobispo de Toledo y obispo de Cambray, y otras perlacias y dignidades; y por su muerte vacó el arçobispado de Toledo, que estuuo vaco muchos dias.

Entre las cosas que en esta Dieta y Corte de Bormes se trataron, la que en mas tuuo el emperador y la que mas procuró remediar y reformar fue la que tocaua a los errores y heregia de Martin Lutero, famoso herege de nuestros tiempos, de cuyo origen y sucesso tratamos ya arriba; pero por nuestros pecados hauia ya ydo en estos dias en tanto acrecentamiento su negocio, y el fuego estaua tan encendido, que no pudo apagarse como el emperador quisiera y procuró quanto pudo; y pasó el negocio desta manera. Que propuesto por el que se deuia, por autoridad y mano de todo el imperio, perseguir y deshazer a Lutero y sus heregias, y forçar con penas y castigos los que la tenian a se apartar dellas, hauia alli tantos inficionados desta ponçoña, que no se pudo concluyr sino que fuesse oydo primero; y para esto el emperador le mandó parecer, con seguridad bastante que no seria preso ni detenido, con lo qual el vino alli a Bormes con la soberuia y desberguença que hauia venido el año de 1518 a la Dieta que el emperador Maximiliano tuuo en Augusta, como ya contamos.

Y pareciendo vn dia ante el emperador y ante los electores y procuradores del imperio, le fue preguntado si eran suyos ciertos libros que en su nombre andauan impresos, que le fueron mostrados, y si pensaua retratarse de las heregias que contenian

y estauan ya declarados y condenados por la Yglesia y por los santos Concilios. A lo qual respondió el que aquellos libros eran suyos, y que no lo negaua ni pensaua negarlo: y en lo que tocaua a se desdezir y retratar de lo que en ellos auia escrito, pidió que le fuese dado termino para acordar y deliberar sobre ello.

Y siendole concedido por el emperador espacio hasta otro dia, tornó a parecer en el mismo lugar; y despues de hauer hecho vna habla muy vanagloriosa, concluyó con que el no se retrataria de lo que auia escrito si de nueuo no le conuencian con lugares expresos del Euangelio y Testamento viejo. Lo qual el maluado hazia por nunca acabar, porque el declaró la Escritura falsamente y no queria admitir ni recebir la declaracion de la Yglesia ni de los santos Concilios y doctores; y sus heregias ya estauan reprobadas y condenadas con autoridades de la Sagrada Escritura. Y siendole replicado claramente dixese si o no, si queria estar por lo que la Santa Yglesia y los santos Concilios tenian disputado y determinado, el, con la souerbia de Lucifer que traya en el alma y en el coraçon, respondió que el no pensaua reuocar lo que tenia escrito, ni podia estar por lo que los Concilios ni decretos tenian determinado.

Lo qual visto por el emperador, con justa y santa indignacion lo mandó salir luego de su presencia; y por aquel dia no se trató de otra cosa alguna. Y algunos tuuieron por opinion que fuera bien que a vn tan desuergonçado herege no se le guardara la seguridad que se le hauia dado, y que fuera alli preso y quemado; porque se presumia que faltando la cabeça y mouedor, que era el, con mas facilidad se remediaria lo demás por el gouernador. Pero el emperador no queria faltar la fe, aunque fuesse a quien no la tenia, la qual jamas la ha faltado ni rompido; y asi no estuuo en lo hazer, antes, vista su dureza, tentados despues otros modos de conuencerle tambien tres dias que alli estuuo, despues le mandó salir de su corte dentro de otro dia, dandole otros veynte de seguro para se yr do quisiese.

Y despues de grandes alteraciones y platicas que huuo sobre

este caso, porque, como dixe, muchos hombres principales hauia en estas Cortes tocados desta pestilencia, por mandado de emperador y por edito de todo el imperio fueron los libros de Lutero quemados en publico auto, y mandado lo mismo en todos los que fuesen hallados, con grandes penas contra los que tuuiessen o defendiesen sus opiniones. Y esto fue lo que se proueyó y mandó, que fue harto conuiniente; pero no se executó despues como conuenia, porque muchos de los que hauian de ser executores dello eran culpados en el mismo error y delito.

Y las otras cosas que el emperador trató en estas Cortes y Dietas en los primeros meses deste año que duró no deuieron ser cierto de poca importancia, pues eran tocantes al imperio y prouincias principales del; pero no las quento porque no tengo dellas la relacion y noticia que era menester para hazerlo. Por lo qual me bueluo al processo de la guerra que contra Juan de Padilla y los capitanes de la Comunidad que en Valladolid y su comarca estauan se hazia, tomandolo en el estado que en el fin del capitulo pasado lo dexamos.

Capitulo XVI. De lo que el almirante gouernador y los grandes que en Tordesillas estauan hiçieron en estos dias, y como Juan de Padilla y el campo de la Comunidad fue sobre Torre de Lobaton y la combatió, y el suçeso que vbo en esto y en lo demas.

Estando las cosas de la guerra entre los comuneros y los grandes en el rigor que se ha entendido, el exercito de la Comunidad se hazia cada dia mas poderoso por los nueuos socorros que le venian a Juan de Padilla, capitan del; el qual procuraua mucho hazer alguna cosa señalada por ganar reputacion y porque pareciesse hauerle a el dado la capitania hauia sido necesario y prouechoso. Por lo qual, aunque se hauian mouido algunas platicas de paz, el ni los demas capitanes no

assistian ni acudian bien a ello, antes disimuladamente dauan los desuios que podian, señaladamente el obispo de Çamora, que entre ellos tenia gran autoridad y en la inquietud y atreuimiento hazia a todos ventaja.

El qual en esta sazon, luego que supo la muerte del arçobispo de Toledo, con color de yr a resistir al prior de San Juan, que començaua a hazer exercito en seruicio del rey, como está dicho, en aquel reyno, procuró ser embiado por capitan contra el, siendo solamente su pensamiento ocupar, en voz de Comunidad, las villas y fuerças de aquel arçobispado, sede vacante, y poner despues, como pensó en si, su silla sobre Aquilon y hazerse arçobispo de Toledo. Y con este santo proposito partió luego con la mas gente que pudo, y con cartas y prouisiones de la Junta y capitanes para ser recebido y obedecido en las villas y lugares por administrador del arçobispado. Pero ydo allá, no le sucedieron las cosas como pensaua; porque doña Maria Pacheco, muger de Juan de Padilla, que tenia mas soueruios y ambiciosos los pensamientos que no el, le hizo grandes estoruos y resistencia, porque tambien tenia ella imaginada la misma locura y pensaua hauer el arçobispado de Toledo para cierto hermano suyo, que a el por ventura no le pasaua por pensamiento serlo. Y el obispo hizo allá sus diligencias; y como no le quisiessen recebir en Toledo, fue a Alcalá de Henares y quitó varas y puso, y lo mismo hizo en Vzeda y otros lugares del arçobispado, y alteró y leuantó aquel reyno mas de lo que estaua. Y despues en la guerra con el Prior le sucedieron trances señalados.

Y el almirante y los grandes que en Castilla estauan, no descuydandose de lo que a la guerra conuenia, antes hauiendola y prosiguiendola en la forma que tengo dicha, procurauan y deseauan la paz; y mouiendose nueuas platicas sobre ello, como algunos o los mas de la Junta entendiessen ya que les conuenia, aunque, como digo, Juan de Padilla no parecia estar en ello, por los fines que tenia, se acordaron por sus mensajeros con los gouernadores en que la vna parte y la otra señalase y nombrasse

terceros que tratasen la paz; y por parte de la Junta y Comunidad fueron luego nombrados don Pedro Laso de la Vega, que era el que dellos mas lo desseaua, entendiendo quan fuera yua lo que se hazia de lo que hauian publicado y dezian que pretendian, y con el el bachiller Alonso de Guadalajara, procurador de Segouia; los quales, con seguridad que huuieron de los gouernadores, almirante y cardenal, salieron de Valladolid y fueron a vn monasterio de Santo Tomas de la orden de Santo Domingo, que está fuera y cerca de Tordesillas, pasada la puente en el camino de Medina del Campo. Y porque no lleuauan comision para entrar en la villa, el almirante con algunos de aquellos señores vino alli a hablar con ellos; y tratando asi en general las cosas, se dió orden en que cada dia a cierta hora saliessen alli a conferir y platicar los capitulos y apuntamientos que se ponian de concordia con el licenciado Polanco, del Consejo del rey, y con algunos de aquellos señores y los generales de Santo Domingo y San Francisco; y assi se començó a hazer con buena esperança.

Y estando las cosas en estos terminos que tengo dichos, Juan de Padilla, hallandose con exercito de mas de diez mil soldados y mil y tantos de a cauallo, despues de diuersos consejos y acuerdos, se determinó de yr a combatir a Torre de Lobaton, que es vna villa del almirante bien cercada y con buena fortaleza y tres leguas de Tordesillas, en la qual estauan, como está dicho, don Garcia Ossorio con cierta guarnicion de ginetes y soldados. Y determinado en esto, y publicando primero que pensaua de yr sobre Medina de Rioseco, partió de Çaratan, cerca de Valladolid, donde hauia juntado su campo, y a los veyntiuno de Febrero deste año de veynteyuno, a la media noche, caminando lo mas apriesa que pudo, endereçó su camino para aquella villa y llegó sobre ella a las diez del dia siguiente; y entradose luego en el arrabal sin hallar en el defensa, se assentó sobre ella; y como la gente llegó orgullosa y soberuia, aunque Juan de Padilla y los otros capitanes estuuieron dudosos si la combatirian luego o si la

esperarian a plantar su artilleria y vatirla primero, vista la buena voluntad de la gente y viniendo bien proueydo descalas, aunque los de la villa hazian su deuer, mostrando animo de defenderla, tirando a los de fuera muchas saetadas y escopetazos, acordaron, pensando acauar aquel hecho aquel dia, o le dar luego el combate de manos, porque los de la villa no tenian bastante artilleria para se poder defender. Y dada con grande presteza la orden para ello, se començó la vatalla con grande furia y determinacion y con mucho estruendo de vozes y sonido de arcabuzeria y vallesteria, procurando los de fuera arrimar sus escalas y subir por ellas, y los de dentro de defender sus muros y estoruarselo. Y en esta porfia, que duró casi lo que duró el dia, fueron muchos muertos y heridos, pero muchos mas de los combatientes que de los combatidos, como de aquellos que peleauan sin defensa y mamparo de muros. De manera que, visto el daño que se receuia y el poco effeto que se hazia, y porque las mas de las escalas venian cortas y los que por ellas hauian subido eran derriuados muertos o heridos, los capitanes hizieron señal de retirarse, y cessó el combate por aquel dia, por daño conocido de los comuneros.

Y venida la noche, Juan de Padilla entendió en lo que conuenia fortificar su aposento y sitio y poner su artilleria a proposito de dar otro dia la vateria, como se hizo. Y siendo el almirante gouernador y los grandes que en Tordesillas estauan auisados aquella misma noche de la llegada del campo de la Comunidad sobre Torre de Lobaton, luego embiaron a llamar las guarniciones que estauan en Portillo y en Simancas, con pensamiento de la yr a socorrer si posible fuesse, aunque ellos estauan faltos de infanteria, de que abundaua el campo de la Comunidad. Y asi embiaron otro dia vna vanda de gente de a cauallo a reconocer el campo y orden de los enemigos; los quales llegaron muy cerca y escaramuçaron con ellos. Y aquel dia Juan de Padilla lo gastó en dar vateria a la villa, aunque con poco efeto y sin tentar otra cosa, porque acertó a ser por la parte del muro que es-

taua ciego; y el dia siguiente, que fue el tercero de su venida, mudó el sitio de la vateria a otra parte del muro que estaua mas flaco, y tuuo lugar el artilleria para vatir, y se hizieron algunos portillos; los quales vistos por la gente de Valladolid y Toledo, acometieron sin orden el combate, y duró gran pieza de tiempo. Pero los de dentro hizieron en el combate tan buena resistencia, que no fueron parte para entrallos, antes los compelieron a se retirar, quedando algunos muertos en el campo y siendo muchos heridos de piedras y saetadas, y tambien de arcabuzes y escopetas.

Y andando asi la cosa, este mismo dia el conde de Haro y aquellos señores que en Tordesillas estauan con la gente de a cauallo que pudieron juntar, mandó venir la guarnicion que tenian en Portillo y parte de la de Simancas, dexado el recaudo que conuenia en Tordesillas, donde quedaua el almirante, acordaron de venir a dar vista a los contrarios, con orden de que, dado el rebato por vna parte del arrabal, por la otra parte se metiesen dentro en Lobaton don Francisco Ossorio, señor de Valderronquillo, con algunos soldados de que parecia hauer falta, aunque yendo y caminando embió el almirante a dezir que fuessen hombres de armas los que entrassen; lo qual no pareció al conde que conuenia, por la necesidad que hauia de la gente de a cauallo en el campo; y prosiguiendo su camino, siendo ya tarde llegaron a vista de la villa, y se pusieron en vna cuesta de do se podia ver el lugar, y algunos caualleros baxaron della a escaramuzar con los arcabuzeros que entre los cercados y tapias estauan puestos a su ventaja; mas luego los mandó recoger a lo alto do el estaua. Y estando asi esperando don Françisco Ossorio para executar el proposito que traya, le vino vn cauallero con vna carta del almirante, en que le dezia que se podria boluer, porque el sabia que no era menester que entrase socorro en Torre de Lobaton, porque tenia la gente y defensa que era menester. Y no obstante esto, huuo alli algunos caualleros que se offrecieron a entrar a la villa; pero no se pudo intentar, porque el almirante

hauia estoruado que las escalas no se truxesen como se hauia concertado. De manera que, visto esto por el conde de Haro y por aquellos señores que Juan de Padilla no hauia querido salir de su arrabal y alojamiento, se tornaron aquella noche a Tordesillas sin hauer conseguido su proposito por lo que el almirante hizo; en lo qual, segun lo que despues sucedió, se engañó, aunque algunos quisieron dezir que, desabrido de que el conde de Haro no hauia aprobechado su parecer en que se metiesse socorro de hombres de armas, lo auia impedido aquel dia, paresziendole no hauer peligro en la tardança y que auia tiempo para hazer el socorro. Pero acaezió muy al contrario, porque Juan de Padilla tornó a combatir la villa por diuersas partes. Y como los de dentro estuuiesen cansados, no pudieron hazer tanta resistencia; de manera que, rindiendose los vnos por la vna parte y los otros por la otra, entraron por fuerça dentro la villa, y fue saqueada y robada por los enemigos; y don Garcia Ossorio fue preso, despues de hauer hecho el y los escuderos que con el estauan todo lo que pudieron por la deffender. Y los que guardauan la fortaleza, viendo la villa tomada, perdieron el animo, y haziendo su partido que las personas fuesen libres y les diessen la metad de la ropa y hazienda, se entregaron tambien otro dia.

Y de esta manera se apoderó enteramente Juan de Padilla de la Torre de Lobaton, la qual el huuo por muy importante jornada, y assi lo escriuió a Valladolid y Toledo. Y cierto es que el ganó por ella acerca del pueblo grande opinion, por ser tierra tan cercana a Tordesillas, do los gouernadores y la gente del rey estauan, y hauerse ganado por armas y con resistencia; y en los lugares de Comunidad hizieron demostracion de grande alegria. Y assi el almirante, cuya era, y aquellos señores que con el estauan lo sintieron mucho, mas por la reputacion que por la importancia, porque parecia descuydo no hauer proueydo mejor aquella villa antes de la necesidad o dado orden como fuera socorrida, aunque tambien daua cuydado y nueuo trauajo estar el enemigo tan çerca, teniendo todas las ciudades vezinas,

Toro, Çamora, Salamanca, Medina, Valladolid, Auila, Segouia, por contrarias.

Pero queriendo Dios ayudar a la justiçia y buena fortuna del emperador, como siempre lo ha hecho en la mayor necesidad, esto que pareció entonces desman y mal sucesso vino despues a ser ocasion y camino de vitoria, como adelante se verá, por querer Juan de Padilla conseruar lo que hauia ganado y perseuerar en detenerse alli por sustentar la estimacion de lo que el hauia hecho, imitando en este error a Anibal quando reposó en Capua mas de lo que deuiera, auiendola ganado, fue causa de su mas temprana perdicion. Viendose, pues, alegre y vitorioso Juan de Padilla, a el y a los otros capitanes les pareció que deuian parar alli en Torre de Lobaton con su campo, porque entendia poner desde alli en necesidad a los grandes, cortando y atajando los caminos y quitandoles los vastimentos, como a los principios se començó a hazer, y aun llegó su soberuia a acometer y osar dezir que pensauan yr a combatir a Tordesillas.

Y en tanto que esto auia pasado, que fueron quatro o cinco dias, cesó la platica de paz que con don Pedro Lasso y su compañero se hauia començado; porque el almirante, teniendo el enojo que era razon, no hauia querido tratar della; pero todauia se estauan el y el bachiller de Guadalajara en el monasterio de dicho Santo Thomas, cerca de Tordesillas; y siendo ya sabida la toma de Lobaton, tornó el almirante de nueuo a tratar de paz, con desseo que tenia dello. Y hauiendose concertado en algunos capitulos, les parezió a todos que, para dar asiento en aquellos y tratar de los demas, se deuia asentar tregua por algunos dias; y para lo concertar, y porque se les acauaua el termino de la comision que hauian traydo, don Pedro Lasso y su compañero acordaron de yrse a la Torre de Lobaton a lo tratar con Juan de Padilla y los otros capitanes y con los procuradores de la Junta que hauian alli venido. Y puesta la cossa en consulta y comunicado con los que en Valladolid hauian quedado, huuo muy diuersos votos y pareceres, y al cauo se asentó la tregua

por solos ocho dias, que corrieron desde el primero o segundo de Março, en los quales todas las cosas parasen en el estado que estauan.

Vueltos, pues, don Pedro Lasso y el bachiller a Santo Thomas, se tornaron a ver los capitulos que las Comunidades pedian por el cardenal y el almirante y algunos de aquellos señores; y se conformaron en les otorgar muchos dellos, que, segun se dezia, eran los mas, y otros que no eran justos les pedian que se apartasen de los demandar, que parecia que la cosa lleuaua manera de poderse concertar en lo principal que se trataua. Pero faltando la confiança en la Comunidad, no se concertaron en la seguridad, porque los gouernadores y grandes se obligauan a suplicar con gran instancia al emperador que les confirmase lo que se concedia, y obligauan sus personas y bienes a ello, y dauan otros buenos medios, interuiniendo en esto tanbien el embaxador del rey de Portugal. Pero la Comunidad pedia que se obligasen los grandes a pedirlo por armas y guerra en caso que el emperador no lo otorgase, y que les diesen rehenes de personas principales y fortalezas que tuuiessen en poder para su seguridad; de manera que lo ponian en terminos imposibles para concordia. Pero por no perder la esperança della, antes que se cumpliese la tregua se acordó pedir prorrogacion por termino mas largo; y el postrero dia della fueron a Torre de Lobaton el embaxador de Portugal y don Pedro Lasso y ciertos religiosos de grande autoridad, y dieron cuenta a Juan de Padilla y a los otros capitanes de lo que passaua. Y no queriendo o no teniendo poder los que alli estauan para otorgar lo que se pedia, aunque se cumplió la tregua, acordaron de yr a Çaratan, aldea de Valladolid, donde salieron los de la Junta, y se juntaron todos a tratar dello. Pero estauan tan soberuios y por otra parte temian tanto dexar los cargos que tenian, principalmente los capitanes, que no se pudo acauar con ellos que quisiessen tregua ni paz, aunque algunos de la Junta lo votaron, el principal de los quales fue don Pedro Lasso, que desde alli por esta causa los dexó y

apartó de aquel proposito y se vino a Tordesillas a los gouernadores; de manera que la tregua y tratos fueron sin fruto ninguno, saluo que en aquellos ocho dias a Juan de Padilla se le menoscauó parte de su gente; porque los soldados, que hauian hauido dinero y buena ropa en el saco de Lobaton, como en la tregua podian pasar seguros, todos se le fueron a sus casas; y lo mismo hizieron parte de la gente de armas y de las guardas que andauan en el campo, porque no les pagauan.

Y a estos mismos dias tenia el prior de San Juan, don Antonio de Çuñiga, campo formado en el reyno de Toledo en fauor de los seruidores del rey y para reducir a Ocaña, que, siendo del maestrazgo de Santiago, estaua alçada contra los lugares. Y estando asi en el Corral de Almaguer, vino a el el guardian de San Juan de los Reyes de Toledo, con tratos y amonestaciones de aquella ciudad y de la Comunidad della, y a quatro deste mes de Março estauan en cierta manera de treguar, pensando que hauria algun camino de paz o sosiego; y como la tirania y justicia no se pueden concertar, no la huuo entre ellos, antes vino en rompimiento de guerra, siendo capitan contra el por Ocaña y los otros alçados el obispo de Çamora, principal cabeça de estos escandalos.

En Seuilla y su arçobispado, aunque gozauan en esta sazon de paz y estauan en seruicio del Rey, no faltó otro açote y castigo de Dios, merecido por los pecados de los que en ella morauamos y moramos, y este fue falta de agua del cielo; porque passó asi que, hauiendo llouido en principio del inuierno bastantemente para arar y sembrar, despues en lo que quedaua del año de veynte y vno hasta la entrada del otro imbierno siguiente no llouió gota de agua en la mayor parte del Andalucia; de manera que no se cogió pan ninguno ni quedó yerua ni cosa verde en el campo, y perecieron casi todos los ganados; de lo qual resultó tan grande carestia de pan y hambre qual nunca hauia sido en esta tierra ni en memoria de hombres, la qual començaua ya en estos dias.

Y en este tiempo començó el rey de Francia a hazer algunos mouimientos contra el emperador por mano de vn conde llamado Roberto de la Marcha; y esto como y por que ocasiones se hizo, y el successo que huuo, se dirá adelante en el mas conueniente lugar; pero tocase aqui por que se entienda que fue en esta razon, estando Juan de Padilla en Torre de Lobaton y los tratos de paz desbaratados, en lo qual pasó lo que se sigue.

Capitulo XVII. Como, pasada la tregua, tornó a continuar la guerra en el campo de la Comunidad, y las cosas que en ella pasaron y en Toledo haçia el prior de San Juan.

No solamente no huuo orden de hazer paz ni prorrogacion de las treguas en el tiempo que duraron en el campo de la Comunidad y de los grandes que en Tordesillas estauan, pero aun los ocho dias que se hauian asentado no se guardaron enteramente; porque el postrero, que fue 8 o 9 de Março, salieron ciertas compañias de Torre de Lobaton y robaron algunos que salian de Simancas, y huuo vna cierta escaramuça entre ellos y la guarnicion que alli estaua; desculpandose los comuneros desto con que los gouernadores dentro del termino de la tregua hauian metido cierta poluora que de Portugal les venia; de manera que la guerra se tornó a encender con mayor determinacion y enemistad que de antes entre los leales y los comuneros.

Y Juan de Padilla procuraua por todas vias de matar y prender los que yuan a Tordesillas, y traya por los caminos compañia de escopeteros que les quitauan los vastimentos; por lo qual el conde de Haro salió vn dia al campo con los demas de aquellos señores y de la caualleria que alli estaua, y mató algunos dellos y truxo mas de ciento y cinquenta presos; y assi los escarmentó, de manera que de alli adelante no osauan salir ni alargarse tanto a hazer correrias como quando alli vinieron publicauan y pensauan hazer; y porque los de la villa de Medina

del Campo procurauan y hazian lo mismo, los mas de los dias salian algunos de aquellos señores azia allá a assegurar aquel camino; y tomandolo mas de proposito acordaron que el conde de Haro con todos ellos, saluo el almirante, que por ser gouernador y por su edad parecia que deuia de quedar con la reyna, fuesen vn dia a dar vista a Medina y correrle todo el campo; y poniendolo en efeto fueron con sus gentes hasta junto a ella, de do salió mucha gente, y se trauó tan grande escaramuça, en la qual fueron algunos heridos y fue preso Quintanilla, capitan de aquella villa, hijo del otro a quien los de la Junta dieron cargo de la reyna quando se apoderaron de Tordesillas. Y parece ser que Juan de Padilla fue auisado por algun vezino de Tordesillas desta salida que los grandes hauian hecho; y determinó en el entretanto con su campo venir a Tordesillas y poner en rebato a los gouernadores, y aun dezian que traya platica con algunos vezinos de la villa, pidiendo que les diesen entrada a ella. Y teniendo el almirante auiso de su salida, lo embió a hazer saber luego al conde de Haro, por lo qual el y todos aquellos señores se boluieron a priesa a Tordesillas, y los contrarios se tornaron del camino, que no osaron llegar a dar vista a la villa.

Y assi pasaron algunos dias sin hazer reencuentro ni cosa notable; porque a Juan de Padilla, por hauer porfiado de sostener a Torre de Lobaton, se le hauia menoscauado su exercito y no tenia caudal para salir en campo; por lo qual embió luego a Salamanca, Çamora y Toro y otras ciudades a pedir nueuas ayudas y socorros. Y por otra parte, los gouernadores acordaron de poner en efeto lo que se hauia platicado, que era juntarse, viniendose el condestable de Burgos, donde estaua con su gente, para hazer de la vna y de la otra vn exercito bastante para pelear con Juan de Padilla, si con los socorros que esperaua saliese en campo, o para le cercar donde estaua; porque estando assi diuididos no se podria hazer nada desto sin grande auentura, ni aun hauia caudal de gente para ello, hauiendo de dexar en Tordesillas el presidio y defensa que conuenia.

Y tomada esta resolucion, el condestable y los que arriba nombré que con el estauan en Burgos con la gente que hauian traydo se adreçaron para su partida, para lo qual asi mismo le embió el duque de Najera, visorrey de Nauarra, mil soldados viejos y alguna artilleria de la que para guardia de aquel reyno tenia a sueldo. Y con la que el tenia suya y de aquellos señores pudo hazer campo para la jornada de tres mil infantes muy buenos y quinientos hombres de armas y algunos cauallos ligeros y ginetes, sin la gente que quando se partió embió con el conde de Salinas, don Diego Sarmiento, y con don Pedro Ximenez de Velasco, dean de Burgos, su sobrino, contra las gentes de las merindades que todauia andauan alborotados y a la sazon hauian venido a cercar Medina de Pomar, villa suya; a los quales sucedió despues bien, porque los que estauan en Medina no los ossaron esperar a los que estauan dentro y se alçaron de sobre ella.

En conclusion, que con toda esta gente el partió de Burgos, dexando en la ciudad, para guarda y gouernacion della, a don Antonio de Velasco, conde de Nieua, con gente bastante para ello; lo qual sabido por Juan de Padilla y los otros capitanes, pensando ponerle algun embaraço en el camino, embiaron a la villa de Bezerril, que es en Campos, por do auia de pasar y estaua por ellos, a don Juan de Figueroa, hermano del duque de Arcos, con alguna gente de armas y cauallos ligeros para que la defendiese y hiziesse el estoruo que pudiesse. Y llegado alli, el condestable hizo combatir la villa y con poco trauajo fue entrada, por ser poco fuerte, y preso don Juan de Figueroa y lleuado al castillo de Burgos con otro cauallero llamado Juan de Luna, que alli se halló con el. Y el condestable prosiguió su camino con el suceso que luego diré quando haga primero memoria de lo que en estos dias hauia pasado y pasaua en el reyno de Toledo entre el prior de San Juan y el obispo de Çamora.

Y passó assi: que teniendo el prior gente bastante para salir en campo, que segun se afirma serian seys mil hombres de a pie y de a cauallo, y hauiendole venido a ayudar en aquella em-

pressa algunos caualleros, entre ellos don Diego de Carauajal, señor de Jodar, cauallero muy principal y esforçado de la çiudad de Baeça, y con el don Alonso su hermano con buena copia de gente de a cauallo de deudos y criados suyos, con que hizieron señaladas cosas, salió del Corral de Almaguer y se acercó a Ocaña, con pensamiento de la reducir al seruicio del rey o por fuerça o por trato. Y el obispo de Çamora, que no traya menos campo, asi de la que primero traya como de la que de Toledo y Ocaña y otros lugares de aquel reyno le hauian embiado, se puso al encuentro, y estando el vn campo cerca del otro para pelear, junto a vn lugar llamado el Romeral, algunos religiosos interuinieron entre ellos y les pusieron treguas por tres dias. Y tornandose a retirar el obispo de Çamora, algunos soldados sueltos del prior se reboluieron con otros del obispo; y queriendo vn capitan de infanteria del prior ayudar a los suyos, sin el lo mandar ni querer, dió con su compañia sobre otra del obispo; y de tal manera se trauaron y ceuaron, queriendo cada vno fauorecer su parte, que el obispo huuo de boluer, y rompiendo los vnos esquadrones con los otros, vinieron a darse la batalla contra voluntad del prior, que fue bien porfiada por ambas partes, y fue grande el numero de muertos y heridos. Y siendo los del obispo vencidos, començando la huyda el capitan y gente de Ocaña, fue de su parte el mayor daño, y fuera mas si la noche no sobreviniera, que despartió la vatalla y no dexó gozar enteramente a los del prior de la vitoria. El obispo con la sombra de la noche se partió lo mejor que pudo con los que escaparon y pudo recoger de su campo y se fue a Ocaña; pero sabido que el prior venia sobre el y los de la villa trayan sus tratos para se entregar, se salió de ella y se acercó a Toledo. Y los de Ocaña dentro de tres dias se concertaron con el prior y, alcançando perdon de lo passado, se reduxeron al seruicio real, y lo recibieron con cruzes y gran demostracion de humildad; y assi fue el prior y su campo creciendo en reputacion y poder, viniendole cada dia nueuas gentes, las quales puso en

fronteras en lugares cercanos a Toledo; y aposentandose en Ocaña por entonces, començó a hazer la guerra; y por otra parte de Tajo azia lo mismo don Juan de Ribera.

Y entre otras cosas que en ello sucedieron, pasó vna en la villa de Mora, tierra del maestrazgo de Santiago, cerca de Ocaña, la mas lastimera y desastrada que pudo pasar en el mundo. Y esta fue que, como los vezinos della, siguiendo la voz y vanidad de Toledo, se huuiesen alçado en Comunidad y perseuerando en ella, visto la pujança y vitoria del prior le hauian dado la obediencia y hecho sus tratos de concordia. Pero como en esta gente popular hauia poca verdad y firmeza, tornaron a aluorotarse y estarse en lo primero, y aun, no contentos con esto, pasando por cerca de la villa vn capitan del prior con cierta caualgada de vacas y carneros de los montes de Toledo, salieron della trecientos hombres y se la quitaron, por lo qual otro dia siguiente don Diego de Carauajal, que estaua en Almonçia, dos leguas de alli, salió con su gente de a cauallo y se juntó con don Hernando de Rebolledo, capitan de infanteria, al qual el prior, a instancia de Diego Lopez de Aualos, comendador de Mora, auia embiado quinientos soldados para les poner temor y hazer guardar lo assentado; y asi juntos llegaron con sus esquadrones hasta las paredes de Mora, la qual los vezinos della tenian toda barreada; y aunque les requirieron que se diesen al rey y los acogiesen pacificamente, no lo quisieron hazer, antes, llamandoles de traydores y otras injurias y afrentas, les tiraron muchas saetadas y escopetazos. Y desto indignados los capitanes y su gente, entraron por fuerça peleando hasta la iglesia, en la qual, porque era bien grande, hauian recogido todas las mugeres y niños, y cerrando y fortificando las puertas, en la vna dellas, que dexaron abierta y barreada, pusieron pipotes de poluora y dos falconetes para su defensa. Y como llegase la gente y les requiriessen a los que guardauan la puerta que se diesen, ellos no lo quisieron hazer, antes dispararon vn tiro y con el mataron vn caporal de don Hernando; de lo qual indignados los solda-

dos, sin orden ni mandamiento del capitan ni nadie, truxeron apriessa muchos sarmientos, y derramandolos a las puertas les pusieron fuego, pensando quemandolos hazer entrada. Y como el fuego llegase a la poluora de los pipotes que de la parte de dentro estauan, fue tanto el impetu y fuerça con que ardieron y la llama y fuego que dellos se leuantó, que el enmaderamiento de la iglesia y la madera que a la puerta estaua començó luego a arder. Y como la pobre gente que dentro se hauia metido no tuuiesse otra salida si no es donde el fuego estaua, y la iglesia cerrada sin otro respiradero, sin poder ser socorridos se abrasaron y murieron casi todos los que en ella estauan, en que afirman que se quemaron mas de tres mil personas. De lo qual al prior pesó en grande manera quando lo supo, y a todo el reyno puso gran lastima; y asi pagaron los de Mora su infidelidad y poca fe mas rigurosamente de lo que quisieran los que la executaron.

El obispo de Çamora no hauia estado despacio entre tanto; porque saliendo de Ocaña de la manera que dixe, hauia ydo a Toledo solo y disimulado, dexando su gente dos leguas o tres de la ciudad; y descubriendose y dandose a conocer luego, concurrió todo el pueblo y con grande alboroto a lo ver, y le otorgaron la administracion del arçobispado, como si tuuieran la autoridad del Sumo Pontifice para ello, y en execucion dello lo lleuaron a la iglesia y lo asentaron en la silla arçobispal. Y hecho este vano acto y solemnidad, le dieron despues dineros y plata de las iglesias para socorro y paga de sus gentes, con lo qual boluió muy contento allá y fue despues sobre el cerro del Aguila, que era de don Juan de Ribera, ya nombrado, y la combatió. Huuo muertes de vna parte y de otra, y asi andaua procurando hazer al prior de San Juan el mayor estoruo que podia, contra el qual fue poca parte, por los nueuos socorros que dentro de pocos dias le vinieron, entre los quales vino de Seuilla don Pedro de Guzman, hermano del duque de Medina Sidonia, que hoy es conde de Oliuares, con mil hombres de a pie y cien

ginetes y alguna artilleria de campo, y siruió muy esforçadamente en esta guerra, aunque era de tan poca edad que aun no hauia diez y nueue años cumplidos.

Y en este estado hauian andado y andauan las cosas de Toledo quando el condestable tomó a Bezerril, como dije, viniendo de camino a se juntar con los grandes que en Tordesillas estauan; el qual de alli luego caminó con su campo a los diez y nueue de Abril y vino a apossentarse a Peñaflor, que es junto a Torre de Lobaton y cerca de Valladolid y no lexos de Tordesillas, donde diximos que el conde de Haro, su hijo, se aposentó la noche antes que vinieron sobre ella y la combatieron. Sabida su venida en Tordesillas, se alegraron mucho aquellos señores. En Valladolid huuo grande alboroto, poniendose todo el pueblo en armas con diuersos pareceres y votos, vnos queriendo y mandando salir la gente al campo, para lo qual sacaron el pendon de la villa; otros que se estuuiessen quedos para la deffender; y assi lo hizieron.

Y Juan de Padilla, estandose todauia en Lobaton, tenia este dia siete mil infantes y poco mas de quatrocientos cauallos, porque los demas se le hauian ydo, y esperaua cada dia nueuos socorros de las ciudades, los quales por la mala orden que en ello hauia en todas las cosas se hauian tardado, y otros por estar el tan cercano al peligro rehusauan de venir; y agora al cauo la llegada del condestable hauia estoruado la entrada de mil hombres que de Palencia y Dueñas le venian; de manera que se vio claro el mal consejo que el y los otros capitanes tomaron en se detener alli dos meses como hauian estado.

El almirante y los grandes que con el estauan en Tordesillas, luego que el condestable llegó a Peñaflor, se determinaron de yr a juntar alli con el, y auisandole dello, fue acordado que con la reyna quedasse el cardenal gouernador y el marques de Denia, don Bernardino de Rojas, que la tenian en cargo, con su compañia de hombres de armas, y Diego de Rojas, señor de Santiago y de la Puebla, con la suya, y ciertas compañias de infante-

ria, que la vna gente y la otra era bastante para la guarda de aquella villa, por estar ya bien reparada en los quatro meses que ay hauian estado. Al capitan y gente que estauan en Portillo se embió a mandar que viniesse alli para yr con ellos. El conde de Oñate, con la gente de a cauallo que en Simancas tenia, que era buena copia, pareció que conuenia estarse quedo por entonces, para tener embaraçados los de la villa de Valladolid y para estoruarles que de alli no pudiessen embiar socorro a Juan de Padilla.

Y dada esta orden y apercebida por el conde de Haro, capitan general, la noche antes toda la gente partieron de Tordesillas domingo de mañana a xx de Abril, y aquel mismo dia llegaron a Peñaflor, con grande alegria de los que estauan y de los que venian; y los vnos y los otros se alojaron y reposaron alli aquella noche; y luego otro dia lunes, en amaneciendo, por no perder tiempo, los gouernadores y capitan general y todos aquellos señores salieron al campo con toda la gente suya y de sueldo; haziendo reseña della, se hallaron que eran mas de seis mil infantes y dos mil quatrocientos de a cauallo, los mejores que se pudieran juntar, porque entrauan en ellos los grandes y señores y principales caualleros que se hauian nombrado, que son los que fueron en la toma de Tordesillas, como los que de Burgos vinieron con el condestable, sin otros muchos que se nombraron; y despues llegaron los mil quinientos de a cauallo que eran hombres de armas y el resto de cauallos ligeros y algunos ginetes.

Y este dia no se hizo mas de ver y entender sus gentes y embiar algunos cauallos ligeros a reconocer que dispusicion hauia cerca de Torre de Lobaton, para se poder poner sobre ella, porque el parecer de todos era que Juan de Padilla fuesse cercado de manera que no pudiesse salir de alli sin vatalla, porque con ayuda de Dios tenian cierta la vitoria, por la grande y conocida ventaja que en numero de gente y bondad le hazian, y con este presupuesto tornaron a sus aposentos.

Capitulo XVIII. Del proposito y acuerdo que Juan de Padilla y los otros capitanes comuneros tenian, y como pasó la batalla, y las cosas que despues de pasada se hizieron.

Entendida bien por Juan de Padilla y los otros capitanes comuneros la ventaja que el campo del emperador hazia, al qual temian, no atreuiendose a pelear y temiendose de ser sacados, cayeron tarde en el error que hauian hecho en hauer esperado tanto en Torre de Lobaton, y tomaron por el mas sano consejo salir de alli luego lo mas presto y sècreto que pudiessen y no pararse hasta entrar en la ciudad de Toro, donde podian estar seguros con la gente y fauor de la ciudad y esperar los socorros que de la çiudad de Çamora y Leon y Salamanca y otras partes era fama que les venia, o pasarse de alli a Salamanca si les pareciese. Y verdaderamente si ellos huuieran hecho esto antes, quando tuuieron lugar, o entonces salieran con ello, la cosa se pusiera en grande peligro y dificultad, assi por lo dicho como por lo que sucedió de la venida de los franceses, con los quales se afirma que algunos dellos y otros desta opinion tenian tratos y platicas por cartas y mensajeros; pero plugo a Dios, por la bondad y buena ventura del emperador, que se ordenó de manera que no acertaron en sus consejos y salieron vanos sus pensamientos.

Queriendo, pues, poner en effeto lo que tenian acordado, Juan de Padilla, otro dia, que fue martes a veynte y tres del mismo mes de Abril, antes que amaneciesse, con el mayor descuydo que pudo mandó leuantar y armar su gente, y en començando a amanecer començó a caminar con ella la via de Toro en muy buena orden, lleuando delante su artilleria y infanteria en dos esquadrones; y el con la gente de a cauallo en su retaguardia. Los gouernadores y el capitan general fueron auisados de sus corredores que en el campo trayan de como Juan de Padilla salió de Lobaton, y la via que lleuaua; y a la mas priessa que fue po-

sible mandaron tocar al arma y partieron en su alcance con todo su campo. Y porque el les lleuaua ya tanta ventaja que era imposible alcançarle, seguian al paso de la infanteria, dexada orden que caminassen quanto pudiessen, se adelantaron con toda la caualleria y alguna artilleria del campo, que al paso que se lleuaua podian lleuar los cauallos, y llegando a vista dellos les tiraron con sus tiros y les mataron algunos soldados, y les fueron dando algunos alcances, pensando desordenarlos y romperlos, o entretenerlos hasta que su infanteria los alcançase. Pero ellos caminauan tan en orden y cerrados, que no bastó esto para los desordenar en mas de dos leguas que caminaron ansi, y aun dizen por cierto que dos vezes hizo Juan de Padilla alto y quisiera dar la vatalla en dos buenos sitios que se les ofrecieron, viendo que lo auia de hauer con la caualleria sola, sino que sus compañeros fueron de contrario parecer y se lo estoruaron. Y caminando desta manera los vnos y los otros, llegando cerca de vn lugar que es de la orden de Santiago, llamado Villalar, acauada de subir vna cuesta descubrieron vn gran prado, que estaua antes de llegar a el, en el qual los esquadrones de los comuneros començaron a caminar mas apriesa y a se desordenar algo el de la vanguardia, con pensamiento de entrar en el lugar.

El capitan general del campo imperial y aquellos señores que con el venian, reconociendo esto, determinaron de dar en ellos sin mas lo dilatar todos a vn tiempo, hechas dos vatallas, como se hauia ordenado. La vatalla real yua a la mano derecha, en la qual yuan los gouernadores y todos los mas de los grandes señores que alli se hallaron; y la vanguardia yua a la mano izquierda, y en ella el conde de Haro, capitan general, con la gente de guarda y de señores; y assi partieron para ellos.

Y en este tiempo hauian disparado dos vezes la artilleria de los enemigos desde Villalar, a donde hauian llegado, y mató algunos escuderos de vanguardia, y vno dellos junto al conde de Haro; y otro tiro lleuado el pie a Pedro de Vlloa, vn cauallero de Toro, hijo de Garcia Alonso de Vlloa. Juan de Padilla, que aquel

dia yua hombre de armas y vna ropa de brocado sobre ella, visto que ya no podia escusarlo si no era huyendo, determinó de pelear; y auiendo esforçado y mandando esperar la gente para ello, con algunos capitanes y la gente de a cauallo que quiso tener con el salió al encuentro esforçadamente a la vatalla real, que contra el venia; y rompiendo los vnos en los otros el acertó a encontrarse con don Pedro de Baçan, vizconde de Valduerna, el qual, aunque yua a la gineta, como cauallero esforçado, no dudó su encuentro; pero llegando primero y con mas fuerça la lança de Juan de Padilla, lo sacó de la silla sin herirlo, y siendo facilmente rompidos Juan de Padilla y los que con el arremetieron, las vatallas pasaron a dar en su infanteria, la qual si quisiera pelear bien la vitoria fuera harto sangrienta, segun la ventaja que en el camino hazian. Pero hauiendose començado a desordenar por se entrar en el lugar, que fue causa de su perdicion, huuo poca resistencia; y aunque algunos calaron las picas y esperaron, fueron asimismo vencidos, y los vnos y otros boluieron las espaldas huyendo. Y el conde de Haro y algunos señores mancebos y otros caualleros siguieron el alcance grande trecho. Juan de Padilla y don Pedro Maldonado Pimentel, y Francisco Maldonado, capitan de Salamanca, y Juan Brauo, de Segouia, hauiendo peleado animosamente, fueron presos en la vatalla, y el Juan de Padilla mal herido en vna pierna, al qual prendió don Alonso de la Cueua, cauallero muy esforçado, vezino de Vbeda. Y don Hernando de Vlloa, capitan de Toro, y otros escaparon huyendo. Fueron muertos de los comuneros casi quinientos hombres, y no mas, porque aquellos señores vsaron con los venzidos de misericordia; de los del campo del rey, quinze o veynte escuderos y pocos mas heridos.

Y asi plugo a Nuestro Señor de dar esta vitoria al emperador, que fue vna de las mas importantes que Dios le ha dado, assi por lo que se remedió con ella en estos reynos, como por lo que escusó y perseueró para adelante, como el suceso lo mostró despues; y acertó a ser en dia del bien auenturado San Jorge y

en vn campo llamado de los Caualleros, que todo parece que ayuda a aquellos señores que fueron ministros della; y assi el campo en que se dió la vatalla como el santo en cuyo dia se dió es muy señalado en estos reynos, por hauer tambien nacido en semejante dia la reyna catholica doña Ysabel, tan querida y amada de todos ellos con justa razon. Trayan los del campo de la Comunidad cruzes coloradas, y los del rey cruzes blancas; y algunos de la Comunidad se escaparon con quitar las coloradas y ponerse blancas.

A este tiempo peleó en Alaua Martin Ruiz de Avendaño con gente de Vitoria y de algunas Hermandades contra el conde de Saluatierra, don Pedro de Ayala, y desbaratolo y tomole la vandera. Tanpoco esperaron los que estauan sobre Medina de Pumar al conde de Salinas y al dean de Burgos desde que supieron que iban contra ellos, antes se retruxeron con toda priesa.

Presos estos caualleros, como tengo dicho, otro dia miercoles se mandó hacer justicia dellos, y assi fueron degollados Juan de Padilla, Juan Brauo y Francisco Maldonado en el lugar de Villalar, con publico pregon en que los declarauan por traydores, lo qual como lo oyese Juan Brauo, capitan de Segouia, quando lo lleuauan por la calle, le dixo al pregonero que mentia el y quien se lo hauia mandado. Y Juan de Padilla, pareciendole que no era tiempo de semejantes palabras, le dixo: «Señor Juan Brauo: ayer era dia de morir como caualleros; pero oy no es sino de morir como cristianos.» Y llegados al lugar que fueron degollados, queriendo el verdugo començar por Juan de Padilla, dizen que le dixo Juan Brauo que lo degollase a el el primero, porque no queria ver muerte de tan buen cauallero.

Y assi acauaron los vanos pensamientos de estos caualleros, con titulo y nombre de traydores, por hauer andado en armas contra su rey, que no puede ser mayor deshonra ni ignominia, perdiendo la nobleza y la hidalguia juntamente con la vida que heredaron de sus pasados, ganada por ser leales; en lo qual deuen tomar exemplo todos los caualleros y hidalgos para nunca

apartarse del seruicio de su rey por ninguna cosa que acontesca, pues no solamente nos lo mandan assi las leyes humanas y de caualleria, pero tambien las diuinas y santas lo disponen; tanto que dize San Pablo que aun a los reyes malos y principes deuemos ser leales.

Hecha esta justicia, de la qual escapó por entonces don Pedro Pimentel, capitan de Salamanca, a intercesion del conde de Venauente, con quien tenia deudo, y fue lleuado presso a Simancas, aunque adelante huuo el mismo fin, como se dirá, los gouernadores embiaron requirimientos con trompetas a todas las ciudades que estauan alçadas que se diessen a ellos en nombre del emperador, si no que yrian con su campo a les hazer cruel guerra y castigar como merezian. Y el mismo dia ellos y aquellos señores con toda la gente ligera tomaron la via de Tordesillas, y la fama, como mas ligera, hauia llegado primero que las trompetas; y fue de tanto efeto perder los comuneros esta vatalla, y puso tanto temor la nueua dello en aquellos capitanes y pueblos alçados, juntamente con la justicia que se hauia hecho, que no pareció sino que, de la manera que de Sanson quenta la Santa Escritura, que tenia su fuerça en vn cauello y cortado aquel la perdió toda, assi la tenian ellos en este su campo y en estos capitanes suyos; porque aquel deshecho, perdieron el animo y esfuerço, y los orgullos y soberuias se tornaron en temores y humildades; porque venidos a Simancas passado tres dias que fue la vitoria, vinieron frayles y personas religiosas de Valladolid a tratar por aquella villa su perdon; y se dio con ellos assiento que, excepto algunos que parecieron mas culpados, fueron los demas perdonados. Y dentro de dos dias, con aquel concierto los gouernadores y todos los grandes fueron a Valladolid, do les reciuieron con grande solenidad y obediencia, con hauer sido el lugar de mayores alborotos y bullicios. Y los mas de los exceptados, que creo que fueron doze, se ausentaron, y los que dellos fueron hallados se hizo publica justicia dellos; y haziendo el mismo concierto en Medina del Campo,

partieron los gouernadores para ella, y los mas de los grandes se fueron para sus casas a descansar de los trauajos passados. Y de la misma manera tenian mensajeros de otras ciudades alçadas, y eran reçebidos y perdonados, exceptando algunas personas notablemente culpadas; las principales dellas fueron Toro, Çamora, Salamanca y Auila y otras.

Y porque en Segouia, aunque tambien traya el mismo trato, estaua la cosa dudosa, y alteradas por las grandes differencias que alli hauian passado entre la ciudad y la fortaleza, que la Comunidad hauia tenido y tenia todauia cercada, y la pretendia quitar al conde de Chinchon, don Hernando de Bobadilla, acordaron los gouernadores y el capitan general yr con gente de guerra a aquella ciudad y acabar de apaciguarla, aunque se dezia ya que los franceses venian sobre Nauarra, pensando allanar primero las cosas de este reyno; y haziendolo assi fueron recebidos en Segouia con los partidos casi yguales a los otros.

De manera que en pocos dias se reduxeron al seruicio real todas las ciudades de Castilla que estauan en Comunidad, si no fue Toledo, en la qual passauan las cosas diferentemente: porque despues de hauer hecho llanto y sentimiento publico por la muerte de Juan de Padilla, en lugar de embiar a pedir misericordia, hizieron su capitan general al obispo de Çamora, que alli se halló, aunque el obispo, como algunas aues que reconocen la tormenta y el mal tiempo se recojen y se apartan al abrigo y parte segura, asi el, adeuinando el sucesso que en todo hauia de auer, pensando ponerse en cobro, desde a pocos dias se desapareció y huyó della en habito dissimulado: y lleuando la via de Francia, fue preso en Logroño y estuuo algunos años en prision; acauó como en su tiempo se dirá, que fue conforme a la vida que hauia viuido.

Pero doña Maria Pacheco, muger de Juan de Padilla, endurecida mas con la muerte del marido, como estaua apoderada del alcaçar y de las puertas, procuraua echar fuera de la ciudad a todos los que le eran sospechosos; y teniendo cerca de si hombres

trauiessos y façinerosos y amigos de guerra y bulliciosos, estaua hecha señora y tirana de aquella ciudad; de manera que aunque se asentó la tregua de ciertos dias con el prior que le hazia guerra, para tratar de reducirse al seruiçio del rey, no se pudo asentar cosa, porque, venida la nueua que los franceses venian sobre Nauarra, doña Maria y sus valedores se ensoueruecieron de nueuo; y duró lo de Toledo muchos dias; y padeció aquella ciudad por su dureza grandes daños, por la guerra que el prior y don Juan de Ribera le hazian.

Y assi duró la Comunidad de Valencia; de manera que fueron estas dos ciudades sojuzgadas; las otras, como reliquias y opilaciones que suelen quedar de largas enfermedades a los hombres, que no los dexan acauar de sanar, antes padecen indisposiciones y trauajos, assi fueron estas ciudades, que duraron en ellas las enfermedades y mal humor, y fueron causa de tener la cosa puesta en cuydado y duda muchos dias; y dioles grande ocasion y osadia a ello la guerra que al emperador se le ofreció con Francia, cuyo origen y principio es bien que digamos aqui, pues es su lugar, aunque se aya tocado primero.

LIBRO TERÇERO DE LA VIDA E HISTORIA DEL INUICTISIMO EMPERADOR DON CARLOS, V DESTE NONBRE, REY DE ESPAÑA, ESCRITO POR PERO MEXIA, SU CORONISTA, EN EL QUAL SE ESCRIUE EL PRINÇIPIO Y ORIGEN DE LA GUERRA QUE TUBO CONTRA FRANCIA, Y LAS COSAS QUE PASARON EN ELLA, Y OTROS SUÇESOS SUYOS

PROEMIO

Las cosas desta vida todas son llenas de mudanças y alteraciones, y ninguna constancia ni firmeza ay en ellas, ni ay paz ni guerra que se pueda tener por cierta ni duradera; todo se muda

y altera quando menos pensamos. Exemplo desta verdad es el suceso de las cosas en el tiempo que agora voy tratando, y en la grande mudança que en pocos dias huuo en todas ellas, quando parecia que estauan mas quietas.

Aunque en España hauian passado las cosas como tengo contado, y hauia en ella guerras y dissensiones, en Italia y toda la cristiandad hauia paz y concordia y no se sentia guerra ni mouimiento por entonces, ni parecia que ninguno de los principes della tuuiessen ocasion para mouerla; porque el papa Leon X, despues de hauer acrecentado el ducado de Vrbino al patrimonio de la Yglesia y quitadolo a Francisco Maria, como arriba diximos, teniase por contento en conseruarse con su estado sin intentar otra cosa. Y el rey de Yngalaterra, hauiendo hecho paz y amistad con el emperador y rey de Francia, estaua muy reposado y sin pensamiento de alterarla. Venezianos juzgauan por sano y buen consejo tener paz con todos, escarmentados de los trabajos pasados; y auiendo cobrado a Bresa y a Berona por el amistad del rey de Francia, tenianse por obligados a guardarsela. El emperador, aunque era mas poderoso que los dichos, con pensamientos de cristiano y catholico principe, su estado y pensamiento era en acabar de apaciguar a España y gouernar los reynos que hauia heredado y el imperio que nueuamente hauia alcançado en justicia y quietud. Y como quiera que tenia conocido el drecho al estado de Milan, que el rey de Francia tenia ocupado, y lo mismo el ducado de Borgoña, por conseruar la liga y amistad que con el tenia, y por no alterar la publica paz, lo dissimulaua y permitia. Genoua, estando sugeta al rey de Francia, no era parte para mouer nada. Florentines estauan quietados con la amistad y gouernacion del papa; no hazian mas de seguir su voluntad. Luca y Sena y los otros principes y republicas de Italia mas cuydado tenian de se guardar y defender que de mouer guerra ni offender a los otros.

Solo el rey de Francia, Francisco, teniendo el animo inquieto y leuantado, no estaua contento con el presente estado de las

cosas; porque viendose moço y poderoso y rico, teniendo a Milan y Genoua sugetas y estando ligado y confederado con venecianos y nueuamente tambien con los suyços, y en buena paz con el rey de Ynglaterra, y no en discordia con el papa, siendo informado de los mouimientos que en España hauia y los trauajos y cuydado en que el emperador estaua por ellos puesto, de cuyo acrecentamiento a el le pesaua, viendole asimismo ocupado en la Dieta y nueua gouernacion del imperio, pareciole buena ocasion y coyuntura para executar los desseos y propositos que tenia, mouiendo la guerra en este tiempo; en el qual, para el pensamiento que el tenia de hauer el reyno de Napoles, le pareció que en Italia no hallaria resistencia ninguna, y para conquistar el reyno de Nauarra, que por hauer el, quando era delfin, venido en vano a recobrarlo, como atras se dixo, se tenia por afrentado dello; y tambien juzgaua que en España no hallaria estoruo, antes ayuda, por las rebeliones que en ella hauia. Allende de todo esto, era alli odiosa la prosperidad y acrecentamiento del emperador. Pareciole que segun breuemente hizieron las cosas de Alemania, que su yda a Italia a coronarse seria presto, lo qual el deseaua estoruar por todo estremo, assi por la parte y reputacion de Italia como porque recelaua que no quisiese recobrar el estado de Milan, que el tenia vsurpado. De manera que, por estos motiuos, no teniendo respecto a la publica paz ni a la particular que tenia con el asentada y jurada, se determinó de hazerle la guerra, estando el emperador en el processo de sus Cortes o Dieta de Bormes, al tiempo que arriba apuntamos; y porque no tenia color ninguno, ni el emperador hauia dado ocasion para ello con que tuuiesse siquiera apparente disculpa con el mundo para quebrantar pazes tan frescas y tan confirmadas y juradas como las que con el emperador hauia hecho, vsó desta manera que se dize.

Capitulo primero. Del prinçipio y ocasion que tubieron las guerras entre el emperador y el rey de Françia, y como los franceses entraron en el reyno de Nauarra, y lo que hiçieron en ella.

Andaua en seruiçio del emperador vn conde llamado Roberto de la Marcha, vassallo suyo y señor de tierras y castillos en el estado de Lucemburque, hombre principal y hermano del obispo de Liexa. Tenia este cierta contienda y pleyto con otro cauallero, que llamauan mosiur de Cubre, sobre cierta villa y castillos; y tratandose y litigandose la causa, fue justamente condenado el Roberto de la Marcha; el qual, indignado dello, aunque lo disimuló algunos dias, estando el emperador en Bormes le pidió licencia y vinose a sus tierras. Y estando alli, o por ventura antes, el rey de Francia tuuo con el sus tratos y le pasó a Francia; y luego en Paris y su comarca hizo mucha gente con voz y nombre que venia contra mosiur de Lucemburgo, en Alemania; y haciendo guerra en ella cercó vna villa llamada Viri, con lo qual quien quiera conocerá, sin otra prueua ninguna, con cuyo fauor y voluntad se hazia, pues no lleuaua color ni apariencia de verdad que vn cauallero de poca renta y estado ossase hazer gente en tierra de rey de tanto poder como el de Francia (bien es de creer que lo sabia y entendia), ni acometer guerra a vn emperador tan poderoso, sin fauor ni ayuda, pues ni el tenia caudal ni potencia para ello. Pero es cosa comun que quando los hombres se determinan en hazer vna cosa, con qualquier color y disculpa, aunque sea fingida, se contentan, principalmente los reyes, que pretenden que no han de ser juzgados de nadie, y muchas vezes tienen su voluntad por causa y razon bastante para sus hechos.

Sabido, pues, por el emperador lo que pasaua, embió contra Roberto capitan y gentes que lo bastaron a echar de la tierra, con perdida y verguença suya y de quien lo hauia incitado;

y embió al rey de Francia su embaxador a se quexar del y mostrarle hauer rompido la paz y tregua assentada en hauer fauorecido y ayudado a Roberto de la Marcha. Y el rey de Francia negaua hauer ayudado en cosa contra el emperador, y ofreciose de hazer parar a Roberto de su proposito, y hizo algunas aparencias dello; pero esto fue fingido y que duró pocos dias, antes despues tornó el Roberto con gentes y fauor del rey de Francia a hazer otros mouimientos, e intentó de entrar en la ciudad de Liexa; por lo qual el emperador embió a mandar al conde de Nasao, a quien hauia hecho capitan general para aquella guerra, que le tomase la tierra; y el lo hizo assi, y assi vino la cosa despues en el rompimiento que se verá.

De manera que este fue el principio y ocasion de la guerra que despues se siguió entre el emperador y el rey de Francia, que fue tal y tan grande que se puede igualar con qualquier de las mayores que ha hauido en el mundo, assi en duracion de tiempo como en los reyes y principes que en ella concurrieran, y las vatallas y rencuentros que pasaron, y en la sangre que se derramó en ellas, y en las prisiones y muertes de principes y capitanes, y en combates de ciudades, y en otros acaecimientos grandes que pasaron en ella, como en el processo de nuestra historia se verá.

Pasado, pues, lo que tengo dicho de Roberto de la Marcha, y no sucediendo aquello a gusto del rey de Francia, en prosecucion de su proposito, y pareciendole que en lo de España estaua mejor de lleuar, por las alteraciones que hauia en ella y por las platicas y tratos que con algunos comuneros se dezia tener, con fingido nombre del Henrique de Labrid, rey que se nombraua de Nauarra, embió otro exercito a conquistar aquel reyno, y tambien a hazer guerra a Castilla, como lo pudiera hazer si las Comunidades estuuieran entonces en su fuerça. Pero plugo a Dios que quando los franceses vinieron sobre Nauarra era ya el mes de Mayo, y la vatalla de Villalar, en que Juan de Padilla fue vencido, era ya pasada, y los gouernadores estauan ya en

Segouia, y todas las ciudades de Castilla rendidas, sino Toledo. Y pasó assi que, acercandose ya a Nauarra el campo frances, como el duque de Nagera, que era virrey, se hallase desprouueydo de gente y artilleria, por hauer embiado, como está dicho, la mas y mejor que tenia al conde de Aro y al condestable, no siendo posible resistir a los franceses con la que el tenia, se partió por la posta para Segouia, do los gouernadores estauan, para pedirles que diessen el socorro que era menester para ello, con pensamiento y esperança que podria hauer espacio para venir al tiempo, el qual despues no huuo. Llegado, pues, a Segouia y entendido por los gouernadores lo que pasaua, como quiera que ya tenian nueua dello y se sabia que auian detenido en Francia a don Pedro de la Cueua, el qual hauian embiado al emperador con la nueua de la vitoria hauida contra Juan de Padilla, aunque tenian acordado de pasar los puertos e yr sobre la ciudad de Toledo para la acabar de sojuzgar, determinaron mudar el consejo y acudir a lo mas peligroso, que fue yr a resistir a los franceses. Y determinados en esto, dieron orden como en el entretanto el prior de San Juan y don Juan de Ribera por su parte apretasen con mas rigor la guerra contra Toledo, como se hizo, y pasaron otras cosas que no tengo lugar de contar, aunque huuo algunos tratos de paz. Y queriendo Hernando de Aualos y algunos de dentro que se hiziesse el concierto y perdon por mano del marques de Villena, lo embiaron a llamar, y el vino a Toledo, y con el el conde de Oropesa con mucha gente de a pie y de a cauallo; pero fue de poco effeto su venida, porque, pesandoles a los del vando contrario, alborotaron el pueblo tanto, que el marques se huuo de tornar a salir despues de hauer estado en Toledo algunos dias en procurarlo. El mesmo suceso huuo don Diego de Cardenas, adelantado de Granada y duque de Maqueda que despues fue, el qual con el mismo proposito vino despues a Toledo con harta gente; y sin hazer ni asentar cosa alguna, fue echado della a voz del pueblo, tanta era la soltura y atreuimiento de la Comunidad de aquella ciudad.

Los gouernadores, pues, partieron de Segouia a la via de Burgos con la gente de guerra que hazian y tenian, y con hazer, como hizieron, llamamientos de grandes señores para yr a resistir al exercito de Francia, embiando asimismo a pedir a las ciudades de Castilla cierto numero de gente a cada vna dellas.

Y en tanto que estas gentes se juntaron y ellos llegaron a Burgos, que seria casi hasta mediado el mes de Junio, el suceso de los franceses en lo de Nauarra hauia sido desta manera: que ellos llegaron con su campo, que segun afirman era de doce mil infantes y ochocientos hombres de armas, cuyo capitan era mosiur de la Paliza, a San Juan de Pie del Puerto, vna villa con fortaleza que es de la otra parte de los montes Pirineos, hazia Francia, en la qual estauan ciertas compañias de soldados con su capitan para la defensa della. Pero como la fortaleza no fuesse muy fuerte y estuuiessen desconfiados de socorros, sin esperar conbate hizieron su partido con los franceses y entregaronsela; y saliendo con sus armas, vanderas y atambores se vinieron a Logroño sin parar. Tanpoco en la villa obo resistencia por la misma causa. Aquella fuerça por los franceses hauida y vastecidola como les parecio que conuenia, pasaron los puertos por Roncesvalles, y de camino se les entregó el castillo de Peñon: y pensando asi hauer la fortaleza de Maya, embiaron parte de gente sobre ella; pero el alcayde que la tenia, mostrando animo, se defendió tan bien dos o tres dias, que tuuieron por mejor dexalla y pasar adelante que embaraçarse muchos dias en combatilla; y haziendolo asi se vinieron drechos a la ciudad de Pamplona, cabeça de aquel reyno; y los vezinos y naturales della, viendose desamparados de socorro y que no se podian defender, de temor de ser saqueados salieron al camino a dar la ciudad a los franceses, los quales entraron y se apoderaron della sin le hazer daño ni fuerça, y luego embiaron a requerir al alcayde de la fortaleza, que era vn cauallero que se llamaua Francisco de Herrera, que se la entregase. El qual, queriendo primero probar lo que podia, aunque la fortaleza no estaua entonces

acauada, no lo quiso hazer; y ellos mandaron plantar su artilleria contra la fortaleza, y combatieronla dos o tres dias, en los quales derribaron las puertas y parte de la muralla; y aunque el alli quisiera defenderse y hizo los reparos y diligencias que pudo para ello, la gente que dentro tenia no era muy buena y no quiso pelear bien; de manera que fue necesitado a hazer el mejor partido que pudo, y entregó la fortaleza; la qual hauida, los franceses tiraron el gouierno que hauia en la ciudad y pusieron otro de nueuo.

Y dexando en la guarda della y de la fortaleza casi dos mil hombres, pasaron adelante y embiaron ciertas compañias a la ciudad de Estella; la qual, sabido que tenian a Pamplona, se entregó luego, y lo mismo hizo la fortaleza; y assi se apoderaron de todas las tierras de aquel reyno en muy pocos dias, si no fue la fortaleza de Maya, que siempre estuuo por el emperador. Y hecho esto, fueron con su campo a vn lugar que llaman los Arcos, que es quatro leguas de la ciudad de Logroño, y es ya termino de Castilla, en la qual el cardenal y el condestable y el almirante y gouernadores, que cada dia tenian auiso de lo que pasaua, hauian enuiado a mandar entrar la gente que se pudo juntar para la defensa della, allende de los soldados que de San Juan de Pie del Puerto hauian venido, y dado el cargo y capitania a don Pedro Velez de Gueuara, cauallero principal en aquella tierra, que se auia metido dentro por seruir al emperador y defenderla. El campo frances se detuuo en los Arcos cinco o seys dias, en los quales don Pedro Velez tuuo lugar de proueerse de mas gentes y defensas en Logroño.

Pasados estos dias, perdida ya la verguença y quitando las mascaras a la guerra que hazian, que era dezir que venian a cobrar el reyno de Nauarra para Henrique de Labrid, pasaron adelante y entrando por los terminos de Castilla se pusieron sobre Logroño; y aloxandose sobre vnas huertas a vn tiro de vallesta de la ciudad, embiaron luego vn trompeta a requerir a don Pedro Velez que les entregase, con ciertos donayres y ga-

llardias, diziendo que les diese paso para Burgos, y la fortaleza para su rey, y plaza para correr toros, y vastimento para su campo. Y respondiendo a esto don Pedro Velez lo que conuenia, despues de hauer robado y corrido las aldeas y lugares cercanos, ganaron vn monasterio de San Francisco, que está cercano a la ciudad, y desde el con el artilleria que trayan muy buena les dieron vateria tres dias arreo, en los quales haziendo los cercados todo su deuer, mataron a arcabuzazos y escopetazos dozientos o trecientos hombres e hirieron muchos. De los de dentro murieron tambien algunos. Y la vateria hizo harto daño y derribó y horadó parte de los muros. Y desta manera auia pasado la conquista de Nauarra, y la ciudad de Logroño estaua en el peligro y aprieto dicho, en el entretanto que los gouernadores caminauan desde Segouia, donde hauian partido y hauian llegado a Burgos, con determinacion de partir, como lo hizieron, a hazer el socorro.

Y el emperador, que, como tengo dicho, en este tiempo hauia tenido la Dieta en la ciudad de Bormes, hauiendo entendido el proposito del rey de Francia por el hecho de Roberto de la Marcha, y teniendo auiso como hazia nueuo exercito contra el, embió sus embaxadores al papa y al rey de Inglaterra a les informar de lo que pasaua y procurar su ayuda y amistad contra el quebrantador de la paz publica. Y acauadas las cosas de Alemaña y dado fin a la Dieta en principio de Mayo, determinó partirse a Flandes y proueer mas de proposito las cosas de la guerra contra Francia, que yua en todo rompimiento, y antes que de alli partiese, el mismo mes de Mayo se celebraron en Austria las vodas del infante don Fernando, su hermano, duque de Austria, con Anna, hermana del rey de Hungria, por cuya muerte lo fue el despues, y celebraronse tambien en Hungria las vodas del dicho rey con madama Maria, su hermana, que hoy viue y es gouernadora de los estados de Flandes. Y el mismo mes murió alli en Bormes mosiur de Gebres, que, segun está ya entendido, era el hombre que mas aceto le era y mas

mano tenia en las cosas de la gouernacion, teniendo meritos y persona vastante para ello, cuyo sucessor es el duque de Achriscote, y era tambien el que mas hauia sostenido y procurado la paz entre el emperador y rey de Francia, para lo qual su autoridad y saber era muy gran parte. Y partiendose de Bormes el emperador vino a tener la fiesta del Corpus Cristi, que fue aquel año a 30 de Mayo, en la ciudad de Maguncia, y de alli procedió despues su camino para Brauante y Flandes en este mes de Junio, sin poner en efecto su venida en España por entonces, como tenia pensamiento, por la guerra y mouimientos de Francia. Y este su camino fue en la sazon que pasaua en Nauarra lo que tenemos contado; y los gouernadores de Castilla auian venido a Burgos, y dexando alli el Consejo Real, partieron con la poca gente que aquellos pocos dias pudieron juntar, recogiendo cada dia los que las ciudades embiauan y los señores y caualleros que venian, en que lleuauan ya campo de doze mil infantes y dos mil de a cauallo. Y entendido por el general del campo frances su venida, y visto que en Logroño hauia entrado nueuo socorro sin lo poder estoruar, acordó de alçar el cerco y no esperarlos alli, y haziendolo asi a los 20 o 21 de Junio se retiró con su campo en la mejor orden que pudo dos leguas la via de Pamplona; de manera que el dia siguiente entró el del emperador en Logroño con los gouernadores y capitan general; con ellos venia el duque de Najera don Antonio Manrique, y don Diego Henriquez de Guzman; el conde de Alua de Lista; don Garcia Manrique, conde de Osorio; don Alonso de Arellano, conde de Aguilar; don Juan de Touar, marques de Berlanga, y don Pedro Velez de Guzman, conde de Oñate, y otros caualleros principales. Y entrados ellos en Logroño, los franceses se retiraron vna legua mas adelante, al soto que llaman del Rey; y teniendo los gouernadores y caualleros que en el exercito venian determinacion de seguir a los franceses y echarlos por fuerça de armas del reyno de Nauarra, se ofreció diferencia y duda entre ellos porque el conde de Haro queria pasar adelante con

el cargo que hasta alli hauia tenido de capitan general, lo qual el duque de Najera contradixo, allegandose al virrey de Nauarra, y que no podia ni deuia ser otro capitan general en aquel reyno sino el; a lo qual respondió el conde de Haro que Nauarra estaua ya en poder de los franceses y el duque no tenia en ella poder, y ellos entrauan a la conquista de nueuo. Pero puesta la cosa en platica y justicia, pareció tener razon el duque de Najera, no enbargante lo que el conde alegaua, porque aun hauia en el reyno algunas fuerças por el emperador, como era Maya y otros que tenian su voz; por lo qual la capitania general se dió al duque, y el conde se boluió de alli a Burgos; y dado asiento y orden en esto y en otras cosas que conuenia, partieron dê alli en esta manera.

Capitulo II. Como el campo de los españoles partió en seguimiento de los franceses, y como pasó la batalla que entre ellos huuo, y lo que suçedió despues della en Nauarra y en Castilla.

El campo frances hizo su camino, retirandose la via de Pamplona, en tres o quatro aloxamientos, y los gouernadores salieron de Logroño en su seguimiento, tomando los sitios y aposentos que los franceses yuan dexando; y el segundo dia les llegó la gente de Guipuzcua, Vizcaya y Alaua a que hauian mandado venir, que eran mas de seys o siete mil hombres de a pie, muy buena gente. Y en este camino pasaron algunas escaramuças y tranças señalados entre gente de vn campo y del otro, en el vno de los quales se señalaron vn dia como valientes y esforçados caualleros don Beltran de la Cueua, hijo del duque de Alburquerque que oy lo es, y don Pedro Giron, su cuñado, que con voluntad de los gouernadores vino a seruir al rey en esta jornada, matando y prendiendo algunos hombres de armas franceses con quien se toparon, a grande riesgo y peligro de sus perso-

nas. La postrera jornada, pues, de los franceses fue pasar el puerto de la sierra llamada Reniega y alojarse con su campo en vn muy buen sitio llamado Cietas, al pie de dicho puerto y sierra, a dos leguas de la ciudad de Pamplona y otras dos de la Puente de la Reyna, de donde hauian partido, pareciendoles que era puesto a muy gran ventaja suya, por tener tomado el paso y descendido de la sierra a los españoles, para poder pelear con ellos a su ventaja y estoruarles la pasada, o para meterse en Pamplona si les pareciese, do hauian mandado recoger gran copia de vastimentos. El campo del emperador viniendose a alojar a la Puente de la Reyna, a donde los enemigos hauian estado, tuuieron auiso alli de la postura y ventaja que los franceses tenian tomada, y hauido su consejo entre aquellos señores y capitanes que alli venian, pareció cosa de gran peligro y auentura pasar la sierra por el camino que los franceses hauian pasado, estando ellos donde estauan, y tambien querer retirarse y boluer atras era cosa vergonçosa y no se deuia hazer, y que detenerse mas alli no conuenia tampoco, porque sabian que los franceses fortificauan y proueyan a gran priesa la ciudad de Pamplona; por las quales cosas determinaron de pasar la sierra por otro camino, aunque mas largo y desuiado con todo mas de dos leguas, y buscar y pelear con los enemigos o compelerlos a salir del reyno. Y tomada esta resolucion, el postrero de Junio deste año de veynte y vno muy de mañana partieron con su campo, y lleuando buenos guias y caminando la gente con buena voluntad y animo, aunque con asaz trauajo de sol y de yr en orden sin comer ni parar, plugo a Dios que sin desgracia ni contraste alguno pasaron la sierra, aunque con algunos rebatos y nueuas falsas que les trayan de que los enemigos los atajauan; y decendiendo a lo llano, siendo a las quatro despues de medio dia, començaron de alojarse en campo llano, llamado de Quiros, entre la ciudad de Pamplona y el campo de los franceses, que estaua vna legua de los vnos y otra de los otros.

Los franceses, teniendo vista dellos, fueron marauillados, por-

que no hauian tenido auiso de su camino, y pareciendole a mosiur de la Paliça y a los otros capitanes que por hauerse alojado en aquel sitio tenian atajado el paso para Pamplona y que estauan necesitados de desamparar el reyno, acordaron primero poner el hecho en auentura de batalla, que cierto fue hecho y determinacion de esforçados caualleros; y pareciendoles que el mejor tiempo para esto era hazerlo luego, porque ellos estauan descansados y hartos y los españoles cansados y hambrientos del camino, tomando esta resolucion y leuantandose luego de a do estauan, començaron a caminar con sus esquadrones y su artilleria delante, y grande estruendo de pifanos y atambores contra los españoles; los quales, teniendo vista y reconociendo que los franceses los venian a buscar, dexan vnos la comida y otros el aloxamiento que tenian, y tomando las armas començaron a ponerse en orden, lo qual hizieron con tanta presteza y animo, dandoseles y esforçandolos el condestable y el duque y los otros señores y capitanes, que por presto que los franceses vinieron los hallaron ordenados y en sus esquadrones y los salieron a recebir con mayor animo y no con menor denuedo que ellos venian, aunque al principio esta vatalla estaua muy dudosa y peligrosa por su parte; porque los franceses pudieron tomar sitio para su artilleria tan a su ventaja, y hizieron con ella tanto daño antes que la vatalla se llegase a romper, sin recebirlo ellos de los de España, que fue causa que vn esquadron de infanteria de cinco mil hombres començó a retirarse y a dar muestras de huyda; y si no fuera porque el Almirante con alguna copia de caualllos salió de la vatalla y con palabras y obras los detuuo y compelió a tornar a rromper, ellos lo acauaran de hazer. Sucedió tambien que la gente de armas francesa arremetió con tanta fuerça y determinacion, que rompió otro esquadron de infanteria con quien se encontró y estaua a punto tambien de boluer las espaldas; pero, no obstante esto, el condestable por vna parte, que auia andado requiriendo y animando las batallas con algunos de a cauallo, y la batalla de la caualleria española todos a vn

tiempo dieron en la gente de armas francesa, de tal manera que, aunque ellos pelearon muy valientemente y duró alli la fuerça y resistencia gran rato, en que se señalaron muchos caualleros, a fin fueron muertos y presos casi todos. Y al mismo tiempo que esto pasaua, visto el daño que la artilleria francesa, que era mucha y muy buena, hazia en ellos, poniendose a todo peligro y riesgo, caminó hasta llegar allá, y peleando con tres mil gascones que la guardauan se la ganaron, poniendolos y compeliendolos a huyr; lo qual puso tanto temor y espanto en la otra infanteria francesa que, viniendose a juntar con ella la española, con poca resistencia, pasando aquel impetu y denuedo primero, fue vencida della, de manera que en espacio de dos horas por todas partes se declaró la vitoria por España, y los franceses boluieron las espaldas, quedando muertos en el campo mas de seys mil dellos, sin los que murieron en el alcance, que duró dos leguas, y fueles ganada mucha y muy buena artilleria, y preso mosiur de Asparros, su capitan general, con algunos otros gentiles hombres principales de Francia. De los nuestros murieron trecientos, la mayor parte dellos mató el artilleria, y assi pasó esta memorable batalla en domingo postrero de Junio del dicho año de veynte y vno, en la qual el condestable y almirante y el duque, capitan general, y los demas que alli se hallaron hizieron y cumplieron todo lo que buenos capitanes y varones esforçados podian hazer, assi en el ordenar y animar la gente para la vatalla como despues en pelear animosamente por sus personas cumplieron con el amor y fidelidad que deuian y tenian a su rey, aunque ausente y desuiado de sus reynos, valerosa y cumplidamente; y por eso se nota y señala assi, para loor y alabança suya y para exemplo y memoria de los venideros. De lo qual no deuen ser priuados los otros grandes y caualleros de Castilla que no se pudieron hallar en este trance, aunque lo quisieran y procuraron hacer; porque es asi que muchos dellos se començaron a adreçar y a mouer para ello, y algunos eran ya partidos de sus tierras y casas y venian camino; y ansi llegó a Burgos

don Aluaro de Çuñiga, duque de Bejar, con mas de quatrocientos hombres de armas, y el conde de Venauente, y duque de Alburquerque; y otros señores venian anssi mismo con muchas gentes.

Pasada, pues, la vatalla y seguido el alcance, que duró dos leguas, y fuera muy mayor si la noche no sobreviniera, el campo de España se tornó a aloxar en el mismo lugar donde se hauia puesto antes, aunque les puso en algun rebato la gente francesa que estaua en Pamplona y salió al campo con pensamiento de ayudar a los suyos al tiempo de la vatalla; pero visto el rompimiento se tornó a entrar, y sin ossar esperar en la ciudad se salieron aquella noche, dexando en la fortaleza quinientos soldados, con los quales desde alli se començó luego a tratar, y haziendo que los dexasen yr con sus vanderas y armas entregaron la fortaleza, y aquellos señores se vinieron a Pamplona, de donde embiaron luego a hazer saber al emperador la vitoria que Dios le hauia dado con vn cauallero llamado don Pedro de la Cueba, y assi mesmo lo escriuieron al cardenal gouernador, que estaua en Logroño, y a los grandes y ciudades de Castilla, y despidieron la gente que les hauian embiado.

Y estando alli, dentro de muy pocos dias se le entregaron todas las tierras y fuerças de aquel reyno, y boluieron las tenencias dellas a los que las tenian de antes, si no fue la fortaleza de San Juan de Pie del Puerto, en la qual, hauiendola desamparado los franceses, se metió vn capitan nauarro llamado Joanicote, que se hauia pasado a los franceses hauiendo antes lleuado sueldo y seruido a los reyes de Castilla, y metiendo consigo buena copia de soldados amigos y allegados, se fortificó y proueyó en ella de manera que fue menester embiar sobre el al condestable de Nauarra y al capitan Diego de Vera con casi quatro mil hombres, los quales le tuuieron xx dias cercado, y despues de hauerle dado combates y recebido de los que con el estauan algun daño en su gente, le entraron el castillo por fuerça de armas; y matando muchos de los que dentro estauan, a el

como a traydor y transfuga lo mandaron ahorcar. Ofreciose tambien que el capitan general de los franceses, mosiur de Asparros, que auia sido preso en la batalla, se soltó de la prision y se fue a Francia, dandole libertad y lleuandole don Frances de Viamonte, cauallero nauarro que lo hauia hauido en su poder, lo qual fue entonces tenido a mal y por mal hecho; pero despues el dio sus descargos, diziendo que era su prisionero y lo podia hazer sin incurrir en mal caso; finalmente, el rey fue seruido de aceptar sus disculpas, y despues de hauer quedado algunos dias ausentado lo restituyó en su gracia y aceptó en su seruicio. Por los quales estoruos y por otras cosas que se ofrecieron para la pacificacion y gouierno de aquel reyno, y porque siempre tenian nueuas sospechosas que de Francia tornarian, se detuuieron aquellos señores en Pamplona todo el mes de Julio y parte de Agosto, en los quales, aliende de los de Flandes y las cosas de Ytalia, que estauan alteradas, como luego contaremos, ellos estauan puestos en grande cuydado y congoja por los sucessos de Valencia y Toledo, en los quales todauia duraua la rebelion y pertinacia de la Comunidad.

Y en este tiempo que duró la guerra de Nauarra y los gouernadores estuuieron en Pamplona, los comuneros vezinos della hauian muerto, a voz del pueblo y comunidad, a dos hermanos vizcainos llamados los Aguirres, por sospechas vanas que dellos tuuieron, hauiendo sido capitanes de Juan de Padilla. Y no obstante que el prior de San Juan hauia apretado y apretaua la guerra, estando en fronteras contra aquella ciudad, los vezinos y comun della salieron vn dia gran numero de gente con ciertos tiros de artilleria y fueron sobre vn castillo llamado Amonacid y lo combatieron dos dias, defendiendolo muy bien el alcayde que lo tenia. Lo qual sabido por el prior, que en la villa de Yepes estaua, mandó apriesa recoger la gente que tenia en guarniciones para yr a pelear con ellos, creyendo que lo esperaran. Y entendido por los de Toledo su proposito, se alçaron de sobre el castillo y tornaron a Toledo, con temor de ser desuaratados;

pero pasando despues algunos dias, estando don Alonso de Carauajal, hermano de don Diego, aposentado en Mascaraque, quatro leguas de Toledo, con algunos ginetes, salieron de la ciudad vna noche seyscientos peones y cinquenta de a cauallo, y rodeando por camino que no pudieron ser vistos de sus centinelas, dieron sobre el lugar al quarto del alua, y prendieronlo a el y a ellos, y asi presos los truxeron a Toledo, sin poder ser socorridos; y asi acometieron tambien otras cosas, como quiera que ellos padecieron grandes prisiones y muertes y robos que de parte del prior les eran hechos. Y andando asi lo de Toledo, lo de Valencia auia andado y estaua mas encendido; porque atreuiendose la Comunidad della a salir en campo con el exercito contra los nobles y caualleros que estauan en seruicio del rey, y aunque hauian sido rompidos en cierto rencuentro por el duque de Segorue, todauia se esforçaron y conbocaron mucha mas gente, y juntandose los de Origuela fueron sobre la villa y castillo de Jatiua, donde estaua a la sazon preso don Hernando, duque de Calabria, que es oy virrey en Valencia, y combatiendo y tomando el castillo pusieron en libertad al duque y le hizieron muy grandes offrecimientos y mouieronle partidos en grande deseruicio del emperador; los quales el, entendiendo el vano fundamento dellos y queriendo ser leal a su señor, no quiso aceptarlos. Y sucedió despues que, queriendo don Diego de Mendoça, virrey de Valencia, que, como ya tengo dicho, hauia sido echado de la ciudad, remediar esto por fuerça de armas, no pudiendo lleuar otro camino, con las mas gentes que pudo juntar fue a pelear con los de la Comunidad de Valencia y Origuela, que juntos andauan, y estando ya para dar la vatalla cerca de la ciudad de Gandia, en que se tenia por cierta la vitoria si su gente quisiera pelear, la mas de la infanteria que lleuó no lo quiso hazer y huyó; de manera que el y los caualleros que con el quedaron huuieron de hazer lo mismo, y los comuneros, exercitando su vitoria como gente villana y sin piedad, mataron y hirieron los que pudieron alcançar y fueron sobre la ciudad de Gandia, y entrandola por fuerça

la robaron y saquearon, y lo mismo hizieron a Oliua y otros lugares de caualleros. Y el duque de Gandia y don Diego de Mendoça y otros principales hombres que con ellos se hallaron huuieron de escapar huyendo a diuersas partes; y asi se padecieron en estos dias grandes trabajos y turbacion. Y el condeestable y almirante, desde el principio que supieron lo que pasaua, embiaron cierta gente de Pamplona con su socorro del virrey, y platicose de yr allá en persona el almirante; pero no fue necessaria su yda, porque el marques de los Velez, que se auia encargado de esta empressa, con los de Valencia y con poderes y prouisiones que le fueron embiados, juntó gente de pie y de a cauallo, y salió en campo contra ellos, y se dio muy buen cobro en el sucesso que se contará. Los gouernadores, hauiendo consultado con el emperador lo que se hauia de hacer en todo, quedando por virrey de Nauarra don Francisco de Çuñiga, conde de Miranda, con la copia de gente de a pie y de a cauallo que era menester para la defensa della, por quanto, por algunos respectos que yo no he sabido, el duque de Najera no quiso o no conuinia quedar con aquel cargo, ellos se vinieron para la ciudad de Burgos en Castilla, donde luego vino nueua que el marques de los Velez hauia hauido vatalla con la Comunidad de la ciudad de Origuela y parte de Valencia que la fauorecian, y hauia hauido la vitoria y muerto mas de mil y quinientos hombres, y como despues hauia entrado y saqueado aquella ciudad en vengança y castigo de lo que ellos con los valencianos hauian hecho en Gandia y Oliua, la qual vitoria fue tan importante, que de alli adelante la Comunidad de Valencia fue en diminucion y la parte de los caualleros y de la justicia preualeciendo, y teniendo los gouernadores de aquello esperança, venido el mes de Setiembre estuuieron determinados de yr a rematar lo de Toledo y acauar de sojuzgar aquella ciudad, como el prior de San Juan tenia començado y no hauia podido acabar hasta entonces; pero estoruoselo, como la vez pasada, la nueua del poderoso campo que los franceses tenian ajuntado en Bayona y la entrada

que hizieron en Guipuzcoa sobre Fuenterabia, por do no convino apartarse de aquella comarca por entonces. Pero el prior de San Juan, deseando salir en campo y de salir con la empressa, juntó toda su gente que tenia en guarniciones y determinó poner cerco sobre la misma ciudad; y poniendolo en effeto, assentó su campo por la parte de la Sisla, que es vn monasterio de frayles geronymos al Mediodia, aunque algo al Poniente de Toledo, y el rio Tajo enmedio, y a la otra parte San Lazaro, què es al Oriente de la ciudad, por donde no es cerca del rio, se puso don Juan de Ribera, teniendo su gente en guarniciones en lugares cercanos; y assi el vno y el otro hizieron el mayor aprieto de fuerça que pudieron, y pasaron algunos trances señalados hasta que huuo el fin que adelante se dirá.

Y desta manera se hauian puesto las cosas en España el verano del año de XXI; pero antes que pasemos adelante en ellas conuiene digamos las prouisiones y exercitos que el emperador hizo contra el rey de Francia, y como la guerra se encendió por todas partes, señaladamente en Italia, la qual será por agora nuestro cuento principal hasta mas adelante, tratando lo demas assi como acessorio, porque en ella, como en estacada y campo comun, se executó con mas furia y con mayor fuerça y poder por ambas las partes, y pasaron muy grandes y señaladas cosas.

Capitulo III. De la determinaçion con que el emperador hiço la guerra al rey de Francia, y como se començó en Italia y por todas partes, y las cosas que pasaron.

El emperador, en el principio destos mouimientos que el rey de Francia hizo contra el por la mano de Roberto de la Marcha, con la santa intencion que a la paz publica tenia, desseó y procuró que el rey le diesse alguna satisfacion y pusiesse en en ello el remedio que conuenia para que la guerra se le escusara; y asi lo inuió a pedir y requerir. Pero despues, vista su da-

ñada intencion y proposito, como esforçado y valeroso principe determinó hazer la guerra como rey y emperador poderoso y tomar de el la enmienda que merecia; para lo qual, allende de lo que al principio proueyó en las tierras de Lucemburg contra Roberto de la Marcha, antes que de Bormes partiesse, visto el processo de las cosas embió al tiempo que diximos a tratar con el papa Leon y con el rey de Yngalaterra amistad y liga contra el rey de Francia; y venido a los estados de Flandes y sabido lo que en Nauarra pasaua, con toda diligencia y priessa possible començó a entender en las cosas de la guerra; y conuocando y haciendo mas gente, mandó reforçar el campo que tenia ya hecho y embió a mandar al conde Nasao, capitan general, que, pasando adelante, entrasse por las tierras del rey de Francia, el qual lo hizo assi; y robando y corriendo la tierra, tomó a Mozon y otros lugares, y despues puso cerco sobre vna ciudad llamada Masier, en la ribera del rio Salde, sobre la qual estuuo muchos dias con el sucesso que se dirá.

Y en lo que toca a Italia y al papa, pasaua desta manera: que siendo el papa Leon informado por parte del emperador, siendo su embaxador en Roma don Juan Manuel, de quien arriba se ha hecho especial mencion, por la priuança que tuuo con el rey don Felipe, su padre, de la sinrazon tan grande que el rey de Francia hauia hecho en romper la paz, y teniendose el asimismo por agrauiado (aunque lo auia disimulado) del rey de Francia, por tener ocupadas las ciudades de Parma y Plasencia, ciudades del estado de Milan que pretendia pertenecer a la Yglesia por ciertos empeños de que ya hizimos mencion, y por otros sinsabores que entre los dos hauian pasado, el se holgó de ligar y juntar con el emperador contra el como contra perturbador del bien y paz comun, a lo que dio grande ocasion tambien que en estos mismos dias el gouernador que estaua en Milan por el rey procuró tomar por engaño la ciudad de Rezo, que el papa poseya entonces; y la suma del concierto y assiento entre los dos fue que a costa comun y de ambos fuesse por fuerça de armas he-

chado de Italia el rey de Francia, y que el estado de Milan se diese a Francisco Sforcia, hermano de Maximiliano Sforcia (a quien el mismo rey lo hauia quitado al principio de su reynado), hijo de Ludovico Sforça, duque de Milan; el qual Francisco, desde los despojos y aduersidades de su padre y hermano, que ya se ha tocado arriba, se hauia amparado y sostenido en la corte y casa del emperador Maximiliano, y despues de su muerte hauia residido en la ciudad de Trento, tierra del estado de Austria, con el fauor y ayuda del emperador, y que a este se le diese el estado con tanto que el papa se entregase en las ciudades de Parma y Plasencia, ya dichas, que pretendia. Y el emperador vino en esto de Milan porque el papa lo pidió assi, y por entonces pareció que conuenia para el sosiego de Italia y contento de los naturales, puesto caso que el era solo el que tenia el verdadero titulo y derecho a aquel estado, asi por la inuestidura que el emperador su aguelo le hauia hecho, de consentimiento del rey de Francia, como por ser emperador y señor del feudo y hauerlo perdido, si algun derecho a el tenia, Maximiliano, hermano de Francisco, por la renunciacion que hizo en el rey de Francia sin consentimiento del emperador, su aguelo, como lo vno y lo otro se ha contado arriba en su lugar.

Dado, pues, asiento en el concierto, el emperador nombró por su capitan general en Italia a Prospero Colona, cabeça de la illustre familia de los Colonas, muy señalado por su esfuerço y prudencia y muy sabio y exercitado en la guerra y disciplina militar, y al qual embió a mandar hiziese vn exercito en el reyno de Napoles, donde el tambien tenia tierras y estado ganado por seruicios hechos a la casa de Castilla en las guerras pasadas contra Francia, y que se viniese a juntar con el del papa, el qual, poniendo en efeto lo asentado, señaló tambien por capitan de la Yglesia a Federico Gonçaga, marques de Mantua, mandandole luego hazer gente para lo mismo; y el vno y el otro, acetando los cargos, hizieron con toda diligencia lo que les era mandado. El Prospero, con orden y ayuda de don Ramon de Cardona, vi-

rrey de Napoles, començó a formar su campo en aquel reyno, en el qual yuan muy señalados y singulares capitanes, señaladamente don Hernando de Aualos, marques de Pescara, que yua por general de la infanteria, en que hauia quatro mil españoles, soldados viejos y platicos, que eran la mayor fuerça del exercito, y el marques del Gasto, su sobrino, y Antonio de Leyua y Fernando de Alarcon, caualleros españoles, que fueron por capitanes de la gente de armas de la vanguardia, y el Fernando de Alarcon por comisario general de todo el exercito; yua asimismo el maestre de campo Juan de Vrbina. El marques de Mantua hizo su gente en diuersas partes de Italia, y comunicando por sus mensajeros se acordaron en el lugar do se juntarian y començaron a caminar la via de Lombardia, antes de lo qual, por orden y parecer comun, fue embiado Geronymo Adono, genoues, con mil y quinientos soldados españoles en las galeras del papa y de Napoles sobre Genoua, para que con ellos y con la parte que el tenia en aquella ciudad tentase y trauajase; y haziendo el su viage y los capitanes y gente su camino, acauose de juntar y formar el exercito comun junto a Puenteliça. Y assentado su campo primero dia de Agosto en la ribera del rio Leuça, a siete o ocho millas de la ciudad de Parma, que es ya en Lombardia, de la otra parte del rio Po, azia Roma, para la defensa de la qual estaua dentro con quatro mil hombres de guerra Tomas Fadio, llamado mosiur del Escudo, hermano de Ocheto, mosiur de Latreque, general del de Francia y gouernador del estado de Milan, donde tambien desde a pocos dias vino Geronymo Adonno con los mil y quinientos soldados españoles que hauia lleuado a la empresa de Genoua, por quanto llegado a la ribera della halló tanta fuerça y resistencia por los franceses y vando contrario de los Fragosos, que desesperados de salir con ella desembarcó sus soldados como hauia lleuado instruccion y vinose con ellos al campo de España, al qual ya era venido en nombre y como embajador de Francisco Sforçia, duque que ya llamauan de Milan, Geronimo Moron, que era vn cauallero princi-

pal milanes que hauia sido criado del rey de Francia, y por disfauor y descontento que del tuuo se fue a Trento al seruicio de Francisco Sforça, y hauia estado alli con el procurando y tratando sus negocios con grande fidelidad y solicitud; y en prosecucion dellos vino como digo a esta guerra en su nombre y por su mandado, y le siruió y residió en ella hasta que fue colocado en el estado, y despues hasta su muerte, y siempre fue muy aceto y priuado suyo y muy gran parte en los negocios y cosas que se le ofrecieron. Aloxados alli el Prospero y el marques de Mantua, tuuieron auiso como mosiur de Latreque, que en Milan estaua, auia juntado y juntaua muchas gentes, en que tenia ya mil hombres de armas, y otros tantos cauallos ligeros, y gran numero de infanteria de esguizaros y gascones, y con venecianos tenia tambien campo; y aunque se publicauan neutrales, se tenia entendido que ayudarian a la parte francesa, con quien tenian liga, por lo qual, hallandose algo faltos de infanteria, comunicando todo lo que pasaua con el emperador, acordaron embiar capitanes a gran priesa en Alemaña a hazer quatro mil alemanes, lo qual se hizo con tan buena diligencia, que en pocos dias vinieron a tierra de Mantua, donde les auia salido a recebir y acompañar el marques de Pescara con dos mil soldados españoles y trecientos hombres de armas y algunos cauallos ligeros; y se vino con ellos hasta el dicho aloxamiento do el campo estaua. Ya llegada esta gente al Prospero Colona, al qual por ser general del emperador, y por su edad y grande prudencia, el marques de Mantua obedecia en todo, acordó de se acercar a Parma y combatirla.

Y poniendolo en efeto, pasó el rio Parma, el qual pasa casi por medio de aquella ciudad y la diuide en dos partes, a los veynte y nueue de Agosto se aloxó con su campo junto a vna iglesia llamada Santa Cruz, cercana a los muros della, y aquel dia huuo vna muy grande escaramuça con los que en la ciudad estauan, y asi huuo otras los dias que alli estuuieron, en que huuo muertos y heridos de ambas partes. Y adreçadas las cosas nescesarias para combatir los muros y dar la vatalla a la ciudad, el

dia de Nuestra Señora a los ocho de Setiembre se dio la vateria y se entró por fuerça de armas la menor parte de la diuision que haze el rio della, y fue saqueada por los soldados; y los franceses que en ella estauan se retruxeron a la otra parte mayor, y con grande presteza fortificaron la orilla del rio con terraplenos y estacadas, de manera que de la vna parte se trataua de la defensa y de la otra del combate y vatalla.

Y entre tanto que esto pasaua en Parma, mosiur de Latreque, sintiendo mucho y doliendole el peligro de su hermano, que en ella estaua, con la priesa que conuenia hauia partido de Milan a socorrerle con ocho mil esguiçaros y cinco mil gascones y cinco mil soldados aventureros de la tierra y caualleria ya dicha hauia llegado hasta Cremona y de alli pasado el Po, por vn lugar llamado Borgio Sandolina, diez millas de Parma, y por otra parte Teodoro Triburcio, general de venecianos, en fauor de los franceses se vino con su campo, que era de ocho mil infantes y quinientos hombres de armas y mil cauallos ligeros a vna villa llamada Rocablanca, doze millas de Parma, para se juntar con ellos, como despues lo hizo. Lo qual entendido y considerado por el Prospero Colona y quan dificultoso y dudoso era el combate de lo que quedaua de Parma, por la fuerça y defensa que tenia, hauiendo passado por consulta de aquellos capitanes que con el estauan, aunque huuo algunos de diuersos pareceres, acordó de no combatir la otra parte de la ciudad ni esperar los enemigos alli encerrado, antes desamparar lo que tenian ganado y salir al campo y buscarlos o esperarlos; y haziendolo asi se salió della y se vino al alojamiento donde hauia estado en Puenteleuca, lo qual fue a los doze dias del mes de Setiembre; y de alli se fue a alojar a vna tierra llamada Borsel, donde estuuo esperando si los enemigos le yuan a buscar, y tambien la venida del cardenal Julio de Medicis, sobrino y legado del Papa, que vino alli. Y siendo certificado que el obispo de Verula, que el Papa hauia embiado a Suiça, tenia hechos diez mil soldados dellos, que le venian a seruir, acordó de pasar el Po y acercarse a Milan, que

era su principal empressa; por lo qual se hizo luego puente, y a los veynte y nueue de Setiembre pasó el Po junto a vn lugar llamado Casalmayor, que es cercano a el, mas abaxo de Cremona, para proseguir su camino y de Milan.

Ya en estos mesmos dias que lo de Ytalia estaua en este estado, embió el rey de Françia vn poderoso campo contra España, que entró por Guipuzcoa, y en Flandes tambien se apretaua y seguia la guerra, con el curso en lo vno y en lo otro que contaremos en el capitulo siguiente; de manera que por todas partes ardia el fuego, como quiera que al mismo tiempo se trataua de paz y estauan en Cales embaxadores del Papa y emperador y rey de Francia y Yngalaterra tratando della; pero como no se concluyó nada, no ay para que cansarnos en contar las palabras que sobre ello se gastaron sin effeto.

Mosiur de Latreque, pues, haziendo apariencia de hauer socorrido a Parma, venido a ella en tanto que el campo que de España estuuo alojado no curó de lo yr a buscar; pero visto que hauia passado el Po y entendido su proposito, sacó de Parma a mosiur del Escudo, su hermano, y lo mas de la gente de guerra que alli estaua, y dexando a Federico Buçolo con doze mil infantes para la defensa della, partió con su campo y fue a pasar el Po por la misma puente que a la venida lo hauia passado, junto a Cremona, que es mas arriba seis millas y mas cerca de Milan que el Casalmayor, por do Prospero Colona hauia pasado, con proposito y voz, segun parecia, de procurar la vatalla, por la gran ventaja que tenia en el numero de la gente, antes que le viniessen al Prospero los suyzos que esperaua; porque deste parecer eran los mas de los capitanes que con el andauan. Pasado por Latreque el Po y açercandosse el vn campo y el otro en vn lugar llamado Reuecho, que está junto al rio Oglio, se ofreçió cojuntura de pelear, y avn, segun afirman, con ventaja del campo frances, porque el Prospero Colona, assi compelido por las muchas aguas como por palabras que el enuajador de Venecia, que en el campo de venecianos tenia la mayor autoridad,

le hauia dado que no seria ofendido de la gente que en Pontevicon, tierra de venecianos cercana al camino cercano al camino, estaua, el se auia detenido en alojamiento peligroso; pero no se saue por que respeto mosiur de Latreque no supo o no se atreuio a vsar de la ocassion, y el Prospero Colona, sin receuir daño alguno, sacó su campo de alli y se deshizo dellos, y enuió copia de gente de a cauallo y alguna arcabuzeria a reçeuir los esguizaros, que eran mas de diez mil, con los quales venian el cardenal de Sion y, por mandado de el Papa, el obispo de Virula, de manera que ellos llegaron a su campo y se hizo mas poderosso que el de los francesses, assi por la llegada desta gente como por los suyzos irse cada dia. Por lo qual mosiur de Latreque, no atreuiendosse a esperar en campo al Prospero, acordó de mudar la manera de la guerra, fortificando los lugares y proueyendolos de defenssas, confiando ya mas en la fuerça de los muros que de la gente. Y assi pidió a Milan a gran priessa a hazer fossos y vastiones y trincheas y toda manera de reparos para defender la ciudad, y el recoxió su campo y caminando con el passó el rio Ada, que es vn buen rio que passa por la ciudad de Lodi, atrauessando a Lombardia, hasta entrar en el Po, y para yr a Milan de necesidad hauia de pasarle el Prospero con el suyo; y queriendole el estoruar este passo hizo su alojamiento en vna villa llamada Casan y en otras çercanas a ella en la riuera del dicho rio, hazia la parte de Milan, y con grande diligencia mandó recoxer las barcas que por el hauia a los castillos destas tierras, y repartió compañias de a pie y a cauallo por la riuera del rio que resistiessen la passada, y hizo assi mismo fortificar los castillos y partes por do el Prospero podia venir. De manera que, venido despues el campo de España, no solamente no alló barcos para passar, pero gran resistencia para hechar puente o vadeallo si se allase vado; pero, no obstante esto, Juan de Vrbina, capitan español muy señalado, que era maestre de campo, allada vna varca que ciertos pescadores hauian escondido, se metio en ella con 30 arcabuçeros españoles,

y passó el rio y començó con grande animo a trabar escaramuza con ciertos soldados que de la otra parte tenian fortificada vna cassa junto al rio, y pasandoles socorro en otra barcada se dio tan buen cobro peleando con ellos, que no solamente les tomó la tierra, pero les ganó la cassa, donde se ampararon de la mas gente que sobre el y sobre ellos cargaua, hasta que en la misma barca pasó mas gente en su ayuda, y por otra parte tanbien, hallado vn vado, avnque muy peligrosso, passó Juan de Medicis, muy valiente y esforçado varon, sobrino del Papa, con cien cauallos ligeros; de suerte que peleando los vnos y los otros con los que guardauan aquella cassa y paso, los hecharon del y se lo ganaron. Lo qual sabido por mosiur de Latreque, que en Cassan estaua, y entendido que no podia estoruar la pasada del rio al Prospero, invió a mandar a las compañias que en la riuera del tenia repartidas, que desamparasen sus estancias y caminassen la via de Milan. Y asi passó el Prospero el rio en todo aquel dia con su campo, sin contraste ni peligro, mas del ya dicho, en puente que para ello traya, y la noche siguiente Latreque partió de Cassan con el suyo y tomó el camino de Milan, donde metió su jente y la de venecianos, y sin parar vn solo momento noche y dia entendió en las defenssas y reparos de la ciudad y tanbien del arrabal, con esperança de poder defender lo vno y lo otro.

Y el Prospero, no perdiendo tiempo ninguno, vista la partida de Latreque, caminó luego en su seguimiento, y creyendo que no pararia en Milan, antes passaria a Pauia, por ser lugar mas fuerte y mas aparejado a defenderse, se fue derecho a Mariñano, a fin de le estoruar el camino o compelirlos a vatalla. Pero sauido el intento de Latreque y lo que en Milan pasaua, determinó sin mas dilacion yrlo a combatir antes que mas se pudiesse fortificar, y tanbien porque no se fiaua mucho en los suyços, que sauia que trayan siempre platica con los francesses; y poniendo en efeto su buena determinacion, a 22 de Nobiembre fue con todo su campo en orden sobre la ciudad, y aun segun

dizen con proposito de no la conbatir aquel dia sino el siguiente, y parar aquella noche en vna abadia llamada Sanobal o Clarobal, a donde hauia hecho su alojamiento, que es quatro leguas de Milan. Pero llegado el marques del Gasto, que lleuaba la banguardia con la infanteria española, a vna parte de la ciudad llamada Betino o Vicentino, donde se haçia vn baluarte que los veneçianos guardauan, mandó a vna compañia de arcabuçeros españoles que acometiessen por aquella parte y trauassen escaramuzas con los que la guardauan; y los españoles lo hicieron con tanto denuedo y determinacion, matando y hiriendo, que los que lo defendian, faltandoles el animo, no lo pudieron sufrir mucho y desampararon el vestion, y los españoles lo ganaron. Y visto por Teodoro Triburçio, capitan de venecianos, que los suyos se retirauan, con pensamiento de los detener corrió alli a muy gran priessa, y haciendo lo que pudo fue herido y presso por los españoles, los quales todavia passaron adelante, y por otras partes la gente del campo imperial se començó a llegar a la ciudad y a combatirla, y siendo auissado Latreque de la prision de Teodoro y que los españoles hauian ganado el baluarte, paresçiendole inpusible defendersse, dexando en el castillo la mejor gente que pudo se salió de la ciudad con su jente por la parte que estaua libre de los enemigos, y caminó toda la noche hasta llegar a la ciudad de Como, veynte y quatro millas de Milan, la qual quedando libre del campo frances, el Prospero y los capitanes se entraron dentro sin allar resistencia, y con toda diligencia trauajaron que los vezinos no fuessen rouados ni mal tratados de los soldados.

Y assi fue, en la buena bentura del emperador, con tan poca sangre y brebe espaçio ganada la ciudad de Milan, y tras ella se rindieron Pauia y las demas ciudades de aquel estado; y luego fue puesto sitio y çerca al castillo de Milan, cuya fortaleza es tan grande que cassi es tenida por inexpugnable.

Latreque, como diximos, no paró en Como, salido de Milan, antes, dexados alli seiscientos soldados y quinientos hombres.

de armas, con la demas gente que dentro estaua para su defenssa, se partió luego con el resto de su campo, y pasado el rio Ada por vna puente de piedra que está junto a vn lugar llamado Lezo, caminó rodeando por tierra de venecianos la via de Cremona, por do diximos que hauia passado el Po quando pasó de Parma para Milan. La qual, hauiendo ya oydo la fama de la vitoria de Milan, estaua alçada por el emperador; pero como Latreque llegasse con mucha gente y el castillo estuuiesse por Francia, huuieronle de acoger en la ciudad, y el se fortificó en ella y inuió a monsiur del Escudo, su hermano, al rey de Francia a le dar quenta y descargo de lo sucedido y a que le truxesse nuebo socorro; y avn no paresciendole bastante la gente que tenia, inbió a mandar a Federico Buçolo, al qual hauia dexado en Parma, que luego se viniesse con la que tenia para el; y no le fue sano consejo, porque en saliendo della Buçolo con la buena nueba y fauor de lo de Milan se entró dentro Roberto de Santo Seuerino, con voz y nombre del papa, con cuya sobrina era el cassado; de manera que, avnque quisso tornar a cobrarla, no pudo. Y sauido por el Prospero el camino que Latreque lleuaua y el presidio que hauia dexado en Como, acordosse que luego partiesse el marques de Pescara con parte de la infanteria española y alemana y algunos cauallos y artilleria a combatir aquella ciudad, el qual lo hizo assi, y llegado sobre ella y poniendosse en defenssa los francesses, hizo plantar su artilleria y batir los muros; pues, siendo derriuados mucha parte dellos, los francesses temieron su perdicion y pidieron platica y dieronse a partido que les entregarian la ciudad con que les dexassen yr libres con su haçienda, lo qual no se les pudo guardar enteramente, porque estando concluyendo el trato y queriendose salir los francesses, los soldados españoles y alemanes, contra voluntad de sus capitanes y no pudiendolo resistir, se entraron dentro a saquear la ciudad y a los francesses; y si no fuera por el autoridad y diligencia que el marques de Pescara pusso, los desarmaran y despojaran totalmente; el qual con ayu-

da de los otros capitanes y caualleros los sacó de la ciudad y les dió su compañia y saluoconducto, con que caminaron. Y dexando en ella la gente necesaria para su defensa, se boluió a Milan, donde el Prospero Colona, con paresçer de aquellos señores y capitanes que con el estauan, y consultandolo con el emperador, visto que el campo de los francesses se hauia deshecho y que la fortaleza del inbierno no permitia yr a çercar a Latreque en Cremona, do se auia encerrado, acordó de dar paga a los suyzos y despedirlos, y diuidir el resto de su campo por algunos lugares. Y haciendolo assi, el marques de Mantua con parte de la gente de armas se fue a inbernar a Plasencia, que ya estaua por el Papa, quedando el Prospero con los españoles y alemanes que le paresçieron en Milan, para su defensa y çerco del castillo, los demas se aposentaron en los lugares que le paresçió que mas conuenia; y en este estado se pusieron las cossas de Lombardia, muy contra la voluntad del rey de Francia.

Y en esta saçon, en principio de Diziembre, subçedió la muerte del Papa Leon, por lo qual los cardenales de Medicis y Sion, que en Milan estauan, huuieron de yr a Roma a la elecion del nuebo Pontifice; pero, no obstante la muerte del Papa, el emperador cumplió enteramente lo que con el hauia capitulado, assi en mandar entregar a la Yglessia las ciudades de Parma y Plasençia, como en colocar despues, como lo hizo, en el ducado de Milan al duque Francisco Sforça.

Capitulo IIII. De las cosas que en tanto que lo dicho pasaua en Italia suçedieron en la guerra que por España y Francia se haçia, y como se acabaron de rematar las Comunidades en España.

En tanto que estas cossas passaban en Lombardia, no cesaua la guerra por otras partes de España y Flandes, antes el rey de Françia hauia puesto toda su potençia por proseguirla en el vn

cauo y en el otro, pensando con esto afloxar en lo de Italia, que era lo que mas le dolia. Pero no le subcedió conforme a su pensamiento, como se a uisto. En lo que a Flandes toca passó assi: que, como arriba dixe, el conde Nasao se passó con el campo sobre la ciudad de Masiera, y no subçedió el cerco della como esperaua; porque faltando algunas cossas necessarias para perseuerar en el, por culpa, segun se afirma, de algunos capitanes, y sobrebiniendo enfermedades en las gentes, se hubo de alçar de sobre ella. Y el emperador mandó a ciertos capitanes que con jentes de las ciudades pusiessen cerco sobre Tornay, que es vna principal çiudad, de la qual arriba se a tratado como hauiendola perdido la cassa de Françia en las guerras passadas, en las pazes que despues hizo el rey Luis con el rey de Yngalaterra le fue restituyda, y la poseya entonçes; la qual, por estar tan metida y en comarca con las otras tierras del estado de Flandes, el emperador tubo voluntad de la conquistar antes que otra, y por su mandado fue luego sitiada y començada a combatir. Y el conde Nassao se puso en la villa de Valençianas, frontero de Francia, para resistir al socorro que le podia venir, lo qual pasaua mediado el mes de Octubre.

Y su Magestad, por fauoresçer y ver su jente y mandar lo que conbenia, se fue con su Corte a Valençianas, donde a pocos dias supo como el rey de Francia, sentido mucho el cerco de Tornay y ver destruyr su tierra, hauia juntado todo su poder, en que se afirma traya cinquenta mil hombres, los quinçe mil de los suyos, y tuuo auisso como estaua ya muy cerca de aquella villa. Lo qual siendo entendido y no hallandosse con exercito bastante para esperar al frances en campo, porque avn la gente que pensaua que tenia supo que le faltaua gran parte, por mal recado y poca fidelidad de çiertos coroneles alemanes, que le hurtauan el sueldo, a los grandes y caualleros que con el estauan les paresçió que para su reputacion y autoridad no conbenia estar su persona en aquella villa, sauiendo que el rey de Francia se acercaua a ella, no teniendo, como digo, bastante

exerçito para los salir a resceuir y pelear con el, que deuia entrarsse dentro en su tierra, y que su capitan general con el campo quedasse alli para resistir a los enemigos, como mas conuiniesse. Y el emperador, açeptando su prudente consejo, lo huuo de hazer assi y se entró con su Corte a vna villa llamada Ala y de ay a Vdinarda, de donde muchos caualleros se boluieron al campo; pero fue cossa de que le pessó y sintió mucho ver, que quisiera en gran manera hallarsse al tiempo de versse con el rey de Francia.

Desde a dos dias idosse assi el emperador, el conde Nassao, que con el exercito quedó, sauido que el rey de Francia hauia de passar con el suyo tres leguas de alli vn rio por puente de madera, con deseo y pensamiento de le estoruar, diuidido el exercito al passar del rio y pelear con la vna parte del, salió con toda la jente que alli tenia vna mañana con muy buena orden, y tomó su camino para allá, y por buen andar que su campo llegó, alló ya passado al rey de Francia. Y el conde Nassao, como era muy esforçado cauallero, con la poca jente que lleuaua se acercó tanto, que cierto se puso en gran peligro, porque estuuieron tan cerca que reçiuieron algun daño del artilleria francessa, y plugo a Dios que hizo este dia tan grande y oscura niebla, que no pudo el rey de Francia tener entera vista quan poca jente eran. Y de ber su determinacion afirman algunos que creyó ser aquella la banguardia solamente y que deuia venir mayor poder atras, por lo qual no se mouió de donde estaua, antes estubo aguardando ser acometido. Y el conde, auiendo estado alli raçonable espacio de tiempo, visto que ya el dia aclaraua y descubria quan pocos eran, se tornó a boluer en orden a Valençianas, donde auia salido. Los francesses los siguieron muy floxamente, porque solamente soltaron algunos cauallos ligeros que fueron escaramuçando con la retaguardia, y ansi se entró con su campo en Valençianas, creyendo que el rey de Françia vendria sobre el; pero no lo hizo assi, por yr a azer el socorro de Tornay. Y el emperador hauia mandado a don Hugo de

Moncada, ya nonbrado, muy esforçado y sauio cauallero español, que con çierta jente fuesse a estorbar los passos de los rios y arroyos por donde auia de passar quanto fuese pusible. El qual lo hizo con tan buena manera y dicha, ayudado tanbien del tiempo, que fue muy lluuiosso, que el rey de Francia no pudo o no se atreuió a pasarlos y se boluió a Francia sin auer hecho ningun efeto. Y el emperador, sauida su retirada, inuió a mandar al conde que con su campo fuese a continuar el cerco de Tornay y que las jentes de las ciudades que alli estauan se fuessen a sus cassas. Lo qual se hizo assi, y passados algunos dias los de la ciudad, viendose apretados y sin esperança de socorro, se huuieron de entregar, lo qual fue a la misma saçon o pocos dias despues que el Prospero tomó la ciudad de Milan.

Y el emperador, con este buen sucesso y no hauiendo enemigos en el campo, mandó recoxer su jente a inuernar y despedir la que no era menester, y el se vino a la villa de Bruselas, donde estuuo la Nauidad.

Y en este tiempo que estas cossas hauian passado en Ytalia y Flandes, por la parte de España procuró el rey de Francia apretar mas la guerra, confiado de la ausencia del emperador de aquellos reynos y de las disençiones que avn duraban en ellos, y fue desta manera: que estando los gouernadores en Burgos en el fin de Setiembre para yr sobre Toledo, el inuió al almirante de Francia con muy grande exercito, el qual entrando por el puerto de Roncesvalles en Nauarra tomó la fortaleça del Peñon, y despues cercó y combatió la de Maya, y pusola en tanto estrecho, que el alcayde se huuo de entregar, no pudiendose defender, y teniendo assi los françeses la entrada para yr sobre Pamplona y que se creya que fueran sobre ella, mudaron el consejo, porque estaua bien probeyda, y el conde de Miranda, vissorrey, dentro en ella, o porque tuuieron por mas inportante la otra empressa, y fue que, dexando la entrada de Nauarra, se fueron para Fuenterrabia, que es vna fuerte plaça en Guipuzcoa, quatro leguas de Vayona de Francia, en la qual estaua por al-

cayde y capitan Diego de Vera, con buena gente y muniçion para su defensa; y hauiendo primero tomado vn castillo que está en el camino, llamado el Peñon, y quemado y robado algunas aldeas vezinas a aquella villa, començaron a batir los muros con tanta fuerça y diligencia, que jamas dexauan de lo hazer; de manera que a los çercados no les quedaua tiempo de hazer los reparos necessarios. Y los gouernadores, sauida la entrada de los francesses, con animo de socorrer a Fuenterrauia hicieron con gran diligencia llamamiento de jentes, allende de la que tenian, y partiendo luego con ella se fueron a Vitoria, donde vinieron el marques de Astorga y el conde de Alua de Lista y otros algunos señores para el mismo efeto. Pero avnque esto ellos hicieron con la priessa pusible, el aprieto que los franceses pusieron a Diego de Vera y a los que en Fuente Rauia estauan fue tal, combatiendo y derribando los muros cada dia, que ellos, juzgando por inpusible poderse defender mas, hauiendo sufrido el cerco diez o doze dias, se dieron a partido que dexassen salir libre la jente con sus armas y ropa y que los vezinos sin ser robados se pudiessen ir o quedar en la villa; de lo qual los gouernadores y todo el reyno tubo gran sentimiento, y culpauan a Diego de Vera por hauerse entregado, diciendo que podia esperar el socorro mas tiempo, y assi le fue puesta despues demanda y acusacion por el fiscal real, avnque el daua sus descargos y disculpas, diçiendo que la jente le obedecia mal y que le faltauan algunas de las cossas neçessarias para la defenssa. Yo no me osaria determinar en condenarlo ni en saluarlo; pero acuerdome bien que se tenia entonçes mayor esperança de Diego de Vera de lo que despues suçedio, porque cierto era tenido por varon sauio y esforçado en la guerra y hauia dado buena cuenta de si en los cargos que hauia tenido. Hauiendose, pues, apoderado de Fuente Rauia los franceses en prinçipios de Otubre, reçelando que presumirian pasar adelante, dieron luego orden los gouernadores de fortificar y proueher la villa de Sant Sebastian y de combocar y ajuntar todavia jentes y caualleros, asi para este efeto

como para cobrar a Fuente Rauia si fuesse pusible. Pero lo vno y lo otro no fue menester; porque los franceses hiçieron algunos acometimientos y muestras de pasar adelante, y al cauo no lo osaron hazer ni vinieron sobre Sant Sebastian, antes, contentandose con lo hecho, bastecieron muy bien a Fuente Rabia de jente y municiones y bastimentos y boluieronse a Bayona. Y los gouernadores de Castilla, forçados del tiempo, que era el coraçon del inuierno, y de otras necessidades, huuieron de dexar por entonçes el proposito de lo cercar ni cobrar; pero probeyendo en lo que conbenia para el entretanto, hicieron capitan general de la infanteria que contra los franceses mandaron poner a don Beltran de la Cueua, ya nombrado, cauallero muy sauio y muy esforçado, hijo del duque de Alburquerque, que oy es duque, el qual se puso por su mandado en Sant Sebastian con buena copia de jente para defensa de aquella villa y para resistir y hazer guerra a los enemigos, donde le sucedieron algunas cossas señaladas en tanto que Fuente Rauia estuuo ocupada, de las quales se diran las que conbienen, y ellos acordaron de parar en Vitoria aquel inuierno, por estar çerca para lo que se ofreciesse y paresciese que conbenia, teniendo esto por principal cuydado, avnque no cesaua el de la guerra o cerco que estaua sobre Toledo y Valençia, que no fue poco estoruo para no hauer podido salir mas presto a resistir la venida de los françeses, por la gente que alli estaua ocupada y los gastos que en ella se haçian.

Pero plugo a Dios que se acauó en estos dias, y el sucesso fue desta manera: que despues de hauer estado el Prior de Sant Juan sobre aquella ciudad, como ya contamos, y despues de hauer pasado muchas escaramuças y acaesçido algunos cassos señalados que no ay lugar para ser contados, los de Toledo salieron vn dia seiscientos o sietecientos hombres con algunos de a cauallo a hazer cierta caualgada de ganado; de lo qual siendo auisado el prior, inuió a la buelta que benian doscientos de a cauallo y mil peones que peleassen con ellos y los rompiessen;

los quales, queriendolo hazer asi, encontraron con ellos acercandose ya a Toledo, y trauada la vatalla entrellos salió de Toledo a fauorescer los suyos por la puente de Alcantara vn gran golpe de gente, con la llegada de los quales los del prior fueron rompidos y vinieron huyendo para el real, de tal manera que algunos de Toledo llegaron hasta la Xisla apellidando «vitoria!», retirandose tanbien los que del real hauian salido de nuebo al reuato. Lo qual visto por el prior, salió contra ellos con la jente de a cauallo y resto de su campo con tanto animo y determinacion, que los hizo boluer huyendo, matando y hiriendo en ellos, y tanta priessa se dio, que pudo prender y atajar más de doscientos hombres y algunas banderas, y quedó la vitoria por todas partes por el, con muerte de muchos toledanos y algunos de los suyos, y con alguna pena y sinsauor, por quanto don Pedro de Guzman, hermano del duque de Medina, sobrino suyo y de quien arriba se ha echo mencion, peleando aquel dia como esforçado cauallero, con la furia y heruor del pelear, mas que como animoso y exprimentado, se metió tanto en los enemigos, que fue cercado dellos y herido de tres heridas y preso y metido en Toledo, donde doña Maria Pacheco le hizo curar y tratar bien. Y quedaron los de Toledo con este rompimiento tan escarmentados, que no osaron despues hazer salida ninguna; de manera que, compelidos de la falta de las cossas necessarias y con miedo de ser destruydos, desde a pocos dias pidieron partido, al qual por la presente necessidad de la guerra que con Francia estaua tan encendida se dio oydo, y se les otorgó y concedió con mas bentaja de lo que la raçon obligaua. Y fue el conçierto que doña Maria y todos los culpados fuesen perdonados, y la ciudad se hiçiesse llana al rey, y el arçobispo de Vari y el dotor Gauriel fuessen resciuidos por justiçias con tanto que don Juan de Riuera ni sus deudos no entrasen en la ciudad hasta que el rey viniesse en España, lo qual se hizo assi, y el arçobispo y la justicia del rey entró en ella pacificamente.

Y en estos mismos dias o poco despues vino a obediencia la

ciudad de Valencia, y entregaronla al vissorrey don Diego de Mendoça el artilleria y armas, y a el obedeçieron dentro; y assi por la bondad de Dios cessó la guerra ciuil de Castilla, avnque en el reyno de Valençia, en la villa de Jatiua, quedó alçado vn hombre facinerosso y muy atreuido con setecientos o ochocientos hombres de su calidad, que de Valencia y otras partes se fueron a meter alli con el con lo que hauian rouado y saqueado, mouidos de temor de los insultos y delitos que hauian cometido y de su malicia y maldad; los quales, teniendo al duque de Calabria en su poder, acometieron y trataron grandes maldades, y saliendo de alli hiçieron algunos saltos y robos; pero el virrey despues en el principio del año de XXII se dio tan buena maña, que en çiertas celadas que les armó prendió y mató muchos dellos, y los que quedaron, queriendo ser perdonados, mataron a su capitan y entregaronse al visorrey, el qual hizo justiçia de los mas culpados y acabó de pacificar aquel reyno.

Y assi mesmo en la ciudad de Toledo, avnque se entregó de la manera que diximos, como quedassen dentro y sin castigo muchos malos e inquietos hombres, y la soberuia y ambiçion de doña Maria Pacheco no se pudiesse apagar, cada dia hauia ruydos y alborotos, y la justicia no era tan enteramente acatada ni obedeçida, y estos desacatos llegaron a terminos que vinieron a librarsse por armas. Y avnque ello passó despues en prinçipio del año de XXII no será inconuiniente dezirlo aqui, por dexar acauado este proposito como el de Valençia, y fue assi: que el dia de Sant Blas, a tres de Hebrero, el arçobispo de Vari y los que deseauan en aquella ciudad el seruiçio de Dios y el del rey, conpellidos de los insultos y atreuimientos que sufrian, se ajuntaron todos y se pusieron en armas contra los alborotadores y comuneros, que assi mismo estauan juntos y armados, y tomando por capitan al arçobispo de Vari, pelearon con ellos y los rompieron y desbarataron, matando y prendiendo muchos; y doña Maria de Padilla, que estaua barreada y fortificada en su cassa, salió huyendo y disimulada se fue a Portugal, y assi lo

hicieron algunos de sus consortes y allegados; y la ciudad quedó llana y pacifica en el seruicio del rey, y fue executada justicia en muchos de los culpados, y la cassa de Juan de Padilla mandada derribar por la justicia real y ararla de sal. Y assi acabó de sanar España desta plaga y enfermedad de la Comunidad, que fue vna de las mayores que ha padesçido. Y boluiendo al proposito prinçipal de la guerra con Françia, como está dicho, pasada la toma y conquista de Milan y de Tornay y la perdida de Fuente Rabia, que passó despues de la muerte del Papa Leon, murió el rey don Manuel de Portugal, que fue vn excelente principe, y sucediole don Juan su hijo, que hoy reyna, y quedó viuda la reyna doña Leonor, hermana del emperador.

Capitulo V. De lo que el emperador proueyó para la guerra con Françia y como se trató en Lonbardia, y lo que en ella pasó hasta el dia de la batalla de Bicoca.

Venido el año de mil y quinientos y veinte y dos, el emperador de dos cossas principalmente tuuo cuydado, y començó luego a tratar dellas; la primera, de la guerra con el rey de Francia, y la segunda, de su venida en España, de que tenía mucho deseo, el qual se acrecentó mas con la nueba que le vino de ser elexido por Sumo Pontifice, por la muerte del papa Leon, el cardenal Adriano, su gouernador en los reynos de Castilla, que a la saçon estaua en Vitoria con los otros gouernadores, porque quisiera verle antes que d'España saliesse, avnque no lo pudo hazer; la qual elecion se hiço en seis dias del mes de Henero, de comun consentimiento de los cardenales, despues de otras porfias y diferencias que hauian tenido, siendo mouidos a ello por la relacion y noticia de su bondad y sus santas costumbres.

Tenian las cossas de la guerra la furia del inbierno, que fue muy tempestuoso y hizo parar algo, a lo menos tenplarse, pero vino el mes de Hebrero y Março, començaron de nueuo a en-

cendersse y arder, señaladamente Italia, en Lombardia, donde el emperador por sostener lo ganado y el rey de Francia por cobrar lo perdido pusieron su principal cuydado y poder, haziendose la guerra con grandes exercitos, y por España y Flandes solamente con fronteras y guarniciones. La orden, pues, y sucesso della fue que el emperador, hauiendole faltado la ayuda del papa, por su muerte y porque Adriano avn no auia tenido tiempo ni manera para ayudarle, y sauiendo la gran diligencia que el rey de Francia hazia, mandó con gran presteça imbiasen al Prospero Colona, su capitan general, quatro mil alemanes, por quales vino Jeronimo Adonno, y mandó assimismo dar orden como el duque don Francisco Sforça, a quien hauia dado ya la inbestidura de Milan, bajase tambien con jente alemana a se juntar con el para tomar la posesion de aquel estado. Pero no se pudo hazer esto con tanta presteza que el exercito frances no estuuiesse al principio mas poderosso y saliesse primero al campo; porque el rey de França, procurandolo por todas vias, mandó hazer y enuió diez y ocho mil infantes esguizaros a mosiur de Latreque, su capitan general, que, como está dicho, siendo echado de Milan, se auia encerrado en Cremona con el campo que le auia quedado; el qual no se auia descuydado nada de juntar de nuebo gente de a pie y de a cauallo; y venecianos, como amigos del frances, hauian hecho lo mismo, inuiaron su campo en ayuda suya: de manera que mosiur de Latreque salió de Cremona con la gente que tenia y hauia hecho, y se fue a juntar con ellos y a recebir a los suizos, en que afirman algunos de los que en esta guerra se allaron que su exercito solo era de veinte mil infantes esguizaros y çinco mil gascones, y otros tantos ytalianos, y mil hombres de armas y cassi mil cauallos lixeros; y con todo este poder tomó su camino para Milan, donde el Prospero Colona estaua; el qual, como buen capitan y prudente varon, no se auia descuydado nada por su parte en todo lo que conbenia, assi en azer y conuocar gente como en fortificar la ciudad de Milan y las otras tierras; pero sauiendo el po-

der y proposito que el Latreque traya, y no paresciendo que tenia bastante exercito para esperarlo en campo en tanto que el duque de Milan y con el el marques de Mantua se benian a juntar con el, mandó recojer sus jentes a los alojamientos donde auia estado y enuió della nuebas guarniciones y presidios a las çiudades principales, donde le paresçio que el enemigo podia acudir. A Nouara, cuyo castillo estaua todavia por Françia, imbió dos mil soldados; a Alexandria, mil y quinientos; a Pauia, por ser cossa tan inportante y tan vezina a Milan, enuió al exçelente capitan español Antonio de Leyba con dos mil ytalianos, y todo el otro resto de su campo, que seria quatro mil españoles y nuebe mil alemanes y dos mil ytalianos y mil quinientos de a cauallo, entre hombres de armas y ligeros, metió consigo en Milan, la qual tenia fortalescida de vestiones y trincheras, de tal manera que no solamente se pudiesse defender la ciudad, pero estoruar que no pudiesse entrar socorro al castillo, que estaua por el rey de Francia, y asi repartió por quarteles su jente. Y hauiendose puesto en esta forma, despachó a Jeronimo Adonno a dar priesa a la benida de Francisco Sforça con los alemanes que hauia de traher.

Mosiur de Latreque, caminando con la furia que los franceses suelen comenzar la guerra, vino por sus jornadas a ponersse sobre la ciudad de Milan con todo su campo, confiado que lo auia de tomar con la presteza que lo hauia perdido; pero puestos a la defensa della los españoles por aquella parte que el asentó su campo, mostraron bien la diferençia y bentaja que vna jente hace a otra; porque lo que ellos hauian allado flaco y facil de ganar lo hicieron fuerte con su presençia, y por grandes acometimientos y demostraciones que los franceses hiçieron, no bastaron a poner flaqueza en sus coraçones, antes salian de sus estançias y trauaban con ellos cada dia tales escaramuzas, que los tenian acobardados y temerosos, matando y hiriendo muchos dellos y muy pocos de los suyos; avnque vn dia, pasada vna gran escaramuza, fueron muertos de vn tiro de artilleria que de vn

bestion tiraron Marco Antonio Colona, hermano del Prospero, que andaua en seruicio del rey de Francia, y tanbien Tristalos, milanes; y el Prospero tubo gran sentimiento de la muerte de su hermano, y el Latreque y los francesses lo sintieron mucho, porque era cauallero de gran esfuerzo y prudençia.

Y desta manera suçedio la cossa, que Latreque, visto el grande animo y guardia que en Milan auia, nunca se atreuió a dar la vatalla ni conbate, avnque tuuo algunas vezes puestas sus jentes en orden para ello. Y gastando en esto algunos dias en balde, con esperança de que por falta de paga habria algun motin en los alemanes que dentro estauan, hubo tiempo para que el duque de Milan, por la orden dada por el emperador, hauiendo bajado a Ytalia con seis mil alemanes por çerca de Verona, pasase el rio Po por Cassamayor y caminase a Plasençia, donde el marques de Mantua lo estaua esperando con la jente de a cauallo que alli tenia y con algunos infantes; y juntandose alli los dos y caminando por la otra parte de Po, se vinieron a entrar en Pauia. Y sabida por Latreque su venida y perdida la esperança de tomar a Milan, alçó su campo de sobre el y fuesse a aloxar junto a Casan, que es vn castillo çinco millas de Milan, en el camino de Pauia, siendo su intento estoruar que el duque Sforça y los alemanes que traya no se juntasen con el Prospero o, si se pareçiere, yr sobre Pauia, donde, avnque se fortificó muy bien, le molestauan cada dia con rebatos y escaramuzas los que en Milan estauan. Y estando alli supo como su hermano, mosiur del Escudo, al qual hauia inuiado a Francia, benia con buen numero de soldados de gascones y otra jente en su fauor, que hauia desenbarcado en Genoba, y fauoresciendose mucho con esta nueba, mandó a Federico de Buçolo que con siete mil infantes de los suyzos e ytalianos qne alli tenia y con alguna jente de a caballo y buena artilleria passase el Tesin y lo fuesse a resçebir, y juntandosse con el fuesen los dos sobre la ciudad de Nouara. Y ellos lo hicieron assi; y puniendose a la defensa el conde Felippo Turin, capitan della, con la poca jente que tenia y no que-

riendo aceptar ningun partido, la batieron con su artilleria, y despues de hauer sufrido grandes vatallas y conbates los cercados, la entraron por fuerça de armas, con gran daño y muertes de ambas partes, y fue la ciudad saqueada y presso Felippo Turin.

Y desta vitoria se ensoberbeçieron mucho los francesses, y los vezinos de Milan, poco considerados, començaron a mormurar del Prospero; pero el, haçiendo lo que conbenia, que era juntar en su campo los alemanes y jente que con el duque Sforça hauia benido a Pauia, y menospreçiando las mormuraçiones y paresçiendole buena oportunidad la presente, antes que mosiur del Escudo y Federico Buçolo biniessen de la jornada de Nouara, dando auisso muy secreto al duque de la ora en que hauia de partir de Pauia y el camino que hauia de traher, salió vna noche de Milan con el marques de Pescara y con la mayor parte de su jente, en demostracion que yba a dar en el campo de los franceses; soltando algunos soldados españoles, les dió vn tal rebato y armas, que embarazados en aquello pudo el duque y toda su jente pasar sin ser inpedido ni cassi sentido; y el Prospero lo resciuió con la suya y lo metió en la ciudad, donde con grande alegria de todo el pueblo fue resçeuido por señor. Y el Prospero acreçentó a su campo seis mil alemanes y trecientos hombres de armas; y el marques de Mantua quedó en Pauia con la jente que paresció que bastaua; lo qual Latreque sintió mucho. Y venido su hermano de auer tomado a Nouara, dejando en ella la guarnicion necessaria, determinó yr luego sobre Pauia, que estaua de Milan beinte millas, que son mas que çinco leguas de España, paresciendole cossa hacedera entrarla por fuerça, por tener el marques de Mantua poca jente para su defenssa; y poniendo en efeto este consejo, mouió con su campo para allá. Lo qual entendido por el Prospero, con grande diligencia mandó a tres capitanes de infanteria española que con sus compañias a toda priessa procurassen entrar en Pauia; los quales lo hiçieron tan bien, que no solamente llegando la mesma noche que partieron

entraron dentro antes que Latreque llegasse, pero, atreuiendose el quartel de los venecianos a acometerlos, mataron y hirieron en ellos; de manera que hiçieron camino y se entraron en la ciudan. Y mosiur de Latreque, visto esto, determinó, antes que mas socorro les viniesse, apretar el çerco y conbate, y plantando su artilleria se dió tan buena diligençia, que vatieron con ella de la muralla de la çiudad mas de treinta passos. Pero el marques de Mantua y la jente que tenia hiçieron luego tan buenos reparos por dentro de lo batido que, avnque los francesses acometieron por todas partes al conbate con muy gran furia, ellos se defendieron con grande animo y daño de los enemigos. El Prospero Colona, sauido que el Latreque tenia sitiada y batida a Pauia, confiado de la buena bentura del emperador y en la virtud y esfuerço de su jente, aunque era en numero muchos menos que la de los francesses, determinó, con acuerdo de todos aquellos capitanes, de salir luego al campo y hazerles alçar de sobre Pauia a benir con ellos a vatalla sobre ello. Y quedando el duque de Milan en la ciudad con la jente que era neçessaria, salió della con todo su exerçito en lunes a 7 de Abril y fuese a alojar a vna villa llamada Binasco, diez millas de Milan, que es a la mitad del camino de Pauia, donde, detenidos çiertos dias por las grandes lluuias que sobrebinieron, pasaron grandes escaramuças entre la jente de vn campo y el otro, en que en vna de ellas murieron muchos francesses y tomaron tres estandartes. Y pasada la furia del agua, partió de alli y vino a poner su campo junto a vn monasterio de cartujos llamado la Çertossa, menos de vna legua de Pauia, donde siendo llegado, mosiur de Latreque, conosçiendo la determinaçion con que venia, soltando algunos cauallos ligeros que escaramuçassen con los del Prospero, se lebantó con su campo donde estaua y se fue a alojar a vn lugar llamado el Adriano, que es en el camino de Pauia a Lodi, lo qual aquel dia los mas atribuyeron a temor y miedo de la vatalla; pero despues se entendió que auia sido a vno de dos fines: que finxiendo otro camino yrsse a tomar a Milan antes que el

Prospero boluiesse, o pelear con el en mejor sitio que alli tenia. Y sospechando esto el Prospero, luego que huuo socorrido y probehido a Pauia de lo neçessario, dió la buelta apriessa la via de Milan y vinose a poner con su campo en vnas caserias llamadas Vicoca, que estan vna legua de la ciudad, y assi se alojó, las espaldas açia ella y el rostro al camino que podrian traher los enemigos, en vnos prados llanos, donde auia çierta çequia por do venia agua que regaua vnos huertos que alli estauan, los quales siruieron en parte de fortificaçion del campo.

Capitulo VI. Como pasó la batalla de Vicoca, y lo que el campo de España hizo despues, y como Genoua fue çercada y tomada.

Visto por Latreque que el Prospero le hauia tomado el passo de Milan y que le conbenia pelear o gastar el tiempo en valde, determinó de le dar vatalla, la qual el Prospero no reussó, considerando que no podia escusarla ni retirarsse a Milan sin perder reputaçion, y confiando en la bondad de su jente, hauiendose despues venido Latreque a alojar a vn lugar llamado Monça, muy cercano en la Vicoca, vn dia en saliendo el sol, que fue a 27 de Abril, informado de sus capitanes como y por donde hauia de acometer, mouió con sus esquadrones y vatallas muy bien armadas y ordenadas que cubrian y inchian todos los campos, con grande estruendo y ruydo de atambores y trompetas, muy confiado de la vitoria, a acometer al campo imperial, el qual con mas esfuerzo y no con menos orden estaua puesto en el sitio que tenia, esperando su venida. La orden de Latreque hauia sido que, en tanto que los esquadrones de suyzos afrontaban con los españoles y alemanes, parte de su jente de armas con los venecianos diessen por vn costado y traues del campo, y que la jente de armas francesa con los gascones fuesen a dar por la retaguardia y espaldas, porque sufria hazer esta diuision la grandeza de

su exercito; en el qual ardid se parescia que tenia çierta la vitoria. Pero el Prospero Colona, como muy sauio y valerosso capitan, entendiendo por donde le podia venir el daño, tenia preuenido çiertos peligros a la defenssa del traues y lado dicho, esperando que por alli podia ser acometido, mandó estar tres vanderas de infanteria española y trecientos hombres de armas, y a la retaguardia de su campo hauia mandado poner al excelente capitan Antonio de Leyba y al conde Colossano con quatrocientas lanças y alguna escopeteria española. Hauia tanbien dado auiso al duque de Milan que inuiasse a tiempo socorro de alguna jente de la ciudad. Llegando, pues, çerca a distançia competente el mayor esquadron de suyzos a se afrontar con el de los españoles, los quales dexandolos açercar sin mouerse, subitamente dispararon su arcabuceria y escopeteria con grande furia y presteza, que en espaçio de sessenta passos mataron dos mil dellos antes que llegasen, y estos de los mejores, que trayan la delantera. Fue el daño tan grande y espantolos tanto, que no osando llegar a golpe de pica con ellos torcieron el camino y passando vn pequeño soto que estaua en la delantera del campo, arremetieron al esquadron de los alemanes que estaua cercano a los españoles; y los alemanes los esperaron con su acostumbrado animo, y los vnos y los otros començaron a pelear balientemente; pero, ayudandoles por vn costado parte de los españoles escopeteros que se desmandaron de su esquadron, fueron rompidos de los alemanes y dellos, y boluieron huyendo a se rrecojer con los otros esquadrones esguiçaros, en los quales pusieron tanta turbaçion, que benidos a afrontarsse con los esquadrones alemanes, en poco espaçio hiçieron lo que en los primeros. Y en tanto que esto passaua no auia parado mosiur de Latreque de procurar que, conforme a la orden que hauia dado, fuesse por la jente de armas y venecianos conbatido el campo imperial por los trauesses y espaldas; y assi se hizo, pero con la misma suerte y sucesso que combatieron los suyzos, porque fueron rompidos con grande daño suyo, siendo muertos y heri-

dos muchos por los ya dichos que a la defenssa del estauan puestos, llegando tanbien el duque de Milan con seis mil hombres que sacó de la ciudad, avnque fue bien poco menester su socorro. De manera que por todas partes quedó la vitoria por el emperador, y los francesses fueron bençidos y boluieron huyendo, quedando en el campo diez mil hombres muertos. Y mosiur de Latreque, despues de hauer hecho todo lo que pudo por tener sus jentes, visto ya que no tenia otro remedio, recogiendolas lo mejor que pudo se fue aquella noche a Monza; y no osando esperar alli, otro dia antes que amaneciesse partió de alli y fue a otro lugar llamado Trezo, que es en la riuera del rio Ada; y de alli hizo el camino que se dirá.

El Prospero Colona, alegre con su vitoria y cansado del grande trauajo de aquel dia, que en animar y ordenar su jente hauia passado, repossó alli aquella noche y luego que fue de dia huuo su consejo en lo que se deuia de hazer. Y ante todas cossas hizo vna posta al emperador a Flandes auisandole de la vitoria que Dios le auia dado y consultandole de lo que mandaua que se hiciesse; al qual alló esta nueua que estaua ya de partida para España y que auia assi mismo por entonçes enbiado por vissorrey de Napoles a don Charles de Lanoy, su cauallerizo mayor, por fallecimiento de don Ramon de Cardona, que lo era, como se ha dicho.

Hecha esta diligençia por el Prospero y los demas que conbenian para caminar, partió luego con su campo vitorioso en seguimiento de los francesses, entendiendo quanto importaua en los hechos de guerra executar la vitoria y no dexar reaçer al enemigo vencido. Y començando a hazer su camino, fue auissado como mosiur de Latreque, luego que llegó a la villa de Trezo, como está dicho, auia passado el rio Ada en puente de barcas, y despedidos los suyços que se fuessen a sus cassas, y de alli asi mesmo auia inuiado çiertas compañias de gente de a pie y a cauallo a ocupar y apoderarsse de Lodi, que es en la riuera del mismo rio Ada haçia la parte de Milan; y que el con todo el

resto de su campo se yba a meter en Cremona, donde el año passado se auia guaresçido, paresçiendole que con tener a Lodi y con el fauor de veneçianos podria defender a Cremona y algunas otras tierras que tenia en su comarca y esperar el socorro de su rey.

Sauido esto por el Prospero, encargó al marques de Pescara que con la infanteria española y con algunos cauallos caminasse aprissa y trauajasse entrar en Lodi antes que los francesses, o allandolos dentro combatir y tomar la çiudad. Y avnque el marques hizo la diligencia posible en caminar, quando llegó a Lodi ya estauan dentro los francesses; pero el, como buen capitan, antes que mas pudiessen ordenarsse, y apoderarse della arrimó su jente a los muros y començó a darles combate; y con tanto animo y determinacion conbatieron los españoles, que los franceses desampararon los muros y bestiones, y los españoles, matando y hiriendo muchos dellos, entraron en la ciudad, y los francesses salieron della, y pasando el rio fueron huyendo a Cremona, çiudad muy fuerte de venecianos, a ocho millas de alli, quedando muchos dellos muertos y pressos en Lodi y en el alcançe. Cobrada assi esta ciudad por el marques de Pescara y venido alli el Prospero, fue acordado por el y por aquellos capitanes de yr a çercar a Cremona a mosiur de Latreque, donde sauia que hauia llegado; y poniendolo en efeto, el Prospero pasó el rio Ada con su campo, y començando a caminar despachó al marques de Pescara que con algunas compañias de españoles fuesse a combatir vna muy fuerte villa y castillo llamado Piciguiton, que es en la riuera del mesmo rio para la parte de Cremona, y cercano a ella, que estuuo por Francia, el qual caminó luego para allá con toda su jente; con grande demostracion envió vn trompeta a requerir a los que estauan en su defensa y a los vezinos della que luego se entregassen; los quales, biendo la determinacion de los españoles y sauiendo lo que en Lodi auia passado, acordaron de se rendir pidiendo partido de las vidas y haciendas; el qual el marques les otorgó te-

niendo consideracion a la fortaleza grande de aquella plaça y a no perder tiempo.

Ganado, pues, assi Piciguiton por el marques, y puesta alli guarnicion conbiniente, se fue con su jente a alcançar al Prospero, que caminaua para Cremona; pero mosiur de Latreque no le esperó en ella, antes sauido el sucesso de Lodi y el camino que el Prospero traya, dexando por su lugarteniente en el exercito a mosiur del Escudo, su hermano, no queriendo ser çercado se salió della con sus criados y la gente que para la guarda de su persona le paresçió bastante, y por tierras de venecianos y suyzos se passó en Françia. Ydo Latreque, el Prospero con el campo llegó sobre Cremona y inbió luego vn trompeta a mosiur del Escudo pidiendole que le entregasse la ciudad, con apercebimiento que no lo haçiendo la mandaria batir y la tomaria por fuerça, matando y prendiendo los que dentro allasse. Monsiur del Escudo, viendo el poder y determinacion que el Prospero tenia y no teniendo esperança de socorro y entendiendo que no se podia defender, por no perder la jente que alli tenia trató de entregarsse, y despues de diuerssas platicas se conçertó desta manera: que tuuiesse a Cremona quarenta dias, y que si dentro dellos el rey de Francia no le inuiasse tal socorro que fuesse bastante a pasar el Po y ganar vna villa del estado de Milan en que huuiesse guarniçion y defensa, que dexando yr a el y a todas sus jentes libres con su artilleria, armas y ropa, entregaria la ciudad al Prospero o a quien el mandasse, y que assi mismo aria entregar todos los castillos y tierras que por Francia estuuiessen en Lombardia, saluo los de Milan, Cremona y Nouara, y que en el entretanto huuiesse paz y tregua entre el vn exercito y el otro. Y para los assi cumplir dio tales persona en reenes, que el Prospero se tubo por contento; el qual quiso otorgar esto entendiendo que dentro del termino monsiur del Escudo no podia ser socorrido y que era echar de Lombardia los francesses. Asentado, pues, ansi y dexado alli quien resçiuiesse la ciudad cumplido el termino, con parecer del marques de Pescara y Antonio de Leyba

y los otros capitanes que con el estauan, acordó, sin esperar vn dia mas, ir sobre Jenoba, la qual gouernaua y estaua Otauiano Fregosso, xinobes, con la voz y nonbre de Francia, lleuando consigo a Jeronimo Adono y a Antonio Adono, su hermano, cabeza del bando contrario, que andauan en seruicio del emperador. Caminando, pues, a buenas jornadas, el campo imperial vino a afrontarsse sobre Jenoba, y luego se començaron a poner en orden las cossas necessarias al conbate della; y la ciudad estaua muy aperceuida por la industria y buena diligençia de Otauiano Fregosso y del arçobispo de Salerno, su hermano, que dentro estauan, y allende de los naturales tenia dos mil soldados de guarnicion. El Prospero inuió luego a requerir con vn trompeta a los Fregossos que entregassen la ciudad que tenian tiraniçada por los francesses y la dexassen libre a los Adonos, naturales della, a quien deuia tocar el gouierno, con aperciuimiento que no lo haciendo iria contra la ciudad y contra ellos como contra enemigos del emperador y vssaria de las liçençias que la guerra permite. Otauiano Fregoso, confiado en la jente que tenia y en el socorro que de Francia sauia venirle, determinó defender la ciudad. Y llegado luego otro dia, el conde Pedro Nauarro, con galeras de Françia y ciertas compañias de soldados, se animó mas a ello, y procuraua entretener en tratos y palabras al marques de Pescara, que estaua mas cerca de la ciudad con infanteria española, con el esfuerzo del socorro que le era venido y cada dia les entraua por mar, y con esperança que la neçessidad de los mantenimientos, por estar en montañas esteriles como son las de la comarca de Genoua, harian alçarsse el campo de sobre ella. Pero el sauio capitan, no dexandosse engañar, de tal manera daua oydo a las palabras, que no perdia punto de lo que se deuia haçer, y arrimando su artilleria çerca de los muros le hizo dar la bateria; la qual passada, a los 29 o 30 de Mayo la infanteria española arremetió a la muralla, y con tanta determinacion e impetu dieron la batalla que, avnque los que la guardauan hicieron lo que pudieron por la defender, por los peque-

ños portillos que el artilleria hauia hecho les entraron por fuerça y les hiçieron desmanparar las estancias; y assi fue entrada y ganada la ciudad, matando y hiriendo a los que la defendian. Y el Prospero y el marques de Pescara y los otros capitanes entraron luego en ella, y fueron pressos el conde Pedro Nauarro y Otabiano Fregosso, que era duque y tirano della, escapandosse huyendo su hermano el arçobispo de Salerno con otros muchos francesses en galeras por la mar; y sin lo poder defender ni estoruar, la ciudad fue saqueada todo aquel dia, de lo qual pesandole y doliendole mucho al Prospero, luego el dia siguiente sacó el exercito al campo por que el saco cessasse.

Y siendo assi ganada la ciudad de Genoba por los capitanes del emperador y pudiendo apoderarsse della y ocuparla para su seruicio, siendo cossa tan inportante para la entrada de España en Italia, no lo hiçieron ansi, antes, conforme a la instrucion y orden que del emperador tenian, se restituyeron el gouierno y tenençia della a los Adonnos, que la solian tener, con la guarda y presidio que ellos quissieron poner. Y auiendo en esto dado orden y assiento el Prospero, partió luego con el campo la via de Piamonte y al marquesazgo de Saluçia y condado de Aste, por quanto tuuo auisso que baxaua exercito de Francia, porque passó assi: que luego que el rey de Francia supo lo sucedido en la jornada de Vicoca, hauia mandado hazer con mucha diligençia nueua jente para rehazer su campo, y despues que supo tanbien el partido que mosiur del Escudo tenia hecho, hauia mandado dar gran priessa a ello, con pensamiento de lo poder socorrer, en tanto que el campo de Hespaña estaua enbaraçado en la pressa de Jenoba; pero entendida la tomada de Jenoba y la venida del exercito a Piamonte, avnque hauia ya passado los Alpes la mas de la jente y llegado a la comarca y tierra de Aste, teniendo por inposible la passada al socorro, la mandó tornar en Francia; de manera que, cumplido el termino que a mosiur del Escudo se le hauia conçedido, el entregó la ciudad de Cremona y las otras tierras que estauan por francesses en la comarca, y

a el y a su gente les fue dado el camino y passo seguro para Francia, sin quedarles en Lombardia tierra ninguna sino los castillos de Milan, Nouara y Cremona y dos villetas llamadas Damaso y Leque, en los confines de Suyza, sobre los quales dentro de pocos dias fue el marques de Pescara con ciertas vanderas de infanteria española y compelió con fuerça de armas a rendirsse, y se entregaron al duque de Milan como todo lo demas de aquel estado, el qual con justo titulo y raçon era del emperador, hauiendolo conquistado con tanta costa y trauajo, contentandosse con la gloria de la vitoria; lo qual es raçon se note y considere para que se entienda y conozca quanto ha sido este prinçipe enemigo de ambiçion y tirania en todos sus hechos y quanto mas huuiera aumentado en su seruiçio si lo huuiera sido; lo qual assi por lo dicho como por lo que se a uisto de Parma y Plassençia, dadas a la Yglessia, y de Jenoba y Milan, como por las cossas que despues se oiran, se verá claramente. De manera que, quedando el campo de España sin contradicion y resistencia, el Prospero, visto los grandes gastos que se hazian, despidió alguna gente alemana, y la española, con la demas de su campo, hizo alojar en las villas que les paresçió que mejor estarian, çesando la guerra por aquel año que los enemigos no hicieren exercito que passase en Italia, avnque se ofrecieron algunos rebatos y nuebas dello.

Capitulo VII. Como el emperador se embarcó para España y se vio de camino con el rey de Yngalaterra en Londres, y las cossas que en España hiço y suçedieron hasta la entrada del año de XXVIII.

Subçedieron al emperador las cossas de Lombardia con la prosperidad que tengo contada. Paresçiendole tiempo conuiniente para su venida en España, que tan desseada tenia, para lo qual estauan ya a punto todas las cossas neçessarias, quiso luego

ponerla en effeto y verse de camino con el rey de Yngalaterra, como contratado tenia. Dexando, pues, por gouernadora en Flandes a madama Margarita, su tia, y las fronteras contra Francia bastantemente proueydas de jente de guerra, artilleria y municiones, acompañado del duque de Alua y de los otros señores y caualleros de España que alli hauian estado en su seruiçio, y de otros muchos estranjeros, se fue a embarcar a Cales, villa y puerto que el rey de Yngalaterra tiene en Picardia, tierra de Françia, adonde tenia su armada y quatro mil infantes alemanes en ella, que le paresçio lleuar a España, desde la qual passó el estrecho que hay desde alli a Dobla, que es Yngalaterra, donde desenbarcó en XVIII de Mayo de XXIII años, que fue en la misma sazon que su campo tomó y saqueó la ciudad de Jenoba.

Y de ay se fue a Londres, y el de Yngalaterra salió al camino a receuirle con toda su corte, y le hizo en ella muy grandes fiestas en todo el mes de Junio que alli estuuo, con grande alegria y contentamiento de la reyna doña Catalina, su tia; y estando alli, se confirmó y ratificó la paz y amistad que entre ellos auia y se asentó y concluyó de nuebo la liga y confederaçion contra el rey y cassa de Francia. Assentose tambien que por quanto la casa de Francia pagaua a Yngalaterra cientos y tantos mil ducados cada vn año por pactos y obligaciones antiguas, que el emperador los pagaria conforme a las obligaciones del rey de Françia, hasta tanto que el de Yngalaterra tomasse y ganasse en Françia reconpenssa bastante a esto, o el rey de Francia, por concierto o por otra via, los tornasse a pagar; la qual obligacion el emperador vino a otorgar porque el cardenal de Yngalaterra, que auia sido embaxador en su corte y era gran priuado del rey y por quien se gouernaua en todo, le dixo y aseguró que aquello no se pedia para que se cumpliesse, sino para satisfaçer al Consejo del rey, porque no paresçiesse que en daño del reyno se mouia guerra contra Francia. Asentadas, pues, estas cossas y conçertados en como se haria la guerra, el emperador se despidió del rey y de la reyna con grande alegria y amor suyo, tal que

paresçia que nunca se mudara; pero las amistades de los reyes y prinçipes son tan delicadas, que enferman muchas vezes; y ansi lo hizo esta del rey de Yngalaterra, como se uerá adelante.

Partido, pues, dellos, se vino a embarcar al puerto de Antona, donde su armada le estaua esperando y los alemanes en ella, y enbarcandosse con su buena bentura, hizo su nabegaçion para España con tan prospero tiempo, que en solo diez dias llegó a la costa de Vizcaya y tomó tierra en el puerto en Sant Tander en 7 de Julio, donde le fue luego hecho sauer como, en los dias que se auia detenido en Yngalaterra, don Beltran de la Cueua, que, como está dicho, era su capitan general contra los francesses que a Fuenterrauia tenian y estaua en Sant Sebastian, y abia hauido vn reencuentro señalado con gran numero de alemanes y gascones que se hauian juntado, assi de Bayona de Francia como de Fuente Rabia, a conuatir la fortaleza del Paso, que es entre Bayona y Fuente Rauia, que los españoles hauian cobrado, y siendo vençedor don Beltran, hauia muerto muchos dellos y traydo pressos cassi treçientos, y hauida esta vitoria auia despues dado sobre San Juan de Luz, puerto de mar çerca de Bayona, y hauiendolo entrado por fuerça de armas hauia saqueado el lugar y quemado los nauios que estauan en el agua; y pasando adelante auia llegado a vista de Bayona y corrido y robado la tierra; y con esto se hauia buelto vitorioso a Sant Sebastian; la qual vitoria açertó a ser en el mismo dia que el año pasado hauian sido vencido los francesses en vatalla çerca de Pamplona. Y fuele asi mismo contado como el conde de Miranda, visorrey de Nauarra, tornó a cobrar por conbate la fortaleza de Maya, que los francesses hauian tomado en aquel reyno quando ganaron a Fuente Rauia.

Reçeuidas, pues, nuebas de vitoria el emperador en su llegada, y publicandose la nueba muy alegre y neçesaria de su venida en estos reynos, el almirante y condeestable, gouernadores, y los demas caualleros que en Vitoria estauan le fueron luego a bessar las manos. Y acaeçio assi que al tiempo que el empera-

dor llegó a Sant Tander el papa Adriano estaua ya en Tarragona embarcado para yrsse a Italia, y hizo luego su viaje; de manera que no se pudieron ver como deseauan. Adreçadas, pues, las cossas que eran menester para caminar su corte, el emperador partió de Sant Tander y se vino drecho a Palençia, donde llegó a los 7 de Agosto y paró xv o xx dias; y la infanteria alemana que hauia traydo mandó que se fuesse a Sant Sebastian para el efeto que se hauia hecho, que era para estar en frontera contra los francesses, con la esperança y deseo de çercar y cobrar a Fuente Rabia. Y segun hauian sido los alborotos y desacatos cometidos en Castilla por los que auian seguido las cossas de la Comunidad, todos estauan esperando que hauia de hazer algun señalado y rigurosso castigo en ellos, y avn paresçia a muchos que conbenia azersse assi, para la autoridad y reputacion real y para escarmiento de sus subditos, y asi se ausentaron y huyeron muchos de los mas prinçipales y señalados. Pero el emperador tenpló el negoçio de tal manera, que con paresçer que hazia justicia, se mostró clemente y piadosso prinçipe y que no le movia enojo ni rancor, sino solo de la enmienda y exemplo; porque de tantos millones de culpados quantos de todas las ciudades y villas destos reynos que en esto partiçiparon hauian sido, se contentó con mandar degollar en Medina del Campo seis o siete procuradores que hauian sido pressos quando se cobró Tordesillas, y asi mesmo a don Pedro Pimentel, capitan de Salamanca, que fue presso en la vatalla de Villalar, que estaua en Simancas y alli fue degollado. Fue tanbien justiciado Villoria, vn facinerosso pellegero de Salamanca, que por sus delitos mereçia mil muertes, y otros dos tales como el; y avnque no se hizo por entonçes perdon general, porque convino tener la cossa assi suspenssa algunos dias, hizolo desde a muy poco con la solemnidad que diremos.

Hecha esta execuçion, su Magestad partió de Palençia y se vino de asiento a Valladolid, donde entró en xxvi de Agosto, y alli vinieron a besarle las manos todos los grandes de Castilla,

assi eclesiasticos como seglares. Y luego que fue llegado alli le vino nueba çierta como, en fin del mes de Junio pasado, el gran Turco, entendiendo las guerras y discordias que hauia en la cristiandad y queriendo gozar de la ocassion, hauia ydo en persona con grandissimo exercito de tierra y de mar sobre la ysla de Rodas, donde auia gran tiempo que residia el gran maestre y caualleros de Sant Juan, y como, auiendose apoderado de toda la ysla y de otras sujetas, tenia çercada y sitiada la misma ciudad. De lo qual el emperador mostró gran sentimiento, y si la neçesidad que tenia de probeher a la guerra que con Francia tenia, que no çesaba, no le impidiera, inuiara luego ayuda y socorro a los cercados; pero queriendo cumplir con todo y creyendo que huuiera tiempo para ello, escriuió a Napoles y Çiçilia que se procurasse algun socorro de mantenimientos y muniçiones, como se hizo, y en España dio orden en que se hiciesse armada para ello, y el prior de Sant Juan, don Diego de Toledo, se començó por su mandado a adreçar para yr en ella, en lo que por nuestros peccados hubo mas espacio de lo que deuiera, inpidiendole principalmente la dicha guerra, y el çerco hubo el fin que se temia y no el que deseaua, como se verá.

Del papa Adriano supo tanbien el emperador como auia llegado a Jenoba con su armada, en que lleuaba çinco mil soldados españoles y por capitan dellos el conde don Hernando de Andrada, cauallero principal y esforçado, natural de Galiçia, el qual en las guerras de Francia en tiempo del Gran Capitan hauia bençido a francesses en vatalla, y como en Jenoua le auia sido hecho solemne y paçifico reciuimiento, y siendo auisados de su venida hauian benido alli por la posta a le besar el pie el Prospero Colona y el marques de Pescara y sus capitanes, de donde despues, continuando su camino, llegó a Roma en xxvi de Agosto y fue reçeuido y obedeçido con estremada alegria y solemnidad de los cardenales y de todo el pueblo romano.

En estos mismos dias, podia ser mediado el mes de Setiembre, acaeçio en España, en el reyno de Granada, vn tenblor de tierra

el mayor que los hombres vieron ni se alla escrito que en España aya aconteçido, porque en la ciudad de Almeria fue tan grande, que derribó la fortaleza y cassi toda la çerca de la ciudad, y la yglesia mayor y todos los otros templos, y las mas de las cassas, y murieron enterrados viuos los mas de los vezinos, principalmente niños y mugeres, que no pudieron tan presto huyr, que fueron muchos millares, y quèdó la ciudad asolada, que hasta oy no se acaua de restaurar, y en toda la tierra y comarca della passó lo mismo, y en la riuera del rio que llaman Almeria, que es muy fertil y poblada, derribó las mas de las cassas della, matando y hundiendo a quantos en ellas se allaron, que fue numero grandissimo. Alcanzó este terremoto a las ciudades de Vaeza y Guadix, y hizo grande daño, en que se mouieron y leuantaron montes y sierras de los lugares, cayendo en diuerssas partes, y se descubrieron fuentes donde no las hauia, y otras se çegaron y cubrieron. En Granada tembló el mismo dia la tierra fuertemente; pero plugo a Dios que no fue con tanta fuerça que desbaratasse los edeficios, avnque estuuieron muy al canto dello y se abrieron muchas torres y paredes; y fue el espanto y temor de las gentes muy grande. Y anssi passó esta calamidad y castigo de Dios en aquella tierra tan orrible y espantosso, que si lo oyeramos auer passado en los tiempos antiguos no lo quisieramos creher, y entendimoslo y vimoslo por nuestros ojos, que çierto fue cossa muy dolorosa y lastimera, y anssi lo sintió mucho el emperador y hizo algunas ayudas e franquezas a los moradores della, y teniendo assi mismo el cuydado general en lo tocante a la gouernacion y administracion de los reynos de Castilla, mouido de piedad y clemencia del amor que dellos tenia, entendiendo y siendo auissado que muchos millares de hombres andauan ausentados y huydos por las cossas pasadas, trató de perdonarlos, y para ello mandó hazer carta de indulto publico, en el qual, espressando todos los mayores delitos y desacatos, hacia perdon y remission dellos a todos los que los hauian cometido y perpetrado, restituyendolos en su honrra y en el estado que tenian

antes que los cometiessen, exceptando algunas personas de los mas culpados y señalados en ellas, como fueron capitanes y procuradores de ciudades, y los induçidores y mouedores de los pueblos; lo qual, estando el emperador en vn tablado y cadahalsso alto que para ello se mandó hazer, acompañado de todos los grandes y señores que en su corte estauan y del presidente y de los del Consejo, en el primero dia de Otubre del dicho año fue leydo y pregonado publicamente con la solemnidad de trompetas y reyes de armas, en presençia de todo el pueblo que para ello se auia juntado y con increyble alegria y contentamiento de todo el pueblo, alabando la piedad y clemençia de su prinçipe, la qual con grande raçon se puede encomendar y encarescer en este lugar, porque, allende de los pocos en que fue executada justiçia, como arriba se a dicho de todos los que en esta clemençia y perdon general fueron exceptados y sacados, avnque fueron en numero mas de docientos, no fueron justiciados ni pressos ni buscados tres, antes todos los mas andando el tiempo por diuerssas vias y suplicaçiones se libraron.

Y en este proposito dixo y hizo este principe vna cossa que si cayera en mano de vn historiador o orador romano nunca acabara de encareçerlo y alabarlo; pero yo, que no sé hazerlo, bastame contar el hecho desnudo, que el bastará a hazersse comendable como piedra muy fina, avnque no bien esgastada. Y es, que siendo don Hernando de Aualos, cauallero de Toledo, ya nonbrado, vno de los mas culpados en estos mouimientos y de los primeros mouedores y que mas perseueró en ellos, y que, por ser de los eceptados en el perdon general, andaua escondido y ausentado del reyno, por lo qual con raçon paresçió a todos que el emperador debria estar mas enojado que de otro y tener mas gana que se le hiciesse de el la justicia, y siendo esto anssi, se atreuió vna vez a benir muy secreto y disimulado a su corte, con esperança por ventura de buscar algun remedio para su perdon. Y estando en ella muy escondido, tuuo notiçia dello vn criado, y avn dizen que del Consejo del emperador, y pensando

que le haçia mucho seruiçio se lo fue luego a dezir, dandole auisso a donde estaua y lo podria prender. El emperador oyó lo que le decia, pero no hizo nada sobre ello, y pasados dos o tres dias, paresciendole al que hauia dado el auisso que por oluido hauia quedado, tornó segunda vez con lo mismo que la primera. Y el emperador, declarandose ya mas, respondio: «Mejor huuieras hecho en auissar a Hernando de Aualos que se fuesse, que no a mi que le mandasse prender». Y asi se apartó corrido y atajado el denunciador; y el emperador, no haciendo mas sobre ello que la primera vez auia hecho, mostró bien su magnanimidad y clemençia y no morar en su animo apetito ninguno de vengança, paresçiendole que bastaua la justiçia que estando en Palencia hauia mandado hazer, donde quentan tan bien que, dandole raçon de los que auian sido justiçiados entonçes, dixo: «Esso basta; ya no se derrame mas sangre», palabra de piadosso coraçon y hermana de la que aora contamos.

Hecho, pues, assi el comun perdon en los reynos de Castilla, fue muy grande el contentamiento y alegria que caussó en los naturales dellos, y ansi mismo el cresçimiento del amor y acatamiento açerca dellos y del rey, por conosçer mas su bondad y singular prudençia en todos sus hechos; de manera que se puso en toda España entera paz y quietud, en la qual ha durado y permaneçido hasta hoy, con tal sosiego y seguridad qual nunca se vió en los tiempos passados. Porque, avnque el emperador a tenido grandes guerras y conquistas o las a tratado con tanto poder y façilidad que nunca España las a sentido ni an sido parte los enemigos para poner los pies en ella, y an ollado los españoles las de todos ellos. Y ansi an gozado de entera tranquilidad y paz comun, mandando el emperador mantener y administrar justiçia con tanta autoridad y rectitud, que no hay hombre en ella tan poderosso contra el qual no se pida y alcançe, ni tan pobre y flaco que no la osse demandar con la clemençia y mansedumbre.

Hauiendo, pues, assi entendido y proueydo su Magestad en

las cossas de la paz, estando alli en Valladolid, no se oluidó de las de la guerra, antes siendo auissado por çiertas y diuerssas vias que el rey de Françia juntaua tesoros y procuraua fauores y jentes, con pensamiento, segun publicaua, de baxar a Italia el año venidero en perssona con poderoso exerçito, queriendo preuenir a este peligro enuió a mandar a Jeronimo Adono, hermano del duque de Jenoba, ya nonbrado, que fuesse a Veneçia, cuyo enbajador andaua ya en su corte, a tratar con aquella Republica que, apartandose de la liga de Francia, diessen ayuda a sus capitanes y exerçito para la defenssa comun de Italia. El qual lo hizo assi, y los beneçianos, considerando por lo que auian visto, con quanta verdad y quan sin anbicion y tirania el emperador hauia hecho la guerra, olgaron mucho de tratar dello; y avnque el trato duró muchos dias, se concluyó, avnque no por la mano de Adono, por la muerte que le sobrevino, y la misma liga y defensa enbió despues el emperador a tratar con el papa y con las otras Republicas de Italia.

Y durando estas platicas, en las quales se dió el asiento que se dirá, como el emperador tenia especial cuydado de cobrar a Fuente Rauia, inuió a mandar a don Beltran de la Cueua, capitan general de aquella frontera, que con los alemanes y la demas jente que tenia se pusiesse sobre aquella villa de manera que ningun mantenimiento ni socorro le pudiesse entrar. El qual lo hizo assi, y estubo sobre ella muchos dias; y siendole tanbien estoruado que por la mar no pudiesse ser bastecida por los vizcaynos y por nabes y armadas que para el mismo efeto el emperador mandó armar, de tal suerte la puso en tanto aprieto, que los de dentro mouieron la platica de hazer partido y entregarse; pero el rey de Françia, teniendo por honrrossa y inportante cossa sostener aquella villa en España, como a la verdad lo era, sobreseyendo en todos los otros pensamientos, mandó con gran diligencia hazer y juntar grandes jentes a las fronteras de España y comarca de Bayona, cuyo capitan hizo a mosiur de la Paliça. Y haziendo demostraçion de querer entrar por Nauarra y

traher nayores propositos, adreçó su camino para Bayona y Fuenterrauia y con tanto numero de jente, que a don Beltran le conuino retirarsse de do se hauia puesto; y los francesses pudieron socorrer y proueher la villa. Lo qual hecho, se boluieron sin acometer otra cossa, y assi no se pudo cobrar desta vez como estaua muy al canto de cobrarsse, lo qual era en Hebrero del año de 23.

En tanto que estos principes estauan ocupados en estas guerras y contiendas, el gran Turco proseguia el çerco de la gran ciudad de Rodas, el qual verdaderamente fue vno de los mas grandes y crueles que en el mundo han passado, porque durando cinco o seis messes, pasaron cruelissimos conbates, en los quales se derramó infinita sangre, porfiandolo el Turco con toda su potençia y resistiendo los cercados mas de lo que sus fuerças parescia que podian bastar; pero al cauo, siendo muertos y menoscauados los mas dellos, rompidas y deshechas todas sus defenssas, no auiendo posibilidad de se poder mas defender por fuerças humanas, y desesperados del socorro, el gran maestre y los caualleros que con el estauan huuieron de hacer partido que entregarian la ciudad dandoles a todos libertad y que pudiessen lleuar sus haciendas, lo qual se efetuó en postrero de Diciembre de mil y quinientos y beinte y dos años. Y el concierto no se les guardó como debieran; y ansi se perdió la ysla y ciudad de Rodas, que era la principal fronteria y amparo que la cristiandad tenia contra el gran poder deste cruel y tan gran tirano, tardandose y dilatandose el socorro de los principes cristianos por las guerras que entre si tenian, de la manera que el año passado de XXI, por la misma caussa y ocasion, hauia ganado la ciudad de Belgrado, que era assimismo la defenssa principal de Vngria y Alemaña, sitiada en la riuera del Danubio. Causaron tambien estas guerras otro daño mayor; este fue que, por no poder el emperador, por estar en ellas tan ocupado, asistir y proueher en las cossas del imperio en Alemaña, los errores y heregias de Lutero fueron en creçimiento y fueron causa para que se pusiessen

en el estado que despues se pusieron, y el gran cossario Barua Roja tanbien acrecentó con estas discordias su poder y molestado los mares y costa de España con su armada que tenia en Argel. El maestre, pues, de Rodas y la caualleria que con el estaua se vinieron a Italia, y despues el emperador a dado a aquella santa religion la ysla de Malta, donde oy dia residen y hazen su oficio contra infieles.

Capitulo VIII. De las cosas que suçedieron al emperador en el prinçipio del año de XXIII, y como hiço Cortes en Valladolid, y los grandes exercitos y aparatos que cada vna de las partes juntó para la guerra.

En el estado que tengo dicho se pusieron las cosas de este principe hasta fin del año de XXII, y venido el de XXIII, en el principio del qual fue el socorro que los francesses hicieron de Fuenterrauia, como tengo dicho, y avnque la guerra no cesaua por mar y por tierra, bien pasaron mas de seis o siete meses del año que no se hizo con exercitos ni campos formados, sino por fronterias y guarniçiones, aparejandose ambas partes para meter el resto, como lo hizieron despues, en las quales subçedieron algunas cossas de que conuiene hazer memoria, y será con breuedad, por venir a lo mas importante.

Primeramente, estando alli en Valladolid vino a su corte el duque de Calabria, que oy es vissorrey en Valencia, el qual el auia mandado soltar de la prission en que hauia gran tiempo estaua, y el emperador lo resçibió onorablemente y le hizo mucho fauor, tratandolo como a deudo suyo y de la calidad que era, y mandole poner cassa y darle bastante renta para ello, y assi a permanecido despues en su gracia y seruicio y le a echo mercedes y fauores. Y desde a pocos dias vino tambien por mar el excelente capitan y valerosso cauallero don Hernando de Aualos, marques de Pescara, a le besar las manos y a darle quenta del

estado en que quedauan las cossas de la guerra de Lombardia, al qual ansi mismo hizo el tratamiento y fauor que su persona merescia el tiempo que en su corte estuuo; con el qual vino estonçes don Juan Manuel, enbajador que era de Roma por el emperador, y quedó en aquel cargo don Luis de Cordoua, duque de Sesa, hijo mayor del conde de Cabra, el qual, por ser casado con hija mayor del Gran Capitan, era duque de Sessa en el reyno de Napoles, y el conde de Cabra su padre, juntamente con don Alonso Manrrique, obispo de Cordoua, al qual el rey hizo entonçes arçobispo de Seuilla por muerte de don Diego de Deza, que ambos a dos estauan estos dias en la ciudad de Badajoz, donde el emperador los hauia inuiado para traer y acompañar a la reyna doña Leonor, su hermana, y estuuieron alli muchos dias en la ciudad de Badajoz esperando, porque la venida de la reyna se dilató, lo qual dió ocasion a que algunos pensaron y avn se dixo que el rey de Portugal, su entenado, tenia pensamiento de procurar dispensaçion y cassarse con ella; pero despues se vió ser esto juyzio popular y sin fundamento, y la reyna vino a Castilla en el mes de Julio adelante, y el emperador vino de Valladolid a la receuir.

En el prinçipio assi mismo deste año, allende de los enbajadores que en su corte andauan ordinarios de los otros principes y republicas de cristianos, le vinieron del señor y rey de Buxia y otras prouincias en la parte septentrional, prouincia de Almaçia la de Europa, con cartas e instrucciones de su rey en que pedia el amor y amistad con muy grande instançia, con los quales, por ser rey cristiano y de tan estrañas y lexas tierras, el emperador olgó mucho, y de todos eran muy mirados y festejados, y el emperador los hizo honrrar y tratar muy bien y les dió amigable y amorosa respuesta.

Pasadas estas cossas y otras que por no inportar a la historia no se escriuen, entrando el verano deste año de XXII, el principal cuydado y diligençia del emperador fue entender en las cossas de la guerra contra Francia y probeher en lo neçessario

para ello, porque no se puede creher el poder y gentes que el rey de Françia juntaua para lo mismo, teniendo determinado de passar en persona a Italia, con animo de cobrar a Milan y conquistar a Napoles, para lo qual auia ya vn año, desde que su exercito fue echado de Lombardia, que no entendia en otra cossa sino en juntar dineros, echando en sus reynos pechos y enprestados quales nunca en ellos se auian lleuado, y en aparejar y probeher lo necessario para esta empressa. Y agora començaua a juntar y conuocar jentes, señaladamente de esguiçaros, con los quales hauia hecho nuebas ligas y conçiertos, no aprouechando los ruegos y enuajadas que el papa Adriano, con santo y cristiano zelo, le auia inuiado, rogandole y amonestandole que olgasse de tratar paz y conçierto y no juntasse jente ni campo, haciendo lo mismo con el emperador; lo qual, segun paresçió, para con el rey de Françia antes fue daño que prouecho, porque esperando el y juzgando por la instancia que el papa hazia por la paz queria estar neutral y no ayudar al emperador, se animó y determinó mas en proseguir la guerra, y por esto al emperador le paresció que no deuia descuydarsse, y assi hizo grandes prouissiones y diligencias con benecianos, a los quales tambien era ya sospechossa la benida del rey de Francia en Italia, y enuió a dar priessa que se concluyese el trato començado por Jeronimo Adono, como ya se dixo, y efetuose por ellos por mano de Caraçiolo, hombre sabio y bastante para grandes negoçios, desta manera: que venecianos ayudassen al emperador solamente para la defenssa de Italia con seis mil infantes y ochoçientos hombres de armas y quinientos cauallos lixeros, con el artilleria y prouisiones y municiones neçesarias para ello, lo qual cumplieron despues muy tarde; pero mostrando querer cumplir lo asentado, nombraron por su capitan a Francisco Maria, duque de Vrbino, al qual el papa Adriano restituyó su estado que el papa Leon le auia quitado, que era muy sauio y esforçado capitan. Con el papa inuió tanbien a soliçitar, por el duque de Sessa, su embaxador, que le diesse fauor a su exercito para la resistençia

del rey de Françia y defension de Italia: y el papa, avnque su deseo e intencion era la paz y concordia, despues de hauer hecho grandes diligençias para procurarla, vista la justificacion del emperador, determinó de hazer su liga por el y con el, que por ser solamente para la defensa de Italia fue llamada liga defensiua, en la qual tanbien entraron el duque de Milan, las republicas de Florençia y Jenoua, Sena y Luca, contribuyendo y ayudando con çierta suma de moneda vna dellas para los gastos del exercito que el emperador tenia en Lombardia, el qual entonces mandó engrosar con seis mil alemanes que de nueuo hizo baxar de Alemaña y con parte de los españoles que el papa auia lleuado de España, sin las otras diligençias y aparejos que el Prospero, capitan general, hauia hecho y hacia cada dia para lo açrecentar.

Y no enbargante que estos prouehimientos dichos se hiçieron para Italia, no se entendió que el rey de Françia queria yr en persona, tratandosse tanbien con el de Ingalaterra que inviasse gentes que con la del emperador se juntassen en Flandes, para hacer la guerra por aquella parte en Francia. Hiçosse assi despues, pero con poco efeto, y tambien se auia de hazer al mismo tiempo por la parte de Borgoña. Pero esto, avnque se dixo y publicó, no se efetuó despues por inconuinientes que subçedieron; y proueyendo tanbien para las fronteras de España lo que conbenia para que si el enemigo acudiesse a ellas hallasse resistençia, dió el cargo de capitan general y vissorrey de Cataluña a don Antonio de Çuñiga, prior de Sant Juan, cuya prudençia y esfuerço estauan prouadas en la guerra contra Toledo.

Y auiendo mandado que alguna parte de la infanteria española que estaua en Sant Sebastian fuesse inuiada a ello, haciendo su camino para Valladolid, do el rey estaua, acontesçió en ella vn gran ruydo y alboroto, que es digno de ser contado. Y este fue que, reuoluiendosse parte de algunos soldados con algunos criados de los flamencos cortessanos, vinieron a las armas; y acudiendo fauor de cada parte, se encendió la cossa de manera

que los soldados españoles vinieron a desuergonçarsse tanto, que mataron ocho o diez flamencos y començaron a apellidar «viua el rey y mueran borrachos!» Y la cossa se pusso en estado que todos los estranjeros temieron ser muertos y se encerraron en sus cassas. Y los cortessanos españoles armados acudieron a palaçio, discurriendo todauia los soldados por las calles, hasta que, passada aquella furia, por algunos caualleros y señores fueron apaçiguados sobrebiniendo la noche. Y otro dia, con la dissimulaçion que se pudo traher, el emperador mandó que saliessen de Valladolid y prosiguiessen su camino, en el qual mandó prender algunos de los mas culpados y hazer justicia dellos por el alboroto y desacato dicho.

Passadas, pues, estas cossas y animandose cada dia mas la fama de la passada que el rey de Françia queria hazer en Italia, y visto por el emperador el gran exercito que para ello tenia y juntaua, el se determinó en juntar otro campo poderosso, con fama y voz, y avn, segun paresçio entonçes, con proposito de entrar con su persona con el por Francia por las fronteras de Nauarra, a fin de le diuertir y impidir que no pudiesse yr en Italia y de le tomar algunas tierras, para que con esto huuiesse mejor comodidad y aparejo de cobrar a Fuente Rauia, que era cossa que mucho deseaua.

Y teniendo esta determinacion, mandó conbocar Cortes generales de los reynos de Castilla y llamar los procuradores de las ciudades que tienen boto en ellas, para les dar quenta y comunicar su proposito y para tratar y ordenar lo que conuenia a la gouernaçion y justicia, y pedirles que le siruiessen y ayudassen para los grandes gastos que tenia y esperaua tener cada dia. Y siendo venidos los procuradores, en el principio del mes de Julio se començaron las Cortes, en las quales el rey informó al reyno de Toledo lo que pasaua en la guerra que con Françia se tenia y quan injustamente el rey de Françia la auia començado; y trayendoles a la memoria lo poco que estos reynos le auian rentado, por los mouimientos y alteraciones passadas, y lo que hauia

gastado en ellos, y las grandes neçesidades y gastos que tenia y esperaua, les pidió le otorgassen el seruiçio para ello, como en estos reynos lo tenian por costumbre. Y visto y entendido por los procuradores lo que el rey deçia, de buena voluntad vinieron en azerlo y le otorgaron quatrocientos mil ducados, pagados en tres años. Despues de lo qual le suplicaron y pidieron algunas cossas en nonbre del reyno y de sus çiudades, y el les otorgó todas aquellas cossas que le paresçió que eran cumplideras al bien publico, y les hizo merçedes y graçias, ordenandose en estas Cortes algunas cossas tocantes a la justiçia. Y se hizo ley sobre ellas, entre las quales fue permitir que todos los naturales destos reynos que no fuessen sieruos pudiessen traher espada libremente, teniendo entendido que el no traher armas no estoruaua los delitos, antes paresçia que daua ocasion a ellos, porque muchos hombres paçificos eran muertos y heridos por falta de defenssa por los bulliçiosos y atreuidos. Prohiuiosse tambien el vsso de las mascaras, por los inconuinientes que del se siguia, y se hizo ley que por pendencia de palabra, si no fuessen muy enormes, no pudiesse el juez, no querellando la parte, proceder de oficio contra el culpado. Y assi se proueyeron otras cossas muy vtiles, como por las mismas Cortes paresce.

Las quales siendo concluydas en buena concordia de todo el reyno, el emperador dio luego priessa en que la jente de guerra se iuntasse para la entrada que tenia publicada de Francia. Para lo qual hizo llamamiento general de grandes y caualleros, y desde a pocos dias partió de Valladolid y tomó el camino de Nauarra para ello, teniendo cada dia auisso de como el rey de Françia se açercaua a Italia con grandissimo campo. Y fue tanto el poder que juntó de jente de a cauallo y a pie, artilleria y muniçiones, y tan grande la fama dello, que al mismo rey le paresçió peligrosso consejo dexar sus reynos y acordó enuiar a Italia con el campo a Guillermo Gonfier, almirante de Francia, cuya reputaçion era grande, por auer ganado a Fuente Rauia, y quedarsse el con ellos. A lo qual dió tanbien caussa que en estos

dias el duque de Borbon, condeestable que era de Francia y de los mayores principes della, deudo de la cassa real y vno de los llamados a la suçession del reyno, por agrauios grandes que el rey le hizo se apartó de su seruicio y se passó por las partes de Borgoña al del emperador, auiendo tenido con el primero sus tratos secretos, siendo entreuinidor monsiur de Benne, gentilhombre de su camara, entre los quales, segun se afirma, fue vno que le daria por muger a su hermana la reyna de Portugal, que de poco estaua viuda, y le ayudaria a cobrar su estado y çiertas tierras en la Prouença, a quien pretendia tener drecho.

Mouido, pues, el rey de Francia por estos respetos y por otros a no yr en persona, sino inuiar al almirante, y como la nueua desto llegasse al Prospero, general del emperador, que por los auissos ya passados auia hecho las prouissiones posibles para resistir a los francesses, enuió a perçeuir y dar priessa a los beneçianos, y él començó de nuebo a conbocar y llamar sus gentes para salir al camino.

Y andando tratando en esto y juntando su exercito para ello, acaeçió vn casso y traycion que, si hubiera efeto o si al tiempo que passó los francesses se allaran mas çerca, pudiera caussar algun desman; el qual fue que, viniendo el duque de Milan de vn lugar llamado Monza, do se auia retirado algunos dias por el calor para Milan a dar con el Prospero orden en lo dicho, vn vizconde, llamado Bonifaçio, que venia en su compañia, como lo tenia pensado y segun dizen tratado con otros, determinó de lo matar, y llegando a vna parte donde se juntauan quatro caminos, arremetió al duque por las espaldas, que yba en vna mula bien descuydado de semejante traycion, y diole vna herida en vn ombro con vna daga, y no dandole otra, assi porque el duque se dexó caher de la mula como porque el pensó que aquella bastaua para auerle muerto, y por la ligereza de su cauallo se escapó huyendo de los del duque, que luego llegaron en su socorro. Y el duque ansi herido se boluió a curar al lugar do auia salido, y plugo a Dios que la herida no fue peligrossa y se

curó en pocos dias; pero fue muy grande el alboroto que la nueba caussó en Milan, vnos diciendo que era muerto, otros temiendo que la cossa tenia mas fundamento que lo de Milan. Bastó la presencia del Prospero para remediarlo, prendiendo a muchos que fueron tenidos por sospechosos, de los quales algunos siendo atormentados confessaron que auia sido trato y conçierto en que tenian acordado, siendo muerto el duque, matar a Jeronimo Moron, su priuado, y leuantar el pueblo por Francia, y prender si pudiessen al Prospero o echarle de la ciudad. Otros negaron siempre hauer sido participantes en tal consejo, y afirmauan hauer cometido el vizconde este hecho por particular enojo que del tenia por hauerle quitado çierta gouernacion y capitania, lo qual a mi juycio es de creher, porque no era el duque tan mal quisto de sus vassallos que se pensasse con su muerte haçersse tanto efeto.

Pero el demonio siempre promete grandes cossas e da grandes esperanças a los malos, con que se atreuen a cometer grandes açañas.

Como quiera que aya sido, la fama tanto de la muerte del duque fue caussa que vn cauallero milanes, llamado Galliazo Virago, que tenia la opinion del rey de Francia junto a Piamonte, en el marquessado de Monferrat, con alguna jente suelta y de su opinion se metió en vna tierra llamada Valençia del Po, que es del estado de Milan, cerca de Alexandria, apoderandosse de la fortaleza della con nonbre y apellido de Françia. Por este atreuimiento fue luego castigado; porque allandosse çerca de alli el buen capitan Antonio de Leyba, que era venido por orden del Prospero con alguna infanteria y cauallos lixeros a conseruar aquella comarca, luego como lo supo, sospechando tener el negocio mas fundamento, fue a gran priessa con su jente a Alexandria, y dexando alli parte della en guarda de la ciudad, fue con la demas sobre Valençia, y çercandola por todas partes, sin dar lugar a que se fortificassen los de dentro, les dió a escala vista y la entró por fuerça de armas, y prendió al Galliazo Virago, con

muerte de muchos de los que con el estauan, avnque se defendieron quanto fue posible.

Passado esto assi y confirmado el duque en su salud, cessó el escandalo que la fama de su herida auia caussado; pero sobrevino que los francesses y el almirante su capitan acauaron de passar los mares y entraron por el Piamonte, prosiguiendo su camino con mas furia y determinacion que nunca hauian benido, con exercito de treinta mil infantes esguiçaros y gascones y mil hombres de armas y dos mil cauallos lixeros y dos mil caualleros de a cauallo, lo qual era en el principio de Setiembre, al tiempo que el emperador hauia llegado a Logroño, çerca de Nauarra, con el proposito que tenemos dicho. Y pues todo no se puede contar junto, digamos primero lo de Italia, pues se començó primero, que passó desta manera:

Capitulo IX. Como el almirante de Françia entró por Lombardia con el campo frances, y las cosas que pasaron en la guerra por España y por Italia hasta el fin de año de XXIII.

Sauido por el Prospero Colona, que en Milan estaua, que los francesses estauan ya por el Piamonte, y el poder que trayan, visto que el socorro que los venecianos hauian de hazer se tardaua mas de lo que auian prometido, y assi mismo el de las otras ciudades de la liga, paresçiendole que el numero de jente de los enemigos excedia mucho al suyo, determinó de recoger su jente y entretener la guerra, haçiendo la resistençia posible, y no poner el hecho en abentura de vatalla; para lo qual acordó salir al campo y esperarlos en la rribera del Tessin, que es vn rio que sale del lago Mayor y pasando por Pauia va a dar en el Po, el qual para venir a Milan hauian de passar los francesses, con proposito de les estoruar el passo si fuesse posible con les hazer el daño que pudiesse. Y para este effeto escriuió luego a

Antonio de Leyba, que en la comarca del Este y Alexandria estaua, que recogiendo su jente se viniese para el y de camino sacasse los dos mil soldados que en Alexandria estauan de guarniçion y los inuiase a Cremona para la defension della, por ser mas importante. Lo qual Antonio de Leyba hizo con diligençia y tiento que haçia todas las cossas, y passando el Po, se vino muy en breue a Milan, do el Prospero le esperaua. El qual luego que llegó, avnque andaua flaco y enfermo, salió de Milan a la mayor priessa que pudo, y quedando alli el duque caminó con su campo a ponersse en riuera del Tessin, poniendo compañias de soldados en algunos passos del con el proposito ya dicho de resistir la passada de los francesses. Los quales, luego que Antonio de Leyba se retiró de Alexandria metieron luego su guarnicion en ella, y passando adelante llegaron a la villa de Vigaun, y con muy gran determinacion vinieron a passar el Tessin. Y la jente y la furia que trayan era tanta y el rio estaua tan baxo y tan facil de passarse por muchas partes, assi a los de a cauallo como los de a pie, por la gran seca que auia precedido, que el Prospero, entendiendo que era inposible estoruarselo sin gran daño y auentura, despues de hauer passado algunas escaramuzas sobre ello, en que hizo y reciuió daño, recogiendo su campo se retiró la via de Milan y se metió en ella sin resceuir daño en la retirada, y enuiando primero a Antonio de Leyba con algunas compañias de españoles a meterse en Pauia.

Su entrada fue en Milan a 14 de setiembre; do llegado pusso gran orden y recaudo en la fortificaçion y defenssa de la ciudad, para si los francesses pensassen conbatirla, y lo mismo enuió a hazer en Pauia y Cremona, y auisar al marques de Mantua, que en Lodi estaua con quinientos cauallos y otros tantos infantes, como capitan del papa, con proposito de defender y sustentar estas plaças principales y dexar gastar la gran furia y inpitu que el almirante de Francia traya, hasta esperar comodidad para se juntar con el campo de venecianos, y el capitan era el duque de

Vrbino, y esperar el socorro que ya tratauan inuiar de Napoles por mandado del emperador.

Retirado el Prospero, el almirante, passado el rio Tessin con tal estruendo, presumiendo y avn publicando de recobrar la reputacion que Latreque auia perdido en los años passados, caminó con su campo hasta ponerse sobre Milan, dos dias despues que el Prospero auia entrado dentro, y reconociendo la orden y jente que en la ciudad auia, no se atreuió a pensar dar combate; pero asentó su real a vna milla della, entre los caminos que van a Lodi y Pauia, con demostraçion de la tener çercada y perseuerar en el çerco, escriuiendo a diuersas partes de Italia. Y auiendose assi alojado en aquellos campos, enuió luego algunas compañias a se apoderar de la villa de Monza, porque importaua para el paso de las vituallas que podian benirle del monte de Brianco.

Y hecho esto, inuió assi mismo a Pedro Bayardo, su lugarteniente, con ocho mil infantes y algunos cauallos y diez piezas de artilleria a conbatir y tomar la ciudad de Lodi, donde, como está dicho, estaua el marques de Mantua. El qual, siendo auissado por vn deudo suyo que en el campo franҫes andaua, no atreuiendosse a defender la ciudad con tan poca jente, se salió della y se fue a juntar con el duque de Vrbino y campo de veneҫianos que ya venian en fauor del Prospero, conforme a la liga. Y allando Bayardo la ciudad de Lodi sin defenssa, se entró dentro, y dexando en ella la guarniҫion que le paresҫio, segun lo lleuaba por orden del almirante, caminó adelante y passó el rio Ada y se juntó con miçer Renço de Çeri, cauallero romano que en el Carpio y otras tierras auia hecho quatro mil infantes en fauor de Françia, y juntos los dos van sobre Cremona, la qual estaua bien probeyda y fortificada, assi con la jente que Antonio de Leyba auia dexado e inuiado de Alexandria, como con otras compañias que despues inuiaron de Pauia, tres mil y quinientos hombres, y por principal capitan en ellas, entre otros señalados, Francisco Salomon. Llegado, pues, Bayardo con su campo sobre Cremona, y

allando en ella la resistencia que conuenia, despues de auer hecho los requirimientos y protestaçiones que por comun o finxida justificaçion se suelen hazer, los capitanes, visto que no dauan oydos a concierto ninguno los que dentro estauan, hiço plantar su artilleria çerca de la muralla y darles su bateria tres dias arreo, en los quales derriuaron della vn lienço de mas de 30 passos, y estando ya adreçando para dar la vatalla, vino tanta agua del çielo que fue inposible azerlo aquel dia ni en otros quatro despues, porque nunca çessó de llouer, en los quales los çercados, avnque con mucho trauajo, repararon todo lo que la artilleria auia derriuado, y los çercadores padeçieron gran falta de bastimentos, no pudiendoles venir de Lodi ni de la otra parte del rio Ada por las grandes lluuias, y estoruandosselo por las otras partes el campo de veneçianos. De manera que, desesperado Bayardo de auer por conbate a Cremona, auissado dello el almirante, capitan general, le inuió a mandar que dexasse aquella enpressa y se tornasse para el, con proposito de apretar el çerco de Milan, y el lo hizo assi.

Y venido, se alojó en Monza, de la otra parte de Milan, de manera que se padeçio en la ciudad grande falta de bastimentos, por estar sitiada con dos campos, entre los quales y los españoles hauian grandes escaramuzas, con mayor daño siempre de los francesses, con muertes y prissiones de muchos dellos; a lo qual y a lo demas que se ofreçia, el Prospero, avnque ya viejo y grauemente enfermo, no faltaua de proueher y remediar lo posible, teniendo el animo firme y sano, avnque el cuerpo enfermo y flaco. Pero temiendo que su enfermedad se agrauaria mas, como despues suçedió, auia inuiado auissar dello y de todo lo que passaua al emperador, el qual, por el ausençia del marques de Pescara, inuió a mandar a Hernando de Alarcon, que en Napoles estaua, que era persona de gran prudençia y balor y muy esperimentado y sauio en las armas, a toda priessa viniesse a le ayudar en la gouernaçion de aquel exercito y çerco, en tanto que el virrey de Napoles, don Charles de Lanoy, venia á socorrer

con las jentes de aquel reyno y con las demas ayudas de la liga, como tanbien le inbió a mandar con el comendador Gomez Suarez de Figueroa, en lo qual pusso alguna dilaçion y turbaçion la muerte del papa Adriano, que sobreuino en esta saçon, la qual tanbien dió ocassion a que el duque de Ferrara, padre del que oy es, juntando alguna jente de a pie y de a cauallo, fue sobre la ciudad que, como está dicho, el papa se la auia tomado el año de doze, juntamente con la ciudad de Modena, la qual se le entregó sin conbate, y lo mismo hizo la villa y castillo de Rubieda.

Alarcon, pues, se dió gran priessa con su venida a Milan, donde llegó entrante Novienbre, y avnque entró en ella con riesgo de su persona, fue al tiempo que era bien menester, porque la enfermedad del Prospero auia cresçido tanto, que no podia por su persona administrar las cossas como se requerian. Por lo qual el Alarcon fue alegremente reçeuido de todo el exerçito, y reconosçido el asiento que los francesses tenian con çiertas escaramuças que con ellos tubo, entendió todo lo que pasaua, tomando a su cargo lo que el Prospero no podia ya executar. Entre los muros de la ciudad y los vestiones que los españoles guardauan mandó luego hazer y leuantar vn cauallero y baluarte tan alto y grande que señoreaua el campo de los enemigos, y plantando alli quatro cañones y dos culebrinas, haçia desde alli cada dia muy gran daño en los francesses, matando muchos dellos y haciendoles assimismo molestar en continuas escaramuzas, entre las quales salió vna noche el maestre de campo Juan de Vrbina, a cuyo esfuerço nunca se podrá dar entero loor, con treçientos españoles, dió de subito sobre un vestion del campo françes, y rompiendo los que le guardauan entró por el campo matando y hiriendo en ellos, y tomandoles quatro vanderas y prendiendoles algunas personas señaladas, se tornó a salir y recoger con poco daño de los soldados. Y ansi apretauan cada dia a los enemigos con escaramuças y reuatos, y lo mismo hazia Antonio de Leyba desde Pauia, donde estaua, atajandoles y quitandoles los

bastimentos que venian a su campo, assi que se hazia la guerra muy apretada y pasauan cada dia cossas muy señaladas.

Por lo qual el almirante tubo neçesidad de no tener diuididas sus jentes, y. inuió a llamar a Bayardo, que estaua en Monza, que se viniesse al alojamiento que el tenia; y haçiendolo assi, quedó mas libre la prouission de Milan, quedando aquella parte desembarazada; de manera que el almirante, desconfiado de hauer la ciudad por hambre ni combate, tentó hauerla por traycion, para lo qual procuró tratos secretos con algunos de los soldados ytalianos que dentro estauan, ofreciendoles grandes promessas. Y como la cobdiçia es raiz de todos los males, mouido della vn alferez llamado Morgato de Parma, juntandosse con otros dos o tres soldados, conçertó de dar entrada a los francesses por cierta parte, matando al sargento que la guardaua; pero como para hazer esto mas facilmente el Morgato diese parte desto a vn amigo suyo y queriendole por compañero en la traycion, este, teniendo en mas la lealtad que deuia a su capitan que la amistad del amigo traydor, descubrió la conjuracion y fueron pressos los conjurados: confessando su delito, atormentados los passaron por las picas.

El capitan françes, viendo que mal suçedian sus disignios y el poco efeto que hazia su exerçito, y que el inuierno era muy reçio para poderse sostener en el campo, por ser cassi fin de Nouiembre, y teniendo nueua que el virrey de Napoles venia ya a socorrer al Prospero, determinó de alçarsse sobre Milan, avnque, queriendolo hazer sin perder reputacion, pidió se asentassen treguas por dos messes. Pero como el Prospero y Alarcon entendiessen ya sus pensamientos, puesto que sobre ello hubo ya algunas platicas, no quisieron otorgarssela; de manera que el almirante se determinó de no esperar mas alli, y hauiendo mas de dos messes que hauia estado sobre Milan, salió de sobre ella sin hazer algun buen efeto con todo su campo en la mejor orden que pudo, y se fue a apossentar a Viagrasa, que es vna buena villa a catorze millas de Milan, donde estuuo muchos dias. Y Hernando

de Alarcon le fue haçiendo mucho daño en la retirada, escaramuçando con su retaguarda la mayor parte del camino con caualios ligeros y hombres de armas. Assi quedó Milan desembaraçada del exerçito françes por entonçes, sin passar por algunos dias cossa notable entre los dos campos; pero los veneçianos todavia tenian el suyo en guardas de sus tierras, sin hauer hecho el ayuda que se esperaua, estandose como a la mira, y esto era ya en fin del mes de Nouiembre.

En el qual tiempo ya el emperador, por la parte de España do estaua, hauia llegado a la ciudad de Pamplona en Nauarra con todas las jentes y aparato de guerra que diximos, y con muchos grandes señores de Castilla con el, con voz publica de que queria entrar por Françia. Pero, estando alli, por paresçer de los señores que con el auian benido, despues de auer començado su exerçito a pasar los montes Pirineos por Ronces Valles, determinó de no yr en perssona y envió con el al condeestable de Castilla don Yñigo de Velasco, por capitan general, y al mismo tiempo inuió a mandar que doze vanderas de infanteria y cierta jente de a cauallo de Aragon entrasse por el puerto de Jacca, los quales subcedió como se dirá.

En tanto, pues, que lo que está dicho pasaua en Milan y en Lombardia, el vissorrey de Napoles auia dado la priessa posible para socorrer al Prospero, y salido del reyno con la mas jente de armas e infanteria española e ytaliana que pudo, con nombre de capitan general de la liga, supo ser elegido por Summo Pontifice el cardenal de Medicis, que era sobrino del papa quando se cobró a Milan, como arriba está dicho, y fue llamado Clemente setimo. Por lo qual inuió a el a Ludouico de Mestasto a le dar el parabien de su exaltacion y que juntamente con el duque de Sessa, enuajador, procurasse viniesse en confirmar la liga defensiua hecha con Adriano, su predeçesor. Y el papa mostró buena boluntad a las cossas del emperador, y avnque no parezia confirmar luego expressamente la dicha liga, diçiendo que se mostraria muy parçial y no podria ser buen medianero de paz, mandó

dar para ayuda de sostenimiento del exerçito su parte de las dezimas del reyno de Napoles. Y en tanto que esto se trataua, el visorrey prosiguió su camino, y llegando a Bolonia resceuió cartas del duque de Milan y Hernando de Alarcon, al qual por sus meritos y valor llamaban comunmente el señor Alarcon, en que le hazian sauer lo que pasaua y como el Prospero estaua ya muy cercano a la muerte, pidiendole se diesse mucha priessa y fuesse a tomar el cargo de aquel exerçito.

El qual lo hizo anssi, y desde alli inuió sus cartas al marques de Pescara, que entonces hauia llegado a Napoles de España, encargandole luego se viniesse a seruir al emperador en esta empressa, como lo hizo, y pasando adelante se topó en Plasencia con el duque de Borbon, que por tierra de venecianos hauia pasado y yba a Jenoba con proposito de passar en España; y partiendosse del, prosiguiendo sus jornadas, vino a llegar a la ciudad de Pauia en 24 de Diciembre, vispera de la Natiuidad de Nuestro Señor Jesucristo, en la qual fue resciuido con grande alegria, saliendolo a resceuir Antonio de Leyba con la caualleria y infanteria que tenia muy buena, donde luego fue auissado como el Prospero estaua ya sin esperança de vida, y supo tanbien como el almirante de Francia, luego que se retiró de sobre Milan, como está dicho, a Viagrassa, auia inuiado a Renzo de Çeri sobre vna tierra muy fuerte del estado de Milan llamada Arona, en fin del lago Mayor, con siete mil infantes y algunas compañias de a caualllo y alguna artilleria, siendo gouernador y capitan della vn vizconde llamado Acuysses, milanes, y como el con mil infantes soldados que hauia metido dentro se auian defendido y defendian tan valerossamente, que avnque les auia batido 20 dias arreo y les auia echado dentro cinco o seis mil pelotas y procurado algunas vezes a le entrar a escala vista, no lo auia podido hazer; pero antes auian sido repellidos con gran daño suyo por los cercados; pero que estauan en mucho peligro y neçessidad de ser socorridos.

Por lo qual todo paresçió al virrey que conuenia ser socorri-

dos y yr luego en persona a Milan, quedando en Pauia Antonio de Leyba como lo estaua antes.

Hiçolo assi passada la Pasqua, saliendo muy en orden con toda su jente y dando auisso al señor Alarcon que a punto señalado lo saliesse a resçeuir con la que en Milan estaua, con reçelo que los enemigos procurauan estoruarle su entrada, lo qual se hizo sin contraste sin estoruo ninguno y con gran contentamiento del duque de Milan y de todo el exercito. Y desde a pocos dias que el virrey entró en Milan murio el excelente y sapientissimo capitan Prospero Colona, cuyas virtudes y azañas mereçen perpetua memoria.

Sauido por los francesses que se auia inuiado socorro a Arona, que tenian çercada, inuiaron a llamar a Renço de Çeri y a la jente que sobre ella estaua, la qual se tornó con harto menoscabo y perdida a Viagrassa, donde estaua el campo frances, que seria a quatro leguas de Milan. Y asi passaron las cossas de la guerra entre los exerçitos de España y Françia en el estado de Milan hasta en fin del año de XXIII.

Y lo que auia passado en lo que en las fronteras de España el emperador hauia mandado hazer, es que el condeestable de Castilla entrasse, avnque, por ser el corazon del inuierno, se padescieron grandes trauajos a la passada de los montes Pirineos. Despues de passados y entrado por la tierra sin allar exerçito que se lo defendiesse, se apoderó de los lugares llanos; caminó adelante y fue sobre vna villa çercada llamada Nonleon, la qual tomó con poca resistencia, y lo mismo hizo a otra llamada Sant Pelayo y las a ella vezinas. Despues desto fue a pressentar su campo sobre Saluatierra, fuerte y caueza de Bearne, de la qual se auia salido don Enrique, señor della, rey que se llamaua de Nauarra, dexandola proueyda de jente y artilleria. Y poniendosse en defenssa, el condeestable hizo plantar el artilleria, y la vateria se les dio de tal manera que los de dentro pidieron platica y hicieron partido de entregar la villa con que los dexassen con sus armas y ropa, y assi se efetuó.

Y acauada de tomar Saluatierra, se vino a juntar con el condeestable la jente de Aragon que por los puertos de Jaca auia entrado, cuyo capitan era don Carlos de Pomar, gouernador de Aragon, despues de auer corrido todo el valle de Aspa y hecho mucho daño en las tierras del rey de Francia, y tomada y saqueada la villa de Ardos y conuatido con los franceses que a la defenssa de vn passo en los puertos de Aspa estauan.

Y estando la cossa en este termino, el emperador, que todauia estaua en Pamplona, siendo auissado que el campo frances se auia alçado de sobre Milan, que era vno de los respetos porque esta guerra se hauia començado, y considerando el poco efeto que por aquella comarca se podia hazer, por ser tierras llanas que no se podian sostener por el tiempo y por la falta de bastimentos, que ambas cossas tenian muy fatigado su campo y no dauan lugar a çercar a Bayona, enuió a mandar al condeestable que con la mejor orden que pudiesse se viniesse a poner sobre Fuente Rauia y no se alçase de sobre ella hasta tomarla, que era el fin principal con que este exerçito se auia hecho, en el qual estaua por prinçipal capitan mosiur de Fragate y don Pedro de Nauarra, marichal de Nauarra, que oy es marques de Cortes, el qual desde el principio desta guerra se auia ausentado de Castilla y ydose a seruir al rey de Françia, siguiendo por entonces la opinion de su padre, que poco antes murió en Simancas, do estaua presso, como está dicho, perseuerando en ella, y avn fue entonçes fama que el mismo se auia muerto. El condeestable, que su parecer era el mesmo, lo pusso luego por obra y començó a caminar con el exercito para ello en los postreros dias deste año con grandes dificultades de nieues y frios y falta de bastimentos. Y el emperador, por estar mas cercano para dar fauor y probeher a su exerçito, se vino con su corte de Pamplona a la ciudad de Vitoria. El suçesso que huuo se dirá quando ayamos contado el del exercito que el emperador tenia en Milan, al qual en estos mismos dias enuió a dar orden e instruçion de lo que le paresçia se deuia hazer y exercitar.

Capitulo X. En que se contienen las guerras y cosas que pasaron en Lonbardia entre los exerçitos de España y Françia hasta ser echados della los françeses.

Desde que el almirante de Francia entró en Lombardia en este año de 23 hasta el fin de el, que fueron quatro messes en la comun estimaçion que hauian sostenido los françesses en su reputacion, dando a entender que estaua mas poderosso su campo, por hauer, como se a uisto, ocupado de nueuo las ciudades de Lodi y Alexandria y sostenidas las fortalezas de Cremona y Nouara, y hauer estado sobre Milan mas de dos messes, avnque en las escaramuzas y correrias siempre se auian auentajado y hecho gran daño los imperiales. Pero venido el año de veinte y quatro, dentro de pocos dias se quitó esta dubda y comenzó a declinar la fuerça de su parte, y la cossa se encaminó por estos medios: el visorrey de Napoles, que por nueua comission del emperador, muerto el Prospero, era ya capitan general de su campo en Italia, queriendo como valerosso seruir a su rey y ganar honrra y fama, sin perder punto ni tiempo, luego que en Milan entró determinó de dar orden como pudiesse salir en campo con su exerçito y açercarsse a los enemigos con el, para lo qual con toda diligençia embió a soliçitar al de venecianos y al duque de Vrbino, su capitan, que se açercasse a Milan para se juntar con el, como estaua asentado, y dar priessa a los alemanes que el emperador hauia mandado baxar.

En tanto que esto se hazia, siendo venido alli el marques de Pescara con cargo de general de infanteria, lugartiniente de capitan general, y el marques del Gasto, su sobrino, con el de capitan de jente de armas y con el de infanteria, queriendo dañar y poner temor al enemigo, con su acuerdo secreto dellos y del señor Alarcon y de los demas capitanes, determinó de yr a saltear a mosiur de Bandoma y a mosiur de Bayarte, que estauan con tres mil infantes y quinientas lanças

alojados en vn lugar llamado Ribeco, cassi vna legua de Viagrassa, do el almirante de Francia tenia su campo, y quatro de Milan. Para lo qual, publicando que queria hazer alarde y reseña de su jente, la mandó salir al campo, y mandando despues entrar la que le paresçió que conbenia quedar en la ciudad, parten con la demas a hazer su hecho a 13 de Henero, puesto el sol. Y enbiando de camino a Juan de Medicis, sobrino del papa, que fue vno de los mas ossados soldados de su tiempo y mas ardid y bulliciosso en la guerra, con alguna infanteria y cauallos ligeros que fuesse a dar y tener en arma al almirante en Viagrassa, donde estaua, al mismo tiempo, que serian dos horas antes que amanesçiesse, el virrey y aquellos capitanes llegaron al lugar, y lleuando la banguardia el marques del Gasto, con la infanteria española y alemana, avnque fueron sentidos de los francesses antes que llegassen, con tanta determinaçion y furia dieron sobre el lugar, que no bastó la resistencia para que no fuesse entrado, matando e hiriendo en ellos, lo qual se hizo con tanta presteza, que mosiur de Bayarte y los otros capitanes francesses no tuuieron lugar de hazer ni probeher nada, antes desnudos o mal vestidos salieron de el huyendo con parte de la jente que pudo escaparsse. Los demas fueron muertos y pressos, y fueron rouados y despojados, en que huuo gran saco de ropa y mucha plata, y gran numero de cauallos y hazemilas, y muchas banderas y estandartes. Y con esta vitoria el virrey se recogió luego a Milan, quedando el en la retaguardia, y lo mismo hizo Juan de Medicis, porque los enemigos no ossaron salir de su fuerte. Y el almirante sintió mucho el casso, assi por la perdida de la gente como por la estimaçion suya.

El qual buen suçesso no solo pusso temor a los enemigos, pero esfuerzo y alegria a los amigos; de manera que dentro de pocos dias, en que se ofreçieron algunas escaramuzas, hauiendose açercado a Milan el campo veneçiano y venidos los alemanes que se esperauan, el virrey con aquellos capitanes acordó de no se detener mas en la ciudad, y a los cinco o seis de He-

brero, con toda su jente de a pie y de a cauallo, y muy galana y platicamente adreçada, sale en campo, dexando con el duque la que conuenia para la guardia de la ciudad; la qual era numero ochocientos hombres de armas y mil cauallos lixeros y çinco mil infantes españoles, ocho mil alemanes y dos mil ytalianos. Y este mismo dia que el campo salió de Milan acertó a benir el duque de Borbon, por quanto estando en Jenoua para passar en España el emperador le inuió a monsiur de Bearre con orden de que se viniesse a Milan con titulo de su lugarteniente; lo qual açeptó alegremente y fue del virrey y de todos aquellos capitanes muy bien resçeuido, honrado y seruido. Con el campo, pues, que dicho tengo, se fue a alojar el virrey a vn lugar llamado Vinasco, que es en diez millas de Milan y quatro o çinco de Viagrassa, do los enemigos estauan, y desde a dos dias llegó el duque de Vrbino con el exerçito de los veneçianos a otro lugar llamado Mota, dos millas mas atras. Los françesses no hiçieron muestra alguna de querer vatalla, estandose en Viagrassa, que es asaz fuerte; pero como los campos estauan tan veçinos y lo anduuieron despues, hauia cada dia grandes escaramuzas, y pasaron cossas señaladas en ellos. Pero en cossas tan grandes no puedo yo contar los particulares. El virrey, pues, por los hazer desalojar y salir de alli, hiço echar puentes en el Tessin y que passasen cauallos ligeros a le romper los caminos por do le venian las vituallas; y visto que no vastaua para ponerlos totalmente en neçessidad, todos aquellos capitanes fueron de parescer que, dexando bien proueyda a Milan, passassen el Tessin con todo el exercito; y assi lo hiçieron a los 2 de Março, sin ningun impedimento del campo françes, y se fueron a apossentar a vn lugar llamado Gabalo, cassi en medio de Garlasco y Vigeuen, que estauan por los françesses. Y porque el dicho lugar de Garlasco les podia hazer enpedimento para las vituallas que les viniessen a su campo, acordaron de lo combatir, avnque ellos lo tenian muy bien fortificado, y encargandosse del combate el duque de Vrbino, general de veneçianos, con su

jente, con voluntad de aquellos señores, por los enemistar mas con los françesses, fueron sobre ella, y batiendola y conbatiendola la entraron por fuerça de armas y la saquearon, matando mas de tresçientos hombres de los de dentro. Y auiendo los francesses sauido esta perdida, perdida ya la esperança de Milan, passaron luego el Tessin y vinieronsse a apposentar a Vigeuen, tres o quatro millas de Gabalo. Y estando alli çerca los vnos de los otros, suçedian cada dia cossas señaladas en las escaramuzas, en las quales los françesses receuian tanto daño, que las reusauan y estorbauan todo quanto podian, y se estauan quedos, procurando entretener y alargar la guerra hasta que les biniesse socorro, que esperauan. Y teniendo entendido esto el virrey de Napoles y capitanes del emperador, por los compeller a salir de su fuerte y desuiarlos del Tessin acordaron de mudar su alojamiento y passaronse a Sant Jorge y a los lugares çercanos; y de alli inuiaron al buen capitan Juan de Vrbina con dos mil infantes españoles y quatro cañones sobre vn lugar fuerte llamado Sartirana, el qual los françesses tenian fortificado y con seiscientos soldados de guarniçion y algunos cauallos ligeros y hombres de armas; porque alli les asegurauan el camino para las vituallas que les venia del marquessado de Monferrat y del Piamonte. Llegado Juan de Vrbina a Sartirana y començandola a batir con su artilleria, le dieron luego los españoles el asalto, y arrimando las escalas a los muros la conbatieron con tanta furia y animo que, avnque los de dentro hiçieron lo que pudieron, les tomaron la villa por fuerça, matando y prendiendo muchos dellos, y de la misma manera tomaron luego el castillo donde los demas se hauian entrado huyendo. Fueron en el pressos el conde Hugo de Populo, bolones, y Juan de Virago, milanes, que eran los principales capitanes, lo qual passó a 26 de Março, vispera de Pasqua de Resurreçion.

Y el almirante de Françia, que hauia tenido auisso como conbatian a Sartirana, y visto lo que le importaua, partió a priessa con su campo, pensando llegar a socorrerla; pero paró en Mar-

tura, porque supo alli que era ya tomada y muerta y pressa toda la jente que dentro estaua. Y queriendo satisfaçersse en alguna manera desta perdida, teniendo auisso que de Pauia venian vituallas al campo de España, envió el postrero dia de Março cien hombres de armas y docientos cauallos ligeros y otra banda de arqueros a se las tomar y romper el camino. Los quales lo hiçieron a su saluo, sin hallar a la yda quien se lo estoruase; pero a la buelta toparon con çiertas compañias de cauallos del campo imperial, que pelearon con ellos y los rompieron y truxeron pressos mas de docientos de a cauallo, entre los quales tres lugartenientes de gentes de armas y quatro alferez y muchos gentiles hombres francesses. Passado esto, viendo el almirante que su campo se auia menoscauado por la gente que auia perdido, assi en las escaramuças como en guarniçiones de los lugares que auian tomado, acordó de metersse con el en la ciudad de Nouara hasta la venida de los suyzos, que, como digo, esperaua; y hiçolo assi en dos aloxamientos. Y el virrey inuió algunos cauallos ligeros que le fueron dando en su retaguardia, y le quemaron algunos carros cargados de barcos y pedazos de puentes, y le tomaron muchos cauallos.

Y metido desta manera en Nouara, los capitanes del emperador acordaron de se poner en Camarin, lugar fuerte entre Nouara y Verçeli, ciudad del duque de Saboya, porque el françes no intentasse apoderarse tanbien della, y assi mismo tuuieron manera como no le consintiessen meter guarniçion dentro, con que fue acauado de quitar y cerrar a los françesses el camino para que del Piamonte no les pudiesse venir vituallas.

Y suçedió tanbien que Juanin de Mediçis, que de la otra parte del Tessin hauia quedado con tres mil infantes y algunos cauallos ligeros a sueldo del duque de Milan, despues de hauer hecho retirar çiertas compañias de grisones que hauian baxado a molestar las tierras de veneçianos por orden del rey de Françia, pensando con esto diuertir y apartar el campo de veneçianos del del emperador, fue sobre Viagrassa y la tomó

por combate, avnque muy reçio y sangriento, matando y prendiendo a los que hauian quedado para su defenssa; de manera que el almirante de Françia se sintió tan apretado, que no pensaua ya sino en como podria acercarse a los montes y salir de Lombardia con el exerçito que le quedaua sin ser rompido y deshecho, para lo qual toda su esperança tenia puesta en el socorro de los suyzos, que sauia que estauan çerca, con los quales venia mosiur de Chalon, porque sin ello no se atreuia a caminar. Y los imperiales ponian gran diligençia que los suyzos no se juntassen con el, por le acauar de romper y deshazer, y para este efecto, siendo ya los 27 de Abril, mudaron el campo de Camarin y fueronse a alojar a Viandra, que era cassi en medio de Nouara, do los francesses estauan, y el lugar por do los esguizaros venian a passar el rio que se dize Çerca y tanbien lo llaman Gratimara. Y el almirante, temiendose ser atajado, partió el mismo dia de Nouara con su exerçito y fuesse a alojar a Romanian, que es vna milla sobre el passo de dicho rio, certificando que ya los esguizaros vendrian muy çerca de Gatinara, que es de la otra parte del. Desta retirada culpauan algunos al virrey de Napoles, porque estoruó que no fuessen seguidos los françesses, afirmando que los pudieran alcançar y romper, siendo de voto Borbon y otros capitanes que se hiçiesse. Perdida, pues, esta conjuntura, aquel dia, el almirante, como tuuo auisso que los suyzos estauan ya en Gatinara, de la otra parte del rio, pasando lo mas apriessa que pudo su exerçito para juntarse con ellos, no lo pudo hacer tan presto que no llegassen algunas compañias de infanteria y cauallos ligeros del campo del emperador, que con el auisso de su passada venian ya en su alcançe al tiempo que les pusieron tanto temor, que muchos de su retaguarda se ahogaron por pasar apriessa. Y pasado el vado tanbien tras ellos, fueron escaramuzando con los françesses gran trecho con tanta furia y animo, que mataron muchos dellos y les tomaron seis piezas de artilleria y algunos estandartes. Y fue este dia herido el almirante, capitan general, que yua en la retaguarda de su

campo, con vn arcabuz en el braço izquierdo. Y ansi con harto daño y turbaçion caminaron quatro o cinco millas hasta vn lugar llamado Arabassana, do se alojaron, y todavia algunos cauallos ligeros, alojandose aquella noche el campo de España en Romanian, do los francesses hauian partido. El virrey, con acuerdo de aquellos señores y capitanes, determinó passar el rio en seguimiento de los enemigos, por no los dexar reposar ni rehazer; y luego que amanesçió, que fue postrero de Abril, se hizo assi, y començó a caminar el campo, avnque los francesses partieron poco despues de media noche de su alojamiento y caminaron a gran priessa en muy buena orden, todavia antes de medio dia los cauallos ligeros y arcabuçeria española, con la qual yua el marques de Pescara y el señor Alarcon, alcançaron su retaguardia y trauaron con ella vna tal escaramuza, que mataron y hirieron muchos dellos y les tomaron tres o quatro piezas de artilleria. Y queriendo mosiur de Bayarte, de quien arriua se ha hecho mençion, que era vn muy principal y valiente cauallero, con alguna jente de armas boluer a cobrarla, fue herido de vn arcabuzaço y quedó presso en poder de los españoles, y murió alli en el campo despues.

Y los francesses siguieron cerrados y en orden su camino, sin ossar esperar a los imperiales. Lo qual visto por el virrey que era inposible ser alcançados, segun era la furia con que caminauan y que ya yban fuera del estado de Milan, fue acordado que el campo no passase mas adelante, y los francesses con la priessa dicha fueron a passar los montes por el Bal de Sasa, y los suyços, apartandosse dellos, fueron por Valdeagusta para sus cassas. Y el virrey de Napoles inuió en seguimiento de los vnos y los otros al señor Alarcon con buena parte de infanteria española y de cauallos ligeros; y se dió tan buen recaudo, que, siguiendolos tres o quatro dias, en diuerssos passos y alcances mató y prendió muchos dellos y ganó diez o doze piezas de artilleria y mucho fardaje, con lo qual todo a los seis o siete de Mayo voluió al campo imperial muy vitoriosso y alegre. Y assi

salió de Lombardia el almirante de Françia y su exercito con mas priessa y furia que hauia venido, avnque no con tanta soberuia y reputacion, despues de auer estado en ella ocho messes.

Y el virrey y el duque de Borbon y los otros caualleros y otros capitanes del emperador huuieron su consejo en la villa de Cianciani, donde hauian venido, y fue acordado que el duque de Vrbino, con el campo de venecianos, antes de yrsse a su cassa, como lo auia pidido tiniendo por acauada la guerra, fuesse a tomar la ciudad de Lodi, que Federico de Buçolo tenia con dos mil soldados francesses, como está ya dicho, y el marques de Pescara fuesse con la infanteria española a cobrar la ciudad de Alexandria, que tanbien tenian francesses ocupada desde la entrada del almirante, en la qual estaua mosiur de Ambonis con cassi tres mil infantes y con algunos cauallos. Y el virrey y el duque de Borbon se fueron açercando a Milan, a la qual no fueron por la pestilençia que en ella hauia; y hauiendo pagado algunos alemanes, alojaron el resto del campo en diuerssos lugares, de do despues caminaron para la jornada de Marssilla, como se contará, y el duque de Vrbino partió luego a su enpressa de Lodi, y el marques de Pescara a Alexandria, y ambos las acauaron en pocos dias y con poca dificultad, porque los capitanes ya dichos que las tenian, sauiendo que el almirante era ydo y passado en Françia y su campo deshecho, desesperados de socorro, entregaron las ciudades con partido que los dexassen salir a ellos y a sus jentes y passar en Françia, como se hizo, y desta manera quedó por entonçes pacifico el estado de Milan por el duque Sforça y la vitoria por el emperador, y echados ya tercera vez los francesses del. Agora será bien dezir el fin que huuo el çerco que el condeestable de Castilla puso sobre Fuente Rauia, y algunas cossas de paz del emperador, para despues voluer a lo que estos capitanes hiçieron contra Francia.

Capitulo XI. Del suçesso que huuo el çerco de Fuente rabia y la entrada quel duque de Borbon y marques de Pescara hicieron en la Prohença, y el suçeso della.

En tanto que pasaua en Lombardia lo que tenemos dicho, el campo de España y çerco que el condeestable de Castilla hauia puesto sobre Fuente Rauia no subçedió menos bien; porque es assi que, hauiendolo assentado sobre ella en el prinçipio deste año, como se dixo, avnque por los grandes frios, llubias y niebes, la gente de guerra padesçió terribles trauajos, con tanta firmeza y constançia perseueraron en el y el condeestable puso tanta diligençia en batir los muros con su artilleria, y tantos temores se les pusieron a los cercados con morteretes y otros generos de fuego que dentro se echaban ordinariamente y con minas que se hicieron, que començaron a dar oydo y entregar la villa. Especialmente el condeestable tubo platica secreta con el marichal don Pedro de Nauarra, marques de Cortes que hoy es, el qual era deudo suyo y tenia alli seiscientos nauarros de los de su opinion, y diosse tan buena maña, que le persuadió a que tubiesse manera como la villa fuesse entregada y el se quedasse en seruicio del emperador. Finalmente, juntandose esto con el temor y poca esperança que de ser socorridos tenian, los francesses hiçieron partido que le entregarian a Fuente Rauia con que los dexassen ir libres con sus armas y ropa y con sus atanbores y banderas tendidos, y assi se hizo; y la villa se entregó en fin del mes de Setiembre y entró a tomar la posesion della por el emperador don Hernando de Toledo, nieto y suçessor del duque de Alua, que hoy es duque, el qual siendo muy moço, que avn no hauia veinte años, como esforçado cauallero, por seruir a su rey, sin liçençia de su aguelo se hauia venido al campo. Y andando en el, los francesses fueron asegurados y guiados para se ir en Françia, saluo el marechal, al qual fue hecha vna finxida fuerça por el condeestable, mandandole que como vassallo que

era del emperador se quedasse en España, y assi se quedó con algunos criados y amigos suyos. Y el emperador le restituyó su hazienda en Nauarra y le hizo merced de cierto juro, y despues se a seruido del. Desta manera fue cobrada Fuente Rabia, de que toda España hubo mucha alegria, porque tenia por afrenta e inominia que francesses tubiessen tierra ninguna en ella.

Y concluyendo esto assi, el emperador, mediado el mes de Março se vino con su corte de Vitoria a Burgos, que era tiempo que pasaua en Lombardia lo que tenemos contado, donde vino vn enbajador y cartas del Sofi, llamado Ruez Sophi, enemigo y conpetidor del gran Turco y potentissimo rey en Assia, señor de Persia y muchas prouincias, pidiendo y quiriendo su amistad; al qual el emperador trató y respondió amigable y graçiossamente. Binieronle tanbien cartas y relaçiones de la nueba conquista de las Indias, assi de las tierras y probinçias de la Nueba España como de Tierra Firme, Nicaragua y otras partes dellas, que en aquellos dias se abian conquistado y traydo a conosçimiento de la fe, y que en aquellos dias y en estos hoy dia lo está, por la manera que Gonçalo Hernando, coronista de las cossas de Yndias, lo escriue largo, al qual yo me remito en este proposito.

Tratósse tanbien en esta saçon el negoçio de la nabegacion y conquista de las yslas de Maluco, que Hernando de Magallanes, por mandado del emperador, hauia descubierto, por quanto el rey de Portugal, con mala informaçion de algunos de sus vassallos, pretendia y ha pretendido pertenecerle a el y caer en su repartimiento, siendo clara y ciertamente de la cassa de Castilla, como arriba ya tengo dicho. El emperador, para satisfaçer al rey de Portugal y para mas justificaçion suya, vino en que en la ciudad de Badajoz, en los messes de Abril y Mayo, se juntassen terçeros por ambas partes, hombres esperimentados y sauios en cosmografía y nabegaçion, para que por ellos se declarasse la verdad. Los quales se juntaron, y como quiera que los Castellanos dieron berdaderas y bastantes raçones y hicieron claras demostraçiones de la justicia del emperador, los portuguesses no las

quisieron conosçer ni confessar, y assi se deshizo esta junta sin resoluçion ninguna. Y el emperador mandó adrezar cierta armada que en la Coruña se haçia para aquella nabegaçion, y temiosse que quissiera lleuar esto por rigor y fuerça. Pero atento a los grandes deudos que con Portugal tenia, se templó en ello, y despues adelante hiço el rey de Portugal çierto enprestito de ducados al emperador, en que por manera de empeño, en tanto que no ha sido pagado dellos, a poseydo aquellas yslas y tierras.

Y estando assi mismo en Burgos el emperador hiço merced al conde Nasao, que era tenido entonces por el mas acepto y priuado suyo de quantos andauan en su seruicio, que casasse con doña Maria de Mendoza, marquessa de Çenete, señora de grande tierra y estado.

Haçia assi mismo el emperador entonçes grande confiança de Francisco de los Cobos, su secretario, y la mayor parte de los negocios pasauan por sus manos, del qual adelante en mas conuiniente lugar se dará raçon de quien y de donde era, porque çierto por el ser y valor de su persona y lugar y graçia que alcançó açerca deste principe meresçe que se haga del especial y señalada memoria.

Hiço tanbien presidente de real Consejo de Indias a don Garçia de Loaysa, su confesor, que era entonçes obispo de Osma y despues fue arçobispo de Seuilla y cardenal y fue persona muy acepta a el.

Y estando las cossas en estos terminos, al principio de Junio le vino nueba como el almirante de Françia era acauado de echar de Lombardia de la manera que tenemos contado; y el emperador, a suplicaçion del duque Borbon y por le hazer merçed y fauor, enuió a dar orden como su exerçito no se deshiçiesse, antes entrasse por Françia la via de Marssella, por quanto el duque pretendia perteneçerle aquella tierra de la Prohencia, y para dar calor y fauor a esta empressa mandó que los alemanes que hauian estado en la frontera de Salas y Perpiñan fuessen a ella, y desde a pocos dias el se vino a Valladolid, do se acauó de

assentar que la infanta doña Catalina, su hermana, cassase con el rey don Juan de Portugal, donde oy es reyna.

El suçesso de la jornada passó desta manera: teniendo el duque de Borbon y el virrey de Napoles y los otros capitanes el mandamiento y liçençia del emperador para la entrada de Françia, teniendo mosiur de Borbon grande esperança que luego que fuessen entrados habria alteraçiones en la tierra contra el rey, todos ellos tubieron su consejo y fue acordado que el duque de Borbon y el marques de Pescara, con exerçito de cinco mil españoles y cinco mil alemanes, y seis mil ytalianos y quinientos hombres de armas y otros tantos cauallos ligeros, fuessen los que entrassen, yendo por capitan general de la infanteria el marques del Gasto, y que el virrey de Napoles con el resto de la jente de armas e infanteria quedasse en Aste y en el Piamonte para la defenssa de Italia, y con el Antonio de Leyva y Alarcon y Juan de Vrbina y otros capitanes, a los quales el duque de Milan offresçió socorro de diez mil hombres si alguna nueba neçessidad se offreçiesse.

Acordado esto ansi, el duque de Borbon y el marques de Pescara partieron con su campo y fueron a passar los Alpes por el Val de Xinebra, inuiando primero el artilleria gruessa a Saona, para que la lleuassen por mar don Hugo de Moncada, que estaua alli con las galeras de Napoles y la otra armada del emperador. Y caminando assi por sus jornadas, llegaron a Rica, ciudad maritima del duque de Saboya, y el campo se fue a alojar a Sant Lorenço, que es el primer lugar de la Prohençia, tierra ya del rey de Francia; y alli y en Antibo, puerto de mar de aquella costa, se esperó la artilleria que don Hugo traya, que avn no era llegado. El qual huuo entonçes vn gran renquentro con la armada francessa que en aquella costa andaua, muy mas poderossa que la suya, en la qual don Hugo perdió vna galera que le fue echada al hondo, y el artilleria mató jente de vna parte y de otra. De la qual armada francessa fue en estos dias tomado y presso el principe de Oranje, que fue vn muy baliente caua-

llero, gran señor en Flandes, el qual venia de España en vn bergantin o dos con despacho y prouissiones del emperador y a seruir en la guerra. Y mosiur de Borbon y el marques de Pescara, tomado su artilleria, passaron adelante la via de Marsella por la Prohença, dandoseles los lugares sin resistençia alguna, porque el rey de Françia, por ser las tierras llanas y flacas, no quisso poner en ellas ninguna guarniçion; avnque fue auissado con tiempo desta empressa, poniendo la fuerça donde mas conuenia, que fue en Marssella, insigne puerto y ciudad de aquella costa, assi por su antiguedad como por su fortaleza, que es muy grande, en la qual auia puesto a Lorenço de Cheri, cauallero romano de la cassa Vrsina, varon muy esforçado y muy sauio en la guerra, y tenia dentro cinco mil hombres palatines, ytalianos y gascones y buena copia de jente de a cauallo, y mucha y muy buena artilleria, con todas las muniçiones y bastimentos neçessarios. Para la seguridad de la mar tenia el armada ya dicha, de muchas galeras, de que era capitan Andrea Doria, excelente capitan del mar, de manera que paresçia tenerla bastantemente fortificada y proueyda para se defender mucho tiempo. Allende de lo qual començó luego a conbocar y llamar su jente para hazer el socorro si fuesse menester, y para ello se vino a meter en la ciudad de Aviñon; pero, no obstante esto, el marques de Pescara y mosiur de Borbon prosiguieron su empressa, tomando y ocupando los lugares comarcanos, y entre ellos la ciudad de Aes, pueblo prinçipal, cabeza de aquella prouinçia, do tenian Parlamento y Chançilleria. Finalmente, a los diez y nuebe de Agosto se fueron a poner sobre Marsella, con grande determinaçion y esperança de la combatir y tomar, yendo proueydos de todas las cossas neçessarias para la expugnaçion della, y alojandosse en torno de la ciudad en la forma que mejor les paresçió para estar reparados de la mucha artilleria que tenian y nunca çesauan de tirar. Començaron luego a sacar las trincheas para plantar el artilleria, y porque don Hugo de Moncada tuuiesse puerto en comarca del campo do se acoger con su arma-

da, inuiaron luego a mosiur de Vbarre con la jente que paresçió neçessaria a tomar Tolon, que es puerto cerca de Marsella, a la parte de Lebante; el qual fue a hazerlo, y avnque en conbatir vna fuerte torre que en el puerto estaua huuo alguna dificultad, el se apoderó del lugar y dexó guarniçion en el, y se boluió al campo antes, y despues de lo qual tenian cada dia con los cercados muy grandes escaramuças, en que de vna parte y de otra se matauan y herian muchos soldados.

Porque çierto este fue vn muy reñido y porfiado çerco, y pasaron en el cosas que meresçian memoria particular; pero pues lo mucho que me queda por andar no da lugar a ello, contemos vna sola cossa que sirua de muestra, y esto es vn trance que passó a vn muy baliente soldado español llamado Luis Piçarro, que ya otras vezes se auia señalado en esta guerra, y fue desta manera: que estando vn dia en las trincheas çercanas al muro de la ciudad, salió della vn soldado ytaliano muy gallardo y dispuesto con su pica en la mano, y haçiendo con ella grandes ademanes y destreças, començó a pidir escaramuza; lo qual visto por Luis Piçarro, pidió liçençia al marques de Pescara, que allí estaua, y con solo su espada y otra pica salió al enquentro del enemigo, y començó con el su vatalla, en la qual a pocos golpes se conosçió bien la ventaja por su parte. Y entendido esto por los cercados que desde las torres estauan mirando, vno de ellos le tiró con vn arcabuz y le açertó en el rostro en la quijada baja, donde le hirió malamente y le quebró y derribó algunas muelas, y al mismo tiempo salió otro soldado de la ciudad en socorro del primero, y esto, que a otro pusiera desmayo y flaqueza, esforzó e indignó a Luis Piçarro, de manera que dió tanta priessa y tales heridas a su contrario, que dió con el en tierra mortalmente herido, al tiempo que ya llegaua el otro a socorrerle, contra el qual el salió luego con tan brauo semblante y determinaçion, que en poco espaçio le hiço caher la pica de las manos y boluer huyendo por do hauia salido. Y el Luis Piçarro con la espada del caydo y las picas de ambos se recoxió a las trincheas,

con honrra y lohor de sus amigos y enemigos, aunque con perdida de dientes y sangre.

Y hauiendo passado este trançe y otros semejantes con las escaramuças, acauadas las trincheas y plantada la artilleria, la bateria se dió al muro de la ciudad dos vezes, en diuersos dias, con muy grande furia, y fue derriuada buena parte del; pero no fue tanto lo batido que no quedasse muy dificultossa la subida, por estar por la parte de dentro mas de dos estados de muro de tierra que la artilleria no la pudo allanar ni abaxar. Por lo qual, por el auisso que el duque y marques tuuieron de los bestiones, reparos y defensas que hauia dentro a la parte de la vateria, no permitieron que se diesse la vatalla hasta ver si era posible batir mas los muros y darla por otra parte.

En tanto que estas cossas pasauan sobre Marssella, el rey de Françia, que hauia llamado y juntado muy grueso exerçito para socorrerla, teniendose por seguro que estaua tan fuerte que no se podia tomar en muchos dias, el se determinó de no yr a hazer el socorro, sino el por su persona propia caminar con el a gran prissa para Lombardia y ocupar el estado de Milan, paresçiendole que esto seria poco dificultosso, por la poca jente de guerra que en el hauia quedado y porque la ciudad de Milan y su comarca estaua muy flaca de jente de los naturales y vezinos, por la gran pestilençia que en ella hauia hauido, y entendiendo tanbien que entrando en Lombardia y tomados los puertos y passos, el campo de Marsella no podia dexar de se perder o deshazer; y hauida esta resoluçion, honrrada por çierto y valerossa, si el sucesso fuera conforme a ella, determinó dar priessa a su camino.

Pero este ardid no pudo ser tan secreto que no fuesse entendido por el marques de Pescara y duque de Borbon, que sobre Marsella estauan, ansi por confesiones de prisioneros que cada dia tomauan, como por auissos de sus espias. Çertificados, pues, dello y considerando el peligro en que el estado de Milan estaua y ellos quedauan si el rey de Françia hiçiesse el camino como

intentaua, y hauido su consejo, acuerdan luego de alçar el çerco y retirarsse tan apriessa que no pudiessen ser atajados y llegassen a tiempo de socorrer a Lombardia. Y para ponerlo en efeto, inuiaron luego la artilleria al puerto de Tolon, para que la embarcassen en vn galeon que alli hauia sido tomado, y don Hugo de Moncada, que alli estaua, la lleuasse por mar. Y lleuando consigo la de campo hasta Niça, donde tanbien enbarcaron la mas della en las galeras, a los 29 de Setiembre se alçaron de sobre Marsella, hauiendo estado sobre ella quarenta dias, y prosiguieron su retirada, la qual hiçieron con tanta presteza y tan buena orden, que fue alabada y tenida por vna de las mas açertadas y señaladas cossas que en esta guerra se ofreçieron, porque en lo de la prissa fue tal que, con hauer el rey de Françia partido primero seis o siete dias, ellos pusieron tal diligençia, que entraron dos dias antes que el, y su caminar fue con tal conçierto, que nunca perdieron hombre ni carro, avnque los françesses, assi a la retirada como despues, les procuraron hazer el estoruo y daño que pudieron. Y el camino fue por donde hauian benido hasta Niça, y desde alli passaron los montes junto a la Marina, por la riuera de Jenoua, el qual era mas largo y fragosso, pero mas seguro de enemigos. De todo este suçesso inuiaron los de Niça en vn bergantin auisso y cartas a España al emperador, que en Valladolid estaua, el qual queriendo probeher a lo que paresce que hauia de suçeder, inuió a dar orden en que se hiziessen alemanes para baxar en Italia.

Capitulo XII. De lo que el virrey de Napoles y aquellos capitanes del emperador hiçieron, y como suçedió la bajada del rey de Françia en Lonbardia, y el çerco que puso sobre Pauia.

La nueua del camino que el rey de Françia traya tomó al virrey de Napoles en la villa de Aste, en la qual con sospecha dello se auia puesto con la gente de armas que tenia y alguna

infanteria para hazer muestra de resistençia; de donde inuió a Antonio de Leyua a tomar y derriuar el castillo de Nouara, que por francesses hauia estado, y de alli escriuió luego al duque de Milan que en Picegiton estaua, donde le auissó de la venida del rey de Françia, y pidiendole que se viniesse luego a Milan para conseruar en la fe los vezinos della, el qual no se atreuió a hazerlo, considerando la gran pestilençia que hauia padescido. Antonio de Leyua, venido de Nouara, partió luego con su compañia a probeher y fortificar la ciudad de Pauia, y el vissorrey se detuuo en Aste hasta que el rey de Françia llegó a Turin y fue certificado que Borbon y el marques de Pescara, entrados en el Piamonte, eran ya llegados a Alua. Y sauido que el rey de Françia tomaua la via de Nouara, caminando para Milan, vista la alteraçion y turbaçion que su llegada hauia puesto en toda la tierra, el partió luego para la ciudad de Alexandria, y dexando en ella dos mil infantes ytalianos en guarniçion, a los veinte de Otubre juebes en la noche se fue para Pauia a esperar alli otro dia al duque de Borbon y al marques de Pescara, donde llegó al amanesçer viernes, y supo como Jeronimo Moron, gran canceller y priuado del duque de Milan, desconfiado de la defenssa de aquella ciudad, la hauia desamparado y dado libertad a los vezinos della que tomassen el mejor asiento que pudiessen con el rey de Francia. Sauido esto, escriuió luego y embió personas al pueblo de Milan animandolos y haçiendoles sauer la venida del marques y del duque, y que luego yban a defenderlos, queriendose ellos ayudar.

Y para este efeto partió aprisa el señor Alarcon con algunos cauallos e infanteria, y assi mismo hizo el virrey vna posta al duque de Milan, haciendole sauer lo que passaua y soliçitandole que luego se viniesse a juntar con el exercito para defender a Milan. Y hecho esto, el mismo viernes llegaron a Pauia los dichos duque de Borbon y marques de Pescara con sus jentes, y avnque harto fatigados y destroçados del gran trauajo del camino, no los consintieron estar en la ciudad, haciendolos pasar a

alojarsse a Charela y a Viniasco, camino de Milan. Y juntos assi estos capitanes, y considerando que veneçianos no les ayudauan y que ellos no tenian exercito bastante para resistir en campo al rey de Françia, que se afirma que traya quarenta mil infantes y tres mil hombres de armas y dos mil cauallos ligeros, resoluiendose que Antonio de Leyua quedasse en Pauia con çinco mil alemanes y mil españoles y docientos hombres de armas y que ellos y el duque de Milan, que esperauan vendria con todo el resto del exerçito, fuessen a defender a Milan si paresçiesse posible o allá tomar otro acuerdo. Y determinados en esto, tornaron a escreuir al duque de Milan con gran diligençia que apresurase su campo.

Pero como las cossas estauan en terminos que no sufrian dilacion y de todo se hauia de probeher apriessa, por quanto supieron que la banguardia del rey de Françia començaua ya a passar el Tesin, luego otro dia, sauado a los veintidos del dicho mes, salieron de Pauia y fueron a dormir a Milan, sin esperar al duque, el qual el mismo dia en la tarde que ellos partieron llegó a Pauia con el Hieronimo Moron, y queriendo ir en su alcançe, se voluió del camino porque fue auissado que gente de a cauallo y de a pie de la banguardia del rey de Françia hauia ya llegado a romper y atajar el camino, y hauian muerto y presso algunos soldados que quedauan cansados de la retaguardia del campo. Por lo qual el se voluió a Pauia, y de alli a Cremona. Y llegados a Milan los dichos señores y capitanes con su exerçito, avnque Alarcon hauia hecho su diligençia, ninguna cossa allaron como era menester y ellos quisieran para poder defender la ciudad. Primeramente los vezinos y naturales della no tenian esfuerço ni voluntad para ello, assi por estar muy apocados por la gran pestilençia passada, que afirman murieron cien mil personas, como porque la ausençia del duque y la nueua de la potençia con que el rey de Françia venia les auia puesto tanto espanto, que no platicauan sino como se entregarian, y no defenderla. Allende desto, los vestiones y reparos es-

tauan muy destruydos y falssos, mas de lo que en el breue termino que tenian se podian reparar, y sobre todo hauia gran falta de vituallas y municiones. De manera que, vistas bien y consideradas todas estas cossas y que el campo françes hauia pasado el Tesin y que su banguardia estaua ya en los campos de Milan, del qual algunos desmandados llegaron aquella noche a los arrauales della, les paresçió que no deuian abenturar aquel exerçito, dexandose çercar con tantas faltas y peligros, sino que, dexando como dexauan a Pauia fortificada y con guarnicion bastante, y tanbien Alexandria, se deuian retirar la via de la ciudad de Lodi, con pensamiento de la fortificar y defender, con lo qual pensauan alargar la guerra y entretener y cansar el enemigo.

Y determinados en esto, puesta aquella noche en la çiudad la guardia que conbenia, luego el dia siguiente salieron della, y quedando el marques de Pescara con la infanteria española en la retaguardia, passó assi que al tiempo quellos salian por la puerta llamada Romana començaron a entrar los francesses por la de Berçelli; pero ellos caminaron con tan grande orden y conçierto, que sin ser offendidos de los enemigos, avnque lo procuraron, llegaron en queriendo anocheçer a Mariñan, diez millas de Milan y otras tantas de Lodi, que fueron cassi tres leguas de España, y reposando alli pocas horas, caminaron hasta llegar a Lodi, por donde, como está dicho, passa el rio Ada, porque ellos temieron que el rey de Françia fuesse en su seguimiento con todo su poder, y aquella ciudad no estaua probeyda ni fortificada de manera que paressciesse posible defendersse en ella. El exercito, luego el dia siguiente, que fue lunes, lo hicieron passar de la otra parte del rio, y se aposentaron en diuerssos lugares en aquella comarca llamada Lazerada, dexando en Lodi algunas banderas despañoles, que desde luego començaron a la fortificar, y en esta orden se pussieron hasta ver lo que los françesses hacian, con pensamiento de les estoruar la passada del rio Ada, para mejor defender a Cremona y las tierras de su territorio, en la qual inuiaron luego hazer nueba fortificaçion.

El rey de Francia llegó a la ciudad de Milan con su exerçito el mismo dia que el de España salió della, en la qual fue recibido pacificamente, y metiendo dentro la gente que por el duque hauia quedado, el se salió al campo, pero no curó de ir en seguimiento de los enemigos, en lo qual muchos an juzgado que erró, porque paresçe que si el los siguiera luego no pudieran defenderse en Lodi ni estoruarle el passo del rio Ada, y que les conuiniera desamparar a Lombardia, por no ser bastantes para esperar la pujança con que el rey yua, y assi no se osaron defender las tierras; pero Dios saue como les acaesçiera esto, porque los acaeçimientos de la guerra son muy barios. Mas el rey no lo entendió assi, que le paresçió mejor consejo el que el tomó y no quisso hazerlo, sino que caminó luego a ponersse sobre Pauia, por no dar tiempo a que Antonio de Leyua se fortificasse mas, pensando tomarla tan presto que habria tiempo para todo. El, pues, asentó su campo sobre ella a los veinte y ocho de Octubre, y çercandola en torno por todas partes, se fortifican con fossos y trincheas hacia la ciudad, y por la parte de lo rasso hazia Milan. Todo lo mas de su exercito pusso dentro de vn bosque llamado Parque, çercado de buen muro, tomando por defensa la muralla del; pero no alló descuydado al buen capitan Antonio de Leyua, antes se hauia proueydo y reparado todo lo que conbenia para se defender, como valerossamente lo hizo. Fue vno de los mas señalados y terribles çercos que a ciudad se a puesto en el mundo, porque siendo cercada del rey de Francia con toda su potençia y apretandola quanto fue posible con baterias, escaramuças, conbates y vatallas, la defendió el excelente capitan Antonio de Leyba con increyble auisso y diligençia y marauillosso esfuerço y con estremada prudençia, y duró quatro messes; de manera que pasaron tales cossas, que si todas se huuieran descriuir se hauia de hazer vna historia aparte y muy grande. Y puesto esto no puede ser, deçirse han las mas conbinientes para que el proceso de las cossas se entienda.

Puesto assi sobre Pauia el rey de Francia, y apoderandose de

todas las tierras comarcanas a Milan, y poniendo en ellas sus guarniciones, ningun tiempo dexó de perder en executar lo neçessario, assi para la expugnaçion de la ciudad como para probeer y asegurar su campo, despues de hauer mandado en balde acometer la ciudad que sobre el rio Tesin está; y quemando y destruyendo los molinos del, hizo llegar su artilleria para batirla los muros, y a los seis de Nobiembre se començó la bateria con el sucesso que se dirá.

En el entretanto que esto pasaua el virrey y los capitanes del emperador, visto que el rey no los seguia como hauian temido y que se hauia asentado sobre Pauia, huuieron entre si su consejo, y puesto casso que todos los socorros de amigos les faltauan, como suele acontescer en las aduersidades, y que el temor y la reputaçion de la vajada del rey de Françia hauia trocado y alterado todas las cossas de Italia, por quanto veneçianos no quisieron inuiar su campo en su ayuda, como tenian con el emperador capitulado, antes se mostrauan neutrales y lo tubieron en guarda de sus tierras, y el papa Clemente, no solamente no socorrió, pero tubosse sospecha que con su intelligençia hauia el rey de Francia passado en Italia, y dentro de pocos dias despues desto hiço sus tratos con el, y florentines y las otras republicas tanbien faltaron. Mas como los fuertes y esforçados animos los peligros y trauajos no los desmayan ni entorpezen, antes los despiertan y aviuan, y la virtud de la fortaleza en ellos se afina y perfiçiona, poniendo la esperança de la vitoria para adelante y determinados de dar orden como resistir y buscar al enemigo, fue acordado entre ellos que luego partiesse el duque de Borbon en Alemania a traher diez o doze mil alemanes que ya se hauian començado a hazer por orden del emperador, y assi mismo fuesse al infante archiduque de Austria a le pidir ayuda de gente de armas, y que entretanto que este socorro venia, pues los reparos de Lodi estauan acauados, que el marques de Pescara y del Gasto con la mayor parte de la infanteria española y trecientos hombres de armas y otros tantos cauallos

ligeros estuuiessen en ella, por ser muy inportante para la seguridad del passo del rio e para molestar y inquietar el campo françes, y que el virrey con el exerçito estuuiesse en Sonsino.

Puestos en esta forma los capitanes del emperador, el rey de Françia, prosiguiendo por su obra adelante, hiço dos dias arreo dar muy fuerte bateria a los muros de Pauia, de los quales derriuaron alguna parte; pero no era menor la priessa que Antonio de Leyua ponia dentro en rehacer los reparos y defensas en las mismas partes. Y vn lunes, que fueron siete de Nobiembre, dos banderas de ytalianos quisieron prouar a entrar por çiertos portillos que la artilleria hauia hecho, y fueron por los de dentro muertos y heridos todos los que lo acometieron; por lo qual el rey de Francia el dia siguiente, indignado desto, mandó batir de nueuo la muralla por dos partes a la par, y duró la vateria cinco horas sin çesar vn momento, con tanta y tan fuerte artilleria, que no solamente derriuaua los muros, pero toda la ciudad hazia temblar. La qual pasada, con increyble furia y determinacion se començó la vatalla y conbate, que fue vna de las mas crueles y porfiadas que se a uisto y donde mas animo y esfuerço mostraron los conbatientes y los conbatidos, los vnos porfiando en valde a entrar por las escaleras y por lo vatido de los muros y los otros por se lo defender y estoruar, y con tanto estruendo y sonido de la arcabuçeria y artilleria de la vna parte y de la otra, que paresçia que el mundo se hundia. Duró esta porfia mas de quatro horas; pero en tan gran daño de los françesses, que afirman murieron este dia mas de dos mil dellos, y no menos heridos; de manera que fueron compelidos a se retirar, con perdida y verguença, avnque no dexaron de ser muertos hartos de los de dentro, y hauiendo el mismo sucesso en el conbate de la puente del Tesin, la qual despues Antonio de Leyva hiço cortar para mayor seguridad della.

Y el rey de Françia acordó escussar los combates por algunos dias, hauiendo cada dia grandes y señaladas escaramuzas, porque los españoles y alemanes que dentro estauan salian mu-

chas vezes a ellas, y por mandamiento y horden de Antonio de Leyva hiçieron algunas salidas, y entrando por el alojamiento de los francesses mataron muchos dellos.

Capitulo XIII. De lo que el marques de Pescara, que en Lodi estaua, hiço en estos dias, y las otras cosas que suçedieron en la guerra y çerco de Pauia, hasta el fin del año de 1524.

Andando assi la cossa en Pauia, el marques de Pescara, que en Lodi estaua, no çessaua de hazer la guerra y estoruo que podia al campo del rey de Françia y a los lugares que por el estauan; y entre otras cossas fue vna señalada, que salió vna noche de Lodi con dos mil españoles y algunos caualleros y fue amanesçer sobre vna buena villa llamada Melça, que por el rey de Françia tenian los condes Juan y Jeronimo de Tribulces, con guarniçion de quinientos infantes y quinientos cauallos: y en llegando con su jente, acometió y combatió la tierra tan valerossamente, que en poco espaçio fue entrada por fuerça y muertos y pressos los que dentro estauan; y el mismo dia se boluió a Lodi con su jente muy alegre y vitoriosso y cargado del despojo y prisioneros, lo qual fue cossa inportante en aquella saçon, porque se entendiesse en Italia que no estaua el campo del emperador tan flaco como francesses publicaron. Y fue a tiempo que era venido alli a Lodi Iuan Mateo Gueberto, datario del papa Clemente, el qual hauia inuiado a su Magestad por nunçio y envaxador, con color y nombre de poner y tratar algunos medios de paz, como quiera que en la verdad su prinçipal proposito de papa era, con temor y reçelo que hauia conceuido de la potencia del rey de Françia, concertarse y asegurarse del daño de emperador, como lo hizo y assi se paresció luego, por quanto en estos dias se vino al exercito y seruicio del rey Joanin de Medicis, su sobrino, con tres mil infantes que hauia hecho y reco-

gido. Y la voluntad e intencion del papa se paresçió bien en los tratos y partido que inbió a mouer con el visorrey de Napoles y marques de Pescara con el dicho datario, entre los quales fue vno que si el rey de Françia se contentasse con tomar el estado de Milan sin pasar adelante al reyno de Napoles, le paresçia no seria mala negoçiaçion, y trauajó de persuadirles que lo pusiessen por via de deposito en su poder, en tanto que la paz se trataua; a lo qual todo siendo respondido lo que conbenia a la autoridad y reputacion del emperador, dandole a entender que su Magestad no auia de faltar de fauoresçer y sostener al duque de Milan en el estado que le hauia puesto, ni permitir que Italia fuesse tiraniçada de francesses, el se passó al campo del rey de Françia con el dicho color de procurar tregua e conçierto, y en el estuuo despues hasta pocos dias antes que passó la vatalla. El efecto que hizo fue que luego que llegó, por la otra parte del Po enuió el rey de Françia a Juan, duque de Aluania, con deçiocho mil infantes y ochocientos cauallos, para que con fauor de vando y familia de los Vrsinos, y con permision del papa, caminasse para el reyno de Napoles y procurasse alvorotar y conquistar aquel reyno. Y al mismo tiempo inuió a Ferrara por alguna artilleria, y tanbien por muniçiones que le faltauan. La pasada deste duque y destas muniçiones quisieron estoruar los capitanes del emperador, y para ello se mouieron de sus alojamientos y passaron el Po, y temiendo perder el puesto y lugar que tenian por hazello, por quanto tuuieron auisso que el rey de Françia inuiaua a romper la puente y estoruarles el passo por do hauian de voluer, que no era dificultosso de hazer, se boluieron a ellos; pero no probehieron luego en dar auisso dello a los señores y principes de aquel reyno, y assi mismo al capitan Juan de Vrbina, que allá estaua, que estuuiesse muy sobre auisso, como lo estuuieron. La inuiada deste duque que el rey de Françia hizo le fue por muchos tenido a mal consejo, diçiendo que no deuiera enflaquezer su campo y sacar del tan buen golpe de gente teniendo los enemigos tan çerca y sauiendo

que procurauan socorro. Y la verdad es que, segun el poco efeto que con ella hizo, porque se detuuo tanto en el camino que no pudo llegar a tiempo a donde yba, el rey huuiera açertado en la tener consigo el dia de la batalla; pero el era tan animosso y confiado prinçipe, que a todo le paresçia que bastaua.

Y en la verdad, tenia tan copiosso y grande exercito, que paresçia hazer muy poca falta aquella gente; con el qual perseuerando en su sitio y çerco, no solamente acometia a vencer las fuerzas con baterias y conbates, como lo hazia cada dia, pero avn intentó hazerle mudar su camino al rio Tessin, forzando a naturaleza, y esto fue quererle cortar y que no passasse por Pauia, sino por otro braço que del mismo rio se apartaua buen trecho antes de llegar a la ciudad, entendiendo que quitado el rio, por estar por aquella parte muy flaca la ciudad, la podria tomar. Y fue tan buena la orden y manera que en esto se pusso, que vastaran hacerlo; pero sobrevinieron luego tantas lluuias y cresçió tanto el rio, que derriuó todas las estacadas y estoruos que le hauian puesto y procedió por su natural camino; y avnque esto no subçediera, aprouechara poco la obra, porque el vigilantissimo capitan Antonio de Leyua, adiuinando lo que podia acaesçer, hauia fortificado y reparado toda aquella parte con muy honda caua, teniendo dentro de los muros toda su jente. Pero, como está dicho, muchas vezes hiço salir parte della a dar en el real del rey de Françia, entre las quales hizo vn dia subitamente salir por vna puerta de la ciudad çiertas compañias de españoles y algunas de alemanes, y dieron en el alojamiento de los ytalianos, y ganandoles por fuerça de armas los vestiones y reparos que tenian, entraron matando y hiriendo en ellos, y hicieronlo con tanta furia y presteza, que antes de ser socorridos mataron mas de quinientos dellos y se pudieron retirar y recoger con muy poca perdida de los suyos. Con la misma ventura y determinaçion hicieron otra salida contra los grisones, que estauan alojados y fortificados en el arraual de Sant Saluador, y aunque allaron en ellos mas resistençia, mataron otros tantos

y se recogeron con muy buena orden con tres piezas de artillería que les tomaron. Y assi trataua la cossa Antonio de Leyva; de manera que, avnque estaua çercado, haçia estar a los çercadores en continua vela y cuydado, mostrando en todo esfuerço y valor marauillosso; de lo qual no menos neçessidad tuuo de vsar para regir su gente y sostenerla en la fiee y obediençia que para contra los enemigos era menester; por quanto, faltando la paga para los alemanes que en Pauia estauan, como es gente que quiere ser pagada cada dia, çierto estuuieron por se amotinar, y solicitandolo tanbien el rey de Francia por inteligençias secretas, el qual por todas vias no çesaua de hazer la guerra.

Pero la prudençia y autoridad de Antonio de Leyua bastaua a poner remedio en todo. Primeramente, tomando prestado el oro y plata que hauia en los templos, hiçola moneda, poniendo por señal y cuño della estas palabras: «Çesariani milites Pauiæ obsessi», que quiere decir: «los soldados cesarianos çercados en Pauia»; y entreteniendolos con esto, auissó desta gran neçessidad al virrey y marques de Pescara, los quales, avnque no lo tenian sobrado, antes, por auer faltado todas las ayudas de Italia, tenian falta del, procuraron de le inuiar y meter dentro quatro o cinco mil escudos de oro, lo qual se hizo con grande riesgo y peligro y haçiendolo dos soldados españoles: el vno se llamaua Diego Çisneros, que era el mas estimado y estaua a esta sazon ausente del campo por hauer muerto a otro soldado en çierta pendençia que con el tuuo. Este, pues, sobre seguro bastante, siendo medianero el Romero, que era su gran amigo, vino secretamente a hablar con el marques de Pescara, y comunicando y tratando el negocio con las promessas y palabras que se pueden entender, el se encargó de entrar con la moneda en Pauia juntamente con el Romero, para lo qual fue menester fingir que se pasaua al seruiçio del rey de Françia, como lo hiçieron por interçession de vn capitan español llamado Gueuara, que gran tiempo hauia andaua al sueldo del rey, y dadoseles entero credito, porque se tenia alli noticia de la muerte dicha que Çisne-

ros hauia hecho. Pasados assi, diose orden como çiertos labradores, en que se fió el marques de Pescara, con color de ir a bender bastimentos al campo frances, lleuassen la moneda en ciertos jubones y la diessen a los dichos soldados cada y quando que se la pidiessen. Hiçosse assi, y passados pocos dias que los soldados andauan con esta disimulaçion entre los françesses, de los quales hauian sido bien resçeuidos, y ellos seruido y avn puestosse a harto peligro en las escaramuças que cada dia tenian con los çercados, hauiendosse primero vestido los jubones con la moneda, hicieron muy de los balientes, como a la verdad lo eran, y se metieron en vna dellas tan adentro, que façilmente se pudieron entrar en la ciudad, avnque con mucho riesgo, appellidando «Imperio y España!», porque no los matassen los alemanes, de los quales fueron luego lleuados ante Antonio de Leyua; y visto lo que lleuauan, fueron alegremente resçebidos, y con este dinero, avnque poco, se hizo socorro y entretenimiento, el qual se tuuo en mucho mas, por el modo y voluntad con que hauia sido hecho. Y en esta misma coyuntura murió el coronel de los alemanes, y fue publica fama que Antonio de Leyua le ayudó a morir, porque tuuo informaçion çierta contra el que traya trato y platica secreta con el frances por medio de dos hermanos, vezinos de Pauia, para dar entrada a la ciudad.

De manera que Antonio de Leyua, resistiendo con singular prudençia y esfuerço todos los peligros y sufriendo grandes faltas y trabajos, defendia su ciudad, y hauiendo ya dos messes que duraua el çerco y siendo el fin del año de 24, algunos priuados y seruidores del rey de Françia le aconsejauan que se alçasse de sobre ella y fuesse a inpedir y estoruar el socorro que el exercito del emperador esperaua, paresçiendoles que lo de alli yua muy a la larga y que en hazer lo otro hauia riesgo y peligro. Pero el, juzgando que perdia reputaçion en alzar el cerco hauiendolo tenido tantos dias, y confiado en la gran potençia y exerçito que tenia, no lo quisso hazer, paresciendole que la neçessidad y hambre que padeçian los haria rendir quando por

fuerça no pudiessen, y que el campo imperial no podria ser parte para socorrerlos; y assi perseueró en su proposito.

El emperador, como arriba se ha dicho, estaua en Valladolid al tiempo que el rey de Françia se pusso sobre Pauia, y teniendo auisso de lo que sus capitanes tenian acordado y aprobandolo, escriuió sus cartas al infante archiduque de Austria, su hermano, para que ayudasse y fauoresciesse la venida de los alemanes. Visto que los venecianos querian estar a la mira y que no ayudarian, y que el papa se inclinaua a Françia, inuió a dar la mejor orden que se pudo para que de Napoles y de España su campo fuesse socorrido de dinero para la paga, y assi hiço otros proveymientos neçessarios. Y metido en estos cuydados, le sobrevino vna desabrida enfermedad, que fue de quartanas, para remedio de la qual paresçió a los medicos que no era buen lugar Valladolid, y por esso acordó de partirse para la villa de Madrid, como lo hizo. Y antes de su partida inuió a la infanta doña Catalina, su hermana, a Portugal, para que celebrase el cassamiento que estaua assentado con el rey don Juan. Lleuaronla a la ciudad de Badajoz don Aluaro de Çuñiga, duque de Vejar, y el obispo de Çiguenza, donde tanbien fueron a la acompañar don Juan Alonso de Guzman, que hoy es duque de Medina Sidonia, y don Francisco de Çuñiga y Sotomayor, conde de Venalcaçar, que despues fue duque de Vejar, por ser cassado con doña Teressa de Çuñiga, sobrina del dicho duque, que hoy es duquessa de Vejar. Y a Vadajoz vinieron los infantes de Portugal y otros señores y caualleros de aquel reyno a los resçeuir; y les fue entregada y se efectuó aquel casamiento, y hoy dia reyna en Portugal y es tenida por vna de las excelentes y prudentes reynas del mundo. Como tengo dicho, el emperador se vino a Madrid, do tuuo la Pasqua de Nauidad y fin del año, con no pequeño enojo de sus enfermedades y cuydado de la guerra de Italia, proueyendo para ello todo lo que era posible.

Capitulo XIIII. De como continuó el rey de Françia el cerco de Pauia, y las embaxadas que pasaron entre el y el marques del Gasto, y las otras cosas que suçedieron hasta el dia de la vatalla.

La Pasqua del fin del año, que el emperador tuuo en Madrid, tuuo el rey de Françia en el campo y cerco de Pauia, apretandolo con mas determinacion que antes; de manera que con la furia de guerra que acauó el año de 24 començó el de veinte y cinco, confiando en su copiosso y grande exercito, y los imperiales en el socorro de Alemaña, que ya sauian les venia, y en la virtud y esfuerço de la gente que tenian. Y andando assi la cossa muy caliente, el rey de Françia, que se preciaua hablar tanbien balentias como hazerlas, inuió a decir al marques de Pescara, que en Lodi estaua, con vn criado del marques del Gasto, que se llamaua Hernando, que sobre seguro y a negoçios de rescates y otras cossas hauia benido a su campo, que vn trompeta suyo le hauia dicho de su parte que dentro de ocho dias le yria a buscar, y que no lo hauia cumplido; que le daua otros veinte mas de termino para ello, y que si dentro dello lo hacia le daria beinte mil escudos, y que si lo dexaba de hazer por no tener tanta gente como el, que ternia por bien que fuessen tantos a tantos, y que luego le inuiasse su respuesta secreta. El marques de Pescara resciuió esta embaxada, a la qual dió ocassion la voluntad del rey, que algun trompeta suyo le quiso dezir aquello sin se lo mandar, y por el respeto que deuia al virrey de Napoles, por ser su capitan general, lo comunicó con el, y inuió luego por escrito al rey de Françia con el mismo Hernando su respuesta, que es la siguiente:

«Muy poderoso señor: Con aquel acatamiento que a tan gran prinçipe se deue y vn criado del emperador mi señor es obligado, digo que no es mi condiçion de deçir cossa que no pensasse y pudiesse hazer, y que me marauillo que ningun trompeta haya

dicho cossa de mi parte sin yo se lo deçir, espeçialmente a vn principe christianissimo, y a mi no se me acuerda hauerlo dicho; pero en quanto a lo demas que Vuestra Alteza ha tenido por bien de mandar dezir y ofreçer, digo que por ello beso sus reales manos, y que bien muestra el gran valor de su persona, como siempre lo a hecho, teniendo mas confiança en la virtud que en el numero de su gente. Yo lo he comunicado con el excelentissimo virrey de Napoles, capitan general del emperador mi señor, y pidiendole sea contento desto, lo açeptó y tiene por bien, y por tanto digo que dentro de diez y ocho dias, contando desde el dia que sabremos la respuesta de Vuestra Alteza, sacaremos de toda la jente que tenemos en Italia y juntaremos para ello diez y ocho mil hombres, con los quales en campo ygual, assegurado del resto de los exerçitos, contra otros tantos que Vuestra Alteza sacare combatiremos la definiçion desta empressa, y queriendo Vuestra Alteza, se podrá luego esto conçertar con sufiçientes capitulos y seguridad; y la otra merçed de los veinte mil escudos, guardarla ha para tal tiempo, quedando yo viuo, que como de amigo del emperador mi señor lo pueda resçeuir de Vuestra Alteza, y de lo sobredicho se espera respuesta. De Lodi a çinco de Henero de mil y quinientos y veinte y çinco.»

El Fernando fue con esta respuesta; pero no le dexaron hablar con el rey de Françia, y diola a mosiur de la Tramulla, el qual por mandado de su rey escriuió y respondió al marques que el rey de Françia dezia que, avnque el negaua lo que su trompeta hauia dicho, no por esto el queria negar lo que Fernando le hauia dicho, y que siempre hauia estado puesto y aparejado de lo cumplir dentro del termino de los veinte dias, y agora era contento de salir con otra tanta gente, con condiçion que los fossos de vna parte y de otra fuessen allanados y que no fuesse a escoger del marques el combatir señaladamente a pie; y que si el tuuiera gana de que esto se hiçiera, que no huuiera dilatado tanto la respuesta. Y a lo que deçia que juntarian la jente que deçian que tenian en Italia, que por parte del rey se les ase-

guraua para que lo hiziesen, excepto los que estauan en Pauia, avnque el termino fuesse mas largo; y porque el rey no queria andar a carteles ni en desimulaçiones, estaua determinado de no embiar mas a el, pero que, queriendo hazer lo sosodicho, fuesse çierto lo saldria a reçeuir, y que el le prometia que se cumpliria assi sin fálta, en fe de lo qual lo firmaua de su nonbre y sellaua con su sello a los treze de dicho mes y año.

El marques de Pescara, vista esta respuesta, replicó desta manera: «Yo vi lo que Vuestra Magestad dió por respuesta a Hernando, criado del marques del Gasto. No me paresçe replicar, pues deçis que el cristianissimo rey no quiere andar en carteles y disimulaçiones. Yo tanbien soy muy moço para sauerlas. Quanto a lo demas, bien creo que el cristianissimo rey lo hará siempre como valerosso principe; pero yo, como cauallero que estimo su honrra, no dexaré de procurar lo mismo quando pudiere. *El marques de Pescara*».

Estas demandas y respuestas tan escusadas causó el rey, porque, avnque era muy valerosso y esforçado principe, holgauasse de hablar con soltura y no guardaua en ello su autoridad y grauedad, y assi subçedió despues que el campo del emperador lo vino a buscar y el no le salió a resçiuir como hauia dicho. Entretanto que pasaron estas cossas y envaxadas, a los capitanes del emperador les vino alguna gente de armas y artilleria que el infante de Castilla y archiduque de Austria les inuiaua y algunas compañias de infanteria alemana; y desde a seis o siete dias llegó el duque de Borbon con otros ocho mil alemanes, jente muy luçida y platica. Venida esta gente, el virrey de Napoles y duque de Borbon y marques de Pescara se juntaron y huuieron su consejo, en que se determinaron que combenia salir en campo y açercarsse a los enemigos y darles la vatalla si ellos saliessen, y buscar manera como socorrer a Pauia. Y determinados en esto, el marques de Pescara, hauiendolos juntado, hiço vna muy valerossa habla a los españoles y otra a los alemanes, mouiendolos y animandolos a ella y pidiendoles esperassen al-

gunos dias por la paga, con çierto socorro que se les hizo. Y los vnos y los otros respondieron lo que deseaua y esperaua dellos, mostrando grande animo y voluntad a la jornada y grande alegria y regoçijo de salir en campo.

Hecha esta diligençia, la qual assi mismo se hiço con la gente de cauallo, recogendo todas las compañias a Lodi y dada orden con grande presteza en todo lo demas que conbenia, a los veinte y quatro de Henero sacaron su exerçito en campo, el qual, avnque en numero era muy mucho menor que el de los françesses, era de muy platica y vtil gente y toda muy bien armada y adreçada. Y saliendo assi con muy grande conçierto y grande estruendo y representaçion, tomaron la via de Milan, fingendo querer yr sobre ella, y fueronse a aposentar a Mariñano, con pensamiento de diuertir y poner en cuydado al rey de Françia y para asegurarlos que estauan en la villa de Sant Angel, que era vna tierra fuerte de sitio y muro y fosso entre Lodi y Pauia, a doze millas de Pauia, que el rey de Françia tenia fortificada y con buena guarniçion, pensando defenderla; de la qual a los imperiales conbenia apoderarsse, para se poder açercar a Pauia, y assi lo deseauan y tenian en proposito, por no dexar atras enemigos que les atajassen los bastimentos. Y hauiendo hecho esta muestra, subitamente reboluieron la via de Pauia, y yendosse a los alojamientos, llegaron a Sant Angel, y passando el rio que muy çerca passa, asentaron y fortificaron su campo entre ellos y Pauia. Y sin perder punto de tiempo, luego otro dia en amaneçiendo, el marques de Pescara, tomando consigo la infanteria española y algunos italianos y artilleria que era menester para batir, fue a combatir la villa, quedando todo el campo en esquadrones para esperar la vatalla si el rey de Francia quisiesse venir a socorrerla, como lo hauia prometido a Brito Gonçaga, que dentro estaua con ocho cientos infantes y doçientos cauallos.

El marques de Pescara, haciendo plantar su artilleria por la parte mas flaca de la tierra, hiço luego batir, y teniendo apare-

jada faxina para cegar los fossos, se dió tan buena maña y tanta priessa, que en pocas horas tenian derriuada vna parte de la muralla, avnque no tan baxa que no quedasse muy dificultossa la subida. Pero como el sol, quando ha pieça de tiempo que está cubierto y enbaraçado con nublados, quando ya los vençe y aparta hiere y escalienta con sus rayos con mas calor y fuerça, assi la infanteria española que el marques lleuaua, como hauia mas de dos messes que no campeauan y estauan en Lodi detenidos y como anublados, biendosse ya libres y sueltos en campo, con tanta confiança y impetu pelearon, acauada la bateria, que en muy poco espaçio se entró la villa por fuerça de armas, y fue muerta y pressa la gente que la defendia, saluo aquellos que se retraxeron en la fortaleza, los quales luego se dieron; y passó esto a los veinte y nuebe de Hebrero.

El rey de Françia, sauida la tomada de Sant Angel y el camino que el campo de España traya, se determinó en salir a dar vatalla, avnque lo hauia publicado; pero como tanbien estaua determinado en no dexar el çerco que sobre Pauia tenia puesto, mandó venir a recoger a su campo toda la gente y guarniciones que en lugares diuerssos y comarcanos tenia, y de nuebo lo fortificó y mandó hazer grandes fossos y reparos, principalmente hazia aquella parte por do los españoles hauian de venir; porque su esperança era acabar esta empressa con entretener la guerra, porque tenia auisso que en el campo del emperador hauia falta de dinero y en Pauia la tenian muy grande de mantenimientos y muniçiones, y juzgaua el que no podian sostenerssse mucho tiempo los vnos y los otros. Esperauan tanbien que el duque de Albania hauia de hazer grande efeto en el reyno de Napoles, a do le hauia inuiado, el qual se hauia detenido en la Toscana procurando apartar de la deuoçion del emperador las ciudades de Sena y Luca, y assi mismo sacar dellas artilleria y dineros para su gente y prosiguir su camino; lo qual no se les adreçó despues como pensauan. De manera que con la dilaçion del tiempo entendia el rey de Françia hazer su hecho estandose

quedo; pero el virrey de Napoles y los otros capitanes del emperador, que tenian bien entendido todo esto, determinaronse de buscar camino como socorrer a Pauia y, si fuesse menester, morir sobre ello. Tomada la villa de Sant Angel y dexando en ella su jente de guarniçion necesaria, se partieron luego con su campo la via de Pauia, y tardando dos dias en quatro leguas que podia hauer de camino, por ir en esquadrones y en orden y por los malos passos y caminos que hauia, a tres de Henero se pusieron a vista del campo del rey de Francia y le presentaron la vatalla con grandissimo estruendo de atambores y grande salua de artilleria y arcabuçeria. E visto que el rey no queria pelear ni salir de su fuerte, sino que se contentaua de responderles de alli con su artilleria, asentaron su campo a vna milla del suyo, fortificandole de grandes fossos y trincheas, avnque los françesses procuraron de hazer todo el estcruo que pudieron. Pero ellos, como en la reparaçion de los muros de Jerussalem se escriue de los judios, que con la vna mano obraban y con la otra se defendian, assi pelearon y trauajaron de manera que acauaron sus reparos, estando en medio del vn campo y del otro vna grande arboleda y espesura, de lo qual fue muy grande el alegria que los çercados en Pauia resçiuieron, y dello hiçieron muy gran muestra con muchas luminarias y sonidos de campanas y otras diuerssas musicas y regoçijos.

Puestos, pues, assi estos dos exerçitos tan grandes y tan enemigos, no se podria escriuir cumplidamente las cossas y tranças que en ellos passaron, segun fueron muchos y muy señalados, porque ningun dia passó que no huuiesse escaramuças y rencuentros muy grandes, asi entre los dos campos como entre los de Pauia y los françesses, en los quales las mas vezes los imperiales se abentajauan y lleuauan lo mejor: principalmente los ardides y diligençias del marques de Pescara eran tantas y tales, que solo vn momento de dia ni de noche no dejauan repossar a los enemigos con escaramuças y reuatos que les daua, metiendo algunas vezes compañias de soldados dentro de su fuerte, que los

matauan y robauan dentro de sus tiendas. Señaladamente fue vna vez que, teniendo primero muy entendido los aposentos y alojamientos de todo el campo françes e donde e como posaua cada nacion, hauiendo dos o tres noches antes dado algunas armas y reuatos falsos para mejor engañar, tomó vna noche mil quinientos infantes españoles con gran silençio, orden y concierto, a la hora que mas siguros y descuydados le paresçio que deuian estar los francesses. Ellos y el arremeten por el quartel que guardauan los ytalianos, con tan grandissima furia y determinacion, que sin poderselo defender les ganaron los vestiones y entraron por el campo matando y hiriendo en los enemigos, hasta llegar a la plaça principal del exerçito, en los quales pusieron tanto espanto y turbaçion, que pensaron ser perdidos y que todo el campo de España estaua dentro de su real; y en tanto que ellos tocaron alarma y hacian sus esquadrones con la turbaçion y priessa que se puede pensar, los españoles no hiçieron sino matar y rouar en ellos, hasta que, hauiendo ya gran pieza de tiempo que andaua en este fuego, paresçiendole al marques que no conuenia esperar mas, hiço señas de retirarse con el toque de vn clarin o trompeta, y lo hicieron muy a su saluo, dexando mas de seteçientos hombres muertos y lleuando muchos pressos y muchas ropas e despojos a su campo, con perdida de dos o tres soldados tan solamente. Y assi passó este hecho tan señalado y passaron otros semejantes del campo imperial al françes, entre los quales se puede contar por notable lo que Francisco del Coro, capitan español de cauallos ligeros, hizo antes avn de lo ya contado: y fue que, teniendo el virrey de Napoles avisso que en Pauia hauia gran falta de poluora, le encargó buscase manera como se la pudiesse meter dentro; y el, tomando vna noche consigo veinte o treinta de a cauallo de su compañia, hombres escogidos, puso a las ancas de cada vno dellos vn cuero de poluora, y saliendose del campo por diuerssas vias se apartó gran trecho y se entró en el camino real que de Milan va a Pauia, el qual los françesses andauan cada dia, y finxiendosse amigos, cantando en

françes los que lo sauian, se entraron por su passo dissimuladamente por su real dellos, de los quales con la escuridad de la noche y con su buena disimulaçion no fueron al prinçipio conosçidos ni estrañados fasta que, estando tan çerca de la ciudad arremetiendo con gran determinaçion pudieron llegar a la puerta de la ciudad de Pauia sin ser atajados, donde con la seña que tenian fueron luego resciuidos, que fue vn socorro muy grande e muy necessario, e por tal lo tuuo Antonio de Leyua, el qual por su parte nunca hauia çesado ni çesaua de molestar los françesses con reuatos y escaramuças, entre las quales, sin las ya contadas, huuo vna muy grande con Juanin de Medicis y su jente, en la qual le mataron mas de quinientos hombres y el fue herido de vna escopetada en vn touillo o espinilla; y fue tal la herida, que se huuo de yr del campo a curar a Plasençia. De manera que el exerçito françes se tenia por muy apretado, y de çercador paresçia ya çercado; y algunos aconsejauan al rey que se retirasse y alçasse de sobre Pauia; pero el jamas quisso dar oydo a tal consejo, antes se afirmaua y fortificaua mas cada dia.

Y allende de lo que entre los dos campos pasaua, subçedieron en los mismos dias en otras partes cossas señaladas.

Primeramente, don Hugo de Moncada, queriendo tomar vn lugar fuerte que los françesses tenian ocupado entre Saona y Jenoua, llamado Barrassa, salió en tierra con la mas de la jente que tenia, pensando hallar los françesses descuydados. Pero ellos, siendo auissados se apercibieron tan bien que, vista la poca jente que traya, no solamente pensaron defender los muros, pero salieron al campo a escaramuzar con ellos.

Y subçedió tanbien que Andrea de Oria con el armada de Françia, en cuyo seruiçio andaua, acudió alli entonçes con ella, y no pudiendo la de España esperarlo, por ser mucho menor, se huuo de yr; y dexando la de España, Andrea de Oria echó la gente en tierra en fauor de los françesses, la qual se pudo juntar con ellos y pelearon con don Hugo; de manera que de los vnos y de los otros fue bençido y desbaratado y lleuado presso a

França. Por otra parte, despues desto, teniendo auisso Gaspar de Mayona, milanes, que en Alexandria estaua con guarniçion de jente ytaliana, que del campo del rey de França venian dos mil soldados que por su mandado hauian sido traydos de Marsella a desembarcar a Saona, salió con su jente e con alguna de la ciudad a la pasada de vn rio llamado Mira, y dió sobre ellos, que venian descuydados de semejante acaeçimiento, e con poca resistencia los desbarató y siguió el alcançe hasta vna villa llamada Castellaçon, donde el y su jente entraron a las bueltas dellos e prendieron a los que quisieron, e a los demas desarmaron e despojaron, e con la victoria y despojo y siete vanderas que ganaron en ella se boluieron a Alexandria.

Acaeció assi mesmo que, hauiendo el duque de Milan, que en Cremona hauia quedado, venido a Lodi con pensamiento de cobrar a Milan, teniendo alguna platica con los vezinos della, Juan Ludouico Palauisino, capitan del rey de França, pareçiendole que Cremona quedaua mal proueyda, se açercó a ella pensando tomarla; e siendo el duque auissado, enuió contra el a Alexandro Ventiuola con la mas jente que pudo juntar, y huuieron los dos vn reenquentro çerca de vna villa llamada Casalmayor, que, como está dicho, es en la riuera del Po, donde el Palauesino se auia fortificado; e siendo vencido e presso el Palauesino, la tierra se tomó por fuerça y fueron pressos algunos capitanes, e todos los demas rouados y deshechos; y el Ventiuola se vino muy vitoriosso a Cremona, a do el duque estaua.

Y assi, tratandose la guerra por todas partes muy fuerte y apretadamente, hauiendo ya veinte dias e mas que los campos estauan juntos, visto por el virrey, mosiur de Borbon y el marques y los otros capitanes del emperador el proposito del rey de França, que era dilatar la guerra e no benir a la batalla, fortificandose en su real cada dia mas, e que, avnque en las escaramuças ellos ganauan honrra e ventaja, la dilaçion era muy dañossa, porque ni socorrian a Pauia, que estaua en grande aprieto, ni podian sostenerse en campo muchos dias por falta de dineros e de

bastimentos, paresçiendoles que deshazer el campo era poco menos que perderlo en vatalla, confiando en la buena fortuna del emperador y en la virtud de su jente, determinaron y acordaron de lo ir a buscar en su fuerte donde estaua y combatirlo, avnque no quissiesse; e comunicada esta determinaçion entre los principales capitanes y soldados del exerçito, dieron secreto auisso dello a Antonio de Leyua, para que al mismo tiempo hiciesse lo que pudiesse por su parte, avnque le era muy dificultosso, por los grandes reparos y trincheas que entre la ciudad y el campo del rey auia. Y a los veinte y tres de Hebrero, que fue el dia antes de la vatalla, se adreçaron todas las cossas que para ella eran menester, y el virrey mandó a los trauajadores que en el campo andauan que todos los carruajes del exerçito fuessen lleuados a Sant Angel, por quedar mas libres e desembaraçados; e puestos todos en orden, la jornada se hiço en la forma siguiente.

Capitulo XV. Como passó la grande batalla llamada de Pauia entre los dos exerçitos de España y Françia.

Como el rey de Françia tenia su campo entre el real de España y la ciudad de Pauia, hauialo fortificado por la banguardia e por la retaguardia, y por el lado izquierdo con baluartes y fossos muy grandes, e por el lado drecho hauianse contentado con la defensa del muro ya dicho del bosque, e para lo de Pauia, en que hazia aquella parte, en vna cassa llamada Mirabel, dentro del mismo parque, que era palaçio de los duques de Milan quando yuan a montear, tenia tanbien aposentada mucha de su jente de armas. Estando puesto ansi, visto que por las otras partes era cassi inposible la entrada, el consejo del marques y de los demas capitanes era abrir entrada para el exerçito por el dicho parque e acometer el campo franҫes por aquella parte; y con este proposito parten de su alojamiento a media noche, mandando a todos poner sus camisas y otras diuissas blancas sobre las armas, por

ser conosçidos en la escuridad della; y hauiendo mandado dar reuato por otra parte muy apretado, llegan al parque, e con muchos e grandes baybenes que para ello lleuaban comiençan su obra, que fue muy mas dificultossa de lo que pensauan; de manera que era ya de dia claro quando se acabó de hazer portillo o entrada de sesenta passos en largo, e hubieron de hazer de dia lo que hauian pensado hazer de noche. Abierto, pues, assi el camino, el primero de todos al marques del Gasto mandaron entrar con tres mil infantes españoles y alemanes, que fuese a ganar el palaçio de Mirauel; tras el marques entraron luego las vatallas de gentes de armas e infanteria, donde al entrar se les quedó enbaraçada toda el artilleria, por los grandes atolladeros que hauia, que no pudieron caminar sino solas tres piezas, de que se siruieron poco, a cuya guardia y para hazerla caminar quedaron los ytalianos que venian en la retaguardia. El marques del Gasto ganó con gran presteza la cassa de Mirauel, avnque con grande dificultad, por la resistençia que halló en los que la guardauan; y en este tiempo el rey de Françia, teniendo auisso de lo que pasaua, tenia su jente puesta en esquadrones, y con su artilleria que traya adelante hazia tanto daño en los españoles, que huuieron de apresurarse, haçiendo vna buelta caminando haçia Mirauel, hasta allar vn baxo; y el marques los hizo pasar y auajar por se amparar de la artilleria. Esta priessa paresçió a los françesses desorden o huida y fue caussa que se apresurassen y açercassen con mas determinaçion, y acrecentoles tanbien el animo lo sucedido a los ytalianos imperiales, que, hauiendose quedado trauajando en sacar el artilleria, como dixe, quedaron tan apartados del exerçito que, acudiendo alli vn grande esquadron de gentes de armas françesses, fueron rompidos y deshechos, avnque pelearon bien.

Y el rey de Françia, visto esto y confiado en la bondad e multitud de su gente, que cassi era dos tanto que la contraria, se hauia ya açercado tanto con sus batallas, que al marques de Pescara le paresçió que no conbenia mas esperar e que deuian romper,

y enviolo a dezir al virrey, capitan general, al qual paresçió lo mismo, y asi comenzaron a caminar los vnos contra los otros. De vna parte y de otra hauia en la verdad la mejor y mas platica jente de toda Europa, alemanes, españoles, suyzos, franceses e ytalianos, con muy excelentes caudillos e capitanes de todas ellas. Y el virrey de Napoles, que yba en la banguardia de gente de armas, y con el el señor Alarcon, se halló enfrente de la vatalla françessa, en que venia el rey; e la vatalla imperial, do yba el duque de Borbon, se alló delante de la banguardia de la gente de armas francessa. El marques de Pescara, recogiendo los tres mil infantes con que el del Gasto auia ganado a Miraruel, endreçó al marques con el esquadron de la infanteria española y algunos ytalianos contra la infanteria alemana de los enemigos, y el con los alemanes suyos fueron a acometer al esquadron de los suyzos; y con esta orden y con grandissima furia vinieron a romper los vnos contra los otros. E començando la auanguardia de gente de armas donde yba el virrey, se trauó luego vna de las mas brabas batallas del mundo, do el odio, rancor y envidia y el ambiçion e deseo de fama e cobdiçia de rouar de ambas partes al principio los hazia pelear igualmente, pero la parte françessa, allende de la ventaja que tenia en el numero de la jente, esforçauasse mucho con la presencia del rey y de la nobleza de Françia que con el estaua. A los españoles, aunque carecian de su principe, animaua no menos la onrra que ganarian vençiendo a vn rey tan poderosso, y el nombre y memoria del emperador y su buena fortuna, y estar mostrados ya a bençer a los françesses; y asi peleauan tan confiados de la vitoria como si la tuuieran çierta, determinados de antes morir que perder la reputaçion e onrra ganada en las vitorias passadas. Ençendidos, pues, los vnos y los otros con estas cossas, peleauan todos como fieros leones, hiriendose e trauajandosse de vençer. Era tanto el estruendo e sonido de las vozes de la gente, de los encuentros y golpes que se dauan e de la artilleria y arbuçeria e pifanos y atambores, que los ayres todos resonauan e la tierra

pareçia que temblaua. El rey de Francia y los hombres prinçipales de su compañia de su parte, el duque de Borbon y el virrey de Napoles y el marques de Pescara y los otros capitanes por la suya, todos haçian marauillas donde se hallauan, y por todas partes hauia infinita sangre de los muchos muertos y heridos que caian; los cauallos salian sueltos sin sus señores por los campos; el suelo estaua lleno de armas y de cuerpos muertos, donde eran hollados de amigos y de enemigos. La furia desta tempestad duró gran pieza de tiempo, sin declararse la vitoria; pero como la tenia Dios guardada para el emperador, no quiso dilatarsela mucho.

Hauia al principio, quando començaban a romper, el marques de Pescara mandado a vna grande banda de arcabuceria española que, ayudando a la banguardia de la gente de armas donde yua el virrey, diessen por el costado a la batalla do el rey venia. Hiçieronlo los españoles tan bien y a tan buen tiempo, que de la primera carga derriuaron en tierra mas de docientos hombres de armas, e prosiguiendo despues en su obra hicieron tan gran daño que, juntandosse con el que el virrey e su esquadron haçia, no se pudieron los françesses sostener mas e començaron a aflojar e retirarse, e al mismo punto començó la infanteria española a lleuar a alemanes y françesses, y la alemana imperial ayudaua tanbien a otra banda de arcabuçeros españoles, que por orden del marques de Pescara salieron de su esquadron a darles por vn costado: rompió a los suyços, de manera que milagrosamente a vn mismo tiempo los vnos y los otros fueron vençidos e todos puestos en huyda. Y avnque el rey de Francia, hauiendo peleado como muy baliente cauallero, los procuró de animar y detener todo lo que pudo, los vençedores fueron siguiendo su vitoria, rouando, prendiendo e matando muchos dellos, en que se hiço muy grande estrago; e hiço serlo muy mayor la diligençia e auisso del excelente capitan Antonio de Leyua, el qual luego entendió por el sonido y estruendo del artilleria que la cossa andaua trauada, y avnque estaua asaz enfermo,

salió a la puerta de la ciudad con parte de los españoles y alemanes que dentro tenia, y dexando el resto en guarda della, mandoles luego trauar escaramuza con la jente ytaliana que el rey de Françia hauia dexado en guarda de los reparos de su campo, e apretaronlos y conbatieronlos de tal manera, que no solamente no pudieron yr a ayudar a los suyos, pero perdieron lo que estauan guardando y fueron lançados de los dichos reparos. Y reconoziendo al mismo tiempo que los francesses lleuauan lo peor, sin que bastassen a defenderselo los que la guardauan, hiço romper la puente que los francesses hauian hecho sobre el rio Tesin, por do tenian el passo libre para Françia; de manera que, quando fueron rompidos, los que pudieron escaparsse por alli, no allando puente para pasar, allauan quien los mataua e prendia, e asi muchos dellos se lançauan al agua e murieron aogados en el rio; y los que escaparon huyendo fueron los que tomaron la via de Milan, que estaua por Françia, y la de Virgessi, do tenian guarniçion, por do huyó mosiur de Alançon, que era cassado con hermana del rey, el qual dizen que peleó mal y fue de los primeros que huyeron.

El rey de Françia, despues de hauer peleado valientemente, como está dicho, yendo ya los suyos de vencida, cayó y fue derriuado su cauallo con el, y fue presso por dos españoles, el vno soldado, llamado Joannes, vizcayno, y el otro hombre de armas, llamado Diego de Auila, natural de Granada, entre los quales huuo competencia sobre ello. Dizesse que el vizcayno llegó primero al rey; pero el Diego de Auila huuo el estoque por do se prouaua hauersse rendido a el. Finalmente, fue presso por ellos, y llegando alli otros estuuieron por matarlo, no conoçiendolo, y al cauo, siendo conosçido de todos, fue traydo al virrey de Napoles, que açertó a venir alli luego, y fue puesto en vn quartago y lleuado con mucho respeto e acatamiento.

Fueron muertos en esta vatalla de la parte vençida mas de doze mil hombres, y entre ellos gran numero de mosiures y nobleça de Francia, entre los quales fueron el duque de Suflit, que

era señor ingles e pretendia tener drecho a aquel reyno, el conde de Tonariel, y Francisco, hermano del duque de Lorena, y el almirante de Francia, y Guillermo Groferon, e mosiur de la Tramulla, e mosiur de Xatin, mosiur de la Boga, mosiur de la Paliça, mosiur de Moreta, mosiur de Bosidanbosa, Ludouico Tremolio, gouernador de Borgoña; Gualeasso, caualleriço mayor del rey; el marischal Tomas Tusio, el marischal Jabogan Vanes, y otros muchos principales hombres. Fue ansi mismo muerto vn hijo del rey de Escoçia por vnos villanos, hauiendo huydo de la vatalla. Los prisioneros fueron tanbien muchos e muy principales hombres, porque, allende del rey de Françia, fueron pressos el principe de Bearne, rey que se llamó de Nauarra, al qual prendió vn español llamado Cristobal Cortesia. Fue presso tanbien Renato, el bastardo de Saboya, e mosiur de Santipolo, mosiur de Monmorence, gran priuado entonçes del rey; mosiur de Brion, su hermano; mosiur de Talamon, mosiur de Florange, mosiur de Bonavalle, el principe de Lorena, mosiur de Naberes, mosiur de Jabini, mosiur de Claremonte, mosiur de Santo Mena e otros quinçe o veinte mosiures; el vayle de Paris, el gouernador de Limossen, el vizconde de Estafes e otro gran numero de grandes e señores y gentiles hombres, en que verdaderamente la cassa de Françia rescibió gran daño e plaga muy grande, allende de la grande riqueza de oro y plata, joyas, moneda, ropas, armas, cauallos e otras cossas que los españoles huuieron dellos, ansi de lo que alli perdieron, que fue suma grandissima, como de lo que pagaron por sus rescates.

Del exerçito del emperador murieron en la furia de la vatalla pocos mas de mil hombres e pocas personas señaladas, entre los quales fue don Hernando Castriota, marques de Civita Santangel, el qual dizen que mató el rey de Françia por su persona. Los heridos fueron muchos, y vno de ellos fue el marques del Gasto, que sacó tres heridas, avnque no peligrosas.

En esto paró la grande brauosidad, furia e poder con que el rey de Francia vino a Italia, paresçiendole que no hauia poder

que se comparasse con el suyo, que es vn notable exemplo para los grandes reyes e principes, que no confien en sus gentes ni en poderes, sino en solo Dios, que es el que quita e da las vitorias como le plaze, e para que los mismos principes se guarden y escarmienten de hazer agrauio ni fuerça a sus subditos y vassallos, porque no tomen atreuimiento ni ocasion de se revelar ni desacatar contra ellos, ni les pueda acontesçer lo que a este rey de Françia, que vino a verse cautibo en poder del duque de Borbon, vassallo suyo, a quien hauia agrauiado, que bien se puede deçir, pues ansi era, lugarteniente del emperador en su exerçito, el qual con todo esto, venido en su pressençia le bessó la mano e hiço el acatamiento que vassallo deue a su rey y señor. Pero qualquiera juzgará quan contrarios sentimientos huuo en los coraçones de cada vno dellos. Fue esta vatalla en veynte y quatro dias de Hebrero del año de mil y quinientos e veinte y çinco, dia del apostol Sant Mathia, que era el mismo en que el emperador abia nasçido veinte y cinco años antes, los quales cumplió aquel dia.

Aquellos capitanes con el exercito de españoles vitoriossos se vinieron aquella noche a aposentar en el real, en alojamiento del françes vençido, y el rey fue aposentado en la cassa de Mirauel, porque el pidió que no le metiessen en Pauia, porque presumia el animo con que seria receuido de aquellos a que tanto daño y estrago hauia fecho.

Capitulo XVI. De lo que los capitanes del emperadob hicieron despues de habida esta vitoria, y como se començaron a tratar medios de paz, e por que manera el rey de Françia fue lleuado a España.

Hauida tan grande y señalada vitoria y puesto el recaudo en los prisioneros, los capitanes del emperador huuieron su acuerdo sobre lo que se deuia de hazer, y lo primero fue mandar yr

a la gente en seguimiento de los francesses y recobrar los lugares que por Francia estauan; lo qual subcedió tan bien, que dentro de tres o quatro dias no quedó almena ni tierra en todo aquel estado por el rey de Françia. Porque sauida la vitoria, los françesses que estauan en Milan se salieron huyendo y la desampararon luego, y lo mismo hiçieron los de Vigeben e de los otros lugares, e luego fueron entregados al duque de Milan. Lo segundo fue hazer sauer al emperador la vitoria que Dios le auia dado e consultarle e sauer lo que mandaua que se hiciesse. Algunos han juzgado y les paresçió entonçes que sin mas esperar deuieran luego, con el alegria de la vitoria e con el exercito vitoriosso, caminar para Françia y entrar por ella, por estar en aquella saçon desamparada de su rey e de toda la mas e mejor nobleza que se hauia perdido en la vatalla, e por estar sin defensa de gente, por hauer sido deshechos del todo el campo y exerçito que tenian. Pero, con todo esto, el virrey de Napoles y el duque de Borbon ni marques de Pescara no se determinaron de hazerlo por algunos respetos que tuuieron. Lo vno, porque tan grande impressa no les paresçió que deuian acometella sin mandamiento e licençia del emperador; lo otro, ellos estauan faltos de dineros para hazer pagar a la gente de los que se les deuia, sin lo qual no paresçió posible acometer nueua jornada. El exerçito assi mismo se hauia menoscauado algo, assi por los que fueron muertos y heridos en la vatalla, como porque es ordinario en vna vitoria e saco grande yrse muchos del campo contentandosse con lo que saquearon a goçar dello a sus tierras. Tenian tanbien esperança que la prision del rey de Françia podria ser camino para que entre el y el emperador huuiesse paz, la qual tenian entendido que el emperador deseaua. De manera que por estas y otras consideraciones se determinaron de esperar el mandamiento y voluntad y que el rey de Françia fuesse lleuado a Piçiquinton, que era muy fuerte castillo çerca de Cremona; e la guarda e cargo de su persona fue dada a Hernando de Alarcon, gouernador de la Calabria, al qual, como está dicho,

por su valor e mereçimientos llamauan el señor Marcon. Para que el que yba con la nueba, que era el comendador Rodrigo de Peñalossa, e otras postas que fueron menester, pasassen libremente por Françia, el rey dió sus mandamientos e cartas y escriuió a madama Maria, su madre, a la qual fue encargada la gouernacion de aquellos reynos por los estados dellos luego que fue sauida su prission. E assi mismo el rey de Françia, a instançia de algunos de aquellos señores, que se lo suplicaron, embió a mandar que soltassen a don Hugo de Moncada, que hauia sido presso de la manera que arriba se ha dicho, y ansi se hiço.

Y hechas estas diligençias y hauiendo tanbien auissado al papa, a veneçianos y a los otros prinçipes de Italia, acordaron que, en el entretanto que del emperador venia respuesta, el campo se fuesse a alojar a la comarca de Parma e de Plasençia, ciudades del papa, por le poner en cuydado e en neçessidad de que quisiesse ayudar e contribuyr, como por los conçiertos passados era obligado, para la paga de la gente. Y el papa, sauido el vençimiento de los françesses, conçiuió tanto temor, acusandolo su propia conçiençia, de lo que hauia hecho y tratado, que luego inuió a ofreçer ciento y tantos mil ducados al virrey de Napoles, e con efeto los mandó dar luego, de que se hiço socorro a la jente, e enuió a pedir e requerir que queria confirmar e de nueuo hazer la liga e amistad que con el emperador hauia tratado, y ansi la otorgó. E veneçianos asi mismo lo pidieron con muy grande afecto, y inuiaron a ofreçer que darian otra grande suma para en quenta de lo que hauian faltado en ayudar con jente, conforme a la capitulaçion y asiento que con el emperador tenian, de que arriua se ha hecho mencion, avnque esto no lo cumplieron bien despues. E como en la prosperidad todos se muestran amigos, en la mesma manera se inuió a ofreçer el duque de Ferrara con otros principes de las republicas de Italia, por lo qual, por complazer al papa, los capitanes del emperador mudaron el consejo y mandaron pasar el campo en el Piamonte,

en el marquesado de Saluçio e condado de Aste, por descansar el estado de Milan y estar mas en frontera de Françia.

E suçediendo por todas partes prosperamente, el duque de Albania, que, como está dicho, hauia ydo al reyno de Napoles, quando llegó la nueua de la vitoria al papa estaua con su jente en los confines de Roma fauoreçiendo los vezinos, con boluntad del papa, para entrar en aquel reyno, contra el qual los caualleros e señores del hauian hecho exercito para resistirle, y el duque de Sessa y los coloneses en Roma e la comarca hauian assi mismo juntado jentes contra el; e sauida la nueua, todos los fauores le faltaron, de manera que el procuró luego de se voluer y escapar la jente; pero por los colonesses y por los que tenian la parte del emperador fue seguido e apretado, de manera que le prendieron e mataron muchos hombres y perdió la artilleria e carruajes que lleuaua, y el con la jente que pudo se fue a Ciuita Vieja, donde Andrea Doria, con la armada del mar de Françia, los recoxió, e ansi mismo escapó por la mar, sin quedar en Italia bandera alçada contra el emperador.

Al qual esta buena nueba de la vitoria de su exerçito y prision del rey de Francia le tomó en Madrid asaz flaco de las quartanas que hauia tenido, de que ya estaua mejor, y en ninguno de sus hechos e suçessos el mostraua la magnanimidad e grandeza de su animo como en esta. Porque, siendole dicho a desora lo que pasaua, con ser el casso tan grande e tan inportante como era, no mostró en su jesto ni senblante la menor alteraçion del mundo, ni dixo palabra ni hiço muestra de plazer ni alegria alguna, sino entrosse luego en vn oratorio e camara de su aposento, donde se pusso de rodillas y estuuo espaçio de vna hora dando graçias a la bondad de Dios por el fauor y merçed que le hauia hecho, en el qual tiempo el alcaçar e palaçio se inchó de grandes y caualleros y de enbaxadores que en su corte estauan, que le benian a dar la norabuena de tan prospera y gloriossa vitoria; y el emperador salió a ellos y respondió a todos con aquel tiento y grauedad que al prinçipio auia mostrado, sin mos-

trar vn punto de banagloria ni de bengança, diçiendo a todos que se diessen a Dios muchas graçias por lo que haçia, en cuya dispusiçion sola estaua la vitoria e castigo de los mortales; e nunca consintió que entonçes ni despues se hiciessen en su corte alegrias ni fiestas, como se suelen hazer en semejantes vitorias. Y el otro dia siguiente se salió a vn monesterio llamado Santa Maria fuera de la villa, a oir misa y sermon, e hiço hazer procession y letania, dando graçias a Nuestro Señor, lo qual acauado se boluió a sus palaçios acompañado de todos los grandes y caualleros de su corte.

Y tratandose despues en lo que se deuia hazer, no faltaron paresçeres que, pues el emperador tenia su campo pagado y vitoriosso, tan reputado y tenido en todas partes, deuia mandar y seguir la vitoria e tomar enmienda de la ofensa que el rey de Françia le hauia hecho en le mouer e hazer guerra tan sin caussa, mandandole entrar por Francia, y que por la parte de España e Flandes hiciesse lo mismo, de lo qual se esperaua grandes efetos, visto que, como está dicho, aquellos reynos quedauan guerfanos y desamparados de su rey e de cassi toda la principal nobleza de Françia, e puestos en grandissima turbacion e temor e sin exerçito ni jente de guerra, principalmente tiniendo el emperador por amigos el papa y veneçianos, como luego se auia mostrado, e que no deuia perdersse tal cojuntura; el qual consejo hasta oy tienen muchos que deuiera de hauer seguido, e segun subçedieron las cossas paresçe que tienen raçon, avnque nadie puede sauer que tal fuera el suçesso del. Pero, como quiera que sea, el emperador no dexó de entender esto; mas como verdaderamente el sea enemigo de toda ambiçion e vanagloria, y ansi lo hauia mostrado en todos sus hechos, vssando de vna humanidad marauillossa, no quisso vssar de la vitoria para su bengança e interes, sino para el bien e comun paz de la cristiandad, y assi inclinó su animo a ello e inuió a mandar que su exerçito estuuiesse alojado y quedo; de manera que con su vitoria puso paz e sosiego al tiempo que todos temieron guerra e fuerça, y enuió

a mandar que el rey de Françia fuese muy bien tratado, y holgó de dar oydo e tratos de concordia y amistad e de la liuertad del rey. Y ansi mouieron luego, y el emperador, como quiera que, teniendolo en su poder, le pudiera pidir y hazer del lo que quisiesse e apretarle sobre ello, contentandose con lo justo e raçonable, e podemos deçir con lo suyo propio, en dos cossas insistió prinçipalmente: la vna, que el rey de Françia le restituyesse el ducado de Borgoña, que el rey Luis onçeno de Françia le auia vsurpado y tomado a madama Maria, su aguela, muger que fue del emperador Maximiliano, su aguelo, siendo ella menor, quedando vnica hija huerfana del famossisimo prinçipe y capitan el duque Charles de Borgoña, su visaguelo, el qual y sus predeçesores hauian posehido muchos años aquel estado con muy bueno y justo titulo; la otra era que el duque de Borbon fuesse restituydo en sus estados y dignidades, e todo lo demas era de poca inportançia y acesorio a esto.

El rey de Françia, avnque deseaua su liuertad quanto es de creher, reusaua esto quanto podia, porque el lo quissiera sin diminuçion de su estado e de lo que poseya, y enuió a ofreçer otros partidos que tenian apariençia y sonido de gran cossa, pero no conformes a la bondad e retitud del emperador, porque es ansi que con don Hugo de Moncada, a quien entonces hauia dado libertad, como ya dixe, inuió desde Picinguiton, donde estaua presso, al emperador a pidir que el holgasse de le cassar con la reyna de Portugal doña Leonor, su hermana, e que en nonbre de dote le diesse con ella el ducado de Borgoña que le pidia, e que el se obligaria, e de hecho lo pondria en efeto, de sujetar a su costa y con sus exerçitos y gentes las tierras y republicas de Beneçia y Florençia para el emperador, y los otros estados de Italia, e renunçiaria assi mismo en el luego el derecho que tenia al ducado de Milan y al de Jenoba, para que fuesse del emperador e de sus suçessores, como cossa propia suya; e de la misma manera se apartaria del que pretendia tener al reyno de Napoles y a la ciudad de Tornay, y la superioridad de

los estados de Flandes y de Artois, y que le acompañaria y le ayudaria con galeras y armada de mar a que biniesse a Italia a pedir la corona imperial, e que si alguna guerra quisiesse el emperador hazer contra infieles, o por cossas tocantes al imperio, que le ayudaria con la mitad de todos los gastos que para ello fuessen menester hazersse, e que de todo esto daria bastantes prendas e siguridades, e aprouaçion e obligaçion del parlamento de Paris e de todos los estados de sus reynos de Françia.

Los quales medios el emperador, conseruando su valor e reputaçion, como enemigo de ambicion y sospecha de tirania, respondió que a el no le paresçia que deuia trocar el derecho y titulo que al estado de Borgoña tenia, tan justo y tan çierto, por ninguna otra cossa, antes le deuia ser restituydo, e por ninguna manera lo daria en dote a su hermana; e que el casamiento que della se proponia con el rey, el no lo otorgaria si no fuesse con voluntad del duque de Borbon, a quien la tenia prometida; e a lo que deçia de Italia, el no queria ni tenia en proposito alterar las cossas della ni ponerlas en guerra ni desasosiego, antes era su deseo quietarla y paçificarla siempre; y en lo que toca al reyno de Napoles y en lo demas que el poseya, el rey de Françia no tenia ningun justo titulo dello, ni hauia que renunçiar, e que el emperador se contentaria con que, como está dicho, le restituyesse el ducado de Borgoña de la manera que lo poseya el duque Charles, su bisaguelo; e que ansi mismo aceptaria el ofreçimiento que se le haçia de armada de mar para su passada en Italia a coronarse.

El rey de Françia replicó a esto mouiendo otros partidos de grandes sumas de dineros e de otras cossas porque el emperador se apartase de la petiçion de Borgoña, e vinieron sobre estas cossas el gouernador de Paris e vn arçobispo por envaxadores de Françia; pero el emperador, contentandose con solo lo que era suyo, estuuo constante en no açeptar los ofreçimientos, avnque eran muy grandes, y si el pretendiera la monarquia de Italia en aquella saçon, como algunos despues falsamente quisieron

temer e sospechar del, el tenia tiempo e ocassion muy grande, ansi por tener en ella su exerçito poderosso y vitoriosso, como por la ayuda e, a lo menos, no estoruó que el rey de Françia le hiçiera por alcançar liuertad; pero como nunca el tuuo ni a tenido fin a esto, asi nunca acudió a ninguno destos caminos ni ofreçimientos, antes en esta cojuntura, donde tan señor absoluto se hallaua, enuió a dar el titulo e inuestidura del ducado de Milan al duque Francisco Sforça, que hasta alli no lo auia dado por justicia, avnque se lo hauia entregado y lo poseya, y con esto con condiçiones moderadas e raçonables de çierta suma de dineros que hauia de dar para alguna reconpenssa de los grandes gastos que el emperador hauia hecho en la conquista de aquel estado y en lo conseruar en el, la qual con mucho derecho no alcançaua a la quarta parte de lo ansi gastado, y esto en çiertos años y terminos.

Andando, pues, assi estas cossas, el emperador se partió para la çiudad de Toledo, donde mandó juntar los procuradores de las çiudades para hazer Cortes generales destos reynos, las quales desde luego se començaron; e paresçiendole que la persona del rey de Françia deuia estar en la ciudad e reyno de Napoles o en otra parte de sus reynos, inuió a mandar al virrey don Carlos de Lanoy que, dexando el cargo del exerçito al marques de Pescara, le tomasse al rey con la guarda e jente conuiniente, y en quince galeras que para este efeto hauia mandado juntar en Jenoba se metiesse con el y lo lleuase a Napoles. Ordenando e probeyendo esto anssi, el rey de Françia, entendiendo quanto mejor se harian e tratarian sus negoçios estando cerca del emperador que no en tanta distançia de mar y de tierra, trató e procuró secretamente con el virrey que lo lleuase a España e no a Napoles. Y el virrey, juzgando esto ser mas seruiçio e mas seguro al emperador tener el rey de Françia en España que en Italia y en Napoles, e mouido por bentura con codiçia de la honrra e interesse que se le podria seguir de que la paz e amistad de dos tan grandes prinçipes se hiciesse por su mano, holgó

de venir en ello y conçertolo con el rey secretamente; e hauiendose envarcado con el en Jenoba, nauegó la buelta de Napoles fasta el puerto Delfin, veinte millas mas adelante de Genoba, y esperó alli seis galeras que de Marsella vinieron por orden y mandamiento del rey de Françia, en las quales metió soldados españoles para con mas seguridad pasar la costa de Françia; e desde alli dió la buelta e nabegó la via de España, sin que lo entendiesse ni supiesse el duque de Borbon, ni el marques de Pescara, ni Antonio de Leyva, ni los otros capitanes del emperador que en Lombardia quedauan, e siguiendo su viaje con prospero tiempo aportó con el en España al puerto de Colibre, e de alli fue a Barçelona podia ser mediado el mes de Junio deste año de veinte y çinco. Lo qual sauido del emperador, holgó mucho dello y tubolo por açertado consejo, avnque no lo hauia mandado ansi. De Barcelona fue lleuado por mar a Valençia, e por tierra a la villa de Madrid, viniendo siempre Alarcon con la guarda de su perssona. En este camino y assi en Barcelona como en Valençia y en otras partes le fueron hechos solennes reçiuimientos, e su persona seruida e tratada con tanto respeto y acatamiento como si caminara por sus tierras de Françia e viniera acompañado de sus vassallos y criados, señaladamente en la ciudad de Guadalajara don Diego Hurtado de Mendoza, duque del Infantazgo, padre de don Iñigo Lopez de Mendoza, que hoy es duque, lo reçiuió y hospedó muy grande y principalmente, assi en los adereços e compañia de su cassa como en las fiestas e presentes que le hizo.

Llegado, pues, a Madrid, fue aposentado en el alcaçar e cassa real della, teniendo la guarda de su perssona Hernando de Alarcon, a quien al prinçipio se hauia dado, con las compañias de españoles que con el hauian venido de Italia; pero con tanta soltura y libertad era su prision, que se le permitia salir al campo a caça cada vez que le plaçia, y en todo le era hecho el plazer y buen tratamiento que era posible. Como se haya sentido en Italia esta trayda y sacada della del rey de Françia, e lo que

caussó, contarlo hemos despues que hayamos dicho lo que el emperador hiço e passó en España despues que el fue puesto en el alcaçar de Madrid, pues todo no se puede contar junto, avnque haya pasado en vn tiempo.

Capitulo XVII. De lo que el emperador hiço en Toledo despues de la venida del rey de Françia en España, y las otras cosas que alli pasaron, e los embajadores e prinçipes que a su corte vinieron entonçes.

Las cossas de la guerra paresçe que trahen y leuantan assi todo lo demas y ponen platica e medida y aun a vezes silençio a todos los otros quentos; a lo menos, quando ay mucho que dezir, suelen los historiadores acortar y envever las cossas de paz e menudas, por tener lugar de contar los tranges y hechos de armas, como mas principales e mas graues, lo qual tanbien yo he hecho hasta aqui; porque por escriuir las guerras que en Italia y otras partes se trataron del rey de Françia y el emperador he dexado de contar muchos hechos de paz, muchas fiestas e caminos y envaxadas, e otros acaeçimientos suyos que tanbien passaron, visto que no tenia tiempo para todo, avnque hauia muchas cossas que merescian que dellas se hiçiera memoria. Pero aora en este lugar, que la vitoria del emperador hiço parar las armas, dexaremos de tratar vn poco dellas y escriuiremos las otras cossas, avnque por nuestros peccados duró tan poco esta tregua o paz, que será muy poco espaçio el que goçaremos desta licençia.

Al tiempo, pues, que el rey de Françia llegó a Madrid, el emperador, como está dicho, tenia Cortes generales de los reynos de Castilla en la ciudad de Toledo, donde estauan con el la reyna de Portugal viuda, su hermana, y la reyna Germana, y los envajadores de Françia, que ya nonbré, que eran benidos a tratar de la liuertad de su rey, y anssi mismo envajadores de los reyes

de Yngalaterra e de Portugal e de veneçianos, y avn del Sofi y de otros reyes de Africa y republicas, y el nuncio del papa Clemente setimo; y estauan ansi mismo el duque de Calabria y los duques de Alua y Vejar, e Najera e Medinaceli y otros duques, y muy grande numero de marquesses y condes y grandes señores de Castilla, y el arçobispo de Toledo, don Alonso de Fonseca, e don Juan Tauera, arçobispo de Sant Tiago, presidente que era del Real Consejo, con otra gran copia de perlados; de manera que tenia vna de las grandes Cortes que a tenido; los quales todos se alegraron mucho de su venida del rey de Françia a estos reynos, assi por la honrra e vitoria del emperador como por la esperança que se tenia que seria medio de auer alguna verdadera paz, que tan neçessaria era en la cristiandad. Y el virrey de Napoles, dexando al rey en Madrid en la orden que conbenia, vino a Toledo, donde se le hizo gran reçiuimiento, y el emperador lo resçiuió con demostraçion de muy grande plazer y lo honrró mucho e trató amorosamente como meresçia el presente y vitoria que traya, e conforme al amor que le tenia, que era grande. Y el emperador inuió luego a visitar al rey de Françia con graciossas y mansas palabras, e a le significar la voluntad que tenia de que el quisiesse venir en buenos medios de paz, para que le fuesse dada libertad, los quales se continuaron e trataron como se hauia començado por sus envajadores, y se ofreçieron y platicaron mucho. Pero como el emperador estuuiesse determinado en que ante todas cossas le hauia de ser hecha la restituçion de Borgoña y al rey de Françia le paresçia graue y decia que le era inposible, la cossa se dilató muchos dias, e para tener tiempo de hablar en ello se asentó tregua por ocho messes, que començaron desde Junio, y el emperador, siendole pidido por parte del rey de Françia, dió licençia y seguridad para que madama Margarita, hermana del rey de Françia, muger que hauia sido de mosiur de Alançon, viniese en España a le visitar e tratar de sus negoçios, como despues vino al tiempo que se dirá.

Y el emperador, continuando las Cortes de sus reynos, hiço en ellas algunas leyes muy prouechossas e necessarias al bien publico, como vna en que se mandó que el que dixesse «no a poder en Dios» o «por vida de Dios» estuuiese treinta dias en la carçel, como el blasfemo que dize «pese a tal»; que los pesquisidores no se diessen sino por cossas muy pessadas, e que no se prouean segunda vez los corregidores sin ser vista su residençia; y otras contra los pobres bagamundos e contra los egicianos; e otras que hoy dia estan en el bolumen de sus leyes, las quales fueron resciuidas e obedesçidas por los procuradores de todo el reyno, vistas sus grandes neçesidades y los gastos que en las guerras hauia tenido, y le otorgaron mayor seruiçio que hasta alli se hauia otorgado, que fue de docientos quentos. E por todos los procuradores le fue suplicado que fuesse seruido de cassarse, pues ya su hedad le obligaua a ello, para que Nuestro Señor le diesse hijos de bendicion, en quien se continuasse la sucession de tantos reynos, e que le suplicauan fuesse contento de cassar con la infanta dona Ysauel de Portugal, pues aquello era lo que mas paresçia que conbenia a estos reynos, por los grandes deudos e veçindad que con la cassa de Portugal tenia, y por las grandes virtudes y excelençias que de la persona de la dicha infanta se certificaban. Por la qual suplicacion el emperador se inclinó a este casamiento, y desde luego se començó a tratar del, avnque los envajadores de Yngalaterra hazian instançia para que cassasse con la infanta de Yngalaterra, su sobrina, con quien se hauia platicado, como arriba está dicho, en las ligas y amistades que con el rey de Yngalaterra el emperador hauia hecho.

Acauadas las Cortes, el emperador acordó de ir a Segouia, por quanto los vezinos de aquella ciudad paresçia que se podian tener por desfauoreçidos e agrauiados de que el hauia passado junto a ellos quanto vino a Madrid y no la hauia visitado, siendo tan prinçipal y tan insigne ciudad; e siendo ya el fin del mes de Agosto, partió para allá y fuele hecho muy solemne re-

çiuimiento por todos los naturales e vezinos, y despues muy grandes fiestas por los nobles prinçipes y caualleros della, y estuuo alli pocos dias y partiose para Burgos, y anduuo quatro o cinco dias monteando por aquella comarca, que es vn exerçiçio e caça a que el siempre ha sido inclinado mas que a otro alguno.

E passó anssi que en tanto que el emperador hiço este camino, el rey de Françia, segun se dize de tristeza y enojo, enfermó de vna graue enfermedad, y hauiendo el emperador partido de Buytrago para se boluer a Toledo, llegando a vn lugar que llaman Sant Agustin, que es a seis leguas de Madrid, le vino vna posta en que Hernando de Alarcon, que tenia en guarda la persona del rey, le haçia sauer como la enfermedad se le hauia agrauado de manera, que se tenia poca esperança de su vida. Sauida esta nueba, el emperador, con acuerdo de los duques de Calabria y de Vejar y Najera y de otros señores que con el venian, le paresçió que seria obra cristiana y de piedad yrle a visitar y consolar y dar buena esperança en sus hechos; y por le encaminar y procurar su salud, partiendo luego por la posta con los que con el quisieron yr, lo hiço ansi, y aquella misma noche, que fueron veinte y ocho de Setiembre, llegó a Madrid, y ansi de camino como yua fue luego a hazer su visitaçion; y siendo el rey de Françia auisado dello, resçiuió muy grande alegria, e assi lo mostró. El emperador entró en la camara do posaua, e quitado el bonete, llegó en la cama e hiço lo mismo. Y el rey de Françia dizen que habló primero y dixo: «Señor, veis aqui a vuestro esclauo». Y el emperador respondió: «No, sino mi buen hermano e amigo libre». Y el rey replicó: «No, sino vuestro esclabo». Y el emperador tornó a responder: «No, sino libre e amigo y hermano». E despues desto passaron otras muchas palabras. La sustançia dellas fue deçirle el emperador que no tuuiesse al presente cuydado sino de su salud, que aquella era la que el deseaua mucho, y que tuuiesse por cierto que sus negocios se harian todos muy bien. Y con esto el emperador se salió

y se fue a otro quarto del mismo palaçio, do passó aquella noche, y el rey quedó muy consolado y se aliuió mucho, y otro dia siguiente el emperador lo tornó a visitar y de nuebo le esforçó e consoló todo lo que a el fue posible.

E aquel mismo dia acertó a llegar en Madrid madama de Alançon, hermana del rey, que sauida la enfermedad de su hermano se hauia dado priessa en su camino; y el emperador saliola a resçiuir y la acompañó hasta el aposento de su hermano, el qual se alegró e consoló mucho de vella; y hauiendoles el emperador dicho a ambos muy dulçes palabras de buena esperança, los dexó juntos e se partió para Toledo, donde llegó el dia siguiente. E plugo a Dios que de ay adelante el rey de Francia fue mejorando y en breue tiempo fue sano.

E desde a pocos dias que el emperador fue llegado a Toledo llegó alli el cardenal Salviatis, que venia por legado del papa Clemente, al qual el emperador mandó hazer muy solemne resçiuimiento de todos los perlados e grandes que en la corte estauan; y el por su persona salió hasta fuera de la ciudad, por quanto tenia voluntad de hazer todo cumplimiento con el papa, porque tenia auisso que no le haçia buena amistad, antes trataua, como luego diremos, de lo contrario. Y siendo ansi resciuido e aposentado muy bien el legado del papa, el emperador por la dicha razon le mandó dar quenta e comunicar todos los medios y platicas que con el rey de Françia y sus embaxadores hauia pasado y los que luego se ofrecieron con madama de Alançon, su hermana, la qual dende a pocos dias, quedando el rey su hermano en mejor dispusiçion, vino a Toledo, y el emperador la salió a resciuir y la hiço aposentar y honrrar muy mucho, y luego se tornó a tratar de medios de paz y de la libertad de su hermano. Y el rey de Françia y ella procuraron que el emperador quisiesse dar todavia a su hermana la reyna de Portugal, con los partidos e ofresçimientos que tengo dichos, e porque se apartasse de la demanda de Borgoña daria el rey de Françia vna gran suma de dinero. Deçiasse tambien entonçes que el rey de Françia decia

que madama de Alançon, su hermana, casasse con el duque de Borbon, el qual desde a pocos dias llegó alli a Toledo, y el emperador le hiço muy grande honrra y resçiuimiento, y que le restituiria sus estados. Pero el emperador estaua constante siempre en que le hauia de ser restituydo el ducado de Borgoña.

En esta sazon, que era el prinçipio del mes de Otubre, vino alli a la corte del emperador el gran maestre de Rodas, Phelippo de Saladan, que la hauia perdido, como está dicho, acompañado de muchos caualleros de la orden de Sant Juan; e salieronlo a resçeuir todos los grandes que en ella estauan, y el emperador lo reçiuio muy bien y honrró mucho, y alli trató las cossas de aquella relixion, en que despues resultó que el emperador les dió la ysla de Malta; de donde a la sazon, madama de Alançon, sin acauar de concluyr nada, se tornó para Madrid a consultar los negocios con el rey su hermano. Tambien el legado del papa, entre otras cossas, trató e pidió al emperador que inuiase a mandar a sus capitanes que fuessen a tomar la ciudad de Reso y la villa y castillo de Rubedia, que el duque de Ferrara le tenia ocupadas desde la muerte del papa Adriano, y se las mandase entregar, como se hauia platicado quando el hiço la paz con el y les hauia socorrido con ciento y tantos mil ducados. El emperador respondió a esto lo que ya otras vezes a este articulo hauia respondido, y que se haria y daria modo como aquella demanda se determinasse por justiçia por amigable composicion y conçierto, e que procuraria manera como sin armas e paçificamente el papa houiese la posesion dellas, sin perjuyçio de la superioridad del imperio ni de otro alguno, porque por armas e fuerça no le paresçia que se deuia de hazer, porque el duque de Ferrara era vassallo del imperio, e porque no queria que por su parte se aluorotassen las cosas de Italia. Pero desta respuesta tan justificada no se contentó el legado del papa, que no queria sino fuerça y execuçion.

Capitulo XVIII. Del sentimiento que mostraron el duque de Borbon y marques de Pescara de la lleuada del rey de Françia de Italia sin su aquerdo y voluntad, y los tratos secretos que el papa y veneçianos mouieron luego contra el emperador.

La venida del rey de Françia en España sintieron mucho e pesoles dello al duque de Borbon e marques de Pescara, por haber sido hecha sin que ellos lo supiessen, porque paresçia que no les hauia querido fiar aquel secreto, e que era poner duda en su fidelidad, y tambien porque paresçia que el virrey se haçia señor del fruto desta vitoria, hauiendo sido ellos principal parte della. Y ansi el vno y el otro dixeron muy duras e sueltas palabras contra el, y el duque de Borbon determinó venir en España, como despues lo hiço, en prosecucion desta querella; y el de Pescara escriuió al emperador sobre ello cartas bien rigurosas contra el virrey. Y el emperador procuró mitigar este enojo, dandole a entender quan convinientemente fue traher al rey en España, que publico e notorio era hauer sido presso debaxo del nonbre e capitania del duque de Borbon, su lugartiniente, y por la industria y auisso del marques de Pescara, y por el esfuerço y valentia de todos; que les rogaua tomassen bien aquel negoçio, pues paresçia que conbenia al bien publico, como el lo hauia tomado, aunque tanbien se hauia hecho sin mandamiento ni orden suyo, y que no creyessen hazerlo el virrey con maliçia ni envidia de su gloria y estimaçion, sino porque el rey de Françia lo hauia pidido ansi e a el le paresçió que era su seruiçio. Finalmente, la autoridad y cuydado del emperador, que tenia muy grande amor y voluntad a don Charles de Lanoy, hiço mitigar la quexa que el duque de Borbon tenia e inpidió que el enojo del marques no pasase adelante por entonces; porque fue publico y cierto que lo queria desafiar e lleuar el negoçio por las manos.

E ansi se entretuuo hasta que con la muerte del de Pescara se acauaron sus querellas.

E avnque estos dos señores sintieron mal la trayda del rey en España, mucho mas pesó al papa e veneçianos, porque el papa temia particularmente perder a Parma e a Plasençia, e veneçianos lo que tenian ocupado del mismo estado e del imperio, e otros prinçipes algunos e republicas de Italia por otros respetos, y el principal era temer ellos e tener por sospechossa la potençia del emperador, avnque, como bien se ha visto, ninguna caussa les hauia dado para ello; pero paresçioles que estando el rey en España mas presto se conçertarian los dos a daño suyo; e que el rey de Françia, por alcançar libertad, alzaria mano de las cossas de Italia, como hauia ofreçido, y que daria tanto dinero al emperador por su rescate, que facilmente con el y con el exerçito que tenia junto vitoriosso se podria apoderar de toda Italia si con tiempo no se preuenian. Entrada esta sospecha, o por mejor decir inuidia y temor, en el coraçon del papa Clemente y florentines y venecianos e de los demas, començaronse a escreuir e comunicar sobre ello, e determinar en todo como se asegurar deste peligro que ymaginauan, buscando remedio para ello, y estoruar si pudiessen la concordia e paz que entre los dos reyes se trataua, e para este efeto hazer todo su poder.

E siendo los prinçipales deste trato el papa e veneçianos, procuraron traher a esta opinion al duque de Milan, el qual, no teniendo respeto a los benefiçios que el emperador le hauia hecho y el estado en que le hauia puesto, con consejo de su Jeronimo Moron, fue façil de traher a ello, porque se le hauian hecho graues las pensiones que el emperador le ponia por la inbestidura que le hauia inuiado, e tanbien con deseo y esperança de verse libre e sin la subjeçion de capitanes y exerçitos en sus estados. Pero, paresçiendoles que esto por via de fuerça publica era muy dificultosso de hacer, teniendo el emperador entero exerçito, acordaron de tentar e procurar de su parte al marques de Pescara, capitan del, cuyo esfuerço y consejo en la guerra temian

muy mucho, lo qual pensaron alcançar con la fuerça de las promessas e premios muy grandes e porque sauian estaua descontento e agrauiado de la lleuada del rey de Françia en España e de que el emperador no le permitia rescatar al prinçipe de Bearne, rey que se llamaua de Nauarra; y este negoçio fue encargado al ya dicho Jeronimo Moron, gran priuado del duque de Milan, que era vn muy discreto e sagaz hombre para qualquier hecho grande, e que tenia con el marques grande familiaridad, el qual le tentó con grande auisso y secreto y procuró persuadirle a todo lo que los del trato deseauan, e ofresçiendole de su parte le harian rey de Napoles e que el papa le daria luego la inbestidura y se lo conquistaria a costa comun dellos, y le haria a el su capitan general de toda la liga, aconsejandole que no dexasse de concertar partido tan grande e tan conforme al valor e grandeza de su animo, pues se lo ofreçia quien se lo podia dar, que era el papa, como directo señor del feudo de aquel reyno, e por tan hermoso y justo titulo como ser libertador de Italia de la prision en que estaua y esperaua tener, que era su comun patria donde hauia nascido, mostrandole tanbien ser cossa que con poca dificultad se podria hazer, siendo el capitan y teniendo tan grandes ayudas como eran las del papa, veneçianos, florentines, duque de Milan, franceses e suyços, con los quales tanbien tenian sus inteligençias.

El marques, oydo y entendido el casso, avnque interiormente se marauilló e indignó, con su grande animo y prudençia encubrió esta grande alteraçion, e como quiera que los ofresçimientos eran los que tengo dicho y que no faltaron algunos sauios antiguos que dixeron que por reynar se puede quebrantar el derecho en tiempo de algunos que lo hiçieron ansi e se salieron con ello, no le passó a el por el pensamiento consentir en lo que le pidian, teniendo entendido que el pecado de la infidelidad y de traycion, de todo genero de jentes es abominado y es aborreçido e basta escureçer la fama e alabança de todas las virtudes. Pero paresciendole que si luego lo negaba e respondia lo que meresçia

tal demanda, que no podia entender bien el negoçio como pasaua ni remediarlo como conbenia, finxió tener buena voluntad a ello e que holgaria de hazer lo que le pedian, asegurando su honrra e sin encurrir en casso de trayçion lo podia hazer; e para tomar su consejo sobre esto, tomó cierto termino, mostrandose todauia quexosso e agrauiado del emperador, por dar mas color a lo que deçia. Desta respuesta fue muy contento Jeronimo Moron, y el papa y los demas que lo supieron, e dentro de pocos dias le tenian traydo paresçer de los principales letrados de Roma, que sin incurrir en ningun delito ni fealdad podia aceptar lo que le hauian ofreçido, por quanto el papa era señor supremo de aquel reyno y le podia dar la inbestidura y alcançar y relajar qualquiera juramento e omenaje que tuviesse hecho al emperador. El marques mostró que se satisfaçia con esto e procedió con su platica adelante, hauiendo bien entendido todo el trato y el fundamento que tenia; e sauido que el duque de Milan era de los mas culpados en el, inuió vn çierto mensajero a acusar al emperador de todo lo que pasaua, y inuiole a suplicar le diesse liçençia para ocupar el estado de Milan e prevenir al peligro que se esperaua por los conjurados. Y en tanto que venia respuesta desto, con buenas disimulaçiones, y avn mostrando que para el efeto que se trataua lo haçia, llamó algunos capitanes e puso recaudo en los lugares que le paresçió que mas le conbenia.

El emperador, sauido esto, avnque dió entero credito al marques y por su carta entendió bien el negocio, y por otra via tuuo tambien auisso de algunas cossas dello, no creyendo que la cossa era tan grande como se la representauan y no quiriendo que por su parte se començase el rompimiento, deseó siempre justificarsse con todo el mundo, y por tener y continuar el respeto al papa que hauia començado, y a su legado, que en su corte estaua, enuió mucho a agradescer al marques de Pescara el auisso, y alabandole el modo y disimulaçion que hauia tenido le inuió a mandar que pusiese recaudo en su exerçito y lo conseruasse, pero que en el estado de Milan ninguna cossa inouasse,

sino en vno de tres cassos: si suçediesse la muerte del duque Francisco Sforça, que estaua enfermo, y se baxassen en Italia francesses o suyços, y si algunos de los conjurados començasen la guerra o hiciessen algun mouimiento; que qualquiera destas tres cossas que subçediessen, hiçiese lo que le paresciesse, pero que de otra manera no le paresçia que debia hazer mouimiento si otra neçessidad nueua no le constriñesse. Venida esta respuesta y en tanto que venian los que tratauan el negoçio, se dieron mucha priessa con el marques de Pescara, y el trato y conçierto era que el marques con los capitanes y gentes de quien el se fiasse y hauia señalado, se pasasse e tomase la voz del papa, y que luego por el y por los del duque y los demas que auian de acudir fuessen metidos a cuchillo y deshecho el exercito del emperador en los alojamientos donde estauan, e quitado este impedimento deste campo, todos los pueblos de Italia se alçassen y no quedasse en ella nombre ni voz del emperador; y el marques de Pescara juntasse luego el campo como capitan general de las jentes que cada vna de las partes tenia ya ordenadas y conuocadas y se llamasse rey de Napoles, y se diesse modo como le dar la posesion de aquel reyno. Y afirmase en que platicauan tambien en que el papa priuasse al emperador del imperio, que verdaderamente es vno de los mayores desagradeçimientos e inhumanidad que nunca contra rey ni prinçipe se acometió, considerando las personas que en ello intervenian y los beneficios y obras que del emperador hauian resçiuido.

Para lo qual todo, allende de las jentes del papa y veneçianos y duque de Milan, estauan aperceuidos e conuocados algunos grandes y señores françesses, que a titulo de procurar la libertad de su rey se hauian mouido e juntado para ello sin orden ni voluntad de la madre del rey, que entonçes gouernaua, la qual, avnque habia sido requerida, no hauia querido interuenir en el trato, paresçiendole que no le convenia mouer guerra con el emperador teniendo su hijo en su poder, y que era mejor lleuar la cossa por medios de paz, para los quales estaua entonçes su hija en España

Estando, pues, los negoçios en estos terminos, como el papa e los demas temian no se diesse conclusion en la paz que entre el emperador y el rey de Francia se trataua antes de hauer ellos puesto en effeto su proposito, dieronse muy gran priessa en aperçeuir la jente y todo lo demas neçessario para ello; y paresçiendo que era ya tiempo, escriuieron al marques, el qual con muy buenas y aparentes disimulaciones hauia dilatado lo que hauia podido, y viendo que ya no se deuia dilatar mas, señalando el dia para el qual el començasse por su parte y todos los demas acudiessen al tiempo, el marques, viendo ya la cossa en este termino y que no lo podria ya mas entretener y hauia peligro en la tardança, comunicó el hecho todo con Antonio de Leyua y con el marques del Gasto y los otros capitanes, y resoluiendose en lo que deuian hazer, escriuió a Jeronimo Moron, que era, como digo, la guia y cabeza desta conjuracion, que luego viniesse a el a Nouara, donde estaua, porque convenia ablarle para poner en efeto el negoçio. El Jeronimo Moron, sin ningun reçelo de lo que subçedió, vino luego como otras vezes hauia venido y comunicado con el estas dos cossas.

Venido assi a Nouara, el marques lo mandó luego prender, porque le paresçio que era quitar la guia e arrancar la raiz de toda esta trama, e hauiendole tomado su confesion, en que declaró auiertamente toda la conjuraçion e trato como está dicho, le entregó a Antonio de Leyua e lo mandó ir con el a Pauia e apoderarse de aquella ciudad, y con grandissima presteça enuió assi algunas compañias a otros lugares del ducado de Milan, y el con el exercito que hauia lleuado partió para la misma ciudad de Milan, donde el duque estaua enfermo, al qual imbió a dezir que al seruiçio del emperador conbenia, para asegurarsse de algunas sospechas que tenia, que luego mandase entregar las fuerças y tierras de aquel estado.

Sauida por el duque la prission de Moron e oyda esta embajada, fue muy espantado e marauillado dello, e viendo que no tenia remedio de hazer otra cossa, dixo que le plaçia de hazer la

dicha entrega, e ansi la hiço luego, y el marques pusso en lo que conbenia sus guarniçiones, saluo de las fortalezas de Cremona y de Milan, donde el estaua aposentado, las quales dixo que queria tener fasta que el emperador proueyesse y mandasse lo que fuesse seruido, porque el estaua ynocente e sin culpa de todo lo que se dezia, e que no hauia hecho cossa contra el seruicio del emperador, e que estaua presto de mostrar su ynocençia. El marques de Pescara llegó a Milan con su campo, y no se contentando con la respuesta del duque, le hiço requerir de nueuo que entregase aquel castillo y el de Cremona; y perseuerando el duque en lo que hauia respondido e no quiriendolo hazer, despues de hauer hecho los autos y requirimientos que le paresçieron, puso çerco al duque en el castillo donde estaua, el qual duró el tiempo que se dirá.

Sauido por el papa y los demas de esta opinion lo que el marques de Pescara, en quien hauian puesto su principal esperança, hauia hecho, fue muy estraña e muy grande la alteraçion y pesar que resciuieron; y viendose atajados y burlados, no solamente no se atreuieron a declararse y romper entonçes contra el emperador, pero disimularon lo que fue posible, finxiendo cada vno que no era participante en el trato, y assi se inuiaron a disculpar dello, avnque el papa despues por carta propia suya lo confesó al emperador al tiempo que diremos adelante.

Y desta manera trató y lleuó el negoçio el marques de Pescara, del qual hablaron entonces diuersamente: vnos, y los mas, alabando o aprobando el hecho por de gran sagaçidad e prudençia y singular lealtad y fortaleza; otros, que eran los afiçionados al papa y que quisieran que se efetuara lo que hauian pensado, lo afeauan e condenauan, diçiendo que no hauia estado bien y que era cossa fea a tan valerosso y señalado cauallero engañar a nadie y prometer e afirmar cossa para no cumplilla, principalmente al papa sumo pontifice; y no faltaron algunos que le quisieron infamar, diciendo que al principio hauia estado bien en el trato y que no hauia consintido finxidamente, y que despues, te-

niendolo por incierto y dificultosso, hauia mudado el proposito, lo qual ninguna razon ni indiçio hay para que del se pueda sospechar; pero esta liçencia y liuertad passa en el mundo, que cada vno juzga y determina de los grandes hechos como le paresçe y como tiene la afiçion y voluntad, y avn a vezes no pronuncian como lo sienten, sino como querrian que los otros lo tomassen, conforme a la posesion o deseo que cada vno tiene en las cossas. Dexemos, pues, en este lugar las cossas de Italia, porque lo haya para escriuir lo que al emperador y al rey de Francia suçedio en España.

Capitulo XVIIII. De lo que el emperador proueyó, sabidas las conjuraciones de Italia, y las cosas que pasaron en España y en otras partes hasta el fin del año de veinte y cinco.

El marques de Pescara, luego que hiço lo que tengo contado, dio dello auiso al emperador, diçiendo la necessidad e caussa que huuo para no dilatarlo mas, e suplicandole e aconsejandole que inuiasse luego a mandar al duque de Milan que entregasse los castillos de Milan e Cremona, como hauia prometido, o a el le diesse liçençia para passar adelante con el campo e tomar las ciudades de Parma e Plasencia, que el papa tenia, como está dicho, e para hazer guerra y tomar enmienda de los que le hauian querido ofender, pues entonces tenia muy buen tiempo para cobrar lo que le tenian ocupado.

El emperador, sauido lo que pasaua, avnque tenia entendida bien la culpa del duque y que sus capitanes hauian tenido justas y neçessarias caussas para lo que hicieron, e lo tubo por bien hecho, no le paresçio por entonçes mandar al duque que hiçiesse la dicha entrega, queriendo lleuar su negoçio por via ordinaria e conforme a drecho y que el paresçiese a se defender, como tenia ofresçido, ni menos quisso romper contra el papa, antes

daua oydo a los descargos que su legado le daua en su nombre. Y queriendo en quanto en el fuesse sostener la paz y concordia en la cristiandad, principalmente con el papa, dissimulando e mostrando que no daua entero credito a lo que del se hauia dicho, condesçendiendo siempre y mostrandose facil a su voluntad y petiçion, como poco antes desto lo hauia hecho quando andauan ya los tratos que tengo dichos, y teniendo el emperador notiçia e auisso dellos, le inuió a pedir por su legado que, por quanto el duque de Milan estaua muy enfermo y se tenia temor que moriria, que en nombre suyo y de los prinçipes y republicas de Italia le pedia que, si Dios del dispusiesse, que no tuuiesse en si aquel estado ni lo diesse al archiduque de Austria, su hermano, sino a alguna otra persona de menos estados, de quien no se pudiesse tener miedo ni sospecha, por quanto esto era lo que conuenia a la quietud de paz de Italia. Inuiole a señalar que en tal casso lo podia dar al duque de Borbon, o a don Jorje de Austria, su tio, hijo natural del emperador Maximiliano. Y el emperador, como quiera que no era obligado a ello ni lo meresçian las obras que el papa le haçia, para justificarse en todos sus hechos, respondio que lo haria assi, y desde luego señaló al duque de Borbon para ello, que era vno de los dos que el papa hauia nonbrado, mostrandose siempre muy ajeno de lo que el temia e sospechaua, que era dezir que se queria hazer monarca y tomar para si el señorio de toda Italia. Y assi agora, como digo, no quisso seguir el parescer del marques de Pescara, antes mandó dezir al duque que le daria juezes sin pasion y le oiria conforme a derecho; lo mismo respondió al papa, que despues de lo arriba dicho le inuió a pidir que lo mandase desçercar y lo perdonasse, que el lo mandaria oyr y guardar su justiçia, pero que hauia de ser paresçiendo personalmente e no estando encastillado y alçado. Pero el, no quiriendo parescer, se dexó tener çercado muchos dias.

Y estando assi lo de Italia, los tratos que madama de Alançon hauia traydo con el emperador en España sobre la libertad de

su hermano no huuieron efeto, por quanto no entregauan a Borgoña, como el emperador queria; de manera que, siendo ya el fin del mes de Nobiembre, ella se huuo de voluer en Françia sin concluyr nada, avnque no çesaron por esso las platicas.

Y antes que madama de Alançon partiesse de España se asentó el casamiento que se trataua del emperador con la infanta doña Isauel de Portugal por mosiur de Nasao, su envajador, que en aquel reyno estaua, el qual, con poder del emperador, se despossó con ella, de lo qual mostró despues sentimiento el rey de Yngalaterra, porque estaua, como está dicho, capitulado que casaria con su hija o que le consintiesse casar en otra parte, lo qual el rey de Yngalaterra no quisso hazer, porque pretendia que el emperador hauia de ir a Yngalaterra a çelebrar el casamiento, y antes tubo por bien de inuiar poder a sus embaxadores para consentir qne el emperador casasse en otra parte; pero todauia formó despues quexa dello quando le paresçió, e anssi pasó la cossa. Porque los reyes y prinçipes, ansi como son ricos y poderossos en lo demas, ansi lo son tanbien en que no les faltan ocasiones para quexarsse quando quieren, ni disculpas para lo que hazen, ni quien les autoriçe y abone lo vno y lo otro.

Y los tratos de paz entre el emperador y el rey de Françia no cessauan todauia; pero no se pudieron concluyr en lo que quedaua del año de veinte y cinco, en el qual, allende de lo que ya tengo contado, lo hizo notable la guerra de los comunes y rusticos de Alemaña, que fue vna muy sangrienta; la qual huuo origen de vn Thomas Menatorio e vn Cristoual Escluperon, que, finxiendo çiertas reuelaçiones, ordenaron vnos articulos que los llamaron de la libertad cristiana, vno de los quales era que no se deuian pagar los tributos y hechos a los señores ni prinçipes, con lo qual engañaron y juntaron tantas gentes rusticas y bajas, que bastaron a rouar y saquear muchas cassas y lugares de señores y caualleros, y alborotaron la tierra de manera que ni seruian ni acatauan los vassallos de cuyos eran en mucha parte de Sueuia e Turingia e otras tierras de Alemaña: por lo qual se

juntaron los duques de Saxonia y el Lanzgraue de Hesia contra ellos, e venciendolos y rompiendolos en diuerssas partes, se afirma que en menos de tres meses mataron mas de cinquenta mil hombres dellos, e ansi se curó e mató esta grande enfermedad y plaga, avnque con dura y fuerte medicina.

En este año tambien, en el mes de otubre, don Luys Hurtado de Mendoza, marques de Mondejar, capitan general y alcayde de la ciudad de Granada, que hoy es presidente del Consejo de Yndias, por auisso que tuuo, por do pensó ganar e cobrar la fortaleza del Peñon de Velez, fue sobre ella, con liçençia e mandamiento del emperador, con armada de mar de galeras e otros nauios; e paresçe ser que los moros estauan preuenidos e auissados, de manera que no subçedió el casso como se pensaua, antes, hauiendo saltado mucha de su jente en tierra, fueron rompidos los que saltaron por los moros e muertos parte dellos, y los demas quedaron pressos y cautiuos, en que se perdieron muchos caualleros de Vueda y Vaeça, de Granada y de otras partes, sin que el marques, que en la mar quedaua, llegasse a socorrerlos, porque le paresçio que no era parte para ello, e ansi se voluió sin acabar su empressa.

En esta sazon murio don Luys de la Cueua, duque de Alburquerque, y subçedió en su casa don Beltran de la Cueua, que oy es duque, e murió don Pedro de Cordoua, conde de Cabra, y subcedió don Luys de Cordoua, duque de Sessa, que a la sazon era embajador en Roma, padre de don Gonçalo Fernandez de Cordoua, que hoy es duque de Sessa y conde de Cabra.

En los postreros dias deste año murió de enfermedad en Milan, teniendo çercado en el castillo al duque Françisco Sforça, el excelente capitan don Fernando de Aualos, marques de Pescara, el qual fue vno de los mejores capitanes que ha hauido en el mundo, assi en esfuerço y valentia como en todas las otras partes que vn singular capitan deue tener. Su sangre e linaje fue de España, por quanto el era viznieto, por la linea masculina, de vn Ruy Lopez de Aualos, que fue condeestable de Cas-

tilla en los tiempos del rey don Juan el segundo, el qual, por falsas informaçiones que el rey tuuo, se hubo de ir destos reynos e perder su estado; y hauiendo estado en seruicio del rey don Alonso de Aragon, que ganó a Napoles, quedaron sus subçesores herederos en aquel reyno. Como quiera que despues supo el rey don Juan ser mentira y falsedad lo que contra el condeestable se hauia dicho, fueron los falssos testigos muertos por justiçia.

Muerto el marques, la capitania e cargo del exercito quedó por entonçes en Antonio de Leyua y en don Alonso de Aualos, marques del Gasto, su sobrino, el qual subçedió en la casa y estado por no tener hijo que le subcediesse. Pero sauida su muerte por el emperador, de que le pessó mucho, probeyó aquel cargo e capitania general al duque de Borbon, que en su corte estaua, con el qual el despues al principio del año siguiente fue en Italia, con esperança e palabra que el emperador le dió que en casso que el duque de Milan muriesse de la enfermedad que tenia o fuesse por justicia priuado de aquel estado por el delito de que era acusado, que le haria merced e le daria la inuestidura del, como el duque Francisco lo hauia tenido.

Y este fue en suma el subçesso de las cossas y hechos del emperador en el año de veinte y cinco, que fue harto belicosso e sangriento año, en el fin del qual el prinçipe de Bearne, rey que se llamaua de Nauarra, que, como está dicho, estaua presso en el castillo de Pauia, por trayçion y trato de los que lo guardauan se soltó de la prision en que estaua y se fue a Françia.

Capitulo XX. De las cossas que passaron en principio del año 1526, y como se concluyeron las paces entre el emperador y el rey de Francia.

Llegado con la vida e historia del emperador al año de mil y quinientos e veinte y seis, me paresçe a mi que fue como vnos

dias que comiençan descubiertos y muy claros e desde a poca ora se hazen nublados e tempestuosos, porque ansi fue este año, que su principio fueron casamientos, fiestas y plazeres, e no tardó mucho que se tornó todo en grandes disensiones y guerras, como las que tenemos contadas, avnque todo en la verdad sin culpa ni voluntad del emperador; y que lo primero que hiço en este año fue inbiar a resçiuir a la infanta doña Isauel de Portugal para çelebrar sus bodas con ella, a lo qual a dos dias del mes de Henero partieron de Toledo para la Ciudad de Badajoz el duque de Calabria, don Hernando, e don Alonso de Fonseca, arçobispo de Toledo, e don Aluaro de Zuñiga, duque de Vejar, con acompañamiento de muchos señores de titulo e caualleros principales, como era razon que fuessen a semejante jornada, en que con el arçobispo de Toledo fueron a ello el obispo de Palençia, e don Ferrando de Cifuentes, e don Pedro de Ayala, conde de Fuensalida, e don Alonso de Açeuedo, conde de Monte-Rey, y el conde de Ribagorça, y el conde don Hernando de Andrada, y otros señores y caualleros muchos; e con el duque de Vejar fueron el conde de Aguilar, e don Pedro de Auila, que despues fue marques de las Nabas. E a Badajoz se vinieron a juntar para el mismo efeto don Juan Alonso de Guzman, duque de Medina Sidonia que hoy es, e don Francisco de Zuñiga e Sotomayor, marques de Ayamonte e conde de Benalcaçar, que despues fue duque de Bejar por ser casado con doña Teressa de Çuñiga e de Guzman, sobrina del dicho duque de Bejar, que le subçedió en el estado, por no tener el hijos, y lo poseyó en vida de su marido. Los quales todos fueron con el mejor acompañamiento que pudieron e con grandes vestidos e adreços de sus casas e criados, que cierto fue vna real e grande cosa de ver.

Partidos todos estos señores a lo que tengo dicho, el emperador quedó tratando los conçiertos y paçes que con el rey de Francia se platicauan sobre su libertad, por quanto el rey de Francia, viendo la determinacion del emperador y la demanda que ante todas cossas hazia de Borgoña, vino a otorgar que la

entregaria dentro de vn breue termino que fuesse en sus reynos, y le daria las seguridades y rehenes que le pidiessen de cumplirlo, por quanto dezia que estando el presso no era parte para hazerlo. Hauiendo, pues, llegado la cossa a estos terminos, e poniendo el emperador en el Consejo el casso, para ver lo que debria hazer, huuo sobre ello diuersos paresçeres, porque passó anssi: que el virrey de Napoles y otros algunos le aconsejauan y hazian grande instançia sobre Francia para tener y poner paz en la cristiandad, por quanto ya sauia que el papa y veneçianos hauian intentado y la voluntad que tenian a sus cossas, y que no deuia dar ocasion ni esperar a que madama Luissa, regente de Francia, desesperada de la liuertad del rey, su hijo, se ligasse e confederase con ellos contra el y se pusiessen las cossas en mayor dificultad, lo qual no podia ser siendo el amigo del rey de Francia, como estaua en su mano serlo, y haçiendo esto, su pasada en Italia a coronarsse seria façil, y no osarian los otros poderes ponersse contra él; e podria ansi mismo asistir e proueer a las cossas de Alemaña y a la resistençia del Turco y Barbarroja y de los otros cossarios, lo qual todo se impidia con la guerra que con la cassa de Francia tenia. Contra el paresçer destos era el de Marco Loueno Catinara, gran cançeller, e de algunos señores españoles, los quales aconsejauan al emperador que dilatasse e alargasse los tratos e no soltasse al rey de Francia hasta tener sus hechos puestos en el estado que conuiniesen y hasta hauer passado en Italia a se coronar. Por quanto deçian que, teniendo al rey de Francia en su poder, no podria hauer quien se atreuiesse a mouer guerra si el no la començase; e viendole libre nunca faltaria quien lo intentase e mouiesse; y del ansi mesmo no se podia tomar ni tener seguridad, porque era bulliçioso y esforçado y siempre hauia de desear verse vengado de la mengua que el hauia resçeuido siendo vencido y presso en vatalla; e que ya que esto no se esperasse, que a lo menos no deuia ser suelto hasta que huuiesse entregado a Borgoña, porque pues no la entregaua por verse fuera de prision, que era de sospechar y

temer quando entregaria viendose libre. El emperador, puesto en esta diuersidad de consejos, inclinóse al de paz, porque, como el al prinçipio hauia dicho e publicado que restituyendole a Borgoña el daria libertad al rey de Francia, y esto se ofresçió agora, no le paresçió que deuia ni podia negar lo que hauia prometido; porque avnque el rey de Francia no le entregaua luego, daua razones bastantes de como no lo podia hazer estando presso ni sus subditos le obedesçerian en aquel casso en su ausencia; e daua ansimismo sus dos hijos mayores y otro principe de Francia en rehenes e prendas de que le entregaria, e no podia creer que, ya que no quisiesse guardar su fee e juramento, fuese tan cruel padre que quisiesse dexar morir sus hijos en prision. Mouió tambien al emperador a esta parte querer cumplir e justificarse con todos los principes cristianos e con todo el mundo, e que viessen todos que no quedaua por el de hazer e poner paz, lo qual se pudiera dezir si negara tan justificados partidos. E al cauo, como es prinçipe de gran firmeza e verdad, dió credito a los juramentos e palabras que con tanta eficaçia el rey de Francia haçia, en lo qual le paresçió que cumplia con Dios e haçia todo lo que de su parte podia por la paz y bien comun de la cristiandad, que tanto deseaua.

Passó, pues, assi: que los tratos e concordias vinieron a acabarse y concluyeron e otorgaron a los ocho dias del mes de Henero deste año, para buena esperança e conseruaçion de las quales el emperador, allende de dar libertad primeramente, tuuo por bien de darle por muger al rey de Francia a la reyna doña Leonor, su hermana mayor, que era entonçes la segunda persona en la subçesion de todos sus reynos, e la sustançia e principales articulos desta paz fueron:

Lo primero, que el rey de Francia, dentro de seis meses despues que fuesse puesto en su libertad en Francia, entregaria al emperador el estado de Borgoña con todos los anejos a el libre e sin ninguna obligaçion de superioridad a la cassa de Francia, como su bisaguelo el duque Charles lo poseya quando murió; y

el emperador fue contento darle cierto estado e parte del en dote con la reyna su hermana.

Item, que restituya al duque de Borbon todos sus estados y bienes.y lo admitia a su graçia, e renunçió tanbien qualquiere drecho que pretendiesse tener al reyno de Napoles y ducado de Milan, y la superioridad y suprema jurisdicion que Françia hauia tenido sobre los estados de Flandes y Artoys.

Y el emperador assi mesmo renunçió qualquiere derecho que pudiesse y pretendiesse tener en qualquier manera de las tierras que poseya en Francia, y que el rey de Francia restituyesse la villa de Hedin, que el año de veinte y vno hauia tomado, y en todo de contentar y satisfacer al rey de Yngalaterra de cierto emprestito y deuda que el emperador le deuia, a lo que el rey de Francia de su voluntad ofreçió de ayudar al emperador quando fuesse a Italia a coronarse con seiscientos hombres de armas y seis mil infantes pagados por seis messes, con buena armada de mar para su nauegaçion, y no lo quiso aceptar el emperador.

Fue tanbien condiçion que los pressos de vna parte y otra fuessen sueltos e reuocassen todas las confiscaciones que se huuiesen hecho, y huuiese paz perpetua entre ellos. E obligose el rey de Francia a dar esta capitulaçion firmada y otorgada por todos los estados generales de sus reynos y por el Parlamento de Paris e todos los otros Parlamentos dentro de quatro meses.

Y porque para cumplir todo lo susodicho e dar las seguridades necesarias el dixo siempre tener necessidad de que su persona estuuiese libre y en sus reinos, fue concertado que a los diez de Março que el fuesse puesto en su libertad por la parte de Fuente Rauia, o en la forma que se daria a ello, que en el mismo punto entrasen en Castilla las rehenes siguientes, conbiene a saber: los dos hijos mayores suyos, que fueron el delfin y el duque de Orliens solamente, o el delfin sin el duque e con el mosiur de Bandoma e mosiur de Albania e mosiur de Sant Pole e mosiur de Guissa e mosiur de Lautreche e mosiur de Laval, de Bretaña, y el marques de Saluçes e mosiur de Gensse y el gran senescal

de Normandia, y el marechal de Montmorenci e mosiur de Brion e mosiur de Vlbegan, los quales hauian de estar en poder del emperador fasta ser entregada Borgoña. Y inuiadas las dichas confirmaciones e aprouaçiones en el termino señalado, e cumplido esto e bueltos los rehenes, el rey de Françia embiasse a don Carlos, duque de Angulema, su terçero hijo, para que se criasse con el emperador, para mas conseruacion del amor e paz, y en casso que acontesciesse que el rey de Francia no pudiesse hazer la dicha entrega de Borgoña ni acauar la confirmaçion dentro del termino de la capitulaçion, juró e prometió e dió su fee real de se voluer a la prision e poder del emperador. Luego de todo lo qual fue fecha escritura e instrumento y la liga con las mayores firmezas, juramentos y protestaciones que se pudieron pensar, y la otorgaron y juraron ambos reyes; y el de Francia particularmente juró y prometió que luego que fuese puesto en libertad la tornaria a jurar e ratificar, e dello dió su fee de gentil hombre.

Otorgado y concluydo esto ansi, avnque no se publicó luego por algunos respetos, desde a çinco o seis dias el virrey de Napoles, que hauia sido el principal instrumento y terçero desta conbiniençia, por mandado del emperador y con poder de la reyna su hermana fue a la villa de Madrid e se desposó en su nombre con el rey secretamente, e despues desto mosiur de Brion, gran priuado del rey de Francia, con poder suyo vino a Torrijos, do la reyna estaua, que poco hauia era venida de Guadalupe, y se desposó con ella en su nombre. Pasado esto, la reyna, a quien ya llamauan reyna de Francia, se vino para Toledo, donde entró el primer dia de Hebrero, con la qual venia la reyna Germana, que pocos dias antes hauia enviudado del marques de Brandanburque, con quien era casada, como ya diximos, y el emperador la salió gran trecho a resçiuir fuera de la ciudad, acompañado del legado del papa e de los otros embaxadores de reyes e señores, e del gran maestre de Rodas, e del duque de Borbon, e de los otros perlados y grandes que en su

corte estauan estrangeros y de españoles; e dexando el emperador a su hermana en Toledo, se partió para Madrid a ver al rey de Francia, ya como amigo y cuñado, y desde ay a dos o tres dias se partió de Toledo el duque de Borbon para Italia, con cargo e promessa del emperador que tengo dicha.

Y el emperador llegó a Madrid el dia de Carnestolendas, que fue a los treçe de Hebrero, y el rey de Francia lo salió a resciuir al campo, y venia en vna mula vestido de capa y espada a la española e acompañado del maestre de Rodas e de otros caualleros que para aquel efeto hauian ydo, y tambien de Hernando de Alarcon e de alguna infanteria de su guardia ordinaria. Y el emperador y el se abraçaron y trataron con muestras de grande amor y alegria, y en el camino estuuieron porfiando sobre quien iria a la mano drecha del otro gran rato, fasta que huuo de ir el emperador, y entrando en Madrid passaron e comieron juntos en el alcaçar de la villa, y estuuieron los dos en platica secreta y particular, en la qual afirman que el rey de Francia, agradeçiendo y encaresçiendo lo que el emperador haçia por el, le dió de nueuo su fee y hiço grandes promessas y juramentos de cumplir lo prometido o boluerse a su prission. El emperador le dixo que assi lo creya e confiaua; pero que si no cumplia su fee diria de el que lo hauia hecho baxamente si no guardaua la fe que le hauia dado.

Despues desto llegó el dia siguiente y se pregonaron y publicaron alli las pazes, y despues por todo el reyno, con grande alegria de todos; e desde a dos o tres dias, estando acordado que en la villa de Illescas se viessen la reyna y el rey de Françia y se ratificassen los desposorios por palabras de presente, la reyna salió de Toledo acompañada de la reyna Jermana y de muchas otras señoras y damas y de todos los grandes que en la corte estauan y vino a Illescas, y el mesmo dia partió el rey de Françia de Madrid y con el el emperador, por mas le onrrar y agradar, y vinieron a dormir a vn lugar llamado Torrejon de Velasco, dos leguas de Illescas, y luego el dia siguiente fueron a Illes-

cas, donde el emperador metió a su mano diestra al rey de Francia, y fueron a apearse a vna posada junto a la que la reyna tenia, donde comieron con muy grande fiesta, por quanto concurrieron alli grande numero de grandes y señores de Castilla, sin la multitud de embaxadores y señores estranjeros. Despues de hauer comido se pasaron a la posada de la reyna, los quales salieron hasta la puerta de vna sala a los resciuir, y pasaron entre ellos grandes cortesias e reuerençias, con las cerimonias e primores que los reyes suelen vssar. Y alli fueron desposados el rey y la reyna de Francia por palabras de presente; y pasado esto, el emperador, tomando de la mano a la reyna de Aragon y el rey de Françia a la reyna su espossa, se entraron en vna quadra, donde huuo vn grande sarao y dançaron muchas damas y caualleros; y gastadas en esto dos oras, los reyes se despidieron y se tornaron a dormir al dicho lugar.

De alli el dia siguiente tornaron a Illescas, caminando ambos en vna litera, y estuuieron con las reynas otro tanto tiempo como el dia pasado, e con ygual e mas plazer; y el rey de Francia se despidió de la reyna su esposa para proseguir su camino para Francia, donde le yua a esperar para efectuar su casamiento, y el emperador se voluió con el al lugar do auia posado; todo lo qual pasaua entre ellos con tanta muestra de amor e amistad como si nunca huuieran sido enemigos ni lo huuieran de ser adelante.

Y otro dia siguiente el rey de Francia se partió para Madrid para se ir a Francia, y el emperador dio orden que fuese con el el virrey de Napoles a receuir los dichos rehenes e a certificar las pazes e conuenençias hechas en Madrid, e que mosiur de Beune, su mayordomo mayor, fuese a resciuir la entrega del estado de Borgoña, y el condeestable de Castilla, don Iñigo de Velasco, fuese acompañando a la reyna de Francia, su hermana, para la lleuar en Francia luego se hubiesen entregado los rehenes y el rey huuiesse ratificado los capitulos e dado la fe que hauia de dar. El emperador, al tiempo del partir, salió al campo con el rey de

Francia, y estando ya para se despedir el vno del otro, el emperador dixo al rey de Francia las palabras siguientes:

«Ya veis, hermano, los males e daños que la cristiandad a padesçido por nuestras discordias e los que padesceria si huuieran de proçeder adelante, por lo qual es de creher que para remedio dellos permitió Nuestro Señor que viniesedes vos en mi poder, para que se concluyese por este camino la concordia en que hauemos venido; lo que yo por mis envajadores os e pidido e vos de vuestra voluntad haueis ofreçido y ambos abemos otorgado y prometido, todo a sido procurado por mi, que me a paresçido cumplia assi a la paz e bien comun de la cristiandad; e si otra cossa pensara, nunca yo en ella huuiera entendido; y asi como paresçe este buen medio para este fin, assi tanbien conozco que si de aqui se tornasse a leuantar otra guerra entre nosotros, seria la total destruyçion della, y pues estamos aqui vos y yo solos a tiempo que lo podemos remediar e saueis quan obligados somos a ello, yo os ruego y os requiero que me declareis enteramente lo que sentis en vuestra intençion; porque si en alguna cossa os sentis agrauiado, antes que partamos el vno del otro lo dexemos todo concertado, que yo os doy mi fe y palabra rreal que no por esso dexe de poneros en vuestra liuertad, ablando vos libre y claramente lo que en esto pensais y podais hazer.»

A lo qual el rey de Francia respondio, haçiendo grandes juramentos e promessas, que enteramente cumpliria todo lo que tenia asentado y prometido; de manera que el emperador quedó satisfecho, e dandose la fe y palabras de lo hazer anssi, apartaron el vno del otro con muestras de buena paz, y el emperador se vino para Illescas y el rey de Francia fue a Madrid, donde tomó su camino para su reyno, en el qual lo dexemos ahora y contaremos lo que el emperador hizo despues desto.

Capitulo XXI. De como fue resçiuida en Badajoz la emperatriz, y el emperador y ella, cada vno por su parte, fueron a Seuilla, y se çelebró su casamiento, y lo demas que alli passó.

Dado el asiento que tengo dicho con el rey de Francia, con quien al emperador le paresçia que las cossas se hauian puesto en los terminos que conbenia para que huuiese paz en la cristiandad, que el tanto deseaua, avnque despues le suçedió muy de otra manera, el determinó de partirse para Seuilla, para donde auia acordado de çelebrar su casamiento con la infanta doña Isauel de Portugal, a la qual ya todos llamaban emperatriz.

Ya está contado como eran ydos a Badajoz a la resçiuir el duque de Calabria e los otros señores que diximos, e pasó, pues, assi: que llegados ellos a aquella çiudad, que es junto a la raya y terminos de los reynos, hiçieron saber su llegada al rey de Portugal e los poderes que trayan para resçiuir a la emperatriz, su hermana. Sauido esto, el rey dió orden que luego partiessen, e caminando el con ella parte de el camino, la entregó a los infantes sus hermanos y al duque de Bergança e a otros grandes caualleros naturales de aquel reyno, los quales la truxeron a la ciudad de Jelbes, que está tres leguas de Badajoz, donde llegó a los seis del mes de Febrero ya dicho. E luego el dia siguiente, que fue miercoles, fue entregada a los dichos señores de Castilla.

Y la manera como passó fue en suma la siguiente, que por ser cossa tan señalada la quiero contar. Aquellos señores castellanos salieron de Badajoz con todas sus compañias lo mas rica y galanamente adereçados que pudieron, y llegaron fasta junto a la raya e termino, e al mismo tiempo hiçieron lo mesmo los infantes de Portugal con la emperatriz e los que con ella venian. La qual llegado a trecho de veinte o treynta passos de la raya salió de la litera en que venia y pussose en vna hacanea blanca, y estando

assi se apearon todos los portugueses y por su orden le besaron todos las manos y se despidieron della, y echo esto llegaron los infantes con ella fasta la raya de Castilla, donde siendo llegados, los caualleros y señores della se començaron a apear y le fueron a bessar las manos todos, como los portuguesses hauian hecho; e tornando a tomar sus cauallos y hecho vna grande rueda de toda la caualleria castellana y portuguessa, que fue vna multitud increyble, quedando la emperatriz en medio della y en medio de los infantes don Luis y don Hernando, sus hermanos, el duque de Calabria y el arçobispo de Toledo y el duque de Bejar se llegaron donde estaua, y estando todos tres los bonetes en las manos, el duque dixo a la emperatriz: «Señora: Oyga vuestra Magestad a los que aqui somos venidos por mandado del emperador nuestro señor, ques el fin mesmo para que vuestra Magestad viene.» Y dicho esto, mandó a su secretario que leyese el poder que traya del emperador para la resçiuir. El qual lo leyó en alta voz, y siendo leydo, el duque dixo: «Pues vuestra Magestad a oydo esto, vea lo que manda.» La emperatriz estuuo muy serena e callando a todo. Y entonces el infante don Luis tomó de la rienda a la emperatriz y dixo al duque: «Señor: Yo entrego a vuestra excelençia a la emperatriz mi señora, en nombre del rey de Portugal, mi señor y mi hermano, como a esposa que es de la sacra Magestad del emperador.» Y dicho esto, el se apartó de la diestra de la emperatriz, donde estaua, y el duque de Calabria se açercó y tomó de la rienda del palafren, y el lugar que el infante tenia, e dixo: «Yo, señor, me doy por entregado de su Magestad en nombre del emperador mi señor.» Y acauada esta solemnidad con el mayor estruendo de menestriles, trompetas y atabales, que de ambas partes auian salido, que jamas se vió, los infantes, pasado esto, se llegaron a despedir e a pidir las manos a la emperatriz. Y la emperatriz los abraçó y les hiço mucho acatamiento, e ansi se despidieron con harta priessa y turbado semblante, y ellos y todos los portuguesses se boluieron para Jelbes, y la emperatriz con los grandes e caualleros castellanos se vino

para Badajoz, con la qual vino asi mesmo el marques de Villareal, gran señor de Portugal, con mucha caualleria de su casa e linaje, y le acompañó despues hasta Seuilla.

En Badajoz le fue hecho a la emperatriz grande e solemne reciuimiento por el regimiento y vezinos de aquella ciudad, donde estuuo seis o siete dias, que todos fueron de fiestas e regoçijos; e de alli se partió para la ciudad de Seuilla, a la qual llegó antes que el emperador vn sauado a tres de Março del año de veinte y seis, y le fue hecha la misma fiesta e reciuimiento que estaua aparejado para el, porque el lo mandó ansi, y fue vno de los mas solemnes que se han hecho en España, que yo no cuento porque seria cosa muy larga, en lo qual se hallaron los duques de Medina Sidonia y de Arcos, el marques de Tarifa don Fadrique, y otros grandes y señores vezinos de esta ciudad, con los deudos y criados de su casa, y toda la nobleza y caualleria della, que es muy grande, muy ricamente vestidos e adreçados.

Desde a ocho dias entró el emperador con la misma solemnidad e reçiuimiento que la emperatriz hauia entrado, acompañado de Salbiatis, legado del papa, y de los duques de Alba, don Fadrique de Toledo, y de Vejar, don Aluaro de Çuñiga, y prior de Sant Juan, don Diego de Toledo, y el marques de Moya y Villafranca y otro gran numero de señores y caualleros. Vino derecho a apearse a la yglesia mayor de esta çiudad; de ay pasó a los Alcaçares, donde la emperatriz lo estaua esperando acompañada asimesmo de la duquessa de Medina Sidonia, doña Ana de Aragon, y de la marquessa de Çenete, muger del conde Nasao, y de otras grandes señoras, la emperatriz y todas ellas vestidas marauillosamente de muchos brocados y recamados. Luego como el emperador llegó, aquella misma noche los desposso por palabras de presente el dicho cardenal legado del papa, en la quadra grande que llaman media naranja, en presencia de todos los perlados y grandes que con el y con la emperatriz hauian venido y los que en Seuilla estauan. La emperatriz paresçió a todos vna de las mas hermossas prinçessas que ha auido en el

mundo, como ella lo era en la verdad, y dotada ansimesmo de singular hermosura y bondad de animo. Y pasada esta solemnidad, parte de la noche el emperador y la emperatriz se pasaron a çenar a sus apossentos, y los grandes y caualleros todos se fueron a sus casas, y despues de la media noche, queriendolo ansi el emperador por onestidad y relixion, fue adreçado vn altar en vna camara del alcaçar, y el arçobispo de Toledo, que para este effeto solo se auia quedado, dixo alli la missa y los veló. Fueron sus padrinos el duque de Calabria y la condessa de Haro, que era vna señora viuda portuguessa, camarera de la emperatriz. Y acabada la missa, el arçobispo y el duque de Calabria se fueron a dormir a sus posadas, y el emperador y la emperatriz se recogeron a su aposento, y ansi se celebró este casamiento, muy en graçia y con alegria de todo el reyno.

Y desde a quatro o çinco dias tubo el emperador nueba que la reyna de Dinamarca, su hermana, llamada doña Ysauel, era muerta, por lo qual huuo de traher luto çiertos dias y se dilataron las fiestas que estauan ordenadas. Passado el luto se hizo vna solemne fiesta en la plaça de Sant Francisco, en que se juntaron muchos señores y caualleros mançebos, y el emperador y la emperatriz con todas sus damas fueron a verlos muy ricamente vestidas. Despues hubo en la misma plaça vna fiesta de toros y juego de cañas, en el qual entró el emperador y todos los señores y caualleros mançebos de su corte. Y pasadas estas dos fiestas se hizo otra justa en el Arenal en la fuente de las Ataraçanas, en la qual justó el emperador y algunos grandes señores, todos tan ricamente adreçados de oro y plata y perlas en tanta abundançia, que los caualleros viejos que hauian visto otras afirmauan no hauerse hecho en Castilla otra tan rica y costosa justa.

Y en otras semejantes fiestas y en saraos gastó el emperador algunos dias, por solemnidad de fiestas de su casamiento, durante los quales acaesçió que el obispo de Çamora, que, como está dicho, estaua presso en Simancas por auer sido vno de los

capitanes y mayores mouedores de las comunidades, por se soltar de la prision tubo manera como mató al alcayde que lo tenia presso, y como al ruydo acudiesse el hijo del alcayde y otros de su casa, ya que yba el obispo çerca de la puerta para se salir, lo tornó a prender y hiço sauer lo que pasaua al emperador, lo qual paresçió a algunos demasiado tiento y sufrimiento, viendo a su padre muerto y al matador en su poder, no hazer alguna cossa de hecho. Sauido por el emperador y reçiuiendo grande indignaçion del casso, inuió luego alli vn alcalde de su corte, llamado el Ronquillo, para que hiciesse castigo y escarmiento que los hechos del obispo meresçian. El qual llegado alli e informado bastantemente del hecho, le sentençió a muerte y lo hizo executar en el, mandandole dar vn garrote, con que le aogaron, y despues poner donde todo el pueblo le viesse. Y este fue el fin que el obispo de Çamora hubo; el qual, avnque paresçe que por sus delitos y hechos lo meresçia, por ser este cauallero y saçerdote y obispo consagrado fue tenido por muy rigurosso e arreuatado castigo y no conforme a la bondad de vn tan religiosso e cristiano prinçipe como el emperador; porque no es liçito a los reyes ni potencias seglares tocar ni castigar a los vngidos y consagrados a Dios, pues tienen pontifiçe que lo haga, y la diuina escriptura y los sacros canones tienen dada forma para ello, avnque la verdad es que yo he oydo platicar en este proposito que el emperador a dicho que el no mandó al alcalde que lo matasse, sino que solamente hiciese justiçia; pero, como quiera que sea, el alcalde entendió lo que dicho es, e ansi fue juzgado y notado comunmente, y el emperador estuuo algunos dias sin oyr missa ni los diuinos ofiçios hasta que huuo absoluçion del papa, e no con poca dificultad.

Entretanto que el emperador hauia caminado para Seuilla y pasaua en ella lo que tenemos contado, el rey de Francia hauia hecho su camino para sus reynos, como estaua assentado, y la forma que se tuuo en su libertad y en la entrega de los rehenes fue esta: que, siendo llegados al passo llamado de Yrun yrançu,

que es entre Francia y Castilla, llegados a dia señalado, los españoles que venian con el rey de Francia se pusieron a la vna ribera, y los francesses con el delfin y el duque de Orliens su hermano, que eran los rehenes, se pusieron en la otra, y antes desto estaua puesto en el medio del rio o estrecho vn nauio con seis o siete ancoras, ygualmente desuiado de ambas riberas e con diez o doze marineros, la mitad españoles, la mitad francesses, que lo gouernauan, y estando asi a vista los vnos de los otros, el rey de Francia y el virrey de Napoles y Hernando de Alarcon y otros fasta quarenta caualleros españoles se metieron con el en vn batel grande que para aquello estaua aparejado, y de la otra parte entraron en otro, e a vn mesmo tiempo con yguales remos partieron los vnos y los otros para la naue que, como digo, estaua ancorada y firme en el medio del passo, y llegados a ella, por la vna parte entraron los françesses y por la otra parte los españoles, entrando vno a vno y a vn mismo punto; y los vnos metieron al rey de Francia y los otros a sus hijos, y juntos asi los vnos y los otros, el delfin y su hermano llegaron a besar las manos al rey su padre, y luego todos los francesses que con ellos hauian entrado hiçieron lo mismo. Y acauado esto, el virrey dixo: «Señor, ya estais en vuestra liuertad; cumpla aora vuestra Alteza como buen rey lo que haueis prometido». El rey les respondió riendo: «Todo se cumplirá cumplidamente», y en continenti, dichas estas palabras, el virrey hizo entrar en la barca en que el rey hauia venido al delfin y a su hermano y a vn hijo del almirante que con ellos tanbien vino, y al mismo tiempo el rey entró en la otra, y trocadas las compañias, los vnos se boluieron a la costa de España con los rehenes y los otros a la de Francia con el rey. Y entregados por el virrey de Napoles al marques de Verlanga los rehenes en nonbre del condeestable, los reçiuió y se voluió luego con el rey de Francia para allarse presente a la restituçion que hauian de hazer en el primer lugar. Y ansi alcançó este rey la libertad de su persona, hauiendo vn año y pocos dias mas que fuera presso.

Y luego como se vió en su tierra se fue a Bayona, que es vna fuerte villa y en la frontera de España, diçiendo y haçiendo muestras de que queria cumplir lo capitulado, y ansi lo escriuió luego al emperador y inuió a dar priessa a la reyna su espossa, que era llegada a Vitoria, que se viniesse para el. Pero como estuuiesse asentado que ante todas cossas en el primer lugar de Francia hauia de confirmar y ratificar todo lo capitulado y esto no lo huuiesse hecho, el condeestable no quiso lleuar a la reyna y el rey de Francia prosiguió su camino para Paris sin querer hazer la dicha ratificacion, como lo hauia jurado y prometido y dado su fe de lo hazer, puesto casso que el fue muchas vezes requerido por el virrey de Napoles que lo hiciesse, dilatandolo siempre con cumplimientos y palabras generales, fasta que al cauo se declaró, como diremos, en no quererlo hazer, de lo qual nos queda entendido que las palabras y fees reales, que tanto sonido e aparencia hazen, tambien son palabras como las de los otros hombres, que la verdad no se funda en la dignidad y estado, sino en la verdad y bondad y sençillez de animo.

Desto todo como pasaua fue luego el emperador auisado por cartas del virrey estando en Seuilla, en el prinçipio del mes de Abril. Y sauida esta nueba, avnque el rey de Francia, por lo entretener y tomar descuydado para lo que despues hizo, le escriuió que yba a Paris a procurar que los estados de su reyno viniesen a lo que tenia asentado, porque el tenia entera voluntad de lo cumplir, luego entendió que queria alterar lo capitulado y no tenia la voluntad que deçia, de lo qual le pesó muy mucho, por el deseo que tenia de la paz, y conosçio entonçes que huuiera sido mas prouechoso consejo executar la vitoria quando lo prendió y no soltarlo despues, como quiera que el que tuuo hauia sido el mas honesto y mas justo, pues hiço de su parte todo lo posible para poner paz e quietud en la cristiandad y para cumplir en esto con Dios y con todo el mundo y que viessen que por el no hauia quedado ni faltado de hazerse. Hauido, pues, su acuerdo con los de su Consejo, enuió a mandar que la reyna su

hermana se detuuiesse fasta ver como se ponian los negoçios; despachó a don Hugo de Moncada que fuese a Roma a tratar sus amistades con el papa, las quales se auian platicado y eran otorgando todo lo que el papa hauia pedido, tanta era la voluntad que tenia de su amistad. Y hecho esto y las otras cossas que en Seuilla quisso mandar y proueher, se partió para Granada con la emperatriz su muger y con toda su corte, haçiendo su camino por Eçija y Cordoua, por visitar e ver aquellas ciudades; y antes que de Seuilla partiesse, dió orden como la reyna Jermana de Aragon casase con el duque de Calabria, y ansi se efetuó, y el emperador le hizo virrey de Valençia y otras merçedes y fauores. Y el legado del papa se despidió del emperador para se voluer a Roma.

E agora contemos lo que con el rey de Francia hiçieron e trataron y con el papa.

LIBRO QUARTO DE LA VIDA E HISTORIA DEL INUICTISIMO EMPERADOR DON CARLOS, V DESTE NOMBRE, REY DE ESPAÑA, ESCRITA POR PERO MEXIA, SU CORONISTA, EN EL QUAL SE ESCRIUE LO QUE SE HIÇO Y TRATÓ CON EL REY DE FRANCIA Y CON EL PAPA

PROHEMIO

Que el rey de Francia haya tenido la culpa e dado la ocasion a las guerras que entre el emperador y el se han traydo, si yo no me engaño en el juzgar, avnque no lo huuieramos visto por lo que atras queda contado, donde se ha paresçido bien, en este lugar se vee e prueua claramente, pues todo el tiempo que el estubo presso y en poder del emperador huuo paz en la cristian-

dad, y luego que fue suelto de la prision se tornó a reuoluer y ençender la guerra en ella peor que de antes, por do se puede juzgar humanamente que fue siempre el que la quisso e buscó y no el emperador, porque si el emperador tubiera gana de querer y hazer guerra con el, muy mejor tiempo le era para ello quando lo tenia presso e cautibo e no hubiera dejado passar la ocasion que tuuo quando le vençió, como algunos le aconsejaron entonçes, ni otras que hauemos contado. Hauiendo, pues, considerado esto al prinçipio deste libro, proçedamos por nuestro quento adelante.

Capitulo I. Como el rey de Francia se declaró en no querer cumplir lo asentado, y como el papa y el tentaron contra el emperador, y como se tornó a romper la guerra, e con que sucessos.

Luego que el rey de Francia se vió en Paris y en toda su libertad, pensando constriñir al emperador a que le diesse sus hijos o que los libertase por algun rescate, començó a tratar sus ligas con el papa e veneçianos e florentines contra el emperador, en los quales alló la voluntad aparejada por las cossas que arriua se han contado, principalmente al papa Clemente, el qual sin se lo pidir inuió luego al rey de Francia la relaçion del juramento que hauia hecho de cumplir los conciertos de Madrid, e avnque esto al prinçipio fue con secreto y disimulaçion y haçiendo algunos cumplimientos finxidos, diciendo que los de su reyno no querian confirmar las paces que el hauia hecho, e que los naturales de Borgoña no querian sufrir ser enajenados de la Casa real, que por esto el no podia cumplir, no tardó mucho en declarar e publicar su voluntad, y al visorrey de Napoles que en su corte estaua, que hauia ydo para este efeto, no le dexó passar adelante en Italia, como el quisiera, para yr a la gouernaçion de aquel reyno, antes le compelió a boluerse en España, por estoruarse-

lo, e don Hugo de Moncada huuo de pasar escondido e desimulado, de temor de ser presso.

En conclusion, la liga se hiço entre el y el papa y veneçianos y florentinos e duque de Milan, no obstante que el duque de Sesa, embaxador del emperador en corte romana, hiço toda la instançia y resistençia que pudo por lo estoruar y entretener al papa, a lo menos fasta que don Hugo llegase, que lleuaba el poder que diximos. Pero el papa jamas quiso esperar, y la liga se hizo con los santos nombres e titulos que estas buenas treguas se suelen hazer, llamandola paz y concordia comun e para la defension e liuertad de Italia e de los confederados, que dauan lugar al emperador para entrar en ello, como quiera que contra el solo se hazia; porque primero le pedian que ante todas cossas entregase e diese libertad a los hijos del rey de Francia por vn honesto rescate, como si ellos solos huuieran sido pressos; lo segundo, que restituyese al duque de Milan en todo su estado y dignidad y le perdonasse si alguna cossa huuiese cometido, e que no pudiesse pasar en Italia a se coronar o a otro fin si no fuese con tan moderada compañia y gente que sin temor ni escandalo de los prinçipes e señores della se pudiese hazer, e la moderaçion e tassa dello fuese al paresçer del papa e del duque e señoria de Veneçia, e tambien que dentro de tres meses pagasse al rey de Yngalaterra todo lo que le deuia, e cumplido esto le admitiessen en su liga; e no queriendo venir luego en ella, que se denunciasse y hiciesse la guerra fasta hazerselo cumplir o ser deshecho su exerçito del todo en Italia e conquistado e ganado el reyno de Napoles. Y en tal caso haçia ciertas disensiones e dispusiçiones del como si ya lo tuuiera en su poder, de que se platicaua de dar y restituyr al emperador la parte del que paresçiesse por la liuertad de los hijos del rey de Francia; de manera que assi pusieron leyes al vencer como si ya le tuuieran vençido.

Para conseguir estos buenos deseos se asentó que se juntasse luego exerçito de treinta mil infantes e dos mil quinientos hombres de armas, y tres mil cauallos ligeros, con toda la artilleria y

municiones que paresciese fuese menester, el qual repartieron entre si conforme al estado e poder de cada vno de los confederados, supliendo por el duque de Milan lo que no pudiesse cumplir el papa e veneçianos; fasta ser restituydo; el qual exerçito hauia de estar entero fasta estar desecho el del emperador y hechado de Italia, e conquistado el reyno de Napoles; allende del qual el rey de Francia se obligó de tener otro campo de respeto para los cassos que se ofreciessen, que a lo menos fuesse de dos mil hombres de armas y el numero de infantes que conuiniesse; e capitularon tanbien de tener armada de veinte y ocho galeras y las que mas le paresciesse. Esto fue, en suma, la sustançia de esta liga, de la qual tomauan por protetor al rey de Ingalaterra, queriendole tener fauorable, con el qual ya el rey de Francia traya tratos secretos, e deste tiempo en adelante no tubo el rey de Ingalaterra el respeto que deuia a la autoridad del emperador, segun el deudo e amor que entre ellos auia, causandolo y procurandolo esto el cardenal de Ingalaterra, por cuyo consejo e paresçer se gouernauan todas sus cosas; el qual hauia conçeuido odio y enemistad contra el emperador porque quando murió el papa Adriano, reynando en el tanta soberuia que pensó ser pontifiçe, inuió a pidir al emperador que mandase a su exerçito, que en Lombardia tenia, que se açercasse a Roma e que lo hiçiesse elexir papa, e le seria buen amigo. Y como el emperador no quisiese venir en cossa tan nefanda e mala, quedó el ambiçioso cardenal tan sentido, que de ay adelante procuró poner discordia entre su rey y el, y al fin salió con ello, como se dirá; e diose fin e conclusion en ella en fin del mes de Mayo deste año. E luego que fue asentada, por no perder tiempo ni darlo al emperador para proueher ni hazer nuebo exercito mas del ordinario que tenia en el estado de Milan, los confederados juntaron a gran priessa los suyos, queriendo començar, como lo hiçieron, la guerra por Lombardia para socorrer al duque Francisco Sforça y restituyrle en su estado.

E por otra parte, haçiendo y diçiendo, como diçen por manera

de cumplimiento, siendo ya el mes de Setiembre, el rey de Francia inuió al arçobispo de Burdeos por su enbajador al emperador a Granada, donde estaua, juntamente con el nunçio del papa y enbajador de veneçianos, y le requirió que, pues el rey su amo, como ya lo hauia mostrado, no podia cumplir lo que hauia prometido, que le restituyesse sus hijos que tenia en rehenes, tomando por ellos algun honesto rescate. E a esta enbajada el emperador, con justa indignaçion, respondió en breues palabras que si el rey de Francia no podia, como deçia, cumplir lo que hauia prometido e queria liuertar sus hijos, que se viniesse a la prision donde estaua y como lo auia prometido e jurado, porque de otra manera no entendia darselos. A la qual respuesta ningun descargo ni respuesta ni disculpacion tenia que dar el rey de Francia, porque a ello no podia dezir que no estaua en su mano y lo podia hazer como era obligado por los pactos, que para ello tenia exemplos de los reyes sus predeçesores, que ansi lo hauian hecho; señaladamente estaua fresca la memoria del rey don Juan, vnico deste nonbre, que, siendo preso en vatalla por los inglesses, como despues fue suelto sobre su fe con ciertas condiçiones, venido a su reyno e no pudiendo cumplirlas, se voluió a la prision y permaneçió en ella. Y allende de responder esto, apartó el emperador al dicho envajador y dixole que dixesse al rey de Francia que lo hauia hecho *laschement et mechantement*, que en nuestro español suena ruinmente y villanamente, en no le guardar la fe que le hauia dado por la capitulacion de Madrid, e que si el esto quisiesse contradeçir, que el se lo manternia de su persona a la suya.

Y en estos dias el papa Clemente, estimulado de su culpa e conçiençia en esse proposito, escriuió al emperador vna larga carta, quexandose del de muchas cossas con razones finxidas e aparentes e dando a entender que forçado e neçessitado le hauia hecho esta liga, por defender e conseruar su estado. A la qual el emperador mandó responder copiosamente, mostrando muy claro ninguna razon hauer tenido de sospechar ni de tener que-

rella del, conforme a lo que por el processo de nuestra historia se a visto. Allende de lo qual, començada ya la guerra de la manera que luego se contará, como el rey de Francia no tubiesse con que disculpar en no boluersse a la prission, ya que no cumplia, vino a desbergonçarse y deçir que no era obligado al cumplimiento de lo que hauia prometido ni jurado porque lo hauia hecho de temor y estando presso y sin liuertad para contraher ni obligarsse, la qual disculpa fue contra toda razon humana e drecho de las gentes, porque nadie puede negar que el pacto y conçierto que el preso de buena guerra haze por alcançar su liuertad es valido y obliga; porque si de otra manera fuesse, seguirse yan vna de dos absurdidades e inconuinientes intolerables: el vno, que si esto fuesse verdad no habria hombre que jamas diesse liuertad a su prisionero sobre su fe ni sobre palabra ni obligaçion ninguna, antes lo ternia en perpetuo captiuerio; y el otro, que no se tomarian ni darian a prision los hombres y se haria la guerra seuera e sangrienta. Pero, con ser esto ansi para apariençia y finxidos cumplimientos, sobre esta flaca razon y fundamento hiço el rey de Francia hazer vna apologia o defensiон, queriendo prouar no valer en ella la conbençion e paz que en Madrid hauia otorgado, e no ser obligado a cumplirla, e hiçola imprimir e publicar. Contra la qual de parte del emperador se hiço vna larga respuesta, en que se deshaçian todas las razones e disculpas del rey bastante juridicamente, e quedaua conbencido hauer faltado su fe y palabra, y esto es, en suma, lo que pasaron en escritos y palabras.

Agora contemos lo que se hizo por guerra y por armas, que a buelta dellas se hauia començado. Por la forma y medios que tengo dichos vinieron y se determinaron en hazer la guerra contra el emperador, solo, todos estos principes y republicas, y al mismo tiempo, por fauor e ayuda del rey de Francia, el prinçipe de Viarne, rey que se llamaua de Nauarra, començó a hazer gente, diciendo que queria venir a cobrar su reyno, lo qual todo no les tomó tan proueydo de jentes como fuera menester contra tan

gran poder, que su fin e pensamiento hauia sido tener paz con todos. Solamente tenia en Lombardia el exerçito ordinario, del qual vna buena parte, que eran quatro mil alemanes, estauan ocupados en el sitio que tenian sobre el duque de Milan, que tenian çercado en el castillo, e aquel con la paz y el tiempo se le auia menoscauado mucho, e allende desto, cansados e indignados los vezinos de la ciudad de Milan de tener en casa la gente de guerra e de ver su señor cercado, y fauoresçiendosse de la fama que hauia de la liga que se hacia contra el emperador, se auian alborotado y leuantado tanto, que muchas vezes auian venido a las manos con los dichos alemanes e algunos españoles que con Antonio de Leyba y con el marques del Gasto estauan en Milan, e se mataron muchos de vna parte e de otra. E vino a tanto la cosa que, sintiendolo el duque y los que en el castillo estauan, salieron gran numero dellos a dar en las estançias de los alemanes, pensando que con esto se animaria el pueblo, de manera que bastaran para romperlos. Pero el esfuerço y diligençia del marques del Gasto e de Antonio de Leyua y del duque de Borbon, avnque no era llegado, e de la buena gente que tenia, bastó a defenderse de los vnos y de los otros, y los del castillo se tornaron a entrar sin hazer efeto ninguno. Y los de la ciudad, avnque con mucho trauajo e no con poco daño, vnas vezes por buenos medios e otras por fuerça y rigor, fueron sojuzgados e metieron diuersas vezes en la ciudad las compañias de españoles que tenian en la comarca; pero las voluntades quedaron qual se puede pensar que quedarian de tales obras como las passadas.

Y a este tiempo que la cossa estaua en esta dificultad, començaron y rompieron la guerra los capitanes de la liga, porque hauiendo partido de Berona el duque Francisco Maria, duque de Vrbino, capitan de veneçianos, con su campo, y venido miçer Francisco Guiçardini y Guido Renzo, lugartiniente del marques de Mantua, capitan de la Yglesia, y otros capitanes con el exercito del papa, al principio del mes de Junio entraron por Lombardia

haçiendo la guerra descubiertamente, en tanto que el rey de Françia inuiaba su jente, cuyo capitan era el marques de Saluces, de manera que a vn tiempo casi toda la potençia de Italia se declaró contra el exercito del emperador que en Milan estaua; solamente el duque de Ferrara quedó en su amistad, por quanto el papa no le quiso aceptar en la liga, porque pretendia tomarle la ciudad de Rezo, que le hauia tornado a cobrar, como tengo dicho, quando murió el papa Adriano. Pero los capitanes imperiales no perdieron por esto el animo. Llegados, pues, los enemigos çerca de la ciudad de Lodi, de la qual para socorrer a los mouimientos de Milan se hauian salido çiertos capitanes españoles que dentro estauan, y hauiendo quedado en guarda della vn buen capitan, llamado Fabriçio Marramaldo, con tal copia de ytalianos que para defenderla bastara, si no fuera por la trayçion de vn platico soldado, natural de la misma ciudad, que era sargento e ganaua sueldo del emperador, que trató secretamente con el duque de Vrbino de le dar entrada en la ciudad: y este se dio tan buena maña con algunos enemigos que fueron en el trato, que en vna noche que estaua señalada para ello, que fue la de Sant Juan, a veinte y tres de Junio, mataron las centinelas a çiertos soldados que guardauan vna pequeña torre, e dando auisso al duque de Vrbino le subçedió tan bien, que sin ser sentidos pasaron los enemigos el rio, y por el lugar ya dicho, echando sus escalas, se entró la ciudad. Y Fabriçio Marramaldo, quando sintió y quiso remediar el daño, ya no pudo; y despues de hauer resistido grande rato, recogiendo su gente se retruxo al castillo, dando luego auiso volante a Milan y al marques del Gasto e Antonio de Leyua de lo que pasaua, los quales lo sintieron mucho, e a la misma ora, escoxiendo fasta dos mil quinientos españoles, partió para allá con ellos el marques del Gasto y Juan de Vrbina, con esperança de poder llegar a tiempo de poder cobrar la ciudad antes de fortificarse en ella los enemigos, o a lo menos socorrer a Marramaldo; y caminaron con tanta presteza, que antes de mediodia llegaron a la parte del castillo, por do entraron, y executando el

hecho a que venian, comiençan a pelear con los enemigos, que fasta el castillo eran llegados, con tanta determinaçion que, matando y hiriendo en ellos, los retruxeron hasta la plaça; y si el duque de Vrbino, como esforçado y sauio capitan, no huuiera en aquel breue tiempo fortificado las casas y varrios contra el castillo y no tuuiera las puertas y torres, ellos fueran echados de la ciudad por los españoles luego: pero como esto estuuiesse assi proueydo y de nuebo metiessen grande copia de gente por la puerta que tenia, el marques y su gente hallaron tanta resistençia que, reconosçiendo que aquello no se podia hazer en breue y que para se detener alli no tenian bastimentos y se ponia en abentura la ciudad de Milan, determinó de retirarse, y recogendo en buena orden su gente, y tomando consigo a Marramaldo y la que el tenia, se tornaron a salir y se voluieron a Milan. E temiendo lo que subcedió, recogiendo su gente de a cauallo, inuió a Pauia algunas compañias de alemanes y de la demas gente que alli estaua para la defensa della, y asi quedó Lodi desamparado y los de la liga se apoderaron della; y fue la primera empressa suya en esta guerra, con que presumieron ganar reputacion.

Y determinaron con ambos campos del papa y veneçianos ir a acometer y çercar a Milan, paresçiendoles que el pequeño campo de España que alli estaua, que podia ser de cinco mil españoles e quatro mil alemanes, por quanto la demas estaua repartida en Pauia y en Cremona y Alexandria y Roma y otras tierras, para la defensa dellas, no seria bastante para sostener la ciudad, estando tan mal quisto de los vezinos della. Y partiendo muy en orden de Lodi, en tres o quatro alojamientos, a los siete o ocho de Julio llegaron a vista de la ciudad, por la puerta llamada de Roma, en la qual la noche antes hauia entrado el duque de Borbon, que de Alexandria hauia caminado, y lo hauia salido a resciuir y asegurar el paso el marques del Gasto y el conde Gayaço con quatrocientos hombres de armas y sieteçientos cauallos lixeros. Su benida alegró y animó mucho el exerçito; porque, avnque no se acreçentaua el numero de gente, paresçia

que su presencia ponia reputaçion y autoridad; y el, como valiente y valerosso capitan, començó luego a administrar su campo e ofiçio y a entender en la defensa contra los enemigos; y ayudando su parte el prinçipe de Oranje, que tanbien era venido alli a seruir al emperador. Llegados, pues, sobre Milan los capitanes del papa y veneçianos, en los quales hauia mas de veinte mil infantes e mas de tres mil de a cauallo, hombres de armas ligeros, el duque de Vrbino mandó luego conbatir la ciudad por aquella parte que es entre el castillo y la puerta Romana, ya dicha; y hauiendo batido el muro primero con su artilleria, acometieron la batalla; pero de tal manera fueron repelidos por los españoles que guardauan aquellas estançias, que con grande daño de muertos y heridos los forçaron a retirarsse fasta su alojamiento; e no solamente se contentaron con hauer defendido la entrada de la ciudad, pero salieron a escaramuçar al campo con los enemigos; lo qual considerado por el sauio capitan Francisco Maria, duque de Vrbino, a cuyo parescer y consejo todos obedesçian, e conociendo que era en vano la estada alli, determinó de alçarse de sobre Milan e aguardar para esta empressa la venida de los suyzos que esperaua, e del campo del rey de Francia, e avnque se retiró con toda su gente a Marigniano, los españoles cada dia les dauan reuatos y escaramuçauan con ellos, en que les hiçieron mucho daño.

Capitulo II. De los socorros que el emperador mandó enbiar en Ytalia a sus exercitos, y como se juntaron los de la liga, y los efectos que hiçieron en las guerras que en estos dias huuo en diuersas partes, y la entrada que don Hugo de Moncada hiço en Roma.

Siendo el emperador auisado de las cossas que en Ytalia pasauan y de la potençia de sus enemigos, queriendo acresçentar su exerçito para que sus capitanes pudiessen salir luego con el

campo, inuió a dar orden como buscassen alemanes, y escriuió al infante archiduque de Austria, su hermano, que diesse fauor e ayuda para esto; y allende desto, avnque el rey de Francia, por le diuertir de las cossas de Italia, dió nuebos fauores e ayudas al prinçipe de Bearne, rey que se llamaua de Nauarra, hiço publicar que yba sobre el reyno de Nauarra y por las partes de Flandes procuró tanbien algunos acometimientos, todavia el emperador mandó al virrey de Napoles que con diligençia se adreçasse para passar en Italia y para ello hiçiesse vna buena armada de nabes, en que pasassen quatro o çinco mil españoles y tres mil alemanes de los que hauia traydo de Flandes, como diximos, los quales en estos dias hauian sojuzgado y desuaratado a los moriscos del reyno de Valençia, que se hauian alçado en la sierra de Espadan y hauian hecho grandes daños en la tierra.

Hechos estos proueimientos por el emperador, el suceso de los quales se dirá adelante, el discursso de la guerra fue este: que estando ansi el duque de Vrbino tan çercano a Milan, la villa de Lambia, donde se hauia pasado, se vino a juntar el marques de Saluçes, Michael Angelo, con el campo françes, que eran diez mil infantes gascones y suyços y buena copia de gente de armas, y con todo este poder el duque de Vrbino ni los otros capitanes no se osaron parar en torno a combatir ni dar vatalla a Milan, por quanto entendieron que los imperiales estauan tan en orden y tan fortificados que paresçia inposible por fuerça de armas tomar la ciudad. Por lo qual fue su consejo estarse ansi tan çerca, haçiendo el daño que pudiessen y esperando de que se ofreçiesse alguna ocasion de poder socorrer al duque, que çercado estaua, o algun trato con los vezinos de la ciudad. Pero los españoles los tenian tan avasallados y tenian puesto tal recaudo en todas las cossas, que ningun camino hauia para lo vno ni para lo otro; de manera que, visto por el duque de Milan que no le socorrian, como el hauia esperado, y las neçessidades que el y los que con el hauian estado y estauan tenian de bastimentos eran tan grandes que ya no se podian sufrir, y la gente se le

començaua a morir de hambre, pidió platica al duque de Borbon y a los otros capitanes del emperador, de lo qual ellos holgaron mucho, por el grande trauajo que tenian en acudir a dos cosas tan grandes como eran defender la ciudad y sostener el sitio sobre el castillo; y mouido algunos medios de parte del duque, finalmente se hiço su partido que entregaria el castillo con que su persona y todos los que con el estauan saliessen libres con todas sus ropas y adreços de sus personas y el dinero que tuuiessen, y que a el le fuese dada la ciudad de Como con las tierras della, donde pudiesse estar si quisiesse en tanto que el emperador determinasse o diesse sentençia sobre ello, por quanto el siempre deçia estar sin culpa y ofreçia mostrar su ynoçençia. Hecho este conçierto, se puso ansi en efeto en los postreros dias del mes de Julio, y el duque entregó el castillo, y a el y a todos los caualleros y gente que con el estauan les fue dada guarda y compañia con que fueron seguros fasta el campo de la liga, para do quisieron irse. Y el duque fue muy bien resceuido por el duque de Vrbino y los otros capitanes, donde anduuo algun tiempo haçiendo guerra al emperador e no quiso yr a la ciudad de Como, e alegando algunas razones que a el le paresçieron.

Venido assi el duque de Milan al campo de la liga, con su acuerdo y voluntad el duque de Vrbino determinó de inuiar sobre la ciudad de Cremona, cuyo castillo todauia estaua por el duque, a la defensa de la qual estauan dos mil y quinientos alemanes y ochoçientos españoles y çiertos cauallos ligeros de los de Napoles con algunas compañias de ytalianos, y fue inuiado a esta empresa por prinçipal capitan Malatesta, ballon general de la infanteria de los veneçianos, y con el Julio Manfredonio, capitan de gente de armas, los quales con buena parte del campo e muy buena artilleria se partieron para allá, quedando el duque de Vrbino y todo el otro exercito en la dicha villa de Lambia, çerca de Milan, por conseruar la reputaçion de que estauan sobre ella, y por estar alli mejor para estoruar los basti-

mentos a los españoles. Llegados a Cremona los dichos capitanes, pusieron luego çerco sobre ella, y con mucho animo y diligençia le dieron luego la bateria y despues la batalla; pero los çercados lo hiçieron tan valientemente dos vezes que fueron acometidos, que, matando gran numero de los que combatian, los forçaron a retirarsse mas que de passo, en que fueron muertos el dicho Julio Manfredonio y Alexandro Marçello y otros principales capitanes veneçianos; de lo qual quedaron tan mal parados y deshechos, que no se atreuieron a tornar a acometer la ciudad. E auisado desto el duque de Vrbino e teniendo este hecho por muy importante, mouió luego con todo su campo y vinose a poner sobre Cremona, y apretola tanto con baterias y conbates, que avnque los españoles y alemanes hiçieron todo su poder por defenderla, fueron puestos en tal neçessidad, que huuieron de venir a hablar en medios; por quanto, hauiendoles batido toda la muralla de la ciudad çercana al castillo, fue tanto el daño que desde el castillo, que por el duque estaua todauia, hicieron, que les fue inposible reparar lo que ansi batian; de manera que, no pudiendo defenderse, hicieron su partido que si dentro de diez dias, que se cumplieron a los tantos de Setiembre, no fuessen socorridos, entregarian la ciudad con tal condicion que a todos los que dentro estauan, asi alemanes como españoles, los dexassen salir libres con sus ropas e armas y sus banderas tendidas y tocando sus atanbores; y este partido se efectuó despues pasado el termino, e huuieron los de la liga la ciudad de Cremona para el duque de Milan, y hauiendola entregado al duque, se tornaron a poner en los lugares que antes estauan en torno de Milan.

En los dias que este çerco duró pasaron en el muy señalados hechos en armas, ansi en las escaramuças como en los conbates, que no tengo tiempo para contarles; porque, en la verdad, son tantas y tan grandes las cossas que se me ofreçen y tengo que contar adelante, que me han hecho y hazen lleuar el modo y estilo muy diferente de los otros historiadores, los quales comun-

mente tienen por costumbre encaresçer y engrandesçer con palabrar y adornar e pintar lo mejor que pueden los conbates y vatallas y los otros tranҫes que aconteҫen en la guerra, con que entretienen e conbidan al letor y hazen su historia mas agradable; lo qual yo no puedo contar sino abreuiando y acortando, vssando de vna breuedad conpendiossa, porque aya lugar de poder cumplir con los hechos prinҫipales, avnque no los adornemos de palabras ni encaresҫimientos y dexe algunas, confiando que el quento cierto y verdadero de cossas tan grandes como son las desta historia hará estos efetos muy mejor que los muy vestidos e compuestos de las otras.

Digo, pues, que ni el ayre ni el agua son tan ligeros con correr y caminar, ni el fuego se enҫiende y creҫe tan presto como es la discordia y guerra en los coraҫones de los hombres, lo qual en esta que voy contando se paresҫió claramente; porque, comenҫando por el mes de Junio en Lombardia, quando vino Agosto, allende de aquella, que es la que vamos contando, y las que entre España y Françia se haҫian por todas partes en esta mesma sazon y tiempo, causado todo de aquel principio, ardia en guerra la tierra de Toscana, señaladamente la ciudad de Sena y su comarca, e Andrea Doria, con el armada francessa, apretaua la costa de Jenoba y la misma ciudad, por meter en ella a los Fragossos; y el gran Turco, goҫando de la ocassion que le dauan las discordias de los principes cristianos, vino en persona a conquistar el reyno de Vngria. De cada vna destas cossas se pudiera hazer verdaderamente tratado e historia particular e digna de ser leyda e sauida, segun las grandes cossas que en ella pasaron. A mi me pone lastima en verdad e reciuo pena de no podello hazer, pero otros habrá que tengan este cuydado y lugar; a mi bastame tocar lo que pudiere, pasando de camino a lo que soy obligado.

De lo de Sena, la suma es que, andando muchos vezinos de aquella ciudad desterrados della por bandos e discordias pasadas, y estando ya en paz y en quieta gouernaҫion en la deboҫion y

obediençia del emperador, estos desterrados, viendo la guerra començada en Lombardia, pidieron fauor al papa e a los florentines para entrar en su tierra, y ellos se la dieron, e tomando por capitanes a los condes de Aguilara e Pitiliano, hiçieron exerçito de mas de seis mil hombres y fueron sobre las tierras de Sena, y despues sobre la misma ciudad, y tuuieronla çercada muchos dias; en la qual guerra, ansi del çerco como de antes, pasaron muy señalados tranҫes de armas, muchas muertes de personas señaladas, quemas y robos y otros grandes daños en conbates y escaramuҫas y renquentros; y, finalmente, pasó por entonҫes en que vn dia salieron subitamente los seneses çercados, y dando en el real de los enemigos lo rompieron y desbarataron y hicieron en ellos grande matança, y quedó la ciudad libre de aquel gran infortunio y trauajo.

No hubieron çierto tan buena ventura como esta los vngaros y su rey contra los turcos en los mesmos dias; porque pasó ansi: que el gran Turco Soliman, que hoy dia reyna, entendiendo la guerra que el papa y los de su liga hauian mouido al emperador y como todo su cuydado tenian todos puesto en ella, paresҫiendole buen tiempo de hazer alguna buena empressa contra la cristiandad y poniendolo en efeto, entró por Vngria con doscientos mil hombres de a pie y de a cauallo; lo qual sauido por el rey Luis de Vngria y de Bohemia, ya nombrado, desesperado del socorro de todos los otros reyes cristianos, juntó e conuocó las gentes que pudo, en que hizo campo de veinte y quatro mil hombres, que bastauan para si con otros dos tantos lo huuieran de hauer, pero no para la infinidad que el turco traya, en que hauia mas de ocho para cada vno; e con esta gente, contra el parescer de los viejos y esprimentados, que le aconsejauan que, fortificando las fuerҫas, dilatasse la guerra y no viniesse a vatalla hasta esperar mejores socorros, quiso el moҫo y esforҫado rey aventurarsse a esperarla, diҫiendo que antes queria perder la vida que verse despojado del reyno. Y aconsejandoselo ansi vn obispo, frayle de la orden de Sant Françisco, llamado Tomorer,

que con indiscreto zelo fue deste paresçer, esforçandose con que el proprio hauia en algunos renquentros vencido a los turcos, determinado en esto el pobre rey se fue con su campo a vna tierra llamada Magunçio, que es en la riuera del Danubio, entre las ciudades de Buda y Belgrado, que era el camino que el turco traya con el suyo, y poniendose en la mejor orden que pudo, esperó alli la fuerte vatalla, y viniendo a juntarsse con el avanguardia de los turcos, que era de treynta mil cauallos ligeros, hicieron tan grande resistencia a los vngaros, que paresçia que estaua en duda la vitoria; pero cargando las otras vatallas, fueron los mas muertos, y peleando y matando tan bien ellos, fasta que, vençidos los que quedauan de la multitud de la fuerça, començaron a huyr, lo qual el rey procuró estoruar quanto pudo, fasta que, no hauiendo otro remedio, quisiera ya hazer el lo mismo; pero no fue Dios seruido, porque, queriendo passar vn pantano o laguna, cayó el cauallo con el, y con el peso y enbarazo de las armas murió alli aogado triste y miserablemente, siendo vn muy virtuoso y esforçado principe. Y hauida esta vitoria, la qual fue a los veinte y nuebe de Agosto, quando la potençia de los reyes cristianos se ocupaua en defender y ganar a Cremona, como tengo contado, que si no quisieran hazer aquello pudieran estoruar esto, el turco passó adelante, y rouada y saqueada la ciudad de Buda y la mayor parte de aquel reyno, se voluió triunfante y vitorioso, en grande afrenta y verguenza dellos.

Agora tornemos a nuestro proposito y contemos el trançe de don Hugo de Moncada con el papa, pues concurrió tanbien en tiempo con lo ya dicho; e passó desta manera.

Capitulo III. Como pasó la entrada que don Hugo de Moncada hiço en Roma, y lo que el papa hiço despues contra los coloneses.

Llegando don Hugo en Italia, donde el emperador lo hauia inuiado, y hallando ya la liga hecha contra el emperador, comunicando con los capitanes del emperador en Milan lo que conbenia, passó adelante, avnque con harto riesgo e peligro, para Roma, donde halló las cossas todas turbadas e que el duque de Sesa, embaxador del emperador, se hauia ya salido de Roma desesperado de la paz con el papa; pero, no embargante esto, el la procuró, ofreçiendole de parte del emperador todo lo que el otras vezes hauia pedido, e, finalmente, hiço con el de su parte todos los cumplimientos posibles. Pero como ya estuuiesse endreçado y determinado, aprouecharon poco, y don Hugo se huuo de ir de Roma al reyno de Napoles, y la guerra se rompió por Lombardia, como tengo contado, y el papa prosiguió a seguir a los colonesses porque tenian la amistad del emperador, y hizo gente en Roma y su comarca; y en esto pasaron muchas cosas y tratos entre ellos. Lo qual visto por don Hugo de Moncada y sauido como ya el exercito de la liga, despues de auer estado sobre Milan, yuan a cercar a Cremona, como arriba se ha dicho, con intento e pensamiento que el papa hiçiesse por fuerça y por temor lo que por tratos y ruegos no hauia querido, y por diuertir la guerra de Lombardia, conçertando con el cardenal Ponpeyo Coluna y con Ascanio Coluna y los otros coloneses, ajuntó la mas gente que pudo de a pie e de a cauallo, que seria fasta dos mil y quinientos infantes, los mas dellos españoles, e mil y quinientos cauallos de los de Napoles y de los coloneses, y partiendo con esta gente del reyno de Napoles, acompañado del dicho cardenal e de sus deudos, caminó la buelta de Roma, embiando corredores delante que atajassen y tomassen los caminos; y dieronse tan buena manera e diligençia, que antes que el papa pudiesse

ser auisado del camino que lleuaua, llegó a Roma vn dia en amanesçiendo, y entrando por la puerta de Sant Juan de Letran, sin que nadie se lo defendiesse entró por la ciudad con su gente en orden de a pie y de a cauallo, apellidando «libertad, libertad!» y pregonando que ningun vezino huuiese temor; y como le fue hecho saber al papa, con el temor y turbaçion que se puede considerar salió huyendo de su palaçio con los cardenales y los otros perlados y cortesanos que con el se allaron y hauian acudido al rebato y se fue a meter en el castillo de Sant Angel por vna coraça que va del mismo palaçio al castillo. Y don Hugo de Moncada pasó adelante con sus gentes y banderas tendidas por medio de Roma, y pasando el rio tanbien por la puente Sisto, se apoderó de todo el burgo llamado Vaticano y del palacio sacro, en que los soldados, contra su voluntad e sin poderlo estoruar, robaron y saquearon, y lo mismo hiçieron en el santo templo de Sant Pedro y en gran parte del burgo.

Viendose el papa en tan grande aprieto y paresciendole que no tenia en el castillo bastimento para sufrir el çerco, avnque fuese de pocos dias, y don Hugo publicaua que su venida no hauia sido para le ofender, sino para forçarle a ser amigo del emperador, inuió a el con grandissima instançia y con grandes ruegos y blanduras a pedirle que le quisiesse ver y hablar; y el don Hugo vino a ello, dando el papa por rehenes y seguridades a los cardenales Inocencio Silua y Nicolao Rodolpho, sus sobrinos; y entrando en presençia suya, pasaron entre los dos larga platica, descargandose el papa de las cosas pasadas, y don Hugo desculpando lo presente, diçiendo que forçado y deseoso de paz hauia venido a ello. Finalmente, vinieron en conçierto desta manera: que entre el papa y el emperador huuiese tregua por quatro meses y que retirase el exerçito que tenia en Lombardia y perdonase a todos coloneses; y con esto don Hugo sacase luego la gente de Roma y se tornase al reyno de Napoles. Dado este asiento, en el qual se gastaron dos dias, avnque no plugo del a los coloneses, que no confiauan en el papa, don Hugo salió de

Roma sin hazer otro daño ni fuerça en ella, y dexando a los coloneses su gente, se fue el al reyno de Napoles con la demas. Pasó esto en el fin del mes de Agosto, al tiempo que Cremona estaua ya postrada para se entregar al campo de la liga, como ya está dicho, lo qual todo se hizo sin orden ni voluntad del emperador; ni don Hugo, avnque quisiera, tuuo tiempo para lo consultar con el. Pero sauiendolo despues de passado, aprouó e confirmó la paz hecha con el papa, la qual el no cumplió.

Y en estos dias murió en Roma de sus enfermedades don Luis de Cordoua, duque de Sessa, enbaxador de España, donde hauia sido traydo enfermo, cuyo subcesor es oy don Jeronimo Fernandez de Cordoua su hijo, e proueyó despues el emperador por su enbajador a don Fernando de Silua, conde de Cifuentes.

Capitulo IIII. De lo que el papa hiço despues de ydo don Hugo de Moncada de Roma contra los coloneses, y de la venida del virrey de Napoles y de los alemanes en Italia, y lo que suçedió en la guerra con su venida.

El hecho que don Hugo de Moncada hiço en cometer y apoderarse de Roma çierto fue vna haçaña e atreuimiento muy grande; pero hame paresçido a mi que fue como el fuego de relampago, que espanta e alumbra mucho, pero pasa presto e sin dexar nada quemado; porque asi el, con poner espanto en toda Roma, sin hallar resistençia ni reparo, ni lleuaba bastante exerçito para apoderarse della, y la tregua y paz que hiço de poco efeto, antes dexó mas indignado y endureçido al papa, porque pasó ansi: que, librado del presente peligro e medio deshecha la gente de don Hugo, el, mostrando querer guardar la paz e tregua que hauia otorgado, embió a retirar el exerçito de Lombardia de la otra parte del Po haçia Roma, e que se aposentase en Parma; e mandó venir del para Roma dos mil suyços y siete banderas de infanteria muy platica y muy buena que hauia traydo Joanin de

Mediçis, su sobrino, en la guerra de Milan, y la mas de la gente de cauallo; e allende desto nombró nuebos capitanes y hiço hazer otros quatro mil soldados; e juntadas estas gentes, mandó hazer guerra descubierta a los coloneses e a sus tierras, hauiendo sido perdonados en el conçierto; y fue tan dura y tan cruel, que en pocos dias fueron quemadas e destruydas catorçe villas suyas, y procediendo contra ellos el cardenal Ponpeyo Colona, lo descomulgó y priuó del titulo y dignidad de cardenal; y llebaua camino de hazer mayores daños y destruyrlos si pudiera, si no llegara en este tiempo el virrey de Napoles, con el qual venia Hernando de Alarcon, al puerto de Gaeta, en el reyno de Napoles, con treinta nabes y siete mil españoles e alemanes en ellas, avnque se encontró en el camino con todas las galeras del papa y del rey de Francia, cuyo capitan era Andres Doria, y le hicieron algun daño; pero refrescandosele el tiempo, se salió dellas con perdida de vna de sus nabes. Con la venida del qual el papa mandó luego recoger sus gentes a la comarca de Roma, y los coloneses tuuieron esfuerço e poder para se defender y proueher mejor, ayudandose de fauor del virrey, el qual le paresçió que era justo darselo, por lo que por el nombre del emperador hauian padescido; y sacadas sus gentes y artilleria, con las demas que del reyno e coloneses se ajuntaron, formó su campo e partió a hazer guerra a las tierras del papa de nueuo, el qual de nueuo acreçentó el suyo, al qual era llegado el cardenal de Tribulcis, grande enemigo del nombre de España, y venian en el capitanes señalados algunos, y se començó braua guerra entre ellos.

El virrey, saliendo de los terminos del reyno, se fue a poner sobre vna tierra e castillo fuerte llamado Frosolena, el qual estaua proueydo de gente de artilleria bastantemente; y hauiendolo batido con su artilleria sin lo poder tomar, vino el campo del papa a socorro del en tan buena orden e tan poderoso, que al virrey le paresçió que no deuia esperarlo alli, y alçandose de sobre el se retiró a vn lugar llamado Castro, lo qual dizen que hizo con buena orden quanto fue menester e corrió riesgo. Y el

campo papal socorrió y basteçió a Fregelin; y el virrey, dexando fortificado e proueydo a Castro, se pasó a Çeperana, que es en la raya y termino del reyno de Napoles y tierra de Roma, a donde se afirmó con su campo; y pasando adelante se alojó en otro lugar llamado Prosea, a cinco o seis millas de alli; en los quales lugares, por ser ya al principio del inuierno y fin del mes de Nobiembre, pasaron ambos campos fortificandose cada vno contra el otro lo mas que podia, y pasaron grandes trauajos y neçesidades, haçiendose la guerra con correrias y escaramuzas e reuatos; en lo qual pasaron muchos tranҫes que no ay tiempo para ser contados.

Y estando por esta parte las cosas en estos terminos, lo que en Lombardia pasaua es que, retirado el campo del papa de sobre Milan la otra parte del Po haçia Roma, como tengo dicho, en manera de cumplimiento de la paz hecha con don Hugo, dentro de pocos dias se juntó con el campo frances y veneçianos, porque tenian nueua que doze mil alemanes que el emperador hauia mandado venir en Italia eran ya llegados e pasado dentro con alguna gente de a cauallo, de los quales todos venia por capitan general Georgio Frondespergo, que en los años passados lo hauia sido de la otra gente alemana y era vn muy baliente y sauio capitan. Y despues el duque Vrbino, con el exerçito veneçiano, acordó açercarse a las tierras de la señoria para amparo dellas; y el marques de Saluçio se pasó con el frances en la riuera del rio Ada, a fin de estoruar e quitar aquel passo a los capitanes imperiales que en Milan estauan; e assi quedó libre la ciudad de Milan del sitio y fronteria destos campos. Y sabiendo despues el duque Vrbino que los alemanes eran ya llegados a tierra de Mantua y paresçe yuan encaminados a passar el Po la via de la ciudad de Parma, el se determinó açercar a ellos, pensando poderles estoruar el passo; y haçiendolo assi, ayudado y acompañado de Juanin de Medicis con su caualleria y la mas suelta del campo, trauó con ellos muy reçias escaramuҫas, en vna de las quales, al passo de vn rio llamado Menҫo, fue herido

de vn arcabuz o mosquete el dicho Juanin de Medicis en vna pierna, y de la herida murió en Mantua desde a diez dias, en que los de la liga perdieron vn fuerte braço y fauor, por quanto era muy ardid y esforçado capitan y grande hombre de escaramuças y rebatos; pero al fin, a pesar del duque de Vrbino, Gergio Frondespergo con sus alemanes passó el rio Po y caminó fasta Florençola, comarca de Plasençia, adonde el se alojó, siendo ayudado y fauoresçido del duque de Ferrara con artilleria e municiones y bastimentos. E hauiendose assi puesto los alemanes donde conuenia, el duque de Borbon e los capitanes del emperador se començaron a adreçar para salir con sus gentes en campo a se juntar con ellos y hazer los efetos que conuiniessen; y cada vna de las partes procuró se poner en lugares que mas a daño estuuiessen de sus enemigos; de manera que la guerra ardia con grande furia en la Romania y en Lombardia y en otras partes de Italia.

En tanto que estas dichas cossas pasauan en Italia, todavia el emperador hauia estado y estaua en su ciudad de Granada con harto cuydado dellas, y como quiera que para hazer y proseguir la guerra hauia proueydo bastantemente en la armada y gente que hauia inuiado al reyno de Napoles con el virrey don Charles de Lanoy y con los alemanes que en Lombardia hauia mandado baxar, como está dicho, con el deseo que tenia de la paz nunca dexaua de desearla y procurarla; y ansi por quanto el rey de Yngalaterra le dió a entender que el no queria ser protetor de la liga, sino intervenidor y medianero de paz, y que los confederados tenian en su corte enbaxadores con bastantes poderes para tratar della, el emperador con muy gran voluntad embió instrucion e poder al suyo a Yngalaterra con medios muy yguales e justos; pero como todos eran cumplimientos finxidos y entretenimientos, no resultó effeto nenguno, y lo mesmo passó con el nuncio del papa e con los enuaxadores del rey de França y veneçianos, que hauian publicado lo mismo, los quales todauia andauan en su corte, por quanto dezian que no eran enemigos del

emperador e que la guerra que hazian era por la liuertad de Italia y por la restituçion del duque de Milan; de manera que el nombre era finxido y emboçado y la guerra descubierta.

De Granada tambien al fin deste año escriuió el emperador a los electores del imperio dandoles quenta larga de todo lo suçedido e de las justificaçiones y cumplimientos que hauia hecho con el rey de Françia y con el papa, y enuió a tratar y platicar de como se resistiria a la potençia del turco por aquellas partes, y como fuesse resceuido por rey de Bohemia e Vngria el infante don Hernando, archiduque de Austria, su hermano, por ser casado con Anna, hermana del rey Luis, que murió, como diximos, en la vatalla. Lo qual se hizo ansi y fue coronado, en el prinçipio del año venidero, con muy gran solemnidad y fiesta, assi que, puesto el emperador en todos estos cuydados y en grande neçessidad de dineros para las pagas de tantos exerçitos y gentes, como pasaua tanto tiempo hauia, conuinole ya empeñar e vender de sus rentas reales, como lo hiço, e para se ayudar en esta parte de sus reynos. E para tratar las otras cosas que conbenia al bien publico e a la gouernaçion dellos, mandó conbocar los procuradores de las ciudades y llamar a Cortes generales para veinte de Henero del año siguiente de mil y quinientos e veinte y siete en la villa de Valladolid, para la qual partió luego de Granada con la emperatriz, su muger, e acompañado de todos los perlados y grandes señores que en su corte estauan. E desta manera subçedieron las cosas fasta el fin del año de veinte y seis.

Capitulo V. De las Cortes que el emperador hiço en Valladolid, y el auto que alli se hiço con los embajadores, y como su campo salió de Milan, y lo que suçedio en la guerra, asi en Lombardia como en la Romania, fasta la yda de mosiur de Borbon sobre Roma.

Venido el emperador a Valladolid, concurrieron alli luego gran numero de grandes y señores prinçipales de su reyno, sin los que con el venian, y llegados los procuradores de las ciudades se començaron las Cortes, en las quales el emperador hizo algunas leyes y conçedió algunas cosas, a suplicaçion del reyno, muy prouechosas, entre las quales fueron que en cantidad de seis mil marauedis abaxo las appellaçiones no fuesen a las chancillerias sino a los consejos de los lugares, por el gran daño que los pleyteantes resçeuian dello. Item que ninguna persona pudiesse comprar trigo ni çebada adelantado, si no fuesse quinçe dias antes o quinçe despues de Nuestra Señora de Setiembre, como valiesse en la caueza del lugar do pasase la compra, por euitar regatonerias y otros daños; y confirmaron otras leyes y ordenanças prouechossas. Y los procuradores, vistas las grandes necessidades suyas, le otorgaron mayor seruicio que en las passadas se auian otorgado.

E durante las Cortes el emperador hizo juntar a Baltasar Castellon, nunçio del papa, y a los enbaxadores del rey de Francia, que eran Juan de Çolinmont, segundo presidente de Burdeos, y Giluerto de Bayarte, gentil hombre de su Camara, y Andrea de Nauajero, envajador de Veneçia; y por quanto ellos, para hazer aparençia e cumplimiento en lo publico, hauian algunas vezes dicho y publicado que tenian comision para tratar de paz e que tratarian della, e, como tenemos dicho, el emperador hauia venido a platicas con ellos, nunca hauian mostrado bastantes ni costantes poderes, ni paresçia que, avnque los tuuiessen, venian a medio que fuesse tolerable; por lo qual, siendo ansi juntos, el

emperador, para su descargo y justificaçion, en presençia de Enrique, conde de Nasao, camarero mayor suyo, e de don Juan Manuel, cauallero del Tusson, e de don Garçia de Loaysa, obispo de Osma e su confessor y presidente del Consejo de Indias, que despues fue cardenal e arçobispo de Seuilla, e de mosiur de Prato, todos de supremo Consejo que llaman del Estado, Mercuriano de Catinara, su gran chançiller, en nonbre y por comision suya, les dió vna respuesta y requirimiento ordenado, y se la mandó notificar ante Joan Aleman, su secretario, en la qual el emperador traya a la memoria todos los medios e cumplimientos que hauia hecho con el papa e rey de Françia, e asi mismo mostraua claramente los defetos de los poderes que hauian mostrado para tratar de paz, y la contradiçion que hauia entre vnos y otros, y lo mismo en los medios y apuntamientos que hauia propuesto, por do constaua que todos eran euasiones y fingidos cumplimientos e no hauia quedado por el de hauerse tratado e concluydo, ni menos quedaria en lo de adelante, queriendo venir en medios que fuesen tolerables; e que ansi lo mandaua requirir e protestar para su descargo e cumplimiento. El qual acto largó en forma con las protestaçiones e clausulas que conbenian, cuya suma es la ya dicha; se hizo en doce de Hebrero de MDXXVI. E con tener tan claras y verdaderas razones e desculpas que los dichos enuajadores no tuuieron, que responder a el mas de pidir termino para platicar e comunicar, el emperador, hecha esta diligencia, proçedió en sus Cortes y en sus otras cossas de la gouernaçion de sus reynos, donde lo dexamos agora por algun espaçio.

E contaremos lo que sus exerçitos hicieron en Italia y como passaron las cossas de la guerra, de las quales, como dixe, el del virrey de Napoles estaua en Ceperana a çinco millas del del papa, e mosiur de Borbon estaua adreçando de salir de Milan; el qual, pues, y el principe de Oranje y el marques del Gasto e Antonio de Leyua y los otros capitanes, hauiendose puesto bien en orden, luego el mes de Henero, porque la furia deste fuego era tan-

grande que en el mayor frio ardia mas, quando suelen recogerse y se retirar los exercitos salieron ellos al campo con los alemanes y españoles que en Milan y en Pauia tenian, quedando conuiniente gouernaçion en ellos: y dexando a mano izquierda a Lodi y a Cremona, donde el duque de Milan estaua, determinaron de passar el Po, con pensamiento de tomar a Plasençia, por dar buen prinçipio a su buena salida. Pero teniendo sospecha e auisso dello los capitanes de la liga metieron de nueuo tanta gente dentro y hiçieron fortificar los muros de manera que no les paresçió a mosiur de Borbon y a aquellos capitanes que deuian acometerla, y pasaron a Florençola a se juntar con Georgio Frondispergo y los alemanes; y de camino conbatieron y saquearon vna fuerte villa llamada burgo Sandenqueno; y de alli, despues en pocos dias fueron con todo su exerçito ya junto a ponerse sobre Bolonia, haciendo guerra a las tierras del papa; pero antes que llegassen se hauia metido dentro el marques de Saluçio con la mayor parte de la gente de su campo, de manera que no conuino çercar la ciudad.

Visto esto, el duque de Borbon conbatió y tomó algunas tierras y castillos del campo boloñes, sin que hallase exerçito que se lo defendiesse, por quanto el duque de Vrbino y los de la liga no querian venir a vatalla, sino entretener la guerra quitando los bastimentos al campo imperial, haçiendo el mayor daño y estoruo que podian, que la falta dellos y la paga que se les tardaua causarian en el alguna desorden. En tanto que en Lombardia andauan las cossas desta manera, el papa haçia contra el emperador y sus tierras de Napoles, porque, allende de que el campo que tenia, cuyo legado era el cardenal de Tribulcis, haçia en ellas la guerra que podia, a cuya resistençia estaua el virrey de Napoles con el suyo, e hauian passado algunos tranҫes que por no alargar la historia no se escriuen, nueuamente en estos dias, hauiendo soltado el papa de la prission en que tenia a vn prinçipal cauallero y señalado capitan, llamado Oraçio Valion, le dió dos mil soldados muy buenos y lo mandó yr a meter en el ar-

mada francessa, cuyo capitan era Andrea Doria, que andaua en conserua de veneçianos en la costa de Napoles, y que procurase, con ayuda y fauor de las dichas armadas, apoderarse de algunos lugares de aquella costa y haçer el mal y daño que en ella pudiesse; lo qual lo hizo anssi, y siendo acogido en las galeras en Terrafirma, nauegaron la via de Napoles y echaron gente çerca del lugar llamado Amarco, y se entró por fuerça de armas y le saquearon y le rouaron todo; y lo mismo hiçieron despues en otras menores; y pasando adelante el dicho Oraçio sacando su gente en tierra fue sobre la ciudad de Palermo, y diose tan buen cobro, que la combatió y tomó a batalla de manos, y la dió a saco a sus soldados; y de alli passó adelante por la marina la via de Napoles, donde se llegaron gran numero de los foraxidos e desterrados de aquel reyno; lo qual sauido por don Hugo de Moncada, que dentro estaua a la defensa de aquella ciudad, salió al campo con toda la demas gente que pudo, pensando pelear y desbaratar a Oraçio Valion. Pero su gente y el venian ya tan orgullossos y confiados del buen suçesso passado, que no dudaron la vatalla, y ansi començaron la escaramuça con muy grande animo; lo qual reconosçido por don Hugo, le paresçió mejor consejo retirarse a Napoles, avnque con algun daño, que no poner las cosas en auentura de aquel trançe, de que quedó el Oraçio muy fauoresçido; y tornando a la mar pussieron aquellas armadas grande espanto y temor en toda aquella costa. De lo qual siendo auisado mosiur de Borbon y visto el trauajo que en la tierra de Bolonia se passaua de falta de bastimentos y que la gente por no andar bien pagada le obedesçian mal, con acuerdo de aquellos capitanes se determinó de caminar para Roma contra el papa y a socorrer el reyno de Napoles, con pensamiento de hazer tanbien de camino algun grande escarmiento en la ciudad de Florençia, que con tanta determinaçion hauia seguido la opinion del papa.

Esta determinacion del duque de Borbon entendió luego el papa por las grandes espias y auissos que tenia en todas partes,

y temiendo lo que podia suçeder, finxiendo voluntad de paz, la mouió y trató con grande instançia con el virrey de Napoles; el qual, teniendo creydo que el emperador deseaua la concordia con el y visto el daño que las armadas de mar hazian en la costa de aquel reyno, sin lo poder el remediar, dió alegremente oydo a hazella; de manera que, confirmadas las voluntades, se conçertaron presto, en que se otorgaron treguas por ocho meses, con que el papa retirasse su exercito y lo despidiesse y el virrey el suyo para Napoles; e que mosiur de Borbon dexasse la enpressa que dezia que queria hazer de Florençia y Roma y se detuuiesse en Lombardia; y que los florentines ayudassen con çierta suma de dineros para la paga del exerçito. Asentado con el virrey, como capitan general del emperador, el en persona vino a Roma, enuiando el papa primero al cardenal Tribulçio en rehenes, y las treguas se juraron e hicieron por auto en los quinçe de Março; y el papa mandó retirar su campo y despidió la mas de la gente del.

Pero el duque de Borbon, avnque deuió luego ser auissado dellas, no se tuuo por obligado a guardarlas, por quanto se hauian hecho sin su consentimiento, siendo el lugartiniente del emperador y su capitan general; antes, queriendo poner luego en execucion su partido, se dió orden en que Antonio de Leyua quedasse en el estado de Milan con tres mil alemanes y pocos mas de mil y quinientos españoles y dos mil ytalianos y ciertas compañias de gentes de armas y cauallos ligeros, y assi se hizo, e adelante se diran las cossas que le subçedieron.

El marques del Gasto, hauiendo enfermado en aquestos dias, avnque estaua ya mejor de la enfermedad, no quiso yr con el duque de Borbon, antes se fue por mar a Napoles para acauar de combalesçer, y el duque de Vrbino, con el marques de Saluçio, visto que mosiur de Borbon mouia ya su campo para proseguir su camino, juntandose apriessa todo el de la liga hizo muestra de querer darle la vatalla, por lo entretener, para lo qual, segun afirman, tenian bastante gente si la quisieran dar; y subitamente,

pasando las montañas de Bolonia por vn lugar llamado Petramal, tomó la delantera a mosiur de Borbon y caminó la buelta de Florençia; pero, no enbargante esto, mosiur de Borbon partió con su campo por la via llamada Flaminia, y pasando los montes Apeninos por çima de Veneçia, entró en tierra toscana con animo de hauer vatalla con el duque de Vrbino si se ofreçiese oportunidad y hazer los otros effetos. Su campo era de treze mil alemanes y seis mil españoles y quatro o çinco mil ytalianos. Yuan con el el principe de Oranje y Juan de Vrbina y otros capitanes señalados; y en este camino se pasaron algunos tranҫes que yo voy dexando por no me alargar.

Sauido por el papa que el duque de Borbon proseguia su camino, trató luego con el visorrey de Napoles que fuese en persona a lo detener y estoruarselo; el qual con la presteza possible lo hizo ansi, y topandose con el en tierra de Arezo, hizo la instançia possible por le persuadir que se tornasse; pero fue en vano su trauajo, porque no lo pudo acauar con el; e avnque el quisiera hazerlo, el exerçito yua ya tan determinado y cobdiçiosso, que no fuera parte para ello; porque sauido el a lo que venia, no solamente no quisieron darle oydo, pero estuuieron a punto de lo matar por la demanda que traya y la paz que hauia hecho, la qual dezian que no valia, por no hauer sido hecha por Borbon, que tenia el supremo poder. El virrey se fue a Sena, y el Borbon, pasando adelante con su campo, quando llegó a tierra de Florençia halló que el duque de Vrbino era ya llegado dos dias antes a la misma ciudad con el suyo y puestose junto a ella; y con su llegada los vezinos de aquella ciudad se hauian esforçado de manera que no quisieron hazer el socorro que antes hauian inuiado a ofrezer, que era de dineros, por no ser saqueados.

Y visto por mosiur de Borbon que la empressa de Florençia no podia hauer effeto, el se pasó a la ciudad de Sena, que estaua en seruiçio del emperador, y publicando alli que queria venir a pelear con el duque de Vrbino y a conbatir a Florençia, hiço gran muestra dello, y con este ardid y disimulacion el duque de

Vrbino se entró en Florençia para la defender, y el, dexando en Sena la artilleria que traya, con algunos tiros de campo solamente tomó la via de Roma y a las mayores jornadas que pudo; lo qual sauido por el duque de Vrbino, viendose burlado, caminó con su campo en su alcance lo mejor que pudo.

El papa Clemente, entendido todo lo que passaua y el camino que Borbon traya, mandó luego a Renço de Cheri, romano, de la Casa Vrsina, que hauia sido su principal capitan en la guerra contra el virrey, que, recogidas las compañias que hauian quedado y hechas otras de nueuo, las metiesse en Roma. El lo hizo assi con gran diligençia, en que hubo cassi seis mil infantes y muy mucha artilleria; y mandaron assi mesmo poner en armas todo el pueblo, y fortificar la ciudad y hazer todas aquellas diligençias y reparos que para la defensa della se pudieron hazer en aquel breue tiempo; en lo qual confiado el papa y en el exerçito de la liga, que tenia auisso que venia en su socorro, no quisso abajarsse a inbiar al camino a hazer ni mouer partido al duque de Borbon, paresçiendole que no osaria acometer a la ciudad no trayendo, como no traya, artilleria para batir los muros, o que sus gentes la podrian defender hasta ser llegado el duque de Vrbino con su campo, permitiendolo assi Dios porque el castigo que sobre ella tenia determinado embiar no se escusase. Andando, pues, ellos en esto, llegó Borbon a vista de Roma vna tarde a los çinco dias de Mayo, muy mas presto que nunca se pensó, hauiendo caminado noches y dias sin parar; y alojandose alli con su campo, hizo descansar y reposar la gente aquella noche; la qual el cassi toda gastó en hacer reconoçer los muros della y platicar en la orden que se hauia de tener otro dia.

Capitulo VI. De como passó el combate y entrada de Roma, y las cossas que despues passaron.

Luego como amanesçió el dia siguiente, que fue lunes a los seis de Mayo, con increyble animo del capitan y de su exerçito se aparejaron todos y pusieron en orden para la vatalla. Mosiur de Borbon, andando requiriendo los españoles, alemanes y ytalianos con breues pero substanciales palabras los animaua e incitaua para ello diciendoles:

«Compañeros y hermanos: Bien se que no es menester poneros yo esfuerço, porque por expirençia tengo conosçido que del que os sobra bastaria para ponermelo a mi, avnque me faltasse; pero por hazer mi ofiçio y porque la cosa es dificultossa y grande, os quiero traher a la memoria que si el deseo de ganar honrra y verguença y temor de perder lo ganado suele animar y hazer esforçados a los hombres, que la empresa que hoy tenemos delante debe hazer este efeto mas que otra ninguna puede hauer hecho; porque para lo primero, que es lo mas prinçipal y que mas mueue a los grandes coraçones, baste que es Roma la caueza del mundo, la domadora de las gentes; la qual venida a combatir, ved que fama y nombre ganareis si la domais y sojuzgais, como espero que lo hareis; considerad lo que perdereis si no lo hiçieredes, y quan afrentados quedareis dello, hauiendome vosotros traydo aqui cassi forçado, con grandes promessas y determinaçiones, y siendo los mas reputados soldados que agora hay en el mundo, y sobre todo se os hauia de acordar de la fama del emperador, que está agora puesta en vuestras manos, y es razon que se la conserueis y defendais como lo haueis hecho hasta aqui».

Con estas y semejantes palabras discurria el esforçado capitan de vnas partes a otras; pero apenas se las querian acabar de oyr los soldados, dando ellos mismos priessa y diçiendo que no dudasse de la vitoria, que ellos se la darian en las manos; que

les diesse ya liçençia para acometer. Visto esto y dada la señal de la vatalla, arremeten todos a la muralla con tanto denuedo y furia, que paresçia que la tenian derribada por el suelo y que no hauia quien la defendiesse; y mostrando los de dentro por entonçes no menor determinaçion, se començó la mas cruel batalla del mundo, pues los vnos por arrimar sus escaleras y subir por ellas, los otros por defender sus muros, disparando de vna parte y de otra mucha arcabuzeria, cayan de entrambas partes muchos muertos y heridos.

Estando la cosa començada desta manera y andando el duque de Borbon entre los españoles, haçiendo lo que vn valiente cauallero y capitan deuia de hazer, fue herido de vn mosquete en lo alto del muslo, junto al vientre, de tal manera que luego cayó en tierra y desde a poco murió. Esto fue a vista de todos, y bastara para desmayar a otras gentes faltarles el capitan general en tal tiempo; pero ellos, no perdiendo punto de animo, se les representó el enojo e indignacion, por lo qual, perseuerando en lo començado por mas tiempo de dos horas, apretaron el conbate de manera que, hiriendo y matando, a pessar de todos los que lo defendian subieron en lo alto de los muros; y apellidando «España e Imperiol» pusieron sus banderas en ellos, y saltando dentro ganaron el burgo, y tras ellos las otras naçiones hiçieron lo mismo. La vitoria es cosa cruel y desenfrenada; pero esta fuelo mas que otra, por la indignacion de la gente de guerra contra el papa y los cardenales por las ligas passadas y por el quebramiento de la tregua de don Hugo, por los grandes trauajos que en el camino hauian passado y por faltarles el capitan general, que pudiera tenplar la furia de los soldados y poner orden en las cossas; de manera que, indignados y desenfrenados, sin piedad matauan y herian a quantos podian alcançar, siguiendo el alcançe hasta las puertas del rio Tiber, que diuide el burgo donde está el palaçio sacro y la yglesia de Sant Pedro, hasta se apoderar de todo el, lo qual hicieron en muy breue espaçio y lo saquearon y rouaron todo.

Y el papa, hauiendo esperado mas de lo que deuiera, viendo que los españoles subian ya por los muros, partió huyendo de su palaçio por la coraça y muro que tengo dicho y fuesse a meter en el castillo de Sant Angel con doze o treze cardenales que con el estauan y otros algunos perlados. Por la puerta del castillo entró Renço de Cheri con quinientos soldados para defenderlo.

Hauiendo, pues, ganado el burgo y comido y descansado la gente, por no perder la furia ni darles espaçio a fortificarsse las puentes, por orden del principe de Oranje, a quien luego obedesçieron por capitan general, tocan al arma y va todo el campo a conbatir las dichas puentes y ganar la ciudad, en las quales hauia gran gente puesta para guardarlas; pero hauia ya en los vnos creçido tanto el temor y en los otros el esfuerço y determinaçion, que con poca resistençia fueron ganadas, siendo la primera que se tomó la llamada puente Sisto; y entrando por ella y por las otras fueron muertos muchos de los que las defendian, en que en lo vno y en lo otro afirman que murieron mas de çinco mil hombres; y tras esto, sin hazer diferençia de lo sagrado a lo profano, fue toda la ciudad rouada y saqueada, sin quedar casa ni templo alguno que no fuesse rouado, ni hombre de ningun estado ni orden que no fuesse presso ni rescatado. Duró esta obra seis o siete dias, sin el primero, en que fueron hechas mayores fuerças e insultos de lo que yo podia escriuir. Y desta manera fue tomada y tratada la ciudad de Roma, permitiendolo Dios por sus secretos juicios, verdaderamente sin lo querer ni mandar el emperador ni pasarle por el pensamiento que tal pudiera suçeder. Este fue el fruto que sacó el papa Clemente por la pertinaçia y dureza que tuuo en ser su enemigo.

Entrada, pues, la ciudad de la manera que tengo contado, luego fue puesto çerco muy apretado al castillo de Sant Angel, donde el papa y los cardenales estauan, y avnque el papa vió que no podia mucho sostenerse, no quiso los primeros dias venir en concierto ni medios, avnque se trataron algunos, te-

niendo todauia esperança en el exerçito de la liga, que sauia venia ya muy çerca, con el qual el duque de Vrbino llegó hasta seis o siete millas de Roma.

Sauida por el principe de Orange y los otros capitanes que venia, sacaron el suyo al campo cerca de Roma, a donde con grandissimo animo esperó la vatalla, si el duque quisiera ir a darla, el qual no traya tal proposito; pero quisose acercar a Roma con esperança que la falta de capitan general en el exerçito imperial y la desorden del saco pudiera ofreçer algunas discordias en el y alguna otra ocasion para poder hazer el algun buen efeto o socorrer el castillo de Sant Angel o sacar del al papa. Y con este pensamiento estuuo algunos dias en vn lugar seis o siete millas de Roma; pero visto que no subçedia como el esperaua, se tornó a retirar y se fue a la provinçia de Vmbria; y ansi anduuo todo aquel verano por aquella comarca, estando como a la mira para ver lo que haçia el campo de España que en Roma estaua, sin hazer otro efecto mas que cobrar la ciudad de Camarino, que Sarra Colona hauia tomado.

Y en este tiempo, sauida la nueua, vinieron a Roma de Napoles el marques del Gasto y don Hugo de Moncada y Hernando de Alarcon y otros capitanes, con cuya llegada y autoridad las cossas del campo se pusieron en mejor orden; y el papa Clemente, viendo que le faltaua la esperança que en el de Vrbino hauia tenido y que los mantenimientos que tenia se le acauauan, determinó de hazer su partido y entregarsse, para lo qual procuró que el virrey de Napoles viniesse de Sena, donde hauia quedado. Pasaron muchos tratos, y la conclusion fue que el papa daria quatroçientos mil ducados para pagar el exerçito, por que fuesen libres e seguros todos los que en el castillo estauan con el, el qual se entregó luego y se pusso en poder de aquellos capitanes, y dió por rehenes para siguridad ciertos cardenales y castillos y tierras en Ostia y Ciuita vieja, con el puerto de Ostia.

Dado este asiento con el papa, cuya guardia y seruiçio fue encomendada a Hernando de Alarcon, en el mismo castillo

donde estaua, fue seruido y reuerençiado con el acatamiento y veneraçion que se requeria, hasta hauer orden del emperador de lo que mandaua hazer; el qual con la primera nueua que del saco de Roma hauia resçeuido, avnque le plugo de la vitoria de su exerçito, le pessó muy mucho de que huuiesse sido con tanto daño de aquella ciudad y desacato del sumo pontifice, al qual escriuió luego cartas muy amorossas y de consuelo, ofreçiendole todavia su amor y amistad, quiriendola el, y a sus capitanes inuió a mandar que si el castillo fuese tomado, puniendo recaudo en lo que conbenia a las cosas de la guerra, su persona fuese tratada con toda liuertad y acatamiento. Y enuió su prouision de capitan general del exerçito al principe de Orange, por la muerte de Borbon; con las quales cartas el papa se consoló mucho y tuuo buena esperança en las cosas de adelante, y dió orden como se diesse algun socorro de dinero al exerçito, en tanto que cumplia lo demas. Despues de lo qual, de la coruçion que el ayre reçiuió de los que fueron muertos en los conbates y estuuieron algunos dias sin ser enterrados, sobrevino muy grande pestilençia, asi en los vezinos de la ciudad como en la gente de guerra; por lo qual fue neçessario que gran parte del exerçito se saliese, como se hiço, a aposentar en las tierras cercanas a Roma.

En este termino estuuo la cosa muchos dias, hasta que el emperador, despues de muchas dudas y tratos que passaron, enuió a mandar que se diesse al papa entera liuertad para que Su Santidad pudiesse ir donde quisiesse, no quiriendo estar en Roma, como se hiço y se dirá adelante. Antes de lo qual murió tanbien don Carlos de Lanoy, virrey de Napoles, y suçedió en aquel cargo don Hugo de Moncada; y a su hijo de don Charles, en pago de los agradables seruicios que su padre hauia hecho, le hiço el emperador fauor y merced y le dio el principado de Cremona, y asi quedó grande cassa y estado de aquel cauallero.

En esta sazon que el papa estuuo çercado en el castillo de Sant Angel, goçando el duque de Ferrara de la ocasion, fue con buena

copia de gente y tomó la ciudad de Modena, de la manera que hauia tomado a Rezo quando murio el papa Adriano; las quales el papa Julio le hauia tomado el año de doze, como contamos en su lugar entonçes.

En tanto que en Roma pasauan las cosas ya dichas, Antonio de Leyua, que en el estado de Milan hauia quedado contra el duque de Milan y veneçianos, que pensaron, ido mosiur de Borbon a Roma, tomarle algunas tierras de las que por el emperador estauan, señaladamente el duque de Milan, despues de otras cosas menos importantes que passaron, con fauor de veneçianos hizo gente y determinó ir a tomar a Mariñano, que es a diez millas de Milan, adonde Anthonio de Leyua estaua; y sauido por el, salió con toda la mas gente que alli tenia y fuesse a esperarlo junto a Mariñano, y llegado el duque no sauia de la salida de Antonio de Leyua, y no atreuiendose a pelear se tornó a retirar, con perder vna parte de su jente en la retirada, y Antonio de Leyua quedó en Mariñano haçiendo alli rostro y resistençia al duque y a su jente. Despues de lo qual, sauido que Jacobo de Mediçis, con seis mil esguiçaros a sueldo de Françia y de veneçianos se hauia puesto en Cassan, doze millas de Milan, porque la vezindad destos campos enemigos no fuesse caussa de algun mouimiento y engaño en aquella ciudad y con proposito de lo que luego hiço, el sacó el suyo de Mariñano y con buena orden y presteza se fue a meter en Milan, donde reposando aquella noche que llegó y otro dia, con hazer muchas muestras de no pensar salir al campo, a prima noche del dia siguiente parte de Milan con todos los españoles y alemanes y la gente de a cauallo para vanguardia y va a amaneçer sobre el lugar donde Jacobo de Mediçis con su gente estauan descuydados de tal cosa, y con grande presteza y animo haze conbatir la villa por todas partes. Lo qual fue luego hecho con poca resistençia, y fue entrada por fuerça de armas, y muertos y pressos quantos en ella estauan, sino algunos que escaparon huyendo, vno de los quales fue el mesmo Jacobo de Mediçis. Hauida esta vitoria y deshecho este campo, con no me-

nos presteza que hauia venido se tornó a Milan muy alegre e vitorioso; y desde alli con grande valor y reputaçion defendió por entonçes todas las tierras que por el emperador estauan, hasta que passó en Italia mosiur de Latreque con el campo de Françia, cuya venida y las cossas que preçedieron a ella passan desta manera.

Capitulo VII. Como naçio el principe de España don Felipe, y de los cumplimientos y justificaçiones que el emperador hiço, sabido el caso de Roma, con los reyes de Françia e Yngalaterra, y lo que ellos hiçieron contra el, y los tratos que entre ellos passaron hasta fin deste año de MDXXVII.

La nueba de lo que su exerçito hizo en Roma le tomó al emperador, como diximos, en la villa de Valladolid celebrando Cortes generales destos reynos, y fue a sazon que la emperatriz, su muger, hauia parido a don Felippe, su hijo primogenito, que hoy es prinçipe heredero de todos sus reynos y señorios, el qual naçió a veinte y vn dias del mes de Mayo deste año de veinte y siete, y fue bautiçado con la solenidad que se requeria en el monesterio de Sant Pablo, de la orden de los Dominicos de aquella villa; baptiçolo don Alonso de Fonseca, arçobispo de Toledo, siendo sus padrinos de la pila la reyna de Françia, su tia, y el condestable y los duques de Alua y de Vejar, y se hiçieron alli grandes justas y otras fiestas por el alegria y buena nueua de su nasçimiento, y en todas las ciudades destos reynos, venida la dicha nueua en esta conjuntura.

El emperador, sauido el gran daño que en la ciudad de Roma se hauia hecho, y como ello hauia sido sin su mandamiento y contra su voluntad, y que antes hauia ratificado y aprouado las treguas de ocho meses que el virrey de Napoles hauia hecho con el papa, sino que esta ratificaçion no pudo llegar a tiempo,

mostró mucho sentimiento y pesar dello, quiriendo satisfaçer a los principes cristianos de su ynoçençia y disculparse en este proposito, les escriuió a todos cartas sobre ello; principalmente al rey de Yngalaterra, cuya amistad procuraua y deseaua mucho conseruar, escriuió vna muy larga carta recontandole las cossas passadas con el papa y rey de Françia y las buenas obras y cumplimientos que hauia hecho con anbos, çertificandole y jurandole como lo pasado en Roma hauia sido sin orden ni mandamiento suyo, y que le hauia pessado tanto, que antes quisiera no vençer que quedar con tal vitoria; pero que, ya que Dios lo hauia permitido ansi, que le inuiase su paresçer y consejo de lo que deuia hazer para remediar los males que padeçia la cristiandad y para encaminar la paz en ella. Y allende desta carta, a la qual el rey de Yngalaterra nunca quisso responder, antes començó luego a tratar con el rey de Françia su liga contra el emperador, avnque tenia sus enbajadores en su corte publicando y diçiendo que queria ser terçero y medianero de la paz entre el y el rey de Françia, el emperador alli en Valladolid, en quinçe dias del mes de Julio deste año, estando su campo vitorioso en Roma y en su prosperidad, hiço llamar los dichos envajadores y les dixo en respuesta deste proposito, mas por cumplimiento que de voluntad, segun despues paresçio, que por amor y respeto del rey de Yngalaterra el era contento de sobreseher en la demanda de la restitucion del ducado de Borgoña, en que hauia estado la dificultad de la paz, y que tomaria por el rescate de los hijos del rey de Françia, en recompensa de los grandes gastos que por hauer el quebrantado la paz hecha en Madrid le hauia conbenido hazer, la suma que el mismo rey hauia ofreçido al virrey de Napoles, que eran dos millones de escudos, con condicion que lo demas quedasse en su fuerça y se cumpliesse la dicha paz y conçierto de Madrid. Pero no obstante estos cumplimientos que el emperador hizo con el rey de Yngalaterra, el, por induzimiento de su gran priuado el cardenal, prosiguió la confederaçion que nuebamente hauia hecho con el rey de Françia y con los demas de la liga,

paresçiendoles que no podria ya el emperador defenderse de tanto; y a voz y nombre de que yba a libertar al papa, inbió vn muy grande y poderoso exerçito en Italia, de suyzos, gascones y alemanes, y grande artilleria, a costa de ambos reyes, por capitan del qual yua mosiur de Latreque, arriba ya conosçido y nombrado; y al mesmo tiempo, por hazer descuydar al emperador y por le entretener que no proueyesse lo que conbenia, enuian en España nuebos envajadores a tratar de la paz que el emperador hauia ofreçido. El exerçito françes baxó en el Piamonte, donde recoxió los suyzos que tenia ya hechos, y juntados con el de veneçianos, va la buelta de la ciudad de Alexandria, donde Antonio de Leyua hauia puesto buena copia de alemanes en guarniçion; el qual se hauia recoxido a Milan, visto que contra tan gran potençia no era el parte para salir en campo y que el exerçito de Borbon, cassi amotinado, no queria salir de alli hasta ser pagado. Los françeses de camino tomaron y saquearon vna buena villa llamada Basco, que era çerca de Alexandria, y desde alli Latreque inuió sobre Jenoba, que los Adonos tenian con boz del emperador, a Çesar Fregoso, ginoues que andaua desterrado, en la qual a la saçon hauia grande hambre, y por el mar le apretaua Andrea Doria con la armada francessa. Llegado Fregosso sobre la ciudad, parte de los españoles y otros soldados que dentro estauan en guarniçion salieron a pelear con el, y estando ellos en el campo, la gente popular de Genoua, como siempre suele ser el pueblo amigo de nouedad, començó a alborotarsse y apellidar «Françia! Françia!». Lo qual sentido por los que hauian salido, tornaron a entrarsse en la ciudad; pero fue de manera que a bueltas dellos entraron los enemigos. Finalmente, Çessar Fregosso se apoderó de Genoua, y fueron pressos los españoles que dentro estauan, y mosiur de Latreque vino alli y pusso gouernador y guarniçion por el rey de Françia, y el castillo donde los Adonos se hauian recoxido se les entregó tanbien; y hauida assi la ciudad de Jenoba, con la furia que los francesses suelen hazer la guerra a los prinçipios, se vino a poner sobre Alexandria.

Y estando la cosa en este estado, teniendo todavia fin a embaraçar al emperador, no cesauan los envajadores de Françia e Yngalaterra que en su corte estauan a tratar la paz con el; el qual estaua tan deseosso della que, avnque sauia lo que en Lombardia pasaua, nunca dexó de los oyr y hazer platica sobre ello. Y partido el emperador de Valladolid para Burgos, estando en la ciudad de Palençia, despues de muchas dubdas y dilaciones que de industria pusieron, vinieron en esta conclusion: que de la capitulacion de Madrid se quitase el capitulo de la restitucion de Borgoña, quedando al emperador su drecho a saluo, y que el rey de Françia pagasse por el rescate de sus hijos que estauan en rehenes desto los dichos dos millones de ducados, con tanto que se descontassen dellos todo lo que el emperador debia al rey de Yngalaterra de dineros que le hauia prestado. Tomaua tanbien a su cargo el rey de Françia de satisfaçer al de Yngalaterra, por la indenidad a que el emperador se hauia obligado en Londres, quando hizo con el su amistad, que fue pagaria al rey de Yngalaterra la pension antigua que el rey de Francia le pagaua, todo el tiempo que no se la pagase, por se hauer declarado, y obligarse asi mesmo los franceses a restituyr a Jenova y lo demas que su exercito hubiese ganado en Lombardia antes que le fuessen entregados los rehenes. Y en lo tocante al duque de Milan, ofreçió el emperador de señalar juezes sin sospecha que determinassen su causa: y si fuese allado sin culpa, que le restituyria el estado y le daria la investidura del; y si fuese por ellos condenado, que el emperador dispusiese a su voluntad del como señor del feudo; y que en todo lo demas la capitulacion de Madrid fuese guardada, eçepto algunas cosas de poca importancia, que de comun voluntad se quitauan.

Dado este conçierto, por do paresçia que se auia encaminado la paz, el qual se acauó en la dicha ciudad de Palençia a quinçe de Setiembre, quando se vino a la conclusion los enuaxadores de Francia dixeron que no tenian poder para lo otorgar, pero que auisarian luego a su rey que se lo inuiasse; y con esto se di-

lató el negoçio por entonçes, y el emperador se fue a Burgos; y con diuersas disculpas que los enbaxadores dauan, con que trauajauan de hazer descuydar al emperador de las cossas de Italia, se dilató la respuesta muchos dias, en los quales mosiur de Latreque hizo la guerra y fue puesto el çerco que dixe sobre la ciudad de Alexandria, y le hizo luego batir los muros con la mucha artilleria que traya; y durando la bateria tres dias, hicieron tanto estrago en ellos, que por mucho que los çercados haçian y trauajauan no podian reparar lo derriuado: de manera que, viendose perdidos, Alborizo Barbaxino, milanes, y Batista Condrino, que estauan alli por capitanes y muy apretados, vinieron en partido de le entregar la çiudad, y se hizo assi. Y mosiur de Latreque quisiera poner en ella guarnicion francesa, sino que el duque de Milan acudió al embaxador del rey de Yngalaterra y al de Veneçia, que en el campo venian, a agrauiarse dello, y hubose de poner gente del duque. Y visto por Anthonio de Leyua que Jenoua y Alexandria, con las tierras menores a ellas vezinas, eran ya tomadas por los francesses, entendiendo que pasarian luego el campo y le vendrian a dar vista, con su acostumbrado esfuerço y prudencia hizo recoger a Milan los españoles que tenia en la ciudad de Como y en las villas de Leque y de Trezo, y poniendo en ellas buena gente ytaliana se entró con ellos y con los alemanes en la ciudad, hauiendo hasta alli estado aposentado en los arrauales, por la cansar menos. Y probeydas todas las cossas que conuenian para su defenssa, y pensando tambien poder defender a Pauia, mandó a Ludouico Barbarino, que de Alexandria hauia salido, que se fuese a meter en ella con los soldados que tenia; y mosiur de Latreque, dexada su guarniçion en este y otros lugares, pasó el Po, y caminando para Milan tomó la villa de Vizeben, y pasando el Tesin se fue para Viagrassa con su campo.

Pero la reputacion de Anthonio de Leyua era tan grande que, con tener vno de los mayores y mejores exercitos que auian pasado en Italia, no se atreuió a lo çercar ni conbatir, antes acordó.

de yr sobre Pauia, avnque de camino se pusso dos leguas de Milan y hizo algunas aparençias y autos de querer parar; y los de la ciudad salieron a escaramuzar con los francesses.

Y prosiguiendo su camino, asentó su real sobre Pauia, donde estaua por capitan el conde Ludovico Beljosso y Ludovico Barbarino con gente ytaliana. Y çercada la çiudad por todas partes, se le dió muy grande bateria quatro dias arreo, con la qual gran parte de la muralla se ygualó con el suelo, sin poder los de dentro hazer reparos que bastasen a tanto daño. De manera que, forçados de la neçesidad y de los vezinos della, pidieron platica para tratar de entregarse a partido, y hauiendose començado, como huuiese poca defensa en lo batido, antes de acauarlo los franceses sin orden se entraron en la ciudad; y acordandose de que por la tomar hauia sido su rey vencido y presso, en vengança dello, despues de hauer muerto a muchos de los que dentro estauan, la saquearon y robaron toda, sin perdonar yglesias ni monesterios, y derriuaron y quemaron muchas casas, y hiçieron otros muchos daños y desafueros en ella.

Tomada assi Pauia, el duque de Milan vino alli desde Lodi a tratar con mosiur de Latreque que no pasase adelante hasta cercar y tomar a Milan; pero no lo pudo acauar con el, porque entendia bien quan dificultosa le seria la empressa de Milan, estando dentro Anthonio de Leyua, que tan caro hauia costado a la casa de Françia tenerlo çercado otra vez, y tanbien, como el tenia ya ocupada a Genoua y el condado de Aste para su rey y tuuiese puesto el pensamiento en el reyno de Napoles, no queria mas embaraçarsse. Y mosiur de Latreque, puestas las fronterias que a el le paresçio en la ciudad de Milan y en Viagrassa y Mariñan y en otras partes, y quedando el duque Sforça y gente de veneçianos contra Anthonio de Leyua, en lo que tocaua al duque, dando por disculpa la jornada del papa, por lo qual el duque se voluió a Lodi y Latreque caminó con su poderosso campo la via de Roma. Y pasando el Po, paró algunos dias en Plasencia de Ferrara, y se detuuo mas de lo que pensaua, por-

que Anthonio de Leyua, que nunca dexaua de cansar al enemigo ni descansaua el cada vez que hauia ocasion de hazer algun efeto, salió vna noche de Milan con los dos tercios que alli tenia y fue a dar sobre Viagrassa; y en llegando, la conbatió por todas partes, y entrandola por fuerça mató y prendió a todos los que de guarniçion estauan en ella, y voluiose otro dia a Milan con la vitoria. Lo qual sauido por Latreque, le pessó y lo sintió muy mucho, y huuo de inbiar al conde Pedro Nauarro con grande parte de su campo a tornar a cobrar y fortificar a Viagrassa, como lo hizo, donde lo dexemos agora y contemos lo que le passó al emperador con los embaxadores del rey de Françia y de Yngalaterra y de sus confederados.

Capitulo VIII. En que se dice en que pararon los tratos de paz que el emperador hauia començado con los enbaxadores del rey de Francia y de Yngalaterra, y como pasó el desafio que le hiçieron por sus reyes de armas.

Estando las cosas de Italia desta manera, que el rey de Francia y los de su liga pensauan que no hauian de hallar resistençia en ella, acordó entonçes de inuiar la respuesta de los aprontamientos de paz que dixe que se hauian hecho en Palençia con el emperador, segun paresçe mas por le entretener para que no acudiesse a lo de Italia que por la concluyr, y fue desta manera: que, estando el emperador en Burgos, llegó alli a su corte vn secretario suyo a los doze dias de Deciembre deste año, diçiendo y publicando que traya la final resolucion de la paz, como quiera que en la verdad traya los carteles para desafiar al emperador, como despues se hizo. Viniendo, pues, los enbaxadores de Yngalaterra y Francia al emperador, dieron vna escritura en la qual, innouando cosas de lo asentado en Palençia, porque paresciesse despues que hacia algo y dexase parte dellas, la vna que pidia que ante todas cossas fuese restituydo el duque de Milan en su

estado, y que despues se viesse su justiçia; la otra, que no querian restituyr a Genoua ni Aste, ni se retirar el exercito antes que les fuessen restituydos los rehenes, como hauia sido assentado en Palencia. De lo qual el emperador se alteró mucho y les mandó dezir que sin mas dilacion dixessen claramente si tenian comission para ofreçer otra cossa. Y visto esto, tornaron a dezir que, porque la paz no dexasse de hauer efeto, que ellos se apartauan de lo tocante a la restitucion del ducado de Milan y que fuesse como se hauia platicado, vista primero su justiçia; pero que la retirada del exerçito y la restitucion de Genoua y Aste no la queria su rey hazer hasta ser entregado de los rehenes; pero que se obligarian a lo retirar y restituir Aste y a Genoua dentro de çierto termino despues que huuiesse cobrado sus hijos, so pena de trecientos mil ducados, y que para la paga dellos daria rehenes en poder del rey de Yngalaterra. El emperador replicó a esto que ya veyan que todo aquello era ynouar de lo que en Palençia se hauia conçertado, y que, por tanto, el no entregaria los rehenes hasta que el exerçito fuese retirado y hecha la restitucion, porque no queria que quedase ocasion de nueba guerra, si no cumplia con el; y que para seguridad que el entregaria los rehenes, avnque no se hauia assi asentado, que el se obligaria y daria la misma seguredad y rehenes que los françeses ofresçian; y allende desto, daria seguridad de restituir lo que huuiessen entregado y mas trecientos mil ducados para hazer nueuo exerçito, y pornia los rehenes desto en poder del rey de Yngalaterra. Y esta respuesta mandó el emperador que les fuesse dada por escrito; y fueles dado primero dia de Henero del año de mil y quinientos veinte y ocho. Y siendo este tan conbenible partido, en que se les daua avn mas de lo que en Plasencia hauian pedido, como en la verdad no querian aquello, sino rompimiento, dixeron que no tenian poder sino para açeptar lo que hauian pidido, ni menos para lo comunicar y consultar con su rey; pero que les pesaua que por tan poca cossa se estoruase la paz.

Y teniendo los enbaxadores de Francia puestas las cossas en

el estado que se requeria para hazer el desafio conçertado, faltaua que los del rey de Yngalaterra buscasen tambien algun achaque para podello hazer ellos con algun color; y no pudiendo hallar otra, pidieron al emperador tres cossas: la primera, que luego sin dilaçion pagase al rey su señor de contado todo lo que le deuia de dineros emprestados que le hauia hecho; la segunda, que le diesse quinientos mil ducados de pena en que hauia incurrido por hauer quedado por el de no casar con su hija; la terçera, que le satisficiese y pagase la indenidad que se hauia obligado a pagar por el rey de Francia en Londres, que hasta aquel dia eran quatro años y quatro meses. A lo qual el emperador mandó luego responder que se marauillaua mucho de vna tan subita mudança como aquella, porque nunca hauia dudado de pagar lo que verdaderamente deuiesse al rey de Yngalaterra si le huuiera sido pedido en tiempo; y quanto al primer punto, que era del dinero prestado, que el estaua presto de lo cumplir luego si tenian alli la obligacion y prendas que por la dicha deuda estauan dadas; y quanto a las otras dos demandas de la pena del casamiento y de la indegnidad, que el inuiaria persona propia al rey de Yngalaterra, su hermano, a le informar y acordar lo que en aquello hauia pasado, por do entenderia que no era obligado a pagar aquella deuda; pero que el estaua aparejado de pagar lo que paresçiesse que deuia por drecho. A esta respuesta ninguna cossa replicaron los enbaxadores ingleses, sino que no tenian las obligaçiones y prendas que les pidia.

Y teniendo ya auisso el rey de Francia de la liuertad del papa, la qual enteramente se le hauia ya dado, y goçando della se hauia partido con su corte para vna villa llamada Orbitello, que es en Toscana, a los seis dias de Deziembre; lo qual sabiendolo primero el rey de Francia, que el emperador les mandó dar auisso dello, paresçiendole que si esperauan a que en la corte del emperador se supiesse perdia el desafio que se hauia de hazer la autoridad que tenia, porque la primera y principal caussa que venia puesta en el cartel era la prission del papa, para que los

reyes de armas que ay tenian a este fin lo hiciesen en tiempo. Juntandosse, pues, y conbocandosse todos los enbaxadores de Francia, Yngalaterra, Veneçia y Florençia, con mucha autoridad y representacion fueron a los palaçios del emperador, y dando a entender que la guerra estaua ya rompida, sin esperança de paz, le pidieron liçençia para se ir y se despidieron del diciendo que sus comisiones eran acabadas y no teniendo alli mas que hazer. A los quales el emperador respondió que le pesaua mucho que los reyes y republicas cuyos enbaxadores eran quisiessen tan mal mirar lo que conbenia al bien y paz de la cristiandad; pero que, pues ansi lo hauian querido, que ellos se fuessen en buena ora, pero que no queria que saliessen de sus reynos hasta que los embaxadores que el tenia en Veneçia, Francia e Yngalaterra estubiesen en lugar que se pudiese hazer el trueque de los vnos por los otros. Y con esta respuesta se fueron a sus posadas.

Y luego otro dia despues deste despidimiento, que fue miercoles dia de Sant Vicente, a veinte y dos de Henero, por buen principio del año de veinte y ocho, vinieron al palacio del emperador dos reyes de armas, el vno de Francia, llamado Guiana, y el otro de Yngalaterra, llamado Clarençia, y imbiaron a suplicar les diese audiençia. El qual estando ya auisado de lo que querian, se la quiso dar publicamente en vna gran sala, estando en silla y estrado alto ricamente adreçado, acompañado de grande numero de perlados y grandes señores y caualleros que en su corte estauan de España y otras naçiones. Y estando los reyes de armas al cabo de la sala con sus cotas de armas puestas en los braços yzquierdos, vinieron hacia do el emperador estaua, y en el camino hicieron cada tres reuerençias fasta el suelo; y llegados a la mas baxa grada del estrado, Clarençia, rey de armas de Yngalaterra, en nombre de entrambos en voz alta dixo al emperador que el como rey de armas, conforme a las leyes y antiguas costumbres de los emperadores sus predeçessores y de los otros reyes y prinçipes, se presentaua ante su Magestad para le deçir

y declarar algunas cossas de parte de los reyes sus soberanos señores que le suplicauan que, conformandose con las dichas leyes y costumbres, vsando de su benignidad y clemençia, les mandase dar seguridad y buen tratamiento para exponer en sus reynos su demanda y via segura fasta ser bueltos con la respuesta a sus tierras. El emperador les respondió que dixessen lo que los reyes sus amos les hauian mandado, que sus priuilegios les serian guardados y en sus tierras no les seria hecho desplazer ninguno. Y hauida asi la liçençia, Guiana, rey de armas de Francia, sacó del seno vn cartel que traya firmado de su nombre, y leyole en tono alto que todos lo oyeron, el qual era muy grande, y la substancia de lo que contenia era encaresçer al prinçipio de parte del rey de Francia, por hermosas palabras, los males y daños que de la guerra entre el y el emperador se hauian seguido y seguirian, y que el hauia siempre procurado la paz y ofreçido medios justos y conbinientes para ella; pero que, visto que el emperador no los hauia querido açeptar y entendido lo que sus capitanes hauian hecho en la santa ciudad de Roma, y como tenian presso y priuado al papa de su liuertad, y asi mismo como le tenia sus hijos, que hauian quedado en rehenes sin se los querer dar, hauiendole ofreçido por su rescate, no solamente lo que paresçia ser raçonable y en tal casso acostumbrado, pero mucho mas, y que no queria pagar al rey de Yngalaterra, su buen hermano y perpetuo amigo y confederado, lo que le deuia, ni poner al papa en su liuertad, ni dexar en paz y sosiego a Italia, que su rey le mandaua que le declarase y notificase que con grande desplazer suyo, juntamente con su muy buen hermano el rey de Yngalaterra, lo hauian y tenian por enemigo declarado, no obstante qualesquier pactos y conçiertos de paz hechos entre ellos, y que con sus buenos amigos y aliados le harian todo el daño que pudiessen, asi por guerra como por otras qualesquier vias y maneras en todas sus tierras, subditos y vasallos hasta tanto que el huuiese restituydo sus hijos por vn honesto rescate, y puesto en su liuertad al papa, y pagado al rey de Yngalaterra lo que deuia,

y dexasse asi mismo en paz y sosiego sus aliados y confederados; y protestaua que todos los males y daños que de esta guerra se siguiessen serian a su cargo; y al cabo concluya que el rey de Francia daua quarenta dias de termino para que los vassallos del emperador que estauan en sus tierras se pudiessen salir con todas sus ropas y mercaderias, con tanto que les diesse otros tantos a los suyos que acá estuuiessen. Y la fecha deste cartel y desafio era de los once de Nobiembre del año de veinte y siete, como está dicho.

El emperador, hauiendolo bien oydo y entendido lo que el rey de armas hauia leydo, luego alli por su propia boca quiso responder, y dixo lo siguiente:

«Yo he entendido lo que de parte del rey vuestro amo haueis leydo, y me marauillo que me desafie siendo mi prisionero de justa guerra y teniendo yo su fe; de razon no lo puede hazer. Paresçeme cosa nueba ser desafiado del, hauiendo seis o siete años que me haze guerra sin me hauer avn desafiado; y pues que por graçia de Dios me e defendido del como el y cada vno a visto, sin que me huuiese auisado, y considerada la justificaçion en que yo me e puesto, en que no pienso hauer ofendido a Dios, yo espero que agora que me auisais, mucho mejor me defenderé, de manera que ningun daño me hará el rey vuestro amo, porque, pues me desafia, yo me tengo por medio asegurado. Quanto a lo que deçis del papa, ninguno ha hauido mayor pesar de lo que se a hecho que yo, que fuese sin mi sauiduria ni mandado, y lo que se hiço fue por gente desordenada y sin tener obediençia a ninguno de mis capitanes. Mas yo os hago sauer que el papa dias ha que está puesto con liuertad, y desto me vino ayer nueba çierta. Quanto a los hijos del rey vuestro amo, el saue bien como los tengo en rehenes. Y tanbien sauen sus enbaxadores que no ha quedado por mi que no han sido liuertados. Quanto a lo que deçis del rey de Yngalaterra, mi buen tio y hermano, yo creo que si es como vos lo deçis, que el no está bien informado de lo passado, porque si lo estuuiese no me osaria deçir lo que vuestro

cartel contiene. Yo deseo auisarle de toda la verdad, y creo que quando la sepa me será el el que me a sido. Yo jamas he negado el dinero que me prestó y estoy aparejado a pagarselo, como por derecho y razon soy obligado, pues graçias a Dios tengo con que lo poder hazer; mas si todavia el me quisiere hazer guerra, pesarme ha, y no podré hazer sino defenderme. Yo ruego a Dios que el dicho rey no me dé a mi mas ocasion de tener guerra con el que yo pienso auersela dado a el. Quanto a lo demas, vuestro cartel es grande, y el papel muestra bien ser dulçe, pues en el han escrito todo lo que an querido. Vos me dareis ese cartel, al qual yo responderé mas particularmente en otro papel que no tendrá sino verdades.»

Hauiendo el emperador respondido esto, el rey de armas de Françia, sin replicar cosa alguna tomó su cota de armas, que, como ya dixe, la tenia en su braço yzquierdo, y se la vistió y se apartó vn poco y hiço vna reuerençia hasta el suelo. Y entonçes Clarençia, rey de armas de Yngalaterra, avnque traia tanbien su cartel escrito, confiado en su buena memoria lo dixo de palabra, el qual en sustançia ninguna cosa contenia mas de la querella de tener los hijos del rey de Françia pressos y no hauerlos dado por el rescate ofreçido; y el cargo lo de Roma y prision del papa; y el deçir que no le hauia querido ni queria pagar lo que le hauia prestado y le deuia, hauiendoselo requerido y rogado por sus enuajadores çerca de todo esto con buenos medios y conciertos. Pero era mas soberuio y puedo deçir mas descomedido, porque concluya de deçir que, visto que el emperador no queria venir a la razon ni açeptar los dichos ofreçimientos, hauia concluydo y conçertado con el rey de Françia, su hermano, y con todos sus confederados, de trauajar de le hazer por fuerça de armas liuertar al papa y tanbien los hijos del rey, y pagar lo que deuia, para lo qual se declaraua por su enemigo, y teniendolo y reputandolo por tal, le intimaua la guerra por mar y por tierra, desafiandolo de todas su fuerças.

Y acauada su platica, la qual dió despues por escrito, el em-

perador luego alli le respondió de boca lo mismo que hauia respondido al de Françia, avnque por diuerssas palabras. Solamente a lo de la fuerça quiso añadir que, quanto a la entrega de los hijos del rey de Françia, que por el no hauia quedado de se concluyr los medios propuestos de haçersela; pero agora que el rey de Yngalaterra deçia que pensaua hacerselos dar por fuerça, que responderia de otra manera que hasta entonçes hauia respondido, y que con el ayuda de Dios y lealtad de sus subditos pensaua guardarlos de suerte que no los restituiria por fuerça, porque el no acostumbraua ser forçado en las cossas que hazia.

Oyda la respuesta del emperador, el rey de armas Clarençia tomó su cota que tenia tanbien en el braço izquierdo, y como hauia hecho el otro se la vistió. Y hauiendo hecho su oficio entrambos, el emperador se lebantó y llamó aparte al del rey de Françia, Guiana, y le dixo las palabras siguientes:

«Pues la razon quiere que goceis de vuestros priuilegios, debeis hazer tanbien vuestro ofiçio. Por esto yo os ruego que le digais al rey vuestro amo lo que os diré, y mirá que lo digais a el mesmo.»

El rey de armas respondió que el lo haria assi. Y el emperador entonçes le dixo que dixese a su rey que le mandase restituyr muchos de sus subditos y vassallos que despues de la paz hecha en Madrid hauian sido pressos y los tenia en sus reynos maltratados; donde no, que el haria asi tratar los suyos que acá tenia, y que le respondiesse dentro de quarenta dias; donde no, se ternia por respondido.

Y respondiendo el rey de armas que lo haria assi sin falta, el emperador le tornó a deçir: «Allende desto, direis al rey vuestro amo que creo no ha sido auisado de çierta cosa que yo dixe en Granada al presidente de Burdeos, su enbajador, que a el tocaua mucho; y que le tengo yo en tal casso por tan gentil prinçipe, que si lo huuiesse sauido me hauria respondido; que hará bien de sauerlo de su enbaxador, porque por el conoscerá que le he yo guardado mejor lo que en Madrid le prometi que no el

a mi. Yo os ruego que se lo digais asi al rey, y mirá que no agais otra cossa.»

El rey de armas le respondió: «Sin falta alguna assi lo aré.»

Esto dezia el emperador por aquellas palabras que en Granada dixo al embaxador françes que dixese al rey de Françia, las quales eran que lo hauia hecho *laschement et mechantement.*

Y sobre esta razon pasaron despues carteles y desafios entrambos, como adelante contaremos.

Acauado, pues, esto, los reyes de armas, hechas sus reuerençias, se fueron, y el emperador mandó luego que se proueyese con gran recaudo que no les fuese hecho enojo ninguno ni se les dixesse mala palabra. Asi se hiço este auto con gran solenidad, y en aquellos dias no se abló en otra cossa sino en los grandes y muchos enemigos que contra el emperador se hauian declarado.

Despues desto, el lunes siguiente el emperador mandó a cada vno de los dichos reyes de armas la respuesta por escrito, como les hauia dicho que se les daria, en la qual muy particularmente les respondia y satisfaçia a todo lo propuesto en sus carteles, allegando la verdad de todo lo que pasaua, conforme a lo que en esta misma historia tenemos contado y a lo que el emperador les hauia respondido, acordando al rey de Françia como el hauia alterado e innouado todos los conciertos y pazes; como le hauia mouido la guerra sin causa ni razon por mano de Roberto de la Marcha, ya nombrado, y asi mesmo como hauia quebrantado y no querido cumplir la paz hecha en Madrid y no queriendo despues açeptar los medios de Palençia; y como por el emperador nunca hauia quedado de se guardar y asentar la paz. Y al rey de Yngalaterra se le respondió asi mismo copiosamente a todo, y en particular de la indegnidad y paga de la pension que deçia serle deuida por el emperador, se le respondió la dicha obligacion estar fundada en los contratos y obligaçiones que desta pension huuiese, a las quales obligaçiones se referia, y que estos nunca le hauian sido mostrados ni le constaua dellos, y que,

por tanto, el no se tenia por obligado, pues sin la prinçipal obligaçion lo açesorio no tenia effeto. Alegauase tanbien lo que ya apuntamos quando el emperador hizo esta obligaçion, que fue hauerle dicho y asigurado el cardenal de Yngalaterra de parte del rey que aquello se haçia por contentar los de su Consejo y subditos y no para que huuiese effeto; y, allende desto, que el rey de Françia, en el conçierto de Madrid, con juramento hauia firmado que el rey de Yngalaterra estaua pagado y contento de todas las deudas y pensiones pasadas, ofreciendosse mostrarlo assi por conçierto hecho con el y tomando a su cargo la dicha indegnidad, lo qual los enbaxadores del rey de Yngalaterra entonçes en su nombre açeptaron, consintiendo expressamente que, quanto a este concepto, la capitulaçion de Madrid quedase en su vigor; por lo qual todo el emperador no era obligado a la yndegnidad. Y que menos lo era a la pena en que deçia hauer yncurrido por no casar con su hija: lo primero, porque qualquiera stipulaçion penal por la qual se estorua la libre facultad de poderse casar en otra parte es por drecho inualida, y ya que aquella obligacion valiera, no quedó por el emperador de ser cumplida, porque antes que casasse hauia requerido al rey de Yngalaterra que le inuiase su hija o le diesse liçençia para casar en otra parte, como entonçes tocamos, y el quiso mas inuiar poder a sus enbaxadores para consentir en otro casamiento que inuiar su hija; lo otro, porque el rey de Yngalaterra no hauia cumplido de su parte lo que era obligado, antes hauia rompido la capitulaçion en que esta obligaçion se fundaua antes que el emperador se casasse, tratandose secretamente con el rey de Françia y en otras cossas que en la respuesta se expresauan, por lo qual ni el emperador era obligado a guardar la capitulacion ni a pagar la pena. En todo lo demas se respondió lo mismo, en sustancia, que al rey de Françia, por ser los puntos vnos. Y con estas respuestas y con las que el emperador dió por su boca propria fueron despididos los reyes de armas y se fueron, y los enbaxadores se salieron de su corte a diuerssos lugares, hasta que

se hizo el trueque de los vnos con los otros, y assi se pusieron las cosas en el mayor rigor y rompimiento que se puede tener.

Y el emperador inuió a mandar lo que sus capitanes deuian de hazer en Italia, siendo auisado del camino que mosiur de Latreque lleuaua, y dió orden como en Alemaña se hiciese copia de gente, y en España se hiciese tanbien alguna infanteria para socorro de Napoles y Lombardia. Y hauiendo mandado poner en las fronteras de Nauarra todo lo necessario, acordó de yr a Aragon a hazer Cortes, como despues lo hiço, y los reyes y republicas dichas le hiçieron guerra con todas sus fuerças y poder, de la qual no se podrian contar todas las cossas que pasaron en ella, por tratarsse por tantas partes, por mar y por tierra, que seria casi inposible escriuirsse; pero escriuiremos lo de Italia, como mas principal e inportante; y porque no dexa de tocar a nuestra historia y conbiene sabersse, para lo de adelante, quiero aqui deçir antes que, siendo muerto el rey de Vngria y Bohemia de la manera que contamos y buelto el Turco Soliman a su cassa, Juan Sepus, que era bayboda y gouernador de vna grande prouinçia, subjeta a aquel reyno, llamada Trassilbania, se llamó rey de Vngria; y ocupada Trassilbania hiço lo mismo en parte de Vngria. Contra el qual el infante don Fernando, rey que era ya de Bohemia y que con el mismo titulo lo deuia ser de Vngria, por ser, como se a dicho, casado con Anna, hermana del rey muerto, hiço exerçito contra el en este año de veinte y siete, siendo su capitan general del Casimiron, marques de Brandenburque, que lo hechó del reyno, y entrado en Buda fue reçeuido por rey en ella dia de Sant Pedro y Sant Pablo, y despues en el mes de Otubre deste mesmo año resciuió la corona en Alua Real, como era costumbre antigua de aquel reyno; pero despues adelante el dicho bayboda, con ayuda y fauor del Turco, cuyo vassallo se hiço, tornó a ocupar a Buda, llamandose rey, como tanbien contaremos en su lugar. Y con estas discordias desde a poco tiempo, muerto el vayboda, se apoderó el Turco de Buda y ocupó tres

plaças de aquel reyno, con que se a quedado hasta el dia de oy y por nuestros peccados.

Agora tornemos a nuestro proposito.

Capitulo IX. Como mosiur de Latreque caminó para la empresa de Napoles con el exerçito françes, y las cosas que suçedieron en el prinçipio della.

En tanto que en Burgos pasaua lo que tenemos contado, vsando el rey de Françia del refran español: «anden los tratos y no çessen los ingenios», mosiur de Latreque con su campo, enbiandolo el a mandar, partió de Plasencia, donde diximos que hauia ydo, prosiguiendo su camino para el reyno de Napoles por la Marca de Ancona, endreçó para la Pulla, paresçiendole que para rematar lo de Milan con el ayuda de venecianos bastaua el duque de Vrbino con el campo de la liga, que veneçianos para este efeto, con acuerdo de los confederados, mandauan benir al mesmo tiempo en Lombardia. Y sauida la determinaçion y camino de mosiur de Latreque, con el qual tanbien se juntó el marques de Saluçio con parte de la gente, el prinçipe de Orange y los otros capitanes del emperador sacaron su exerçito de Roma y de su comarca, donde, como ya está dicho, hauia muchos dias que estaua alojado, lo qual se hizo con harta dificultad podia ser mediado el mes de Hebrero, y caminando con el campo diuidido por diuerssos caminos, todos tomaron la via de la ciudad de Troya, que es en la Pulla, donde se acordó de hazer la massa del exerçito, paresçiendo estar en buena comarca para acudir a todas partes.

El marques del Gasto, que se hauia partido delante en la banguardia de la infanteria española, llegado a vna villa llamada Valmonton, por donde quiso hazer su camino, halló que estaua fortificada de gente contra el, porque el señor della, que era Vrsino, quiso ser el primero que mostrase buena voluntad a los

francesses; por lo qual el marques acordó de conbatirlo, y asi lo hiço, y fue entrada por fuerça y saqueada. Y de ay prosiguió su camino para Troya por San Jerman y por Venabente, y asi lo dexó asigurado por los que atras quedauan. Pero Juan de Vrbina, que hauia quedado en la retaguardia de quatro mil españoles, llegando a San Jerman endreçó su via por Benafria y baxó, pensando ocupar el passo de la montaña para entrar en la Pulla; pero estando çerca supo como la hauian ya passado los francesses, avnque con gran trauajo, y asi huuo de boluer, pero con grandes contrastes, porque ya todas las mas de las tierras hauian tomado la voz de Françia, de libiandad y temor. De manera que, constriñido de la neçesidad, huuo de caminar haçiendo mal y daño en ellas, y se vino a juntar todo el exerçito, por quanto avn no era llegada toda su artilleria ni Fabriçio Marrancio, que traya çinco mil ytalianos, vino Latreque con toda su potençia y furia a alojar el suyo a quatro millas de alli.

Y estando assi tan vezinos y entendido que, segun la muestra que hauian hecho los françesses, venian a pasar junto al alojamiento que el campo imperial tenia, el principe de Oranje pusso en consulta si le saldria a dar la vatalla o no. El marques del Gasto, cuyo boto fue el primero, y el de muchos del Consejo, fue que la diesse, diçiendo que si Dios les daua vitoria, como lo esperauan, que era acauar aquella guerra y atajar los grandes daños que esperauan, y que podrian hazer con bentaja a la suuida de vn collado que estaua entre los dos campos. El principe de Oranje era tan animosso y sin temor, que estaua inclinado a este parescer; pero llegando el boto de Hernando de Alarcon, avnque no lo era menos, fue en lo contrario, diciendo que no se deuia auenturar todo aquel reyno en vna vatalla, en la qual hauia tanta desygualdad en numero de la gente, pues eran tres para cada vno dellos; que le parescia que deuian dexar passar la primera furia de los françesses y esperar la mas gente que faltaua, y que el tiempo mostraria lo que se deuia de hazer, prinçipalmente hauiendo reçeuido cartas del emperador en aquella

conjuntura en que les mandaua entretener la guerra, que les inuiaria socorro muy presto. Finalmente, dió tales razones, que se tomó por resolucion fortificar su campo y esperarlos si ellos quisieran benir a conbatillos sin les salir al camino.

Tomado y effetuado este consejo, los françesses se mouieron de do se hauian puesto y vinieron a pasar junto al campo de España sin le ossar acometer y se alojaron a tiro de cañon o muy poco mas del. Y luego el dia siguiente se trauó vna muy braua escaramuza entre los cauallos lixeros de ambos campos, siendo capitan general de los del emperador don Hernando de Gonçaga, que es hoy capitan general y gouernador del estado de Milan, en la qual, avnque don Hernando lo hiço esforçadamente, por la mala orden de los suyos los françesses lleuaron lo mejor, y el perdió su estandarte y fue muerto el que lo lleuaua, pero en la que al dia siguiente se offreció resçiuieron mucho daño los françesses, y assi se estuuieron los dos campos doze o quinçe dias. Y visto por el principe la gran ventaja que el campo françes tenia, que le benian nuebos socorros de florentines y otras partes, con paresçer de aquellos capitanes acordó de se retirar hazia Napoles a se juntar con don Hugo de Moncada, vissorrey, que tenia auisso que venia en su ayuda con razonable copia de gente. Lo qual se hiço con tanto orden y secreto, que sin reçeuir daño ni sinsabor alguno hiçieron su retirada; y dexando los enemigos en la Pulla vinieron hasta Benabente, donde ya era llegado don Hugo de Moncada con la gente que traya de Napoles; y con el venia el prinçipe de Salerno y otros caualleros principales, el qual venia con proposito y paresçer que deuian esperar a los françesses y conbatirlos. Y assi lo procuró y dió algunas causas para ello; pero venciendo el voto y razones contrarias se dexó de hazer, y llegando a tierra de Lavor, fue don Hugo tanbien de paresçer que deuian parar y defender con su exerçito los passos de Capua y de Dichento y otros. Pero al principe y a los mas de aquellos capitanes paresçió peligroso consejo, porque algunas tierras del reyno y algunos hombres hauian

ya tomado la voz de los francesses, siguiendo la fama de su poder y multitud; de manera que huuieron de tomar por resolucion de se meter en la ciudad de Napoles y defender lo demas que pudiessen, y esperar el ayuda que el emperador hauia escrito que les inuiaria y sabian ya que en Alemaña se procuraua. Llegados, pues, a Napoles mediado el mes de Março, se pusieron en la orden y fortificacion que conuenia.

En este mismo tiempo los françesses, despues de la retirada de los españoles, con la reputacion que ella les causaua procuraron poner todo lo llano del reyno debaxo de su dominio, lo qual hiçieron con poca dificultad, porque los naturales del son inclinados a nouedades, y muchos dellos tenian aficion antigua a françesses, los quales hasta alli, con la opinion que tenian que hauian de hauer vatalla, esperando el fin se hauian detenido; pero visto que sin la esperar se hauia el campo de España retirado, venian todos a darle la obediençia. En la Pulla solamente quedó entonces Manfredonia la ciudad de Melfi, en la qual se fortificó y puso en ella defensa con dos mil ytalianos que se le dieron para ello el prinçipe y señor della, avnque sus passados hauian seguido la parte françessa. Y los françesses, visto que no podian yr sobre Napoles con seguridad de vituallas quedando Melfi enemiga, acordaron de la yr a combatir, y cercandola la hizieron grande bateria, y dandole algunas vatallas, al prinçipio, por el buen esfuerço del prinçipe y de su gente no la pudieron entrar; pero al fin fue tomada y el principe presso, sin poder ya defendersse, y assi presso perseueró algunos dias en la fe de España; pero despues, creçiendo la prosperidad de los françesses, con cobdiçia de cobrar su estado se mudó y dio la obediençia al rey de Françia, por donde la perdió despues con la honrra que hauia ganado en se defender todo lo que pudo. Acabado esto por los françesses y teniendo cassi todo el reyno llano, si no fueron algunas pocas plaças fuertes y proueydas, entre las quales eran Gaeta, puerto de mar muy conuiniente, donde se metió el cardenal con buena copia de gente, ellos acordaron con grande

reputaçion y prosperidad venir a sitiar la ciudad de Napoles, en que consistia el fin de esta empressa, donde llegaron mediado el mes de Abril con mayor campo del que hauian metido en el reyno, porque los naturales del, queriendo ganar credito y fauor con ellos, les venian a seruir. Llegando assi sobre la ciudad con mas furia que orden, don Hernando de Gonçaga, como está dicho, capitan general de los cauallos ligeros, tuuo vn renquentro o escaramuça con ochocientos cauallos suyos y los rompió y desbarató y metió en Napoles con mas de ducientos dellos, en que se esquitó bien de la desgraçia passada en Troya, y dió buen anuncio del fin desta guerra, y compeliolos a hazer el alojamiento con mas tiempo y temor, el qual asentaron sobre el monte que está en Pogio Real. Y fortificandolo en gran manera bien y haziendo vn fuerte reparo desde aquel alojamiento hasta otro monte que se dize Cabo de Sant Genaro, monte que está sobre la puerta, pusieron en el quatro mil hombres con veinte piezas de artilleria gruessa, dexando seguredad del passo del vn real al otro y el dicho reparo, que duraua media milla; y puestos en esta orden, cada dia hauia grandissimas escaramuças, ganando a vezes los vnos y a vezes los otros, procurando los françesses todo lo posible çercar y apretar la entrada y salida de la ciudad por mar y por tierra, para estoruarles y quitarles los bastimentos, porque entendian que eran tales los capitanes y gente que dentro estauan, que si no fuesse por neçesidad de hambre no eran bastantes a tomarlos por fuerça ni conbate. Para el qual effeto, allende del exerçito de tierra, dieron orden como las galeras de Françia y Veneçia anduuiessen por la costa haciendo todo el mas daño que fuesse posible, y asi se hiço; y pusieron estantes en el puerto de Salerno, que por ellos estaua, ocho galeras, cuyo capitan era Pedro Elibodoxio, teniente de Andrea Doria, que por estar a treinta millas de Napoles les estoruaua e impidia muy mucho el trato y prouision del mar; de manera que sin duda ninguna, antes ni despues deste tiempo en las guerras que el emperador ha tenido, nunca sus cossas estuuieron en Italia en

tanto aprieto como lo que este çerco de Napoles duró; porque, con hauer quedado en Milan Antonio de Leyua con tan poco campo como está entendido y tan poderossa la parte de la liga en Lombardia, todo el reyno tuuieron los françesses por suyo; y puestos sus capitanes en guarniciones en algunas partes del, si no fue en la ciudad de Napoles e isla de Gaeta, y tanbien Manfredonia en la Pulla, y no se si alguna otra plaça fuerte, y avn sobre Gaeta tuuieron puesto sitio y çerco.

Huuo tanbien grande dificultad y trauajo en esta sazon, y fue que entre el principe de Oranje, capitan general deste campo, y don Hugo de Moncada, vissorrey de Napoles, se començó çierta manera de competençia y bando; porque el don Hugo, acostumbrado a mandar solo como virrey de aquel reyno, sufria con poca paçiençia que el principe de Oranje mandase absolutamente las cossas de la guerra, paresçiendole que al prinçipe, por la poca experiencia, faltauan las partes que tenia para gouernar cossa de tanta importançia, y siguiendo, como suele siempre aconteçer, los otros capitanes y caualleros estas pasiones, vinieron a diuidirsse y andar diferentes algunas vezes con los paresçeres, de lo qual se siguian muchas dificultades en las prouisiones y acuerdos de la guerra, que si duraran pudieran traher la cossa a gran peligro.

Capitulo X. De como pasó la batalla de mar de don Hugo durante el çerco de Napoles, y el renquentro de Valdepecoras, y lo suçedido en Lonbardia en el entretanto.

Estando, pues, los vnos y los otros en este estado, don Hugo de Moncada, como tenia grande animo y singular ingenio para las armas, queriendo seruir al emperador y ganar honrra y fama, conosçiendo en quanto aprieto y estrecho ponian a Napoles las galeras que Felipino Doria tenia en Salerno, y teniendo auisso que estauan descuydados algo, paresçiendole que, armando el

seis galeras que alli tenia y dos vergantines, podria atajarlos y tomarlos, con lo qual quedaria la mar libre a la ciudad y serian librados del principal peligro en que estauan, y comunicado esto con sus amigos y con el principe, a todos los quales les paresçió bien y cossa haçedera, como lo fuera si todos guardaran la orden que deuian, lo determinó poner luego en efeto, y fueronle dados para ello setecientos soldados españoles de los mejores del campo, con los quales se metió en las dichas seis galeras y bergantines, y con el los prinçipales de sus amigos que seguian su opinion, que fueron el marques del Gasto y Ascanio Colona, y el marques de Çorita y Çesar de Zamusca, cauallero del emperador que el año antes hauia ydo en Italia a le seruir, y Garcia Manrrique y otros caualleros. Y como esto no se pudo hacer con tanto secreto qne los enemigos no tuuiessen sentimiento dello, fue auisado Filipino Doria, y con muy gran presteza y diligençia guarneçió sus galeras y metió nuebos soldados en ellas; de tal manera que al que pensauan tomar descuydado tomaron armado y aperceuido.

Llegado, pues, don Hugo a do Felipino estaua esperando, sin mas se detener acomete la vatalla, la qual verdaderamente fue vna de las mas sangrientas que se a visto, y quentanla de diuersas maneras; pero la suma çierta es que, teniendo ya vista los vnos de los otros, caminando para se encontrar Filipino Doria, visto que don Hugo no tenia sino seis galeras, porque para las dos justas traya tanbien algunos bergantines y fragatas, mandó a tres de las ocho que lleuaua que se desuiassen a la mar para acometer quando conuiniese y el hiçiese señal dello; y llegado a afrontarse los çinco que quedauan con los enemigos e començada la vatalla, dos de las de don Hugo no quisieron inuestir, contra la orden y mandamiento suyo, sino andarse tirando desde fuera; pero las otras que lo hiçieron se dieron tan buen cobro que, avnque con muy grande resistencia y muchas muertes de ambas partes, de la grande arcabuzeria y escopeteria que de todos tenian, la vitoria se yba declarando por la parte de los

españoles, y tenian ya rendidas dos galeras, y las demas estauan para hazer lo mismo; pero a este tiempo las tres ginovesas que, como dixe, se hauian apartado, binieron a enuestir en socorro de las suyas, las quales hicieran poco efeto si las dos de don Hugo que hasta alli no hauian peleado lo hicieran entonçes y ayudaran a las otras quatro; mas no solamente no lo hizieron, pero, desamparando a su capitan, començaron a huyr; de manera que, quando ya don Hugo pensaua hauer la vitoria, se començó la vatalla de nuebo con doblada desygualdad, y con que la galera capitana, en que el yua desde el principio, estaua muy falta de gente, porque la de Felipino Doria hauia disparado vn basilisco, y açertandole de dar de proa a popa por toda la cruxia, le hauia muerto mas de quarenta hombres de los mejores della. Y vistas estas dificultades por don Hugo, poniendo su persona a mas riesgo de lo que conbenia, salió a la cruxia de su galera, y animando a los suyos con obras y con palabras, se tornó a ençender la pelea muy cruel, no faltando Felipino Doria por su parte vn punto de lo que conbenia a esforçado y sauio capitan. Y andando en esta furia, fue don Hugo muerto de vn tiro que le açertó por vn braço y costado; y con su muerte fue su galera rendida y tomada, y tras ella las otras tres que con el hauian quedado, no pudiendo ya resistir mas a la fuerça y ventaja de los enemigos, y asi acauó este muy esforçado cauallero, con dexar perpetua fama de su animo y balentia y de su grande ingenio y auilidad en los hechos de armas de guerra. Murió en este dia con el Çessar de Zamusca y don Bernal de Villamarin, hijo del almirante que fue de Napoles, y don Pedro de Cordoua, hijo del conde de Golisario, y Luis de Guzman, que fue el mayor musico de biguela que hubo en sus tiempos, y otros principales caualleros y capitanes de infanteria; Machin de Apa y Espinosa y Barniedo, y otros muy balientes y señalados soldados; y fueron pressos los marqueses del Gasto y de Çorita y Ascanio Colona y otros algunos hombres de menos quenta.

Esta vitoria, por ser en aquella conjuntura, dió grande animo

y reputacion a los enemigos del emperador y causó grande tristeza a los que en Napoles estauan, por la perdida de tan señalados hombres y tan buena gente; pero, como dize el refran castellano «no ay mal que no venga por bien», plugo a Dios que de daño tan notable se sacó prouecho para las cossas del emperador. El vno fue que como por la muerte de don Hugo çesasse la competencia y envidia entre el y el prinçipe de Oranje, que ponia en confusion y peligro en las prouisiones, fue el gouierno de ay adelante no se si mejor, pero mas ordenado y pacifico; y el otro fue que de la prission del marques y de los demas nació la ocasion y se abrió el camino para que Andrea Doria viniese a su seruicio, como adelante se dirá, que tan açepto y prouechoso a sido en el; pero por entonçes tener la mar ocupada causó muchas neçesidades, que los çercados pasaron con grande animo; y con todos sus trauajos, los españoles, guiados las mas de las vezes por Juan de Vrbina, les dauan tantas escaramuzas y rebatos a los françesses, que nunca los dexauan dormir sueño siguro.

Y puedese tener por çierto que fue este vn çerco de los mas señalados del mundo; porque, allende de que duró quatro messes, pasaron en el muy grandes y señalados hechos de armas, particulares de vna y otra parte, y grandes ardides y auissos, que no pueden ser contados; pero contaré los mas generales y comunes, y avn destos solamente los mas señalados, como fue el trançe de las galeras dicho y el que aora diremos, que passó desta manera: que, hauiendose menoscauado los mantenimientos de los cauallos, el prinçipe proueyó que don Hernando de Gonçaga, con quinientos cauallos ligeros y docientos hombres de armas y quatro mil infantes alemanes y mil españoles, lleuando todos los mas carruajes de campo, saliesen luego la via de Pie de Gaeta para que mas copiossamente hiciese el sacomano; el qual con buena orden salió vna noche a hazerlo, y fue neçesario llegar hasta vn llano que está ocho millas de Napoles, y pasaron vn muy estrecho paso que entre dos montañas se halla

antes de llegar al dicho llano, llamado Valdepecoras, a la guarda del qual don Hernando mandó quedar los mil españoles, hauiendo passado toda la otra gente con los sacomanos, que luego començaron a cargar y hazer su obra. Pusso don Hernando los cauallos ligeros en esquadra hazia la parte de los françesses que se podria temer que vendrian, y los hombres de armas mas atras, y la infanteria alemana çerca del passo; y estando assi, los corredores que hauian inuiado a reconosçerle vinieron a decir como venian muy çerca grandes esquadrones de enemigos de a pie y de a cauallo, y era assi; porque, teniendo los françesses notiçia desta su salida, inuiaron gran caualleria de la suya y ocho o diez mil infantes alemanes para darles la vatalla. Este reuato no pensado puso a don Hernando en confusion, queriendo por vna parte hazer conforme a su animo y por otra considerando que si aquella gente perdia alli, que era perdida la ciudad tambien; y aun, venciendo esta consideraçion, mandó dar orden a retirar, el qual por no darse o por no guardarsse como conbenia y por ser el passo estrecho por do hauian de tomar, los alemanes, no guardando lo que suelen siempre guardar, se enboluieron con los carruages y sacomanos, dandose mucha mas priessa a la retirada de lo que deuieran; de tal manera que enbaraçauan el passo por la mucha diligençia que benian a no poder hazer lo que procurauan. Y cargando ya a este tiempo los enemigos, don Hernando començó a hazer rostro con los de cauallo; pero como ellos entendieron que los alemanes se yban, los mas dellos no curaron sino de saluarse, haçiendo su temor justo el injusto de los alemanes, y llegando al passo y hallandolo tan ocupado que ya no lo era, hicieron caminos nuebos por la montaña, de los que suele abrir la necesidad forçosa; los demas, a quien la verguença hauia detenido, hicieron entre tanto lo que podian peleando con los enemigos, que hicieron muy gran prouecho a los que sin ella caminauan, de los quales perdieron mas de çiento entre pressos y muertos, y don Hernando, viendo perdida la esperança de prouision nin-

guna en tanta desorden, procuró de saluarse, y hubo de pasar a pie, porque no pudo a cauallo. Los mil españoles que a la guarda del passo hauian quedado, avnque vieron la desorden comun de toda la otra gente, nunca la quisieron desocupar hasta ver porque, antes ellos tomaron lo alto del monte que estaua sobre el passo, viniendo hacia los enemigos, y fue a tiempo que llegaua gruessa gente dellos para entrar por el. Los quales, oyendo el apellido de España en compañia de muchos arcabuzeros, se detuuieron sin tornarlo a acometer y perdieron la oportunidad que hauian ganado y dieron espaçio a los que se yban para poderlo hazer; y assi fue muy menor perdida de lo que pudiera ser, avnque todavia fueron pressos y muertos mas de treçientos hombres de pie y de a cauallo y lleuados por los françesses mil y trecientos carruajes pero tuuosse por gran ventura, en tan gran peligro, salir con tan poco daño, por la ceguedad de los françesses y buena demostracion de los españoles. Y asi passó este desbarato, llamado Valdepecoras, tomando el nonbre del passo donde acaeçió, el qual no bastó a menguar el animo al prinçipe de Oranje ni a los otros caualleros que con el estauan çercados, antes de ay adelante lo tubieron muy mayor, avnque cresçieron las neçesidades y falta de bastimentos.

Entrando ya el mes de junio y andando ya en tres messes que estauan cercados, confiando en la virtud y esfuerço de su gente y teniendo esperança en el socorro de alemanes, con los quales auia ya nueua que era bajado en Italia y que venia por capitan dellos el duque de Branço, que es prinçipal señor en Alemaña, avnque este socorro no llegó allá ni pasó de Lombardia. El suceso del qual o de lo que en Lombardia passaua en tanto que duraba el çerco de Napoles hasta el tiempo que tenemos dicho es bien que en suma digamos aqui, porque mejor se entienda lo vno y lo otro, y passó assi: que Antonio de Leyua, que en Milan hauia quedado quando Latreque partió para Napoles, como diximos, avnque con pequeño campo en numero de gente, supliendo esta falta la grandeza de su animo, no sola-

mente defendió aquella ciudad de todo el poder de los enemigos, pero salió alguna vez y acometió y hizo algunas cossas señaladas, entre las quales fue que, hauiendo sentido mucho perder la ciudad de Pauia, que Latreque hauia ocupado, paresçiendole que no hauia tanta guarda en ella que bastasse a su resistencia, salió vn dia de los primeros de Mayo de Milan con la mas de la gente que alli tenia y fue a dar sobre Pauia, y sin mas se detener le dió luego la vatalla con tanta determinaçion, que los que estauan dentro duraron poco en la resistençia, y fue tomada por fuerça de armas, y con el alegria desta vitoria y no temiendo lo que el duque de Milan podia hazer, por quanto el de Vrbino se hauia puesto a la guarda de las tierras de veneçianos para enbaraçar si pudiesse la venida del duque de Branço y de los alemanes, Antonio de Leyua fue sobre Viagrassa y la tomó con otros algunos lugares, en que pasaron algunas buenas cossas. Y gastando en esto pocos dias, passando el rio Ada se fue hazia Bergamo, ciudad de veneçianos, para esperar y fauoresçer la venida del duque de Branço, el qual, a pesar del duque Vrbino, pasó el passo de Pesquera y saqueó la villa y se vino a juntar con Antonio de Leyua çerca de Bergamo, el qual traya quinçe mil alemanes y ochocientos hombres de armas; pero venia demasiadamente enbaraçado de artilleria y otras muniçiones, que fueron muy costossas e inpertinentes para el socorro que venia a hazer.

Hauiendose, pues, visto y comunicado las cossas, el Antonio de Leyua fue acordado de se yr a poner sobre Lodi y cobrar aquella ciudad antes de proseguir su camino; y poniendo este consejo en efeto, caminaron con sus campos sin que el duque de Vrbino se atreuiesse a se estoruarlo, y fueron a poner çerco sobre ella; pero hauiendola fortificado tan de proposito el duque Francisco Sforça y puesto tanta y tan buena gente, que hallaron la cossa mas dificultossa de lo que pensauan, de manera que, avnque la batieron y conbatieron luego con grande determinaçion, hiçieron los de dentro tan buena resistencia, ayudados de

la fuerça de sus reparos, que no la pudieron entrar por batalla. Pero todavia se entendia que durando mas el çerco no se pudieran defender, forçados de la fuerça de la hambre, porque tenian ya falta de bastimentos; pero sobrevinieron luego dos cossas que deshiçieron luego la esperança dello: la vna fue que dió pestilençia en el real, principalmente en los alemanes, de que morian muchos dellos y muchos se yban de miedo della; la otra fue que, como dicho tengo, el duque de Branços quiso traher tanta artilleria y tantos instrumentos y muniçiones y hiço en ello tanto gasto y por caminar con el gastó tanto tiempo en el camino, que llegado el termino para hazerse la paga no hubo dineros para ello, y los alemanes no quisieron esperar por ella y determinaron de se voluer a sus cassas.

Y açertó esto a ser a tiempo que el rey de Françia, sauida la venida del duque en Italia, inuió a Francisco Borbon, conde o mosiur de Sant Pol, con vn buen campo de nueue o diez mil suyzos y mil hombres de armas en Lombardia, con instruçion y orden que si el duque caminase para Napoles fuesen en su seguimiento a socorrer a Latreque, y si parase en Lombardia, qne se juntase con el duque de Vrbino contra Antonio de Leyua. Por la baxada de mosiur de Sant Pol alçóse de sobre Lodi y vinose a alojar en Mariniano, de donde despues se tornó a meter en Milan, puesto el mejor recaudo que pudo en Nouara y en Pauia. Y el françes, juntandose con el duque de Vrbino contra Antonio de Leyua y haciendose señor del campo, çercó y tomó a Nouara, avnque no pudo tomar el castillo, y despues hiço lo mesmo en Viagrassa, y pasando algunos dias fueron sobre la mal afortunada ciudad de Pauia, y el duque de Vrbino por vna parte y mosiur de Sant Pol por otra la apretaron tanto y le dieron tantos conbates, que, no pudiendo mas defendersse los que estauan dentro, tomaron la ciudad, que Antonio de Leyua no pudo tener manera para la socorrer, porque con la venida de mosiur de Sant Pol y con se juntar, como es dicho, con el duque de Vrbino se hauia tornado a estrechar la fuerça de Anto-

nio de Leyua, y los de la liga se esforçaron mas; entre los quales los florentines se ensoberbeçieron tanto, que se alçaron contra el papa, a cuya voluntad hauian estado obedientes, y echaron los gouernadores que por su mano estauan puestos en aquella ciudad, y avn desterraron a muchos deudos y seruidores della, y dixeron y hiçieron otros muchos desacatos contra el. Con esto tanbien se quitó a los çercados de Napoles la esperança de socorro de los alemanes; pero perseuerando en su esfuerço y fidelidad, lo remedió Dios de otra manera.

Capitulo XI. Del susçesso y fin del çerco de Napoles.

Siendo ya el fin del mes de Junio y que hauia mas de tres meses que Napoles estaua cercado y los mantenimientos se hauian estrechado tanto que padesçian harta neçessidad y hambre, començaron con ella en la ciudad, como suele acontesçer, algunas enfermedades, entre las quales se señaló mas la pestilençia, y al mismo tiempo sobreuino en los françesses que estauan en el campo, en los quales, sin comparaçion, era mayor el daño, causandolo el ayre corrompido y mal acondiçionado que de las lagunas y pantanos çercanos a su campo salian, y del grande sol y calor que pasauan; de manera que por muerte o por enfermedad començó a menoscauarse su exercito y a perder ellos el orgullo y furia con que hauian venido y acreçer el de los españoles, saliendo muchas vezes a les dar rebatos y trauar grandes escaramuças, en que las mas vezes ganauan con ellas, avnque se ofreçió en la ciudad çierto motin de alemanes que quisieron matar a Hernando de Alarcon y mataron a diez y siete criados de los suyos, y estuuieron los españoles por les dar la vatalla, lo qual se atajó y remedió con harto trauajo, y por grande astuçia y diligençia de Juan de Vrbina y de otras personas de calidad se puso paz y quietud en ello.

Y despues desto acaeçió que vinieron galeras de Françia con

el dinero para hazer la paga a su exerçito, y en ellas venian muchos gentiles hombres françesses a se hallar en aquella guerra, que ya tenian por suya la vitoria; y desembarcando a poco mas de vna milla de su campo, mosiur de Latreque inuió seis mil infantes y mil y trecientos de cauallo para les asegurar el paso, que llaman agora hazer escolta a los dineros y a ellos. Y el principe de Oranje, solamente con pensamiento de les hazer estoruo y algun daño, mandó que saliessen de la ciudad Juan de Vrbina con ochocientos españoles, y don Hernando de Gonçaga con quatrocientos cauallos, los quales dos o tres vezes trauaron con ellos escaramuça, y al cabo, estando ya para se retirar los vnos y los otros, los españoles sin liçençia ni mandamiento de naide començaron a deçir «carga! carga!» y a dar sobre ellos con su arcabuzeria, como si supieran lo que hauia de subçeder. Y esto fue que assi como ellos hiçieron aquello sin orden, assi sin ella començaron a huyr los françesses, y los españoles los apretaron de manera que mataron mas de mil dellos y prendieron cassi otros tantos, con muy poco daño suyo, y los demas escaparon huyendo y fueron seguidos hasta çerca de su campo, que fue vna cossa muy señalada. Y de ay adelante començaron muy notoriamente a preualesçer los çercados en todas los cossas, y cada dia salian al exerçito y atajauan y tomauan las muniçiones y vituallas que al campo françes venian, de los quales cada dia moria gran numero de hombres de las dichas enfermedades, de suerte que su campo yua en gran disminucion.

Y ya en estos mismos dias trataua Andrea Doria, capitan de la armada de mar del rey de Françia, de se pasar al seruiçio del emperador con sus galeras, de que trataron. Vnos dizen que fue el primero mouedor el prinçipe de Oranje, por consejo de Anthonio de Yxarca, capitan de gente de armas, y que el don Anthonio fue con la platica al conde Felipino Doria a Vicio de Sorent, donde estaua; y otros dizen hauerlo mouido el marques del Gasto y Ascanio Colona, estando pressos en poder de Andrea Doria. Qualquiera que haya sido el prinçipio, en la verdad los

principales tratantes fueron el marques del Gasto y Ascanio Colona, y el conçierto se efetuó, y Andrea Doria lo pudo hazer muy a su honrra, porque el estaua a sueldo del rey de Francia por tiempo limitado, el qual se cumplió entonces, y el como libre pudo reciuirlo del emperador. Allende de lo qual estaua quexoso y agrauiado del porque hauia soltado a don Hugo de Moncada y al principe de Oranje, que fueron sus prisioneros, sin le dar por ellos nada, y entonces de nuebo le pidia le inviasse al marques del Gasto y a Ascanio Colona, y asi le hauian hecho otros agrauios y sinsabores, de los quales indignado holgó de venir al seruiçio del emperador, en el qual ha perseuerado hasta oy y le ha seruido fiel y valerossamente; y asi el le ha hecho grandes honrras y merçedes a el y a todos sus deudos.

Andando, pues, las cossas desta guerra como dicho tengo, subçedió la muerte de mosiur de Latreque, general del campo frances, con lo qual perdieron grande animo, puesto que fue elegido en su lugar el marques de Saluçio. En la mesma conjuntura el conde Borello, hijo del virrey de Çicilia, con mil españoles y otros tantos ytalianos y algunos cauallos, que hauian venido a Calabria, peleando con el capitan y gouernador que alli tenian puesto los françesses, lo venció y desbarató. Por otra parte, el cardenal Colona, que en Gaeta estaua con los españoles que hauia podido juntar y otras gentes, siendo ya dias hauia libre del çerco, salió de Gaeta y començó a cobrar algunos lugares vezinos a aquella çiudad y de Napoles. Assi mesmo, teniendo ya en menos a los françesses, inuió el principe de Oranje al conde de Sano con çierta gente a tomar a Sermo; y de la misma manera salió tanbien Fabriçio Marramaldo a otros lugares; y subçediendoles bien, se haçian assi otras salidas y caualgadas, con grande daño de los francesses. Y finalmente, despues de lo hauer bien considerado y reconosçido, Juan de Vrbina salió vna mañana de Napoles con tres mil españoles y fue a conbatir los quatro mil hombres que, como al prinçipio deste cerco se dixo, estauan alojados en el monte llamado Cabo de Monte, los quales fueron

conbatidos y muertos y pressos los mas dellos, saluo los que huyendo se recoxeron al real principal; de manera que los françesses, desesperados ya de la empressa de Napoles, viendose apretados y neçessitados y muerta la mayor parte de su gente de las enfermedades ya dichas, acordaron de se retirar lo mejor que pudiessen la via de la ciudad de Ancona, pensando repararse y rehaçerse en Capua y caminar a Roma, donde ya muchos dias hauia estaua el papa Clemente, y de ay yrse a Toscana. Y poniendolo en effeto la noche antes de los veinte y nueue de Agosto, que es dia de la Degollacion de Sant Juan Baptista, antes de media noche, que hacia muy oscuro, con la mejor orden que pudieron leuantan su campo y comiençan a caminar; y siendo entendida por los españoles su partida, debaxo del gouierno de Juan de Vrbina y de don Hernando de Gonçaga y principe de Salerno, porque el prinçipe de Oranje y Hernando de Alarcon estauan muy enfermos, parten en su seguimiento, y avnque en seguirlos no se guardó la orden que conuenia, porque el alegria y prissa no lo sufria, fueron alcançados de la caualleria, y rompidos los dos esquadrones de los suyzos, que hiçieron rostro, y hecha gran matança en ellos, en lo qual todo se señaló don Antonio de Yxarca, ya nonbrado. Los demas alcançaron a meterse en Auessa, donde començaron a fortificarse; pero llegado el prinçipe de Oranje y Alarcon con todo el campo, se dió luego orden en asentar el artilleria para conbatir la ciudad. Lo qual visto por los françesses y por los vezinos della, mouieron luego platica de se entregar, y assi lo hiçieron, y la ciudad fue saqueada, que no se pudo estoruar, y fueron pressos el marques de Saluçio y el conde Pedro Nauarro y el heredero del señor de Labrit, rey que se llamaua de Nauarra, y otros muchos hombres principales, y cassi todos murieron despues de enfermedad; y de toda gente fueron pressos hasta ocho mil hombres, a los quales, saqueados y desarmados, dió el principe liuertad que se fuessen y algunas compañias que los acompañasen algun trecho. Y assi se acauó esta jornada y se deshiço toda la potençia y reputaçion

que los françesses y mosiur de Latreque, su general, hauian ganado quando pasaron por toda Italia y se pusieron sobre Napoles. En lo que el emperador alcançó vna de las mas señaladas vitorias que el ha auido; porque, como tengo dicho, durante este çerco de Napoles estuuieron sus cossas en Italia en el mayor riesgo y peligro que nunca han estado antes ni despues.

Desecho desta manera el campo de los françesses, luego el principe de Oranje y aquellos señores capitanes huuieron su consejo para dar orden en como se tornasse a recobrar lo que los francesses y veneçianos tenian ocupado del reyno, lo qual cassi todo se hizo en poco tiempo, saluo algunos lugares en la Pulla, como eran Manipoli y Barleta y Trana y Malfeta y otras tierras en la costa del mar Adriatico, los quales Lorenço de Cheri y Camillo Vissino, capitan de veneçianos, tenian fortificados y los defendian por ellos. Y fue inuiado don Hernando de Gonçaga, y tras el el marques del Gasto, a quien ya Andrea Doria hauia dado liuertad, con parte del campo; pero la cossa se alargó y se hiço muy dificultossa por el socorro y fauor que por la mar tenian cada dia de las galeras y armada de veneçianos; de manera que ellos no pudieron acauar esta empressa, y despues adelante la huuo de rematar Hernando de Alarcon.

Pero, subçediendo en todo lo mas las cossas del emperado· prosperamente, Andrea Doria, que ya era su capitan general de mar, llegado a la riuera de Genoua con sus galeras en seguimiento de las de Françia, que perdida la esperança de Napoles se voluian a su tierra, huuo cierto renquentro con ellas y les tomó dos galeras, hauiendo antes desto tomado otras dos naues y ciertos galeones que cargados de trigo yban a su exerçito. Y despues, teniendo intelligençia con algunos prinçipales de la ciudad de Jenoua, deudos y amigos suyos, en la qual por la gran pestilençia que hauia auido en los soldados tenian poca fuerça de gente, el se llegó al puerto y sin se lo inpidir ni osar defender Teodorico de Tribulcis, que tenia la ciudad por el rey, echando quinientos hombres en tierra y ayudado de los vezinos y natu-

rales, y apellidando «liuertad!», la dió a su patria, quitando el dominio y sugeçion de los françesses, y en ella ha permanesçido y durado hasta hoy, estando en la deboçion y seruiçio del emperador, el qual no solamente ha intentado ni querido priuarla della, avnque lo ha podido hazer muchas vezes, pero antes se la ha amparado y conseruado. El Teodoro Tribulcis, visto lo que pasaua, se retruxo a la fortaleza, donde luego fue çercado, y dió auisso a mosiur de Sant Pol, capitan del exerçito françes que en Lombardia estaua, el qual entendiendo quanto hauia de sentir el rey de Françia la perdida de Genoua, dexando al duque de Vrbino en el campo contra Milan e Antonio de Leyua, escogendo de su exercito quatro mil hombres, partieron a gran priessa, pensando podella tornar a cobrar con la presteza que la hauian perdido; pero llegado sobre la ciudad falló tan buena resistençia en Andrea Doria y los vezinos della, que no pudo conseguir su proposito, y como hauia venido mal proueydo de bastimentos por venir a priessa, y los de la tierra no se los quisieron dar, ni se pudo detener alli muchos dias, huuo de dar buelta, y recogendo su gente a la ciudad de Alexandria, determinó de pasar alli lo fuerte del inuierno. Y los genouesses, apretando el çerco sobre Teodoro de Tribulcis, lo compelleron a rendirse y entregar la fortaleza; y despues fueron sobre Saona y cobraronla tanbien. Y asi se libraron del yugo de la seruidumbre de Françia por la industria y esfuerço de Andrea Doria, por lo qual el meresce loor y fama perpetua y ganó nonbre de padre y liuertador de la patria. Y avnque despues tornaron a intentallo los françesses por engaño y maña de saltear y cobrar a Jenoba, no lo pudieron hazer, y salieron vanos sus ardides y desinnios, avnque quemaron y rouaron la casa de Andrea Doria, que está fuera de la ciudad, y hiçieron otros algunos daños.

Y sauida por el emperador la vitoria de su exerçito de Napoles y como era deshecho el campo françes, y assi mesmo lo que Andrea Doria hauia hecho en Genoua, y quiriendo probeher, inuió a mandar en Napoles lo que le paresçio se deuia de hazer; y

para lo de Genoua, porque entendió que mosiur de Sant Pol se hauia açercado a ellos, como está dicho, y pensaua hazer su posiuilidad por lo tornar a cobrar, mandó luego hazer dos mil soldados españoles y que con toda la diligençia fuesen inuiados por mar para socorro de aquella ciudad si lo huuiese menester, o si no que por el camino mas seguro que pudiessen se fuessen a juntar con Antonio de Leyua, que en Milan estaua; lo qual se puso en efeto en breues dias, y fueron con esta gente don Diego Sarmiento y otros caualleros de la casa del emperador. Y llegados a la costa de Genoua, los genouesses lo tuuieron en mucho y agradezieron esta diligençia y socorro que el emperador hauia hecho. Pero como se estuuiessen fortificados y con poco temor de francesses, no les paresçió cansar mas la ciudad con mas guarniçion de la que tenian, y mandaronlos aloxar y proueher en los lugares de la tierra y comarca, para que de alli diessen orden como passar a Milan; lo qual procuraron mucho estoruar los françesses, tomando los pasos del Po çercanos a Alexandria y Tostona. Pero Antonio de Leyua inuió a Ludovico de Versojosso que los guiasse, el qual lo hiço con tan buena cautela y diligençia, que, engañando a los françesses, fue por rodeos y caminos y pasaron seguros, saliendo como salió Antonio de Leyua a los resceuir, con que acresçentó su exerçito para los effetos que despues hiço.

Y assi se pusieron las cossas del emperador en Italia, y yban cada dia en mas prosperidad en el fin de este año de 28, y proçedieron adelante en el siguiente, como contaremos, tratando aqui primero de los carteles y enbaxadas que entre el rey de Françia y el emperador pasaron en este año, que, por ser cossa señalada y tocar a las personas propias de dos prinçipes tan grandes, es justo escriuir como pasaron.

CAPITULO XII. DEL DESAFIO Y CARTELES QUE EL REY DE FRANÇIA ENBIÓ AL EMPERADOR, COMO Y DE QUE MANERA PASSARON, Y EL SUÇESSO QUE HUBO.

En el processo de nuestra historia tenemos contado como quando se hicieron las pazes y conciertos de Madrid entre el emperador y el rey de França, por donde alcançó su liuertad, entre las otras cossas que el rey otorgó y prometió fue dar su fe como cauallero de tornarse a la prission en casso que al tiempo señalado no cumpliese lo que por la dicha capitulaçion prometia, y assi mesmo como hecha esta capitulacion y paz se vieron los dos, y entre otras muchas cossas que hablaron, el emperador dixo al rey de Francia que, si no cumplia esta fe y palabra, diria que lo hauia hecho *laschement et mechantement*. Y como despues, no hauiendo cumplido el rey de França lo prometido, començaua ya la guerra, estando ya el emperador en Granada, en el mes de Setiembre el año de veinte y seis, dixo al presidente de Burdeos, su embaxador, que su amo lo hauia hecho *laschement et mechantement* en no hauerle guardado la fe que le hauia dado por la capitulaçion de Madrid; que si el esto quisiesse contradezir, que se lo manternia de su persona a la suya. Y tanbien contamos como despues desto, al tiempo que los reyes de França e Yngalaterra, en el mes de Henero deste año de 28, en Burgos, inuiaron a desafiar al emperador, dixo a Guiana, rey de armas de Francia, que dixesse a su amo que creya que no hauia sido auisado de ciertas palabras que en Granada hauia dicho a su enuajador, que a el mucho tocauan, porque lo tenia por gentil principe en aquel caso, que si las huuiera sabido huuiera respondido a ellas; que lo supiesse de su embaxador, porque por ellas conosçeria como le auia el mucho mejor guardado lo que en Madrid le prometió que no el a el.

Passó, pues, assi: que hauiendo Guiana dicho al rey de Francia su recaudo, y siendo auisado de su enuajador, si no lo hauia

sido antes, de las dichas palabras, queriendo hazer el cumplimiento que le paresçió sobre ello, desafió el emperador, avnque en esto huuo mas dilacion de lo que paresçia que fuera menester. Estando ya el emperador en Aragon, en la villa de Monçon, haçiendo Cortes de aquellos reynos, en el mes de Junio deste año, quando el çerco y guerra de Napoles estaua en el mayor heruor y furia, llegó a aquella villa el dicho Guiana, rey de armas de Francia, acompañado por vn gentil hombre llamado Montaluo, que era gouernador de Fuente Rauia, y por mandado del emperador hauia sido inuiado para que lo guiasse y hiçiesse tratar bien; y viniendose a apear a la possada de Juan Aleman, secretario del emperador, fue por el muy bien resceuido y ospedado, porque ya se sauia a lo que venia, y para su entrada hauia el emperador enuiado quatro saluos condutos por diuersas vias. Y siendole señalada la hora en que el emperador daria audiençia, que fue otro dia a las quatro horas de la tarde, a esta hora, estando el emperador en vna sala de la posada del duque de Calabria, don Hernando de Aragon, virrey de Valençia, acompañado de muchos perlados, grandes y caualleros prinçipales, entre los quales eran el dicho duque y don Hernando, infante de Buxia. y don Juan de Aragon, arçobispo de Çaragoça, y el obispo de Siguença, vissorrey de Cataluña, y el arçobispo de Tarragona, viçecanciller de Aragon, y los obispos de Palençia y Barçelona y otros perlados, y el conde de Benabente, y el duque de Cardona, y el conde de Nasao, marques de Çenete, camarero mayor del emperador, y el condeestable de Aragon, y los condes de Ribagorça y Aranda y de Salinas y de Belchite y de Fuentes, y otros muchos hombres de titulo y prinçipales caualleros, a la dicha hora hiço llamar al rey de armas Guiana, el qual por su mandado vino muy bien acompañado. Y entrando en la sala, al cauo della se vestió su cota de armas, y viniendose para el emperador, el qual estaua sentado en estrado y silla alta, ricamente adreçado, en el camino hiço çinco reuerençias hasta el suelo, y hincado de rodillas ante el, dixo estas palabras:

«Señor: Suplico a Vuestra Magestad que, continuando este buen tratamiento que hasta aqui me haueis mandado hazer, tambien al presente seais seruido de hacerme y me deis licençia para hazer mi oficio y para que hecho me pueda seguramente tornar donde soy venido.»

El emperador respondio a esto:

«Rey de armas: Deçid lo que teneis a cargo, que mi voluntad es que siempre seais bien tratado.»

Y oydo esto, el rey de armas se leuantó en pie y dixo:

«Sire: El rey mi amo y souerano señor, auisado por mi de las palabras que Vuestra Magestad en Burgos me dixo y mandó que le dixesse, y de lo que antes y despues me aueis dicho contra su honrra, queriendo mostrar ser limpio y puro y sin sospecha alguna ante todo el mundo, como verdaderamente puede bien hazer, me mandó que por su respuesta os presentasse este cartel y escritura firmada de su nombre, la qual Vuestra Magestad será seruido ver, porque por ella vereis quan enteramente satisface a todo; y allende desto, Vuestra Magestad será seruido darme luego liçençia para me tornar al rey mi señor, porque no tengo mas comission que esta.»

Y diçiendo esto y teniendo el cartel en la mano, lo fue a dar al emperador; pero antes que lo tomasse le preguntó el emperador si traya comission para leello, y diçiendo que no, el emperador le dixo:

«Rey de armas: Yo he oydo lo que me haueis dicho, y veré esta escritura que traeis, y haré de manera que mi honrra sea guardada, y esto tomo yo a mi cargo; y el rey vuestro amo terná harto que hazer en guardar la suya, pues le será cosa imposible; y en lo que toca a mi justicia, mi cançeller dirá lo que tengo de decir.»

Entonces Mercurino Catinara, su gran cançiller, hiço çiertas protestaçiones en nombre del emperador, diçiendo que por cossa que antes ni despues dixesse no se entendiesse perjudicar a la capitulaçion de Madrid.

Las quales acauadas, el emperador dixo al rey de armas:

«Avnque por muchas razones el rey vuestro amo auia de ser tenido por inhauil para azer vn acto como este contra mi ni contra otro, todauia, por el bien de la cristiandad y por euitar otra mayor efusion de sangre, y por dar fin a estas guerras, pues por otra via el no ha querido, yo para este effeto y no para otro quiero tenerlo por hauilitado.»

Y diçiendo esto tomó el cartel que el rey de armas tenia en la mano, el qual venia firmado del rey de Françia y sellado con su sello. Y tomandolo, dixo el rey de armas:

«Sire: Si la respuesta que Vuestra Magestad quiere inuiar al rey mi señor es la seguridad del campo y me la quiere dar para que yo la lleue, comision espeçial tengo para ello; por tanto, Vuestra Magestad sea seruido de no me forçar a hazer otra cossa, pues no se acostumbra, ni me mandeis lleuar al rey mi señor cossa alguna sino la seguridad del campo, en el qual se hallará sin falta con las armas con que tiene intençion de defendersse, como os escriue; y quanto a mi, Vuestra Magestad me dé liçençia para que buelua a dar quenta al rey mi señor de lo que he hecho.»

Y a esto el emperador respondio:

«No deue vuestro amo darme a mi ley en lo que tengo de hazer; yo haré lo que tengo dicho; por lo qual, y porque podrá ser que este cartel que me haueis dado contenga alguna cossa que yo quiera responder y inuiar persona propia, para el que huuiere de yr me ayais vn saluo conduto, pues vos no quisisteis venir sin el mio.»

El rey de armas respondio que lo aria assi como Su Magestad lo mandaua. Y dicho esto, se despidió y començó a ir, mostrando hauia acauado su comision, y luego dió la buelta y presentó otra escritura en manos del dicho secretario Juan Aleman, y fuese luego sin deçir otra cossa a su posada.

La qual escritura era fuera del proposito del desafio personal, replicando a la respuesta que el emperador hauia dado en Bur-

gos quando el y el rey de armas de Yngalaterra le vinieron a denunçiar la guerra, de la qual y lo que de nueuo el emperador tornó a responder no será menester tratar aqui, porque, en la verdad, en substançia y lo que haze al casso, fue muy poco lo que suçedió entonçes a lo que antes se dixo, y cassi fue deçir lo mismo por diuerssos caminos.

Y hauiendo assi el rey de armas hecho su ofiçio y salidose, el emperador mandó a su secretario Juan Aleman que en alta voz, de manera que todos lo pudiesen oyr, leyese el cartel del desafio que le hauia dado, el qual lo hiço assi, y es el siguiente:

Cartel del rey de Francia al emperador.

Nos, Françisco, por la graçia de Dios rey de Françia, señor de Genoua, rey, a vos Carlos, por la misma graçia electo emperador de Romanos, rey de las Españas, hazemos sauer como nos, siendo auisado que vos en algunas respuestas que haueis dado a los enuajadores y reyes de armas que por amor de la paz os hemos inuiado, queriendoos sin razones escusar, nos haueis acusado diciendo que teneis nuestra fe, y que sobre ella, contrauiniendo a nuestra promessa, eramos ydo de vuestras manos y de vuestro poder para defender nuestra honrra, que en tal casso seria contra verdad muy cargada, os hauemos querido inuiar este cartel, por el qual, avnque en ningun hombre guardado puede hauer obligacion de fe, y que esta escussa nos seria harto suficiente, todauia, queriendo satisfacer a cada vno y tanbien a nuestra honrra, la qual hauemos siempre guardado y guardaremos, si a Dios plaçe, hasta la muerte, os hazemos sauer que si vos no haueis querido o quereis cargar, no solamente de nuestra fe y liuertad, mas que hayamos jamas hecho cossa que vn cauallero amador de su honrra deua hazer, os deçimos que haueis mentido por la gorja, y que tantas quantas vezes lo dixeredes mentireis, estando deliuerado de defender nuestra honrra hasta la fin de nuestra vida; y pues contra verdad nos haueis querido cargar, de aqui adelante no nos escriuais mas sino asegurarnos el campo, y lleuaros

hemos las armas, protestando que si despues desta declaraçion a otras partes escriuis o deçis palabras contra nuestra honrra, que la verguença de la dilacion del conbate será vuestra, pues venido a el cessan todas escrituras. Hecho en nuestra villa y ciudad de Paris a veinte y ocho dias de Março de mil quinientos veinte y ocho años.—*François.*»

Hauiendo leydo el cartel y acauado este aucto, el emperador huuo despues su consejo de lo que convenia hazer; se determinó inuiar con respuesta deste cartel y açeptacion del desafio el rey de armas proprio suyo, para que mas çierta y fielmente se hiciesse y concluyese este negoçio, para lo qual, allende de que el propio se lo hauia dicho, inuió a decir y encargar al dicho rey de armas de Françia, antes que de su corte se partiesse, que el procurasse vn saluoconducto del rey de Françia para el que querria inuiar, y que lo encaminasse al capitan de Fuente Rauia, y el rey de armas prometió de lo hazer assi, y con esto se fue su camino.

Y el emperador, mostrando gran voluntad de venir al trançe de la vatalla singular de su persona a la del rey de Françia, mandó ordenar luego la respuesta en otro cartel, por el que açeptaua el desafio, y señalando lugar siguro donde se podia effetuar, como paresçe por el mismo cartel. Y fecho esto, despachó luego a Borgoña, su rey de armas, con el, para que fuese a Fuente Rauia y esperasse alli el saluoconducto que Guiana, rey de armas, le hauia de alcançar y inuiar, o que desde alli lo inuiasse a pidir con vn trompeta, y venido fuesse a presentarlo al rey de Françia; el qual lo hiço con toda la fidelidad y diligençia, como luego lo juró, de manera que por su parte en ningun tiempo faltó el emperador de procurar que el desafio huuiese effeto, lo qual de parte del rey de Françia no passó assi. Y porque de cossa tan grande y tan señalada paresçe que deue quedar entera memoria, para los que despues de nosotros vinieren, quise poner aqui el cartel del emperador, como hize el del rey de Françia; el qual es el que se sigue:

Capitulo XIII. En el qual se pone el cartel que el emperador enbió en respuesta del del rey de Françia, y las diligençias que Borgoña, su rey de armas, hiço en Françia.

«Carlos, por la diuina clemençia emperador de Romanos, rey de Alemaña y de las Españas, &., hago sauer a. vos, Francisco, por la gracia de Dios rey de Françia, que a ocho dias deste mes de Junio, por Guiana, vuestro rey de armas, resçeui vuestro cartel, fecho a veinte y ocho de Março, el qual de mas lejos que de Paris aqui pudiera ser venido mas presto; y conforme a lo que de mi parte fue dicho a vuestro rey de armas, os respondo a lo que deçis que algunas respuestas por mi dadas a los enuajadores y reyes de armas, que por amor de la paz me haueis inuiado, queriendome yo sin caussa escusar, os acusais a vos; que yo no e uisto ningun rey de armas vuestro sino el que me vino en Burgos a intimar la guerra, y quanto a mi, no hauiendoos en nada errado, ninguna neçesidad tengo descusarme, mas a vos vuestra falta es la que os acusa; y a lo que deçis tener yo vuestra fe, deçis verdad, entendiendo por la que me disteis por la capitulaçion de Madrid, como paresce por escrituras firmadas de vuestra mano, que volueriades a mi poder, como mi prisionero, de buena gana, en casso que no cumpliesedes lo que por la dicha capitulaçion me hauiades prometido; mas hauer yo dicho, como decis en vuestro cartel, que estando vos sobre vuestra fe con vuestra promessa os erades ydo y salido de mi poder, palabras son estas que yo nunca dixe, pues jamas yo he pretendido tener vuestra fe de no iros, sino de voluer en la forma capitulada; y si vos esto hicierades, no faltarades a lo que deueis a vuestros hijos y a vuestra honrra. Y a lo que decis que para defender vuestra honrra, que en tal casso seria contra verdad muy cargada, haueis querido inuiar vuestro cartel, por el qual decis que, avnque en ningun hombre guardado puede hauer obligacion de fe, y que esto os sea escusa harto suficiente, no

obstante esto, queriendo satisfaçer a cada vno y tanbien a vuestra honrra, que decis quereis guardar y guardareis si Dios plaze hasta la muerte, me haceis sauer que si os e querido o quiero cargar, no solamente de vuestra fe y liuertad, mas de hauer jamas hecho cossa que vn cauallero amador de su honrra no deua hazer, decis que e mentido por la gorja y que tantas quantas vezes lo dixere mentiré, siendo deliuerado defender vuestra honrra hasta fin de vuestra vida, a esto os respondo que, mirada la forma de la capitulaçion, vuestra escusa de ser guardado no puede hauer lugar; mas pues tan poca estima haçeis de vuestra honrra, no me marauillo que negueis ser obligado a cumplir vuestra promessa, vuestras palabras no satisfaçen por vuestra honrra, porque yo e dicho y diré que vos haueis hecho *laschement et méchantement* en no guardar la fe que me disteis, conforme a la capitulaçion de Madrid. Diçiendo esto, no os culpo de cossas secretas ni inposibles de prouar, pues paresce por escrituras firmadas de vuestra mano, las quales vos no podeis escusar ni negar. Y si quisieredes afirmar lo contrario, pues os tengo yo ya hauilitado solamente para este conbate, digo que, por el bien de la cristiandad y por euitar efusion de sangre y poner fin a esta guerra y poder defender mi justa demanda, manterné de mi persona a la vuestra ser lo que e dicho verdad; mas no quiero vssar con vos de las palabras que vos vssais, pues vuestras obras, sin que yo ni otro lo diga, son las que os desmienten, y tanbien porque cada vno puede desde lexos vssar de tales palabras mas seguramente que desde çerca. A lo que decis que, pues contra verdad os he querido cargar, desde aqui adelante no os escriua cossa alguna mas que asegure el campo y vos traereis las armas, conviene que hayais paçiençia que se digan vuestras obras y que yo os escriua esta respuesta, por la qual digo que açepto el dar del campo y soy contento de aseguraroslo por mi parte por todos los medios razonables que para ello se podran hallar. Y a este efeto, y por mas espediente, desde agora os nonbro el lugar para dicho conbate sobre el rio

que passa entre Fuente Rauia y Andaja, en la parte y de la manera que de comun consentimiento será ordenado por mas seguro y conviniente, y me paresçe que de razon no lo podeis en ninguna manera reusar ni deçir no será harto seguro, pues en el fuisteis vos soltado dando vuestros hijos por rehenes y vuestra fe de voluer, como dicho es, y tanbien visto que, pues en el mismo rio fiasteis vuestra persona y la de vuestros hijos, podeis muy bien fiar agora la vuestra sola, pues porné yo tanbien la mia, y se allaran medios para que, no obstante el sitio, ninguna ventaja mas tengamos el vno que el otro; y para este effeto y para conçertar la eleccion de las armas, que pretendo yo pertenecerme a mi y no a vos, y porque en la conclusion no haya longerias ni dilaçiones, podremos inbiar gentiles hombres de entrambas partes al dicho lugar con poder bastante para platicar y conçertar assi la ygual seguridad del campo como la eleccion de las armas, el dia del conbate y la resta que tocara a este efeto. Y si dentro de quarenta dias despues de la presentaçion desta no me respondeis ni me auisais de vuestra intençion sobre esto, bien se podrá ver que la dilacion del conbate será vuestra y que os será inputado y ajuntado con la falta de no auer cumplido lo que me prometisteis en Madrid. Y quanto a lo que protestais que, si despues de vuestra declaraçion en otras partes yo digo o escriuo contra vuestra honrra, que la verguença de la dilacion del conbate será mia, pues que venidos a el çesan todas escrituras, vuestra protestaçion seria bien acusada, pues no me podeis vos vedar que yo no diga verdad, avnque os pesse, y tanbien soy yo seguro que no podré yo reçeuir verguença de la dilaçion del combate, pues puede todo el mundo conosçer el afiçion que de ver el fin del tengo. Fecha en Monçon, en mi reyno de Aragon, a veinte y quatro dias del mes de Junio de mil y quinientos veinte y ocho años.—*Carlos.*»

Partió, pues, Borgoña, rey de armas, con este cartel a los veinte y siete de Junio de Monçon, y llegó a Fuente Rabia, y no allando alli el saluoconduto que el rey de armas de Françia ha-

uia de inuiar, el despachó luego vn trompeta con vna carta para mosiur de Sant Bonet, gouernador de Bayona, en que le pedia que si el tenia el saluoconduto se lo inuiase luego. Y el gouernador, resciuida esta carta, respondió por otra que no lo tenia, pero que cada hora lo esperaua, y que en llegando se lo inuiaria sin falta ninguna. Y despues desto, estando todauia el rey de armas Borgoña en Fuente Rabia esperando y procurando el saluoconduto, le tornó a escriuir con otro trompeta el mosiur de Sant Bonet que le auisasse si traya çierta la seguridad del campo y no otro recaudo ninguno; porque el rey de Françia, su señor, le hauia escrito mandandole que lo supiesse del, y que siendo assi le inuiaria el saluoconduto y no de otra manera. Y el rey de armas, no queriendo descubrir su embaxada sin liçençia del emperador, respondió que podia hazer sauer al dicho gouernador de Bayona cómo lleuaua siguridad del campo y otras cossas tocantes al conbate y abreuacion del. Esto hiço assi, y mosiur de Sant Bonet lo escriuió al rey de Françia, y pasaron otros enuajadas y recaudos entre el y el rey de armas, de tal manera que lo detubieron en Fuente Rabia cinquenta dias esperando el saluoconduto.

Los quales passados, le fue inuiado vn trompeta, en virtud del qual el entró en Francia, y guiado por vn gentil hombre que lo esperó a la raya fue a Bayona y de ay a la ciudad de Paris, siendo ya dos dias de Setiembre, donde despues de otros rodeos y dilaçiones que tuuieron con el antes y despues de la entrada en aquella ciudad, en que se gastaron siete o ocho dias, fue lleuado al palaçio del rey por dos gentiles hombres que le acompañauan; y metido en vna gran sala, donde el rey estaua acompañado de gran copia de perlados y mosiures y otros caualleros muchos, y hauiendo començado a hazer sus reuerençias y queriendo hazer su offiçio, el rey de Françia, no dando lugar a que començasse a hablar, le dixo:

«Rey de armas: Tu as echo hasta agora tu offiçio como deues; tu no sabes lo que escriuistes en tres cartas al gouernador de

Bayona? traesme la seguridad del campo, como yo en mi cartel escriui al emperador tu amo? Respondeme.»

Entonçes el rey de armas, algo atajado del alteraçion con que el rey le ablaua, le respondió si el seria seruido que hiçiese su offiçio y dixesse lo que por el emperador le hauia sido mandado.

El rey dixo: «No, si no me das primero là patente firmada de tu amo que tenga la seguridad del campo y no otra cossa, que bien saues lo que en tu saluoconducto se contiene.»

Entonçes, queriendo el rey de armas tornar a pidir liçençia para presentar su cartel, como le hauia sido mandado, y començando a deçir «Fue la Magestad del emperador, mi señor...», a este tiempo el rey de Françia le atajó la habla diciendole:

«Yo te digo que no me hables de cossa ninguna, pues no tengo yo que hazer contigo, sino con tu amo; mas quando me huuieras dado su patente y el campo siguro y bien asegurado, entonces yo te daré liçençia que digas lo que quisieres, y no de otra manera.»

Y diçiendo esto, sin esperar lo que pedia ni esperar a lo que preguntaba y sin guardar la grauedad de su persona, se leuantó subitamente de la silla en que estaua, diciendo con furia y enoxo:

«Como tu amo quiere poner nueuas costumbres en mi tierra, yo no entiendo para que vssa el conmigo destas hipocresias.»

A lo qual el rey de armas, con el mas comedido semblante que pudo, le respondió: «Sire: Yo soy çierto que el emperador hará todo lo que vn virtuoso prinçipe por su honrra deue hazer.»

A esto replicó el rey:

«Yo lo tengo a el por virtuosso prinçipe, y creo que el lo ará assi.»

Y llegandose a este tiempo el mayordomo mayor a le querer hablar alguna cossa sobre ello, tornó con enojo a deçir que no le daria liçençia si primero no tenia la seguredad del campo, y que sin ella que se boluiese como se hauia venido y no dixesse otra cossa.

Entonçes el rey de armas, viendo que no le daua el rey lugar para le notificar el cartel en que estaua la seguredad del campo que le pedian, le tornó a deçir que si el no le permitia, que ni el podria decir ni hazer su offiçio ni darle el cartel del emperador sin su liçençia, la qual otra vez le pedia, y que si no se la queria dar, que, porque el no faltasse de hazer su relaçion, que tuuiese por bien de mandarle dar por escrito como se la negaua y mandarle guardar su saluoconduto para se boluer a España.

El rey a esto con muestra de enojo dixo «que era contento que se le diesse».

Y el rey de armas, paresçiendole que era en vano porfiar mas en aquello, y que el rey de Françia metia el negoçio a barato y no le queria oyr, tomando aquella color que primero le diesse la seguredad del campo, como si se la pudiera lleuar en el pensamiento y no se hubiera de mostrar por escrito y palabras, hecho su acatamiento se salió del palacio y se fue a su possada.

Y queriendo hazer todos los cumplimientos y diligencias posibles, procuró despues hablar al mayordomo mayor, su priuado del rey, y quexandose del mal tratamiento que se le hauia hecho y de no hauerle dexado hazer su offiçio, le pidió incadamente que suplicasse al rey de su parte le diese audiençia y que le entregaria el cartel del emperador que contenia la seguredad del campo, como el muchas vezes hauia dicho y escrito y el emperador se lo auia mandado; donde no, que protestaua de hazer acto relaçion, para que todo el mundo viesse que el emperador hauia hecho su deuer y que no quedaua la cossa por el. Y el mayordomo le prometió de le hablar al rey y darle la respuesta, la qual le dilataron cinco o seis dias; los quales pasados el mayordomo le inuió a llamar al palaçio del rey y le dixo que el rey no era contento de le dar mas audiençia, pues su comision era acauada, y que se podia voluer quando quisiese. A lo qual el rey de armas respondió, que pues el rey no le queria ver ni oyr, que el se yria, pero que le dixesse que estaua presto y apareja-do todas las vezes que quisiesse de le dar el cartel que el empe-

rador le hauia dado, que contenia la seguridad que pidió del campo y la respuesta al cartel que le hauia inuiado con Guiana, su rey de armas, y que protestaua hazer dello entera relaçion, y que el emperador lo haria publicar en las partes que paresçiese que convenia. Y estas mismas palabras tornó a decir en alta voz en el corredor del palacio donde estaua en presençia del dicho mayordomo mayor y de Vayarte, secretario del rey, y mas de doçientas personas, a las quales dixo que le fuesen testigos; y con esto se salió de casa del rey y se tornó a su posada.

Y otro dia se tornó para España por Bayona, por do hauia entrado en Françia, y se vino para la villa de Madrid, siendo ya prinçipio del mes de Otubre, en la qual el emperador, acauadas las cosas de Aragon, era venido con su corte, y alli le dió quenta de todo como lo hauemos dicho. Y el y todos fueron marauillados de lo que el rey de Francia hauia hecho, y tuuieron que el emperador hauia hecho y cumplido enteramente con el, y no hauia otra diligençia que hazer, por quanto el emperador hauia señalado termino de quarenta dias para responder a su cartel y dado y señalado lugar competente y seguro, ygual a ambas partes, donde se podia dar forma con facilidad para executar el trançe y vatalla, pues no hauia en la cristiandad prinçipe ninguno en quien ambos se quisiessen fiar que les pudiese dar campo siguro, el qual el rey de Françia ni quisso sauer ni açeptar ni respondió al termino señalado.

Y asi se passó este negoçio en palabras y carteles, avnque al prinçipio tuuo grande sonido, como quiera que por la voluntad y diligençia del emperador no quedó de llegar a effeto, y por tanto no será menester hablar mas dello, sino tornar al processo e historia de lo de Italia y Milan, todo lo qual dexamos ya en el principio del año de veinte y nueue.

Capitulo XIIII. Como el emperador determinó de pasar en Italia, y lo que suçedió a Antonio de Leyua con el campo françes, y como el emperador puso en efeto su pasada.

Hauiendose puesto las cossas en el estado que tenemos contado y començando ya la primauera del año veinte y nueue, el emperador se determinó de pasar en persona en Italia a reçebir la corona de emperador de Roma de mano del papa, con el qual tenia ya sus tratos e intelligençias para ello. Y como quiera que el rey de Francia y veneçianos y los de su liga tenian poderoso campo en Lombardia y lo hauian en estos dias acreçentado y açercandose con el a Milan, el publicó su partida y mandó adreçar las cossas neçessarias para ello; y con este pensamiento, en el mes de Março partió de la ciudad de Toledo, a la qual se hauia venido desde Madrid, para Aragon, para proseguir su camino para Barçelona, do se hauia de embarcar acompañado de mucho numero de grandes y caualleros, muchos de los quales fueron despues a seruir en esta jornada, y la emperatriz su muger quedó en Madrid, a la qual dexó por gouernadora y administradora destos reynos por su ausencia de España, quedando por presidente de su Real Consejo don Juan Tabera, arçobispo de Sant Tiago, varon de gran prudençia y de santas costumbres, que despues fue arçobispo de Toledo y cardenal.

Venido, pues, el verano y estando el emperador dando priessa en su partida, para la qual hauia mandado hazer ocho mil soldados, todos españoles, y juntar grande armada de naues en Barçelona, y dado orden en que Andrea Doria viniese con treinta galeras a lleuarlo, las cossas de Lombardia suçedieron de manera que hicieron mas llano el camino, porque passó assi: que hauiendo mosiur de Sant Pol, con el campo françes, y el duque de Vrbino, con el veneçiano, y tambien el duque de Milan, con su gente, salido de los alojamientos de donde hauian inuernado y juntado su campo y acreçentandole de gente para hazer con

mas fuerça y determinaçion la guerra, fueron a çercar a Milan, donde Antonio de Leyua estaua; pero no se atreuiendo a lo çercar ni combatir, despues de hauer estado algunos dias juntos en Lombardia acordaron de se diuidir y hazer la guerra por diuerssas partes; y los veneçianos se vinieron con el campo a Casan, y mosiur de Sant Pol se fue con el suyo a Candriano, doze millas de Milan, entre Pauia y Lodi, de donde con sus gentes corrian los campos y quitauan los bastimentos a Milan. Y Antonio de Leyua, que siempre velaua para hazer algun hecho señalado, tuuo auisso como mosiur de Sant Pol se queria partir de Candriano y açercarse a Genoua, con esperança que se podria cobrar aquella ciudad; y sauiendo esto por sus espias, determinó de ir a pelear con el, tomandolo descuydado, antes de la partida. En el feruor della, avnque estaua tullido y enfermo de la gota, que no podia tenersse a cauallo, se hizo lleuar en vna silla, y segun algunos dizen atarse encima de vn quartago armado; y saliendo a prima noche de Milan con tres mil infantes españoles, quatro mil alemanes y algunos ytalianos y gente de a cauallo, y mandó poner a todos camissas o otra cossa blanca sobre las armas porque se conoçiessen.

Tomó su camino para Candriano, avnque los francesses eran dos tantos, y llegando çerca del lugar le dieron auiso sus correderes y espias como mosiur de Sant Pol començaua a salir ya con la retaguardia, y que su vanguardia era ya salida y començaua a caminar, y estauan enbaraçados en sacar çiertas piezas de artilleria que se hauian abarrancado a la passada de vn arroyo, por lo qual, paresçiendole buena conjuntura y lugar para su proposito, el se dió gran priesa con sus esquadrones, los quales en llegando a los enemigos y arremetiendo con gran furia començaron su vatalla con ellos, con grande boçerio y alarido, disparando infinita arcabuceria, animandolos su buen capitan. Los del campo françes, teniendo sentimiento de su llegada, los esperaron en la mejor orden que pudieron y començaron a pelear; pero espantados del subito y no pensando peligro, no fue

tanta la resistençia que hiçieron que bastasse a sostener mucho el impetu y determinacion de los españoles; y assi en breue espacio fueron rompidos, vençidos y muertos gran numero dellos, y presso mosiur de Sant Pol y muchos gentiles hombres, y tomada toda la artilleria, y totalmente deshecho su campo, que muy pocos escaparon huyendo.

Hauida tan señalada vitoria por Antonio de Leyua, se boluió a Milan muy triumfante con sus prisioneros y despojos, y infinitos carros, cauallos y ropa y artilleria de los françesses, donde fue receuido con yncreyble admiraçion de todo el pueblo, acordandose del desbarato de Jacobo de Mediçis e de otros vençimientos que tan sin pensamiento de los enemigos hauia alcançado dellos. Esta vitoria tan a tiempo y la fama de la passada del emperador en Italia acabó de quebrantar el orgullo y soueruia de sus enemigos, y veneçianos de ay adelante no entendieron sino en amparar sus tierras y procurar la paz, y assi el duque de Vrbino, su capitan general, començó a fortificar su exerçito y pensar en defenderlas y no en otra cosa. Antonio de Leyua sacó el suyo en campo haçiendose señor del.

Y el rey de Francia, acabando de entender que por guerra o fuerça de armas no podia alcançar la liuertad de sus hijos, puso su esperança en la paz, que ya hauia començado procurar por tratos de madama Luisa, su madre, con madama Margarita, tia del emperador, el qual holgó de dar lugar, como aquel que nunca a platica de paz dexó de dar oydos; y para tratar della se juntaron estas dos princessas en estos dias en la ciudad de Canbray con poderes bastantes de ambos reyes y voluntad del rey de Yngalaterra, que tanbien la deseaua, y vinieron a conçertarse al tiempo de la manera que diremos. El papa, teniendose por muy contento de la nueba paz del emperador, le inuió a dar priessa en su venida, ofreçiendole la corona del imperio con grande amor y beneuolencia, con el qual la mayor substançia del conçierto que el emperador hiço fue que le ampararia y defenderia en su estado y dignidad y le seria hijo obediente; que a su pro-

pia costa le ayudaria a sojuzgar la ciudad de Florençia con toda su tierra hasta la poner sujeta y obediente a su disposiçion y voluntad, y para este effeto inuió a mandar que el prinçipe de Oranje y el marques del Gasto se viniesen a poner sobre ella con el campo que en Napoles tenian, y que la gouernaçion de aquel reyno quedase al cardenal Colona, y a Hernando de Alarcon la capitania general, con la gente que fuese menester para cobrar las tierras que tenemos dicho que todavia tenian veneçianos en la costa del mar Adriatico. Platicosse tanbien que Alexandro de Mediçis, sobrino del papa, para quien el procuraba el señorio de Florençia, casasse con doña Margarita, hija bastarda del emperador, que en su moçedad hauia hauido.

Y puestos los hechos en estos terminos y siendo ya venido el emperador a Barçelona para se enbarcar, en pocos dias fueron alli juntas las naues y la gente que en Malaga y en Cartagena y en otras partes se hauian enbarcado en ellas. Y viniendo Andrea Doria de Italia con treinta galeras y partiendo con las de España, que era entonces capitan dellas, se vino a hazer vna de las mas poderossas y hermosas armadas que se ha visto, en la qual, allende de la gente de sueldo, era muy grande numero de los grandes, hijos y hermanos dellos y caualleros principales de España que alli eran venidos con el a esta jornada; de los quales los caualleros de titulo que agora se me ofreçen a la memoria son el duque de Escalona, marques de Villena, don Aluaro Osorio, marques de Astorga; el conde de Saldaña, que hoy es duque del Infantado; don Pedro de Toledo, marques de Villafranca, que agora es virrey de Napoles; el conde de Aguilar, el conde de Nasao y marques de Çenete, camarero mayor del emperador, y el marques de Ariescote, hijo de mosiur de Gebres; el conde de Fuentes, el conde de Altamira, el secretario Francisco de los Cobos, a quien entonçes el emperador hizo comendador mayor de Leon, creçiendo cada dia mas en su graçia y fauor; don Pedro de Guzman, que oy es conde de Oliuares, y don Pedro de Auila, marques de las Nabas. Y puestas en orden todas

las cossas neçesarias para su armada, el emperador se embarcó en fin del mes de Julio; y yendo su persona en la galera capitana de Andrea Doria, con apaçible y buena nauegaçion vino a desenbarcar en el puerto de la ciudad de Genoba a los doze dias de Agosto, donde le estaua aparejado e fue hecho vno de los mas solenes resçiuimientos que se han visto, y fue resçeuido en ella con yncreyble plazer de todo el pueblo.

LIBRO QUINTO, EN EL QUAL SE QUENTA TODO LO SUSÇEDIDO AL EMPERADOR EN ESTA AUSENÇIA DE SUS REYNOS, HASTA QUE BOLUIÓ DELLOS

PROHEMIO

Licençia suelen tener los que escriben historias para hazer digressiones y salir algo del proposito y orden della en los proemios y prefaçiones de los libros, lo qual en çierta manera es agradable y avn prouechosso, assi al letor como al que escriue, porque con la variedad de la materia se despierta y alegra el entendimiento y descansa y se recrea, como en venta, del trauajo que se resçibe de estar mucho tiempo atento y ocupado en vn proposito. Pero yo esta vez no quiero en todo vssar desta facultad, sino solamente sin salir del, dexando vn poco el hilo de la historia, hazer aqui vna breue consideraçion del animo deste prinçipe, digo, para auisso del que esto leyere, de la magnanimidad y grandeza suya, y quan enemigo a sido de bengança y ambiçion, y quan ageno proposito a tenido de se hazer monarca y tirano de lo ageno, como algunos temieron y mormuraron del; porque, avnque esto por los hechos y negoçios passados se haya conoçido, y yo lo tengo alguna vez tambien notado, en esta su venida a Italia lo mostró muy mas claro que otra cossa

alguna, porque hauiendo sido tan ofendido del rey de Françia y de los que con el hiçieron liga, quebrantandole sus pasos y conçiertos, haçiendole guerra con sus exerçitos, quemandole y destruyendole sus tierras y vasallos, de que tan justa querella podia tener y deseo de vengança, y llegado a Italia vinieron a el dos campos suyos vitoriossos y alegres, sin la gente que lleuaua consigo, y con muy excelentes capitanes que los gouernauan, y ningun contrario que le resistiesse, no solamente no procuró la vengança destas ofensas, ni ocupó ni tomó tierra ni castillo ageno, que tan facil le fuera en aquella coyuntura hacer, pero antes guardó y cumplió la paz y concierto hecho con el papa, y otorgó y confirmó la que su tia hauia hecho con el rey de Françia mientras el nabegaua, y dentro de pocos dias la otorgó a los veneçianos; y con el duque de Milan vssó de vna marauillosa liueralidad y clemençia, como todo se dirá luego; pero porque se lea con este miramiento y auisso, quise antes de contallo aduertir al letor desto, porque no pasasse con descuydo cosa tan grande.

Capitulo I. De las cosas que susçedieron entrando el emperador en Italia, y como prosiguió su camino para Bolonia, y de que manera fue la entrada y rescibimiento.

Luego como fue sauida la llegada del emperador en Italia, las mas de las republicas della y todos los principes embiaron a el sus embaxadores a le vesitar y hazer reuerençia; y el marques de Mantua vino alli a Genoua en persona a le besar las manos; y lo mesmo hiçieron otros muchos y muy principales caualleros della, a los quales el resciuia y trataua muy graciossa y amorossamente, de que todos començaron a tomar grande contentamiento. El papa Clemente luego que supo su llegada embió quatro cardenales a le visitar y darle la norabuena della, con grandes ofreçimientos y amor, y començó a adreçar su partida

para le venir a resciuir a Bolonia, como lo hiço despues. El emperador se detuuo algunos dias alli en Genoua, hasta poner en orden las cossas neçesarias para su camino, en los quales las cossas se encaminaron y suçedieron desta manera:

Primeramente la gente que el emperador hauia traydo de España, dexando parte della para su acompañamiento, hauiendosse desembarcado en Saona y çerca della, la mandó caminar la via de Milan para se juntar con el exerçito que Antonio de Leyua tenia, el qual ya estaua señor del campo, sin hauer otro que le resistiesse en el, por quanto el duque de Vrbino, capitan de veneçianos, hauia retiradose con el suyo por orden y mandamiento dellos, con solo pensamiento de defender sus tierras y con deseo de alcançar paz del emperador, segun despues paresçio. El duque de Milan no tenia gente en el campo; solamente tenia fortificadas a Cremona, Lodi, Pauia, y Alexandria, que estauan por el, con otras algunas villas, mas, segun se cree, con esperança de se entretener hasta alcançar misericordia y ser perdonado del emperador por interçession del papa que con pensamiento de se poder defender del.

La guerra con Francia, que era la mas dificultossa y daua calor a estas otras, cessó luego, porque en llegando el emperador en Genoua le vino la nueua del asiento y paz perpetua que por comission suya madama Margarita, su tia, hauia otorgado en Cambray, donde ella y la madre del rey de Françia se hauian juntado para ello. Y el emperador, avnque se hallaua prospero y victoriosso, tuuo por bien de lo otorgar y confirmar; la suma y substançia de la qual fue esta: que el rey de Francia diesse al emperador por el rescate de sus hijos dos millones de ducados, como en Palençia se hauia asentado, pagados desta manera: docientos y nouenta mil que se obligaua por el al rey de Ingalaterra, y que vn millon y docientos mil ducados pagase el dia que le fuessen entregados; y por los quinientos mil que restauan diesse en prendas los bienes de mosiur de Bandoma y de otros particulares que estauan en tierra del emperador, que ren-

tauan veinte y çinco mil escudos al año; y que dexaua y alçaua perpetuamente qualquiere superioridad que hauia tenido la cassa de Francia sobre los estados de Flandes, y assi mesmo renunçiaua en el emperador qualquiere titulo y drecho que tuuiesse al reyno de Napoles y estado de Milan y ciudades de Genoua y Tornay; y rasgasse el proçesso que contra el duque de Borbon hauia hecho y fuesse dado por ninguno, y que a sus subçessores les fuessen restituydos todos los bienes que del hauian sido; y que assi mesmo fuessen restituydas al principe de Oranje las tierras que tenia en Francia antes de la guerra.

Obligosse assi mismo el rey de Françia que dentro de quarenta dias serian restituydos por los veneçianos Barleta y Traja y Manilopi y otras tierras maritimas que todauia tenian ocupadas en la Pulla y Napoles, y que si dentro deste termino no se hiciese, que pagaria al emperador treinta mil coronas al mes hasta que fuessen cobradas.

Ytem que ayudase al emperador con doze galeras armadas competentemente y quatro galeones y quatro naos, pagados por seis meses, para qualquiere conquista que contra ynfieles quisiesse hazer; y que, cumplido esto y otorgado por todos los parlamentos y estados de Françia, le fuesen entregados sus hijos y el effetuasse el matrimonio con madama Leonor, y reçibiesse en quenta de dote con ella todos los gastos y expensas que en gentes y armada de mar era obligado a dar al emperador por la capitulaçion de Madrid.

Que en esta paz o liga entrassen y desde luego eran resçiuidos el papa Clemente y el rey de Yngalaterra y el de Vngria, y pudiessen entrar veneçianos, con tanto que dentro de quarenta dias satisficiessen al emperador y rey de romanos.

Y obligosse el rey de Francia, allende desto, a no recoger ni amparar en sus reynos a ninguno de los culpados y foragidos del reyno de Napoles.

Puesta paz, como digo, y confirmada por el emperador en Genoua, luego fue publicada con grande alegria de los reyes de

França y España por los ministros del emperador, porque era muy deseada; y cumpliendo el rey de França lo capitulado, le fueron despues dentro del termino en España restituydos por los ministros del emperador sus hijos, y reçeuida la moneda en el mesmo rio, cassi en la misma forma que hauia sido hecho el trueque dellos y su padre. Desta manera se huuo de acauar la paz con França, la qual duró lo que adelante se dirá.

Y estando alli en Genoua el emperador, supo tanbien como el principe de Oranje y marques del Gasto eran tambien llegados con su campo a tierra de Florençia, que yban por su mandado a ponerse sobre aquella ciudad, como despues lo hizieron para la reduçir a la obediençia del papa, en la qual para la defenssa della estaua por principal capitan Malatesta Ballon con mucha y muy buena gente, assi de sueldo como de los naturales, donde en vna escaramuça sobre vna villa y castillo llamado Hispalo, cerca de Perossa, fue muerto de vn arcabuzaço Juan de Vrbina, que fue muy valiente y esforçado hombre y muy excelente capitan, la qual villa y la ciudad de Areço y Cortana, tierras de Florençia, fueron çercadas y tomadas por ellos antes de poner çerco a la misma ciudad.

De Genoua partió el emperador para Plasençia, porque por entonçes no quiso ver a Milan; y porque las cossas de veneçianos y el duque Sforça no estauan avn apartadas, el caminó con gente de guerra y con toda la caualleria de su corte y armada y en orden.

Y concurrió y acaeçió en esta sazon vna cosa harto de dolor: y fue que al mismo tiempo que el emperador entró en Italia entró por el reyno de Vngria, haçiendo cruel guerra en el, el cruel y poderosso tirano Soliman, el gran Turco, con vn exerçito de docientos y cinquenta mil hombres. Y la ocasion de su venida entonçes fue que su bayboda, que, como está dicho, hauia tomado titulo de rey de Vngria y competia sobre ello con el infante don Hernando, viendose echado por el de la tierra, se hiço vasallo del gran Turco y le dió la obediençia y le pidió fauor para

alcançar el reyno. Y el con este nombre y achaque vino como digo, y el bayboda le salió a resçeuirlo antes de llegar a Buda con la mas gente que pudo juntar y le besó las manos como a señor. Y el Turco vino con su campo sobre Buda, y con poca resistençia, porque no la hubo que bastase a tan gran poder, la tomó, y dandole la possesion al bayboda, pasó adelante, y con este titulo y voz fue ganando todas las ciudades y villas de aquel reyno, hasta entrar por el archiducado de Austria y poner su campo sobre la ciudad de Viena, la qual el infante hauia fortificado y metido en ella mucha gente que la defendiesse, con ayuda y socorro que el imperio hizo para ello y algunas compañias de españoles que de Italia le hauian sido imbiadas. Y en esta entrada del Turco y çerco de Viena pasaron muy señaladas cossas, que a mi no me conviene escriuir, ni avn tengo lugar para ello; pero los effetos della fueron que el çercó aquella ciudad por todas partes a los veinte y siete de Settiembre, con creher que no se le pudiera defender. Y dentro, por prinçipal capitan estaua Felippo, conde Palatino, sobrino de Federico, con buen numero de muy buena gente, con que se la defendió valientemente. El Turco le dió grandissimas baterias y le derribó mucha parte de los muros con el artilleria y minas que cada dia le haçia, y para ello le fueron dados tres conbates y vatallas de manos con toda la multitud de gentes que el Turco tenia en su campo, donde se derramó infinita sangre y perdieron las vidas muchos millares de turcos y algunos de cristianos. Los de dentro salieron algunas vezes a dar en los de fuera y hiçieron y resciuieron grande daño. En conclusion, fue vn çerco el mas sangriento del mundo; pero al fin, hauiendo gastado en esto hasta mediado el mes de Otubre y viendo el gran Turco la resistençia y fuerça de los de dentro y que no podia mantenerse tan grande campo muchos dias en tierras de enemigos, y que ya el tiempo començaua a enfriar, el se alçó de sobre aquella ciudad y se voluió a Greçia, con perdida, segun se afirma, de mas de quarenta mil hombres y con hauer muerto mas de çinco mil, sin los heridos y cautibos que de

ambas partes huuo, que fue otro numero muy grande. Y assi fue librada la ciudad de Viena de aquel brauo leon y su poder, el qual era tan grande, que paresçia imposible poderlo resistir; pero como al animoso y esforçado coraçon del hombre fuerte, menospreçiando los peligros, nada le paresçio inposible, determinose este valeroso cauallero Felippo, conde Palatino, con los que con el estauan, a defenderla, y hiçieronlo balerosamente y enbiaron al enemigo corrido y afrentado y quedaron ellos honrrados y preçiados.

El emperador, en tanto que estos conbates pasauan, de que no poca pena tenia, porque en la verdad este era su principal cuydado y por se enplear en el hauia procurado la paz y entonces la queria, ya era llegado a Plasençia, y al camino, antes que alli llegasse, le vino a besar las manos Antonio de Leyua, al qual el emperador honrró mucho y reçiuió con grande alegria, como su persona y hechos lo meresçian; y venido con el a Plasencia, le dió alli larga quenta y razon de las cossas de la guerra y del estado de Milan; y bien informado de todo, le dió liçençia para que fuesse sobre Pauia y la combatiesse y tomasse, porque paresçió que a la reputaçion del emperador convenia dar a entender a todos que el duque no era poderosso para se defender de su poder. Y Antonio de Leyua con esta orden se boluió a su exerçito; y alli a Plasencia vino mosiur de Brion, almirante de Françia, con poder del rey su señor, a jurar y ratificar las pazes que entonçes se hauian hecho en Canbray por los reynos, y mostró dello grande contentamiento de parte del rey.

En tanto que el emperador se detuuo en Plasençia y caminaua para Bolonia, Antonio de Leyua sacó su artilleria gruessa de Milan y fue a cercar a Pauia con grande determinaçion, y llegó, y de tal forma asentó el sitio sobre ella, y començando a dar orden en las cossas del combate, que Anibal Picinardo, que dentro estaua por capitan, no lo ossó esperar y hiço primero su partido y entregole la ciudad, y Antonio de Leyua puso en ella guarniçion por el emperador; y hecho esto determinó de yr a cobrar la villa

y castillo de Santangel y proceder adelante a lo demas. Pero el emperador, que tenia ya inclinado su animo a misericordia para con el duque, de la qual ya se trataua, inuiole a mandar que, dexado el cargo del exerçito a Ludouico Berbiano, se viniese para el camino de Bolonia con parte de la infanteria; y el lo hiço ansi.

El emperador, sauido que el papa era llegado a Bolonia, partió a Palencia; y haçiendo su camino por la ciudad de Arezo y Modena, que son del duque de Ferrara, le fue hecho en cada vna de ellas muy solemne reçiuimiento. Y el duque, antes que llegase a Arezo, que era la primera, le salió a entregar las llaues y besar las manos; y proçediendo su camino llegó a vn lugar llamado Castilfranco, a quinçe millas de Bolonia, y porque paresçió mucha distançia para hazer desde alli su entrada con la solemnidad que hauia de ser, a los quatro de Nobienbre salió de alli y fuese a aposentar a vn monasterio dos millas de la misma ciudad.

Y este dia le salieron a reçeuir y aposentar alli veinte y quatro cardenales que el papa inuió para ello, y el Senado y todos los gentiles hombres y ciudadanos de Bolonia, muy adreçados y acompañados con mucha cossa de trompetas y menestriles y otros instrumentos. Y otro dia, que fue viernes, entró y fue rescibido en Bolonia muy triunfante y solemnemente; y primeramente el papa tenia mandado hazer vn gran tablado junto a la yglesia mayor de aquella ciudad, que está frontero de sus palaçios, la plaça en medio, muy ricamente cubierto y adreçado, en el qual pusieron su trono y silla alta y asiento para el collegio de los cardenales y otros perlados. Y a la ora que el emperador hauia de entrar, el papa salió de su palaçio vestido de pontifical, mitra y capa muy rica, y fue con grandissima pompa y acompañamiento de cardenales y perlados y otros prinçipes y cortesanos de su corte a lo esperar y resceuir en el dicho tablado; y para ello se asentó en su silla, y en torno del se pusieron los cardenales por su orden y otra muy grande copia de perlados; y toda la plaça y ventanas della estauan muy ricamente adreçada, y de la

misma manera estauan las calles por donde el emperador hauia de pasar, al qual hauian ya salido a resceuir al campo los tribunos y regidores de la ciudad y toda la caualleria y ciudadanos della y los dotores de la vniuersidad y collegios, los vnos y los otros con diuersas ropas de sedas de colores. La orden de la entrada del emperador fue esta: que en la delantera entrauan docientos hombres de armas borgoñeses muy bien armados, y todos con ropas de sedas sobre armas, con mucho sonido de trompetas; luego tras estos metieron diez y seis piezas de artilleria, trayendolas cauallos alemanes con mucho estruendo de pifanos y atambores, y en medio dellos entró Antonio de Leyua, lleuandole hombres en vna silla, çercado de muchos capitanes señalados, al qual, acordandose de las vitorias que assi impidido de sus miembros hauia alcançado, mirauan con admiraçion, como leemos de Dauid quando hauia muerto al gigante Golias; y todas estas gentes yuan a pasar por delante del tablado donde el papa estaua. Despues de la infanteria alemana entró vn grande esquadron de hombres de armas, en que hauia mas de seiscientos flamencos y borgoñeses, que entonçes hauian venido en Italia, muy bien armados y sus lanças en caxa, todos los sayos de armas de terciopelo amarillo y paño azul; y luego venian los pajes y caualleros del emperador, que era vn gran numero, en muy hermosos cauallos, con su librea, y tras ellos el caualleriço mayor en cauallo encubertado y ropa de brocado sobre las armas, con el guion, y dos reyes de armas y dos maçeros; y luego el emperador en vn muy grande cauallo encubertado y el armado de hombre de armas. Y en torno del venian los prinçipales señores españoles y extrangeros de su corte, poco menos bien armados y vestidos; a los quales seguian vn grande esquadron de gente de armas de los caualleros cortesanos y gentiles hombres y casa del emperador, el mas lucido, galan y bien armado que jamas se a uisto; y despues dellos venia otro esquadron de cauallos lixeros de los gentiles hombres y criados del conde Nasao y del marques de Astorga y de los otros grandes y caualleros que con el empera-

dor venian, todos muy bien armados y con sus libreas y diuissas. Y tras estos la guarda de a cauallo del emperador; despues de todo lo qual venia vn esquadron de infanteria de cassi tres mil españoles, muy platicos y muy bien armados y adreçados, los quales fueron aposentados en la ciudad y hiçieron la guardia ordinaria al emperador en tanto que en ella estubo.

Y caminando todos y entrando por esta orden, quando el emperador llegaua çerca de la ciudad le estauan esperando catorçe gentiles hombres bolonesses vestidos de sayos de brocado pelo, y ençima rasso blanco muy golpeado ençima, con vn muy rico palio de oro tirado, debaxo del qual le tomaron, y entrando a la puerta de la ciudad le salieron a resciuir el obispo de Bolonia con la cruz y toda la clereçia cantando el *Te Deum laudamus*, y assi caminó por las calles que yban a la plaça del papa; y de vn lado y del otro del emperador yban dos gentiles hombres muy bien adreçados ellos y sus cauallos, derramando moneda de oro y plata que trayan en dos muy grandes bolssas puestas a la garganta. Y llegando desta manera a la plaça, el emperador se llegó a las gradas del tablado del papa, guiandolo el confaloner de la ciudad, y con el los principes que con el venian; y subiendo a lo alto del y yendo para el asiento del papa y estando ya çerca, hiço dos reuerençias en el camino, quitada la gorra de la caueza, y llegado a el hincó la rodilla y como obidiente hijo de la Yglesia le bessó el pie, como a vicario de Jesucristo, y luego le fue a bessar la mano. Y entonces el papa se alçó de su silla, y tomandole de los braços le forçó a leuantarse y le dió paz en ambos carrillos; y estando assi el emperador le dixo con muy alegre y obediente semblante: «Yo doy muchas graçias al altissimo Dios que tanta merçed me a hecho que yo haya podido llegar a besar los pies a Vuestra Beatitud y a ser de Vuestra Santidad resçiuido mucho mas graciossa y benignamente de lo que meresçemos; yo me pongo debaxo de la obediençia y amparo de Vuestra Beatitud.»

A lo qual el papa respondió: «Vuestra Magestad Çesaria ha

sido en gran manera de nosotros deseado, y agradeçemos mucho a Dios que nos ha dado graçia que os hayamos visto y resçeuido, aunque no como Vuestra Magestad la meresçe; y nos nos ponemos debaxo de vuestro amparo y defension».

Y hecho este acto, llegaron todos aquellos prinçipes españoles y flamencos a bessar el pie al papa; y acauada este çerimonia y auto, el emperador tomó a su mano diestra al papa, y ambos caminaron y deçendieron del tablado. Y el emperador, despidiendose del papa, entró en la yglesia a hazer reuerençia y oraçion al santissimo sacramento, y el papa se fue a su palaçio de la manera que hauia venido, mandando a quatro cardenales que acompañasen al emperador, el qual hauiendo hecho su oracion en el templo assi a pie se fue al palaçio del papa, donde estaua aposentado, y el lo estaua ya esperando y lo rescibió y hospedó con grande muestra de plazer y amor, y assi en gran conformidad estuuieron despues muchos dias comunicando y tratando grandes cossas, hasta que el emperador reciuió la corona, que fue en la forma que se dirá.

Capitulo II. De las cosas quel emperador hiço y probeyó en Bolonia fasta el dia que reçibió la corona de emperador de mano del papa.

Desde a pocos dias que el emperador llegó a Bolonia, luego vino nueua que su exerçito de Lombardia hauia entrado por fuerça de armas la villa y castillo de Sant Angel, que por el duque de Milan estaua, y muerto en ella mas de quatroçientos hombres. Y visto esto por el duque de Milan, conosciendo que no tenia otro remedio, se determinó en lo que hauia acometido y començado a tratar, que fue venir a ponerse en manos del emperador, y hiçolo assi en confiança del fauor del papa y vn çierto siguro que para su persona le fue dado; y vino a Bolonia

con poca y pacifica compañia. Y llegado en presencia del emperador, despues de le auer bessado la mano le hiço una habla la mas humilde y justificada que el pudo, desculpandose de lo passado y prometiendo en lo de adelante toda fidelidad, y concluyendo con deçir que en sola su benignidad y clemencia ponia su esperança y della sola esperaua el remedio. El emperador, imitando a Julio Çessar, de cuyo nonbre se preçiaua, tenia determinado de vencer perdonando, entonces le oyó y trató con mansedumbre y le dió buena esperança, y despues, siendo terçero e intervenidor el papa, vssó y hiço con el vna de las mayores clemençias y liberalidades que nunca rey ni prinçipe ha hecho en el mundo, porque no solamente le perdonó los yerros pasados, estando tan indignado como hauemos dicho de auer conspirado contra el y despues hauiendole hecho guerra publica y auiertamente ligado y confederadose con sus enemigos, pero restituyole todo su estado y tornolo a collocar en el y darle de nueuo la insignia e inuestidura, lo qual fue tanbien vna prueua mas clara que el sol contra la falssa sospecha de ambiçion y deseo de monarquia que algunos le inputaban, pues dió tan inportante y grande estado en el tiempo que lo tenia y que tan facil le era de tomar lo que faltaua; solamente retuuo en su poder por çierto tiempo los castillos de Milan y de Como, con cargo que en reconpensa de los gastos que el emperador hauia hecho en se lo ganar y defender diese por diez años çierta suma de ducados cada año, lo qual a quien considerare como aquel estado renta quinientos o seiscientos mil ducados, no le paresçerá mucho tributo, y mas siendo por tiempo limitado.

Hauiendose asentado lo de el duque de Milan, se hiço luego lo de veneçianos, otorgandoles el emperador la paz graciosamente con que ellos luego entregassen lo que le quedaua por cobrar a Hernando de Alarcon en la Pulla, de lo que tenian ocupado en la costa del mar, como arriba está dicho, y desta manera puso el emperador paz en Italia, quando mas poderosso estaua para hazer la guerra. Solamente quedó lo de Florençia.

Queriendo los florentines con grande pertinencia conseruarse y el papa perseuerar en sojuzgarlos, a lo qual, como tengo dicho, el emperador se hauia obligado a ayudarlo hasta acabar lo que por su mandado se hauia dispuesto, su exercito venido de Napoles sobre ella, y el principe de Orange que era principal capitan del, vino alli a Bolonia a dar quenta al emperador del estado de aquella guerra, y sabida la grande fuerça con que florentines se defendian y la mucha gente que tenian mandado boluer, luego dió orden como don Pedro Velez de Gueuara tomase la gente de españoles y alemanes que Antonio de Leyba hauia dexado en Lombardia, donde ya no era menester que la lleuase a juntar con el campo que sobre Florencia estaua, que ansi se hizo, y se continuó aquel cerco y guerra que duró mas de nuebe meses; la qual, porque no se hizo en nombre del emperador, sino del papa, no me tengo por obligado a contarla; pero çierto fue cosa muy señalada, y pasaron grandes cosas en escaramuças y encuentros que huuo muy brabos en ella, ansi sobre la ciudad como en los castillos y villas de su tierra, defendiendose los florentines todo lo posible. Quando se diga adelante la conclusion della, se apuntará alguna cosa notable de España. Lo que se tiene aqui que dezir de importancia es la muerte y desbarato de Portuondo, capitan de las galeras de España, el qual en estos dias, mas como esforçado y animoso, que lo era el muy mucho, que como discreto y recatado capitan, teniendo auiso que Alidino, cosario turco, estaua en la Formentera con catorce galeotas y vna galera, fue de Ibiça con 50 galeras, pensando vencerlo y tomarlo, como lo hiçiera si guardara la orden que conuenia de lleuar sus galeras juntas y en batalla; pero teniendo la cosa por hecha, sin aguardar orden ni concierto llegó el delante con su galera y las demas a la isla sin se aguardar las vnas a las otras, lo qual reconocido por los enemigos, salieron a el juntos y ordenados, detras, junto a tierra, y peleando con las galeras de cristianos, vna a vna y sencillas tomaron las siete dellas, y la vna escapó huyendo y fue Portuondo peleando valiente pero indiscretamente. Y a esta nueua

huuo el emperador grande enojo y proueyó despues capitan a don Aluaro de Bazan.

En todo lo demas las cosas estauan en toda quietud y paz, gouernando estos reinos la emperatriz santa y prudentemente. Y por esto no hay nouedades ni acaecimientos que escriuir dello, ni hasta oy los ha hauido, porque despues de asentado lo de las Comunidades, el valor y bondad de su rey lo ha tenido en justicia y en reposo y se espera la terná adelante.

Y desta manera se acabaron las cosas del año de XXX, en el fin del qual las tierras de Flandes y Brauante, señaladamente en la ciudad de Amberes y en algunas partes de Alemania, huuo vn espantoso y nuebo genero de pestilençia, de que murieron muchos millares de hombres, y este fue vn sudor que les daua, tan copioso y tan grande, que, sin hallar algun remedio o socorro contra el, morian aqui doçe o quince o veinte, que nunca los medicos azertauan como se podia curar, ni pudieron entender la causa ni origen del, y fue cosa marauillosa que no escapaua casi ninguno de aquellos a quien daua, hasta que plugo a Dios que cesase, el qual no daua comunmente sino a los hombres de mediana edad y no a niños ni viejos.

Huuo asimismo en este año grandes contiendas y guerras entre los cantones de los juezes sobre las causas de la religion, queriendo los vnos defender la santa fe catolica y los otros seguir los errores y heregias de Lutero, sobre lo qual pelearon muchas veçes y se derramó mucha sangre, hasta que despues se hizieron treguas y paz; pero todauia quedaron en su error y ceguedad los que la tenian, y en Alemania durauan y se hauian extendido mucho mas las mismas heregias, aunque sobrello se hauian hecho dietas y juntas; para el remedio de lo qual y para la resistencia del turco, el emperador deseaua ir en Alemania lo mas breue que fuese posible, y aunque yo no he tenido cuidado de contar los sucesos de las cosas de las Indias que llamamos occidentales, porque, como arriba tengo dicho, hay quien tiene particular cargo dellas, y porque han sido tantas y

tan diuersas que, si me huuiese de embaraçar en escriuirlas, habria de hazer vn muy grande volumen de solas ellas, todauia las muy notables no las he dexado ni pienso dexar sin hazer memoria señalada, aunque breue, dellas.

Y porque la que ahora tocaré del descubrimiento de las tierras que llaman el Perú es de las mas grandes, y consignaré la riqueza que despues se descubrió y las cosas y tranҫes de armas que en ellas han pasado, puedo dezir que es la mayor que existe hasta hoy, aqui donde se començó a contar su principio y origen, para adelante, en los lugares que convengan, poner el suceso que huuo en las cosas, pues de las Indias despues que el emperador don Carlos reyna en estos reynos siempre hauian ydo en crecimiento con descubrimientos de nuebas tierras, y con su fauor allanado y poblado las ya descubiertas, y predicadose el euangelio y aduenimiento de Jesucristo a muchas y diuersas gentes que hasta entonces no se entiende que del tuuiesen noticia, ansi en las prouincias de la Nueba España, a la parte y costa de la mar que llaman del Sur, como hacia este otro mar nuestro del Norte y en las otras partes y tierras dellas, y teniendo ya poblado la dicha costa del mar del Sur Pedro Arias, gouernador de Tierra Firme, la ciudad Panamá y la prouincia de Nicaragua, que es en la misma costa al Norte della muy fertil y abundosa tierra de todo genero de mantenimientos, como tuuiese Dios guardado para este principe la grande merҫed y buena ventura deste descubrimiento de las prouincias del Perú, de donde tan grande tesoro de oro y de plata estaua escondido, de do se ha traido qual nunca los siglos pasados lo vieron ni pienso que los venideros lo querran creer. Y ordenose, pues, desta manera:

En la dicha ciudad de Panamá era poblador el capitan Francisco Piçarro, que hauia sido vno de los principales descubridores de aquella tierra y era hijo natural de vn honrado cauallero y de noble linage, llamado Gonҫalo Piçarro, vezino de la ciudad de Trujillo, en Extremadura; el qual como fuese animoso y tuuiese la codicia que los hombres comunmente tienen de honra

y ynterese, se determinó de armar vn nauio a su costa e yr a descubrir por la costa a mano derecha a Panamá, por via del Sur, hauiendo primero hecho compañia y hermandad con otro poblador o conquistador de aquella tierra llamado Diego de Almagro, hombre muy esforçado y platico en las cosas de Indias. Y tomada liçencia del gobernador Pedro Arias, armó y basteció vna nao, y juntando consigo çiento y doze hombres, se embarcó en ella y partió de Panamá mediado el mes de Nouiembre del año pasado de mill y quinientos y veinte y quatro años, y haciendo su viaje la costa en la mano nauegó setenta dias con ciertos contrastes y trauajos del mar, en los quales tomó algunas veces la tierra, y por no hallar poblaciones y mantenimientos en ella se pasaua adelante, hasta que pasados estos dias halló vn buen puerto, al qual llamaron de la Hambre, donde, faltandole ya el bastimento, determinó de se quedar con ochenta y tantos hombres, manteniendoles de maiz y de yerbas y de palmito, y embió el nauio y los demas a la ysla que llaman de las Perlas, que es cercana y en termino de Panamá, por bastimentos para proseguir su descubrimiento; y el nauio fue y uino en quarenta y siete dias, en los quales se le murieron veinte hombres de hambre y enfermedades. Venido el nauio con buena copia de maiz y carne de puercos, el tornó a proseguir su viaje costeando siempre y tomando tierra algunas veces, descubriendo diuersas gentes, pero pequeñas poblaciones y esteriles, hasta que halló vn pueblo grande sobre la mar, donde hauia harto mantenimiento. Pero otro dia despues que alli llegaron acudieron contra el y los suyos tanta gente por la tierra, que lo desbarataron y le mataron cinco hombres y hirieron diez y siete, y a el dieron cinco o seis heridas; de manera que, embarcandose asi lo mejor que pudo y visto que no tenia orden para pasar adelante, acordó de se voluer atras a la tierra de Panamá para generar y rehazer, y haziendolo ansi paró en vn pueblo de Indias llamado Auesamá y cercano de la dicha ysla de las Perlas, y estando alli aportó tambien alli Diego de Almagro, su compañero, que con otro nauio hauia salido en su se-

guimiento con el mismo proposito y lo hauian tambien desuaratado los yndios y quebradole vn ojo en la misma parte que a el, despues de hauer descubierto el rio de San Juan y hallado algunas muestras de oro en la tierra, y asi se vinieron a juntar con ygual suceso; pero tiniendo los animos esforçados y sanos, aunque los cuerpos heridos y trauajados, acordaron entre si que el Almagro voluiese con los nauios a Panamá y los adereçase y basteciese, y procurando hazer mas gente se viniese alli a el. El qual lo hizo asi, y aunque allá halló muchos estorbos y contradiçiones en el gouernador Pedro Arias, porque la ymbidia, como es gran ventoria, adiuinaba ya que aquello hauia de ser grande cosa, al fin voluió basteçido y con cien hombres de nuebo, porque la mas gente que al principio hauia lleuado se le hauia ya muerto; de manera que ambos salieron de alli con ciento y ochenta hombres en sus dos nauios y dos canoas grandes, y tornando a porfiar y proseguir su empresa y nauegacion perseueraron en ello muchos dias despues, parando muchas veçes y otras nauegando, manteniendose de lo que de la tierra podian haber, que en todo este tiempo no hallaron tierra que les contentase si no fue el rio de San Juan, que Almagro hauia descubierto; y parando alli algunos dias Francisco Piçarro, dió orden a que Almagro voluiese a Panamá a se proveer de mas gente con vn nauio, y con el otro menor enuió a vn capitan a descubrir adelante alguna mejor tierra, y el quedó alli esperandolos a ambos.

El capitan que fue a descubrir voluió dentro de setenta dias y hizo relacion como hauia descubierto muchas poblaciones buenas, y trujo oro y algunas ropas de la tierra de lana singular, de lo qual Francisco Pizarro huuo grandisima alegria; y venido Diego de Almagro de Panamá con alguna nueua gente con algunos caballos, en pocos dias se pusieron en orden, y parten y van delante con sus dos nauios; y caminando asi, aunque con mucho trabajo y despaciosa nauegacion, como lo es la de aquellos mares a los que van la yda hacia el Sur, llegaron a la bahia a que nombraron de San Mateo y otros pueblos de yndios, los

quales pusieron por nombre Santiago, y despues a otros llamados de Tacames, en los quales todos hallaron mucha gente y belicosa, y pueblos con casas de piedra y calles; por donde tenian tanta fuerza y poder los vezinos de algunos dellos, que no solamente no se atreuieron por fuerza a los sojuzgar, ni domar con tan poca gente, pero, viendo que aun resistirlos no podian sino estando metidos en sus nauios, acordaron de bastecerse de mantenimientos lo mas que pudieron y voluieronse atras a vna ysla que llamaron del Gallo, en la qual quedó Piçarro con muy pocos compañeros. Y Almagro con los dos nauios vino a Panamá a le hazer saber a Pedro Arias lo que pasaua y a le pedir nueua gente y fauor para conquistar lo que hauia descubierto; pero no halló en el el fauor y calor que era menester para ello, antes mandó que la que tenia se quedase y viniese la que quisiese, como lo hicieron los mas dellos, cansados de andar tres años nauegando y descubriendo. De manera que estuuo Pizarro en aquella ysla cinco meses esperando, hasta que al fin deste tiempo aportó allá el vno de los nauios con algunos hombres y cosas necesarias, en el qual tornó Pizarro a nauegar. Y pasando cien leguas mas adelante de lo que antes hauia descubierto, halló otros pueblos y tierra fertilisima, y muchas muestras de oro y plata y de gente que tenian ropas y pulicia y orden, con la qual noticia y razon se voluió a Panamá habiendo ya mas de tres años que començó esta empresa y descubrimiento, a tiempo que el termino que Pedro Arias le hauia dado al principio se cumplió; y viendose priuado de la autoridad y jurisdiçion y aun del caudal que era menester para hazer armada que bastase a tan gran cosa como pareçia y el entendia que era lo que el hauia descubierto, con acuerdo de su compañero Almagro se vino a España en este año de veynte y nueue a darle quenta de todo lo que hauia sucedido y de las calidades y bondad de aquellas tierras, segun que el lo hauia visto y entendido por relacion de los indios que hauian tomado. Y el emperador se tubo por muy seruido del y le hizo merzed del hauito de Santiago, y le hizo go-

uernador de la mayor parte de su descubrimiento, con titulo de adelantado; y assi le hizo otras mercedes y fauores para que prosiguiese esto y acauase la empresa començada. Con lo qual y con estas cosas y con otro repartimiento que lleuó para su compañero Almagro, con titulo de mariscal, el año siguiente se voluió a las Indias con duçientos hombres y tres nauios que aqui en Sevilla armó; y desembarcando en el Nombre de Dios, y llegando a Panamá, ayudado de algunos amigos que quisieron yr tras esta demanda, aunque no faltaron estoruos y contradiçiones de otros, en poco tiempo armó alli tres nauios y juntó treinta y siete de a cauallo, entre los quales yban dos hermanos suyos y algunos caualleros hidalgos de Extremadura y de otras partes, y ciento y ochenta soldados, sin los marineros; y con estos se hizo a la vela en el principio del año de treynta y dos. Y de lo que le sucedió y lo que halló en la tierra, contarlo hemos en suma quando lleguemos a aquel tiempo, porque cosa tan grande razon es que se ponga en su lugar y en su orden; y aqui baste ahora haber contado en su tiempo el principio y medios por do se començó, y ahora voluamos al hilo de nuestra hystoria.

Venido el año de 1530, despues de muchas consultas y praticas que el emperador y papa hauian hauido sobre como y quando se celebraria la solenidad de su coronacion, estando primero el emperador determinado de que fuese en Roma, conforme a la antigua costumbre de los emperadores pasados, despues, entendiendo que no era de esencia de la coronacion recibir la coronacion en vn lugar ni en otro, como ello fuese de voluntad del papa y del emperador, porque el lugar no es de la forma del acto guardandose el modo en todo lo demas, y considerando la neçesidad que hauia de yr en Alemania, asi para entender en la resistencia contra el turco como para la eleccion que se hauia de hazer de rey de Romanos, despues de ser el coronado, el rodeo grande que era yr desde alli a Cremona y tornar a voluer de alli a su camino, el tubo por bien de ser coronado alli en

Bolonia asi de la tercera y postrera corona, emperador de Roma, que hauia de resceuir de mano del papa, como de la segunda, que estaua en costumbre de resceuirla los emperadores en Milan, llamada de hierro, porque antiguamente aquella era de aqueste metal. Y asi determinó y señaló por dia para la tercera a los veynte y quatro dias deste mes de Hebrero, dia de San Matias y de su nacimiento, en el qual cumplia treinta años de su edad, y que dos dias antes, a los veynte y dos, resciuiese la segunda. Y asentado y publicado esto asi, concurrieron y vinieron a ver esta solenidad y fiesta, de toda Italia y de fuera della, muchos principes y gente principal, de todo genero de gente grande multitud; de manera que se juntó en Bolonia la mayor y mejor corte que en ninguna otra parte del mundo se pudiera juntar, en la qual cada dia hauia justas y torneos y otros muchos generos de fiestas y regocijos, y se començaron a hacer grandes aparatos y aparejos para la dicha coronacion, asi de adereços y galas de los grandes y caualleros que alli se hallaron como de las cosas que se requerian para las ceremonias que se hauian de hazer. Y porque este fue vn acto de los mas solenes y grandes de quantos se pueden ver ni sauer, me ha parecido escriuir como pasó y el aparato que para ello se hizo, pues dejamos ya arriba escrito la solenidad con que resciuió la primera corona de rey de Romanos, para que de todo quede razon y memoria entre las gentes, pues son cosas que pasan pocas veçes y no todos se pueden hallar en ellas ni saben como se han de haçer.

Primeramente en la yglesia de San Petronio, donde hauia de ser la coronacion, y está, como diximos, al vn cabo de la plaça que delante de los palacios del papa está, en las naues colaterales della, de vna parte y de otra, se hicieron muchos tablados, vnos mas altos que otros, a la forma del teatro, de tal manera que pudiesen estar entrellos grande numero de hombres sin se estoruar la vista los vnos a los otros. Y en la capilla mayor del mismo templo mandó hazer vn tablado alto con vna tribuna muy grande que abrazaba el altar mayor, en el qual se pusieron

dos tablados y sillas para el papa y el emperador, en la forma que se entenderá de lo que contaremos, y se armaron dos aparadores altos a los dos lados en el mismo tablado, desde el qual tablado por medio de la naue principal de la yglesia se edificó vna puente alta que salia por la puerta principal della y caminaua por toda la plaça hasta el palacio del papa como pieça alta del, en la qual se rompió el muro y pared para hazer puerta y entrada a la puente, lo qual se hizo para que el papa y el emperador viniesen al templo y altar, y por lugar mas eminente y mas visto y con menos trauajo y estorbo del concurso del pueblo. Esta puente tenia de vna parte y de otras sus barandas que la hermoseaban y adornaban; y el dia de la fiesta la cubrieron toda de yedra y de ramos de laurel, que no se le parecia tabla alguna, y se pusieron en ella muchos escudos de las armas del papa y ymperiales, y los tablados de la yglesia se adereçaron todos con muy ricos doseles de brocado y oro. Hizose mas, sobre la puerta no menos principal deste templo, de la mano diestra, que para esto estuuo cerrada, vna capilla de manera alta muy bien obrada para la solenidad que adelante se declarará, la qual representaba la capilla e yglesia que está en Roma llamada Santa Maria la Redonda, y de la puente que tengo dicho salia vn ramo de puente mas angosta, que era transito y camino a la dicha capilla; e dentro de la yglesia a la mano siniestra se edificó otra capilla para otra ceremonia, que era en vn lugar de la capilla de San Gregorio de San Pedro de Roma, a la qual salia tambien otro ramo de la puente principal. Y aliende de lo dicho, en vna pared de la casa que llaman de la Potestad, que es en la misma plaça, se puso vna aguila dorada muy grande y dos grandes leones ansimismo dorados, vno de vn cabo y otro de otro, para el efeto que se verá. De la boca de los leones manaron dos fuentes de vino blanco, y por el pecho del aguila otra de vino aloque, que duraron todo el dia en grande abundancia.

Y puestas en orden estas cosas y las demas que conuenian, açercandose ya los dias en que el emperador hauia de resceuir

la corona de parte del papa, fue auisado que mandase dar informacion de como hauia sido canonicamente elegido por rey de los Romanos por los eletores del imperio. Y de parte del emperador fueron presentados para este efeto quatro personas principales que se hauian hallado presentes a la pronunciacion de su elecion, los quales fueron el conde Nasao, su camarero mayor, que se halló alli como su embaxador, y el protonotario Arazaola, como nuncio del papa Leon, y micer Andrea de Burgo, como embaxador del rey de Vngria, y maestre Alexandre, secretario de la embaxada, los quales todos juraron hauer sido elegido en concordia de todos los eletores, *nemine discrepante.*

Y el papa, sauida esta informacion, luego otro dia, que fue a los veynte y vno de Hebrero, mandó ayuntar consistorio solene de los cardenales, en el qual el cardenal Sancona, como protector de España, presentando la dicha informacion, propuso la coronacion del emperador y dió grandes razones y meritos por donde le deuia ser otorgado. Y dando todos el voto para ello, el papa lo concedió, y proueyó que otro dia siguiente, martes, resciuiese la segunda corona que se hauia de tomar y cumplir en el palacio del papa, en la capilla del, y el juebes adelante la de emperador de Roma, en la yglesia de San Petronio, como estaua ordenado, y del dia siguiente, que fue de la Catedra de San Pedro, pasó desta manera: que luego de mañana vinieron a palacio todos quantos grandes y caualleros hauia en aquella corte de todas naciones y los embajadores de los principes y señores, todos lo mas rica y galanamente vestidos, todos aquellos que pudieron de muchos y muy ricos brocados y telas de oro, con muchos bordados y recamados de oro y piedras y perlas; vinieron ansimismo todos los perlados españoles y extrangeros.

Y siendo ya hora, el emperador salió de su aposento vestido muy ricamente, acompañado de todos ellos, para yr a la capilla donde hauia de resceuir la corona, y delante del se lleuaron las insinias ymperiales. En la delantera yba el marques de Astorga con el cetro ymperial, y luego el marques de Villena con el es-

toque, al qual seguia el duque Alexandre, sobrino del papa, con el mundo, y despues del el marques de Monferrat con la corona que alli hauia de resciuir de rey de Lombardia, y luego el emperador entre dos cardenales diaconos que vinieron a su aposento a lo lleuar y acompañar, y detras del yban todos los embajadores de los reyes y principes de la cristiandad que en aquella corte estauan y otros hombres principales, gouernador y regidores de Bolonia y otras ciudades de Italia. Y desta manera llegó a la capilla, que estaua muy ricamente adereçada, a la puerta de la qual estaua esperando el cardenal Trinqueforto, que hauia de decir la misa y le hauia de vngir, vestido de pontifical, acompañado de quatro arzobispos y seis obispos con sus mitras y capas de coro de brocado. Y entrando el emperador en ella y hecha su oracion al santo sacramento, el obispo de Malta, chanziller de Alemania, que con el venia, presentó al dicho cardenal Trinquiforto vn breue del papa en que le cometia que le vngiese, el qual fue alli leydo por el maestro de las ceremonias, y por virtud del el cardenal llegó al emperador, estando humillado ante el altar, y después de algunas ceremonias y oraciones descubrió el hombro derecho abajando la ropa, para lo qual venia artificiosamente vestido, y con la crisma y oleo bendito le vngió la espalda y braço derecho. Y hecho esto, el emperador fue metido en la sacristia de la capilla, donde, desnudandose el sayo y capa que hauia traido, le vistieron vna ropa de brocado muy larga, auierta como de clerigo y ceñida, con mangas angostas, y encima della vn manto de rey de brocado pelo morado sin manera y con vna capilla redonda que llegaua hasta los codos aforrada en armiños. Y desta manera tornó a salir a la capilla, trayendole la falda el conde Nasao, su camarero mayor, y se asentó en el estrado que le tenian adereçado, y apartado algo del fue puesto vn banco, donde se asentaron aquellos seis principes que hauian traido las ynsinias, despues de hauerlas puesto sobre el altar.

A este tiempo el papa salió de su aposento y vino a la misma capilla vestido con mitra y capa papal, acompañado del colegio

de los cardenales y de gran numero de perlados. Y el emperador lo salió a resciuir hasta la puerta de la capilla y le hizo grande acatamiento; y el papa abajó la cabeça mucho; y hecha por el su oracion, el cardenal començó su oracion para dezir la misa; la qual acauada, el papa se leuantó y se fue a sentar en el estrado y silla que alli estaua para el adereçada mas cercana al altar que la del emperador, y el emperador se fue a la suya, y procediendo por la misa, acauado de cantar la epistola, fueron traydas por quatro obispos las ynsignias, las quales los señores que las trujeron las hauian puesto sobre el altar, el qual dixo sobre ellas ciertas oraciones y las bendijo; y el emperador se leuantó de su asiento, y lleuandolo dos cardenales diaconos se puso de rodillas delante del papa, y el papa se leuantó y despues de dezir ciertas oraciones lo bendijo. Y dandole el cardenal Sibo el estoque desnudo se lo puso en la mano diestra al emperador diciendo otra oracion; y luego lo tornó a tomar y ayudandole el cardenal lo voluió a meter en la vayna y se le ciñó diciendo otra oracion; y hauiendoselo ceñido, el emperador se leuantó en pie y lo sacó de la vayna, y alçando el braço lo blandió e hizo vna manera de eleuada tres veçes, y hecha la tornó a poner en la vayna y se tornó a poner de rodillas. Y luego el papa tomó el cetro y se lo puso en la mano diestra y el mundo en la yzquierda, con sus bendiciones y oraciones; y hecho esto le puso la corona, que aunque era de oro la llamauan de hierro, en la cabeça. Y acauado asi de coronar, el emperador se leuantó, y hecha al papa vna gran reuerencia se voluió a su estrado, lleuandolo en medio los dos cardenales.

El papa comenzó luego a cantar el *Te Deum laudamus*, y hasta que se acabó estuuieron ambos en pie. Y en este tiempo dispararon mucha artilleria y se hizo grande estruendo de trompetas y todo genero de musica; y cesando esto, el cardenal procedió por su misa, y llegando al ofertorio el emperador se leuantó, y dando las ynsignias a los caualleros que las hauian traydo y açercandose al altar, ofreçió al celebrante ciertas monedas de oro que

le fueron alli traidas para ello; y hauiendo ofrecido, se voluió a su estrado y tornó a tomar sus ynsignias. Y quando ya querian alçar, hiço señal al marques de Monferrat y los demas que le quitasen la corona y las otras ynsinias, y puesto de rodillas estuuo ansi sin ellas de rodillas con gran deuocion hasta que acauaron de consumir, en el qual espacio, al tiempo de la paz, tornó a yr al altar y dió paz en el rostro al cardenal, y de alli vino al papa y hizo lo mismo, y despues de hauer consumido resciuió el santo sacramento de mano del mismo cardenal, guiado y acompañado de los cardenales. Y acauada la misa el papa le dió su bendicion, y tomando con su mano siniestra la diestra del emperador se salieron juntos de la capilla, lleuando el emperador la corona en la cabeça y lleuandole la falda de la ropa el conde Nasao; y partiendose el camino, se fue cada vno a su aposento. Y desta manera se acauó la solemnidad deste dia.

En la tarde entró en Bolonia Francisco Maria de Lanoy y el duque de Milan, muy bien acompañado, para se hallar en la coronacion y vsar de su preheminencia, que era lleuar el estoque, como prefecto de Roma; y el siguiente dia, que fue miercoles, se gastó en acauar de poner en orden todas las cosas necesarias para la coronacion principal, que hauia de ser el juebes. Y este miercoles vino a Bolonia el duque de Saboya, vicario del ymperio, casado con Germana, emperatriz, por la qual razon y por la grandeça y autoridad de su casa el emperador le mandó hacer gran resceuimiento; y salieron a el todos los principes y caualleros españoles y ytalianos que en aquella corte estauan; y viniendose a apear a palacio, el emperador lo salió a resciuir desde su camara hasta la sala, y lo trató muy honrrada y alegremente; y hauiendo besado las manos al emperador, fue a besar el pie al papa, y de ay a su posada. Y el mismo dia vino a Bolonia vno de los duques de Babiera por la posta, y ansimismo llegó el obispo de Trento, embajador del rey de Vngria, al qual tambien se hizo resciuimiento. Y vinieron otras muchas gentes de las comarcas, por ver y se hallar en esta coronacion del emperador,

porque hauia grande tiempo que no se hauia visto otra en Italia desde que fue coronado en Roma Federico, bisabuelo suyo. El duque de Ferrara no vino a ella por las diferencias que traya con el papa sobre las ciudades de Modena; y el de Mantua por no concurrir con el marques de Monferrat, con el qual traya pleito y contienda; y el duque de Saboya, por estar enfermo no se pudo hallar en ello.

Capitulo III. Como fue coronado el emperador de la corona ymperial, y la gran solenidad con que le fue dada.

Venido el juebes veynte y quatro dias de Hebrero, dia de San Matias, el qual, como tengo dicho, estaua señalado para la ymperial y augusta coronacion, la puente que dije hauerse hecho desde el templo de San Petronio a palacio amaneció toda cuuierta de ramos de laurel y de yedra, que no se parecia tabla della, y por vna parte y otra puestos muchos escudos de armas del emperador y del papa; los tablados que dentro de la yglesia se hauian hecho, todos adereçados y cubiertos de doseles de brocados y de seda, y de la misma manera toda la plaça en torno y las ventanas della, en las quales estauan infinitas damas y señoras de la ciudad y de la comarca, que eran venidas a ver esta solenidad y las fiestas que antes y despues della se hiçieron. Toda la ciudad estaua casi en la misma forma, y por las puertas y ventanas hauia diuersas diuisas y embinçiones, pinturas y ymagines de las vitorias del emperador, de sus reynos y señorios, de las tierras y mares descubiertos por su mandado. Finalmente, los hombres y edificios todos estauan de fiesta y plaçer y lo representauan y mostrauan lo posible.

Y luego como amaneció, vino a la plaça lo mas de la ynfanteria española y alemana, y todos los soldados armados y muy galanes; y Antonio de Leyba, trayendolo en hombros, se puso en canto de la plaça, y asi estuuieron lo mas del dia haçiendo la

guarda. Y para regoçijo de la gente, por la boca de los dos leones que se pusieron en la pared que dije manaron dos fuentes de vino blanco fino, y por el pecho del aguila otra de tinto, que duraron todo el dia; y de la ventana de palacio nunca hiçieron sino echar pan al pueblo, pan en diuersas hechuras de roscas y tortas, y todo genero de frutas, peras y nueçes del tiempo, y ansi mismo confitura de todas maneras. Y a vn canto de la plaça, por ceremonia, se asó vn buey entero con cierto artificio lleno de cabritos y conejos y otras albaginas.

Puestas estas cosas en orden, muy de mañana acudieron al palacio del papa y emperador todos los cardenales y los otros perlados, con el mayor y mejor acompañamiento que pudieron, y ansimismo todos los principes y caualleros seglares de todas naciones, lo más ricamente vestidos de brocados de oro y plata, de todo genero de brocados y recamados de oro y perlas y piedras, qual nunca jamas se vió, y con las mas galanas y costosas libreas a sus criados y seruidores que nunca jamas se vió, en lo qual, a juicio de todos, los caualleros españoles se señalaron y auentajaron mas. Y siendo ya hora de ir al templo, el papa salió primero vestido de pontifical y muy riquisimamente, lleuado en hombros debajo de vn paño de brocado, acompañado de cinquenta y tres obispos y de todo el colegio de los cardenales, todos con muy ricas capas y mitras, y delante grande multitud de ofiçiales y de magistrados romanos y de Bolonia; y caminando por la dicha puente hasta llegar al altar mayor de la yglesia, apeandose de la silla y hombros en que venia, hizo su oracion y se asentó en vna silla y estrado que junto al altar mayor estaua adresçado para el. Se començaron las horas, y en tanto que se dezian y el papa se vestia para dezir la misa, voluieron a palacio dos cardenales de los mas antiguos a acompañar y venir con el emperador, el qual salió puesta la corona que el martes antes hauia resciuido, y vestido de la misma forma, acompañado de todos los principes y caualleros que para este efeto hauian alli venido, trayendo delante del las ynsinias ymperiales. En la de-

lantera venia el marques de Monferrat con el cetro, y luego el duque de Vrbino con el estoque, y tras del el de Babiera con el mundo, y al cabo, el mas cercano del emperador, el duque de Saboya con la corona ymperial que entonces hauia de resciuir. Y todos estos duques casi venian todos vestidos de vna manera con ropas o mantos largos a la antigua y sus bonetes ducales y coroneles con medias coronas de oro en ellos. Y luego venia el emperador en medio de los dos ya dichos cardenales, y el marques de Çenete que le lleuaua la falda de la ropa. Y caminando por la puente como el papa hauia andado, llegado a la capilla que dije haberse hecho sobre la puerta menor principal de la yglesia a mano derecha, fue alli resciuido en procesion; y entrando en ella, hizo alli cierta forma de juramento en manos del cardenal Saluiati de defender y amparar la santa Yglesia romana y la santa fee catolica. Y luego le fueron desnudadas las ropas reales que traya y le fue luego vestida vna saya y roquete de canonigo de Santa Maria de Torres en Roma, y fue hecho canonigo della como era antigua costumbre de los emperadores pasados, con las ceremonias y oraciones ordinarias, para el qual efeto se hauia hecho alli la dicha capilla. Y acabada esta ceremonia, procedió por su camino.

Hauiendo acauado de entrar por la yglesia, a la puerta de la qual le salieron a resciuir otros dos cardenales, acaesció vna cosa que, aunque hizo poco daño, fue grande el alterazion que pasó; y fue que, acauado de pasar el emperador, se rompió y cayó vn pedazo de la puente por do yba, y caido algunas de las gentes de las guardas y otras personas, entre las quales fueron algunos heridos y descalabrados. Y plugo a Dios que no fue otra cosa que fuese de quenta sino vn cauallero que murió, flamenco, alli luego; el qual acaescimiento algunos ytalianos, ynclinados a mirar en agüeros y abusiones, ynterpretaron y dixeron que mostraua que nunca otro emperador seria ya coronado, y que esto significaua romperse la puente pasado el emperador, pues era cortar el paso a los que quedauan atras.

Pasado ya y sosegado esto, el emperador llegó a la otra capilla que se hauia edificado a la mano siniestra, que era lugarteniente de la capilla de San Gregorio de San Pedro de Roma, como arriba dije, en la qual le desnudaron el roquete y ropa de canonigo y le vistieron de diacono con el almatica y manipulos, con otras ceremonias, y encima la capa ymperial riquisima; y hecho esto, pasó adelante hasta el gran tablado del altar mayor, y entrando en el por vn lado y acauada su oracion, se puso de pechos sobre vn estrado que alli luego estaua. Y estando ansi, le cantaron la letania, la qual acauada le lleuaron los cardenales que siempre le acompañaran a vna capilla que a la mano yzquierda del altar mayor estaua, y representaua la de San Mauricio de San Pedro en Roma, en la qual vn cardenal, Frensi, que despues fue sumo pontifice, por comision del papa lo vngió en el espalda y hombro derecho con olio consagrado, de la manera que el martes hauia sido vngido. Y acauado esto y vestido de capa ymperial, le tornaron a sacar al altar los dichos cardenales, y hecha su reuerencia al papa, que estaua vestido para decir la misa, se fue a yncar de rodillas en vn sitial que le tenian adreçado, donde dijo su oracion, y luego el papa se leuantó de su silla y se fue al altar con los cardenales que le asistian; y començando la misa, dixo la confision y començó a cantar y entonar el introito y despues yncensó el altar.

Pasado este tiempo, el emperador se leuantó, y guiado por los cardenales subió al altar y dió paz en el rostro al papa, y asimismo besó el palio que tenia puesto en los hombros sobre el pontifical, y luego ambos se bajaron y el papa se sentó en la silla que tenia puesta enfrente del altar, y el emperador en la que tenia su sitial, que era a la mano derecha del altar; y los prinçipes que lleuaron las ynsinias se fueron con ellas al altar y las dieron por su orden al vno de los cardenales, el qual las puso sobre el; y ellos se voluieron y se sentaron en vn banco que estaua atras y desuiado algo del estrado. Y luego trujeron de vn aparador que alli estaua armado al canto de la tribuna aguama-

nos al papa, la qual trujo el embajador de Veneçia. Y prosiguiendo la misa, dicha ya la epistola, la qual cantaron dos cardenales, el vno en lengua latina y el otro en griego, conforme a la costumbre que se tiene quando el papa dice la misa, luego desde a vn poco el emperador se leuantó y lo lleuaron a do el papa estaua, y en vna almohada se puso de rodillas ante el. Y estando ansi, vn obispo fue al altar y trujo el estoque o espada y diole al diacono cardenal que asistia a la misa; de cuya mano el papa lo tomó sacado de la vayna y lo bendijo y dió al emperador diciendole en latin estas palabras: «Resciue el cuchillo de Dios, con el qual venças y quebrantes los enemigos del pueblo del Dios de Ysrrael.» Y dichas estas palabras, el diacono tornó a tomar el estoque y pusole en la vayna y lo tornó a dar al papa, el qual, ayudando los dos cardenales, lo ciñó al emperador; y el entonces se leuantó en pie y lo desenbaynó y hizo con el tres leuadas con muy buen ayre y gracia, voluiendo en cada vna dellas el filo del estoque hazia tierra, y luego esto lo tornó a poner en su vayna y a yncarse de rodillas. Y luego el papa le puso por su mano las otras ynsinias por su orden como fueron alli traidas, diciendo con cada vna dellas vna oracion al proposito que con el estoque. Y acauandole de poner la corona ymperial, que fue la postrera, el emperador se humilló a besar el pie al papa, y luego se leuantó y se fue asi coronado a sentar a su silla ymperial. Y a este tiempo dispararon mucha artilleria en la plaça y en las puertas de la yglesia, y tocaron infinitos ministriles y trompetas y todo genero de ynstrumentos. Y todo el pueblo començó apellidar: «Imperio! Imperio! España! España!»; de lo qual todo se formó vn tan grande ruido y sonido, que parecia que todo el templo y la tierra se hundia, y que bastó a derribar algunos de los tablados altos de la yglesia. Y acauando de asegurar esto, la misa procedió y se dixo el euangelio, tambien en ambas lenguas latina y griega, por dos diaconos cardenales. Y luego el papa se fue al altar, y procediendo su misa y llegando al ofertorio, el emperador se leuantó, y quitada la corona y las

ynsinias subió al altar y ofreció vna bolsa con ciertas monedas de oro, y despues siruió al papa de darle la patena con la hostia, y luego el agua y vino en el caliz con muy buena graçia y desemboltura, y el embajador del rey de Vngria trujo el aguamanos al papa. Y el emperador, acompañado siempre y guiado de dos cardenales y del maestro de las ceremonias, se voluió a su estrado, do estuuo de rodillas hasta que, hauiendo ya alzado y dicho el *Pater noster* y los *Agnus*, tornó a yr al altar y dió paz en el rostro y en el pecho al papa, el qual antes de consumir dejó el santo sacramento en el altar a los cardenales y se fue a su estrado y el emperador al suyo; y yncando ambas rodillas, adoraron al santo sacramento que en el altar estaua.

Y entonces el cardenal su[b]diacono tomó el sacramento del altar en la patena en dos formas, vna grande y otra pequeña, y dió vna vuelta con el de cara al pueblo y entregolo al diacono cardenal, y el tomó el caliz con la sangre, y fueron a do el papa estaua a que consumiese. Y el papa tomó la patena en las manos, ayudado de ambos cardenales, y diuidiendo la forma mayor consumió la vna parte della y la sangre del santo caliz, que tambien le fue alli trayda; y habiendo consumido comulgó a ambos cardenales con las particulas que hauia hecho. Y despues llegó el emperador y comulgolo con la forma pequeña; lo qual acauado, el emperador fue traydo a su silla y tornó a tomar todas las insynias, donde estuuo hasta que la misa se acauó y el papa echó la bendicion y concedió indulgencias.

Y entonces al papa le quitaron la capa y mitra, y tornó a tomar su tiara y capa mas liuiana, y lo mismo hizieron todos los cardenales y perlados que estauan con capas, y luego començaron a caminar por do hauian venido, lleuando el emperador al papa a la mano diestra, yendo ambos debajo de vn palio hasta hauer salido de la yglesia a la plaça, para lo qual, puesto que arriba no se dixo, estaua hecha vna bajada ancha con sus gradas desde la dicha puente, por do todos bajaron a ella, por quanto a la vuelta hauia de ser caualgando. Y ansi bajados, el papa se

puso en vn cauallo turco que alli tenia, y el emperador, al ponerse en el, en señal de humildad y obediençia allegó a hazer muestra de tener el estribo, y luego lo tomó de la rienda y andubo dos o tres pasos con el; pero el papa no lo permitió pasar adelante. Y el emperador, hauiendo dado las ynsinias a los principes que las hauian traydo, quedando con sola la corona, suuió en vn gran cauallo blanco, riquisimamente adereçado, y ayudandole el duque de Vrbino, suuió en el y se puso al lado izquierdo del papa, y fueron entrambos debajo de vn grande y muy rico palio, que lleuauan los principes y gentileshombres boloneses con muy grande triumpho y pompa.

Y la forma y orden como caminaron fue esta: En la delantera yban los familiares y los criados de los cardenales y otros perlados y de todos los principes y señores seglares, todos muy en orden y muy bien cabalgados y adereçados; y tras estos seguian los de la familia del papa y casa del emperador, vestidos de sedas y telas de oro de sus colores y diuisas; y luego venian los quarenta tribunos y regidores de la ciudad de Bolonia, y todos los dotores de los colegios, y el gouernador y los otros oficiales con su guarda ordinaria, y el confaloner de la justicia armado a cauallo, que lleuaua el estandarte de Bolonia, todos a cauallo y con ropas largas de diuersas sedas, que era vna muy hermosa quadrilla de gente.

Tras esto luego venian los estandartes del papa y del emperador. El de la çiudad de Roma lleuaua el conde Julio Çesarino; el del papa, el conde Ludouico Erundon; el del aguila ymperial lleuaua don Juan Manrique, hijo mayor del marques de Aguilar, y el de las armas reales mosiur de Lutreque, camarero del emperador. Y estos caualleros y sus cauallos yban extremadamente adereçados y armados y con grande copia de lacayos y hermosas y diuersas libreas. Y aqui yban luego grande copia de trompetas y ministriles y todo genero de ynstrumentos, de lo qual aquel dia huuo grande multitud en todas partes.

Tras estos yban luego las quatro hacaneas blancas del papa,

muy adereçadas, que lleuauan del diestro quatro palafrenes; luego quatro camareros del papa, que lleuauan quatro capellas en sendos bastones; a estos seguia el collegio de los abogados consistoriales de Roma y el de los cubicularios, y los acolitos clerigos de la camara del papa, y los auditores de la Rota; y luego los subdiaconos del numero con la cruz del papa, dellos a mula y dellos a caballo, diferenciados en los vestidos y hechuras dellos; y luego trayan el santo sacramento y cuerpo de Jesucristo nuestro redentor, como el papa lo acostumbraua a hazer quando camina desta manera. Yba adelante vn subdiacono en una mula con vna grande linterna de cristal con vna vela encendida, y otro en otra con la cruz del papa; y luego vna hacanea debajo de vn rico palio, con guarnicion y gualdrapa de lo mismo y al cuello vna campanilla, y cercada de ocho o diez palafreneros, vno de los quales la lleuaua del diestro, y en la silla yba encajada vna pequeña arca o custodia cuuierta asimismo de bordado, en que yba el santo sacramento; y delante doze gentileshombres a pie con doze hachas blancas encendidas. Venian luego todos los principales y caualleros seglares de todas naciones, duques, condes, marqueses, barones, gouernadores, capitanes, e hijos y hermanos dellos, donde venia toda la riqueza del mundo de los adereços de sus personas y cauallos, de oro y plata, de perlas y piedras, brocados y telas de oro, bordados y recamados, y poco menos las de sus pages y lacayos.

Tras ellos yban los caualleros de maça y reyes de armas del emperador, y tambien del rey de Françia y del de Yngalaterra y del duque de Saboya, que porque pretende llamarse rey de Jerusalen lo puede traer de cada vno vna, todos con las cotas de armas de sus reyes, y vno de los del emperador yba derramando monedas de oro que para el efeto se hauian labrado entonces, las quales en la vna haz tenian su rostro e ymagen con la letra alrededor que decia en latin: «*Carolus quintus, imperator*» y de la otra las dos coronas de su diuisa con su letra de «*Plus ultra*» y el numero de «1530» que denotaua el año.

Luego venian todos los cardenales de dos en dos, con muy grande pompa y suntuosidad, y grande multitud de palafreneros. Luego seguian los principes que lleuauan las diuisas, que son los ya dichos, por la orden que hauian venido, salbo que el duque de Saboya, que hauia de traer la corona, no la lleuaua porque la traya el emperador en la cabeça; el qual y el papa yban luego juntos, como tengo dicho, ambos debajo de vn palio. Al papa cercauan sus palafreneros a pie, y delante del emperador, en lugar de los suyos, le acompañaron este dia a pie treynta caualleros mançebos españoles, hijos y hermanos de señores, todos muy rica y galanamente vestidos.

Tras el papa y el emperador yban luego los embajadores de los principes y reyes todos y los otros perlados que no eran cardenales, patriarcas, arzobispos y obispos y protonotarios; y luego tras ellos quatro estandartes y quatro compañias de hombres de armas del emperador. Y en esta forma de triumpho fueron juntos por algunas de las mas principales calles de la ciudad, las quales todas estauan marauillosamente toldadas y adereçadas y con tanta gente que con grande trauajo se podia caminar por ellas.

Y llegando despues a vna plaça donde se apartaua vna calle para yr al monesterio de Santo Domingo, que aquel dia era lugarteniente de San Juan de Letran en Roma, a donde el emperador hauia de yr despues de ser coronado, conforme a la ceremonia y costumbre antigua, su mitra del papa y los cardenales con el santo sacramento y muchos de los perlados y cortesanos romanos tomaron por la otra calle que voluia a palacio, y todo lo restante de lo ya dicho la via de Santo Domingo. Y llegando a la diuision de las calles, el papa siguió su camino y el emperador el suyo, haciendose primero grande acatamiento bajando la su cabeça. Al qual a la boca de la calle estauan esperando con otro palco de rico brocado, debajo del qual fue su camino; y llegando a Santo Domingo fue resciuido en procesion de los canonigos de San Juan de Letran, que para ello eran alli venidos de Roma;

y llegando al altar mayor fue ansimismo resciuido por canonigo con las solenidades y ceremonias ordinarias.

Y hecho esto, y hauiendo armado caualleros a muchos de los gentileshombres de todas naciones, por la misma orden que hauia venido se tornó a palacio, donde le hizieron salua con gran copia de artilleria y arcabuceria de los soldados que en la plaça estauan, y subió a su aposento y se retruxo a vna pieça, y mudando vna ropa ymperial pesada que traya se vistió otra muy rica, y se salió a una gran sala, en la qual sobre vn estrado estaua puesta vna mesa, y otra abajo del. E el emperador se sentó luego a comer en la mesa del estrado, y los principes que auian traido las ynsinias comieron en la baja, donde se hizo el seruicio y fue la comida conforme a todo lo demas; y desta manera se hizo y solenizó este dia la coronacion deste emperador Carlos, quinto de este nombre, y el dia ya dicho, hauiendo gran tiempo que otra cosa no se hauia visto, conuiene a sauer desde que en Roma fue coronado por el papa [Nicolao V] el emperador Federico su visabuelo, en el año del señor de [1452]. Y la noche siguiente y otros dias que en Bolonia estuuo hubo muchas justas y mascaras y otros generos de fiestas.

Capitulo IV. De la orden que el emperador puso en las cosas de Italia antes de su partida, y del desafio de los quatro florentines, y como partió de Bolonia y procedió su camino para la ciudad de Agusta en Alemania.

Hauiendo el Cesar con tanta autoridad y reputacion alcançado la corona del ymperio en la manera que está dicha, que tan temida y estoruada hauia sido por el rey de Francia y por venecianos y otros potentados de Italia y por el mismo papa que vino a se la dar, como se ha visto, ninguna cosa acometió ni yntentó de aquellas que hauian temido y reçelado, antes, manteniendo en sus estados y dignidades a todos, en los pocos dias

que despues estuuo en Bolonia procuró asentar mas la paz y sosiego en Italia, juntamente con dar orden de su partida para Alemania, con deseo de poner algun remedio si fuere posible en las cosas de la fee y religion contra los errores luteranos y en la defensa contra los turcos. Primeramente se tubo por contento de los venecianos en la restitucion de las tierras de la Pulla, y sin pedirles otra cosa de las que tenian ocupadas, mandó enteramente guardar paz con ellos, y embió para embajador de aquella señoria a vn cauallero llamado Rodrigo Simó, natural de la ciudad de Toledo, y dió orden asimismo como el duque de Milan fuese restituido y colocado luego, como se hizo, en su estado; y para seguridad y confirmacion suya mandó quedar con alguna gente de guerra en Lombardia a Antonio de Leyba, al qual hizo merced de la ciudad de Monça y de otras tierras en Lombardia y le hizo otras mercedes y lo honrró con titulos y dignidades; y conforme al asiento que con el se hauia tomado, puso por alcaide en la fortaleça de Milan a Juan de Mercado, maestre de campo y cauallero español, y a don Lorenzo Manuel por gouernador en la ciudad de Como; a Sena mandó yr a don Lope de
con alguna gente para tener en sosiego aquella republica, por los bandos y defension que hauia en ella. Ocupose tambien en dar algun medio o concierto entre el papa y Alfonso de Este, duque de Ferrara, asi sobre las ciudades de Modena y Reço, que, como tengo contado, al papa Julio hauian tomado, pretendiendo ser de la Iglesia, y el las hauia comprado, en los tiempos que arriba se ha contado, como por lo demas de su estado y ciudad de Ferrara, la qual en tiempos antiguos hauia sido poseida y gouernada por los sumos pontifices, y sus pasados del duque lo hauian ocupado y despues poseido como vicarios y feudatarios de la Iglesia.

Y despues de muchos tratos del papa y del duque, comprometieron su justicia y diferençia en manos del emperador y prometieron de estar por su parecer y sentencia. Y el duque de Ferrara vino alli a Roma a besar el pie al papa y quedó por enton-

ces en su gracia. Y para seguridad y firmeza deste compromiso y de que cumplirian lo que fuese sentenciado, el duque entregó al emperador la ciudad de Medina, y el emperador embió a ella a vn cauallero llamado Pedro Çapata, natural de la villa de Madrid, con alguna gente de guarnicion; y despues el año siguiente dió çierta sentencia en este caso, como se dirá en su lugar.

Y en lo tocante a su amistad y concierto con el papa, el emperador estuuo firme y constante sin faltar vn punto, ya que en cumplimiento de la promesa mandó sostener el cerco sobre Florençia, que en su nombre se tenia, teniendo sobre ella su gente y capitanes, como está dicho, el marques del Gasto y don Fernando de Gonçaga en la vna parte y el principe de Orange, capitan general, de la otra, como quiera que los florentines le ofrecian muchas veces de le seruir con mas de quinientos mil ducados y le dauan la obediencia y guarda porque mandase alçar sus gentes de sobre ellos. Pero el emperador, por mantener su palabra y verdad, jamas lo quiso hazer, como quiera que no faltaron pareceres que lo podia y deuia hazer, y aun, como suele hacerse, algunos murmuraron dello y tuuieron por demasiado rigor el del papa y suyo en apretar tanto aquella republica a que viniese a pedir su libertad; pero es la verdad que los desacatos y delitos que contra el papa y todos los de su sangre hicieron fueron tantos, que a muchos varones de buen juycio he oydo juzgar que merecieron bien el castigo que se les dió. Y aun entre los mismos naturales de aquella ciudad pasó sobre esta plaça vn trançe muy notable, y como tal es bien que se cuente; y es que, estando asi la ciudad cercada y combatida, dos caualleros mancebos y muy esforçados de los que dentro estauan, el vno llamado Dante de Castellon y el otro Ludouico Martelo, embiaron vn cartel con vn trompeta al campo de los enemigos, en el qual dezian que qualquier hombre que fuese natural de Florencia o de su tierra que estaua en el campo sobre ella y contra ella lo hazia muy aleuosamente y era desleal a su patria; y que si entre ellos houiese otros dos que lo quisie-

sen contradezir, ellos se lo harian conocer por su boca o los matarian o rindirian en el campo; y que les dauan el escogimiento de las armas.

Publicado este cartel en el exercito, dos gentileshombres florentines de ygual animo y destreza, que tenian la voz y parte del papa y estauan en el exercito, llamado el vno Juan Bandin y otro Bartinelo Blando, pedida la licencia del principe de Orange, azetaron el desafio y tomaron la defensa contra los cercados, diciendo que lo que decian no era verdad, antes ellos eran desleales y tiranos, y que defendiendo sus personas se lo harian bueno.

El campo, pues, se concertó y el principe se lo aseguró, señalando el dia para ello. Y hecha la estacada para ello fueron metidos en ella los quatro caualleros, a vista de todo el exercito, con sendas espadas, que fueron las armas señaladas por los desafiados, sin otra ninguna arma ofensiua ni defensiua. Apartados cada dos a su parte, porque asi fue concertado, que no se pudiesen ayudar los compañeros, y llegada la hora y dada la señal, se començó entre ellos vna hermosa batalla, aprouechandose de su animo y de su destreça, en que todos quatro eran señalados hombres, y como tales se dieron muchos golpes y heridas; y entre el Barbin de Obando y el Dante de Castellon passó desta manera: que hauiendo dado el Bartinelo, que era de los de fuera, al otro mas heridas que el a el, de que perdia mucha sangre, y pareciendole que le hazia ya ventaja, que se esperaua con el no se pudiera sustener mucho, como moço, furioso e ympaciente, no quiso vsar deste auiso, antes con pensamiento de lo herir en el pecho le tiró vna furiosa estocada, la qual rebatiendo diestramente el Dante, le respondió con otra y le dió por la boca con tal fuerza que le pasó hasta el çelebro, y luego cayó muerto en tierra, quedando vencedor el Dante.

Y a este tiempo durauan todauia en su batalla el Juan Bandin y el Ludouico, andando ambos heridos y ensangrentados, pero mas el Ludouico: lo qual conociendo el Juan Bandin, teniendo mejor seso que su compañero hauia tenido, andaua con mucha

destreza reparandose y gastando el tiempo, dejandolo desangrar y enflaquecer, hasta que ya viendole en estos terminos le dijo que si no queria morir que se rindiese a el. Y el Ludouico, no pudiendo ya sus fuerças seruir su animo, dijo que el se rendia al principe; a lo qual el Juan Bandin respondió: «No conozco yo aqui a otro principe sino a mi.» Y a este tiempo el Ludouico cayó en tierra, no pudiendo ya mas sustenerse, y asi fue vencido y murió alli luego el Ludouico, que era de los cercados; de manera que la vitoria se partió por medio, que de cada parte huuo vn vencedor y vn vencido; de manera que el campo no declaró la justicia ni razon por ninguna de las partes, y desta manera se acauó este trance. Y asi huuo otras cosas señaladas en este cerco y los combates de Pistoya y de Lastre y de Napoli y de otras tierras sujetas a Florencia, en los quales murieron señalados soldados y algunos capitanes del emperador, y entre ellos don Diego Sarmiento, de quien arriba se ha hecho mencion, peleando como esforçado cauallero.

Hauiendo, pues, el emperador pacificado a Italia y dado orden en las cosas della, y mandado, como digo, proseguir el cerco y sitio de Florençia, en buena gracia y amor del papa se partió de Bolonia para Alemania a los veynte y dos dias del mes de Março; y el papa hizo lo mismo despues para Roma; y embió con el emperador al cardenal de Campaze por su legado *ad latere* para entender en las cosas de la fee en Alemania. Y de aqui se volvieron para España el marques de Astorga y el duque de Escalona, pareciendoles que ya sus personas no eran necesarias para lo demas por entonces.

De Bolonia fue el emperador a la ciudad de Mantua, donde Federico de Gonçaga, marques de Mantua, lo estaua esperando con gran compañia de deudos y amigos, y le hizo solene recibimiento en ella; y alli estuuo el emperador siete o ocho dias entretenido con grandes fiestas y regocijos que el marques le hizo, y en señal de amor y fauor le dió titulo y dignidad de duque, y asi le nombraremos de aqui adelante. Y partiendo de

Mantua, prosiguió su camino con alguna gente de armas e ynfanteria para la guarda y compañia de su persona; y en las tierras de venecianos por do acertó a pasar le salieron a entregar las llaues y le hacian todo seruiçio y buen acogimiento a el y a toda su corte. Y salido de Italia y pasado las montañas de Trento entró por su condado de Tirol, do ya lo estaua aguardando el rey de Vngria su hermano, el qual con el conde Palatino y otros algunos principes de Alemania hauian venido hasta alli a lo resciuir a la villa de Exiluque, que es en aquel condado, en la qual el emperador fue resciuido con grande y solene resciuimiento, y resciuió singular alegria y placer en ver al rey su hermano, por quanto lo amaua y siempre lo hauia amado mucho; y lo mismo resciuió el rey de ver al emperador. En aquella villa se detuuieron los dos hermanos algunos dias en buenas fiestas y conuersacion, y esperando a que los principes y electores y los otros de Alemania se juntasen en la ciudad de Agusta, para lo qual tenian conuocado y mandado juntar la Dieta. Y siendo ya tiempo, el emperador, acompañado del rey su hermano y de los otros principes y cardenales de Trento y de Bressa, partió de alli segundo dia de Pasqua de Espiritu Santo a los seis dias de Junio y fue a dormir a otra villa del mismo estado, Siguasso, que es donde son las rocas y mineros de plata, que es vna muy grande y señalada cosa, tanto que de los hombres que andan ocupados en el labrar y beneficiar aquellos mineros lo salieron a resciuir dos esquadrones de ynfanteria, en que hauia doce o trece mil hombres, muy bien armados y en muy buena orden y con mucha y muy buena artilleria y arcabuceria, y escaramuçaron en vn llano los vnos con los otros. Y asi fue resciuido en la villa con muy mucha fiesta y graçia, y le hicieron presente de vna pieça de plata muy fina y acendrada, que valió dos mil florines.

Y de alli partió el emperador y començó a entrar por las tierras y estados del duque de Babiera, en todos los quales fue en gran manera resciuido y aposentado y con muchas fiestas de-

caças y monterias que por los mismos duques se hauian mandado aparejar y probeer, los quales lo esperaron a vna villa suya llamada Moniche con muy gran compañia de deudos y amigos y criados; y en ella le fue hecho por ellos muy solene resciuimiento con mucha ynfanteria y gente de armas, y salió con ellos a lo resciuir y de fiesta, y en el campo y en el rio que junto a la villa pasa estauan ordenadas, que por no ymportar a la sustancia de la ystoria se dejan de contar. El emperador estuuo alli la fiesta de la Sanctissima Trinidad, y de alli el y el rey su hermano, acompañados de los dichos duques de Babiera y de los cardenales y de los otros principes que con el hauian venido, se partió para Agusta, a donde ya estauan ayuntados esperandolo, sin los que se esperaua que vernian, Juan el duque de Sajonia, elector, y Juan Federico, su hijo, y Pachim, marques de Brandanburgue, tambien principe elector, y Felipo, lanzgrauio de Hacen, y Ernesto y Enrrico, duques de Brançuique, y Seolgio, otro duque de Saxonia, y los duques de Pomerante, y Francisco, duque de Lunenberga o Oluenberga, y otros principes seglares de menos estado, y el cardenal arçobispo de Colonia, y el arçobispo de Magunçia, ambos electores, y los obispos de Constancia y Hermipola, y otros perlados alemanes. Y el emperador acertó a venir a Agusta miercoles a seis dias del mes de Junio, vispera de la solenidad de Corpus Christi, y fuele hecho por todos los ya dichos principes y por los vecinos y naturales de la dicha ciudad vno de los mas hermosos resciuimientos que se ha visto, por quanto salieron gran trecho de la ciudad ellos con muchas y muy buenas compañias de gentes de armas que alli hauian traido para su guarda, vestidos de diuersos colores; y de la ciudad salieron tres o quatro mil ynfantes, vestidos ansimismo de libreas y colores y muy galanes y en diuersos esquadrones, sin otra ynfinidad de gente del pueblo y ciudad y su comarca, que por ver la persona del emperador, que nunca le hauian visto, eran alli venidos. Y viniendo con el emperador y con el rey su hermano los duques de Babiera y los condes Pala-

tinos y los otros cardenales ya dichos y otra gran multitud de señores y caualleros de España y de todas naciones, hizo muy solene entrada, siendo lleuado debajo de palio muy rico, cuyas varas lleuauan los principes, regidores y senadores de Agusta; y asi se juntó en ella muy grande y muy poderosa corte.

Capitulo V. De las cosas en que el emperador entendió estando en Agusta, y de como hizo la Dieta, y las cosas que en ella se trataron.

El mayor cuidado y deseo con que el emperador fue en Alemania era buscar y procurar remedio en las cosas de la fee y religion; pero, por los pecados de los hombres, la seta y errores luteranos se hauian ya extendido y arraigado tanto en aquellas tierras, que su deseo y proposito no se pudo efetuar como el quisiera, y porque muchos de los mayores principes dellas y las mas principales ciudades estauan ya ynficionados y estragados, entre los quales eran el duque Juan de Sajonia, elector, y Filipo, landgraue de Hacen, y el duque de Lutenuerga y otros algunos. Y en la misma ciudad de Agusta publicamente predicauan las heregias luteranas y otros errores, y en todos los mas de los templos, y los menos que en ella hauian eran de catolicos; y asi pasaua en otras muchas ciudades; de manera que el daño y enfermedad era ya tan grande, que los remedios ni medicinas ordinarios no parecia que bastauan para curarlo, ni se podia vsar de los fuertes y rigurosos sin grande peligro y auentura. Pero, no obstante esto, el emperador, como catolico principe, intentó todo lo posible y procuró todos los medios que pudo para ello. Primeramente, luego el dia siguiente a su entrada en la ciudad, que fue juebes, dia del Corpus Christi, visto que los de la ciudad no celebrauan aquella fiesta, el emperador mandó que se celebrase y el sacramento se sacase en procesion con toda solenidad; y luego de mañana fue a la yglesia principal de la ciudad acom-

pañado de todos los principes alemanes y de otras naciones, a la puerta de la qual lo dejó el duque Juan de Saxonia y el landgraue, porque le hauian suplicado los huuiese por excusados, donde oyó misa cantada. Y acauada la misa, salió la procesion con algunas cruces y clerecias que se pudo juntar y con mucha musica de voces e ynstrumentos, y todos los gentileshombres de la casa con achas encendidas de cera blanca delante del santo sacramento, el qual lleuaua el cardenal arçobispo de Maguncia, y las varas del palio lleuauan los duques de Bauiera y los de Pomerano y el duque catolico de Sajonia o otro principe aleman; y el emperador cerca del sacramento con vna hacha en la mano encendida, acompañado del rey de Vngria, su hermano, y el marques de Lusamburque y de otros caualleros y principes españoles y alemanes y de los cardenales legados y los demas, y en esta orden se voluió a la yglesia; lo qual puso mucha deuocion y consolacion a los catolicos y algun freno y temor a los hereges. Y otro dia siguiente, teniendo por desacato, como lo era, que estando el en aquella ciudad se predicase publicamente las heregias y errores, con acuerdo de los principes catolicos mandó pregonar con solenidad y trompetas y hombres de armas que so pena de la vida ninguno predicase en ninguna parte de la ciudad si no fuese diputado y señalado por el y con su licencia, lo qual sintieron grauemente los hereges, y luego el lunes siguiente, con la solenidad acostumbrada, se dió principio a la Dieta y Cortes en las casas del Senado de Agusta; y el emperador se halló en el, y Federico, conde Palatino, hizo la proposicion por su mandado y en su nombre a todos aquellos principes y procuradores y ciudades; y fueron tres cosas las principales que se propusieron: la primera, la reformacion de la religion; la otra, la defensa y resistencia contra el turco; la tercera, la paz y buena gobernacion de las tierras del ymperio.

En la primera y mas importante se gastaron muchos dias y platicas con poco efeto por nuestros pecados. Señalaronse diputados de ambas partes. El emperador mandó a los luteranos que

diesen memoriales de las cosas que pedian y los articulos que tenian. Ellos hizieron su mandado, los principales de los quales se han ya referido y contado y no hay para que tornar a la memoria cosas tan enfadadas. A todos les fue muy bastantemente respondido y satisfecho por los catolicos. Y andando en estos tratos, el landgraue de Liaçia, que es el que hoy está preso en poder del emperador, y era principal de los hereges que se han hallado protestantes, acusandolo su dañada conciencia, se temió de ser preso, y con ocasion procurando se fue de la casa del emperador para sus tierras. Pero los diputados suyos y los demas, obstinados en su ceguedad, no se quisieron satisfacer ni convencer de las razones y autoridades de la Santa Escritura y de la santa madre Yglesia que catolicos les trajeron contra sus errores, antes persistieron siempre en ellos; y como ellos, entre otras heregias, negaban el poder del papa y no obedecian a sus mandamientos, no fue parte la presencia ni diligencia del legado apostolico que alli estaua para les persuadir ni hacer obedecer, como quiera que ofrecian a estar por lo que determinase el Concilio general. De manera que la cosa se fue dibulgando tanto, que despues de hauer intentado todos los medios y caminos que se pudieron pensar para el remedio del negocio, y visto que no se hauia de lleuar por fuerça ni rigor, al emperador y al rey su hermano y a los principes catolicos que alli se hallaron en aquella sazon paresçió que se deuia entretener y dilatar la determinacion del hasta mejor oportunidad y para otra Dieta que para el año de treynta y dos se señalaua, y desde luego començar a tratar y procurar con el papa que se començase Concilio general, como luego lo hizo el emperador con toda la instancia que pudo, y para el entretenimiento mandó hacer las diligencias posibles por que los errores y heregias de Lutero y los otros que en Alemania se hauian leuantado no se extendiesen mas, mandó y prohibió que no se predicasen en los lugares que no se hauian predicado, ni en los otros con la soberuia que hasta alli se hacia, y tuuiesen las ciudades sermones de catolicos, y se cantasen

misas en los templos, y los otros diuinos oficios. Y asi, quanto a este articulo, se hizo en esta Dieta lo que sumamente se pudo hacer, quedando esperança de hacer mas en otra y en el remedio del Concilio general.

Y quanto a lo segundo, la defension y resistencia contra el turco, el emperador ofreció todo su poder y, si fuese menester, de se hallar por su persona en ella si el turco en persona viniese. Y la cosa se platicó algunos dias y se nombró por capitan general para esta guerra al conde Palatino, principe elector, y se nombró y señaló gran numero de gente de pie y de a cauallo, que el ymperio y todas las ciudades y principes del hauian de dar para ello, ofreciendose la necesidad, como se temia. Y asi quedó esto asentado y conçertado. Y el emperador en esta misma saçon hizo socorro al rey de Vngria, su hermano, con la misma copia de ynfanteria española y ytaliana que de Italia mandó venir de la muy platica y experimentada al reyno de Vngria para la guerra contra el Bayboda, que con el fauor del turco, como está dicho, tenia ocupadas muchas tierras de aquel reyno. Y con este fauor y ayuda se cobró la ciudad de Buda aquel verano, aunque despues se huuo de tornar a perder. En aquella tierra se deshicieron muchos agrauios que muchos hombres poderosos hacian a algunos particulares; y se pregonó y mandó guardar paz general; y se dió la mejor orden que se pudo dar en lo de adelante para que se administrase y se hiçiese justicia en el ymperio.

Y hauiendo asi tratado las cosas del ymperio, el emperador hizo proponer en la Dieta que se deuia hacer elecion de rey de Romanos, pues el ya tenia la corona del ymperio, y nombró por persona muy digna para la eleccion dicha al rey de Vngria, su hermano. Y la cosa se trató alli, y despues de muchas platicas que sobre ello huuo se concertó lugar y tiempo donde los electores se juntasen para ello, como despues se hizo.

Y asi se acabó y concluyó la Dieta; durante la qual, y estando el emperador alli en Augusta, fue auisado y tuuo notiçia como el rey de Francia, despues de hauerle sido entregados sus hijos

por su mandado, como está dicho, y siendo lleuada la reyna doña Leonor y celebrado el casamiento con ella, el mostraua mal contentamiento por hauer restituido al duque de Milan su estado, y que hauia dicho algunas palabras de que daua a entender que tenia pensamiento, si ocasion se ofreciese para ello, de tornar a yntentar de hauerlo, y como, contra lo otorgado y asentado en la paz, traya algunos tratos en Alemania y en Italia en daño del emperador y del rey de Vngria, su hermano; señaladamente procuraua atraer a su deuocion al duque de Geldres y pasarle de la obediencia del emperador; y que no hauia querido dar liuertad a los vasallos del emperador que estauan forçados en sus galeras, poniendo algunas excusas injustas para ello y para otras cosas que tambien dejaua de cumplir lo que hauia otorgado. De manera que si el emperador no tuuiera tan verdadera voluntad de la paz como tenia, no le faltaran ocasiones para romperla; pero como su deseo era emplearse en la defension de la cristiandad y no poner en ella discordia, no solamente no se mostró agrauiado ni sentido de saber esto, antes disimuló y encubrió el sentimiento que dello tenia y procuró por su embajador y por otras vias quietar el animo del rey de Francia y poner en estos ynconuenientes el remedio posible sin dar quenta en lo publico que lo mouia a ello.

Dado, pues, el asiento que tengo dicho en las cosas de Alemania y ordenadas otras cosas que no han venido a mi noticia para contarlas, el rey su hermano se fue para su reino de Bohemia y el se partió de Augusta para sus estados de Flandes, en los quales fue con grande alegria y fiesta recibido en las villas y ciudades dellos, y con muy mayor de madama Margarita, su tia, gobernadora dellos; y asentando su corte en la villa de Bruselas, començó luego a entender en lo que conuenia a la gouernacion de aquellas tierras.

Capitulo VI. Del suceso y fin que huuo la guerra y cerco que el emperador mandó sostener sobre Florencia, y las otras cosas que pasaron hasta fin del año de treinta.

En tanto que el emperador caminó para Alemania y estubo en ella, nunca cesaron de ser cercados y combatidos los florentines por sus gentes y exercitos; pero ellos se defendieron con grande esfuerço hasta venir a padescer grandes necesidades de mantenimientos y otras cosas nescesarias para la vida y para su defensa. En estos terminos, y pasados muchos trances y cosas señaladas, hauiendo ya nuebe meses que estauan asi çercados, viendo Malatesta Balion, capitan y defensor de Florencia, que las cosas estauan en tanto aprieto y que ya no bastaua a defenderse con la fuerça y municiones que dentro tenia, con acuerdo de los principales capitanes y ciudadanos se determinó procurar y encaminar como de fuera le viniese socorro, para lo qual le paresció que era bastante recaudo la gente que Pablo de Ceri, vrsino, tenia en Pisa por ellos, y la que Francisco Ferrucho, florentin, tambien tenia, con que hauia defendido valientemente la ciudad de Bolteria, que serian mas de tres mil hombres y de buena y platica gente. Y determinados en esto, les escriuieron, dandoles a entender la grande necesidad en que estauan y pidiendoles que con toda diligencia juntasen sus gentes y buscasen otras demas, y con todo bastimento y municiones que pudiesen les viniesen a socorrer a cierto tiempo, al qual la gente de guerra de la ciudad les saldria a resceuir y entretener a los que en el real estauan, de manera que no pudiesen estoruarles la entrada y socorro.

Resciuidas por los dichos capitanes las cartas y embajada del Malatesta Balion y de los florentines, con grande esfuerço y diligencia determinaron ponerlo luego en execucion, y juntaron sus gentes y muchos carros y bestias, cargados de aquellas cosas de que tuuieron auiso de que en Florencia hauia falta, y partieron

para ella con la mayor diligencia y orden que pudieron; pero no se pudo hacer tan presto ni tan secreto que el principe de Orange no fuese dello auisado, el qual, hauido su consejo y considerando que si este nueuo socorro entraua en Florencia aquella ympresa se dilataria mucho tiempo y se haria muy dificultosa, y que si tanta gente como era la que Ferrucho y Pablo de Ceri traian se dejaua llegar muy cerca seria muy peligroso y trauajoso estoruarles la entrada, porque, saliendo los de la ciudad, hauian de hacer rostro y pelear con los vnos y con los otros, el se determinó en que el mas acertado consejo era salir al camino a pelar con ellos, y como valeroso y esforçado capitan quiso para si el peligro y honrra deste hecho, el qual fue muy semejante, e si no en cantidad, en calidad y esfuerço ygual o mayor a aquel alauado de Claudio Neron, consul, capitan romano, que estando con su campo cercano al de Anibal cabe la ciudad de Benosa, sabiendo que Asdrubal su hermano era entrado en Italia y venia ya cerca con mucha gente de socorro de su hermano, el, dejado su campo con buena orden y demostracion, escogió parte del y caminó a juntarse con el otro consul que contra Asdrubal hauia salido, y juntos los dos pelearon con el y los desuararon y mataron, y el se voluió a su exercito antes que Anibal pudiese haber entendido su partido; ansi, con ygual auiso y por ventura con mayor animo, el principe de Orange tomó cierta parte de la ynfanteria que alli tenia alemana y española, y algunas compañias de hombres de armas y cauallos ligeros, y quedando el campo encomendado al duque de Mantua y a don Fernando de Gonçaga, parte al encuentro y busca de los enemigos la via de Pistoya, que era el camino que sauia que traian, y hauiendo pasado delante de Pistoya el dia siguiente que de Florencia partió, vino a hallarlos cerca de vn lugar pequeño, de donde ya los estauan esperando, siendo auisados de su venida, y se acauauan de juntar, estando primero diuididos en aquel y en otro lugar junto a el. Y el principe, teniendo vista dellos, rezelando que entrarian y se fortificarian en la tierra, como lo hauian co-

mençado a hazer, mandó a gran priesa caminar la gente y dar en ellos, y el, lleuado de ympetu de su animo y esfuerço, que lo tenia marauilloso, con la gente de armas fue el primero que rompió en la banguardia de los contrarios, cuyo cargo traia Ferrucho, el qual, como muy esforçado hombre esperó; y asi se començó la batalla, y cargando las vnas y las otras gentes, fue muy sangrienta y porfiada, sin declararse la vitoria della, hasta que de vna parte y de otra fueron muchos los muertos y heridos, entre los quales fue de los primeros el principe de Orange, capitan general del emperador, de dos arcabuçazos que le fueron dados que le pasaron el cuerpo, hauiendo primero visto a los suyos para vencer el camino peleando valientemente; pero su muerte ni quitó el animo ni desmayó a los de su gente, antes, peleando con mas enojo y determinacion, apretaron tanto y rompieron a los florentines, que los desbarataron, despues de hauer muerto gran numero dellos y a Pablo del Ceri, vno de sus principales capitanes, y preso al otro, Ferrucho, al qual dicen que preso mató Fabricio Marramaldo, que con el principe venia, porque era su enemigo; y todos los demas fueron deshechos y robados, quedando en prision algunos hombres de quenta; y asi se huuo por el emperador esta vitoria, muriendo su capitan sin poder goçalla, de la manera que mosiur de Borbon venció y murió sobre Roma, lo qual pasó a los dos o tres del mes de Agosto deste año de treinta. Y como el atreuimiento de los hombres tambien se atreue a juzgar los hechos humanos, muchos juzgaron lo que hauian dicho y juzgado de Borbon: que por hauer sido en combatir la santa ciudad de Roma sin licencia ni mandado del emperador le hauia Dios dado esta muerte de fuego y de yerro, el qual juizio yo no solamente no osaria afirmar, pero tengolo por osado y atreuido, como quiera que pone cierto temor y parece exemplo y escarmiento para que se tenga respeto y acatamiento a las cosas de la Yglesia y sagradas considerar y ver las guerras destos tiempos que don Yñigo de Moncada, que fue el primero que entró en Roma y su gente robó el sacro palacio y templo

de San Pedro, sin orden tambien y sin voluntad del emperador, murió desta misma manera en la batalla de mar, y con el alli muchos que con el hauian sido; y por la misma forma murió tambien aquel singular capitan Juan de Vrbina en esta guerra de Florencia, y agora el principe de Orange, como todo lo tenemos contado, y otros capitanes que en aquella jornada y saco de Roma se hallaron. Y no murieron asi el visorrey de Napoles y el marques del Gasto, ni Hernando de Alarcon, ni otros algunos señalados hombres que no se hallaron en ella, que siguieron y trataron la guerra en estos tiempos.

Pero, dejados los misterios y secretos de Dios, pues son yncomprensibles, los capitanes y gentes del principe, hauiendo del todo deshecho y desbaratado sus enemigos, cargados de banderas y despojos dellos y con el cuerpo del principe su capitan general se voluieron al real que sobre Florencia estaua, donde fueron resciuidos con mezcla de tristeça y alegria. El pesar fue por la muerte del principe, que era muy amado de todos comunmente, asi por su yncreible esfuerço, que afirman que nunca en el se conoció miedo de peligro ninguno, como por su grande humanidad y nobleza de condicion. El placer, por vitoria hauida a tan buen tiempo, que verdaderamente fue de tanta importancia que luego perdieron los florentines el animo y esperança de poderse defender y trataron de se entregar con don Fernando de Gonçaga, al qual tomó el exercito y nombró y obedeció luego por su capitan general en tanto que el emperador probeya otra cosa, por quanto el marques del Gasto, que parescia lo pudiera pretender, por ser de mas edad y de mas antigüedad y experiencia en la guerra, y aun por su estado, estaua en aquella sazon ausente, que hauia ydo al reyno de Napoles por causas y ocasiones que hasta agora no he sauido.

Los florentines, pues, pasadas algunas platicas y tratos, encomendandose a la clemencia y fauor del emperador, huuieron de entregar la ciudad y su tierra en la dispusicion del papa y suya, con tanto que fuesen dejados en sus haciendas y casas los que

quisiesen viuir en ella. Y despedida la gente de guerra que tenia Malatesta Balion, fue dejado yr libremente con su casa y criados, y don Fernando de Gonçaga se apoderó de la ciudad y de todas sus tierras, y despues, como tenia orden del emperador, la entregó a los gouernadores que el papa embiara, y el, despedidos los alemanes e ytalianos, embiados los hombres de armas que de Napoles hauian venido a aquel reyno, con la ynfanteria española se fue a alojar a tierras de Sena.

Y assi se acauó esta ympresa de Florencia por los ministros del emperador, a la qual despues vino Alexandro de Medicis, sobrino del papa, que en la corte del emperador estaua, que se llamaua duque de Florencia, y tomó el dominio y señorio de la ciudad y tierras a ella sugeta. Y desde a poco tiempo, cumpliendo en todo el emperador lo que al papa hauia prometido, le embió su hija y se efetuó el casamiento con gran fiesta y prosperidad; y desta manera la ciudad de Florencia, que muy grandes tiempos hauia sido republica libre, vino a ser estado y señorio de vno, y cumplió el papa Clemente este deseo y vengança que tanto hauia deseado y procurado; pero como nunca los placeres de esta vida son enteramente cumplidos y que no tengan mezcla de plazer y pesar, sucedió asi que pocos dias despues de entregada y sojuzgada Florencia...

FIN

Esto es hasta aqui lo que escriuió Pero Mexia de la vida del emperador don Carlos, y no lo acabó porque llegando aqui fue Dios seruido de lleuarlo para si. Murió en mes de Hebrero, vispera de Santo Anton, año de mill y quinientos y cincuenta y vno.

TABLA

LA VIDA E HISTORIA DEL INUICTISSIMO EMPERADOR DON CARLOS DE AUSTRIA, QUINTO DESTE NOMBRE, REY DE ESPAÑA, ESCRITA POR PERO MEXIA, SU CORONISTA

Páginas.

Prohemio. 1

LIBRO PRIMERO

Capitulo I. De la alta, muy grande y clara genealogia y linage deste gran prinçipe, y en que tiempo naçió, y el estado de los reynos en aquella saçon. 5

Capitulo II. Por que medios y como uino a la succesion de tantos reynos, y como fue la benida de los principes en España. 12

Capitulo III. De lo que suscedió en el reyno de Napoles, y como le encaminó Dios la suscesion del, con lo demas acaecido asta el quinto año de su edad. 19

Capitulo IIII. Como suçedió la muerte de la reyna catolica, su aguela, y como el rey don Felipe y la reyna doña Juana, sus padres, uinieron a reynar, y las cosas

que entre el rey don Felipe y el rey don Hernando passaron. 24
Capitulo V. Como el rey de Françia faltó en lo conçertado en lo de su casamiento, y como hubo por ello el principe don Carlos el derecho de Milan, y de la muerte del rey don Felipe su padre, y los estados que de el heredó, y la horden que se dió en la gobernaçion de los reynos de Castilla. 31
Capitulo VI. De como en el setimo año de su edad susçedió a su padre en los estados de Flandes y Borgoña, y lo que susçedió a su madre, y la orden que se dió en la gobernacion de los reynos de Castilla. 35
Capitulo VII. Del principio y suscesion de la gouernacion de madama Margarita en los estados de Flandes, y del Rey Catolico en los de Castilla, y otras cosas que susçedieron a sus aguelos asta el año de MDX, que fue el onceno de su edad. 40
Capitulo VIII. Que en breue se muestran las cosas que en los años de once, doce y trece de su edad susçedieron asta el año de M.DXII, y como vino a el la suscesion del reyno de Nabarra. 45
Capitulo VIIII. De las cosas que pasaron asta que hubo quinçe años, y como tomó la administracion de los señorios de Flandes, y murió el Rey Catolico su aguelo. 53
Capitulo X. Como susçedió el principe don Carlos en la administraçion de los reynos de Castilla y Aragon, y lo mas que pasó asta que tomó titulo de rey dellos, juntamente con la reyna su madre. 60
Capitulo XI. De las cosas que le susçedieron, asi en su corte como en Castilla, este año de deçiseis, asta que las paçes con Françia se ratificaron en el principio de deçisiete y el rey uino despues en España. 67
Capitulo XII. De la alegria que reçiuió con su uenida España, y como hiço camino para la uilla de Valladolid,

y lo demas que pasó hasta que fue jurado por rey en las Cortes que alli se hiçieron. 75
Capitulo XIII. Como el rey partió para Aragon e hiço Cortes en la çiudad de Çaragoça, y de otras cosas que alli pasaron. 82
Capitulo XIIII. Como fue la muerte del primero Barbarroja llamado Urus, y el prinçipio y origen del y del otro su hermano. 87
Capitulo XV. De las otras cosas que pasaron asta fin del año de deciocho, en tanto quel rey estubo en Çaragoça, y quando y como començó el Lutero su maldita herejia. 93
Capitulo XVI. De como se acabaron las Cortes de Aragon y el rey partió de Çaragoça para Barçelona, donde le bino nueba de la muerte del emperador su aguelo, y las otras cosas que pasaron asta ser elegido. 98
Capitulo XVII. Como se embió la armada contra infieles, y del susçesso della, y de lo demas, y de la buena nueba que le uino del descubrimiento y conquista de la prouincia de la Nueba España, y como passó aquello. . 104
Capitulo XVIII De lo sucedido en Valençia y como el rey partió para Castilla, y lo que pidió el enbajador del rey de Francia. 111

LIBRO SEGUNDO DE LA VIDA Y HISTORIA DEL INUICTISSIMO EMPERADOR DON CARLOS, V DESTE NOMBRE, REY DE ESPAÑA, ETC., COMPUESTO POR PERO MEXIA, SU CORONISTA, EN LA QUAL SE CONTIENEN LAS GUERRAS Y SEDIÇIONES POPULARES QUE HUBO EN CASTILLA, COMUNMENTE LLAMADAS COMUNIDADES

Proemio. 114
Capitulo I. Del principio y origen de las Comunidades de Castilla, y de sus livianos y falsos fundamentos, y

como comenzaron en Toledo, y quien fueron sus principales caudillos, y de las primeras diligencias que hicieron escribiendo cartas a todas las ciudades, y del llamamiento de Cortes para la ciudad de Santiago. 115
Capitulo II. De como passó lo de la partida del emperador de Valladolid a haçer las Cortes a Santiago, y lo que los mensajeros de Toledo hicieron, y de las otras cossas que passaron en aquella çiudad. 124
Capitulo III. De qué manera pasó el lebantamiento de Toledo, y las cosas que pasaron en el. 131
Capitulo IIII. De la resolucion que el emperador tomó, sabida la alteracion de Toledo, y como se concluyeron las Cortes y el se enbarcó y partió, y a quien dexó por gouernador en Castilla. 136
Capitulo V. De las cossas que suçedieron en Castilla luego quel emperador se partió della, y como fueron en creçimiento los alborotos y escandalos populares.. . . . 140
Capitulo VI. Como el rey fue auisado de lo que en Castilla pasaba, y lo que probeyó sobre ello, y lo que el cardenal gouernador hiço, y las otras cosas que passaron. 145
Capitulo VII. Del lebantamiento de Valladolid, y de lo que hicieron los de la Junta y capitanes de la Comunidad despues de la quema de Medina. 153
Capitulo VIII. De las cosas que pasaron en estos dias en diuersas partes, y como el emperador proueyó de nuebo gobernadores. 160
Capitulo VIIII. De como el rey proveyó para Castilla de nuebos gouernadores, y los desacatos y enormidades que dixeron y hiçieron los de la Junta que en Tordesillas estaban ajuntados, y la carta que escriuieron al emperador, y los capitulos que ordenaron para le inbiar que tales eran. 167
Capitulo X. Como el condestable començó a vsar la gouernaçion, y como los de la Junta hiçieron capitan ge-

neral y juntaron sus gentes, y lo que los grandes asi mismo hicieron. 177
Capitulo XI. Como el emperador partió de Flandes para Alemaña, y de que manera pasó su coronaçion, y lo que les pasó a los que llebaban las cartas y capitulos de la Junta. 183
Capitulo XII. Como los de la Junta sacaron su exerçito al campo y se açercaron a Rioseco, y como los grandes juntaron el suyo, y las cosas que pasaron asta que el campo del rey fue sobre Tordesillas.. 190
Capitulo XIII. Como el exercito real de los grandes fue sobre la villa de Tordesillas y la conbatieron, y como pasó el conbate y toma della.. 197
Capitulo XIIII. De lo que el campo de la Junta hizo sobre la tomada de la villa de Tordesillas, y asi mismo los grandes que en ella estauan con el exercito real, y estado en que se puso la guerra por entrambas partes. . . 202
Capitulo XV. En el qual se quenta lo que al condeestable le pasó en Burgos y lo que pasaua en el reyno de Toledo en esta saçon, y que hicieron las ciudades de Andalucia, y otras cosas que pasaron. 211
Capitulo XVI. De lo que el almirante gouernador y los grandes que en Tordesillas estauan hiçieron en estos dias, y como Juan de Padilla y el campo de la Comunidad fue sobre Torre de Lobaton y la combatió, y el suçeso que vbo en esto y en lo demas.. 219
Capitulo XVII. Como, pasada la tregua, tornó a continuar la guerra en el campo de la Comunidad, y las cosas que en ella pasaron y en Toledo haçia el prior de San Juan.. 228
Capitulo XVIII. Del proposito y acuèrdo que Juan de Padilla y los otros capitanes comuneros tenian, y como pasó la batalla, y las cosas que despues de pasada se hizieron. 236

LIBRO TERÇERO DE LA VIDA E HISTORIA DEL INUICTISIMO EMPERADOR DON CARLOS, V DESTE NONBRE, REY DE ESPAÑA, ESCRITO POR PERO MEXIA, SU CORONISTA, EN EL QUAL SE ESCRIUE EL PRINÇIPIO Y ORIGEN DE LA GUERRA QUE TUBO CONTRA FRANCIA, Y LAS COSAS QUE PASARON EN ELLA, Y OTROS SUÇESOS SUYOS

Proemio. 242
Capitulo primero. Del prinçipio y ocasion que tubieron las guerras entre el emperador y el rey de Françia, y como los franceses entraron en el reyno de Nauarra, y lo que hiçieron en ella. 245
Capitulo II. Como el campo de los españoles partió en seguimiento de los franceses, y como pasó la batalla que entre ellos huuo, y lo que suçedió despues della en Nauarra y en Castilla. 252
Capitulo III. De la determinaçion con que el emperador hiço la guerra al rey de Francia, y como se començó en Italia y por todas partes, y las cosas que pasaron.. 260
Capitulo IIII. De las cosas que en tanto que lo dicho pasaua en Italia suçedieron en la guerra que por España y Francia se haçia, y como se acabaron de rematar las Comunidades en España. 271
Capitulo V. De lo que el emperador proueyó para la guerra con Françia, y como se trató en Lonbardia, y lo que en ella pasó hasta el dia de la batalla de Bicoca. . . 279
Capitulo VI. Como pasó la batalla de Vicoca, y lo que el campo de España hizo despues, y como Genoua fue çercada y tomada. 285
Capitulo VII. Como el emperador se embarcó para España y se vió de camino con el rey de Yngalaterra en

Londres, y las cossas que en España hiço y suçedieron hasta la entrada del año de XXVIII.. 292
Capitulo VIII. De las cosas que suçedieron al emperador en el prinçipio del año de XXIII, y como hiço Cortes en Valladolid, y los grandes exercitos y aparatos que cada vna de las partes juntó para la guerra. 302
Capitulo IX. Como el almirante de Françia entró por Lombardia con el campo frances, y las cosas que pasaron en la guerra por España y por Italia hasta el fin del año de XXIII. 310
Capitulo X. En que se contienen las guerras y cosas que pasaron en Lonbardia entre los exerçitos de España y Françia hasta ser echados della los françeses. 320
Capitulo XI. Del suçesso que huuo el çerco de Fuente Rabia y la entrada quel duque de Borbon y marques de Pescara hicieron en la Prohença, y el suçeso della. . . . 328
Capitulo XII. De lo que el virrey de Napoles y aquellos capitanes del emperador hiçieron, y como suçedió la bajada del rey de Françia en Lonbardia, y el çerco que puso sobre Pauia. 335
Capitulo XIII. De lo que el marques de Pescara, que en Lodi estaua, hiço en estos dias, y las otras cosas que suçedieron en la guerra y çerco de Pauia, hasta el fin del año de 1524. 342
Capitulo XIIII. De como continuó el rey de Françia el cerco de Pauia, y las embaxadas que pasaron entre el y el marques del Gasto, y las otras cosas que suçedieron hasta el dia de la vatalla. 348
Capitulo XV. Como passó la grande batalla llamada de Pauia entre los dos exerçitos de España y Françia. . . . 357
Capitulo XVI. De lo que los capitanes del emperador hicieron despues de habida esta vitoria, y como se començaron a tratar medios de paz, e por que manera el rey de Françia fue lleuado a España. 363

Capitulo XVII. De lo que el emperador hiço en Toledo despues de la venida del rey de Françia en España, y las otras cosas que alli pasaron, e los embajadores e prinçipes que a su corte vinieron entonçes. 372
Capitulo XVIII. Del sentimiento que mostraron el duque de Borbon y marques de Pescara de la lleuada del rey de Françia de Italia sin su aquerdo y voluntad, y los tratos secretos que el papa y veneçianos mouieron luego contra el emperador. 378
Capitulo XVIIII. De lo que el emperador proueyó, sabidas las conjuraciones de Italia, y las cosas que pasaron en España y en otras partes hasta el fin del año de veinte y cinco. 385
Capitulo XX. De las cossas que passaron en principio del año 1526, y como se concluyeron las paces entre el emperador y el rey de Francia. 389
Capitulo XXI. De como fue resçiuida en Badajoz la emperatriz, y el emperador y ella, cada vno por su parte, fueron a Seuilla, y se çelebró su casamiento, y lo demas que alli passó. 398

LIBRO QUARTO DE LA VIDA E HISTORIA DEL INUICTISIMO EMPERADOR DON CARLOS, V DESTE NOMBRE, REY DE ESPAÑA, ESCRITA POR PERO MEXIA, SU CORONISTA, EN EL QUAL SE ESCRIUE LO QUE SE HIÇO Y TRATÓ CON EL REY DE FRANCIA Y CON EL PAPA

Prohemio. 405
Capitulo I. Como el rey de Francia se declaró en no querer cumplir lo asentado, y como el papa y el tentaron contra el emperador, y como se tornó a romper la guerra, e con que sucessos. 406

Capitulo II. De los socorros que el emperador mandó enbiar en Ytalia a sus exercitos, y como se juntaron los de la liga, y los efectos que hiçieron en las guerras que en estos dias huuo en diuersas partes, y la entrada que don Hugo de Moncada hiço en Roma. 414
Capitulo III. Como pasó la entrada que don Hugo de Moncada hiço en Roma, y lo que el papa hiço despues contra los coloneses. 421
Capitulo IIII. De lo que el papa hiço despues de ydo don Hugo de Moncada de Roma contra los coloneses, y de la venida del virrey de Napoles y de los alemanes en Italia, y lo que suçedió en la guerra con su venida. 423
Capitulo V. De las Cortes que el emperador hiço en Valladolid, y el auto que alli se hiço con los embajadores, y como su campo salió de Milan, y lo que suçedió en la guerra, asi en Lombardia como en la Romania, fasta la yda de mosiur de Borbon sobre Roma. 428
Capitulo VI. De como passó el combate y entrada de Roma, y las cossas que despues passaron. 435
Capitulo VII. Como naçió el principe de España don Felipe, y de los cumplimientos y justificaçiones que el emperador hiço, sabido el caso de Roma, con los reyes de Françia e Yngalaterra, y lo que ellos hiçieron contra el, y los tratos que entre ellos passaron hasta fin deste año de MDXXVII. 441
Capitulo VIII. En que se dice en que pararon los tratos de paz que el emperador hauia començado con los embaxadores del rey de Francia y de Yngalaterra, y como pasó el desafio que le hiçieron por sus reyes de armas. 447
Capitulo IX. Como mosiur de Latreque caminó para la empresa de Napoles con el exerçito françes, y las cosas que suçedieron en el prinçipio della. 458
Capitulo X. De como pasó la batalla de mar de don Hugo durante el çerco de Napoles, y el renquentro de

Valdepecoras, y lo suçedido en Lonbardia en el entretanto.. 463
Capitulo XI. Del susçesso y fin del çerco de Napoles.. . 471
Capitulo XII. Del desafio y carteles que el rey de Françia enbió al emperador, como y de que manera passaron, y el suçesso que hubo. 478
Capitulo XIII. En el qual se pone el cartel que el emperador enbió en respuesta del del rey de Françia, y las diligençias que Borgoña, su rey de armas, hiço en Françia. 484
Capitulo XIIII. Como el emperador determinó de pasar en Italia, y lo que suçedió a Antonio de Leyua con el campo franҫes, y como el emperador puso en efeto su pasada.. 491

LIBRO QUINTO, EN EL QUAL SE QUENTA TODO LO SUSÇEDIDO AL EMPERADOR EN ESTA AUSENÇIA DE SUS REYNOS, HASTA QUE BOLUIÓ DELLOS

Prohemio.. 495
Capitulo I. De las cosas que susçedieron entrando el emperador en Italia, y como prosiguió su camino para Bolonia, y de que manera fue la entrada y rescibimiento. 496
Capitulo II. De las cosas quel emperador hiço y probeyó en Bolonia fasta el dia que reçibió la corona de emperador de mano del papa. 505
Capitulo III. Como fue coronado el emperador de la corona ymperial, y la gran solenidad con que le fue dada. 520
Capitulo IV. De la orden que el emperador puso en las cosas de Italia antes de su partida, y del desafio de los quatro florentines, y como partió de Bolonia y procedió su camino para la ciudad de Agusta en Alemania. 529

Capitulo V. De las cosas en que el emperador entendió estando en Agusta, y de como hizo la Dieta, y las cosas que en ella se trataron. 536
Capitulo VI. Del suceso y fin que huuo la guerra y cerco que el emperador mandó sostener sobre Florencia, y las otras cosas que pasaron hasta fin del año de treinta. 541

NOTE BIBLIOGRAPHIQUE SUR PERO MEXIA

Sur la vie de Pero Mexia, je ne pourrais que répéter ce qui se trouve dans les recueils biographiques, dans la notice de D. Cayetano Rosell (1), et dans la remarquable *Historiographie de Charles-Quint* de M. Alfred Morel-Fatio (2). Ce serait d'autant plus inutile que nous sommes vraisemblablement à la veille de la publication d'importants travaux sur l'écrivain sévillan (3). Je me contenterai donc d'esquisser ici la bibliographie espagnole de ses œuvres.

Silva de varia lecion.

La première édition de la *Silva de varia lecion* ne parut pas en 1542, comme l'ont cru Nicolas Antonio, Ticknor et ses traducteurs espagnols, Rosell, Salvá, Fitzmaurice-Kelly, Morel-Fatio; la première édition est de Séville 1540 et a été décrite, d'après un exemplaire de la bibliothèque de D. José María Asensio y Toledo, par D. Francisco Escudero y Perosso, au numéro 408 de sa *Tipografía hispalense* (Madrid, 1894):

(1) Biblioteca de Autores Españoles (tomo XXI). *Historiadores de Sucesos particulares*. Tomo primero. Madrid, M. Rivadeneyra, 1858. pp. xiii-xvi.

(2) *Historiographie de Charles-Quint*. Première partie... par Alfred Morel-Fatio... Paris, 1913, in-8 (Bibliothèque de l'École des Hautes Études. Sciences historiques et philologiques. Deux cent deuxième fascicule).

(3) Un des manuscrits que j'ai utilisés pour la présente publication place la mort de Mexia en février 1551 (Hebrero, vispera de Santo Anton), alors que la date admise généralement est le 7 janvier 1551. Mais je n'ai aucun moyen de contrôle.

Libro llamado silua d' varia leciō dirigido a la S. C. C. M. d'l Emperador y rey n̄ro Señor dō Carlos quinto deste nombre. Cōpuesto por vn cauallero de Seuilla llamado Pero Mexia. Enel q̄l a manera de siluas sin guardar hordē enlos propositos, se tratan por capitulos muchas y muy diuersas materias, historias, exemplos y questiones de varia lecion, y erudicion. Con preuilegio imperial. M. D. XL.—*(à la fin):* Fue imprimido el presente libro en la muy noble y muy leal ciudad de Seuilla por Dominico de Robertis impressor, con licencia y facultad de los muy reuerendos señores el señor licēciado del Corro inquisidor apostolico y canonigo y el señor licēciado Tesmiño, prouisor general y canonigo d'sta dicha ciudad auiendo sido examinado por su comission y mādado: por los muy reuerendos padres Retor y colegiales del colegio de Sancto Thomas de la ordē de Santo Domingo dela dicha ciudad. Acabosse enel mes d' Julio de mil y quinientos y q̄renta años. *in-fol. goth., 8 ff. n. ch.—136 ff.*

Cette première édition n'a que trois parties; l'édition de Sevilla 1542 a quelques chapitres de plus. Une quatrième partie parut en 1547, une cinquième et une sixième (apocryphes?) parurent en 1555.

Autres éditions de la *Silua:*

1542. Sevilla, Juan Cromberger.
1542. Zaragoza, Jorge Coci.
1543. Sevilla, Jacome Cromberger.
1544. Anveres, Martin Nucio.
1547. Sevilla, Juan Cromberger.
1547. Zaragoza. Bartholomé de Nágera.
1551. Valladolid, Juan de Villaquiran.
1553. Venecia, Gabriel Giolitto.
1554. Zaragoza, Pedro Bernuz.
1555. Anvers, Martin Nucio.
1556. Leon de Francia, Herederos de Iacobo de Iunta.
1563. Sevilla, Sebastian Truxillo.

1564. Amberes, Martin Nucio.
1570. Sevilla, Hernando Diaz.
1572. Lérida, Pedro de Robles y Juan de Villanueva.
1587. Sevilla, Fernando Diaz
1593. Anvers, Martin Nutio.
1602. Madrid, Luis Sanchez. A costa de Iuan Berrillo.
1603. Amberes, Martin Nucio.
1604. Amberes, Bellero.
1643. Madrid, Garcia de Olmedo, Imprenta Real.
1662. Madrid, José Fernandez Buendia.
1669. Madrid, Imprenta Real.
1673. Madrid, Garcia de Olmedo.
1673. Madrid, Mateo de Espinosa y Arteaga.

Historia Ymperial y Cesarea.

Historia Ymperial y Cesarea enla qual se contienen las vidas y hechos de todos los Cesares desde Julio Cesar hasta el emperador Maximiliano. — *(à la fin)*: Ymprimiosse el presente libro en casa de Iuā de Leō en Seuilla postrero dia del mes de Junio de mil y quinientos y .xl. y cinco años con licencia delos muy reuerendos señores el Licenciado del Corro inquisidor, y el Licenciado Temiño prouisor general deste Arçobispado: siēdo primero visto y examinado por su mādado y comissiō por el rector y Collegiales del Collegio de sancto Thomas de Aquino desta Ciudad. *in-fol. à 2 col., 6 ff. n. ch.—423 ff.*

Autres éditions:

1547. Basilea, Ioan Oporino.
1547. Sevilla, Dominico de Robertis.
1552. Anvers, Martin Nucio.
1561. Anvers, Biuda de Martin Nucio.
1564. Sevilla, Sebastian Trujillo.
1575. Amberes.
1578. Anvers, Pedro Bellero.

Coloquios o Dialogos.

Con priuilegio. Coloquios o Dialogos nueuamente cõpuestos por el Magnifico Cauallero Pero Mexia Vezino de Seuilla enlos quales se disputan y tratã varias y diuersas cosas d' mucha erudicion y doctrina. Son dedicados al Illustrissimo Señor don Perafan de Ribera Marques de Tarifa, Adelantado mayor del Andaluzia. ꝛc. M.D.xlvij.—*(à la fin):* Fueron impressos los presentes Dialogos enla muy noble ꝛ muy leal Ciudad de Seuilla por Dominico d' Robertis. A siete dias del mes de abril de mil ꝛ quinientos y quarẽta y siete años... *in-8, 173 ff. et 3 ff. blancs.*

Autres éditions:

1547. Envers, Martin Nucio.
1548. Sevilla, Dominico de Robertis.
1551. Sevilla, Christoual Aluarez.
1561. Anvers, Biuda de Martin Nucio.
1562. Sevilla, Sebastian Trugillo.
1570. Sevilla, Hernando Diaz.
1570. Savilla *(sic)*, Hernando Diaz. — Contrefaçon, faite longtemps après 1570.
1576. Sevilla.—D'après Nicolas Antonio.
1580. Sevilla, Fernando Diaz.
1598. Sevilla, Rodrigo de Cabrera.
1767. Madrid.—D'après Brunet.
1797. Madrid, octava edicion.

Parenesis de Ysocrates.

Parenesis, o Exortacion a virtud de Ysocrates, antiquissimo Orador e Philosopho, a Demonico su discipulo: traducida de Griego en Latin por el doctissimo varon Rodolpho Agricola: y de Latin en lengua Castellana por Pero Mexia. Enla qual se contienen muchas, y excelentes reglas, y sentencias morales, para qualquier estado, y edad de hombres.

La plus ancienne édition actuellement connue se trouve dans les *Dialogos o Coloquios* de Sevilla 1548; mais l'édition de Sevilla 1551 contient un privilège d'Alcalá, 12 février 1548, privilège autorisant l'impression de la *Parenesis* avec les *Dialogos*, ce qui permet de conjecturer qu'il a existé une édition d'Alcalá 1548.

La *Parenesis* a été réimprimée dans quelques autres éditions des *Dialogos* et dans certaines éditions de la *Silva*.

Historia de Carlos Quinto.

En terminant son *Historia Ymperial y Cesarea*, Pero Mexia s'exprimait ainsi:

«... Porque assi como Dios lo hizo a el [Charles-Quint] estremado y señalado entre todos los Principes y Emperadores del mundo, assi seran menester singulares y altos ingenios que escriuan sus hechos y historias, y tal es por cierto a mi juyzio, y de quantos le conoscen, el del doctissimo varon en todas artes y sciencias Iuan Ginesio de Sepulueda, a quien su Magestad tiene encomendada esta prouincia en lengua Latina, y la prosigue, como todos del esperan, felicissimamente: para la pobreza y poco caudal del mio no ha sido poca ventura y merced que Dios me ha hecho, auer como quiera tratado y acabado lo passado. De lo qual es verdad que yo quedo tan cansado y quebrantado, y con tanta falta de salud y fuerça, que, si Dios no me pone otra voluntad, determinado estoy de me dar a leer lo que otros han escripto, y descansar mi mano de escreuir para que otros lean: pues lo primero haré con mas seguridad y prouecho, y lo otro no se puede hazer sin gran peligro y auentura, y con mucho trabajo...»

La lettre dédicatoire au prince Philippe, le futur Philippe II, est datée du 30 Juin 1545; la réponse du prince est du 6 Septembre.

Un peu moins de deux ans après l'apparition de l'*Historia*

Ymperial y Cesarea, en avril 1547, Mexia publiait ses *Coloquios o Dialogos.* «Hallabase entonces, dit Francisco Pacheco, el invitissimo Cesar en Alemania, glorioso con las victorias que habia ganado, y llegaron a tan buen punto los libros de Pero Mexia, que leyendolos el y su confesor, fray Domingo de Soto, y otros grandes personajes, se satisficieron tanto, que luego, por orden de su majestad, le escribió el Comendador mayor se emplease en escribir la vida del mismo emperador Carlos V; y aunque se excusó con su poca salud, con todo eso su majestad le envió el titulo de su cronista, desde la ciudad de Augusta, el 8 de julio de 1548, y le dio licencia para que estandose en su casa gozase del salario. Atendiendo, pues, a su nuevo cargo, comenzó a escribir con tanta verdad y con tan copioso y elegante aparato de elocuencia, que si se acabara esta historia, fuera sin duda una de las mejores que jamas se compusieron...»

Au commencement de l'année 1551, Pero Mexia mourait à Séville: il ne mit donc que deux ans et demi à écrire une histoire de Charles-Quint qui ne dépasse pas l'année 1530. Seul le livre II a été imprimé, il y a soixante ans (1), par Cayetano Rosell, sous le titre *Relacion de las Comunidades de Castilla.* L'ouvrage paraît maintenant en entier pour la première fois. Ce n'est évidemment pas dans ses informations que consiste l'intérêt qu'il présente pour les lecteurs de notre époque, car il ne contient à peu près rien qui ne se trouve dans Sandoval, qui l'a utilisé dans la plus large mesure, en en copiant mot à mot des pages et des pages, tout en ne mentionnant qu'une seule fois, semble-t-il, le nom de l'auteur: «Mexia, que fue vn honrado Cauallero, Coronista del Emperador, dize que...» (Lib. III, § xvi).

Notre texte reproduit un manuscrit de la fin du seizième siècle qui se trouvait dans la bibliothèque du Marquis de la Fuensanta

(1) Biblioteca de Autores Españoles (tomo XXI). *Historiadores de Sucesos particulares.* Tomo primero. Madrid, M. Rivadeneyra, 1858, pp. 367-407.

del Valle, aujourd hui dispersée. Ce manuscrit mesure 282 millimètres de haut sur 200 de large; il a 340 feuillets et se termine avec les mots: «Solamente quedó lo de Florencia» (page 506 de la présente édition). La fin manque dans ce manuscrit: elle a été copiée dans le manuscrit 1788 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Historia de Sevilla.

A en croire un catalogue cité par D. Justino Matute y Gaviria, à la page 112 de ses *Adiciones y Correcciones á los «Hijos de Sevilla ilustres en santidad, letras, armas, artes y dignidad» de D. Fermin Arana de Varflora* (Sevilla, 1886), Pero Mexia aurait écrit une *Historia y aparato de las grandezas de Sevilla*, sur laquelle je n'ai d'autre indication que celle-ci.

Laus Asini.

Une toute récente histoire de la littérature espagnole cite parmi les œuvres de Pero Mexia: «Laus Asini: ad instar Luciani et Apuleii, Sevilla, 1547» (Julio Cejador y Frauca. *Historia de la lengua y literatura castellana. Epoca de Carlos V*, p. 153). Cette mention provient de Nicolas Antonio, qui indique non seulement l'édition de 1547, mais encore quelques autres. Menéndez y Pelayo a dit avec raison: «Cualquiera pensaría, al leer estas citas de Nicolás Antonio, que el magnífico caballero Pero Mexía había hecho alguna imitación latina de *El asno* de Luciano y del de Apuleyo. Pero, para mí, es evidente que nuestro bibliógrafo quiere referirse á la segunda parte del *Coloquio del Porfiado*, que es uno de los sabrosos y conocidísimos *Diálogos* de Pero Mexía, cuya más antigua edición es realmente la de Sevilla, por Dominico de Robertis, 1547, habiéndolas, además, de todos

los años en que se supone reimpreso el *Laus Asini*, que, á mi juicio, no ha existido nunca como libro separado». *(Bibliografía hispano-latina clásica.* Madrid, 1902, pp. 129-130).

Nous permettra-t-on d'ajouter que, si l'on avait lu avec un peu plus d'attention Nicolas Antonio, on aurait vu que l'illustre bibliographe dit expressément que cette *Laus Asini* forme partie intégrante des *Diálogos*? Voici le passage, d'après la première édition:

Coloquios o *Dialogos*, de Sole & aliis superelementaribus, & ipsis elementis, unáque-

Laus Asini, adinstar Luciani & Apuleii. Hispali apud Dominicum de Robertis 1547. in-8. & 1576. & apud Ferdinandum Diaz 1570. in-8. & Antverpiæ 1547. & 1561. in-8. Hos Dialogos Italicè dedit Venetiis apud Plinium Pietrasancta 1557. in-4. Alphonsus de Vlloa cum appellatione hac, Raggionamenti di Pietro Messia...

J. Deloffre.

IMPRESA DE TUNEZ[1]

Habiendo entendido el emperador la partida de Barba Roja de Constantinopla con grande armada y que lleuaua la via de Poniente, juzgó ser para la empresa de Tunez, porque le era mas facil, como porque la deseaua estremadamente, y porque entonces hauia otras armadas y aparejos de mar y de tierra que con el se pudiesen juntar para que se pensase otra cosa; y esto viene del cielo, que, quando quiere ynterrompir algunos pensamientos de los hombres, halla diuersos medios de enfermedades, de muertes y de otros estorbos. Barba Roja, demas desto, por si solo no bastaua ni era parte para saltear ninguna tierra grande ni populosa, ni otro lugar fuerte que se le quisiese defender. Con todo esto, no creyó Cesar, ni era de creer, que el rey de Tunez tuuiese tan pocas fuerças y fuese tan habil que voluntariamente, sin esperar a ser forçado, dexase su reyno, como lo hizo; pero hauiendo sido certificado por diuersas vias que Barba Roja hauia tomado, y con gran facilidad, la posesion de todo el, quedó mal satisfecho dello, viendo los turcos señores de la Berberia, y considerando que si dejaua reposar algun tiempo en ella a Barba Roja fortificaria de tal manera la Goleta y los otros

(1) Relation anonyme. Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 1788.—J. Deloffre.

puertos de aquellas marinas, estableciendose en Tunez, alçandose con nueuas amistades con aquellos reyes moros comarcanos, trayendo a su sueldo y deuocion los alarabes, y creciendo siempre de armada y de exercito turquesco, que no solamente podian perder los principes cristianos la esperança de poder jamas sujetar a fuerça, mas conuenia perder en breue tiempo y que tornase a sus maños todas aquellas tierras y puertos que los españoles tienen en aquellas marismas, y las yslas del mar Mediterraneo, el golfo de Venecia, las playas de Italia, la Proença, las marinas de España y todos los nauios de cristianos quedauan a riesgo de perderse cada dia y venir en poder de moros, los quales con el tiempo podian tener tanto de fuerças que hiciesen prouar otra vez a España la cruel e ynsuportable seruiçao pasada, principalmente siendo la cosa otra manera y los turcos tan poderosos que ponian ya temor a toda la cristiandad, tirando de si a algunos principes cristianos; por lo qual era necesario oponerse con tiempo a Barba Roja, mientras soltan Soliman se estaua en Leuante y el rey de Francia, dudoso de la salud del papa Clemente, el qual en aquellos tiempos estaua muy enfermo y murió a ahi a pocos dias, estaua a ver que fin habrian las empresas de Barba Roja. En esto, disimulando el emperador sus altos pensamientos, proueyó muy secretamente por todas las marinas de España, dentro y fuera del estrecho de Genoba, en Napoles y en Sicilia, de galeras, naues y otros nauios al proposito para lleuar hombres, cauallos, municiones, vituallas y otras cosas necesarias para tal guerra; hizo grandisima prouision de dineros, de vituallas y otras cosas necesarias semejantes a los exercitos maritimos; ordenó aquellos caualleros, capitanes, ynfantes españoles, ytalianos y tudescos que le parecieron necesarios para la ympresa; y considerando mejor en los sucesos de Barba Roja, creyó que Dios, por bien de la cristiandad, hauia enuiado la armada turquesa, con tantos cosarios famosos y con tantas fuerças, en lugar que con dificultad se le pudiese defender, por lo qual con el corazon y con el alma solicitaua el apa-

rato deste pasaje, el qual no pudo ser tan secreto que no viniese a noticia de Barba Roja, por la gracia de aquellos cristianos que de todo le dauan auiso, lo qual en los principios le pareció cosa dura y casi ymposible de creer, por la expiriencia que ya tenia del reyno de Argel, donde los españoles cada dia decian de yr y nunca de veras hauian ydo; pero certificado de la verdad por relacion de monseñor de la Floresta, clerigo embiado por el rey de Francia al turco sobre los negocios de sus ynteligencias, el qual con dos galeras, partiendo de Marsella, no se como llegó a Tunez y le dió, como he dicho, particular ynformacion de los grandes aparejos que el emperador hacia para la empresa de Africa.

Barba Roja, pues, entendiendo el caso, hizo acompañar con sus nauios y con sus gentes al monseñor de la Floresta, que lo lleuasen a Constantinopla, para que los capitanes y gouernadores del turco supiesen en que termino quedauan las cosas de Berberia; a las quales si con toda breuedad no proueia de gran socorro, la armada de su señor con todas aquellas gentes y con toda Africa se perderia, como lo podian entender mejor de aquel señor frances; que por esto les acordaua, por el bien de su señor y de toda la seta mahometana, que no lo dejasen perder, y que, vençido el, hallandose el turco con todas las fuerças ocupado en el Leuante, Constantinopla y toda aquella parte de Europa subjeta a los turcos quedaua puesta en el arbitrio de España, del rey de Romanos y de otros señores cristianos. Vno de estos hombres de Barba Roja fue de Constantinopla por las postas a donde estaua el turco y le dixo de que manera quedauan las cosas de Tunez y de la cristiandad; mas ni del, que se hallaua muy lejos y mal probeydo, ni de los gouernadores de Constantinopla, aunque hicieron algunos motivos de socorrellos, no huuo ni podia hauer ningun socorro, porque ni tenian nauios, ni hombres, ni cosa ninguna de guerra que podelle embiar.

Barba Roja, entretanto, siendo ya cierto de los aparejos del emperador, como hombre animoso, no embargante la breuedad

del tiempo, se dispuso a defenderse esforçadamente, fortaleciendo la Goleta y ampliandola de manera que quedase capaz de qualquiera gran numero de gente, probeydose de armas de qualquiera calidad, tanto ofensiuas como defensiuas, para armar aquellas gentes desnudas y viles; preparose de tantas vituallas que bastara para qualquiera luengo cerco; llamó los cosarios y gentes de guerra que estauan en Argel y los Guelbes y por aquellas tierras suyas; embió embajadores al rey de Tremecen y al de Fez demandandoles ayuda contra el comun enemigo, acordandoles que si España ocupaua el reyno de Tunez, a la Africa no le quedaua ningun reparo, y que le aconteceria lo mismo que al rey de Granada; por lo qual, pues todos eran de vna religion y debajo de vn mismo profeta, debian juntamente defender su ley y sus vidas; y que si el turco como estaua al presente en Persia victorioso se hallara en Constantinopla, el rey de España no osaria emprender el pasaje en Berberia. Mas que si le ayudauan tanto que pudiese temporiçar y entretener dos meses aquella guerra, les prometia de echar en breue los españoles de toda Africa. Demas desto, no dejó de pedir ayuda a todos aquellos principes cristianos que sauia ser amigos del turco, demandando a cada vno que conforme a sus promesas procurasen estoruar la empresa del rey de España. Dió sueldo demas desto a muchos capitanes alarabes y hizo todas las otras diligencias que pudo hacer; y viendo vltimamente tardios y vanos los otros socorros, procuró por todas las vias hauer a las manos, viuo o muerto, al rey de Tunez, pareciendole verdaderamente no poderse llamar rey en tanto que aquel era viuo, y tanto mas sauiendo las ynteligencias con España. Hizo meter dentro de los reparos de la Goleta, en el Estaño o laguna, toda la armada, salbo quince galeras muy bien armadas que dejó fuera. Continuaua con tanta presteça la fortificacion de la Goleta, que en breue la puso en alguna fortificacion.

El emperador, viendo ya la armada en la orden y el tiempo a proposito, partiendo de Castilla se vino a Barcelona, donde pasó

todo el mes de Mayo en ver la gente de guerra, la caualleria, los nauios, las municiones y vituallas que tenia; a la fin, sauiendo que el armada de Genoba, de Napoles y de Sicilia, con la ynfanteria española, tudesca e ytaliana, estauan a punto y serian en Cerdeña a principio de Junio, conforme a la orden que les hauia dado, como religiosisimo principe, con la cruz delante, acompañado del ynfante don Luis de Portugal, su cuñado, hermano de la emperatriz, y de muchos otros señores y caualleros españoles, se embarcó a los treynta de Mayo en vna hermosa galera quadrirreme, que ansi llaman las galeras que bogan a quatro remos por banco, la qual hauia hecho para este efecto el principe Andrea Doria, capitan general de toda la armada ymperial, y asi se embarcaron todas las otras gentes, las quales eran tantas que fueron menester dos dias de tiempo para embarcallas. Embarcados y con buen tiempo hicieron vela; mas poco hauian nauegado quando el tiempo, que de antes era faborable, faltó, poniendosele otro contrario delante; de tal manera que, no pudiendo las galeras contrastalle ni temporiçar en la mar, fueron forçados a voluer la proa a Mallorca, donde estuuieron tanto, que toda la armada, disparada a causa del mal tiempo, se reduxo a Puerto Mahon, en la ysla de Menorca. Pero tornando luego el buen tiempo, partidos de alli nauegaron muy presto en Cerdeña, tomando puerto en Callar y en los puertos vecinos. Luego llegó alli el marques del Gasto, capitan general de la milicia de tierra, con toda la armada y aparejos hechos en Italia para aquella ympresa, con muchas vituallas de tantas calidades, y con tantos aparatos de guerra, que casi no tenian cuenta.

Andando, pues, el emperador visitando su armada, llegó a el vna pequeña barca con algunos cristianos que eran huidos de Tunez, los quales le dixeron como Barba Roja con extremada diligencia fortificaua la Goleta, en lo qual andauan ocupados vn ynfinito numero de esclauos y de otras gentes que animosamente se aparejauan para defenderse en la Goleta y en Tunez. Oydo esto por el emperador, viendo que el tiempo era bueno, no se

quiso mas detener, antes partió de alli el dia siguiente con toda la armada, nauegando prosperamente, tanto que otro dia al salir del sol la banguardia de la armada llegó a tomar tierra en Africa en Puerto Farina, que es camino de ducientas millas o poco menos. Este Puerto Farina fue llamado antiguamente Vtica, vna de las famosas ciudades de Africa y famosisima por la muerte de Caton, romano, que en ella murió. Agora está del todo deshecha. Poco despues llegó todo el resto del armada, la qual llegaua al numero de quatroçientas velas, segun fueron contadas al partir de Cerdeña. Entre estas hauia nobenta galeras, algunas galeotas, fustas y otros nauios sutiles; el resto era todo de nauios de velas, quadros mayores y menores, de diuersos lugares de España, de Italia y de otras partes. En esta armada y en este numero de galeras y naues y carabelas tuuieron alguna parte el papa, el rey de Portugal y la religion de San Juan. Traya esta armada, demas de los hombres necesarios para la marineria y defensa della, veinte y tres mill ynfantes para poner en tierra, puesto que la fama fuese de mayor numero; destos los quatro mill españoles, quatro mill ytalianos y siete mill tudescos se embarcaron en Italia y en Sicilia, todos soldados platicos y valientes; los otro ocho mill españoles truxo el emperador consigo de España, de los quales la mitad eran ya praticos y de los que hauian seruido en las guerras de Italia. El resto era gente nueba, que nunca hauia salido fuera de España. Hauia mas mill y quinientos cauallos; los mill eran todos de señores caualleros y gentileshombres españoles, flamencos, alemanes, ytalianos, armados todos de hombres de armas e a la ligera; los otros quinientos eran gentes españoles, de Vizcaya. Venian demas desto quarenta y dos naues, las quales, porque no fueron a tiempo, mandó yr su magestad vna parte della a socorrer a Melilla, tierra del emperador puesta en la Mauritania Tingitana, la qual era molestada entonces de las gentes del rey de Fez a instancia de Barba Roja, pero defendioseles valerosamente; otra parte mandaron voluer en España.

En este tiempo el conde de Alcaudete, visorrey y capitan general de Oran, sauiendo que el rey de Tremecen, yerno de Barba Roja, embiaua su exercito sobre Oran, por estoruar la ympresa de Tunez, con siete naues de la armada la socorrió valientemente.

Llegada, pues, la armada a puerto Farina, lugar puesto entre la ciudad de Viserta y los edificios de Cartago treinta millas, ygualmente distante del vno y del otro, sin detenerse mas, el mismo dia tornó a tomar tierra en el cabo de Cartago, puesto que no sea puerto seguro, mas de que en el vecino se puede surgir y estar en qualquiera parte de Berberia.

Sauiendo el emperador quanto ymporta en las cosas de guerra la presteça, mandó en esa misma ora al marqués del Gasto que con algunas galeras fuese a ver y reconoçer lo que se pudiese de la Goleta, de la Marina y de la Torre del Agua. Ay de Cartago a la Goleta cinco millas ytalianas, y puesto que no tenga vna misma medida de millas en Italia, ya que el resto no se echa de ver esta manera de quenta, hase de entender comunmente por vna milla mil pasos, por vn paso cinco pies, por vn pie dos palmos de hombre, y tres millas por vna legua castellana de las comunes. El marques del Gasto fue tan adelantado que descubrió y vió todos los reparos de la Goleta y de la Torre del Agua, la qual está en el camino a la marina quatro millas de Cartago y vna de la Goleta. Ynformado el emperador del marques de lo que hauia visto, consultado lo que se hauia de hacer y hauiendolo visto todo con los propios ojos, la mañana siguiente con grandisimo respeto y orden marauilloso hizo desembarcar toda la ynfanteria platica con algunas pieças de artilleria de campaña y algunos cauallos ligeros, y su persona con la mayor parte de aquellos señores y caualleros, sin que tuuiesen gran contraste o resistencia por parte de los turcos ni por la de los moros. Y puedese creer que si fuera gente de guerra bien ordenados y se les opusieran, el desembarcar fuera de harto peligro y trauajo, atento a que siempre las primeras bentajas son de aquellos que

defienden o lugares marinos, o entradas o paso de rios, o cimas de montes, estrechuras de puertos o muros de ciudades. Asi como la gente se yba desembarcando, asi se yban apartando y alargando de la Marina con buena orden y escaramuçando siempre con algunos moros, de a pie y de a cauallo, que hallauan entre aquellos edificios derriuados y hacia la Torre del Agua, los quales venian a reconocer la armada, hasta que el emperador y sus capitanes, temiendo de alguna enpañosa celada, con gran fatiga los recogeron a las banderas; y alli se detuuieron aquella noche entre algunas villetas y aldeas que hay entre aquellas memorias de Cartago, no lejos de la Marina.

El dia siguiente se desembarcaron los ocho mill españoles que venian de España e los cauallos y el artilleria y las otras cossas necesarias a la guerra, en tanto que las galeras del principe Doria combatieron y ganaron la Torre del Agua, la qual, como hauemos dicho, está a la Marina, puesta en lugar bajo: tiene dentro de si ocho poços abundosos de agua, y aunque algo salobre fueron de grande beneficio para el exercito. Ganaron ansimismo aquel dia los soldados algunos lugares auiertos y castillejos pequeños a la redonda de Cartago, en que hauia algunos de docientos a treçientos fuegos; pero los vnos y los otros estauan robados y desamparados, salbo algun trigo y azeite que se halló. Entre estos habia vna torre al cauo del monte, hacia la parte del Estaño, sobre el mar, que antiguamente fue vna fortaleza de Dido de los cartaginenses y ahora se llama la Roca de Masticanes, en la qual puso el emperador trecientos soldados españoles para la guarda della, por ser lugar fuerte naturalmente, porque era superior a toda aquella playa. Aquella misma noche mandó el emperador armar sus tiendas y pabellones sobre vn montecillo pequeño, entre Cartago y la Torre del Agua, con toda la caualleria cerca de si y parte de la ynfanteria.

Y el dia siguiente començaron a venir los alarabes y escaramuçar con los cristianos, que hasta entonces no se hauian dejado ver. La causa era que Barba Roja no hauia querido hasta

lo vltimo dejallos venir a Tunez y entreteniendo contra el rey Muley Haçen, que ambos se seruian de alarabes en esta guerra, puesto que el rey entonces tenia muy pocos, a causa de los tesoros de Barba Roja que los tiraua a seguille de mejor voluntad; que aquellas gentes en este caso son entre los moros como entre nosotros esguiçaros, los quales, sin ninguna vergüença y parescelles que hacen mal, sirben en vn mismo tiempo y en vna misma guerra los señores los vnos contra los otros; y eran estos alarabes tantos, que jamas se pudo sauer el numero dellos, porque cada dia eran mas, y se le llegauan tirados de la codicia y de la esperança. Creese que fueron de doce a catorce mill o pocos mas. A estos, antes que el emperador llegase en Africa, Barba Roja, para apartallos del seruicio del rey y atraellos al suyo, hauia dado cien mill ducados, y otros cien mill les dió el dia que los opuso contra el emperador. Tienen estos alarabes sus capitanes, orden y banderas; entre ellos andan y pelean todos a cauallo, con sus cauallos muy flacos pero velocisimos en el correr; andan no solo desarmados, pero casi desnudos. Con todo esto, trayan algunas camisas de malla y alguna adarga, aunque pocas; vsan lanças largas de treynta y cinco hasta quarenta palmos y quarenta y cinco; la mayor parte destas son de cierto género de cañas macizas, ligeras y fuertes; traenlas con dos yerros, y asi hieren huyendo mejor que siguiendo; vsan ciertas espadas anchas y cortas, que casi parecen yerros de partesanas; traen vn cierto puñal atado en el braço izquierdo junto a la carne, desde el dedo pequeño al codo por la parte de fuera; en suma, son gente ruin y de poca consideracion. Venian en compañia destos alarabes a las escaramuças algunos caualleros moros que salian cada dia de Tunez al numero de dos mill cauallos. Venian ansimismo ynfinitos moros a pie de los de la ciudad y de los del cauo de Cartago, que son los mas animosos de toda la Berberia. Entre los moros de a pie no guardauan en el pelear orden ninguna, ni tienen armas defensivas, salbo algun peto de poco valor. Sus armas de asta son aça-

gayas y lanzas ginetas. Açagaya es nombre arauigo, quedando en España del tiempo de los moros, y dellos quedó vsado. Es arma luenga y ligera, mas a proposito para gente de a cauallo; y para la de a pie traen algunas espadas anchas y cortas, puñales y cuchillos, y en los braços, de la manera que se ha dicho; algunos traen escopetas tan luengas que con gran trauajo andando en las escaramuças se pueden cargar, y a esta causa tiran pocas veces. Al salir que estas gentes hacian de Tunez sonaron ciertos atambores o atabales a su vsança, tan grandes que se podian oyr en el exercito de los cristianos. Al afrontarse con ellos alçauan vna grita tan grande, que ponia en los principios grandisimo temor en los que lo oyan, porque, en la verdad, ninguna cosa perturba ni altera tanto el animo o la parte interior del hombre quanto aquella que entra en el coraçon y en el alma por el sentido del oydo; pero despues de ser conocido por los cristianos su vileza, ni sus gritos ni sus armas tuuieron en nada. En començando la escaramuça no se oyan mas sus atabales; pero en lugar destos sonauan otros ynstrumentos de viento, casi como chirimia o dulçayna, pequeños y apacibles de oyr.

En estas escaramuças murieron muy pocos cristianos, porque el emperador no les dejaua salir a ellas, ni a sus capitanes, a causa que los moros no se apartauan de aquellos edificios caidos, o por entre los olibares y guertas, donde combatian con su ventaja, y por esto nunca se hizo escaramuça de grande ymportancia, puesto que cada dia y casi cada hora los alarabes y los moros andauan en la campaña, donde muchas veces por entre aquellos oliuares hallauan algunos marineros y soldados desmandados, o por buscar fruta o por codicia de ganar algo se perdian. La Goleta es vna canal en la Marina, luengo gran tiro de vallesta, cinco millas lejos de Cartago; es tan estrecho que no puede pasar por el vna galera bogando. Este canal sale de la mar y entra en vna laguna o estaño que tiene de longura ocho o nuebe millas, y de ancho cinco; tiene poco fondo, tanto que solamente pueden andar por ella barcas pequeñas. A la mano derecha deste lago, caminando

hacia Tunez, la riuera es llana y arenosa tanto, ancho como vn tiro de piedra; despues toda la tierra es de olibos, hygueras y naranjos y de otros arboles. A la mano izquierda es el camino todo montuoso y aspero, puesto que junto a la laguna tiene vn camino muy ancho y muy llano. Tunez está asentado sobre esta laguna al oposito de la Goleta; es ciudad muy antigua y siempre fue muy nombrada.

Leese en las ystorias de los cartaginenses que, acauada la primera guerra que hicieron en Sicilia contra los romanos, trujeron sus gentes mercenarias en Africa, y no tiniendo de que pagalles lo que les deuian se les amotinaron, y a la fin reuelados a sus propios señores, debajo de gouierno de muchos y espendido sus capitanes hiçieron guerra a los mismos cartaginenses, la qual fue la mas cruel que se halla escrita en estos tiempos. Ya Tunez era gran tierra y fuerte; tiene al presente aquella ciudad casi seis millas de circuito, medianamente poblada e eficaz de gran trato, porque despues que Cartago fue tornada a destruir por los mismos moros, Tunez ha sido siempre cabeça del reyno y de toda la Berberia. Tiene dos burgos o arrabales tan grandes como el vn tercio de la ciudad, el vno a la parte de Setentrion, aluengo y estrecho; el otro a Mediodia, el qual se llama el Reuato, donde hauitan los cristianos de aquella tierra, y de alli son llamados reuatines. Las casas y edificios son a la vsança morisca, como en Egipto y en Suria cuuiertas todas de terrados llanos, sin tejas. No vi en ella ninguna antigualla mezquita ni edificio notable. Dentro de los muros tiene vn castillo, puesto a la parte de Mediodia, poco menos que el de Milan, mas vicioso que fuerte, con jardines dentro, plaças, portales y hauitaciones a su proposito, segun aquella vsança. Está toda la ciudad cercada de muros, pero flacos e baxos e tanto mas a la parte de Poniente y de Mediodia. Tiene falta de agua, porque los pozos son salobres y las cisternas donde conseruan el agua que llueue no bastan para la gente, a causa que las lluuias no son en aquellas partes tan ordinarias como en las nuestras. La puerta que sale a la Laguna

está lejos della casi media milla. En aquella parte tiene sus atarazanas, donde se pueden labrar y tener catorce galeras, y algunos almacenes para hacer las mercadurias. La fortaleza de Barba Roja era vna sola torre quadrada y a manera de casa, hecha mas para el vso de aduana que para soldados. Está puesta a la Marina, sobre el arenal que hauiamos dicho, hacia la parte de Cartago; pero despues de hauer Barba Roja ocupado aquel reyno y siendo auisado del aparato que el emperador hacia para aquella ympresa, viendo que Tunez por diuersos respetos no se podia fortificar, a causa de estar e ynferir a algunos montes a la banda del Poniente, y que por lo menos, queriendola fortificar, hauia de asolar los arrabales, lo que por ventura no consintieran los moros, ni era tiempo de indignarles sobre todos los ynconuenientes que hauia, viendo el mayor, que era la breuedad del tiempo, que no lo sufria, y que fortificando solamente la Goleta hacia estar a sus enemigos lejos de Tunez, defendia la armada, mantenia su reputacion con los moros y los alarabes y forçaba a los cristianos para que se ocupasen ante todas cosas en aquella ympresa, con grandissimo daño y trauajo y peligro suyo, por la falta del agua, por la calor del tiempo, por el ardor de la arena, sin sombra ni reparo alguno, el sitio muy estrecho entre la Laguna y la Marina, y con solas aquellas vituallas que trajesen consigo, por lo qual hauian de padecer en extremo, manteniendose de vizcochos podridos, vinos calientes y dañados, cosas saladas, y aguas pocas, hediondas y saladas. Por todas estas consideraciones, apartando del pensamiento la fortificacion de Tunez, puso todo su yntento en fortificar sola la Goleta, con animo, si el tiempo se lo concedia, de ponella de manera que se pudiese defender con la buena gente de guerra que consigo tenia y con el socorro que de cada hora y a su salbo le podia dar por la via de la tierra y por la de la laguna; que bien consideraua que el emperador no diuidiera su exercito, aunque fuese dos tanto del que era, para tomar en medio la Goleta, y ansi le quedaua siempre el vn paso libre, a causa que los de la vna parte no podian socorrer ni ayudar a

los de la otra, y menos creya que el emperador dejase la Goleta atras por conquistar, hauiendo en ella tanta armada y tanta gente, por yr a la conquista de la ciudad de Tunez, quedando los enemigos a las espaldas, que lo podian ympedir las vituallas y rompelle los pensamientos; y que si en efeto el emperador lo hacia la vitoria era suya, puesto que no era de pensar el emperador ni ningun prudente capitan lo yntentara, por ser fuera de toda buena consideracion; asi que puso Barba Roja todo su cuidado en fortalecer aquella parte de la Goleta que mira hacia Cartago, preuiniendo a lo que los enemigos podian hacer. De mas desto, esperaua que la hambre, la sed, el calor, las enfermedades e alguna discordia entre las naciones las desbarataria; de manera que con su gente echaria de Africa la mas valerosa milicia que hauia en la cristiandad.

Con este pensamiento cumplió y fortificó la Goleta, tirando vna tela de muro muy fuerte desde la torre al luengo de la Marina, hacia la Torre del Agua y voluiendo despues hacia el Estaño. Sobre el angulo que esta muralla hazia hizo vn bastion o cauallero con sus trabeses, tan alto, que a la necesidad hizo poco daño en los cristianos, y no teniendo tiempo para acauar esta tela de muralla hasta el Estaño, la acauó con maderos, sacos de lana, serones llenos de tierra y otras cosas, trauadas y encadenadas; de manera que era harto mas fuerte y de mayor resistencia para el artilleria que el muro nuebo de piedra y ladrillo. Hizo en ella sus troneras en los lugares necesarios, cuuiertas con tablas donde pudiese jugar el artilleria. Hizo a la redonda y al pie desta muralla vn foso o caña tan hondo, que siempre hauia alguna agua en ella, desde la Marina hasta el Estaño. De la parte de Leuante hizo la misma fortificacion, no de fabrica, sino de maderas, tierra, y otras cosas, puesto que era mas flaca, porque desta parte casi no hauia por que temer. Hizo vna puente muy ancha sobre el canal, dentro de la Goleta, para el vso de los que la defendian y para poder pasar el artilleria de vnas partes a otras. Hauia entre la mar y la Goleta tanto espacio de tierra, que pudo hacer en

el vn reparo, el qual descubria y batia toda aquella marina y defendia doze galeras que tenian armadas fuera de la canal, al fin que, si algun desastre sucediese al armada del emperador, se hallasen a punto para seguir la vitoria; y alli las tuuo hasta que las armadas y exercitos del emperador se acercaron a la Goleta, que entonces metió las seis dellas dentro del canal, quitandoles los remos, y las otras seis tuuo siempre fuera, buelta la proa a la mar y a la armada, para que batiesen a las galeras y naues de la armada. Hizo tirar en tierra la mayor parte de los otros nauios dentro de los reparos de la parte que mira a Leuante, y entre vno y otro puso el artilleria para hazer estar lejos de si la armada cristiana. Demas desto, dentro del Estaño tenia galeras que con el artilleria jugauan al luengo de sus reparos por trabes, y las asegurauan de los cristianos. Tenia demas desto vn gran numero de barquetas pequeñas, que continuamente trayan vituallas y las otras cosas necesarias de Tunez a la Goleta; en la qual puso vna guardia y guarnicion grande de turcos y renegados, siendo en su mano podellos crecer y disminuyr, socorrer y visitar cada hora por el Estaño; y ansi sacó al tiempo de la necesidad seys mill turcos y dos mill moros, entre los quales hauia ochocientos genizaros, muy praticos y valientes, con muchos capitanes y cosarios famosos, de los quales eran los principales el judio Cachadiablo y Sinantey eunuco. Puso demas desto tanta artilleria, municiones y otros aparatos de guerra, que poco mas se podia desear.

Ahora que hauemos escrito particularmente el sitio de Cartago, el de Tunez, la naturaleza de aquella tierra, la calidad del Estaño y la fortificacion de la Goleta, sin interponer otra cosa, continuaremos nuestra narracion. Queriendo, pues, el emperador dar principio a tan alta ympresa, despues de muchos acuerdos se determinó de conquistar la Goleta antes que fuese a Tunez, por no dejarse atras tan gran estorbo, puesto que le parecia dificultoso de hacer, por la calidad de la tierra, donde conuenia tener sus exercitos entre el Estaño y la Marina, lugar muy estrecho y arenoso, porque, sin artilleria, a batalla de manos no se

podia ganar sin derramar mucha sangre; por lo qual quiso antes detenerse sobre ella algunos dias que auenturar tanta gente y algun particular que podia alli morir que valiese mas y fuese de mas ymportancia que la Goleta, y que era mejor con reparos y con trincheas yr adelante acercandose a ella y combatilla ordinariamente. Y con este presupuesto se partió del primer alojamiento, puniendose debajo de la Torre del Agua a la Marina, con la caballeria cerca de si, puniendo en la frente contra los enemigos los españoles viejos que vinieron de Italia, y los alemanes a las espaldas y hacia el Estaño; y alli estuuo hasta que se ganó la Goleta. Los españoles nuebos que truxo de España puso con doze piezas de artilleria de campo sobre aquel collado de donde el se partió, y en los primeros alojamientos dexó dos coronelias de ynfantes ytalianos; otra coronelia de ytalianos, que era del marques de Tural, hizo pasar adelante entre el Estaño y los españoles viejos, a mano derecha, y ponerse sobre vna cierta fosa, luenga casi media milla, que partia de la Marina y se acabaua en el Estaño, la qual hauia començado a hacer Barba Roja para hacer entrar la mar en el Estaño y dalle mas agua para que por alli fuesen las barquetas que yban y venian de Tunez a la Goleta, sin que entrasen en ella y pudiesen ver de que manera estaua reparada; pero no tiniendo tiempo de acaualla, la dejó cegar. Pasando el mar, que es al final desta fosa, hizo vn reparo de botas llenas de arena, por asegurar sus soldados de aquellos de la Goleta, que el lado derecho le defendia el Estaño y las espaldas la fosa; pero otra noche pasó el conde de Sarno, caualle-ro napolitano, con su coronelia de ytalianos, y pusose tan adelante, que quedaua quinientos pasos del enemigo, fortificandose alli entre el Estaño y la Marina.

Los otros dos coroneles que quedaron en los edificios caydos de Cartago se vinieron a poner sobre la fosa que hauemos dicho, entre la Marina y el Estaño. Llamase coronel comunmente vn capitan que tenga debajo de su gouierno seis o ocho banderas con sus capitanes y gentes. Luego pasaron la fosa de los espa-

ñoles viejos con el marques del Gasto, acercandose cada noche mas a la Goleta con reparos. Aun no hauia acauado de fortificarse el conde de Sarno, quando vn dia bien de mañana, despues de recogida la guardia a sus lugares, y los soldados, cansados del trauajo de la noche, durmiendo, que fuese salteado de ymprouiso de vna multitud de turcos que salieron de la Goleta, los quales los acometieron tan presto y con tanto animo, que, sin poder los ytalianos del conde tomar las armas ni juntarse, se pusieron a huyr; quarenta solos que se hallaron dentro de vn bestion fueron muertos defendiendolo. El conde, recogiendo vna parte de su gente que hauia, con grande animo tornó sobre los turcos y cobró el bestion y reparo que hauian perdido; pero no pudiendo refrenar la yra y huyendo los turcos, salió de sus reparos tras ellos, siguiendolos gran trecho, hasta que los turcos, viendo de que poca gente eran seguidos, se pararon, y juntandose los que pudieron, tornaron a acometer al conde y a los suyos, hasta hacerlos tornar a entrar en sus reparos. En esta retirada fue muerto el conde de Sarno de muchas heridas con algunos de los suyos; pero viendo los turcos todo el campo puesto en armas, con poco daño se tornaron a entrar en la Goleta.

Desde a tres dias que esto aconteció, hallandose los turcos soberuios por el buen suceso pasado, salieron vna hora antes del dia en dos esquadrones, vno de mil hombres y otro de dos mill, y acometieron el quartel de Francisco Sarmiento, capitan de ynfanteria española de los viejos, a tiempo que, cansados de trauajar toda la noche en los reparos, se ponian a reposar, por lo qual en la primera llegada mataron algunos y les tomaron dos banderas; pero, tomando los españoles las armas, se defendieron hasta que fueron socorridos, siguiendo a los turcos con tanta furia hasta la Goleta, que algunos españoles entraron tras ellos de la puerta del Estaño entre el agua y los reparos hasta la plaça, donde fueron muertos peleando muy valerosamente; y si hubieran sido seguidos de mas gente, o los que llegaron a los reparos trujeran escalas para combatillos, alli se acauara la ympresa de

la Goleta y ganada aquel dia, sino que en el furor de las batallas a pocos es conçedido el ver tantas particularidades. Al retirarse los cristianos, la artilleria de la Goleta hizo grandissimo daño en ellos; murieron mas de ciento y cincuenta, y fueron heridos mas de trecientos; y de los turcos se hallaron por aquel arenal muertos hasta ochenta de ellos. Los capitanes turcos, considerando el peligro de aquel dia, hizieron la noche siguiente vn reparo de remos de galera yncados en tierra desde el cabo de sus reparos hasta entrar en el Estaño, con sus trabeses y defensas, de manera que quedauan asegurados de aquella parte por donde los españoles hauian entrado el dia antes

Barba Roja, entretanto, considerando el suceso desta guerra y el discurso de ella hasta entonces, viendo cada dia apretar mas la Goleta y que los ardides y acometimientos de los suyos aprouechaban poco, temiendo lo que al cauo le vino, porque ninguna cosa le quedase por tentar, concertó con los suyos de acometer a los cristianos por todas partes y todo a vn mismo tiempo, pensando ansi desordenar y romper; embió todos los alarabes con la caballeria de Tunez y con algunos turcos y con gran gente de a pie por la via de los olibares, con algunas pieças de artilleria de campo ligeras, como algunas pieças pequeñas dentro de la laguna; hizo que los de la Goleta saliesen fuera y acometiesen a los cristianos por aquella parte, y que los vnos y los otros los acometiesen cada vno por su parte a vna mesma hora. Lo qual sentido por el emperador, puso en armas su exercito la noche antes y acercolo mas a la Goleta, porque por aquella parte era mas de temer a causa de la ferocidad de los turcos. Lo qual visto por los de dentro, se estuuieron quedos, tirando siempre con el artilleria.

Venido el dia y pasadas algunas horas del, visto por el emperador que los enemigos no hacian ningun motivo, començó poco a poco a retirar sus esquadrones para que reposase la gente, y apenas su caualleria començaua a reposar, quando los alarabes y los moros con su artilleria fueron descubiertos, que hauian estado

en los oliuares escondidos, y començaron a tirar a los esquadrones de los cristianos ynfantes que se tornauan hacia las tiendas. Lo mesmo hacian las barcas desde el Estaño, porque el no hauerles hasta entonces començado a mostrar el rostro valerosamente los hacia no solo atreuidos, mas temerarios. Por lo qual paresció al emperador y aquellos señores de su Consejo de no disimular mas tanta insolencia: antes, tocando secretamente al arma y puesto en vn punto el exercito en orden, doblada la guardia hacia la parte de la Goleta, embió hacia los alarabes docientos y cincuenta ginetes españoles, con otros tantos ynfantes arcabuceros a las ancas, cada ginete el suyo, y tras ello hizo caminar seis mill soldados en los esquadrones, dos mill de cada nacion, y todos mezclados. Hizo ademas desto caminar poco a poco todo el resto del exercito y que se acercasen a los enemigos para que viesen la orden, a la manera de los alarabes y de los moros, para que se habituasen a no temer aquella vista, y aquel habito y aquel primer impetu ni aquella grita bestial que acostumbrauan vsar, ymitando en esto a Mario, romano, en la guerra de los anubios, que con su mesma persona, con quatrocientos caballeros, socorrió los suyos que hauian començado vna braua escaramuça, en la quel murieron muchos cristianos valerosos, y Alcaide Feci, renegado, capitan de la caualleria de Barba Roja; este murió por mano del marques de Mondejar, capitan general de los ginetes, el qual fue en esta escaramuça herido mortalmente de vna lanzada en los lomos. Pero como los arcabuceros españoles començaron a acercarseles y hacerse sentir, los moros se pusieron a huyr, siendo seguidos de la caualleria cristiana mas de dos millas y quitandoles tres pieças de artilleria. De alli adelante los turcos començaron a salir con mas respeto a las escaramuças, visto que no los hauia sucedido bien de los pasados atreuimientos; y los alarabes y moros, puesto que todo el dia andauan en el campo, no se osauan acercar a los cristianos como de antes.

En estos dias vino del reyno de Napoles al exercito el señor Alarcon, marques de la Valla Siciliana, con el qual vinieron al-

gunos caualleros, y muchos nauios y tres galeras cargadas de vituallas y municiones, y alguna gente de guerra. Vinieron asimismo otras naues de España cargadas de vituallas. En este mismo tiempo llegó al exercito cristiano el rey de Tunez, con el qual, los dias pasados, con el medio de vn ginobes renegado que algunas veces pasó de monte de Barcas en Sicilia, tenia particulares inteligencias con el emperador, las quales eran que su magestad le tornase a poner en su estado, echando fuera a sus enemigos, y para esto el rey prometia de ser siempre su vasallo y acudille en aquella guerra en fauor de los cristianos con cierto numero de cauallos, luego que el emperador hubiese desembarcado en Africa, y ayudar al gasto de aquella guerra con cierta cantidad de dinero, y dar plaça abundante de vituallas al exercito cristiano por sus dineros. Pero, como digo, el vino, poco antes que la Goleta se ganase, con solos ciento y cinquenta cauallos alarabes, y estos mal en orden, y no solo no trajo vituallas, mas ayudó a consumir las pocas que hauia en el exercito cristiano, porque el emperador no les dejó padecer de cosa ninguna, demas de hauerlo resciuido graciosamente y honradolo mucho y aposentadolo cerca de su persona en vn hermoso pabellon; e hizo ademas desto vestir la mayor parte de aquellas gentes que vinieron con el, las quales estauan casi desnudas.

Es aquel rey de casi cincuenta años, de color muy moreno, de harto hermosa presencia, recio y valiente persona, bien razonada, pero ha viuido siempre y tratado tan mal a los suyos y a los vasallos, que no tiene amigo fiel ni hombre que bien le quisiese. Otro dia que llegó, le hiço el emperador mostrar el exercito puesto en orden y en arma, y paresciole cosa marauillosa; diosele prestados diez y ocho mill escudos para traer a sueldo cierta cantidad de alarabes en el campo cristiano, los quales, despues de recibido el dinero, no quisieron venir, escusandose que su ley les defendia el consentir contra su propia ley y en fauor de los cristianos. Este fue el socorro y seruicio que hubo el emperador del rey de Tunez.

Con todo esto, conosciendo su magestad que no procedia por falta ni por maldad del rey, sino por no poder mas, le obseruó todo quanto le hauia prometido al principio, viendo que el pobre rey, hauiendo sido echado de Tunez y de Constantina, con gran dificultad hauia podido saluar su persona de las fuerças y de las asechanças de Barba Roja, y le hauia con grandes dadiuas corrompido y quitado de su seruicio la mayor parte de los alarabes que tenia, y no solamente quitadoselos, mas hecho con grandisima solicitud y cuidado procurassen, como lo procuraron, prenderlo por traerselo viuo a Barba Roja, esperando por ello grandissimos dones; e hicieranlo si la extremada ligereça de vna yegua suya no le ayudara, la qual le sacó muchas veces de entre ellos y le puso en saluo desta manera: ora biendo, ora escondiendose, no sabiendo de quien se fiar, hauia vivido hasta entonces con gran trabajo y zozobra.

Viendo, pues, el rey todo el exercito cristiano y la pujança del, considerando el animo y la prudencia del emperador, paresciole mas facil la ympresa de Tunez y de la Goleta para los cristianos; pero paresciendole difficil o casi ympossible que, despues de conquistados, viendose señor de todo, se lo quisiese dar y hacerle merced de vn tal reyno, ganado con sus propias fuerzas con tan grandes gastos y con tantos trabajos y peligros, y tanto mas no hauiendo el por su parte obseruado ninguno de los capitulos ni de las promesas que hauia hecho y puesto con el emperador, y asi estaua entre esperanza y temor, alegre y dudoso, esperando el suceso del caso. Hauiendo en tanto el emperador con grandissimo trabajo hecho vn reparo a traues de la compañia, del qual partió desde la fosa que hizo Barba Roja y caminaua por linea derecha hasta los edificios caidos de Cartago y guardas de los españoles nueuos y de algunos alemanes con la artilleria y buena orden que hauia asegurado su exercito de toda la parte de Tunez hacia los olibares; de manera que ya no tenian en nada los acometimientos de los moros y de los alarabes, que cada dia estauan en campaña y escaramuçauan y

trabajauan a los cristianos, procurando alargallos de la Marina, pensando por aquella via poderlos desordenar y romper, o a lo menos echallos del cabo de Cartago, que, por ser lugar alto y descubierto, asiguraba todo el exercito cristiano, puesto que por muchas veces que acometieran a los que lo guardauan, que eran españoles de los nueuos, nunca lo pudieron hacer. En estos acometimientos y escaramuças murieron de vna parte y de la otra muchos y muy valerosos soldados, entre los quales fue vno el marques de Finat, coronel de ytalianos, herido de vna escopeta por los pechos, el qual fue lleuado a curar a Trapana, en Sicilia, y alli murió. Era tan presto el emperador a socorrer los suyos en estas escaramuças, sin dejallos alargar mucho de su fuerte, que hizo siempre salir vanos todos los pensamientos y motivos de sus enemigos; y puniendo mayor cuidado y diligencia en los reparos que se hacian por la parte de la Goleta, los quales se podian acauar con grandissima dificultad, a causa de ser todo aquel suelo de solo arena seca, y por este inconueniente hacello de maderas, tablas, ramas y otros aparejos para tegello y tenerlo vnido y fuerte, y era menester traer esta rama del cabo de Agua con las galeras lejos de alli mas de veinte millas a la parte de Leuante, y traella poco a poco a los reparos por las trincheas para incubrirse de la artilleria enemiga. Trincheas, para declaracion de todos los vocablos nueuos militares que aqui se tratan, es vn camino cauado en el suelo, hondo tanto con que se caua, y con echar la tierra que de lo cauado se saca a la parte de los enemigos quedan cubiertos dellos los que por alli caminan. Hacense estos caminos oblicuos y de muchas bueltas, casi a ymitacion del caminar de las culebras, porque la experiencia ha mostrado ser ansi mas seguros. Estas tales trincheas se hacen algunas veces en los cercos de las tierras, pues los de fuera, començandolas desde donde las pueda alcanzar y ofender a la artilleria de los de dentro, caminan con ellas hasta el mismo foso o caua de la tierra que quieren combatir, o a lo menos hasta el lugar donde plantan el artilleria, y asi caminan de dia segu-

ros, y de noche hacen sus reparos, lleuan y plantan su artilleria, ora con gran silencio y otras veces haciendo en muchas partes grandissimo ruido con trompetas y atambores y con arcabuços para diuertir a los de dentro y que no puedan saber a que parte les quieren batir. Con estas trincheas se hauian los españoles viejos acercado tanto a la Goleta, que con el artilleria que Barba Roja hauia hecho quando los turcos, por no faltar a lo que deuian, salieron vna noche con grandissima pujança de la Goleta y saltearon el campo cristiano con el mas cosario y turbio tiempo que jamas fue visto, con gran tempestad de viento, que todo el ayre estaua ocupado y lleno de poluo de la arena que leuantaua, la qual daua en los ojos a los españoles de tal manera que esto por vna parte y por otra la oscuridad del tiempo no se podian ver los vnos a los otros, lo qual puso harto temor a los christianos, todauia la ynfanteria española se juntó toda junta arrimandose al reparo con las armas en las manos, de tal manera que los turcos osaron acercarseles mas que a tiro de flecha; pero ya puestas en orden todas las cosas de mar y tierra necesarias a la expugnacion de la Goleta, el mar tranquilo y sosegado, no quiso el emperador perder mas el tiempo ni tardar mas la bateria; antes la noche antes que diese la batalla, con sus propios ojos vió muy particularmente todos los reparos, los bastiones, las trincheas, la artilleria y todos los otros aparatos, exortando con dulces palabras los capitanes y los soldados con rostro alegre y con semblante animoso, acordandoles que en esta jornada tan santa, tan piadosa y tan necesaria a ellos y a toda la cristiandad quisiesen mostrar su valor, porque, vencida y ganada la Goleta, ni a Tunez ni a todo el resto de Berberia les quedaua reparo; la qual vitoria les daua tanta honrra y tanta fama y tanta riqueza, que para siempre quedarian ricos y honrrados. Acordauales las grandes y tantas vitorias ganadas por ellos en Italia contra franceses y contra otros principes, siendo el en España tan lejos dellos; la prision de tantos y tan grandes principes; la expugnacion de tantas y tan fuertes ciudades y casti-

llos, y que el mundo para siempre los alabaria y hablaria dellos; y trayales a la memoria lo que hicieron pocos años antes en Alemania contra los turcos, donde solamente el nombre de la ynfanteria española puso tanto temor en quinientos mill turcos, que casi sin osallos ver la cara se fueron huyendo asombrados; por lo qual les encargaua y rogaua que ahora que el estaua presente y se hallaua entre ellos como capitan y como soldado particular dellos, que tomasen animosamente esta ympresa, prometiendo grandes premios y mercedes a los que mejor lo hiciesen.

Ordenadas, pues, las baterias de tierra y de mar, la mañana siguiente, al alba, començaron los vnos y los otros a batir y tirar con tanto ympetu y tal interualo, que ni terremoto ni ninguna otra cosa espantable se le pudiera semejar. Batian los españoles viejos con veinte y quatro cañones y culebrinas el bestion de la Marina y la muralla nueua y la mesma torre de la Goleta; los ytalianos batian con diez y seis cañones el reparo desde el muro nueuo hasta el Estaño; y delante destas dos baterias cien pasos se hauian puesto la noche antes seis banderas de los españoles viejos, los quales batian con seis cañones dobles la mesma muralla nueua. La armada de mar estaua asi mesmo repartida en batallas o esquadrones, porque el principe Doria con veynte galeras desde bien cerca batia la torre de la Goleta y el muro nueuo y el bestion de la Marina; y el conde del Anguilara, cauallero romano, capitan de las galeras del papa, con sus galeras, con las de Roda y otras y nueue galeones y algunas naues gruesas batian por la frente a las seis galeras de turcos que estauan a la boca del canal y a todos aquellos reparos que mirauan a la Marina. El capitan Antonio Doria, con vn buen esquadron de galeras y otro de naues puestos a la parte de Lebante batia por costado las dichas seis galeras turcas; de tal manera que en breue las hicieron desamparar y tirarse en tierra, y asi mesmo todo el reparo de la Goleta de aquella parte de la tierra hasta el Estaño. La carraca de Rodas batia desde donde estaua surta; lo mesmo hacian los galeones de Portugal y del principe Doria, dos

carauelas portuguesas y algunas carracas y naues gruesas que se hauian podido acercar tanto, que los turcos batidos tanto y por tantas partes apenas podian respirar. Hauia demas desto el emperador mandado a don Garcia de Toledo, hijo del marques de Villafranca, capitan general de las galeras del reyno de Napoles, y a don Aluaro Baçan, capitan general de las galeras de España, que por lo que podia suceder se fuesen a Poniente veynte y quatro galeras sobre el cabo de Cartago, a fin que si los alarabes o los moros acometiesen al exercito cristiano por las espaldas mientras combatian la Goleta, las dichas galeras los defendiesen tirando por costado a los que llegar quisiesen a ofender; lo que puso tanto terror en los moros, que en todo el dia no osaron acometellos por estar tan descubiertos de aquellas galeras. Demas desto mandó estar toda la caualleria en orden entre los reparos y los olibares, y vna parte della al cabo de Cartago para que los de acá con mas seguridad pudiesen estar y combatir a la Goleta.

Viendo, pues, el emperador casi quitadas y deshechas con el artilleria todas las defensas y trabeses de los turcos y de la Goleta, y que la muralla que los españoles batian, puesto que era muy gruesa, por ser nuebos, se deshacia facilmente, no le pareció tardar mas el conbate, antes, hauiendo primero hecho vna breue y graciosa habla a los soldados y españoles viejos, hizo dar señal de batalla, la qual no fue tan presto sentida quando los soldados españoles (a los quales vna hora de tardança se les hacia mill años) arremetieron a la bateria y a los bestiones de los enemigos, metiendose por ellos con tanto animo y destreça que, asombrados los turcos, en hauiendo descargado los arcabuces y otros ynstrumentos de fuego que tenian en las manos para defenderse, sin defenderse voluieron las espaldas y se pusieron a huyr poco a poco, hasta que, viendo por todas partes entrar las banderas del emperador, dejadas las armas huyeron sin ninguna vergüenza. Entonces fue la mortandad grande, porque los que guardauan el reparo hacia la parte del Estaño, no pudiendo pasar

por el puente del canal a causa de la prisa de la gente que hauia, se echaron al agua en el mismo Estaño para saluarse en las barcas; pero no pudieron ser tan prestos que los españoles no fuesen con ellos a las vueltas, matando muchos dellos siguiendolos por el agua hasta los pechos, por hartar aquella natural yra que la diuersidad de la religion cria en los animos de los hombres. Murieron en esta batalla, segun la opinion de los mas que lo vieron, dos mill turcos y moros de diuersas maneras de muertes. Los demas, por el Estaño en las barcas, y por tierra por la via de Leuante, se saluaron en Tunez. De los cristianos murieron muy pocos aquel dia, y esos todos de artilleria y de arcabuces, porque no esperaron los turcos a venir con ellos a la batalla de manos, no embargante que lo pudieran muy bien hazer hauiendo entre ellos tantos hombres de experiencia, tantos capitanes y soldados valientes. Y quando se ouieran defendido valerosamente, hallandose como se hallauan en vn lugar fuerte y seguros de poderse retirar a tiempo, costara tanta sangre aquella vitoria que pudiera facilmente estorbar la ympresa de Tunez; mas ni los turcos ni renegados de la Goleta, ni los alarabes y moros de la campaña hicieron aquel dia lo que deuian y podian hacer. De los turcos y renegados ya habeis oydo como se mantuuieron en aquella guerra. Los alarabes y los moros, si molestaran a los cristianos de noche como los trabajauan de dia, teniendolos siempre desuelados, sin dejallos reposar, aquella guerra fuera mucho mas peligrosa; pero pocos son los capitanes ni los soldados que veian en aquellos tiempos todo lo que se debria ver y considerar. Lo que alli robaron los soldados fue poco, porque en las galeras hauia poco que robar para ellos, y lo que hauia, que eran cosas de mar y aparatos de galeras, se repartieron entre aquellos capitanes de galeras; las vituallas, que eran muchas, se dieron a saco y fueron de gran beneficio al exercito, y lo mismo fue de las municiones. Hallaronse en la Goleta mas de trecientas pieças de artilleria de bronce gruesas y otras muchas de hierro de diuersas maneras, y hasta ochenta nauios entre galeras, galeotas, y fustas. Entre estas

galeras fueron conocidas trece que hauian sido de diuersos principes cristianos y perdidas en diuersos tiempos.

Aquel mesmo dia entró el emperador a cauallo en la Goleta, acompañado del rey de Tunez, del señor ynfante de Portugal, con muchos otros señores y caualleros, y dijo mirando al rey alegremente: «Señor: esta será la puerta y camino por donde entrareis en vuestro reyno.» A las quales palabras, ynclinandose mucho el rey con gran reuerencia, le voluió las gracias, rogando a Dios le diese cumplida vitoria. Alli dejó el emperador mill españoles para la guarda de la Goleta, haciendo tornar los otros a sus quarteles.

Ganada esta primera ympresa, nacieron entre aquellas gentes varios rumores y diuersas opiniones. Muchos soldados y aun algunos capitanes decian que, hauiendose ganado la Goleta y desarmado los cosarios y tomadoles toda su armada, quedauan seguras todas las marinas de cristianos para no temer mas cosario turco ni moro, que era el fin principal que hauia mouido al emperador a hacer aquella guerra, y no teniendo ya los cosarios donde reparar en Berberia, contentandose de vna tan grande y tan sigura vitoria, seria sano y sauio consejo fortificar de nueuo la Goleta y tornarse a sus casas sin yntentar la ympresa de Tunez, y tanto mas que siendo Barba Roja toda su vida marinero, priuallo de su armada era priuallo de su propio elemento, y ansi seria luego desamparado de los alarabes y de los otros moros, y la gente mesma de Tunez, cansada y enojada del cruel ymperio de los turcos, trataria luego paces con su propio rey, por lo qual seria necesitado Barba Roja, si no queria acuar de perderse, desamparar a Tunez y por los desiertos de Berberia venirse a Argel, y en este camino, con las asechanzas de los alarabes y con la falta de agua podria perderse, y ansi seria cumplida la voluntad del emperador sin ponerse a nueuos trauajos, peligros y necesidades, de que estaua llena la ympresa de Tunez. Decian demas desto que en el exercito hauia muchos enfermos y que cada dia hauia mas, y que los males crecian en cada hora, causa-

dos de la diuersidad del ayre, del extremo calor del dia, emponçoñado con el extremo del sereno frio de la noche, la necesidad de las vituallas, la falta de los refrescos, los vinos calientes, las aguas corrompidas y saladas, y tan pocas que no bastan a la mitad del exercito, no podia causar alguna peligrosa enfermedad o alguna graue pestilençia. Para exemplo desto trayan a la memoria el caso del rey Luis el Santo, nobeno rey de Francia, el qual por las mesmas causas, queriendo obstinadamente perseuerar en el cerco de Tunez, perdió su persona y la mayor parte de su exercito. Decian demas desto que, no faltandole los moros, Barba Roja no era hombre que se dejaria echar de vna ciudad como Tunez si no fuese por fuerça, teniendo como tenia consigo casi todos sus soldados viejos y vna ynfinidad de esclabos y abundancia de todas las cosas necesarias; y que se deuian temer los desastres y las desuenturas que podrian venir al exercito cristiano no esperando otro subsidio ni de vituallas ni de otras cosas mas de lo que consigo trayan, porque por el Estaño no se podian traer a causa de los vergantines de los turcos que por el andauan, y por tierra menos a causa de los alarabes, los quales corriendo siempre la tierra y la marina no les dejarian traer ninguna cosa si no viniese acompañada de grandissima escolta. Y ponian delante que, no hauiendo proporcion entre el riesgo de la perdida y la esperança de lo que se podia ganar, deuia el emperador, por el bien vniuersal de toda la religion cristiana, voluerse a otras empresas de mas honor suyo, porque siempre fue dañoso consejo el no contentarse con las demasiadas vitorias.

Por otra parte, casi todos los señores y los caualleros, que el animo y la grandeça del emperador entendian, eran de otra opinion, diciendo que por la honrra de su rey y por la de toda la cristiandad se deuian antes auenturar a qualquier peligro que partirse de Berberia sin conquistar el reyno de Tunez. Que gloria, que fama y que loor lleuarian aquellos exercitos entre sus naciones, y tantas armadas juntas, no hauiendo sido para echar vn ladron fuera de Tunez! El hauer ganado la Goleta y quitado

a los turcos el armada y la artilleria hauia sido vn principio grande de aquella ympresa; pero que si no la seguian y acauauan lo hecho hasta alli, les redundaria en daño y en vergüença. Que dirian los franceses y las otras naciones poco amigas de la nuestra y de nuestro Rey de nuestra poquedad? Los estados, con la reputacion, con el seso y con las fuerças se rigen y conseruan. Que armas se podian llamar las nuestras, hauiendo pasado de Europa en Africa con grande exerçito, y con tantos aparejos de guerra tomado tierra en Cartago, a pesar de los moros, hecho huyr tantas veces tantos millares de alarabes, combatido y ganado la Goleta, y en tan pocas horas, en la qual tenian puesta toda su esperança los turcos, si agora por vna nueua vileça y por vna no vista flojedad dejamos de las manos tan grande vitoria con tan grande vergüença? No ha nada menos de vn mes que estamos en esta ardentissima playa, con miles trabajos y necesidades, combatidos por todas partes de nuestros enemigos; con todo esto, son muy pocos los muertos a yerro y menos los muertos de enfermedad, y los enfermos tambien son pocos. Esta empresa de Tunez y de Barba Roja es jornada de tres dias. Mirad que corrupcion ni que enfermedad pueden nacer en tan breue tiempo en vn exercito sano e vsado a toda suerte de trabajo, estando debajo de vn clima sano, de vn ayre puro y que no nos faltan vituallas, puesto que haya alguna estrecheça de agua! El rey Luis estubo mucho tiempo en este cerco, y por eso murió tanta gente; con todo eso, a la fin los franceses fueron vencedores de aquella guerra y hicieron a Tunez su tributaria. Vn solo peligro acaso nos podria ynteruenir; y seria que caminando nuestro exercito hallase alguna agua y que a causa de la ynsoportable sed, queriendo beber, se desordenasen, o que, viniendo a las manos con los enemigos en campaña, siguiendolos, rompiesen la buena orden militar que traemos, o que, saqueandose Tunez, la codicia de los despojos no los dejase retirar a tiempo ni recogerse a sus banderas quando fuese menester; porque en tal caso, si los moros y los alarabes con quien peleamos fuesen hombres de guerra, debiamos temer

de los accidentes que semejantes desordenes suelen algunas veces traer; pero no tienen, como ya hemos visto, ninguna militar yndustria, ni auiso, ni ardid de guerra. Demas desto, el valor y la prudencia del emperador y de sus capitanes lleuaran de tal manera el exercito, que ningun acontecimiento prospero ni aduerso será parte para desordenalle ni hazelle peruertir su buena orden. Toda nuestra vitoria consiste en dos cosas, que son: presteça y orden; y pues esto es ansi, sigamos nuestra ympresa como va començada, que Barba Roja no puede parar en Tunez sauiendo que no tiene donde se pueda defender, y no fiandose, como no se fia, de aquel pueblo temeroso y vano, los quales no tienen ninguna obligacion y tienen la grandissima enemistad y embidia, por lo qual no se debe creer que el, siendo tan sagaz y tan astuto, se deje de seguir el partido que le será mas seguro, conformandose con el tiempo y con su fortuna, y huyendo a segurarse.

Muchos otros raçonamientos y discursos semejante a estos se hacian entre aquellas gentes; de tal manera que vinieron a los oydos del emperador, el qual, marauillado de tan nueua alteracion, hizo venir ante si todos aquellos señores y caualleros, capitanes y hombres de cargo, a los quales con palabras graues y modestas habló desta manera: Que, pareciendole tenia ya conocida su virtud y su valor, jamas huuiera pensado, aunque se lo hauian dicho, si no lo oyera con las propias orejas, que tanta bajeza pudiese cauer en sus animos que en el colmo de sus vitorias pensasen desamparar aquella ympresa, teniendola casi vencida, faltando de lo que deuian a Dios y a sus honrras, a la obligacion a su fee y al juramento de caualleros; pero que si la ganancia de la Goleta o el temor de nueuos trabajos o de mayores peligros los tenia tan deseosos de voluer en Europa, desde luego daua buena licencia a los que se quisiesen yr, que el, con los que por el amor de Jesucristo y de sus honrras quedasen en su compañia, o venceria del todo la ympresa o seria del y dellos aquello que Dios tenia ordenado que fuese; pero que el les auisaua que el no hauia pasado de España con tanta gente por solo ga-

nar la Goleta ni el armada de los turcos, sino por echar de Tunez a Barba Roja e poner en posesion de aquel reyno al rey Muley Haçen desposeido, como se lo tenia prometido, y que no tenia oluidados mas de veinte mill cristianos que estauan dentro de Tunez esperando quien los sacase de tan miserable y tan cruel sujecion, por lo qual tenia resolutamente determinado de quedar muerto en Africa o vencedor enteramente de aquella empresa.

Encendieronse de yra y vergüenza los hombres valerosos que alli estauan oyendo al emperador estas palabras, y mostraronlo en acauando su habla con excusas verdaderas y con ofrecerse de nueuo aparejados a su seruicio, y querian ver el fin de toda aquella guerra si pensasen morir en ella.

Satisfecho quedó el emperador de sus palabras y de sus ofertas, y queriendo dar principio a tan santa obra, ordenó al principe Doria que hiciese deshacer a los marineros los bestiones y trincheas que los cristianos hauian hecho para expugnar la Goleta, para que en tanto pudiesen los soldados reposar un poco y cobrar nueuas fuerças, e hizo reducir la fortaleça de la Goleta en menos sitio, retirandose y encogiendo los reparos della mas adentro, a fin que con menos numero de gente se pudiese guardar, y escriuió a Sicilia para que le embiasen luego piedra, cal y ladrillo para hacella de fuera fuerte y maciça, de manera que quedase segura; y deseando sauer con quanta gente podia acometer a Tunez, desde a tres dias que se ganó la Goleta, dejandola bien proveida y con buena guarda y orden para que los heridos y enfermos fuesen lleuados a Sicilia y curados, cometiendo a la prudencia del principe Doria todo lo que tocaua a la armada y a las cosas de mar, hizo pregonar que cada soldado tomase y lleuase consigo vitualla para tres dias, porque la matina siguiente queria caminar la buelta de Tunez, lo qual fue luego hecho.

Hauiendo, pues, el emperador la mañana siguiente sacado su exercito y puestole en batalla, halló que tenia mas de veynte

mill ynfantes, demas de la caualleria, y haciendolos caminar casi dos millas, era cosa marauillosa ver la orden y el hermoso proceder que lleuauan, lo qual aun hasta aquel dia no se hauia podido ver por la estrecheça del sitio: pero no queriendolos trabajar mas por aquel dia, con la mesma orden los hizo tornar a los alojamientos, donde estuuieron despues otros dos dias, y haciendoles dar otra vez vituallas para que lleuasen consigo y cargando en el Estaño otra muy grande cantidad en barcos para lleuar de respecto, la mañana siguiente, que se contaron veynte de Jullio, començó a caminar con su exercito.

Pareceme cosa necesaria poner aqui la orden del caminar y proceder en el camino, para que se sepa como se pudieron vencer tanto numero de gentes enemigas en campaña abierta, los de a pie contra los de a cauallo, solamente en virtud de la buena orden. El emperador, que quiso aquel dia mostrar su valor, ordenó el solo su exercito y sus esquadrones, sin que los señores ni los caualleros que se hallauan presentes se ocupasen en ello. Puso en la frente del exercito y por banguardia de todo el dos batallas de a quatro mill soldados cada vna, las quales caminauan casi a la par. A la mano yzquierda, junto al Estaño, yban los esquadrones, a los quales guiaua el principe de Salerno. A la mano derecha, por de fuera, hacia la parte de los olibares, yban los españoles viejos, debajo del gobierno del marques del Gasto. Tenian estas dos batallas o esquadrones forma antes luenga que cuadrada, a causa de la estrechez de la tierra. Los arcabuceros yban en las alas o mangas de fuera, todo a la redonda, y a las espaldas dellos venian la piqueria, y dentro en el medio de los esquadrones las armas cortas de asta y las banderas y atambores. Entre estas dos batallas dexó el emperador tanto espacio abierto, que cabian doçe pieças de artilleria, caminando todos a la par, las quales tirauan a braços algunos tudescos y marineros delante. Venia en la frente, y algo mas adentro de las dos batallas, el esquadron de los señores y caualleros de corte, que serian hasta trecientos y cincuenta caualleros, muy

bien en orden, con el estandarte real en el medio dellos. Deste esquadron era capitan el mesmo emperador. Delante de la batalla ytaliana, por asegurallos mas, puso hasta cien caualleros diestros, porque por la via del Estaño y por dentro del agua no pudiesen los alarabes ofendellos, cosa que facilmente se pudiera hacer a causa de ser el agua por aquella parte tan poca y el suelo tan duro que pudieran venir por el agua como por la tierra enjuta. Tras estos dos esquadrones venian, cien pasos mas atras, otra batalla de hasta seis mill alemanes. De esta tenia cargo el coronel Maximiliano de Piedrallena. Esta batalla era de forma diferente a las otras, porque aquellas eran luengas y estrechas y esta corta y ancha, tanto que encubria y guardaua todas las espaldas de las dos batallas que le yban delante. Tras esta batalla de alemanes caminaua todo el bagaje y gente inutil del exercito, todos cerrados y estrechos. Junto al Estaño, al lado derecho dellos, hacia la parte de los olibares, yba el marques de Mondejar con vn esquadron de treçientos caualleros ginetes. Entre ellos y el bagaje venian algunas pieças de artilleria tiradas a braço, para la seguridad de las espaldas del exercito. Atras de todo esto, en la retaguardia de todo el campo, venia la ynfanteria española de los nueuos, a los quales guiaua y gobernaua el duque de Alua. Traya esta batalla para su seguridad vna ala de caualleros ginetes, que la bajaua y cubria de todo el costado de los olibares y parte de las espaldas hacia la Marina.

Desta manera caminaua el exercito ymperial, y ya hauia pasado el angulo del Estaño y salido de aquella arena blanda y enojosa y caminaua por vn suelo duro y apacible entre los olibares y la laguna, con tanto calor del sol, que los pobres soldados, hauiendose hallado deseosos de beber y necesitados de la sed, començaron a desordenarse por beber, a tiempo que començauan ya a descubrirse los alarabes y los moros por entre los olibares, por lo qual el emperador, con grandissimo trauajo de su persona, con gran dificultad los hizo tornar a la orden debajo de sus banderas; y creyendo, como se decia, que Barba Roja

hauia salido en campaña con tan gran multitud de turcos y alarabes y de moros, para tentar su fortuna y hazer la vltima experiencia de su poder, yba muy sobre el auiso y con grandissimo respeto caminando muy despacio y con marauilloso concierto la vuelta de la ciudad.

Barba Roja, viendo perdida la Goleta y el armada, luego conoció que no le quedaua con que ni donde se pudiese defender. Con todo esto, siendo hombre de grandissimo animo y atreuimiento y mas sagaz que otro, determinó de no dejar cosa por tentar de las que podian aprouecharle, y tanto mas sauiendo que la fortuna suele algunas veces, quando mas rebelde y mas contraria se muestra a vn capitan valeroso, voluerle la frente en la mayor estrecheça de sus trauajos y leuantarlo hasta el cielo. Con esta debil esperança se puso Barba Roja a la defensa de Tunez, y hauiendo sido certificado de la muestra que el emperador hauia hecho de su exercito y de la cantidad del, llamando a los capitanes de los alarabes que tenia a sueldo, les tornó a tomar el juramento conforme a su ley y a su vsança que estarian y pasarian como el por vna mesma suerte, sin faltalle en ninguna cosa de la que eran obligados, porque queria salir en campaña contra los cristianos; y que si algunos de los moros de Tunez o de otros moros se huyesen, desamparando a sus compañeros, les exhortaua a tenellos, a fin de que no desordenasen a los otros. Hizo llamar y juntar luego a todos los hombres principales de la ciudad y la mayor parte de los ciudadanos donde lo podian bien oyr; y haciendolos callar a todos, les dixo semejantes palabras: «La fortuna, por hazer prueba de vosotros y de mi, ha traido el mas poderoso rey de los cristianos con todas las fuerças de todos ellos, en Berberia, pensando hallarnos flacos y desprobeidos o diuisos o diferentes entre nosotros; pero hauiendonos visto armados, fuertes y de vna misma voluntad aparejados a nuestra comun defensa, no se vino derecho a Tunez, como lo debiera hazer si tuuiera gente y fuerça bastante para expugnarnos, antes se puso sobre la Goleta, donde ha padecido yncreible trauajo y mayor

peligro, siendo aquel vn lugar que yo asi acaso y con poco fundamento hauia hecho algo fortificar, ymaginando todo aquello que ellos han hecho, para entretenellos en el ardor de aquella arena, lejos de todo poblado, sin agua ni sombra y con mill necesidades, conociendo yo bien que aquellas gentes, no siendo acostumbradas a padecer tanto, hauiendo de estar por fuerça, en el tiempo mas caluroso de todo el año, en vna playa que yerue de calor, sin ninguna comodidad, debajo de vn cielo diferente en todo del suyo, no podia ser menos que no adoleciesen como lo han hecho todos los exercitos de cristianos que en los tiempos pasados pasaron en Egipto, en Siria y en estas partes de Africa. Asi que en nada me ha engañado mi opinion, porque cada vno de vosotros puede saber, demas de los que han sido muertos en la guerra con las armas y con el artilleria, la mayor parte dellos estan enfermos y casi ynutiles para la guerra, y de dia en dia crecen las enfermedades y los males entre ellos, de tal manera que son constreñidos a buscar el remedio con volverse a sus tierras. Pero todauia, segun he sido ynformado, quieren tentar la ympresa desta ciudad por su honrra e por ver como nos sabemos defender, que piensan que entre vosotros y yo no hay buena ynteligencia, como les ha dado a entender aquel traidor maluado de Muley Haçen, que inmeritamente solia ser vuestro rey, el qual hauiendo dexado nuestra santa ley y nuestra verdadera religion, que nosotros con tanta cerimonia y reuerencia observamos, se ha hecho cristiano y prometido al rey de España, si lo pone en el estado, hazer bautiçar por fuerça o por grado toda la gente deste reyno, y pagalle vn tributo ordinario tal que la mitad de toda la Berberia no basta a pagallo. Que os parece, pues, hijos, de aquel vuestro Rey? No seria cosa mas religiosa, mas pia y mas loable morir con las armas en la mano, en la gracia de nuestro santissimo profeta, que no yr en sugecion voluntariamente en poder de esos perros infieles? Pero si vosotros tuuiesedes aquel animo y aquella voluntad que me parece ver en vuestros ojos, yo os aseguro que conseruare-

mos nuestra religion, nuestra ciudad, nuestras mugeres, nuestros hijos, nuestras haciendas y nuestro reyno, y alcançaremos dellos sigurissima vitoria. Y no creais que os quiero tener ençerrados dentro destas murallas, como a hombres viles y de poca experiençia: antes si mañana vuestros enemigos vienen hacia acá, como muestran querer venir, quiero que salgamos a ellos fuera a la campaña, que les mostremos el rostro, por no faltarnos a nosotros mesmos ni a la fortuna que nos los ofrece entre las manos con tantas ventajas nuestras, que ninguna mejor ocasion pudieramos desear. Vuestro oficio será, pues, amigos, hermanos y compañeros mios, salir al campo aparejados al hermano, digo al primero son de trompeta y recogeros a la orden de vuestros capitanes, siguiendo fiel y animosamente por vn solo dia la voluntad dellos y la orden que vos daran. Ya sabeis que a cada vno de nosotros está determinado su dia fatal y la hora y la manera de su muerte; y siendo ansi, no hay por que temer de aquellas cosas que en ninguna manera pueden dexar de ser ni ser de otra manera. Demas desto, sabeis que para vosotros solos, que sois hijos amados de Dios, obseruadores de su ley, estan guardados en la otra vida aquellos rios de leche y de miel con todos los otros deleytes, mayores de lo que podemos ymaginar. Vamos, pues, animosamente a vna vitoria tan grande y tan cierta o a vna muerte tan honrada y tan dichosa.»

Estas vltimas palabras de Barba Roja mouieron extrañamente los animos de algunos de aquellos moros supersticiosos de su religion; pero los demas, que tenian mejor conocimiento de las cosas del mundo, dauan poca fee a sus palabras y temian todo aquello que a la fin les aconteció, mas ni por eso osauan replicar alguna cosa.

La noche siguiente Barba Roja, recogido en secreto con sus cosarios y con sus turcos, les mostró el peligro en que estauan, teniendo en el campo los enemigos poderosos y no fiandose mucho de la fee de los alarabes mercenarios, vsados a viuir de rapiña. Demas desto, no esperaua de aquella multitud de moros

ningun buen efeto, por lo qual les mandaua que estuuiesen siempre juntos y unidos a fin que en los casos aduersos pudiesen juntos retirarse y saluarse, dandoles el modo y la orden que en esto y en lo demas hauian de tener, demandandoles demas desto que les parescia que deuia hazer de los esclauos y cristianos, los quales estauan cerrados y presos en las grutas y soterranos del castillo, porque el pensaua, ya que no los podia saluar ni asegurarse dellos, hazerlos morir a todos en esa misma hora. A esta cruel propuesta se opuso vno de sus capitanes, diciendo que no era tiempo aquel para hazer tan horrible y tan ynhumana execucion, la qual bastaua a poner terror en las murallas, quanto mas en las gentes de aquella ciudad; pero que, quando se viesen en la necesidad, podian con poluora o con humo hacer este efeto, y ser ya cosa mas presta, menos cruel y con algun color aparente de excusa. Este parecer plugo mucho a Barba Roja y fue total salud de aquellos desuenturados prisioneros y el colmo de la gloria del emperador.

Todo lo que quedaua de aquella noche pasó Barba Roja en aparejar las cosas necesarias para el dia siguiente, el qual venido, al alua hizo salir de Tunez con la mejor orden que pudo y que supo los turcos, los alarabes y los moros, que eran en todos de numero de ochenta mill hombres, los quales de sola la vista debieran poner espanto en tan pocos cristianos. Pareciole a Barba Roja que era bien ocupar con su exercito los alojamientos que los cristianos de necesidad hauian de tener aquella noche, por la comodidad de las aguas que se hallauan alli, el qual era vn pedaço de tierra llana ocupado todo de jardines, llenos de pozos de buena agua, tres millas lejos de Tunez, entre ciertas antiguallas destruidas que alli se muestran. Alli hizo vna frente o caueça de batalla fuerte de hasta nuebe mill ynfantes entre turcos y renegados, todos arcabuceros o escopeteros y con doçe pieças de artilleria. En esta batalla tenia el puesta toda su esperança, porque en la verdad eran buenas gentes. Estos puso contra los españoles viejos. Contra los ytalianos, a la parte del Estaño, puso vna ba-

talla de hasta diez mill cauallos moros, turcos y alarabes, todos juntos, con pensamiento que por la via del Estaño aquellos podrian acometer a los cristianos por el costado. Lo mismo hizo a la parte de los olibares. El resto de su caualleria y de su gente puso a la mano derecha al luengo del costado del exercito cristiano, por entre aquellos montecillos y por entre los arboles. Otra multitud de moros a pie puso con harta mala orden en retaguardia de todo su campo. Afirmandose alli Barba Roja sobre los pozos, estuuo a ver que hacian los cristianos, exhortando siempre a los suyos a la vitoria, viendo que los enemigos eran tan pocos, enfermos, cansados y hambrientos, llenos de calor y fatigados de la sed y del camino de todo aquel dia.

El emperador en tanto, hauiendo visto y considerado la orden de sus enemigos y la calidad del sitio donde se hauian puesto, dejando el cargo de sus esquadrones al ynfante don Luis de Portugal y aquellos señores que con el estauan, con solos quatro o cinco cauallos y con vn paje con vna pequeña bandera colorada delante para señal que fuese conocido de todos, y discurriendo por todas las partes de su exercito, daua animo a todos, acordandoles que aquel era el dia de la gloria de todos; y poniendoles en orden, y allegandolos mas los vnos a los otros, los hacia siempre caminar poco a poco, porque, queriendo combatir con tantos millares de gentes, la orden y el buen gouierno, juntamente con el buen esfuerço, hauian de suplir al poco numero.

Barba Roja y sus capitanes, viendo que las batallas de los cristianos ansi cerrados y estrechos se les venian poco a poco acercando, determinaron acometellos con la caualleria por muchas partes, y no tanto con animo de combatillos quanto con esperança de desordenallos de alguna manera. Y ansi en vn mismo tiempo, con diuersidades de sones, con grandes rumores y con vn alarido horrible y espantoso los acometieron de manera que la tierra en efeto se sintió temblar. Con todo eso, los cristianos, vsados ya a aquellas gritas, ninguna cosa se alteraron, antes con los arcabuces, tirandoles con grande orden, los hicieron apartar

dellos, bien que nunca se les osaron acercar mucho, pensando que con solo la grita los hauian de amedrentar.

El emperador, viendo la necesidad que su exercito tenia de agua y que la calor y la sed lo deshazia, viendo que los turcos no se mouian de su fuerte y conociendo la ventaja que tienen siempre los que acometen primero al enemigo, haciendo disparar su artilleria en la frente del exercito y tornando a hablar a los soldados, prometiendoles a saco la ciudad de Tunez, dioles señal de acometer, visto que no los podia detener mas, tanto deseo tenian de pelear con los turcos, dandoles por apellido el nombre de Jesucristo. De todas partes se descargó el artilleria, y casi no hizo ningun daño, y los arcabuceros de las primeras batallas cristianas, seguidos de la piqueria, acometieron las batallas de la ynfanteria turquesa, las quales sin hacer ninguna o muy poca resistencia voluieron las espaldas, dejando el sitio, que era fuerte, y siete pieças de artilleria en poder de los cristianos; pero siendo detenidos y recogidos de Barba Roja y de sus capitanes, tornaron al fin a mostrar el rostro; pero cargando sobre ellos los cristianos, sin defenderse tornaron a huyr. Los cristianos, ganada la plaça, el artilleria y el agua, no los siguieron mas a sus enemigos, y tambien porque la sed y el cansancio les aquejaua, antes buscando cada vno el agua y refrescandose con ella, se començaron a desordenar; de suerte que el emperador tuuo temor de lo que podia suceder, viendo principalmente que aun los alarabes se veyan por entre los olibares andar, tentando de acometer a los cristianos por aquel costado; por lo qual hizo mouer contra ellos la batalla de los alemanes, los quales los acometieron con tanto animo, que los hicieron apartar bien lejos de alli, donde los perdieron de vista. Entonces se acauaron de desordenar todas las gentes de Barba Roja, y todo su exercito desvergonçadamente se puso en huyda; mas el, que todauia queria ordenarlo, hizo tocar sus trompetas y hazer señal de recogerse, lleuandoles poco a poco hacia Tunez, donde se pararon para ver lo que el exercito cristiano hacia. El qual, apremiado de la sed y de la calor, no estaua

nada menos desordenado que el de sus enemigos; de tal manera que si el de los alarabes tuuiera prudencia para sauer conocer vna tal ocasion y animo para executallo, pudiera hazer gran daño en el exercito cristiano.

Este fue el suceso de la jornada de Barba Roja, que con ochenta mill hombres hauia acometido veinte y tres mill que el emperador traya, sin venir a las manos, sin pelear ni mostrar ningun valor de hombres de guerra, sino que luego huyeron como si tras cada vno dellos fuera vn exercito de enemigos.

Este exemplo bastará para dar fee a las historias antiguas de griegos y de romanos, donde se ve que los pocos muchas veces rompian y desbaratauan grandes exercitos de barbaros. Si esto aconteciera entonces en Asia, agora aconteció en Africa por vna mesma causa, que es el demasiado ocio y sobra de vileza de aquellas naciones, y por no tener entre ellos ninguna buena orden militar. No murieron en esta jornada trecientos moros ni veynte cristianos, cosa que en el tiempo venidero parecerá dificultoso de creer.

El Barba Roja, perdida la esperança de la vitoria, andaua en esto recogiendo las reliquias de su exercito derramado, y los cristianos, quitandose las armas de acuestas, porque les abrasauan las carnes a causa de la calor, se estauan acerca de aquellos poços bebiendo agua y sangre toda junta; porque los moros, no pudiendo lleuar consigo los cuerpos de los muertos de aquel dia, les hauian echado dentro de los poços; mas la sed y el trauajo de sacarlos era tanta, que bebieran los cristianos ponçoña, quanto mas agua mezclada con sangre.

Venida la noche, recelandose el emperador de algun nueuo ardid o acometimiento, viendo los moros recogidos junto de Tunez, hizo dar alarma, tornando a poner su exercito y sus batallas en orden, como si entonces huuiera de pelear; se alojó cerca del Estaño, estando toda la noche muy sobre el auiso y con muy gran cuidado por hallarse en campaña auierta, sin ningun reparo y lugar fuerte, y los enemigos tan cerca.

Barba Roja, como suele acontecer en los casos aduersos y en las perdidas de las batallas, no sabia que hacerse; todauia detubo aquellas gentes hasta la noche lo mejor que pudo, temiendo que los cristianos seguirian la vitoria; pero, venida la noche, los moros se fueron cada vno a su casa con animo de poner en cobro las mujeres, los hijos, y lo que mas pudiesen, huyendo con ello a los montes y a otros lugares seguros. Barba Roja, con los alarabes y con los turcos se quedó en vnos cerros que estan de la otra parte de Tunez, donde despues de haber consolado a los suyos y dicholes que en la mañana queria tornar a procurar su fortuna, entró en el castillo para reposar algo, y despues de haber dormido vn gran rato y diuisado lo que pensaua hacer, llamó a algunos de sus mas pribados para sauer que hauia sucedido de nueuo aquella noche; de los quales supo como la mayor parte del pueblo se hauia huido aquella noche y que todavia se huyan, y que lo mismo hacian los otros moros y alarabes que alli tenian; por lo qual, desconfiado del todo, cabalgó en vn cauallo, y saliendo del castillo dejó orden a aquellos familiares suyos que cargasen su tesoro y las otras cosas de precio y lo tuuiesen a punto; y llegando donde la noche hauia dejado los alarabes y los turcos, hallolos muy asombrados y casi huidos. Visto esto, antes de otra cosa quiso saber que gente hauia quedado en Tunez y que hacia el exercito cristiano, y recogiendose en tanto con sus capitanes, les preguntaua lo que les parescia que deuian hacer por menos mal y por el mas seguro partido: o tornar a acometer otra vez los enemigos en campaña, o defenderse dentro de la ciudad. Al fin de algunos breues discursos, se acordaron, aunque con temor, de guardar la ciudad. Pero aun no hauian pensado el como, quando llegaron a Barba Roja aquellos turcos que hauia dejado para guardia del castillo, los quales, creyendo, quando lo vieron partir, que huya y los dejaua solos, sin esperar otra orden ni licencia se salieron fuera, desamparando el castillo; lo qual entendido por Barba Roja, començó a dar vozes diciendo: «Yo soy destituido, el castillo y

mi tesoro he perdido, los esclauos son libres». Y poniendo las piernas a su cauallo, sin decir nada a ninguno se fue corriendo hacia allá, siguiendolo todos los turcos y otras muchas gentes. Ya era bien alto el sol quando Barba Roja llegó al castillo, y hallando la puerta cerrada se començó a pelar la barba, dandose grandes golpes en los pechos, y acercandose a las murallas llamaua por sus nombres a algunos mancebos renegados que hauian sido muy priuados suyos, rogandoles que le quisiesen abrir. Pero el negocio pasaua de otra manera harto diferente de lo que el pensaua; porque apenas eran salidos del castillo los turcos que le guardauan, quando los renegados que alli quedaron, acordandoseles como hauian nacido cristianos, no tiniendo del todo oluidada su ley, salteados de cierta piedad de si mismos y de vn deseo caritatiuo de libertar aquellos miseros cristianos esclauos que estauan presos, juntos todos de vn animo rompieron a todos las prisiones, poniendolos en libertad; los quales apenas eran fuera de la carcel, flacos y desbenturados, que, sauiendo el suceso y estado de la guerra, temiendo tornar otra vez en sujecion, cerraron las puertas del castillo, armandose de las pocas armas que hallaron; y oyendo las voces que Barba Roja daua para que le abriesen, algunos dellos le respondieron con las escopetas; otros, subiendose en las torres altas del castillo, con las tocas y turbantes turquescos hacian señal al exercito de los cristianos que los socorriesen, disparando algunas pieças de artilleria de las que hauia en el castillo.

En tanto que esto pasaua, el emperador, puesto en orden su exercito, poco a poco començó a caminar la via de Tunez, trayendo toda su artilleria delante de si, y no viendo mouimiento ni gentes enemigas a ninguna parte de la campaña, haziendolo estar sospechoso. Veyase por cima de los montes al otro lado de la ciudad caminar algunos cauallos y el polvo alçarse en algunos lugares; veyanse sobre las torres del castillo ahumadas y hombres con paños blancos haciendo señales; oyase algun rumor de artilleria y algunas escopetas; pero ninguna sabia yma-

ginar lo que debia ser. Los caualleros cristianos que el emperador hauia embiado a descubrir y asegurar el campo decian no hauer visto ni sentido cosa alguna; por lo qual quiso el mismo emperador en persona, acompañandole algunos caualleros, yr hasta vna puerta de la ciudad por saber lo cierto de tanto silencio; mas ni por eso pudo ver ni saber otra cosa de los enemigos. Entonces, llamados todos los capitanes y coroneles de todas las naciones, les encargó que cada vno rogase a su gente que por aquel dia solamente, por amor del, estuuiesen quedos con sus banderas sin desmandarse y sin partirse de sus ordenes, porque no sucediese alguna desorden que les quitase la vitoria de entre las manos; porque el no podia pensar que fuese la causa de tan gran silencio en los enemigos si no era algun daño, contandoles a este proposito algunos casos acontecidos en nuestros dias en diuersas partes, donde los vencedores, por no saber guardar la orden de la milicia y por tener mayor ansia de robar que de seguir sus enemigos, hauian sido vencidos; y prometiendoles al cabo lo que otras veces les hauia prometido, que era dalles la ciudad a saco, hauiendo primero echado della a Barba Roja y muerto o vencidos los turcos, los alarabes y los moros de aquella ciudad. Todo esto dijeron los capitanes a sus soldados como el emperador se lo hauia mandado, los quales alçando alta la mano prometieron cumplillo. Y estando en esto trajeron ante el emperador vn esclauo que salió huyendo de Tunez, el qual dixo como los cristianos esclauos que estauan presos en las grutas del castillo hauian rompido las prisiones; pero que no sauia como, y hechose señores de la fortaleza a nombre de su magestad; y que al pie della estauan muchos turcos que con lisonjas y amenazas tentauan si podrian tornarla a cobrar, a cuya causa los esclauos con ahumadas y con otras señales los demandauan socorro. Dijo como, demas desto, la ciudad estaua yerma, y que todauia se huyan los moros della; que no tardassen mas en socorrer el castillo y ganar la ciudad, porque Barba Roja con los turcos y alarabes que le hauian quedado es-

taua en el campo de la otra parte de la ciudad esperando la entrada de los cristianos en ella para huyrse.

Oyendo esto el emperador, embió luego al marques del Gasto con la ynfanteria la via del castillo, y el, haciendo dar alarma, se llegó con el resto del exercito a los muros de la ciudad.

Viendose en esta hora Barba Roja tan castigado de la fortuna y por tantas partes perseguido, estubo vn poco suspenso; pero no pareciendole seguro el estar mas alli, acercandosele tanto ya los cristianos mirando a Tunez, se puso en huyda con aquella poca gente que le hauia quedado.

Sabiendo en esto el emperador que el castillo estaua por el y dentro el marques del Gasto con los arcabuceros españoles que hauia lleuado, y que Barba Roja se huyó, hizo venir a si las cabeças principales de su exercito para ver si habria algun modo para satisfacer a los soldados conseruando a Tunez, doliendose que vna ciudad tan antigua y tan noble fuese destruyda; pero no hallandose medio alguno para esto y queriendo cumplir con ellos lo que les hauia prometido en premio de los trabajos y necesidades que hauian en aquella guerra padecido, mandó dezir al rey de Tunez, que cerca del andaua, que viese si hauia en Tunez alguna calle o barrio o casas particulares que el desease conseruar, porque el haria de manera que no resciuiese daño. A esto respondió el rey que los tunecis se hauian hauido con el de tal manera, que mas los deseaua ver muertos y destruidos que vivos y saluos.

Oydo esto, el emperador quiso repartir la ciudad por quarteles, a cada nacion la suya, por excusar los tumultos y escandalos que la codicia del robar suele acarrear. En tales tiempos los españoles nueuos, con orden de su magestad, entraron por diuersas vias en la ciudad, tras los quales entró todo el resto del exercito, y pusieron a saco toda aquella ciudad que por muchos siglos hauia sido fastuosissima. Alli se vieron todos aquellos extraños de crueldades que suele vsurparse la libertad militar. Matauan los hombres, las mujeres, los niños y los viejos sin nin-

gun respeto, principalmente aquellos que no les parescia buenos para vender o para seruirse dellos, hartando en esto el hambriento apetito. Pocos cristianos murieron en esta jornada a manos de los moros; pero muchos se mataron vnos con otros a causa del saco, y los que se apartauan de su nacion y entrauan en los de otra, si no eran muertos era sobrada ventura. Fueron ansi mesmo muertos muchos esclauos cristianos de los mesmos cristianos por quitalles lo que hauian ganado dentro del castillo, que todo esto hacen los hombres que siguen la guerra, por ser desnudos de piedad y vestidos de cudicia.

El emperador, con el rey y con muchos de aquellos señores se entró en el castillo, donde demas del artilleria y municion de guerra se hallaron gran cantidad de vituallas, las quales casi todas se dieron a saco. Tres dias hauia durado el robo de aquella ciudad quando el emperador mandó pregonar que cada vno saliese fuera de la tierra y siguiese sus banderas, y ansi otro dia los soldados cargados de los despojos y de los esclauos que alli ganaron salieron fuera de Tunez y se aposentaron en los arrauales. No fue el saco tan rico como se esperaua ni como pudiera ser, porque los moros hauian ya puesto en cobro, huydo, enterrado y escondido lo mas y mejor de lo que tenian; de manera que la principal ganancia fueron los prisioneros cristianos. Era cosa de admiracion y de piedad verlos medio desnudos, desfigurados, flacos y pelosos, encontrarse por aquellas calles y por los caminos con el emperador, y en viendolo, echarse por el suelo y, juntando las manos mirando al cielo, dar voces diciendo: «Dios os guarde y os bendiga, emperador de los cristianos, nuestro segundo messia, nuestro nueuo redentor desta tan cruel y tan trauajosa prision! Dios cumpla todos vuestros deseos y vuestras empresas!»

Sabido por el emperador que Barba Roja se huya la via de Bona, tierra puesta a marina a la parte de Poniente, lejos de Tunez ciento y treynta millas, guardada de algunos turcos suyos y donde tenia algunas galeras, escriuió luego al principe Doria

que, tomando las galeras que le paresciesen necesarias, embiase con ellas vn capitan la vuelta de Bona, el qual vsase de gran yndustria para haber a las manos a Barba Roja con aquellas galeras y aquella fortaleza. Entretanto su magestad entregó al rey de Tunez con la parte de aquel reyno que se hauia cobrado de los turcos, puesto que aun la mayor parte quedaua en poder de los capitanes de Barba Roja y de otros moros que se hechó como capitanes o cabeças de pueblos. Otras tierras se hauian quitado del yugo de la seruitud y puestos en libertad, haciendose republica de por si, como fueron a Africa, Esfaquez, y otras, puestas en las menores sirtes, que los antiguos llamaron las yslas de los Lotophagos; porque el reyno de Tunez, quando Muley Haçen se hizo rey, començaua de la parte de Leuante desde el cauo Misurata, que es donde los cartaginenses consagraron los sepulcros de los dos hermanos Philenos, y discurria la via de Puniente hasta Buxia; lo qual no es nada menos que mill y docientas millas de marina, todo sugeto a la corona de Tunez, saluo Tripol, que ya en aquel tiempo era de la corona de España. Los Gelbes, puesto que tenian señor o xeque en particular, siempre eran tributarios a Tunez. La tierra adentro se extendia su termino hasta Veniolit, provincia de negros que dista de Tunez quatrocientas leguas, en las quales hay algunas tierras de trato, como son Bejar o Begia, otro tiempo della, Visantro, Ballato; Algeliz, que en nuestra lengua quiere decir ciudad de datiles; Constantina, que algunos hacen que sea Cartha, puesto que se engañan. Hay demás destas, Elcairuan, ciudad grandissima lejos de la marina cien millas, de la qual, en huyendose de Tunez Barba Roja, se hizo señor vn moro de los que ellos llaman santos, que en efeto son locos o bellacos. Este despues, tiniendo gran sequito de gentes vanas, tentó de echar otra vez de Tunez a Muley Haçen.

Y porque es bien rematar las convenciones que hizo Cesar con el rey de Tunez, digo que fueron estas: La principal, que en qualquiera parte y qualquiera via que en aquel reyno viniesen

esclauos cristianos de qualquiera sazon, fuesen luego dados por libres sin talla ni rescate alguno, dexandolos yr donde quisiesen. Que fuese licito y seguro el trato y comercio de Tunez y de aquel reyno a qualquiera de cristianos, tanto para tratar como para hauitar en el. Y que los tales pudiesen edificar yglesias y monasterios y viuir en su ley. Y que no pudiese el rey acoger ni amparar en ningun tiempo ningun cosario moro ni turco, ni dalle vitualla ni fauor alguno, y que la Goleta quedase en poder del emperador para siempre, a fin que en ningun tiempo los moros pudiesen tratar ningunas cosas contra el seruicio del emperador. Y que para el gasto ordinario della pagase el rey o sus sucesores cada año doce mill ducados, pues aquella guardia se entendia que era para mayor seguridad de aquel reyno. Y que toda la pesca del corral para siempre fuese del emperador. Demas de todo esto, que el, por el reconocimiento del beneficio y en señal del tributo, embiase cada año al rey de España seis caballos barbaros y doze alcones. Y porque el rey quedase mas siguro, le dejó el emperador cien soldados españoles y ciento ytalianos para la guarda de su persona.

Despachadas amorosamente todas estas cosas, el emperador se quiso partir de Tunez, y, despidiendose del rey, con su exercito en buena ordenança tomó el camino de vn pequeño castillo que se llama de Rada, poco lejos de la Goleta, por el otro lado del Estaño hacia Lebante; y alli, porque hauia agua y sombra, se estuuo mientras se embarcó la caualleria, artilleria, municiones y los otros ympedimentos de la guerra. Despues se vino a los primeros alojamientos entre las antigüedades de Cartago.

Mientras alli estaua, llegó vna fragata embiada de micer Adam Centurion, gentilhombre genoues, que el principe Doria hauia embiado con doze galeras a la empresa de Bona, que no lleuó mayor numero por diuersos ympedimentos. Este, llegando sobre aquella tierra, supo como antes del era ya llegado Barba Roja; el qual en solo dos dias, cosa que parece ymposible, hauia puesto en orden y sacadolas debajo del agua doze galeras

que tenia cobradas en la boca de aquel rio, las quales hauian dexado alli por buen respeto para poderse saluar en ellas quando se perdiese todo lo demas, y metido en ellas con los turcos que le hauian quedado y con algunos alarabes. De los demas que salieron con el de Tunez, los vnos le desampararon, como las mas veces en la aduersa fortuna lo suelen hazer los soldados mercenarios; otros rebentaron en el camino de la presteça, del yncomportable trabajo y de la gran penuria del agua; y otros quedaron por el camino cansados, que no le pudieron seguir. Y viendo Adam Centurion que no era parte para combatillo ni para entretenello, escriuió al principe con la fragata que he dicho el termino en que estaua, pidiendole socorro; pero antes que le viniese, no paresciendole que estaua siguro en aquel lugar, se tornó a la Goleta.

Sauido esto por el emperador, pesandole mucho dello, embió luego al principe Doria con treinta galeras y con dos mill ynfantes; y llegado a Bona halló que Barba Roja con toda su caualleria que tenia se hauia ydo por tierra la via de Argel, y embiado a Cachidiablo, cosario, capitan suyo, con quince galeras y dos galeotes y la ynfanteria que tenia la misma buelta de Argel. Los moros de Bona se hauian metido por diuersas vias de aquellos montes, y ansi tomó el principe Doria facilmente aquella tierra y la fortaleza della con algunos nauios que alli halló. Estuuo en duda de seguir las galeras turquescas, y cierto lo hiciera y las tomara si no dejara atras lo que dejaua, que era de mayor consideracion; y con la misma presteça pudiera llegar a Argel antes que Barba Roja y tomallo facilmente, que casi no hauia quien se lo defendiese. Pero el resto del emperador, acordandose donde lo dexaua y la falta que le hacia su persona para la expedicion de aquella jornada y para la conquista que queria hacer de Africa para voluerse despues de ganada en Europa, le hizo que, dexando por accesorio todo lo demas, se tornase atras. Hauia el emperador ya hecho embarcar la ynfanteria y ordenado todo lo que queria que se hiciese en la fortificacion de la Goleta, dejando

para la guarda della mill españoles de los nueuos, deuajo del gouierno de don Bernardino de Mendoza, hermano del marques de Mondejar, y doce galeras al gouierno de Antonio Doria, ginobes y capitan del emperador. Todas las otras gentes y nauios españoles y portugueses embió a sus tierras, y al ynfante su cuñado. Despues desto, estando todo a punto, se metió en la mar y hizo vela la via de Africa, que antiguamente se cree que fue Tapicera, y agora de los moros llamado Africa, puesta en la menor de sus sirtes, que agora los marineros llaman los secanos de Berberia. Es lugar donde, quando las aguas son mas llenas, por el crescimiento del mar que de continuo dos veces al dia que crece y discrece forçado de alguna secreta potencia del sol o de la luna, ningunos nauios que sean algo grandes se le pueden acercar, a cuya causa aquella ciudad estaua segura, con poco temor de los cristianos. Yendo, pues, el emperador este camino, aquella noche fue salteado de vna tempestad, de tal manera que las galeras se apartaron de las naues, y las vnas de las otras; discurriendo por diuersas partes, el emperador con las galeras llegó a Trapaña, en Sicilia, donde dende a pocos dias llegaron las naues y los otros nauios. Ya era pasado el verano y començauan los malos tiempos del otoño, por lo qual el emperador no quiso mas ponerse a la mar, antes dió el cargo de aquella expedicion al principe Doria y a don Fernando de Gonçaga, los quales con treynta galeras, quince naues, y cinco mill ynfantes fueron. Pero no tuuo mejor suceso esta armada que la primera, antes le fueron los vientos tan contrarios, que jamas pudo pasar de la Fauiana, donde estubo tanto que se le acabaron las vituallas, por lo qual fueron constreñidos a tornarse. En este tiempo acontecieron algunos casos tocantes a esta guerra en Africa, pero de poco momento, porque las armadas de España y de Portugal, tornandose al Poniente, tornaron a Viserta y a Bona, en la qual despues que el principe Doria la dejó se hauian entrado algunos moros y turcos y quitadola de la obediencia de su rey. Barba Roja, por otra parte, con la misma presteça que hauia huydo en Argel armó las galeras que hauia

saluado, y queriendo mostrar al mundo que perdiendo y ganando era el mesmo que deuia ser, salteó de ymprouiso la ciudad de Mahon en la ysla de Menorca, puerto donde los cartaginenses solian tener sus armadas, y Magon, capitan dellas, fundó aquella ciudad, llamandola de su nombre, la qual tomó Barba Roja; mas viendo el socorro que le venia y saqueandola, lleuó de ella gran numero de prisioneros. Esta fama de Barba Roja tornó a poner gran esperança en aquellas tierras de Berberia que le solian obedecer, entre las quales Viserta, persuadida de los turcos que estauan dentro en Tunez, que alli aportaron, viendo que Barba Roja queria hazer aquella ciudad caueça de su reyno, mató al alcayde que el rey Muley Haçen hauia embiado, rebelandose la tercera vez, porque ya despues de partidas de alli las armadas de España y de Portugal se hauia tornado a leuantar: pero los moros del rey por tierra y Antonio Doria por la mar la hauian sosegado y reducido. Viendose, pues, agora llena de gente de guerra y esperando grandes socorros de Barba Roja, amenaçaua a Tunez y a la Goleta; por lo qual el rey, temiendo mas que de antes, auisó al emperador de la rebelion de Viserta, y que Barba Roja con los alarabes pensaua tornar a saltear Tunez, por lo qual el emperador embió al principe Doria con treynta galeras y mucha ynfanteria ytaliana para quietar aquellos motiuos y aquellos rumores. El qual tornó a tomar por fuerça a Viserta, y recogidos los moros y turcos en la fortaleça, se rindieron a partido. Y desta manera tornó el rey de Tunez a recobrar a Viserta, y las galeras cristianas se tornaron a Sicilia. Y desta manera tuuo en muy pocos dias la alta y gloriosa ympresa de Tunez dichoso y vitorioso fin.

Llegado el emperador a España, hizo pagar a sus gentes de todo lo que se les debia. Tubo grandissimo cuidado que los esclauos cristianos tornasen a sus tierras, dandoles el modo para ello, y principalmente a los franceses, los quales hizo de su parte presentar al cristianissimo rey de Francia, para que en qualquier tiempo hiciesen fe del valor y de la piedad del emperador.